

**Giros colectivos:
Pastoralismo y gobernanza socioambiental en Santiago–Pontones**

Pau Sanosa Cols

ADVERTIMENT. L'accés als continguts d'aquesta tesi queda condicionat a l'acceptació de les condicions d'ús establertes per la següent llicència Creative Commons:  <https://creativecommons.org/licenses/?lang=ca>

ADVERTENCIA. El acceso a los contenidos de esta tesis queda condicionado a la aceptación de las condiciones de uso establecidas por la siguiente licencia Creative Commons:  <https://creativecommons.org/licenses/?lang=es>

WARNING. The access to the contents of this doctoral thesis it is limited to the acceptance of the use conditions set by the following Creative Commons license:  <https://creativecommons.org/licenses/?lang=en>

Giros colectivos:

Pastoralismo y gobernanza socioambiental en Santiago-Pontones

Pau Sanosa Cols

Tesis Doctoral, Programa de Doctorado en Antropología Social y Cultural

Departamento de Antropología Social y Cultural

Directores:

Pablo Dominguez - Federica Ravera - Montserrat Ventura

Tutora académica:

Montserrat Ventura

2024

UAB
Universitat
Autònoma
de Barcelona

A la inspiració, la confiança, el suport, la llibertat...
i l'esperança

Agradecimientos

La idea de realizar una tesis doctoral siempre se me había presentado compleja, por la responsabilidad, dedicación y esfuerzo que implicaría. Decidí iniciar este recorrido en un momento de mi vida en el que ya no contaba con ello, pero fue un “ahora o nunca” animado por diferentes circunstancias. Ciertamente, ha resultado una tarea con largos momentos de trabajo en solitario, pero en todo momento me he sentido apoyado por personas sin las cuales no habría logrado cerrar este círculo. A todas ellas debo reconocer y agradecer su acompañamiento en sus diferentes formas, desde el compañerismo, la amistad y el amor.

Para empezar los agradecimientos, debo mencionar a todos los pastores de Santiago-Pontones, especialmente aquellos que se han prestado desinteresadamente a explicarme su día a día durante horas y horas. A veces durante largas jornadas de trashumancia al lado de sus rebaños, a veces en sus casas prestándome tiempo de descanso, compartiendo sus vivencias e inquietudes. Este trabajo es sobre ellos y su mundo “en peligro de extinción” y no puedo sentirme más que afortunado por haber estado allí.

De entre todos los pastores y sus familias, tengo que hacer mención especial a la familia Berzosa Talavera. Además de Pedrito y Santos, siempre tendré un recuerdo para Juan Ramón, con quien me hubiera gustado pasar más tiempo.

Igualmente, agradezco a Manolo y a Pepi, que facilitaron mi llegada y vida en la Sierra y siempre procuraron que no me sintiera solo. Han sido y serán mi familia en Pontones.

Siguiendo en “la Sierra”, debo recordar a Mariano Ojeda, con quien siempre fue agradable compartir momentos y aprender de él y su pasión por la tierra y vida local. Asimismo, agradezco el apoyo prestado por parte del personal de la Oficina Comarcal Agraria de Beas de Segura, en especial a Javier, por todo el buen trato, preocupación sincera y abrirme puertas donde no imaginaba que las había. Al equipo de la EEZ, Ana Belén, Mariu y Mauro, con los que pasé muy buenos momentos “mirando plantas”.

Por otro lado, estoy muy agradecido a mis directores de tesis, Pablo Domínguez, Federica Ravera y Montserrat Ventura. A Pablo, le agradezco especialmente haberme introducido en este apasionante mundo. A Fede, todo el minucioso y cercano acompañamiento y aprendizajes compartidos, en estas y otras montañas. A Montse le agradezco su aporte de serenidad, sabiduría y seguridad para ir avanzando, paso a paso.

También estoy agradecido de haber compartido estos años con mis compañeros de doctorado: Adrià, con quien di los primeros pasos por “aquellas sierras” y Pancho, mi antropólogo de referencia. Han sido mis compañeros de fatigas, al lado de los cuáles el proceso ha sido más divertido y enriquecedor.

No quiero olvidarme de José Luís Molina y debo agradecerle toda la ayuda en lo relativo al análisis de redes sociales, pero en general por su predisposición a ayudarme siempre que lo he necesitado.

En un plano estrictamente familiar, debo agradecer especialmente el apoyo que ha representado sentir constantemente sus ánimos. Siento que cada persona me ha ayudado como ha sabido y podido.

A Nieves, por todos estos años a mi lado, comprendiéndome y apoyándome sin dudar.

Resumen

La organización comunitaria para la gestión de recursos es una estrategia habitual entre los grupos pastoriles a nivel internacional y que acumula reconocimientos por su capacidad de mantenimiento de diversidad cultural y biológica, a pesar de que la práctica pastoril se ve crecientemente debilitada y cuestionada por cambios socioambientales. La presente investigación busca entender cómo se articulan estos procesos de toma de decisiones, a partir de los diferentes elementos que conforman la realidad pastoril concreta y las concepciones que tienen los pastores de ellos.

A través de un trabajo de campo etnográfico de 13 meses de duración entre los años 2017 y 2019 en el municipio de Santiago-Pontones (España) y aplicando técnicas como la observación participante, la realización de entrevistas semiestructuradas y el análisis de redes sociales, se ha podido recabar información complementaria sobre las cuestiones a investigar. Así, la presente monografía describe y analiza los diferentes agentes y elementos relevantes para comprender el modo en que se llevan a cabo los procesos de decisión colectiva: desde los territorios donde se desarrolla la vida pastoril hasta el efecto de políticas agrarias y la inserción en un mercado global, desde el contexto sociocultural del grupo de pastores considerado hasta las características de los animales de los rebaños a los que se vinculan, considerando, además, el momento de cambio ambiental y sociocultural que viven los pastores.

La principal conclusión a la que llega la investigación es que las formas de gobernanza pastoril practicadas en Santiago-Pontones son dinámicas y cambiantes, redefiniéndose en función de las necesidades emergentes. Además, se insieren en un contexto de intercambios de apoyos y coordinación de tareas que van más allá de los considerado en los propios órganos de toma de decisiones. A la vez, se constata el gran peso que tienen las políticas agrarias sobre las instituciones de gobernanza local y sobre la configuración de relaciones entre pastores, territorios de pasto y los animales del rebaño.

Abstract

Collective arrangements for resource management is a common strategy among pastoral groups internationally. It has been recognised for its capacity to maintain cultural and biological diversity, despite that pastoralism is increasingly weakened and threatened due to socio-environmental changes. This research seeks to understand how these decision-making processes are articulated, based on the different elements that make up the specific pastoral reality and the conceptions that shepherds have of them.

Through 13-month ethnographic fieldwork between 2017 and 2019 in the municipality of Santiago-Pontones (Spain) and applying techniques such as participant observation, semi-structured interviews and social network analysis, it has been possible to gather additional information on the issues to be investigated. Thus, this monograph describes and analyses the different agents and elements relevant to understanding the way in which collective decision-making processes are carried out: from the territories where pastoral life takes place to the effect of agrarian policies and the insertion in a global market, from the sociocultural context of the group of shepherds considered to the characteristics of the animals in the flocks to which they are linked, considering, in addition, the moment of environmental and sociocultural change that the shepherds experience.

The main results reached by this research is that the forms of pastoral governance practiced in Santiago-Pontones are dynamic and changing, redefining themselves according to emerging needs. In addition, they are inserted in a context of exchanges of support and coordination of tasks that go beyond those considered in the decision-making bodies themselves. At the same time, the great weight that agrarian policies have on local governance institutions and on the configuration of relations between shepherds, pasturelands and animals in the flock is noted.

Resum

La organització comunitària per la gestió de recursos és una estratègia habitual entre grups pastorals a nivell internacional, tal i com ho demostren els diferents reconeixements per la seva capacitat de manteniment de diversitat cultural i biològica. No obstant, la pràctica pastoral es veu afeblida i qüestionada per diferents canvis socioambientals. La present investigació té per objectiu entendre com s'articulen els processos de presa de decisions, a partir dels diferents elements que conformen la realitat pastoral concreta i de les concepcions que en tenen els pastors.

A través d'una investigació etnogràfica, duta a terme al llarg de 13 mesos entre els anys 2017 i 2019 al municipi de Santiago-Pontones (Espanya) i aplicant tècniques d'investigació com la observació participant, entrevistes semiestructurades i l'anàlisi de xarxes socials, s'han recopilat dades complementaries relatives a les qüestions a investigar. Així, la present monografia descriu i analitza els diferents agents i elements rellevants per comprendre la manera com es desenvolupen els processos col·lectius de presa de decisions: des dels territoris on es desenvolupa la vida pastoral a l'efecte de les polítiques agràries i la inserció en contextos de mercats globals, des del context sociocultural del grup de pastors considerat fins a les característiques dels animals del ramats.

La principal conclusió de la investigació és que les formes de governança pastoral practicades a Santiago-Pontones son dinàmiques i canviants, redefinint-se en funció de les necessitats emergents. A més, s'insereixen en un context d'intercanvis de suports i coordinació de tasques que van més enllà del que contemplen els propis òrgans de presa de decisions. A la vegada, el gran pes que tenen les polítiques agràries sobre les institucions de governança local i en la configuració de relacions entre pastors, territoris de pastura i els animals del ramat.

ÍNDICE

Resumen.....	1
Abstract	2
Resum.....	3
Índice de fotografías.....	8
Índice de figuras	9
Índice de tablas	11
PARTE I: INTRODUCCIÓN.....	12
1. Introducción	13
2. Marco conceptual y teórico	20
2.1 La antropología ambiental como marco disciplinario de investigación.....	20
2.2 El pastoralismo como ámbito de investigación.....	23
2.2.1 La definición del grupo, la comunidad y la identidad pastoril	27
2.2.2 Comunales y gobernanza socioambiental aplicadas al sistema pastoril	28
2.2.3 Las relaciones con los animales domésticos.	31
2.2.4 El pastoralismo en un mundo global.....	34
3. Hipótesis y objetivos de la investigación.....	36
4. Metodología	39
4.1 El objeto de estudio	40
4.2 Estancia en campo y recopilación de datos	42
4.3.1 La observación participante y la elaboración del diario de campo.....	44
4.3.2 Entrevistas a informantes clave	47
4.3.3 Estudio de redes sociales de pastores a través de cuestionarios	49
4.3.4 Consulta de archivos y publicaciones locales.....	51
4.4 Análisis de datos.....	52
4.4.1 Análisis cualitativo de diario de campo y entrevistas	52
4.4.2 Análisis de redes sociales	53
4.5. Cuestiones éticas en la obtención, tratamiento y exposición de los datos	54
4.6 Estructura y contenidos de la tesis	56
5. La Sierra de Segura como zona de estudio	59
5.1 Contexto geográfico-ambiental	59
5.2 Contexto histórico	64
5.3 Contexto sociocultural	72

PARTE II: UN MUNDO PASTORIL	77
6. Los territorios pastoriles	79
6.1 La Sierra de Segura, “esta Sierra”	84
6.1.1 Zona de pastos	86
6.1.2 El bosque	92
6.1.3 Las siembras	95
6.1.4 Los pueblos, aldeas y cortijos	97
6.2 <i>Allí abajo</i> , Sierra Morena.....	99
6.2.1 Las Veredas	106
7. La dimensión humana del pastoralismo	111
7.1 Contexto sociocultural del pastoralismo en Santiago-Pontones	111
7.1.1 Orígenes socioculturales	111
7.1.2 La comunidad definida	115
7.1.3 Estructura familiar y pastoralismo	122
7.1.4 La religiosidad local: manifestaciones fuera y dentro del pastoralismo	125
7.2 Las prácticas y los conocimientos pastoriles en la Sierra.....	138
7.2.1 La gestión de los lugares pastoriles.....	138
7.2.2 La crianza de animales y la organización de los calendarios pastoriles	147
7.2.3 La movilidad estacional de rebaños y personas.....	150
7.2.4 El acompañamiento de los rebaños	158
7.3 Relaciones entre pastores	161
7.3.1 Relaciones de intercambio de conocimientos pastoriles.....	162
7.3.2 Relaciones de apoyo entre pastores	171
8. El rebaño como sujeto.....	176
8.1 Definición y composición del rebaño	176
8.1.1 Descripción de las ovejas	179
8.1.2 Reproducción y crianza en el rebaño	182
8.1.3 Las cabras y su papel en el pastoralismo en la Sierra	186
8.1.3 Los perros	189
8.2 Dimensión relacional del rebaño	194
8.2.1 Relación del rebaño con el pastor	194
8.2.2 Relaciones de las ovejas con los territorios	198
8.2.3 Las ovejas y su conocimiento espacio-temporal.....	202
8.2.4 Identificación de los otros rebaños por parte de las ovejas	204

8.2.5 Relación del pastor con otros animales domésticos y silvestres	205
8.3 Los animales en las lógicas y prácticas ganaderas	207
8.3.1 Esquilo y marcaje de rebaños.....	207
8.3.2 El papel de los animales en la identidad pastoril	211
8.3.3 La reproducción del rebaño	218
8.3.4 Alimentación de rebaños	222
8.3.5 Sanidad y bienestar animal	225
8.3.6 Comercialización y autoconsumo	227
9. Viviendo el cambio. Percepciones sobre cambios ambientales y socioculturales en la Sierra	231
9.1 Cambios en el clima y sus consecuencias	232
9.2 Las consecuencias del abandono de la Sierra en los cambios de usos del suelo.....	238
9.3 La relevancia del cambio sociocultural	244
Síntesis y discusión de las relaciones locales	249
PARTE III: POSTPASTORALISMO	259
10. La PAC como agente en el pastoralismo actual en la Sierra	263
10.1 La aparición de las “ayudas”. Un antes y un después	265
10.2 Evolución y complejidad del entramado.....	268
10.2.1 El Coeficiente de Admisibilidad de pastos y los “derechos” de las ovejas.....	275
10.2.2 Actores intermediarios clave.....	282
10.3 Efectos de las políticas agrarias en las relaciones locales.....	287
10.3.1 La PAC en la definición de la comunidad de pastores.....	288
10.3.2 La PAC y la relación de los pastores con el territorio y los animales	292
10.3.3 La PAC y los modos de producción.....	295
11. Las realidades pastoriles locales en un contexto de mercado.....	299
11.1 Productos pastoriles, ¿productos de mercado?	301
11.2 Cambios relevantes en la venta de corderos	304
11.2.1 Efectos del mercado sobre características de los animales y rebaños	307
11.2.2 Vender el cordero... ¿a quién? La influencia de los marchantes	310
11.3 La adquisición de forrajes y piensos en un contexto global.....	313
11.4 Sobre la (im)posibilidad de una certificación	319
11.4.1 La experiencia de ANCOS como vía de comercialización	322
11.4.2 Comercialización local: éxito más allá de reconocimientos.....	323
Síntesis y discusión sobre los efectos de las políticas agrarias y los mercados en el pastoralismo.....	325

PARTE IV: GOBERNANZA PASTORIL Y ACCIÓN COLECTIVA	329
12. Las Sociedades Agrarias de Transformación: cuestiones formales de acceso y uso de pastos 332	
12.1 ¿Quién participa? Composición y estructura de las SAT.....	338
12.2 Relaciones de poder dentro de las SAT.....	343
12.3 La adquisición colectiva de pastos	351
12.4 Acuerdos en los calendarios y la distribución de rebaños en los pastos	359
12.6 Derechos de pasto y superficie admisible como cuestión emergente para las SAT	366
12.7 Sanciones y formas de regulación.....	369
12.7 Gestión de otros recursos	374
12.7.1 Intervenciones en la gestión del agua.....	375
12.7.2 Adecuación de caminos de acceso a pasto y corrales.....	378
12.8 La Asociación de Defensa Sanitaria	381
12.9 Relaciones con otras instituciones: ¿una gobernanza multinivel?	382
13. Acción colectiva más allá de las instituciones formales.....	385
13.1 Coordinación en los movimientos estacionales de rebaños.....	385
13.2 Acuerdos en el manejo de rebaños.....	390
13.3 El aprovechamiento de naves y corrales.....	395
13.4 Apoyos coordinados colectivamente	398
Síntesis y discusión sobre la organización pastoril y la acción colectiva.....	399
PARTE V: DISCUSIÓN GENERAL Y CONCLUSIONES.....	406
Discusión metodológica	407
Contribuciones empíricas.....	409
Referencias.....	424
ANEXOS	444
Anexo I. Glosario	444
Anexo II Guiones de entrevistas y cuestionarios	445
Guion para entrevistas a informantes de Santiago – Pontones.....	445
Cuestionario para análisis de redes sociales de Santiago-Pontones.....	453
Anexo II índices de centralidad de las redes de intercambio de conocimientos y apoyos ...	461

Índice de fotografías

Fotografía I: Rebaño iniciando la primera etapa de trashumancia, de bajada Sierra Morena...	77
Fotografía 6.1: Los Centenares, aldea expropiada.....	82
Fotografía 6.2: La vega de Santiago	84
Fotografía 6.3: Bosque de replantación frente a Pontones.....	95
Fotografía 6.4: Espacios labrados en los Campos de Hernán Perea	97
Fotografía 6.5: Momento de circulación del rebaño por un tramo de carretera.	109
Fotografía 6.6: Cultivo de olivar situado en la vereda.	109
Fotografía 7.1: Procesión de la Virgen de la Milagrosa.....	128
Fotografía 7.2: Punto de parada de la procesión en La Matea,.....	128
Fotografía 7.3: La Imagen de Santa Quiteria encima de su carro	133
Fotografía 7.4: Detalle de los adornos en las cabezas de bueyes.....	133
Fotografía 7.5: Corderos ofrecidos a Virgen de la Cabeza, en Cazorla.	135
Fotografía 7.6: Subasta de cordero de la Cofradía de la Virgen Milagrosa.....	137
Fotografía 7.7: Cueva cercana al núcleo de Pontones.	141
Fotografía 7.8: Tinada situada en las afueras de Pontones.	143
Fotografía 7.9: Almacenamiento de forraje en el interior una nave	145
Fotografía 7.10: “Basura” amontonada dentro de una nave.....	146
Fotografía 7.11: Un pastor sujeta una cabra de una pata con un gancho	155
Fotografía 7.12: Parada para descansar y comer durante una jornada trashumante.....	157
Fotografía 8.1: Grupo de ovejas segureñas pastando	181
Fotografía 8.2: Un pastor ata dos corderos al abrigo de unos arbustos.....	184
Fotografía 8.3: Dando el biberón a un cordero.....	185
Fotografía 8.4: Rebaño de cabras blancas serranas.....	186
Fotografía 8.5: Pastor dirigiendo un grupo de ovejas con la ayuda de su perro	190
Fotografía 8.6: Mastín en medio de un grupo de ovejas.	193
Fotografía 8.7: Un grupo de corderos sigue de cerca a las ovejas adultas	202
Fotografía 8.8: El esquilo.....	208
Fotografía 8.9: El <i>empegado</i>	210
Fotografía 8.10: Una oveja con la marca familiar en la oreja	213
Fotografía 9.1: Nacimiento del río Segura.	236
Fotografía 9.2: Espacio reforestado	242
Fotografía 9.3: Un pastor observando un gamo cerca de un abrevadero	243

Fotografía III: Los papeles son importantes	259
Fotografía 10.1: Grupo de ovejas de Pontones pastoreando en una zona mixta de pasto, arbusto y árboles, con una zona rocosa de mayor pendiente.....	277
Fotografía 11.1: Ovejas preñadas comiendo pienso suministrado por el pastor	315
Fotografía 11.2: Descargando un cargamento de forraje.....	317
Fotografía IV: Los compromisos de la colectividad.....	329
Fotografía 12.1: Recuento de ovejas de un rebaño de Pontones.....	356
Fotografías 12.1: Infraestructura hidráulica de la zona de pastos de Santiago-Pontones	377
Fotografía 12.2: Carril de acceso a diferentes zonas de pasto de Pontones	380
Fotografía 12.3: Sesión informativa organizada desde la ADS.....	382
Fotografía 13.1: Momento de separación de rebaños	388
Fotografía 13.2: Tinada de las Palomas.....	396
Fotografía 13.3: Rebaño trashumante de un pastor de Santiago entrando en una nave de Pontones, en la última etapa de la trashumancia hacia la Sierra.	397

Índice de figuras

Figura 1.1: Distribución de regiones pastoriles a nivel mundial	16
Figura 3.1: Principal pregunta de investigación y preguntas específicas planteadas.	37
Figura 3.2: Objetivo general de la investigación y objetivos operativos planteados.....	38
Figura 4.1: Calendario de trabajo de campo.	43
Figura 5.1 Mapa de la localización general de la zona de estudio.	60
Figura 5.2: Corte hidrogeológico del manantial del nacimiento del río Segura.....	61
Figura 5.3: Mapa de precipitación anual y temperatura media anual.....	63
Figura 5.4: Mapa de localización de las principales zonas de internada en Sierra Morena respecto a las zonas de pasto de Santiago-Pontones, en la Sierra de Segura.	63
Figura 5.5: Mapa de la propiedad de la tierra en el municipio de Santiago-Pontones.....	71
Figura 5.6: Croquis forestal de los Campos de Hernan Perea.	72
Figura 5.7: Evolución de la población y distribución edades y sexo.	74
Figura 5.8: Distribución de los sectores económicos de la población ocupada.....	76
Figura 6.2: Número de animales en las zonas de pasto.....	91
Figura 6.3: Mapa de las tres veredas.	107
Figura 7.1: Distribución de los pastores en función de su pertenencia a un grupo.....	116
Figura 7.3: Calendario de las celebraciones de referencia en la zona.	126
Figura 7.4: Calendario pastoril de Santiago-Pontones.....	149

Figura 7.5: Esquema de movilidad local o trasterminante	151
Figura 7.6: Representación de las fuentes de conocimiento y aprendizaje.	165
Figura 7.7: Representación de red general de intercambio de conocimientos	167
Figura 7.8: Representaciones de la red de intercambio de apoyos.	172
Figura 8.1: Esquema de relaciones entre los diferentes componentes del rebaño, contextualizándose en su propio territorio pastoril	194
Figura 8.2: Representación de red general de intercambio de carneros.....	216
Figura 8.3: Esquema de distribución de crías de un rebaño promedio	221
Figura 8.4: Esquema de consumo anual de pasto.....	224
Figura 9.1. Esquema de uso de zonas de pasto de Pontones, dado aproximadamente hasta la década de 1960.	240
Figura 10.1: Fragmento de pastos de Pontones a través del visor SIGPAC..	279
Figura 10.2: Esquema conceptual de los motivos de arrendamiento de los pastos de Santiago- Pontones.	280
Figura 10.3: Red general de intercambio de apoyos y conocimientos entre pastores.....	287
Figura 11.1: Representación esquemática de los flujos materiales de alimento y producción pastoril en Santiago-Pontones.	303
Figura 11.2: Balance material y económico de una explotación media de 600 ovejas.	318
Figura 11.3: Esquema de producción de corderos.....	320
Figura 12.1: Principales rasgos de las SAT locales.....	335
Figura 12.2: Representaciones de las redes para la toma de decisiones en la SAT	346
Figura 12.3: Representación de la red de gobernanza.	349
Figura 12.4: Mapas de fincas arrendadas por las SAT de Pontones y de Santiago.....	352
Figura 12.5: Proceso seguido por para determinar la superficie de pastos a arrendar.....	354
Figura 12.6: Mapa de las diferentes comarcas de pasto de los rebaños.	361
Figura 13.1: Mapa-esquema de aprovechamiento de pastos en Poyotello.	391
Figura 13.2: Mapa de las comarcas de los rebaños de la SAT de Santiago, entre las que se destaca la conformada por los dos rebaños unidos.	394
Figura IV.1: Los diferentes componentes y aspectos de la acción colectiva entre los pastores de Santiago-Pontones.	404

Índice de tablas

Tabla 7.1: Índices de centralidad considerados en el intercambio de conocimientos.	170
Tabla 2.2: Índices de centralidad considerados en el intercambio de apoyos.	174
Tabla 10.1: Resumen de las diferentes subvenciones provenientes de la PAC.	2734
Tabla 10.2: Resumen de datos de la parcela:	279
Tabla 12.1: Comparativa de diferentes características de los miembros de las Juntas rectoras en relación con el promedio del conjunto de pastores de las SAT	341
Tabla 12.2 Resumen de las principales cuestiones a atender por las SAT.....	370
Tabla A.1: Índices de centralidad para la red de intercambio de conocimientos.....	461
Tabla A.2: Índices de centralidad para la red de intercambio de apoyos.....	465

PARTE I: INTRODUCCIÓN

1. Introducción

1.1. ¿Por qué investigar los comunales pastoriles?

Era un domingo por la tarde, a principios de marzo de 2017, cuando llegué a Pontones, en la Sierra de Segura, en el extremo nororiental de Andalucía. No era mi primera experiencia acompañando a ganaderos o entrevistando a personas, pero sí sería mi primera experiencia etnográfica, conviviendo y participando en la vida diaria de los pastores, vecinas y vecinos de Pontones. Se trataba de una estancia corta, de siete semanas, sobre la que desarrollé mi Trabajo de Fin de Máster. El objetivo era comprender cómo interactúan los ámbitos simbólico y material con el funcionamiento de las instituciones de gobernanza pastoril local en un contexto de sistemas vivos de gestión comunal del territorio. Esa primera mirada, condicionada por la escasa disponibilidad temporal de aquella primera aproximación, pero también por mis propias limitaciones formativas, se constató insuficiente para comprender la complejidad de elementos, procesos y relaciones que tienen lugar en un contexto pastoril dinámico. Pese a eso, con el paso de los años el grupo de pastores con el que he convivido y he reflexionado ha resultado ser una lente a través de la cual interpretar relaciones y procesos trascendentes para la gobernanza socioambiental y el pastoralismo.

Mi formación previa en ciencias ambientales me llevó acercarme a los comunales por cuanto se constituyen para el aprovechamiento de recursos naturales. Así, encontré una estrategia de relación con el medio ambiente que encajaba con unos modos de vida que siempre me llamaron la atención y descubrí que, de hecho, había mucho que indagar.

Haciendo una contextualización general, los comunales se equiparan a la figura de áreas conservadas por comunidades locales y pueblos indígenas (ICCA, por sus siglas en Inglés) es crecientemente reconocida a nivel internacional, como evidencian diferentes acuerdos, como los tomados desde la Convención para la Diversidad Biológica (Kothari et al., 2012), la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Campesinos y de Otras Personas que Trabajan en las Zonas Rurales (HRC, 2018). Las ICCA se definen como ecosistemas antropizados, con una notable biodiversidad, valores ecológicos y culturales asociados, y que son conservadas de forma voluntaria, a través de derecho consuetudinario u otras formas efectivas (Kothari, 2006). A nivel mundial

aproximadamente un 21% de tierra se encuentra bajo propiedad o gestión comunitaria (UNEP-WCMC & ICCA-Consortium, 2021; Zanjani et al., 2023), albergando, a la vez, una gran cantidad de la diversidad biológica y cultural del planeta (Borrini-Feyerabend, 2010). Millones de personas dependen de estas formas de organización (Agrawal, 2003), para garantizar su acceso a recursos como alimentos y agua y unos ingresos necesarios para sus economías (Kothari et al., 2012). Esta forma de gestión es crecientemente reconocida a nivel internacional, sobre todo a partir de los trabajos de la economista Elinor Ostrom (Ostrom, 1990; Ostrom et al., 1999) y de la movilización de representantes de pueblos indígenas, que desde finales del siglo XX e inicios de siglo XXI vienen explicitando sus demandas de derechos sobre los territorios que habitan, especialmente en América Latina (Toledo, 2005), pero en general en a escala mundial (Borrini-Feyerabend et al., 2014).

Es en este contexto que surgen iniciativas como el Consorcio de Áreas Conservadas por Comunidades Locales – Territorios de vida (ICCA–Consortium) que, desde su creación, en el marco del Congreso Mundial para la Conservación, celebrado en Barcelona en 2008, recoge a nivel mundial las demandas de reconocimiento y gobernanza de pueblos indígenas y comunidades locales en sus relaciones de sostenibilidad y adaptabilidad con el territorio (Kothari et al., 2012). Así, representantes de pueblos indígenas reivindican la gobernanza ambiental de los territorios donde viven y su responsabilidad y compromiso en la conservación de la diversidad biocultural (Larsen & Oviedo, 2005), representando una de las actuales propuestas con perspectiva de futuro para la conservación de la naturaleza y la justicia ambiental y social. En un momento de degradación ambiental y pérdida de diversidad cultural, las estrategias de organización y gestión locales por parte de comunidades locales representan, en muchos casos, un ejemplo de integración y sostenibilidad. Éstas requieren de un abordaje transversal para su comprensión, ya que en ellas se vincula estrechamente la dimensión ambiental con la sociocultural.

Sin embargo, la gestión comunitaria no implica directamente una sostenibilidad socioambiental (Montesinos & Campanera, 2017), sino que su principal razón de ser es la gestión comunitaria de los recursos, buscando diferentes formas de responder a las necesidades sociales (Chamoux & Contreras, 1996). Pero más allá, responde también a

una organización social y cultural de la comunidad (Blondel, 2006; Brown & Kothari, 2011; Rutte, 2011) que, heredera siempre de su historia particular, se adapta a su entorno bio-social. Es este enfoque el que lleva a plantear una visión transversal del comunal, entendido como un proceso social y ambiental. Estas relaciones con el entorno y con la propia comunidad construyen una noción de identidad concreta, local, en estrecha relación con un paisaje y una cultura.

A nivel estatal, estas áreas conservadas por comunidades locales vienen siendo representadas por lo que habitualmente se conoce por “comunales” y que particularmente en España muestran una gran diversidad de manifestaciones, como cofradías de pesca, montes vecinales o comunales pastoriles, que actualmente se encuentran en recesión, debido a procesos de expropiación y abandono rural (Couto & Gutiérrez, 2012). Sin embargo, los comunales se postulan como un buen contexto de observación de relaciones comunidad-territorio, integrando tres aspectos que ponen de manifiesto estas relaciones: 1) una comunidad vinculada estrechamente a uno o varios ecosistemas interconectados; 2) la conservación de un entorno definido de manera precisa, derivada en mayor o menor medida de las decisiones de la comunidad; y que 3) ésta representa la principal tomadora de decisiones (Berkes, 2009). Es en este último aspecto, la forma de toma de decisiones o gobernanza, donde se observa la unión entre las formas de organización social y los sistemas simbólicos (Berkes et al., 2000; Dominguez et al., 2012; Kothari et al., 2012).

Entre estas formas de organización colectiva y en estrecha relación con el medio ambiente se encuentra el pastoralismo, un modo de vida que se sustenta a menudo a través de normas de acceso y uso común de zonas de pasto (P. Herrera et al., 2014). Se estima que los modos de vida pastoriles son practicados por millones de familias a nivel mundial (Scoones, 2020), calculándose en un rango entre 150 y 500 millones de personas (McGahey et al., 2014). Entre un 30 y un 40%¹ de la superficie terrestre se vincula a estos modos de vida como espacios donde se alimentan los animales de los rebaños y transcurren las vidas de los diferentes grupos pastoriles (Figura 1.1), e

¹ Algunas estimaciones elevan esta porción al 54% de la superficie terrestre (ILRI et al., 2021; Scoones, 2023), basándose en la extensión de las diferentes tipologías de pastizales existentes a nivel mundial.

incluyen ambientes tan diversos como sabanas, praderas, estepas, pampas y pastos de montaña (P. Herrera et al., 2014).

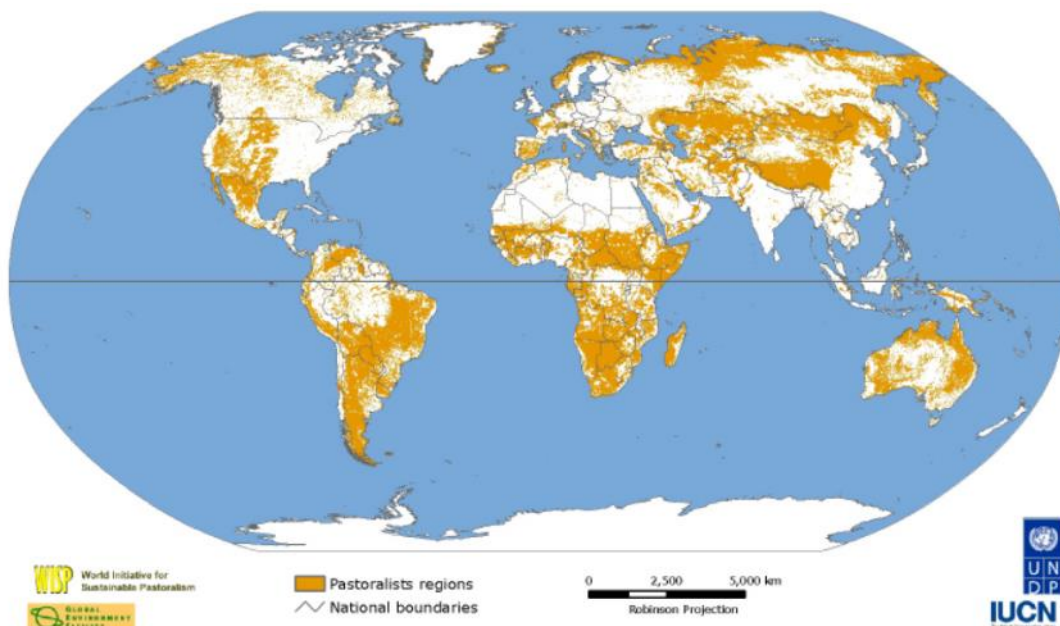


Figura 1.1: Distribución de regiones pastoriles a nivel mundial (M. Nori & Davies, 2007).

Como modo de producción, la provisión de productos como carne, leche, lana o cuero abastece aproximadamente a unos 1.000 millones de personas y es esencial para economías locales y para la nutrición de personas, que a menudo se encuentran en situación de marginalidad (Köhler-Rollefson, 2021). A la vez, esta marginalidad se ha reflejado en la escasa presencia de grupos pastoriles en foros internacionales y en agendas globales, por lo que las políticas desarrolladas alrededor del mantenimiento de modos de vida pastoriles requieren una actualización (Manzano et al., 2021).

Sin embargo, las políticas aplicadas a las realidades pastoriles se han traducido en un incremento de la sedentarización (Bindi, 2022; Galvin, 2009) y de la privatización de territorios (Lesorogol, 2003), estrategias que han reducido su capacidad de adaptación (Galvin, 2009).

A nivel estatal, el pastoralismo y particularmente sus formas de movilidad han sido estudiadas recurrentemente, sobre todo centrados en aspectos históricos, geográficos y agronómicos, como los pioneros y referentes trabajos de Julius Klein sobre la

trashumancia y la institución que la regulaba durante la Edad Media, la Mesta (Klein, 1920); pero también aproximaciones multidisciplinares recientes (Castán-Esteban & Serrano-Lacarra, 2004; Elías & Grande-Ibarra, 1991). También son relevantes los estudios desarrollados por la propia administración estatal, como los Cuadernos de la Trashumancia (Mangas Navas, 1992) o el Libro Blanco de la Trashumancia (SGAA, 2011).

Sin embargo, los estudios a nivel cultural y etnográfico son escasos (Vidal-González, 2009). Los aspectos sociales y culturales de la vida pastoril han sido tratados a partir de las etnografías pastoriles, en la comarca del Pallars Sobirà, en el Pirineo catalán, de la mano de Ramón Violant i Simorra y su detallada descripción de la vida pastoril de inicios de siglo XX (Violant i Simorra, 2001), o los relatos autobiográficos de Joan Lluís, que dan cuenta de su infancia acompañando y vigilando rebaños (Lluís, 1955). También destaca la atención dedicada a los Vaqueiros de Alzada, en Asturias, considerados como un grupo étnico diferenciado y marginalizado por sus modos de vida y cultura diferentes a los grupos vecinos (Cátedra Tomás, 1989). Cabe mencionar la evolución, constante a lo largo de su historia, pero seguramente acelerada las últimas décadas, de la forma de vida y relaciones pastoriles. Y es que el pastoralismo practicado actualmente muestra múltiples cambios respecto al percibido de la generación anterior. Cambios culturales, sociales y ambientales que abren la puerta a cambios en la relación dentro del grupo humano, con los animales y con el territorio, que se palpan en el día a día y son necesarios para entender el funcionamiento de la gobernanza actual.

Finalmente cabe apuntar que, como objeto de análisis, los comunales y dentro de ellos los sistemas pastoriles han centrado las miradas de diferentes disciplinas, que los han definido como sistemas socio-ecológicos (Galvin, 2009; Janssen et al., 2006). La propuesta de sistema socio-ecológico se basa en considerar una perspectiva integrada de humanos-en-la-naturaleza, considerando estos sistemas integrados de humanos y medio ambiente como unidad básica de análisis (Berkes, 2017). Es relevante destacar que dentro de los sistemas socioecológicos se presupone que los humanos pueden tomar decisiones de manera individual o como miembros de colectivos, y que estas decisiones tienen repercusiones en el comportamiento del sistema (McGinnis & Ostrom, 2014).

Por otro lado, y de un modo más reciente y menos extendido, a raíz de propuestas post-humanistas, se propone analizar las realidades pastoriles y agrarias desde el prisma de los ensamblajes (Cassidy, 2012), para explorar como entidades humanas y no-humanas interactúan y se afectan mutuamente en un paisaje socioambiental (Parks, 2022), en una mirada menos material y abierta a las posibilidades de configuración de relaciones (A. Tsing, 2012).

Con estas consideraciones, mi interés se dirige hacia los sistemas de gestión comunal en general y en los pastoriles en particular, por la importancia que tienen estas formas de organización y producción en territorios montañosos, así como por la evidencia que representan de conservación a nivel social y ambiental, como se viene reconociendo crecientemente (Borrini-Feyerabend, 2010; P. Herrera et al., 2014) y como de hecho reivindican diferentes grupos pastoriles a nivel mundial (Upton, 2014). A la vez, el hecho de tratar como objeto de estudio una comunidad pastoril me permite observar el papel que juegan a nivel sociocultural los animales que conforman el rebaño, siendo un conjunto situado “entre la naturaleza y la cultura” (Descola, 2012). Animales que juegan un papel fundamental para definir la comunidad e identidad ganadera, que son a la vez expresión cultural y vía de interacción con el territorio. Así, es una ventana que puedo abrir a las relaciones humano no-humano y contextualizarla en el conjunto de relaciones con el resto de territorio y comunidad para situarlo explícitamente en la configuración de las estructuras de gobernanza, procurando salir del carácter homogéneo y abstracto de lo común (Montesinos & Campanera, 2017)

En definitiva, esta investigación trata de entender cómo se conforman relaciones, estructuras e instituciones, cómo se establecen y organizan las relaciones establecidas entre una comunidad de pastores y su territorio, y cómo el contexto sociocultural define estas relaciones. No se trata de observar los nexos entre dos elementos (comunidad por un lado y territorio por otro), sino que se plantea que en la propia noción de comunidad aparecen rasgos que podrían atribuirse al territorio, que soporta una carga biocultural y que además la propia dimensión espacial, a través de los propios espacios vividos, es relevante. Por otro lado, representa una oportunidad para observar y describir qué papel juegan los conceptos de comunidad e identidad en relación a un territorio y grupo concreto.

Tampoco quiero dejar de mencionar la oportunidad de aprendizaje que desarrollar esta investigación me ha dado. Para llevar a cabo la etnografía en la que se basa, he pasado meses, a lo largo de tres años, conviviendo y conociendo un grupo y su territorio, estableciendo lazos personales, y disfrutando de horas de reflexión en terreno que otros tipos de investigación no permiten. Considero que una estancia prolongada en el campo facilita la comprensión de elementos básicos para el proceso de investigación e interpretación de la realidad estudiada.

Así pues, incorporo una multiplicidad de enfoques para componer una mirada diversa. Y es esta, junto a la descripción y análisis de un contexto etnográfico hasta ahora inexplorado, una de las principales aportaciones científicas de la presente investigación: no hay, en países del norte global, investigaciones previas sobre un sistema de gestión comunal, centradas en entender cómo es y cómo funciona la gobernanza de un modo central y transversal, abarcando sus dimensiones ambientales y socioculturales. Del mismo modo, la propia condición geopolítica del contexto (un país industrializado como es España, en el marco de la Unión Europea), ofrece un interés añadido a la investigación: contextualizar estos sistemas de interacción naturaleza-cultura en el marco de la globalización en todas sus expresiones, tanto socioculturales como ambientales pero concretamente en lo referente a las políticas agrarias y economía de mercado, que indudablemente interactúan a nivel de identidad de sus componentes (actores dentro de la comunidad), su cosmovisión y su toma de decisiones.

2. Marco conceptual y teórico

2.1 La antropología ambiental como marco disciplinario de investigación

En términos generales, la aproximación académica a las relaciones sociedad-naturaleza se ha realizado mayoritariamente desde una perspectiva dualista, que ha sido criticada por ofrecer una visión parcial (Berkes et al., 2000; Descola, 2003; Descola & Pálsson, 1996; Pretty et al., 2009). Teniendo presente la necesidad de superar este enfoque, las aportaciones planteadas desde la antropología ambiental son de gran relevancia para construir el marco teórico.

Cabe apuntar que las relaciones naturaleza-cultura han sido ampliamente abordadas en Antropología, prácticamente desde sus inicios (Orr et al., 2015), ya sea en el terreno de las etnociencias, la ecología cultural, el estudio de mitos y rituales vinculados al medio ambiente o las técnicas de subsistencia (Descola & Pálsson, 1996). Ya a inicios del siglo XX, Durkheim y Mauss (1903) señalaban la relevancia de la naturaleza en los sistemas de clasificación humanos. De hecho, el énfasis de Durkheim en la congruencia de los sistemas de clasificación natural y social se reconoce como una de las ideas más influyentes en la antropología del siglo XX (Orr et al., 2015).

A mediados del siglo XX se plantea la antropología ecológica como marco de análisis. Esta propuesta se define a partir del estudio de las relaciones entre las dinámicas poblacionales, la organización social y la cultura de grupos humanos y el medio ambiente que habitan (Orlove, 1980). Las primeras propuestas en este sentido propiamente, y formuladas ya de manera sistémica, son las realizadas por Julian Steward y Leslie White, que plantean que las culturas han evolucionado dentro de su medio ambiente local, como resultado de las interacciones entre factores demográficos, ecológicos, energéticos y tecnológicos (Steward, 1955; White, 1959). Esta propuesta representa un primer paso en la concepción de un sistema integrado, en el que cuestiones ambientales y culturales interactúan, aunque en esta ecología cultural dominaba el determinismo medioambiental.

Derivado de estos primeros planteamientos, surge una corriente neofuncionalista², que aglutina autores como Rappaport y Vadya (1969) o Harris (1982). Estos se centran en analizar poblaciones como unidad de análisis y examinan las interacciones humano-medio ambiente, recurriendo a una metodología más cuantitativa que la desarrollada por Steward o White, a la vez que utilizan conceptos derivados de la ecología biológica. Por ejemplo, Roy Rappaport describe la relevancia del ritual a la hora de mantener un cierto equilibrio entre entorno biofísico y humano (Rappaport, 1968). Este enfoque alcanza su extremo con el materialismo cultural de Marvin Harris, que busca explicar aspectos concretos de la cultura a partir de las relaciones entre factores ambientales, tecnología, organización social, prácticas rituales y sistemas de creencias (Harris, 1982).

Por otro lado, y a parte de estos planteamientos basados en un cierto determinismo ambiental de base (Geertz, 1963), surge el interés por la etnoecología, subdisciplina de la antropología ecológica que emerge desde propuestas constructivistas que buscan describir los modelos conceptuales que los humanos hacen de su entorno, incorporando el punto de vista de los propios grupos humanos (Milton, 1996). La etnoecología se define como el estudio de los sistemas de conocimiento, prácticas y creencias que los diferentes grupos humanos tienen sobre su medio ambiente (Toledo, 2002). Es en este marco en el que se desarrolla el estudio del conocimiento ecológico tradicional (TEK por sus siglas en inglés), definido como un cuerpo acumulativo de conocimiento, práctica y creencia, que evoluciona por procesos adaptativos, se mantiene a través de generaciones por transmisión cultural y que trata, en definitiva, sobre las relaciones entre seres vivos (también humanos) entre ellos y con su medio ambiente (Berkes, 2012). El interés por el estudio de los conocimientos tradicionales trasciende la antropología y se aborda, también, desde otras disciplinas académicas como la ecología o la biología de la conservación (Reyes-García & Sanz, 2007).

Los sistemas de conocimientos locales se desarrollan mediante la experimentación, adaptación y coevolución a través de largos períodos de tiempo, aunque también se encuentra en constante interacción con otras formas de conocimiento (Tengö et al.,

² Se utiliza este término porque sus defensores conciben la organización social y la cultura de poblaciones específicas como adaptaciones funcionales, que les permite aprovechar su medio ambiente de manera satisfactoria sin sobrepasar su capacidad de carga (Orlove, 1980).

2014). En este sentido, Agrawal (1995) ya planteó, en el momento en que el concepto de conocimientos tradicionales o locales empezaba a tomar relevancia, si efectivamente tiene sentido distinguir entre conocimientos tradicionales o locales y conocimientos científicos, tanto en sus contenidos como en sus epistemologías. Por otro lado, asumir que el conocimiento de las comunidades locales y pueblos indígenas sea tradicional y local *per se* puede ser entendido como una mirada colonial a estas formas de configuración de conocimiento e identidades (Cameron, 2012).

Desde finales de los años 1970 no se han desarrollado aportaciones sustanciales en los paradigmas descritos dentro de la antropología ecológica, por bien que han proliferado nuevas ideas dentro de la ecología de sistemas, la ecología política y la ecología cognitiva y fenomenológica (Orr et al., 2015). A lo largo de la década de 1980 empieza a tomar relevancia la ecología política como planteamiento teórico que incorpora una perspectiva de las relaciones de poder, permitiendo analizar el rol de la administración pública y otros actores en las relaciones sociales, económicas, políticas y culturales establecidas con la naturaleza. La cuestión de escala se torna particularmente relevante, poniendo de manifiesto que las relaciones ambientales locales deben ser entendidas también a un nivel regional e incluso global (E. Wolf, 1982).

Finalmente, uno de los desarrollos teóricos más recientes de poder y agencia en las relaciones con el medioambiente viene del denominado “giro ontológico”³, concentrado en el planteamiento que no solo hay una multiplicidad de ontologías o “formas de estar en el mundo”, sino una multiplicidad de realidades (Descola, 2003; Descola & Pálsson, 1996). Esto representa una revisión de la antropología ecológica, incorporando nuevas cuestiones teóricas.

En esta reconfiguración de lecturas y posibilidades, el enfoque de Ingold en su *Perception of the environment* resulta complementario. Ingold (Ingold, 2000), a través del concepto de *dwelling perspective*, plantea una continua definición de relaciones entre seres y entorno de un modo pre-configurado. Es decir, humanos (pero también animales no-humanos) desarrollan estrategias para relacionarse con lo que les rodea.

³ O “apertura ontológica”, como propone Marisol de la Cadena, al plantear que de hecho coexisten diferentes ontologías (de la Cadena, 2015).

Eduardo Kohn amplia este enfoque planteando que la manera como nos perciben otros tipos de seres importa, configurando un foco etnográfico no centrado en humanos o animales, si no en como humanos y animales (y otras entidades) se relacionan, en lo que llama una “antropología más allá de lo humano” (Kohn, 2013). Se trata, así, de una etnografía multiespecie en los términos en los que lo plantean Ogden y colaboradores, considerando no sólo la incorporación del estudio de animales, plantas y otros seres, sino sus relaciones, lo que constituye una contribución teórica y una reconceptualización de lo que significa ser humano (Ogden et al., 2013). A través de las etnografías multi especie, se estudian zonas de contacto donde las líneas que separan naturaleza y cultura se desdibujan, donde los encuentros entre homo sapiens y otros seres generan ecologías mutuas y nichos co-producidos (Kirksey & Helmreich, 2010).

2.2 El pastoralismo como ámbito de investigación

Dado que el objeto de estudio parte de una comunidad pastoril, definiré brevemente los marcos en los que el concepto de pastoralismo se puede entender, considerando posteriormente otros aspectos con los que éste se relaciona en la zona de estudio.

De un modo generalizado, el pastoralismo se define como una forma de subsistencia basada en la cría de animales domesticados (Fratkin, 1997; Galaty, 2015; Salzman, 1980), una rama de la agricultura dedicada al cuidado, la tenencia y el uso de ganado herbívoro en zonas de pasto áridas o frías (Dong et al., 2016). Además, el pastoralismo conlleva un uso extensivo del territorio⁴ (Blench, 2006), aprovechado a través de diferentes tipos de movilidad (Dong et al., 2011; Khazanov, 1984) y desarrollando estrategias de adaptación al riesgo y a la incertidumbre (Davies & Hatfield, 2007; Galvin, 2009). Así, unas relaciones de colectivos humanos con animales y territorios que comprenden una gran diversidad de situaciones y contextos, desde ovejas y vacas hasta renos y camellos, desde estepas y desiertos hasta bosques boreales y sistemas

⁴ Siguiendo la definición ofrecida por Maurice Godelier, el territorio es la porción de la naturaleza, y por tanto del espacio, sobre el que una sociedad determinada reivindica y garantiza a todos o a parte de sus miembros derechos estables de acceso, de control y de uso que recaen sobre todos o parte de los recursos que allí se encuentran y que dicha sociedad desea y es capaz de explotar (Godelier, 1989).

montañosos (Galaty & Johnson, 1990; Manzano et al., 2021). A la vez, si bien el pastoralismo se ha definido y clasificado en función de los animales que lo configuran y del medio ambiente en el que se desarrolla, sus características y particularidades no quedan exentas del contexto histórico, prácticas político-económicas y procesos culturales asociados (Galaty & Johnson, 1990; Scoones, 2023).

Por otro lado, el pastoralismo se define también en función del grado de movilidad de rebaños y personas, desde el nomadismo a la cría sedentaria de animales (Khazanov, 1984). Si bien el nomadismo se ha considerado como la expresión paradigmática de la movilidad pastoril (Dyson-Hudson & Dyson-Hudson, 1980; Khazanov, 1984; Salzman, 2002), los grupos con menos movilidad y estrategias pastoriles no-especializadas, como es el caso de las trashumancias en el Mediterráneo, desarrollan relaciones complejas con grupos sedentarios que no deben ser infravaloradas (Carrer & Migliavacca, 2019). La movilidad, justamente, es una cuestión central en el pastoralismo, y de hecho ya era destacada en estudios de principios de siglo XX, sobre pastoralismo y movilidad en Europa (Arbos, 1923). En este sentido, Arbos clasifica meridianamente la movilidad en base a si la realiza todo el grupo familiar, solo el pastor, o el rebaño simplemente aprovecha distintas partes altitudinales de la montaña (nomadismo, trashumancia y “vida pastoral de montaña”, respectivamente), por bien que más allá de estos tres grandes grupos hay una gran diversidad y complejidad de formas en las que se manifiesta la vida pastoril (Arbos, 1923). Estas clasificaciones basadas en tipología de animales, medio ambiente y movilidad, sin embargo, implican cierta rigidez y minimizan el dinamismo y la variabilidad que suelen presentar los grupos pastoriles. Estos contextos pueden cambiar de un año a otro y difícilmente encajan en sistemas rígidos de clasificación en el largo plazo (Biagetti & Howe, 2017). Por ejemplo, actualmente en el ámbito español la movilidad trashumante se da tanto con el conjunto de la familia como desplazándose solo el pastor o ganadero con el rebaño

No obstante, la movilidad es una estrategia inherente al pastoralismo y usada regularmente a nivel mundial para aprovechar restos de cultivos, y pastos de zonas no cultivables en alimento para humanos, en áreas donde el crecimiento vegetal es discontinuo y ocurre solo cuando las condiciones climáticas lo permiten (Dyson-Hudson & Dyson-Hudson, 1980). Esta condicionalidad climática establece una

complementariedad que ha llevado a desarrollar un sistema ganadero basado en el movimiento periódico, la trashumancia, que permite un aprovechamiento óptimo de los recursos existentes, distribuyendo el pastoreo entre zonas de invierno (tierras bajas, o más meridionales en el hemisferio norte) y zonas de verano (tierras altas o más septentrionales) (M. Ruiz & Ruiz, 1986; SGAA, 2011). Esta movilidad no responde solo a cuestiones ambientales, sino que también está orientada por disponibilidad de mercados y la posibilidad política de acceso a pastos, implicando así un abanico de motivos en el balance de intereses para desplazarse (Galaty & Johnson, 1990). Asimismo, la trashumancia en la cuenca del Mediterráneo como forma de movilidad en general se ha desarrollado en esquemas agropastoriles, implicando una división del trabajo y conllevando, normalmente el desplazamiento de la figura del pastor mientras el resto de la familia atiende otras tareas (Arbos, 1923). Igualmente, cabe señalar que en España han sido mayoritarios los desplazamientos desde las montañas como lugar de origen a los pastos más cálidos de invernada, al contrario de lo que sucede habitualmente en el resto del mundo (Lasanta, 2010).

En un contexto europeo el pastoralismo se define como una forma de gestión y producción ganadera extensiva, distinguida de los sistemas intensivos por una escasa entrada de nutrientes y salida de productos por hectárea (Bignal & McCracken, 1996). Los sistemas pastoriles europeos muestran diversos grados de dependencia de los pastos seminaturales. Por ejemplo, en algunos sistemas de producción lechera de los Alpes se aplican fertilizantes químicos para alcanzar mayores rendimientos de forraje durante el invierno, pero los rebaños continúan pastando en prados seminaturales durante los meses de verano (Huband et al., 2010).

Más allá de la multiplicidad de formas en que se expresa el pastoralismo, hay un consenso en que en general desarrolla un conjunto de prácticas y conocimientos considerados locales y tradicionales (Reid et al., 2014). Así, los conocimientos ecológicos tradicionales asociados al pastoralismo se distribuyen en diferentes dominios, como la conducción del rebaño, pasto, forraje y usos medicinales de plantas, predicción meteorológica y gestión espacio-temporal de la heterogeneidad de recursos naturales (Sharifian et al., 2022).

Desde un punto de vista social, el pastoralismo suele asentarse en una organización familiar (Blench, 2006; Galaty, 2015; Khazanov, 1984), también en contextos europeos de montaña (Fassio et al., 2014). Dentro de esta organización familiar, se da, por lo general, una distribución sexual del trabajo (Dyson-Hudson & Dyson-Hudson, 1980). Sin embargo, la mayor parte de investigaciones se focalizan en prácticas que acostumbran a recaer en los hombres, por lo que el papel de las mujeres en la cría de animales ha sido por lo general poco analizado, especialmente en países industrializados (Fernandez-Gimenez et al., 2021). Igualmente, el papel que desempeñan las mujeres en sistemas pastoriles es fundamental para su pervivencia, participando activamente en las explotaciones ganaderas, buscando formas alternativas de producción y comercialización (Fernández-Giménez et al., 2022).

A un nivel suprafamiliar, las características de los grupos pastoriles son resultado, también, de la interacción con otros grupos sociales, con los que mantienen lazos políticos y económicos (Khazanov, 1984). Por ejemplo, el contacto con grupos agrícolas ha provisto a pastores no solo de productos para su alimentación diaria, también rasgos culturales (Khazanov, 1998). Igualmente, Carrer y Migliavacca (2019) destacan la importancia del contacto que históricamente los grupos de pastores han establecido con comerciantes en la cuenca del Mediterráneo, para dar salida a los productos de su actividad.

Hasta aquí, la descripción hecha del pastoralismo es plenamente coincidente con el concepto de ganadería extensiva, usados a menudo indistintamente por la “extensividad” del aprovechamiento territorial, la diversidad de especies y razas de animales domésticos implicados y el uso relativamente bajo de insumos aportados (J. Ruiz et al., 2017). No obstante, el pastoralismo lleva implícita una dimensión humana, social y cultural, que a menudo la ganadería extensiva omite para centrarse en la forma en que los recursos son aprovechados. En este sentido, la aproximación académica al pastoralismo hecha desde la Antropología se ha centrado en estas cuestiones, por bien que han cambiado a lo largo del tiempo: desde preguntarse cómo el pastoralismo encajaba en secuencias evolutivas (Dyson-Hudson & Dyson-Hudson, 1980) a interesarse en las funciones que desempeña el ganado en un esquema cultural o cómo funcionan las sociedades pastoriles (Ingold, 1980). Actualmente, se acepta que todos los grupos

pastoriles reflejan influencias de sociedades nacionales y globales, a la vez que representan modos de vida adaptados a condiciones políticas y ecológicas particulares (Galaty, 2015).

2.2.1 La definición del grupo, la comunidad y la identidad pastoril

En el estudio de realidades pastoriles, es habitual la referencia a la “comunidad” tanto para hablar de comunidades pastoriles (Davies & Hatfield, 2007; M. Nori & Scoones, 2019; Scoones, 2020), como de “gobernanza comunitaria” y comunales, con una perspectiva territorializada vinculada a la noción de grupo y los límites de la comunidad (Agrawal, 2003; Berkes, 2009; Borrini-Feyerabend et al., 2014; Cox et al., 2010; Kothari et al., 2012). No obstante, se aborda de un modo relativamente cerrado, entendiendo la comunidad como una entidad uniforme, a pesar de la gran variabilidad en tamaño y funcionamiento que pueda haber entre grupos pastoriles a nivel mundial.

Desde una aproximación del estudio de los comunales y la acción colectiva, la comunidad se define como un conjunto de personas que: (i) comparten algunas creencias, incluso aquellas relativas a cuestiones normativas, y preferencias, más allá de aquellas que constituyen la cuestión a abordar colectivamente, (ii) con una relativa estabilidad en la composición de los miembros del grupo, (iii) que esperan continuar con su interacción en el futuro y (iv) que sus relaciones son directas (sin ser mediadas por terceras partes) y múltiples (Singleton & Taylor, 1992). Sin embargo, estas comunidades no deben ser interpretadas como un constructo homogéneo, sino que se constituyen a base de relaciones complejas, de poder e intereses (Montesinos & Campanera, 2017).

Para Brow, la comunidad remite a algo tan simple, pero subjetivo, como el sentimiento de pertenecer a un colectivo o a un lugar, pero que remite también a un sentimiento de solidaridad y de identidad compartida (Brow, 1990). Por otro lado, además de las lecturas de la comunidad como el resultado de un conjunto de realidades y autopercepciones, debe ser interpretada como un proceso socio-histórico, cambiante y sensible a eventos ya pasados (Walsh & High, 1999).

Siguiendo los postulados de Durkheim, su planteamiento de comunidad moral es pertinente para contextualizar las relaciones internas en grupos pastoriles, en tanto que

la ritualidad reafirma lo colectivo (Durkheim, 1912). La participación y recreación de la comunidad pastoril a través de rituales públicos, se muestra absolutamente relevante para establecer vínculos de solidaridad y apoyo mutuo entre personas del grupo, que pueden suponer una vía de obtención de animales en caso de necesidad y potencia, colectivamente, una seguridad frente a sequías u otros desastres ambientales (Dahl & Hjort, 1976). Igualmente, resulta evidente la integración de las prácticas pastoriles dentro de sistemas de religiosidad (propios o en los que se enmarcan los grupos pastoriles), dado que los rebaños no solo tienen funciones económicas, sino también sociales, religiosas o rituales (Scoones, 2020; ver también el estudio de Dominguez et al., 2010 y Dominguez, 2017 para observar una clara relación entre las formas de organización y el sistema de religiosidad en el caso de pastores del Alto Atlas de Marruecos).

2.2.2 Comunales y gobernanza socioambiental aplicadas al sistema pastoril

El mencionado uso extensivo de territorio se da a través de una gran variedad de relaciones con la tierra, que a menudo no encajan en los esquemas generales de propiedad privada, pública o colectiva que van desde la propiedad y derecho colectivo de acceso a la tierra hasta regímenes de acceso abierto, que no implican una ausencia de normas (Moritz, 2016). Así, el pastoralismo, por lo general, muestra una gran variabilidad de fórmulas de relación con el recurso, pero en general el acceso a la tierra se concibe como un recurso común y compartido (Fratkin, 2005; Manzano et al., 2021), que implica unos procesos colectivos de toma de decisiones. Esto es de especial relevancia en zonas de montaña (Sa Rego et al., 2022), donde los aprovechamientos pastoriles se han servido históricamente del gradiente altitudinal para realizar desplazamientos entre zonas complementarias (Gil Montero et al., 2009). Esta estrategia es habitual en la montaña europea (Arbos, 1923; Eychenne & Lazaro, 2014; Huband et al., 2010) y Mediterránea (Costa, 1902; Manzano-Baena & Salguero-Herrera, 2018; Ríos-Núñez et al., 2013).

Más allá de los temas relevantes de propiedad y acceso de la tierra (L. W. Robinson, 2019), las decisiones y consensos sobre cómo se aprovechan los pastos son fundamentales para los grupos pastoriles. Es pertinente, así, exponer y analizar el

concepto de gobernanza por la relevancia que ha adquirido dentro de las diferentes formas colectivas de aprovechamiento y gestión de recursos naturales y, concretamente, por el peso que han tenido y tienen los territorios de gestión comunal o comunitaria en el pastoralismo a escala mundial (Herrera et al., 2014; M. Nori & Scoones, 2019; Reid et al., 2014) y en particular en el contexto español (Beltran & Vaccaro, 2008; Bravo Caro & Fernández Paradas, 2001; Lasanta, 2010).

Las investigaciones sobre comunales y bienes comunes se vienen desarrollando desde la segunda mitad del siglo XX, como la planteada a través de la “tragedia de los comunes” (Hardin, 1968). Si bien con una mirada peyorativa y confundiendo la gestión común de recursos con el acceso abierto, el planteamiento de Hardin incrementó drásticamente los estudios sobre recursos comunes (Blake Hudson, 2019). Sin embargo, tanto su percepción como profundidad de análisis experimentan un punto de inflexión a partir de los trabajos de la economista Elinor Ostrom (Ostrom, 1990), como gran referente en la descripción de estrategias de gobernanza de *commons*, dentro de los cuales encontramos territorios y otros elementos naturales, pero que de hecho se ha expandido a muchos otros dominios además de los recursos naturales, como serían los *commons* digitales y políticos (Montesinos & Campanera, 2017).

El concepto de gobernanza generalmente hace referencia a formas modernas de decisión que a menudo son descentralizadas, abiertas a la autoorganización y menos jerárquicas que la formulación de políticas gubernamentales tradicionales (Biermann et al., 2009).

El sistema de gobernanza abarca un conjunto de estructuras y procesos a través de los cuales las sociedades comparten el poder y definen acciones individuales y colectivas (Young, 1992). La gobernanza incluye leyes, regulaciones, debates, negociación, resolución de conflictos, elecciones, consultas públicas y protestas (Lebel et al., 2006) y es, en definitiva, ejercicio legitimado de la autoridad dentro de un grupo local a través de un conjunto de normas internamente desarrolladas (Mearns, 1996).

La administración de los recursos comunales está asociada a la existencia de unos usos regulados por la costumbre o de unas normas formalmente explicitadas que se orientan a fijar y ordenar los aprovechamientos permitidos. De una manera habitual, junto con una codificación de los comportamientos relativos a los bienes, estas reglas prevén

mecanismos de sanción para aplicar en caso de incumplimiento (Beltran & Vaccaro, 2017).

La gobernanza no se limita al ámbito del Estado a través del gobierno, sino que emerge de la interacción de diferentes actores (Lebel et al., 2006). Dentro del mundo pastoral, y sin usar explícitamente el término gobernanza, Fernández-Giménez y Le Febre definen las “instituciones” como el conjunto de reglas, normas y patrones de interacción entre personas que orienta el comportamiento individual respecto al medio ambiente y otras personas (Fernandez-Gimenez & Le Febre, 2006). La gobernanza pastoril debe prestar atención a las tres principales componentes del pastoralismo: el grupo de personas, el ganado y la tierra, por bien que las sociedades pastoriles tengan otras cuestiones que atender para garantizar su pervivencia (P. Herrera et al., 2014).

Retomando los trabajos de Ostrom, ésta define la gestión de recursos comunes y las características de las instituciones que se conforman para llevar a cabo la gestión de estos recursos, a través de ocho principios de gobernanza que, a priori, son propios de sistemas de gobernanza que gestionan recursos de un modo efectivo. Así, propone: 1. Definir límites claros del grupo y del recurso natural en cuestión; 2. Hacer coincidir las reglas que rigen el uso de bienes comunes con las necesidades y condiciones locales; 3. Asegurarse de que los afectados por las reglas puedan participar en la modificación de estas; 4. Asegurarse de que las autoridades externas respeten los derechos de reglamentación de los miembros de la comunidad; 5. Desarrollar un sistema para que los miembros de la comunidad monitoricen el comportamiento de otros miembros; 6. Usar sanciones graduales para quienes violen las reglas; 7. Proporcionar medios accesibles y de bajo costo para la resolución de disputas; 8. Desarrollar la responsabilidad de gobernar el recurso común en niveles anidados, desde el nivel más bajo hasta el sistema interconectado completo (Ostrom, 1990).

Por otro lado, estos principios de gobernanza definidos por Ostrom han sido criticados desde diferentes posiciones, por construirse en base a supuestos teóricos o por ser demasiado restrictivos, considerando la diversidad de casos a los que pueden ser aplicados, como recogen Cox, Arnold y Villamayor en su revisión sobre el diseño de estos (Cox et al., 2010). En un sentido más amplio, Robinson señala que los sistemas pastoriles no deberían catalogarse dentro de categorías como “comunales”, “privados” o “de

acceso abierto”, sino que se constituyen como mosaicos complejos, donde además de la propiedad entran también en juego procesos sociales y mecanismos de gobernanza distintos de los tradicionales (L. W. Robinson, 2019).

Igualmente, estas estructuras comunitarias de gobernanza representan solo un nivel en la red de un sistema complejo (Berkes, 2007). Las relaciones que este órgano de gobernanza establece con instituciones de ámbito superior (desde administraciones regionales hasta internacionales) pero también las establecidas con actores y actantes a niveles inferiores, que es donde se encuentra su justificación, deben considerarse para comprender su funcionamiento y su capacidad de adaptación (Dietz et al., 2003; Ostrom, 1990).

Por otro lado, Armitage (2008) apunta que la gobernanza no debe entenderse como una receta a seguir, reduciendo su análisis a identificar procesos, actores y resultados, por bien que esto es importante, y considerar aspectos más allá de lo normativamente establecido. En este sentido, son numerosas las investigaciones que señalan la relevancia de la organización no-formal en la gestión de recursos (Agrawal, 2003), presentes de forma abundante en contextos pastoriles (Galvin, 2009; Schermer et al., 2016).

En las investigaciones sobre el pastoralismo, las cuestiones relativas a la gobernanza se han tratado básicamente como procesos de organización interna para hacer frente a otros grupos, particularmente estructuras estatales (Fratkin, 1997). Finalmente, cabe considerar que la gobernanza pastoril y la gestión colectiva, ya sea por conflictos internos o por presiones externas, puede verse desacreditada y desembocar en la privatización e individualización de acceso al recurso (Lesorogol, 2003).

2.2.3 Las relaciones con los animales domésticos.

La no universalidad de la distinción entre naturaleza y cultura, propia de las sociedades occidentales consideradas “modernas” como describen Descola (2012) y Latour (1991), ha sido una cuestión tratada ampliamente desde la antropología (Descola & Pálsson, 1996; Ingold & Pálsson, 2013; Kohn, 2015; A. Tsing, 2012). En este sentido, merece la

pena considerar la especificidad de la relación que los pastores establecen con sus rebaños.

La antropología clásica ha abordado largamente estas cuestiones, tanto desde una perspectiva funcional, como el trabajo de Evans-Pritchard, “Los Nuer”, en el que destaca que el origen e historia de los Nuer, los asuntos cotidianos, pero también los relativos a rituales y creencias, pasan por la relación con las vacas (Evans-Pritchard, 1977). Pero también desde el determinismo ambiental de Harris (1966) o Rappaport (1968) ofrecen una aproximación materialista y una explicación a las relaciones interdependientes entre humanos, animales (cerdos y vacas) y los ecosistemas locales.

Por otro lado, y desde un punto de vista centrado concretamente en las relaciones entre humanos y animales no-humanos, Tapper plantea que el pastoralismo tiene una configuración distintiva entre dos comunidades, una humana y otra animal, que coexisten en lo que habitualmente se describe como relación de simbiosis pero que él prefiere caracterizar como relaciones feudales de producción entre señores feudales y siervos. De este modo, los pastores protegen y controlan sus rebaños, obteniendo una renta de producción, riqueza y carne (a veces a través de rituales de sacrificio) (Tapper, 1994). Otro análisis de las relaciones humano-animal no humano basado en los modos de producción es el de Porcher, que se encarga de aclarar las diferencias entre el pastoralismo (o producción ganadera extensiva) y la mera producción animal, vinculada a procesos industriales, que los define como un conjunto de actividades basadas en la división del trabajo y la especialización, que tienen por objeto la explotación a gran escala de los animales domésticos (Porcher, 2021).

Tal y como ya describiría Ingold, la domesticación es esencialmente un fenómeno social más que tecnológico, que implica una relación de dominación algo parecida a la esclavitud doméstica. Pero las relaciones establecidas entre animales y personas, mediante la incorporación de los primeros a los grupos domésticos de los segundos, implican un conjunto adicional de relaciones entre personas humanas con respecto a los animales como objetos de riqueza (Ingold, 1986).

Así mismo, y aunque no vinculados a la perspectiva teórica de Ingold, cabe mencionar otras aportaciones que han destacado la agencia animal o su subjetividad, como las prácticas de interlocución con los animales del rebaño, que recogió el folclorista Violant

i Simorra en sus manuscritos de 1938 y 1945, por bien que las enmarcó dentro de “la cultura espiritual” pastoril (Violant i Simorra, 2001). También, Fillat y Montserrat añaden una dimensión actitudinal por parte de los rebaños en el seno de la práctica pastoril, así como una diversidad de manifestaciones en función de ambientes concretos (Montserrat & Fillat, 1990).

La domesticación ha sido entendida habitualmente como el control humano sobre otras especies, ignorando el hecho de que estas relaciones puedan haber cambiado a los humanos a través de las relaciones con otros seres vivos (Tsing, 2012).

Donna Haraway, de una forma especialmente evidente para las especies de compañía, explica la domesticación como un proceso de coevolución de conductas (Haraway, 2016). En este mismo sentido, y con una aproximación desde la arqueología, O’Connor cuestiona el concepto de domesticación y su direccionalidad humano-animal. Con el ejemplo concreto de la relación con ovejas, argumenta que los humanos no las incorporan al proceso de domesticación, sino que humanos y ovejas entran en una particular interacción de adaptación de comportamiento, que resulta en un beneficio mutuo (O’Connor, 1997). Igualmente, el proceso de co-evolución restaría sentido a la dicotomía entre salvaje y doméstico, por la diversidad de relaciones establecidas entre humanos y diferentes especies de animales (Ingold, 1986). En definitiva, se trata de abordar la relación entre pastores y animales del rebaño en tanto que relaciones co-constitutivas (Despret & Meuret, 2016; Haraway, 2016; Seshia Galvin, 2018).

Otros trabajos inspiradores desde estas perspectivas para la presente investigación son los que apuntan a la no-exclusividad del significado por parte de humanos y abriendo la puerta de la interpretación de signos a otros seres vivos (Kohn, 2013), como es, precisamente, el caso de las ovejas y sus modos de componer una organización social para dar respuesta a sus necesidades (Despret, 2006). La dialéctica oveja-pastor es una forma de interacción entre múltiples especies en la que ninguna de las partes se reduce a un simple papel de trabajador, por lo que el valor del trabajo humano y no humano está en juego y está indisolublemente ligado (Hamilton & Mitchell, 2018).

El estudio de relaciones entre especies en entornos agrarios renueva la atención a conceptos antropológicos ampliamente abordados como son la domesticación (O’Connor, 1997; A. Tsing, 2012), relación (Govindrajan, 2015), agencia (S. S. Galvin,

2014) y noción de persona (Kohn, 2013), avanzando en nuevas direcciones a través de teorías de biopolítica, biocapital, biosemiótica y ontologías no humanas (Seshia Galvin, 2018). En esta línea Despret y Meuret plantean una cosmoecología, en la que pastores y rebaños del sur de Francia deben aprender a relacionarse entre ellos y con el territorio de pastoreo, formas de vivir conjuntamente (Despret & Meuret, 2016). O Molnár, que describe como en la estepa húngara pastores y animales aprenden mutuamente, tanto las rutas de pastoreo como la calidad del pasto (Molnár, 2017).

2.2.4 El pastoralismo en un mundo global

El pastoralismo, aun estableciéndose normalmente en territorios marginales a nivel geográfico y lejos de los centros de poder, no queda exento de procesos de globalización y de cambios socioambientales (Galvin, 2009).

En particular, se tiene constancia que en el ámbito mediterráneo los grupos pastoriles ya se habían integrado en un entramado socioeconómico por lo menos desde el siglo I, en el que los productos de su actividad eran a menudo controlados por las élites no solo a nivel local, también regional y suprarregional (Whittaker, 1988, en Carrer & Migliavacca, 2019). Por otro lado, ya sea a través de la globalización cultural descrita por Appadurai (1996) o a través de los cambios ambientales globales (Young et al., 2006) el pastoralismo interactúa de un modo creciente con estos procesos (Dong et al., 2011; Fernandez-Gimenez & Le Febre, 2006). Desde un punto de vista productivo, las sociedades pastoriles se ven inmersas en la gobernanza global de cuestiones relativas a la alimentación, en la circulación internacional de productos alimentarios y en la expansión de corporaciones basadas en alimentos (Phillips, 2006). Además, en el contexto de la Unión Europea, se ven altamente influidos por la política agraria comunitaria, tanto en sus formas de producción como en la gestión de los territorios de pasto (Galán et al., 2022).

Así, estos diferentes procesos de globalización inciden en los sistemas pastoriles y en general en todos los sistemas socioecológicos en aspectos como su conectividad, la velocidad a la que se establecen interacciones entre elementos del propio sistema, una extensión de la actividad humana a una escala global y una homogeneización de procesos que resulta en una pérdida de diversidad social y ecológica (Young et al., 2006).

Las sociedades pastoriles se encuentran plenamente inmersas en estas dinámicas, resultando en un desafío para sus modos de vida y teniendo que adaptarse rápidamente, aún situándose en ambientes marginales (Ying et al., 2002). Galvin (2009) apunta dos principales factores de cambio que afectan y afrontan las comunidades pastoriles: la fragmentación territorial, derivada en una disección del sistema en partes aisladas; y el cambio climático, que se espera que altere especialmente las zonas áridas y semi-áridas de pastos. En este contexto de cambio e incertidumbre, se pone especialmente de manifiesto la capacidad de adaptación que caracteriza las sociedades pastoriles, especialmente a través de instituciones comunitarias para “construir resiliencia⁵” y superar los diferentes desafíos: cambios en el consumo, economías y clima, titularidad y acceso a la tierra, intensificación y desertificación (Reid et al., 2014). Con todo, los grupos pastoriles se integran progresivamente en economías de mercado, experimentan procesos de sedentarización y ven dificultado su acceso a la tierra (Davies & Hatfield, 2007; Galvin, 2009). De forma general, los mercados y las políticas públicas influyen en la forma en cómo los grupos pastoriles toman decisiones sobre su uso del territorio, economías familiares e instituciones comunitarias (Reid et al., 2014). Así, la globalización, entendida como la desterritorialización de productos e ideas, representa el polo opuesto a la producción y consumo local (Beriss, 2019).

La globalización, por otro lado, ha situado las comunidades e instituciones locales como actores relevantes a implicar en la gobernanza ambiental, posibilitando conexiones entre diferentes niveles de organización (Lemos & Agrawal, 2006).

⁵ La resiliencia es la capacidad (de sistemas, instituciones) de persistir frente a cambios, de continuar desarrollándose en ambientes siempre cambiantes (Folke, 2016)

3. Hipótesis y objetivos de la investigación

Con esta aproximación, considerando el estado de la cuestión sobre pastoralismo y la gobernanza y gestión de recursos naturales por parte de comunidades locales, así como con el ámbito teórico sobre aproximaciones a estas realidades, planteo mi principal pregunta de investigación del siguiente modo:

¿Cuáles son los actores y agentes relevantes para los procesos de gobernanza pastoril y en qué medida lo dirigen?

Así, se podría plantear que, hipotéticamente, los diferentes componentes con que interactúan los pastores inciden de forma activa en sus prácticas y toma de decisiones. Es decir, que no solo se necesitaría conocer el contexto sociocultural para comprender las decisiones y prácticas pastoriles, sino que también cabría añadir el análisis de los programas políticos transnacionales o globales, así como la agencia de los animales del rebaño y de los territorios en que habitan y pastorean, para tener una perspectiva global del desarrollo de la vida pastoril y la toma de decisiones colectiva.

Por lo tanto, defino una primera subpregunta, derivada de la cuestión principal, que consiste en plantear **cómo se caracterizan los componentes básicos del sistema pastoril** teniendo en cuenta que, tal y como apuntan los diferentes estudios de referencia, cabe partir de la consideración de los territorios de pastoreo, los animales domésticos objeto del modo de vida pastoril y, evidentemente, el grupo humano que desempeña la actividad. A la vez, y asumiendo el contexto de cambio e incertidumbre al que se ven sujetas realidades pastoriles concretas, cabría definir **qué cambios vienen experimentando estos componentes del sistema pastoril en las décadas recientes**.

Sin embargo, este planteamiento resultaría simple considerando las múltiples interacciones con procesos globales que cualquier realidad local puede tener: cambios en el clima, decisiones mercantiles o programas políticos que se imbrican con el transcurso de la vida pastoril. Incorporar esta dimensión conlleva, así, disponer de más variables para una comprensión más precisa de las relaciones locales. De este modo, y considerando las conexiones apuntadas con diferentes escalas de organización, hace falta conocer **cómo se manifiestan los fenómenos globales relevantes en el ámbito pastoril local**. Finalmente, y asumiendo que estas cuestiones repercuten en los procesos

de decisión y acción colectiva, debemos plantear **en qué medida este conjunto de agentes, procesos y relaciones se integran para configurar la gobernanza de pastos que practican los pastores**. En la Figura 3.1 se recogen las diferentes preguntas de investigación planteadas.

A partir de estas preguntas concretas aplicadas a un caso de estudio en el sur de España (Andalucía, Sierra de Segura) planteo como objetivo general del trabajo **describir el conjunto de procesos y relaciones que definen la organización de la comunidad de pastores del municipio de Santiago-Pontones**. Lo hago prestando especial atención a cómo las características y agencia de territorios y animales del rebaño contribuyen a la construcción de la forma de vida pastoril y a su noción de comunidad, a la vez que orientan los procesos y estructuras de toma de decisiones colectivas. Este objetivo general, a la vez, busco alcanzarlo a partir de objetivos concretos como se muestra en la Figura 3.2, derivados de las preguntas concretas de investigación, para orientar la metodología y la estructura de la tesis.

Pregunta principal:

¿Cuáles son los actores y agentes relevantes para los procesos de gobernanza pastoril y en qué medida lo dirigen?

Preguntas concretas:

- 1- ¿Cómo se caracterizan los componentes básicos del sistema pastoril ?
- 2- ¿Qué cambios vienen experimentando estos componentes del sistema pastoril a lo largo de las últimas décadas?
- 3- ¿Cómo se manifiestan aquellos fenómenos globales que inciden en el ámbito pastoril local?
- 4- ¿En qué medida este conjunto de agentes, procesos y relaciones se integran para configurar la gobernanza de pastos que practican los pastores?

Figura 3.1: Principal pregunta de investigación y preguntas específicas planteadas.

Objetivo general

Describir el conjunto de procesos y relaciones que definen la organización de la comunidad de pastores de Santiago-Pontones.

Objetivos concretos

- 1- Definir los conjuntos que configuran el pastoralismo en la zona de estudio a partir de las relaciones que entre ellos se establecen.
- 2- Identificar los motores que impulsan las dinámicas e inciden en las relaciones pastoriles locales
- 3- Identificar los procesos globales que inciden en la vida pastoril local y en la toma de decisiones.
- 4- Analizar el efecto de los diferentes elementos identificados en los procesos de toma de decisiones.

Figura 3.2: Objetivo general de la investigación y objetivos operativos planteados.

Cabe destacar que desarrollo la presente investigación con el apoyo y en el marco de diferentes proyectos de investigación con sus propios objetivos y agendas⁶. En su mayor parte, los objetivos e hipótesis de partida de dichos proyectos y de la presente investigación son coincidentes. Otros objetivos de estos proyectos, como son la caracterización de comunidades vegetales en las zonas de pasto o la exploración de conocimientos relacionados con prácticas de transformación, a pesar de no ser considerados directamente en los objetivos de la investigación, sin duda han aportado datos valiosos para la lectura global de las partes, características y relaciones que conforman el objeto de estudio.

⁶ ADAPTAL (El rol del conocimiento tradicional agrario y alimentario en la adaptación al cambio climático), AGATA (Agrifood systems, Gender And Adaptive Transformation in Mediterranean context) y EXPLORA (Patrimonialización socio-ecológica de ICCAs en España y Marruecos). Igualmente, el proyecto se desarrolla en el seno del grupo de investigación AHCISP AHCISP- SGR 21-00193.

4. Metodología

Dada la escasa disponibilidad de investigaciones previas atentas a la cuestión de la gobernanza pastoril desde una perspectiva abierta como la planteada aquí, y dado el peso del trabajo de campo etnográfico en este caso de estudio, he seguido un proceso eminentemente inductivo. En este sentido, merece la pena apelar a la discusión que González Echeverría (2006) hace de las distintas acepciones del concepto inductivismo, para aclarar que en la presente investigación se parte de un caso concreto para elaborar una teoría que dé cuenta de su problemática.

De este modo, el planteamiento de teoría fundamentada, basada en definir cuerpos teóricos con respecto a fenómenos sociales (Glaser & Strauss, 1999) se postula pertinente. La teoría fundamentada es apropiada cuando el estudio de interacciones sociales se destina a explicar procesos, en lugar de comprobar o verificar postulados ya existentes, emergiendo las propuestas teóricas de un análisis detallado de los datos obtenidos (Lingard et al., 2008). Igualmente, este modelo no establece distinciones drásticas entre el proceso de recogida de datos y el de análisis, de manera que la contrastación es continua (González Echevarría, 2006).

Para el desarrollo de la investigación no he seguido una estructura clásica de investigación bibliográfica previa para posteriormente desarrollar la recolección, análisis de información y contrastación de resultados, sino que desde un principio he llevado a cabo trabajo de campo intercalado con períodos de revisión bibliográfica y codificación de datos. Del mismo modo, la búsqueda de datos concretos, de interés para los proyectos de investigación a los que se ha vinculado mi tesis (y más allá de los propios objetivos) ha resultado ser un modo de orientación y ordenación de las estancias y contactos con las personas informantes y el territorio: el seguimiento de los períodos de floración para los estudios de las comunidades vegetales o los procesos participativos de los talleres de escenarios de futuro me permitieron añadir perspectivas que, tal vez, con las técnicas consideradas para la presente tesis, no habría alcanzado.

4.1 El objeto de estudio

La comunidad de pastores de Santiago-Pontones, en la Sierra de Segura (Jaén, España), representa un caso de estudio muy particular por razones diversas. De entrada, a nivel geográfico cabe destacar su lejanía de capitales de provincia y vías de comunicación primarias. Una zona relativamente despoblada y en proceso de crisis demográfica, que vive de actividades agropecuarias y recientemente del turismo. Una mirada histórica destapa una sucesión de acontecimientos que resultan clave para entender el contexto actual: partiendo de una otorgación de derechos a los habitantes de la Sierra, a raíz de su colonización entre los siglos XIII-XV, en los posteriores siglos y hasta la actualidad se da una progresiva pérdida de la propiedad y el derecho sobre el territorio. Además, como zona de montaña rodeada de zonas más bajas y llanas, mantiene una identidad propia, muy vinculada a la Sierra.

Resultante de este proceso, y añadiendo otro factor de interés al caso de estudio, en la zona operan diferentes figuras administrativas con una estrecha interrelación. La totalidad de la zona de estudio se encuentra dentro del Parque Natural de las Sierras de Cazorla, Segura y las Villas, que a pesar de considerarse en la actualidad como aliado del pastoralismo, es heredero de un coto de caza que propició expropiaciones y expulsión de habitantes de la Sierra, pero también heredero de unas políticas forestales inicialmente muy contrarias a la ganadería. Esta evolución se percibe en la percepción de la comunidad hacia la administración en general y ha representado un elemento importante en la configuración de la gobernanza hoy en día.

Por otro lado, la Sierra de Segura representa un territorio donde la ganadería es una de las principales actividades económicas, con un fuerte arraigo identitario y cultural que va más allá de las familias propiamente ganaderas. Es además una ganadería extensiva, que se distribuye por amplias superficies de la Sierra y que aprovecha (y a la vez ha originado) zonas de pasto productivas en diferentes estaciones del año, siendo un claro ejemplo de sistema socioecológico, por la interdependencia de estas esferas biofísicas y socioculturales.

A nivel territorial, las características de la propiedad de la tierra hacen necesaria una organización comunitaria para garantizar el acceso a los pastos, a la vez que administrativamente garantiza la asignación de superficie a cada explotación ganadera

y canaliza los intereses del conjunto de ganaderos. Es así un caso excepcional de organización comunitaria activa, alrededor de un elemento natural y a través de una actividad económica, con muestras de organización formal pero también otras informales. Además, los pastores se organizan alrededor de dos órganos de gobernanza, geográfica y socialmente diferenciados e independientes, pero con vínculos evidentes entre las personas y territorios que los conforman.

Igualmente, a pesar de concebir la ganadería como una actividad tradicional y presente en la Sierra a lo largo de los siglos, lo cierto es que ha convivido con otras actividades ligadas al territorio como la agricultura o el aprovechamiento forestal. Sin embargo, desde la segunda mitad del siglo XX ha tomado relevancia hasta adquirir hoy en día un estatus destacado a nivel identitario, además de a nivel socioeconómico. Este proceso ha ido en paralelo al creciente reconocimiento, por parte de administraciones locales y regionales, de la importancia de la ganadería en la zona.

En lo referente a la unidad de análisis, la defino considerando el conjunto de ganaderos, titulares de explotación en el municipio de Santiago-Pontones, que se dedican diariamente a realizar tareas pastoriles y que sitúan sus rebaños en la zona de pastos comunales. He considerado, en algunos casos, a pastores que no son titulares de explotación pero que a diario participan de la actividad, apoyando a otros pastores. En definitiva, se trata de personas en estrecha relación con animales y por tanto con el territorio de pastoreo. A nivel espacial, he buscado que los ganaderos aprovechen zonas de la parte alta de la Sierra, lejos de los núcleos habitados y donde hay una continuidad de pasto, a priori de mejor calidad nutricional y donde en principio los acuerdos y delimitaciones de uso son más estrictas. Esta circunstancia hace que en su práctica totalidad se trate de hombres de entre 20 y 80 años. No obstante, la observación ha considerado también su contexto familiar y comunitario, por lo que se incorporan una diversidad de perfiles que va más allá del colectivo de ganaderos propiamente. La comunidad estudiada es de unos 90 ganaderos, de los cuales un 65% se desplazan con sus rebaños a tierras bajas durante medio año, buscando zonas más cálidas, de modo que las relaciones entre ganaderos y con el territorio son cambiantes a lo largo del ciclo anual.

Así, representa un ejemplo ideal para observar el conjunto de relaciones objeto de la presente investigación. Por un lado, un sistema ganadero, estrechamente ligado al territorio y a los ciclos estacionales vegetativos, que mantiene instituciones activas de gobernanza de pastos, situado en un contexto sociocultural que mantiene un estilo de vida que puede ser considerado como tradicional; por otro lado, un sistema de vida tradicional que, a pesar de ser aparentemente autosuficiente, se contextualiza en un país industrializado sujeto a políticas agrarias planificadas a escala internacional.

4.2 Estancia en campo y recopilación de datos

El trabajo de campo prolongado en la zona de estudio me ha permitido aplicar diferentes técnicas para la recolección de datos. Las estancias en la zona de estudio se han llevado a cabo a lo largo de diferentes períodos entre marzo de 2017 y noviembre de 2019 (Figura 4.1), alcanzando un total de 13 meses repartidos en diferentes momentos del año y distintos lugares, en función de las actividades ganaderas. Estas diferentes estancias se pueden distinguir claramente en las siguientes fases:

Una primera fase de trabajo de campo de contacto y aproximación, de 3 meses y medio de duración, que tuvo lugar en primavera de 2017 en la Sierra de Segura y en invierno de 2018 en Sierra Morena (acompañando a trashumantes). Esta fase, de observación participante, consistió en el primer contacto y la creación de lazos de confianza y me permitió identificar los principales actores, elementos y procesos y delimitar el objeto de estudio.

Una segunda fase de profundización, de 8 meses de duración entre primavera de 2018 y verano de 2019, en la que junto a la observación participante apliqué otras técnicas, como entrevistas y cuestionarios para el estudio de redes sociales (ver subapartados 4.3.2 y 4.3.3). A lo largo de esta fase tuve la oportunidad de asistir a los principales acontecimientos del calendario ganadero, así como vivir con uno de los ganaderos informantes y acompañar a los ganaderos y rebaños trashumantes durante los días que duran sus movimientos. Y por último, una tercera fase de finalización de trabajo de campo intensivo, de un mes y medio en otoño de 2019 en la que concluí las entrevistas

y observaciones pendientes. En esta fase se realizaron también una sesión de devolución y el taller de escenarios de futuro.

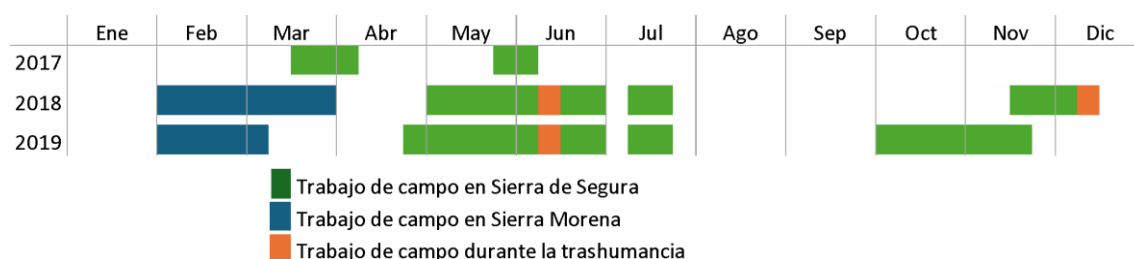


Figura 4.1: Calendario de trabajo de campo, diferenciando los períodos transcurridos en la principal zona de estudio, Sierra de Segura, y los transcurridos en la zona de invernada aprovechada por trashumantes, Sierra Morena.

Esta distribución se justifica, por un lado, buscando una intermitencia en las estancias que permita reflexionar sobre las observaciones y datos recogidos, a la vez que la prolongación en el tiempo permite, al fin y al cabo, comprender mejor los acontecimientos gracias a un mayor lapso temporal. Por otro lado, la concentración de las observaciones durante la primavera, sobre todo mayo y junio, se justifica porque es cuando las actividades de relación con el territorio se consideran especialmente relevantes: es un momento clave para la producción anual de pasto y los pastores están pendientes de ello, así como una gran concentración de movimientos de rebaño, tareas de preparación del verano y actividades colectivas. Hay también una justificación práctica, que responde a las demandas de los diferentes proyectos de investigación y que requerían la presencia en la zona de estudio en determinados momentos para desarrollar partes complementarias de la investigación (estudios botánicos, preparación y realización de talleres de escenarios de futuro).

Además de estas estancias en la Sierra, que han representado los principales períodos de recolección de datos, tuve la oportunidad de volver a Santiago-Pontones durante 15 días entre finales de abril y principios de mayo de 2022. Un tiempo en el que pude contrastar planteamientos y análisis realizados.

Las estancias en la zona de estudio han servido también para consultar en bibliotecas y archivos locales, depositarios de publicaciones específicas de la zona y totalmente pertinentes para documentar el contexto ambiental e histórico de la investigación, pero también aspectos socioculturales de plena actualidad. Se trata de publicaciones muy

diversas, algunas técnicas y otras divulgativas, sin carácter académico, pero que aportan una perspectiva local interesante. Para esta misma contextualización, se cuenta con un estudio histórico específico que, de la mano de una historiadora en el marco del proyecto EXPLORA, se centra en procesos de conflictos entre ganaderos y administración entre los siglos XVIII-XIX (Barros Alfaro, 2020).

4.3 Técnicas de investigación aplicadas

Para llevar a cabo la investigación y recogida de datos, he aplicado una combinación de técnicas cualitativas, considerando su complementariedad y encaje en diferentes escenarios y momentos en el proceso de maduración de la tesis: desde la aplicación de técnicas abiertas como la observación participante, hasta metodologías cerradas, como cuestionarios para análisis de redes sociales. Se suceden y complementan una serie de técnicas que he aplicado algunas veces de modo secuencial y otras de modo simultáneo. Por ejemplo, la observación participante ha acompañado todo el trabajo de campo. Orientarla a la definición la situación general y comprender la vida pastoril en la Sierra y sus perspectivas, me ha permitido completar la información y contextualizar los datos obtenidos durante las entrevistas o cuestionarios, como aquellos relacionados con el conocimiento de la zona de pastos en verano, el desplazamiento del rebaño durante la trashumancia, entre otros. A partir de datos obtenidos por medio de entrevistas semiestructuradas o también a través del análisis de redes sociales, adapté estrategias y objetos de observación a cuestiones que emergían y se presentaban relevantes para la comprensión de la realidad pastoril.

4.3.1 La observación participante y la elaboración del diario de campo

He considerado la observación participante como técnica básica para la interacción con informantes y con la comunidad en general. La observación participante es un proceso poco formalizado y especialmente flexible, que se perfila como la técnica más adecuada para plasmar los puntos de vista de los actores locales, por encima de la perspectiva del observador (Guasch, 1997). Tal es su relevancia que, como expone Michael Agar, la observación participante es la que posibilita el trabajo de campo, más que constituirse

como un método o una clase de datos (Agar, 1992). A la vez, representa el pilar principal para el desarrollo de la etnografía y para la articulación de las demás técnicas utilizadas, de donde sale la información de partida y la forma de acercarse a las personas, a los animales y al territorio (la propia Sierra de Segura con sus aldeas y zonas de pasto, las fincas y cortijos de Sierra Morena y la propia “vereda”, la vía pecuaria que conecta las dos zonas).

La etnografía se basa en participar en la vida diaria de las personas, observando qué sucede, escuchando qué se dice, haciendo preguntas y en general acumulando cualquier dato disponible que pueda servir para comprender el tema en el que se centra la investigación (Hammersley & Atkinson, 1994). Entrar en el día a día de las vidas de una comunidad de pastores, a veces de un modo distante y otras veces de un modo más cercano y activo, conocer su territorio y comprender sus cosmovisiones requiere persistencia y empatía, no sin chocar con diferentes dilemas que sirven para la reflexión y reconsideración de planteamientos y que comentaré en el apartado dedicado a las cuestiones éticas. Esta observación y posterior traslado al diario de campo no se limitaba a la interacción con personas, sino que recoge también observaciones de rebaños y del propio territorio, en momentos de paseos en zonas cercanas a los pueblos o aproximaciones a las zonas de pasto.

El acompañamiento y observación del día a día en la zona de estudio se ha llevado a cabo a lo largo del conjunto del trabajo de campo. Siguiendo una previsión general de actividades basadas en conocimientos previos y contactos a realizar, la estancia ha tenido cierta flexibilidad y espacio para la improvisación, para poder asistir a acontecimientos no contemplados.

En términos concretos, realicé la observación en la Sierra de primavera a otoño, viviendo en el núcleo de Pontones. La mayoría de los días empezaban en el bar del pueblo, donde acostumbran a juntarse varios pastores para tomar el café y charlar un rato. Era el momento de hablar con uno u otro para valorar (y preguntar) a quién podía acompañar si es que no tenía una tarea programada anteriormente. También era el espacio y momento de establecer relaciones más personales y crear vínculos de confianza, que el día a día fortalecía.

Los períodos de observación de invierno los he dedicado mayoritariamente a Sierra Morena, con base en los núcleos de Beas de Segura y Santisteban del Puerto, para una mejor movilidad entre las fincas y cortijos donde se encuentran los ganaderos trashumantes. En este territorio la convivencia no era tan estrecha ni continua con el grupo estudiado como sí lo fue en los períodos transcurridos en Santiago-Pontones o durante la trashumancia. Aquí los encuentros con los pastores y rebaños debían ser programados y solían darse en la finca arrendada para pasar el invierno. Alcanzaba así un acompañamiento más personalizado que en la Sierra de Segura, donde por contra podía dar cuenta de interacciones con más personas.

Durante la observación participante he acompañado principalmente a los ganaderos en sus actividades diarias con los animales. Igualmente, he observado (y participado en) momentos clave como el movimiento de rebaños incluida la trashumancia entre zonas de invierno y verano (acompañamiento en primavera de 2018, otoño de 2018 y primavera de 2019) o el esquilo y marcaje del rebaño (junio de 2018 y 2019). Por otro lado, y para comprender el contexto social, he presenciado diferentes celebraciones relativas a fiestas patronales, celebraciones locales y actos de Semana Santa, entendiendo la religiosidad como representación de la propia comunidad, siguiendo la aproximación propuesta por Durkheim (1912). no tan seguidas directamente por las personas vinculadas a la ganadería como por el conjunto de habitantes de la Sierra, pero que indudablemente han jugado (y todavía juegan) un papel importante en la organización comunitaria, la relación con los animales y la visión de la Sierra. Además, he podido realizar una interpretación visual del territorio, visitando las zonas de pasto, otras aldeas de la zona y las zonas de huerta cercanas.

Esta técnica ha resultado especialmente indicada para los primeros momentos prospectivos, pero no por ello se ha dejado de utilizar a lo largo de todo el trabajo de campo, considerando que el pastoralismo muestra una gran variabilidad estacional y que conseguí una creciente confianza y acceso a nuevos espacios de observación (actividades ganaderas, celebraciones, reuniones de pastores). Así, casi de un modo paralelo he ido focalizando las observaciones a aquellos ámbitos de interés, a la vez que la asistencia repetida a estos, a lo largo de las estaciones, me ha permitido profundizar y comprender las estructuras inherentes a las prácticas y decisiones pastoriles.

Igualmente, he desarrollado una observación de los animales del rebaño, su comportamiento y características, tanto en presencia como ausencia de pastores, que ha quedado reflejada en fragmentos del diario de campo. Así, no he desarrollado una etnografía únicamente centrada en las personas, sino que puede considerarse una etnografía multiespecie en los términos en que he escrito sobre las relaciones entre humanos, y animales no humanos dentro de un ensamblaje cambiante de seres agentes (Ogden et al., 2013).

A lo largo del trabajo de campo, he elaborado un diario, redactado al final de cada jornada, compuesto por descripciones de los lugares e interacciones con la comunidad y territorio estudiados, conversaciones formales (pero no grabadas) e informales con informantes, observaciones de tipo biofísico, descriptivas de la estación. Así, en el diario se anotan descripciones de la explotación ganadera, tamaño de rebaño, espacios utilizados, participación de personas en determinadas actividades, relaciones entre informantes, etc. En conjunto, he recogido información en diarios de campo de 13 meses, repartidos a lo largo de 3 años. Igualmente, he configurado un archivo fotográfico que ilustra la vida pastoril en la Sierra y que sirve de complemento al texto generado en el diario de campo.

Cabe mencionar también que durante las estancias en la Sierra de primavera de 2019 acompañé a un equipo de investigación sobre ecología de pastos de la Estación Experimental de Zaidín – CSIC (Evaluación, Recuperación y Protección de Agrosistemas Mediterráneos), como parte de la colaboración con el proyecto EXPLORA. Este acompañamiento y su posterior análisis me ofrecieron una visión de la diversidad y estado de los pastos en diferentes puntos del territorio aprovechados por pastores de Santiago y Pontones, independientemente de mis visitas a los mismos sitios acompañando a pastores para comprender sus percepciones

4.3.2 Entrevistas a informantes clave

Como método dirigido a recopilar información específica y recoger la voz literal de las personas, realicé entrevistas semi-estructuradas, cuyo protocolo elaboré a partir de las observaciones realizadas en la investigación prospectiva en la zona y con la comunidad

(2017) y a partir de las observaciones de las primeras estancias de campo de 2018. Se entiende la entrevista como una herramienta fundamentada en el trabajo de campo previo, a partir del cual se construyen las cuestiones relevantes a abordar y configurando las preguntas del modo más natural posible para la persona a entrevistar (Sanmartín Arce, 2000).

Partiendo de las observaciones preliminares y de los intereses de la investigación, definí unas temáticas alrededor de las cuales conducir las entrevistas, abordando los siguientes temas: parentesco, identidad, prácticas pastoriles, conocimiento del pasto, gobernanza, ecosistemas y climatología, percepción de cambio y desafíos para el pastoralismo y el territorio, tecnologías y herramientas, prácticas de transformación, consumo y cocina, relación con el territorio y los animales y religiosidad⁷. Más allá de estos ámbitos, contemplaba las entrevistas con cierta flexibilidad, tanto a la hora de abordar otros temas como en la respuesta ofrecida por informantes, profundizando en ciertos aspectos según el perfil de informante y considerando las condiciones concretas del momento de la entrevista y moviéndome así entre una entrevista basada en un guion (con temas a tratar) y una estandarizada abierta (con una guía de preguntas definida) (Valles, 1999). De modo que cuestiones en un principio periféricas, como el contexto político, son incorporadas en fragmentos de entrevistas. Del mismo modo, realicé entrevistas muy centradas en la gobernanza ejercida por la comunidad de pastores y procesos de acuerdo con informantes con especial relevancia en este campo, o entrevistas enfocadas a la conducción del rebaño y movilidad, desarrolladas durante el traslado trashumante.

Dado que la propia actividad ganadera (y sin duda también la predisposición a hablar) condiciona la cantidad de tiempo que los informantes dan a este formato, la mayoría de las entrevistas se realizan en las zonas de pastoreo, acompañando a informantes y rebaños, con las oportunidades de explicación que ofrece, pero también considerando los imprevistos que cada momento puede presentar. Ha sido común aprovechar determinados sucesos o encuentros con personas para abordar ciertos temas no considerados en el protocolo inicial. El período de realización de las entrevistas se sitúa entre mayo y diciembre de 2018, en casas de informantes (4), acompañándolos en el

⁷ En el Anexo I puede verse guion completo considerado para conducir las entrevistas.

campo durante momentos en que el rebaño estaba parado o mientras realizan tareas de mantenimiento de la granja (10) y durante la trashumancia (3).

Las entrevistas las realicé a personas que diariamente se relacionan con el rebaño, buscando representatividad generacional y territorial. Un total de 17 entrevistas, 14 de las cuales a ganaderos en activo de diferentes generaciones (6 menores de 45 años; 7 de entre 45 y 65; y 4 mayores de 65), 8 a ganaderos de Pontones y 9 a los de Santiago, 5 ganaderos que llevan una movilidad local y 12 que son trashumantes y (tan sólo) una mujer, la única localizada que tiene contacto con los animales a diario.

Alcanzar la representatividad (o intentarlo) entre grupos de edad, de movilidad y de territorio no ha sido una cuestión banal por la diferente disposición de informantes a participar en las entrevistas. La necesaria confianza y charlas previas para conseguir un consentimiento para grabar se dieron en todos los casos, pero hubo otros que no cristalizaron en entrevista. El gran valor de grabar entrevistas y disponer de información literal y en voz de informantes se confronta con las barreras y distancias que se crean al interponer una grabadora en medio de charlas que en otras circunstancias se desarrollaban de un modo fluido.

Las 17 entrevistas han sido transcritas en su literalidad para posterior análisis cualitativo, a través de NVivo12.

4.3.3 Estudio de redes sociales de pastores a través de cuestionarios

El análisis de redes sociales consiste en una aproximación estructural basada en el estudio de las interacciones entre actores que permite llevar a cabo determinados análisis que requieren de una caracterización precisa y sistemática (Freeman, 2004), a la vez que se nutre de todo un contexto e interpretación de información, definido y posibilitado por este proceso general de observación y convivencia. A diferencia de los análisis tradicionales que explican la conducta en función de la clase social, la profesión o el grupo étnico, el análisis de redes sociales añade a los atributos las relaciones que existen entre los elementos, caracterizándose así por incluir datos relacionales o reticulares (Molina & Aguilar, 2004). El análisis de redes sociales viene despertando un creciente interés en la gestión de recursos naturales, especialmente en los que se

enmarcan en sistemas de gestión adaptativa basada en diferentes formas de participación cogestión y gobernanza comunitaria (Alexander et al., 2016; Bodin et al., 2017). Así, la aplicación de esta técnica tiene por objetivo definir las personas que componen el grupo pastoril en el que se desarrollan interacciones de intercambios de conocimientos y apoyos, así como las relaciones que se establecen entre ellas y su relevancia en los procesos colectivos de toma de decisiones.

Para el estudio de redes sociales he realizado un total de 67 cuestionarios a personas que tienen una implicación diaria con la actividad ganadera (83% del universo de muestreo definido previamente a partir de datos obtenidos a través de la observación participante). Esto hace que no solo sean los titulares de explotaciones ganaderas, sino también familiares (normalmente hijos, hermanos o padres) que efectivamente desempeñan un rol activo y directo en tareas pastoriles como la alimentación, el cuidado y conducción de rebaños por el territorio.

He explorado diferentes redes que considero descriptivas de la vida pastoril:

Por un lado las redes de aprendizaje e intercambio de conocimiento, considerando que este es transmitido eminentemente de manera oral en los espacios familiares, de socialización y de trabajo y muchas veces a través de la práctica. Los tipos de conocimientos abarcan aspectos territoriales, sobre la Sierra y la calidad de los pastos; el manejo del rebaño, sus rutinas en las zonas de pasto y su alimentación; prácticas sanitarias, considerando curas y cuidados de los animales del rebaño; y la movilidad estacional de los rebaños. A la vez, distingo entre redes de aprendizaje en el pasado y en el presente, considerando nuevas tecnologías de información y comunicación y posibles cambios socioculturales locales.

Por otro lado, redes de apoyos en el trabajo, considerando apoyos los vínculos establecidos de manera no monetaria. Para los apoyos, considero el movimiento de rebaños a diferentes escalas, sanidad y otras actividades como el esquilo y marcaje animal e intercambios de animales⁸. Actividades centrales para el desarrollo pastoril o

⁸ Este último tipo de apoyo sí que se desarrolla a través de un intercambio monetario. Comento por qué e importancia de su consideración en el capítulo 8.

por lo menos reconocidas como importantes por los propios pastores durante las fases iniciales de trabajo de campo.

Finalmente, las redes de afinidad/apoyo en la toma de decisiones, dentro de las instituciones de gobernanza.

Los cuestionarios se realizan preguntando “a quién das/de quién recibes” conocimientos, apoyos, consejo, considerando distintas posibilidades⁹. La lectura a estas respuestas no puede limitarse al aspecto cuantitativo, pues hay varios factores que interfieren en la respuesta (desconfianza en dar nombres concretos por parte de algunos informantes, falta de tiempo para atender al cuestionario, momentos que hacen pensar en unas personas más que en otras). Al disponer además de una considerable información contextual, derivada de la observación de campo, la añado a los datos propios del cuestionario. Así, adopto una lectura relativamente cualitativa.

Las redes referentes al intercambio de conocimientos pastoriles pueden mostrar, además, posibles cambios en los patrones de aprendizaje e intercambio de información. Para esta comparación diacrónica, tomo casos concretos y trabajo las redes personales definidas, escogiendo casos particulares, seleccionados a partir de una primera revisión del conjunto de la red. Estos casos corresponden a personas que representen los diferentes grandes conjuntos distinguidos: pastores de Santiago o de Pontones, trashumantes o estantes, y que además destaquen en las redes globales de intercambio de conocimiento de apoyos, en posiciones centrales en estas redes. Las redes de apoyos se trabajan íntegramente como redes sociocéntricas.

Cabe añadir que con la realización de cuestionarios he recogido una notable cantidad de información que, si bien queda fuera del análisis más estricto de las redes sociales, complementa la información global para su interpretación cualitativa para la descripción de la comunidad.

4.3.4 Consulta de archivos y publicaciones locales

Para acabar, no puedo dejar de mencionar también como técnica de recogida de información la consulta de archivos y publicaciones de carácter local o facilitadas por

⁹ En el Anexo I puede verse el cuestionario seguido para llevar a cabo la recogida de datos sobre las redes de intercambios entre pastores.

personas locales, como ya he apuntado. Se trata de textos elaborados a veces por las mismas personas vecinas de la Sierra, publicados en revistas culturales locales, y otras veces escritas en el marco de trabajos de mayor alcance, como en análisis socioeconómicos de la zona para informes ante la denominación del Parque Natural (aunque por su concreción o carácter, solo son consultables a nivel local). Son textos altamente descriptivos del objeto de estudio, de la historia socioambiental local y los rasgos culturales actuales. Ha sido un proceso llevado a cabo en paralelo a las otras técnicas de recogida de información y a lo largo de toda mi estancia en la zona de estudio, centrado sobre todo en las bibliotecas de Beas de Segura y de Santiago de la Espada.

4.4 Análisis de datos

4.4.1 Análisis cualitativo de diario de campo y entrevistas

A través de las técnicas de investigación empleadas obtengo dos principales tipos de datos generados a analizar: por un lado, los archivos de texto constituidos por diario de campo y entrevistas semi-estructuradas y por otro, los datos generados a través de los cuestionarios de redes sociales. He codificado los archivos de texto considerando una aproximación eminentemente inductiva, pero teniendo en cuenta el marco general de la investigación y de los proyectos en los que la desarrollo. Así, defino conjuntos de datos y categorías a partir de las cuestiones y enfoques planteados, a la vez que hay ciertas clasificaciones que emergen al manifestarlas los informantes o desde la propia observación. Más allá de una clasificación de la información recogida para su exposición, lo que pretendo es captar relaciones entre temas, definir casos (referentes a un lugar, a una actividad o a un tipo de relación) y articular una narrativa a través de la codificación, que posteriormente traslado a la configuración de la etnografía. Este proceso no ha sido directo y las categorías han sido redefinidas, buscando no distorsionar concepciones de las y los informantes y categorizar buscando un compromiso entre puntos de vista locales y abstracciones necesarias para el análisis.

Hay también una jerarquización de categorías, agrupando etiquetas para crear categorías más generales. Así, por ejemplo, la información recogida bajo los títulos

“Pueblos”, “Sierra de Segura” y “Sierra Morena”, queda agrupada a la vez bajo la categoría “Clasificación de zonas”, que a su vez se agrupa con “Características biofísicas” y “Trashumancia” para crear la categoría “Territorio”. Estas categorías más globales son las que acaban conformando los diferentes capítulos de la tesis, pero esto no implica una separación estricta y hay una cantidad notable de información que transita entre categorías. Así, la descripción del movimiento de los animales del rebaño se considera dentro de las categorías de comportamiento animal, pero también dentro de las prácticas pastoriles y de las relaciones con el territorio.

Hay que destacar la distinción entre la información obtenida mediante entrevistas, y que representan la literal expresión de informantes, con sus palabras y concepciones, y la información recogida en el diario de campo, que inevitablemente reflejan mis propias concepciones y construcciones de la realidad. Para distinguirlo en el análisis, señalo en todo momento el origen del fragmento del que parte el desarrollo de una idea. Para este análisis de diario de campo y entrevistas he utilizado el software de análisis cualitativo, NVivo12 (QSR International, 1999).

4.4.2 Análisis de redes sociales

En lo referente a los datos derivados de los cuestionarios de redes sociales, estos se sintetizan en listas de nombres relacionados entre ellos, a través de las nominaciones realizadas por los propios informantes, y los atributos que los definen, como la edad, el sexo, la residencia, movilidad practicada, etc. Para la construcción de las redes se utilizan básicamente los datos extraídos de los cuestionarios realizados (n=67; 83% del universo de muestreo). Del conjunto de información recogida (1. aprendizaje e intercambio de conocimiento en el pasado, 2. intercambio de conocimiento en la actualidad, 3. apoyos en el trabajo, 4. apoyos en la toma de decisiones) se analizan las redes sociocéntricas. Para el caso de la red de toma de decisiones, he complementado los datos obtenidos a través de los cuestionarios destinados a ello con datos recogidos en el diario de campo, considerando que gran parte de los informantes fueron reticentes a responder abiertamente esta cuestión, a la vez que en contextos informales yo mismo era testigo de estos intercambios.

Los índices utilizados en los análisis son *indegree* y *outdegree* para visibilizar cuántas personas nominan a una determinada persona o actor, o las nominaciones que realiza esta persona, respectivamente (Freeman, 1979). De este modo se aprecian las características de su red de contactos más inmediata, considerando además que agentes con un alto grado de estos índices pueden ser interpretados como sujetos importantes para movilizar la red y agrupar otros actores a su alrededor (Prell et al., 2009). No obstante, para tener una visión más global, aplico también el índice de *betweenness*, que cuantifica la frecuencia o el número de veces que un nodo se encuentra entre los caminos más cortos de otros agentes (Freeman, 1979). Este índice se considera especialmente pertinente para identificar la conectividad entre grupos o subgrupos, de un modo que otros métodos etnográficos no logran reflejar (Ready et al., 2020). A mayor *betweenness* más enlaces se sustentan en un determinado agente. Esto permite identificar rápidamente personas o perfiles importantes para la conexión entre subgrupos.

El software utilizado para visibilizar y analizar las redes es Visone-2.20 (Brandes & Wagner, 2004), a través del cual obtengo datos cuantitativos relativos a las relaciones entre nodos (personas, instituciones y animales), pero del que derivo también lecturas cualitativas e interpretaciones del conjunto de las redes. Además, hay también una información valiosa, extraída a partir de la observación participante y codificada en diarios de campo, que aporta el contexto e información necesarias para representar e interpretar estas redes.

Finalmente, considero también la revisión de datos bibliográficos correspondientes a la descripción histórica y ambiental de la Sierra. Si bien no se trata de una investigación basada en fuentes bibliográficas, el propio trabajo de campo y archivo me han permitido reunir un número suficiente de publicaciones como para configurar un relato propio y adaptado al enfoque general de la tesis.

4.5. Cuestiones éticas en la obtención, tratamiento y exposición de los datos

La forma de acercarme a la comunidad con la que he desarrollado la investigación me ha preocupado desde un principio y me ha obligado a tomar decisiones mostrar abiertamente mis puntos de vista sobre contextos políticos o no hacerlo, cuestionar la

relación establecida con los animales, en términos de bienestar o maltrato, o intentar ganar la confianza de personas con las que, como investigador de campo, he adoptado un papel neutral en la mayoría de estos aspectos.

El tratamiento de relaciones y conflictos entre personas resultó también un tema delicado, tanto en los primeros contactos con informantes como en encuentros informales y entrevistas posteriores. Verme acompañado por algún pastor considerado conflictivo, o saber de mi voluntad de contactar con personas “al margen” del grupo, creaba distancias y suspicacias.

Consentimiento previo, libre e informado. Para todas las técnicas de investigación aplicadas, tuve en cuenta la exposición de mi trabajo en el terreno, los objetivos generales de la investigación y el modo en que trataría los datos. Resulta especialmente relevante a la hora de fotografiar o grabar, pero opté por hacerlo igualmente en peticiones de acompañamiento y charlas informales, consideradas dentro de la observación participante y de donde de hecho he obtenido información relevante para la investigación. Del mismo modo, he omitido aquellos fragmentos de entrevistas o conversaciones que los informantes pidieron su no incorporación a la investigación.

Anonimato y protección de datos, con tal de preservar la identidad y la información de las personas entrevistadas y acompañadas durante la investigación de campo. Garantizar esto ha sido uno de los puntos clave para el fluir de las charlas y convivencia. Más allá de formalidades sobre consentimiento previo, libre e informado, fue necesario un vínculo de confianza personal lo que abrió la puerta a poder hablar tranquilamente de temas delicados.

La exposición de resultados se sirve frecuentemente del uso de fragmentos de entrevistas y de los diarios de campo. En estos se procura reflejar la realidad local de la forma más fidedigna posible, sin comprometer la identidad de informantes, terceras personas o situaciones comprometidas. Por lo tanto, la anonimización de informantes no pasa solo por el uso de seudónimos (lo son todos los nombres de informantes y personas que aparecen en fragmentos de diario de campo o entrevistas), también por el cuidado en no exponer datos que permitan identificar a la persona cuando estos son exclusivos como la residencia o roles asumidos dentro del colectivo pastoril. Algunas de

las fotografías presentadas muestran a informantes desempeñando diferentes tareas de su día a día. Cuento con su consentimiento para utilizarlas con fines comunicativos.

4.6 Estructura y contenidos de la tesis

A partir de la información obtenida a través de las diferentes técnicas de recogida de datos, he elaborado la etnografía buscando una secuencia y una construcción lógica del discurso. No se trata pues de capítulos que se deriven de técnicas específicas, sino que hacen referencia a aspectos concretos y coherentes de la realidad pastoril estudiada, siguiendo de alguna manera el hilo de los objetivos específicos mencionados más arriba. Así, la presente tesis se construye en cinco partes, de las cuales tres corresponden a la etnografía propiamente, que a la vez quedan subdivididas en capítulos. Cada uno de ellos se destina a describir diferentes aspectos relevantes para comprender la realidad pastoril de Santiago-Pontones. Además de mis descripciones con texto, expongo fragmentos de entrevistas y de diario de campo cuando lo he considerado pertinente por cuanto ilustran las diferentes cuestiones abordadas, contextualizados y vinculados al propio análisis de la información. Estos fragmentos han sido anonimizados, siguiendo las pautas mencionadas en el apartado anterior sobre cuestiones éticas y van acompañados del seudónimo del informante, el lugar y la fecha de realización de la entrevista o anotación en el diario de campo. Igualmente, el texto se acompaña de fotografías, esquemas, mapas y tablas para ilustrar, sintetizar y contribuir en general a enriquecer la exposición de resultados. Todas las fotografías y figuras son de mi autoría (Pau Sanosa Cols), a no ser que se especifique de otro modo. Los mapas han sido elaborados a partir de los datos etnográficos recogidos utilizando *Google Earth Pro*. Las representaciones de redes sociales han sido creadas con *Visone 2.20*.

De este modo, después de esta primera parte introductoria y pasando propiamente a la etnografía, conformo una segunda parte, titulada “Un mundo pastoril”, constituida por cuatro capítulos centrados en el tratamiento de los territorios ganaderos, la vida de los pastores, la descripción de los animales del rebaño y el contexto de cambio en el que se encuentra esta realidad pastoril concreta. El primer capítulo consiste en una aproximación a los territorios ganaderos estudiados: la Sierra de Segura como principal lugar de actividad, pero también Sierra Morena como espacio de trashumancia y la

“vereda”, la vía pecuaria que conecta ambos espacios. Las características históricas, ambientales y socioculturales de los diferentes espacios influyen en el desarrollo pastoril, y en cómo las personas se relacionan con estos territorios. Y más allá de un plano biofísico, estos espacios se entienden también en una dimensión política y simbólica.

El segundo capítulo busca describir la comunidad estudiada en relación con la ganadería y el territorio. Profundiza en el pastoralismo en la Sierra, describiendo las relaciones propias del pastoralismo (grupo humano-animales-territorio) con su sistema de prácticas y conocimientos. Queda contextualizado en el marco sociocultural y ambiental, incorporando el factor de movilidad estacional y los territorios de invernada. Considero también la incorporación de tecnologías y herramientas y los cambios en la configuración del rebaño y en cómo se relaciona con el territorio.

Por otro lado, trato la comunidad tanto en su concepto como en su estructura, para lo que la exposición conjunta e integrada del estudio, a través de las distintas técnicas de investigación antes definidas, es fundamental.

El capítulo referente a la descripción de los animales del rebaño pretende mostrar, a partir de los datos recogidos en el diario de campo y las entrevistas, el papel activo y los diferentes roles desempeñados por los animales, poniendo de relieve, a la vez, las relaciones que establecen con las personas y su actitud en el territorio.

Para cerrar esta mirada local, desarrollo un capítulo centrado en los diferentes cambios, ambientales y socioculturales, que ha vivido la Sierra y sus habitantes, especialmente los pastores, durante su presente etnográfico. Así, expongo cómo los pastores han percibido cambios que se hayan dado en los territorios pastoriles descritos y cómo han incidido en sus prácticas y su día a día.

Saliendo de las miradas locales, la tercera parte de la tesis la oriento hacia los procesos globales que inciden en la realidad local. El impacto que más destacan los ganaderos es la creciente presencia de políticas agrarias, la dependencia de ayudas y subvenciones y el gran poder de los mercados, a los que se ven subordinados. Esta parte lleva por título “*Postpastoralismo*”, entendiendo que los requerimientos de las políticas agrarias y de

los mercados globales alejan a los pastores de sus quehaceres diarios con los rebaños, de las tareas propiamente pastoriles.

Esta parte queda dividida en dos capítulos, el primero de los cuales centro en describir cómo es esta política agraria y cómo los pastores la interpretan e integran en su vida pastoril. una cuestión que resulta central para la viabilidad económica de las explotaciones ganaderas, pero que obliga a redefinir las percepciones y vínculos que los pastores establecen con territorios de pasto y animales del rebaño. El otro capítulo lo dedico a contextualizar la producción pastoril bajo un esquema de mercado global, que define en gran medida los modos de producción locales y las propias características de los animales domésticos y del rebaño.

La cuarta parte, la última de la etnografía propiamente, trata sobre la gobernanza socioambiental definida en la zona de estudio. A pesar de describir de un modo detallado la principal institución de gobernanza sobre el acceso a los pastos y la resolución interna de conflictos, abordo también otras manifestaciones informales de esta gobernanza, considerando que el contexto sociocultural de la comunidad establece un marco moral de normas y convivencia que, si bien no se formaliza en ninguna institución, cumple su función. Tomo cierta perspectiva temporal en esta descripción, pues a lo largo de la vida de los informantes se han sucedido cambios en estas formas de gobernanza. Igualmente, rescato ideas del capítulo de contextualización, para contraponer hasta qué punto se puede considerar la gobernanza formal como algo tradicional en la zona o es más bien fruto del actual contexto. Por otro lado, considero que los procesos de globalización expuestos en la anterior parte tienen una incidencia destacable en la conformación de esta gobernanza, tanto formal como informal. El diario de campo y las entrevistas ofrecen la práctica totalidad del material para conformar este capítulo.

Finalmente, una última parte dedicada al análisis y conclusión, en el que a modo de síntesis reviso los objetivos planteados y cómo la etnografía responde a ellos, repasando lo expuesto en el conjunto de la tesis y, considerando las perspectivas revisadas en el marco teórico, esbozo planteamientos que abren vías de futuros análisis.

5. La Sierra de Segura como zona de estudio

Por tratarse del territorio de origen y donde se circunscriben gran parte de las relaciones analizadas en la investigación, centraré la descripción en las características históricas y socioambientales que definen la zona alta de la Sierra de Segura, donde se encuentran los pastos comunales que precisan de la organización comunitaria y sobre los que se articulan principalmente los diferentes actores-agentes, programas y perspectivas que configuran la actual vida pastoril en la región.

5.1 Contexto geográfico-ambiental

El territorio donde transcurre la vida y las relaciones de las personas y animales estudiados en la presente investigación se encuentra en plena Sierra de Segura, en sus zonas más elevadas. Se trata de un sistema montañoso situado al sureste de la Península Ibérica (Figura 1.1), perteneciente a la Cordillera Bética. Las zonas de pasto y aldeas donde se sitúan pastores y rebaños se encuentran a una altitud de entre 1.300 y 1.800 metros, siendo las elevaciones más prominentes de unos 2.000 metros. A grandes rasgos, la zona se configura en un altiplano donde predominan una serie de formaciones de porte bajo: pastizales de alta montaña, lastonares, piornales, acompañados de un arbolado disperso e irregular, fundamentalmente de *Pinus nigra*, testigos de antiguos pinares (Junta de Andalucía, 1999).

A nivel geológico, en la zona dominan las rocas carbonatadas, calizas y dolomías, con una gran riqueza en fósiles, con intercalaciones de margas y de niveles detríticos, principalmente arenas (Villalobos Megía & Pérez Muñoz, 2008). A la vez, los pastos se sitúan en una plataforma caliza que transfieren el agua de precipitación y nivación hacia el medio subterráneo, a través de las simas (Figura 1. 2). Esto reduce en gran medida la disponibilidad de agua en superficie y en los suelos, que no llegan a desarrollar una gran profundidad.

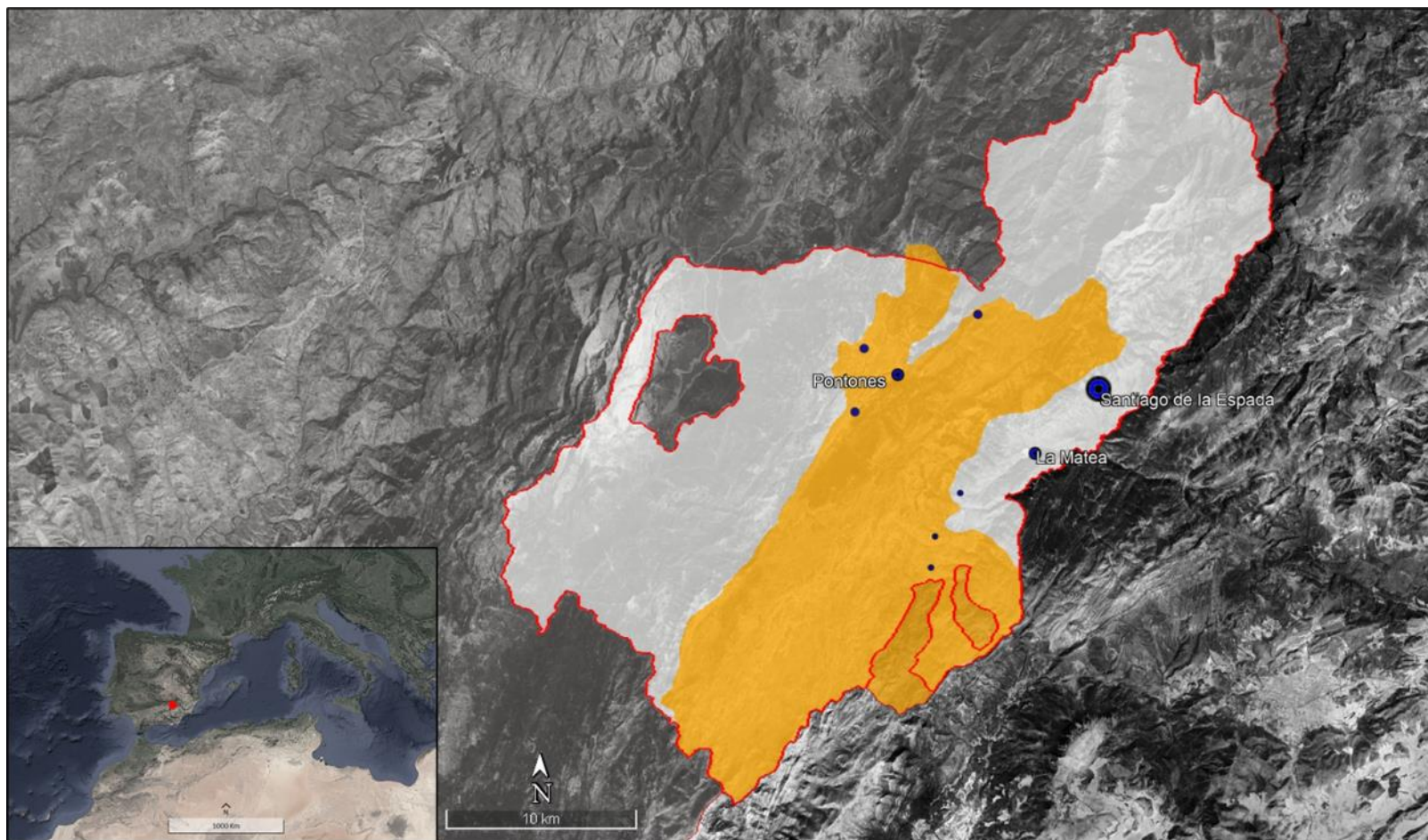


Figura 5.1 Mapa de la localización general de la zona de estudio, situada en el sudeste de la Península Ibérica, con la delimitación del municipio de Santiago-Pontones (línea roja), la localización de los pueblos donde residen los pastores considerados para la presente investigación (azul), señalando los principales núcleos de Santiago de la Espada, Pontones y La Matea, y la principal área de distribución de las zonas de pasto (naranja). Nótese que hay zonas de pasto que trascienden el término municipal, situándose en terrenos correspondientes a Segura de la Sierra.

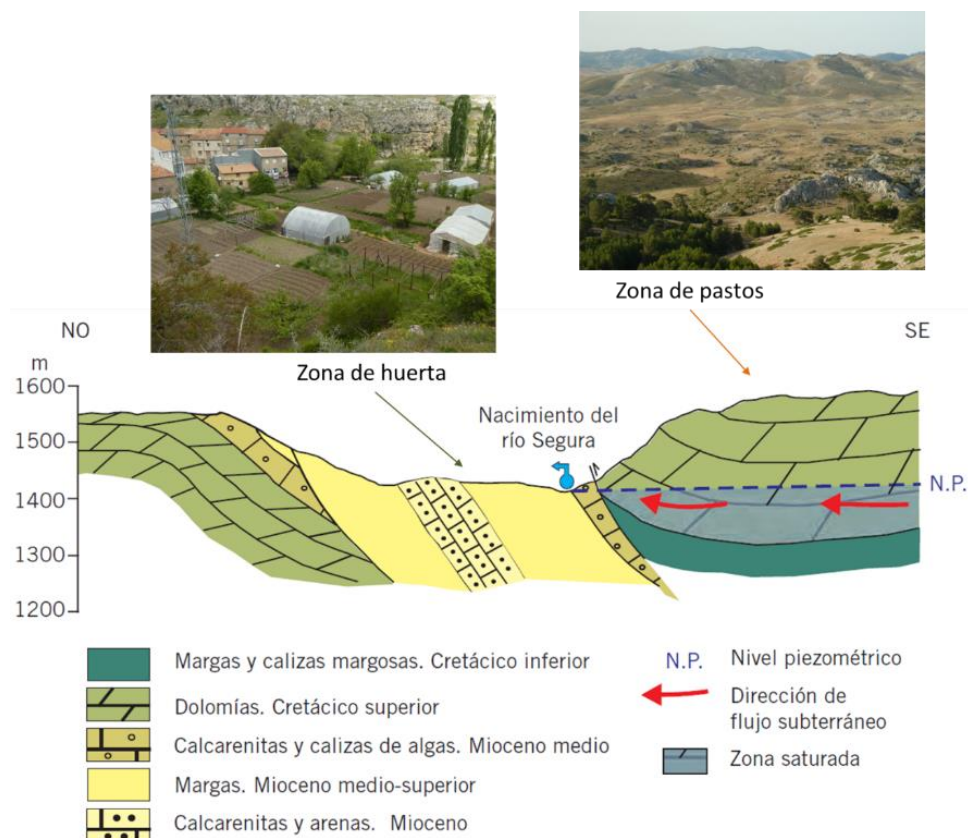


Figura 5.2: Corte hidrogeológico del manantial del nacimiento del río Segura (Villalobos Megía & Pérez Muñoz, 2008), señalando las zonas destinadas al aprovechamiento de pastos y de huerta.

Por su localización y regímenes de temperatura y precipitación mediterránea, propicia inviernos fríos y secos, veranos cálidos y otoños y primaveras lluviosas. Según los datos de la Agencia Estatal de Meteorología¹⁰, la precipitación acumulada anual en la zona de Santiago-Pontones es de aproximadamente 1.100 litros, con mínimos de precipitación en el mes de julio, durante el cual apenas se recoge precipitación (5 litros en todo el mes), y un período lluvioso que se extiende de octubre a mayo, con precipitaciones entre los 70 y los 150 litros por mes. A la vez, las temperaturas presentan unos valores variables a lo largo del año, moviéndose entre mínimas que alcanzan los -15°C en enero y máximos que se sitúan en 35°C en el mes de julio, aunque el promedio en la zona se estima en 10°C. Con todo y atendiendo a particularidades orográficas locales, el clima se clasifica como mediterráneo frío subhúmedo (Gómez-Zotano et al., 2015). Estas características,

¹⁰ Los valores expuestos son aproximados a partir de modelos elaborados a partir de datos recogidos en estaciones meteorológicas del conjunto de España. El periodo considerado va del año 1981 al 2010 (Chazarra Bernabé et al., 2018).

contextualizadas en el territorio que rodea la Sierra de Segura, perfilan una zona claramente diferenciada, con menores temperaturas y mayores precipitaciones. A la vez, con una perspectiva a nivel estatal, se observan unos valores de precipitación y temperatura propios de zonas más septentrionales, quedando manifiesto el marcado carácter de “isla climática” de esta Sierra (Figura 5.3).

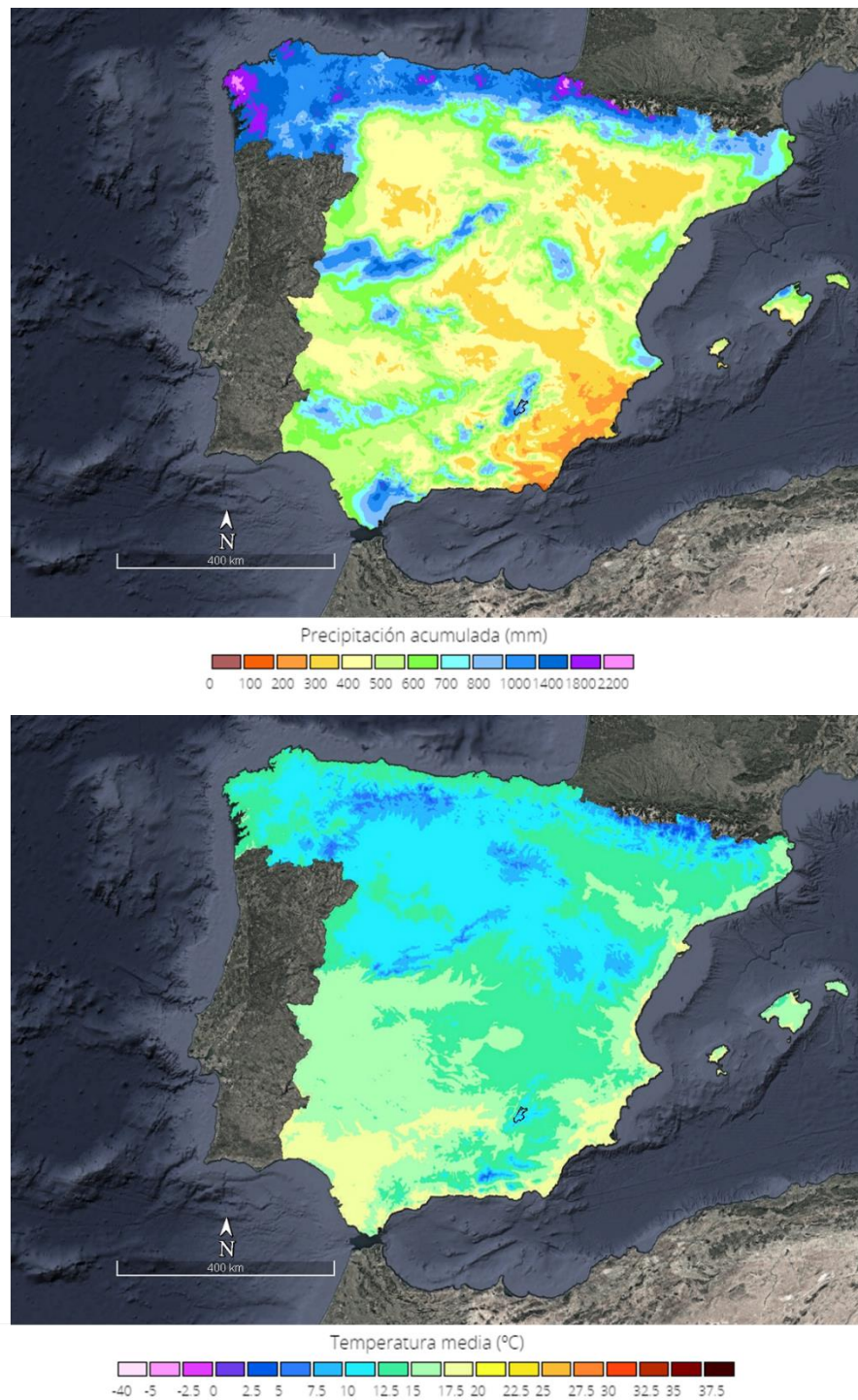


Figura 5.3: Mapa de precipitación anual (a) y temperatura media anual (b) de España, indicando las zonas de pasto aprovechadas por pastores y rebaños de Santiago-Pontones.

Debido a las características biofísicas de la Sierra y socioculturales del grupo de pastores locales, el pastoralismo extiende sus prácticas a zonas de menor altitud donde aproximadamente dos tercios de los pastores y rebaños pasan los meses de diciembre a mayo. Estas zonas se encuentran en Sierra Morena (Figura 5.4), a la que los pastores y rebaños se trasladan a pie, a través de las *veredas* (vías pecuarias) o utilizando camiones de transporte, siguiendo carreteras. Los objetivos de la presente investigación se centran en la principal zona de pastos de verano, en Santiago-Pontones, pero es relevante la consideración de estas zonas “secundarias” para la comprensión del pastoralismo en la Sierra.

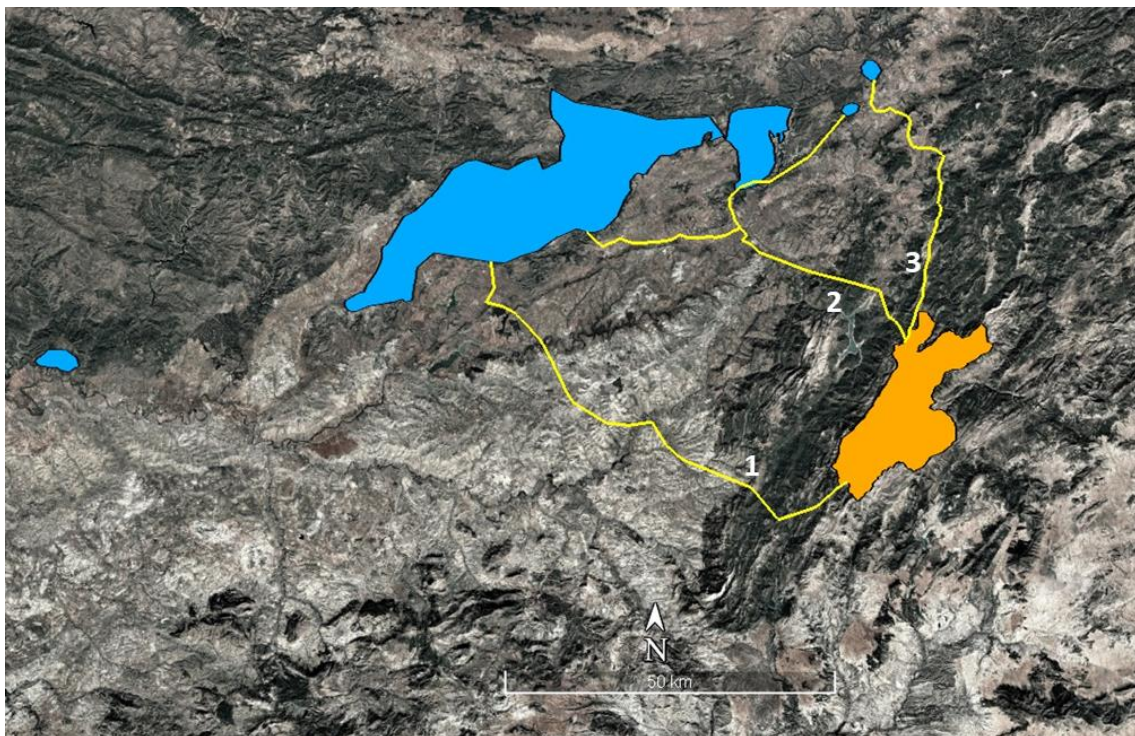


Figura 5.4: Mapa de localización de las principales zonas de invernada en Sierra Morena (azul) respecto a las zonas de pasto de Santiago-Pontones, en la Sierra de Segura (naranja). Igualmente, se muestran las vías pecuarias que conectan ambos territorios, las veredas (en amarillo; 1: vereda de Cazorla, 2: vereda de Beas, 3: vereda de las cumbres), siendo la de Beas de Segura (número 2) la utilizada por la gran mayoría de rebaños trashumantes que se desplazan andando.

5.2 Contexto histórico

Podemos constatar que el territorio que se conoce como Sierra de Segura ha tenido presencia humana desde el paleolítico con una continuidad prácticamente ininterrumpida hasta el presente. Gracias a las prospecciones realizadas en la Cueva del Nacimiento (localizada a escasos metros del nacimiento del río Segura y ligeramente por debajo de la zona de pastos considerada para la presente investigación), se puede confirmar la presencia de grupos humanos cazadores-recolectores, a los que les seguirían posteriormente otros grupos que desarrollarían las prácticas ganaderas, basadas en cabras, cerdos y ovejas domesticadas, que serían complementarias de la caza, a partir de la fecha aproximada de 5490 ± 120 B.P. (aproximadamente 3.500 a.C.) (Asquerino & López, 1981). Más allá, se presupone una presencia más o menos continuada de la vida humana en la Sierra, aunque no consta en documentación. En período íbero, por ejemplo, parece que la zona alta de la Sierra de Segura quedaba en los márgenes de los territorios de Oretania y Bastetania, pero sin muestras de interacción con estas sociedades (Robles Zaragoza, 1990).

Llevando la reconstrucción histórica de la Sierra más allá de restos arqueológicos u otras muestras de carácter sociocultural y recurriendo a registros palinológicos, se puede realizar una reconstrucción de la vegetación a lo largo de los últimos 10.000 años y constatar cambios (debidos a diferentes procesos) en la composición y estructuras vegetales. Según los restos de polen encontrados en la zona, a partir de inicios del siglo XIII la zona manifiesta una agrarización de un modo más intenso que en los siglos y milenios anteriores, con claros signos de un aumento del pastoreo en los pastos de altura (Carrión et al., 2001). Esto no implica que anteriormente no hubiera actividad humana agroganadera, pero sí que esta no habría sido de la suficiente entidad como para dejar restos trazas en los sedimentos. Hay que señalar, igualmente, que el estudio mencionado sitúa un punto de muestreo en plena zona de lo que para esta investigación considero como zona de pastos¹¹ y que muestra, a través del polen, la presencia de especies vegetales agrícolas como cereales y vid en esta misma época (siglo XIII), además de plantas que se asocian al pastoreo (Carrión et al., 2001).

¹¹ Su punto de muestreo se sitúa en la Cañada de la Cruz, en medio de los pastos aprovechados por los rebaños de Pontones por su lado noroccidental y por los rebaños de Santiago de la Espada por su lado suroccidental. Es pastoreada por el rebaño de un pastor de Pontones.

Se tiene constancia del asentamiento de Segura de la Sierra, como núcleo fortificado, por lo menos desde el período musulmán, ya en el siglo VIII (De la Cruz, 1842). Tal y como recogen Santiago Quesada García y Guadalupe Romero Vergara, en el siglo XII, el geógrafo musulmán *Muḥammad al-Idrīsī* ubica *Šaqura* (Segura) en una zona montañosa de donde parte, hacia la vega de *Mursiyya* (Murcia), un curso fluvial llamado *al nahr al abiad* (río Segura), cercano al cual nacen también *al nahr al Safam* (río Guadalquivir) y *al nahr tania* (río Guadalimar). *Al-Zuhrī*, geógrafo que trabajó en la corte almohade a mediados del siglo XII, afirmaba que la Sierra de Segura era una región densamente poblada, tratándose de una zona montañosa fértil, donde las cosechas, el ganado y los frutos se producían en abundancia (Quesada-García & Romero-Vergara, 2019, p. 15).

Entre los siglos XI-XIII la población local, principalmente musulmana, abandonaría un esquema desconcentrado y no jerárquico, donde un conjunto de pequeñas comunidades de aldeas se sitúa cercanas a los terrenos de cultivo, para concentrarse alrededor de fortificaciones y despoblar la Sierra de forma significativa a lo largo del siglo XV (Varela Aguí, 1996). Por otro lado, Francisco Flores Arroyuelo afirma que la zona fronteriza entre Castilla y Granada, situada en parte en la Sierra de Segura, permanecería *casi deshabitada* entre los siglos XIII y XV (Flores Arroyuelo, 1991, p. 147). Posteriormente, y a través de las *Relaciones de los pueblos de Jaén*, ordenadas por Felipe II y realizadas el año 1575, se recoge un testimonio de gran valor para percibir cómo era la Sierra en el siglo XVI, sus modos de vida e incluso una cierta perspectiva histórica de aquel momento (Díaz Villegas & García Serrano, 1976). Allí se visualiza ese mismo fenómeno de abandono del territorio, con edificaciones derruidas y la suposición de que los habitantes de décadas y siglos anteriores abandonaron estas tierras.

Así, podemos hablar de un proceso de abandono de la Sierra, situado entre los siglos XIII y XVI a partir de estos dos testimonios, y que coincidiría a grandes rasgos con el período en que fue zona fronteriza entre los reinos de Castilla y los reinos musulmanes (Robles Zaragoza, 1990). En el documento de las Relaciones de los pueblos de Jaén de 1575 no se contempla la posibilidad de que el abandono de la Sierra corresponda a población almohade, hecho que sería congruente. Por ejemplo, en relación al pueblo de Santiago de la Espada y su advocación a Santiago, aparece en las Relaciones que: *esta advocación de santo se tomó porque en aquél tiempo andaban los moros del reyno de Granada y Hoya de*

Baça y Güescar que cada día venían acerca de la dicha población y entraban en ella (Díaz Villegas & García Serrano, 1976, p. 198).

Entrado ya el siglo XVI, la Sierra se presentaría como un territorio despoblado, al que se dota de fuero y privilegios con el fin de repoblar la zona (de la Cruz Aguilar, 1994). En este sentido, en 1580 se elaboran y aplican las Ordenanzas del Común de Segura y sus Villas, donde se enumeran una serie de normas para utilizar el territorio como recurso material. Tal y como se expone en los comentarios preliminares al análisis de las ordenanzas, el “Común de Segura y su tierra” se refiere a una típica federación de villas articulada posteriormente a su conquista por la Orden de Santiago. Las villas fueron declaradas como tales y definido su dominio inmediatamente después de la conquista, pero el paso del tiempo requirió un ordenamiento de derechos de uso de los aprovechamientos comunes (de la Cruz Aguilar, 1980).

Pese a representar una forma de organización pretérita, que ha dejado de ser aplicable en el modelo socioambiental actual de la Sierra, las Ordenanzas del Común de Segura y sus Villas son el primer y único referente histórico en cuanto a organización de las relaciones humanas, a nivel colectivo, con la Sierra como territorio con diferentes tipos de aprovechamiento de recursos. De hecho, es un referente también único a nivel social, siendo conocido por los habitantes de la Sierra¹² y configurando, así, una imagen de un pasado con un mayor grado de organización local y autonomía que en la actualidad. Concretamente para el caso del pastoralismo, se especifican usos de zonas de pastos y movimientos de rebaños, así como la distinción entre rebaños locales y externos.

Tal y como señala Emilio de la Cruz Aguilar (1980), principal responsable de rescatar el texto y revisarlo, el mayor número de disposiciones se dedica a la regulación de la caballería. Su existencia se debe a la necesidad de evitar sobreexplotaciones de los recursos, como se expone en las *Memorias del partido Judicial de Sierra de Segura* en relación con la explotación de los bosques y la extracción de madera (De la Cruz, 1842). Del mismo modo, se evitan conflictos entre habitantes de la Sierra por estos aprovechamientos. Con una

¹² Sin duda este hecho se debe al trabajo realizado por De la Cruz, que recupera y analiza las Ordenanzas, posteriormente publicado por el Instituto de Estudios Jienenses, la Diputación provincial de Jaén y el Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

revisión de los diferentes capítulos, se aprecia que el principal aprovechamiento al que se refieren es al forestal, a través de la tala de árboles y la transformación de la madera.

Se puede presuponer una Sierra con una gran superficie forestal pero también con aprovechamientos de frutales, de caza y ganadería por parte de la población local tal y como queda reflejado a través de capítulos que regulan estos aprovechamientos. Sobre los usos ganaderos destacan disposiciones sobre pastos, el uso de rastrojos resultantes de las cosechas y el ramoneo (corta de ramas para alimentar a los animales). En cuanto a la práctica ganadera, se articulaba en un sistema verdaderamente agrosilvopastoril y no de manera parcelada, sirviéndose de un mosaico territorial compuesto por bosque, cultivos y espacios abiertos donde pastar, dónde también tendrían la gestión de las cañadas (los caminos de circulación de los rebaños) que unían estos espacios entre sí y con otros lugares fuera de la Sierra. Se constata también la presencia de animales (definidos como “alimañas”), tales como lobos y zorros, a los que se incentiva matar con el establecimiento de recompensas (reguladas a partir del mismo año 1580, pero es posible pensar que se dieran con anterioridad). Por tanto, lobos y zorros en un número que sin llegar a ser abundante (pues de serlo no sería necesario incentivar su persecución) se percibe como amenazante para animales domésticos y personas. Se puede presuponer, así, una Sierra eminentemente boscosa, aunque con presencia también de pastizales y que viene siendo antropizada de forma manifiesta, un intermedio entre *silva* y *ager*.

En este contexto, en la Sierra se empiezan a configurar las aldeas y los cortijos donde se desarrollan la vida y las tareas humanas, poco después del período de conquista. Tal y como recoge Madoz en su Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar, refiriéndose a la actual población de Santiago de la Espada: *En lo antiguo fue este pueblo aldea de Segura, con el nombre de Puebla de Santiago; mas adquirió el título de villa en 1691, denominándose, tanto en una como en otra época, el Hornillo, por el horno de cocer pan fabricado por los primeros pobladores, que se creen fueron pastores de la Serranía de Cuenca* (Madoz, 1848, p. 556). Tanto Pontones como Santiago de la Espada aparecen también en las Relaciones de los pueblos de Jaén, de 1575, Pontones (*Pontón*) como *caserías* del término de Segura y Santiago de la Espada (*la Puebla de Santiago*) como *un pueblo moderno de poca cantidad de vezinos* (Díaz Villegas & García Serrano, 1976, pp. 230, 235). Tanto Pontones como Santiago de la Espada serían aldeas

administrativamente dependientes de Segura de la Sierra hasta inicios de siglo XIX, cuando primero Santiago de la Espada (1822) y luego Pontones (1837) se constituyen como municipios independientes.

Otro de los hitos importantes para la configuración del territorio y la construcción de su carácter es la deforestación derivada del aprovechamiento maderero, promovida en un principio para el desarrollo de la fábrica de tabacos de Sevilla, diseñada y llevada a cabo por el Gobierno del Estado español a mediados del siglo XVIII que precisaba de la construcción de barcos para transportar la mercancía (de la Cruz Aguilar, 1987). Al constatar la viabilidad de extracción de madera de la Sierra de Segura, principal a través del río Guadalquivir, que nace en el vecino término de Cazorla y llega hasta Sevilla, se elaboran las ordenanzas de Provincia Marítima en 1.748, a través de las cuales se prevé y regula el aprovechamiento forestal de la Sierra eminentemente para la construcción naval, considerando la existencia de bosques extensos y condición de cabecera de ríos (Guadalquivir y Segura) capaces de transportar la madera hasta lugares de transformación (Martínez González, 2014). En las memorias del Partido Judicial de Segura del año 1.842 se detalla la cronología de este proceso, desde la búsqueda de madera necesaria para la construcción de la fábrica de tabacos, pasando por los conflictos con los pueblos de Segura y Alcaraz (Sierra situada al norte de Segura) hasta la resolución contundente de declaración de provincia marítima como vía de apropiación de la gestión de los bosques de las sierras. Es de destacar que en las mismas memorias se detalla cómo la gestión de provincia marítima comporta resultados totalmente contrarios a los definidos, en términos de conservación de la masa forestal (De la Cruz, 1842).

Al mismo tiempo, la declaración de provincia marítima trajo una notable conflictividad con los derechos de uso y propiedad de la Sierra. Ya no serán solo sus habitantes quienes deciden y actúan sobre el territorio, sino que el aparato estatal adquiere un creciente peso. Esto tendrá repercusiones importantes en las características biofísicas de la Sierra, pues el proceso de deforestación toma relevancia y seguirá operando hasta finales del siglo XIX, cuando de nuevo desde el Estado, se toma la decisión de revertirlo con el objetivo de reducir la pérdida de suelos (Araque Jiménez, 2013).

Para este mismo período histórico disponemos de otro documento altamente descriptivo de la Sierra, por bien que más centrado en aldeas y entornos claramente agrarizados. Se trata de El Catastro de Ensenada, un inventario realizado en el territorio de la Corona de Castilla en 1749, en el que se describen pueblos, propiedades y modos de vida. Aparece Santiago de la Espada (pero no Pontones, que suponemos considerada todavía como parte de la villa de Segura de la Sierra) y donde se detallan la producción de tierras y animales de ganadería, entre otros aspectos. El detalle que se da en este documento sobre animales domésticos se refiere a un conjunto que hace pensar, de nuevo, en un modelo claramente agroganadero, ya que no solo se mencionan ovejas, cabras y vacas (animales de los sistemas ganaderos actuales), sino también cerdos, bueyes, yeguas, caballos, burros (expuesto así, distinguiendo el sexo de los animales), todos ellos animales para trabajar tierras agrícolas y para cerrar ciclos productivos. Igualmente, tierras labradas, tanto de regadío como de secano. La referencia a los bosques que se hace en este catastro es secundaria, pues se entiende dentro de la descripción de tierras y no de usos humanos. Se describe la presencia de masas de pinos y carrascas (encinas) sin especificar si se extrae o no madera, seguramente debido a la todavía no aplicación de las ordenanzas de Montes de Marina, aprobada el año anterior.

En esencia, el esquema agropastoril se asienta en la zona, como atestiguan las Memorias del Partido Judicial de Segura (De la Cruz, 1842), donde se destaca la ganadería como principal riqueza en Santiago de la Espada. Igualmente, la producción de trigo, cebada, centeno, maíz y patata. En la descripción de los modos de vida de Pontones (que aparece ya como villa, escindida de Segura de la Sierra en 1837) se señala que “Sus frutos más singulares son poco trigo, poca cebada, centeno, maíz, patatas y habichuelas. Carece de aceite y otras cosas” (p.117). Se especifica igualmente que la población se encuentra diseminada en cortijadas “de alguna consideración”, disposición que no se concretaba en anteriores documentos y que podemos suponer en progresiva definición no solo a lo largo del siglo XIX, sino en un periodo que se extiende desde la colonización de la Sierra en los siglos XV-XVI hasta mediados del siglo XX. En este mismo sentido, Madoz (1848) apunta que en Santiago de la Espada “la principal riqueza consiste en la ganadería, con 1,386 cabezas de vacuno, 700 de asnar, 329 de mular, 529 cerdoso y 30,152 de lanar y cabrío, mientras que para Pontones señala que se produce “algún trigo, poca cebada, mucho

centeno, maíz, patata, habichuelas o judías, y garbanzos; cría ganado vacuno, lanar y cabrío” (no especifica cabezas de ganado como sí lo hace para Santiago de la Espada).

En lo relativo a la propiedad y acceso a la tierra, los habitantes de la Sierra de Segura y de los ya constituidos términos de Pontones y Santiago de la Espada experimentan el proceso de desamortización, llevado a cabo en el conjunto de España, con especial relevancia durante la segunda mitad del siglo XIX, a través de la Ley de desamortización del año 1855, conocida como desamortización civil o desamortización de Madoz, que prevé la privatización de bienes considerados comunales.

En este proceso, hubo un interés por parte del Estado de inscribir el máximo de superficie de este territorio bajo la titularidad de monte público, dado que la mayoría de los montes situados en ambos términos municipales constituyen las cabeceras hidrográficas del Guadalquivir y Segura (Araque Jiménez, 1989). Así, es en este momento en el que se conforma la figura de monte público como concepto y desarrollo legal contemporáneo, que protagoniza una nueva articulación legislativa y administrativa para los montes españoles (Balboa, 1999). Se llega así a la tipología de titularidad de la tierra actual, en la que una gran parte de la zona de pastos pertenece al estado y otras partes son privatizadas (Figura 5.5), siguiendo la propia voluntad del proceso de desamortización. Además, tuvo un gran impacto en las formas de vida locales, dificultando el aprovechamiento ganadero del monte (ibid.).

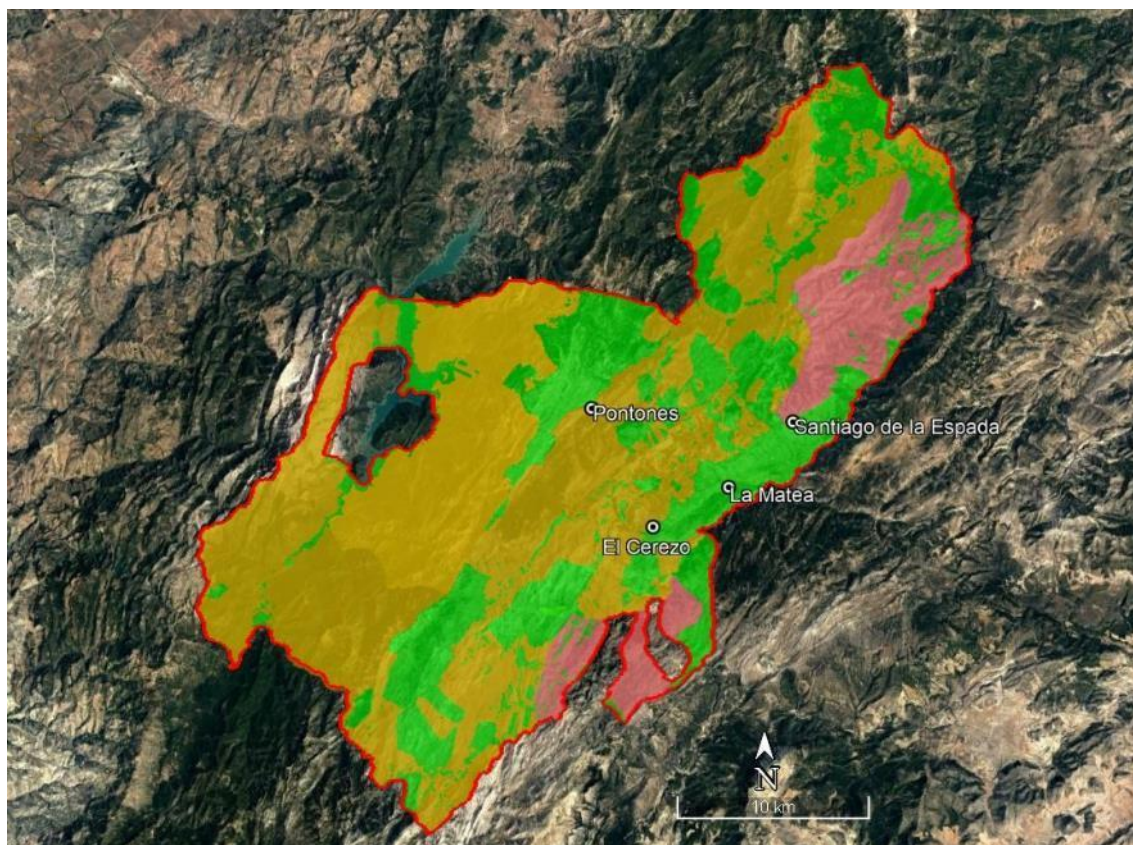


Figura 5.5: Mapa de la propiedad de la tierra en el municipio de Santiago-Pontones. Titularidad de la Junta de Andalucía (montes públicos, en dorado), del Ayuntamiento de Santiago-Pontones (montes municipales, en magenta) y titularidad privada (verde).

Otro documento de gran interés, y de nuevo en el ámbito de la gestión forestal, es la cartografía de mediados de siglo XIX, realizada para posibilitar actuaciones técnicas en los territorios definidos como monte público (Araque y Moya, 2009). Más allá de constatar la gran confusión en la titularidad y uso de la tierra, que hoy en día sigue manifestándose, los trabajos desarrollados por los ingenieros de montes dejaron unos testimonios gráficos de gran utilidad para visualizar los usos de la tierra y su disposición de mosaico. Entre las diferentes proyecciones realizadas, destaco las correspondientes a los Campos y a Los Cuartos de *Hernan Pelea*, por coincidir con zonas que actualmente se configuran como territorios de pasto y donde, contrariamente, estos no aparecen señalizados (Figura 5.6).

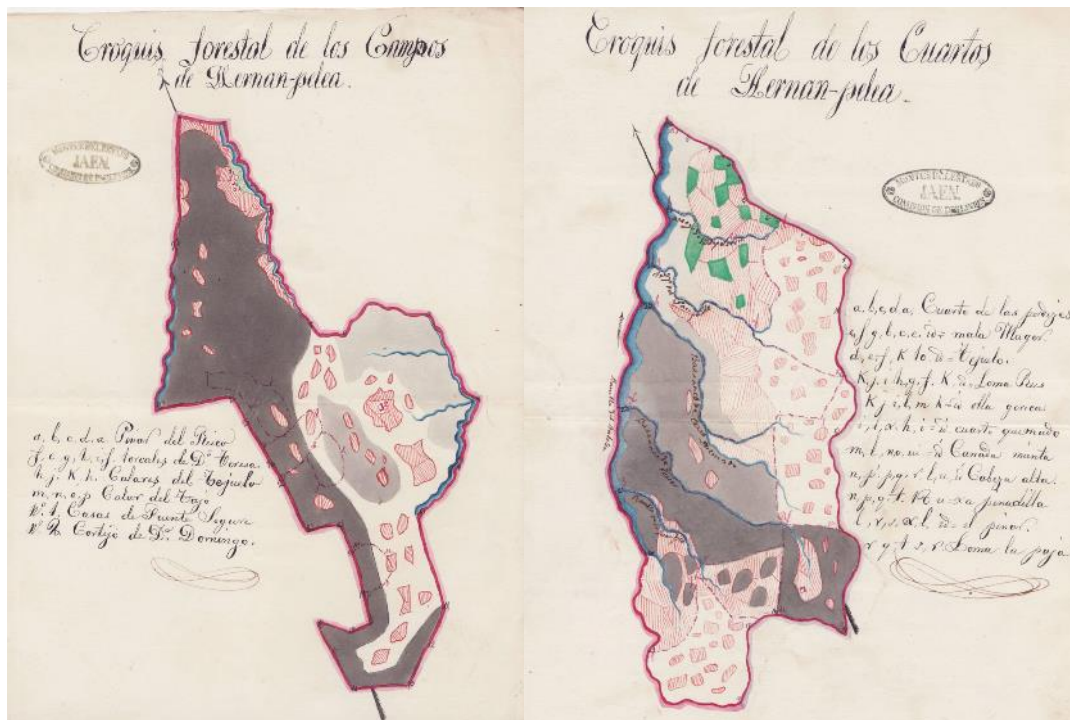


Figura 5.6: Croquis forestal de los Campos de Hernan Perea. La masa forestal de pino aparece de color gris opaco; en gris claro y blanco los calares, tierra con la roca al aire; en líneas rojas, diferentes parcelas de labor; los polígonos de color verde se refieren a huertas. Fuente: Comisión de deslindes, 1858-1862, recogido en Araque y Moya (2009).

De este modo tan gráfico, con referencias espaciales vigentes hoy en día como la propia toponimia o núcleos habitados (Don Domingo y Fuente Segura en la Figura 5.6) constatamos que territorios utilizados por lo menos desde el último cuarto del siglo XX como zonas de pasto fueron en parte bosque y en parte zonas de cultivo (manchas verdes). Igualmente, esta disposición no implica una ausencia de pastoreo en estas zonas, pues se desarrollaría en un esquema agropastoril que no solo implica una diversidad de actividades sino también de usos de los espacios.

5.3 Contexto sociocultural

El grupo de pastores con los que he convivido y llevado a cabo la investigación no componen una unidad independiente y separada de otros grupos humanos, sino que conviven en las diferentes aldeas y pueblos de la zona de Santiago-Pontones con personas con otras vidas y ocupaciones.

En el conjunto del municipio habitan unas 2.830 personas (1464 hombres y 1368 mujeres)¹³, que desempeñan diferentes trabajos y modos de vida. El pastoralismo es uno más, aunque se posiciona en un papel destacado en la percepción de relaciones socioambientales locales según los propios pastores, pero también informantes de diferentes administraciones. Por otro lado, una parte notable de esta población se desplaza estacionalmente por trabajo, sea por la movilidad que practican pastores y parte de sus familias o por su empleo como temporeros que se dedican sobre todo a la recogida de oliva en la misma provincia de Jaén o a la recogida de fruta, practicada también en Murcia. Así, la movilidad estacional se entiende como algo inherente a los modos de vida de la Sierra, también con una perspectiva histórica, pues ésta se ha desarrollado a lo largo de generaciones.

Los espacios agrarios se insertan de manera diseminada a lo largo del territorio, implicando no sólo poblaciones humanas situadas en diferentes núcleos, sino también una gran cantidad de edificios singulares, siendo el cortijo una estructura habitual. Los cortijos (o cortijadas) son pequeñas agrupaciones de casas y edificaciones agroganaderas, cercanas a tierras labradas, utilizadas por un único núcleo familiar, o hasta cuatro o cinco como máximo, con corrales y espacios destinados a resguardar los animales (ovejas, cabras, cerdos, bueyes, conejos y gallinas). Esta infraestructura, operativa hasta mediados del siglo XX y presente aún de forma residual a finales del siglo XX, persiste en el imaginario local como uno de los principales elementos humanos de la Sierra, central para entender las relaciones que las personas han establecido con este territorio. Por ser un espacio de residencia, pero también por ser el núcleo a partir del cual se trabajaban los espacios cercanos, de huerta, siembra o pasto y se compartía vida social de forma habitual todavía recientemente.

Desde mediados del siglo XX y en línea con el proceso migratorio surgido en las zonas rurales de España, las personas de la Sierra han ido emigrando fuera de la región o se han ido agrupando en los principales núcleos. Así, actualmente los núcleos de población siguen encontrándose dispersos por el territorio, con un total de 27 aldeas habitadas, que van desde los 1.400 habitantes en Santiago de la Espada o los 300 en Pontones y 370 en La

¹³ Datos del año 2021 extraídos del Instituto Nacional de Estadística.

Matea, a aldeas con una decena de habitantes, como El Patronato o Don Domingo, que lindan con los territorios que se pastan en verano (Figura 5.7). La vida social, las relaciones, ocurren actualmente en las aldeas más pobladas, pues son también las que concentran escuelas, servicios sanitarios y comercios. También donde se encuentran las iglesias y se desarrollan las celebraciones y principales actividades colectivas.

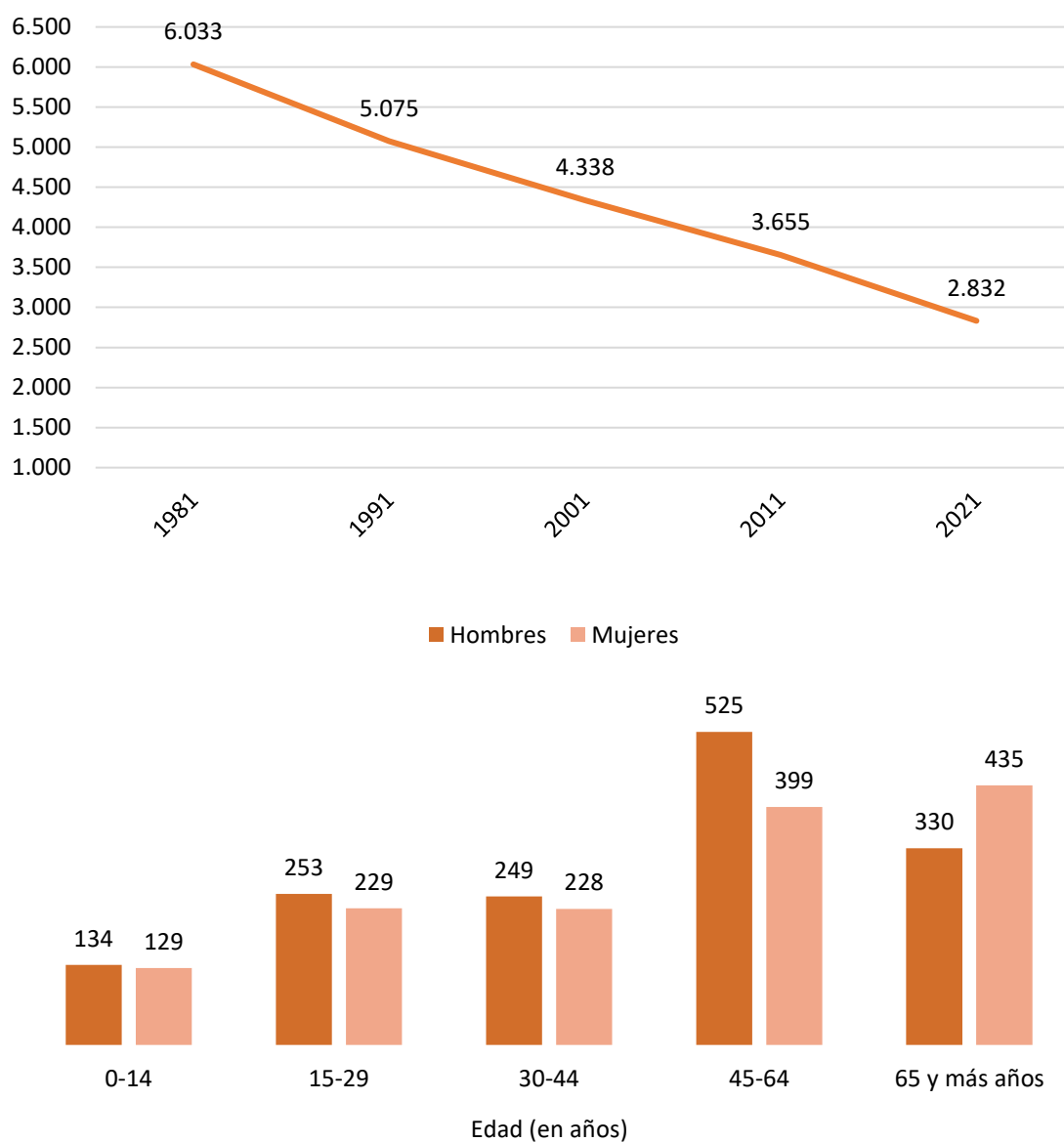


Figura 5.7: a) Evolución de la población censada en Santiago-Pontones a lo largo de los últimos 25 años; b) Distribución de la población de Santiago-Pontones por edades y sexo del año 2020. Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Instituto Nacional de Estadística y del Instituto de Cartografía y Estadística de Andalucía.

En los últimos 50 años a causa del abandono de cortijos y pequeñas agrupaciones de casas dispersas y el cambio de una economía autárquica y de subsistencia a una más mercantilizada, ha ido modificando la organización territorial con la concentración de la población en tres núcleos urbanos (Santiago de la Espada, La Matea y Pontones). Además, la población total de Santiago-Pontones se ha visto reducida y envejecida notablemente, habiendo perdido unos 2.000 habitantes en los últimos 20 años (Figura 5.7a). Con relación a la distribución por edad y sexos, se observa una población en gran proceso de envejecimiento, siendo los grupos de edad de más de 45 años los que concentran una mayor población. Ambos procesos, los de despoblación y envejecimiento, se relacionan por el abandono de la zona por parte de los grupos de edad activos, en un proceso que los informantes sitúan ya en la década de 1960. Un repaso general a los perfiles socioeconómicos de la zona muestra una sociedad dedicada mayoritariamente a la agricultura y la ganadería, con 126 “establecimientos”¹⁴. En el municipio también se desarrolla actividad económica comercial, hostelera e industrial, en menor grado, como se muestra en la Figura 5.8.

Por otro lado, se da una tasa de desempleo del 20%, frente a la media nacional de 14,7% (medias de los años 2018-19; se contabilizan las personas demandantes de empleo no ocupadas) y una alta temporalidad en el empleo, marcado por la estacionalidad que experimentan el sector primario y terciario. Esta estacionalidad, por otro lado, incide en los movimientos de población locales, con mínimos entre los meses de diciembre y mayo, época en que ganaderos trashumantes se desplazan buscando pastos, acompañados a veces de sus familias; pero también se desplazan temporeros coincidiendo con la época de recogida de oliva, el cultivo más extendido en los territorios circundantes de la Sierra. Agosto, por otro lado, es el mes en el que además de encontrarse en la zona ganaderos

¹⁴ Tal y como se define en el Instituto de Estadística y Cartografía de Andalucía, el término “establecimiento” hace referencia a una unidad productora de bienes y/o servicios que desarrolla una o más actividades de carácter económico o social, bajo la responsabilidad de un titular o empresa, en un local situado en un emplazamiento fijo y permanente (Junta de Andalucía, 2022). <https://www.juntadeandalucia.es/institutodeestadisticaycartografia/sima/info.htm?f=h01>
Esta unidad productora, a la vez, se puede constituir a partir de una o varias explotaciones (ganaderas, en este caso), administradas por un titular.

trashumantes y temporeros desplazados por el trabajo, también es el de máxima ocupación hotelera.

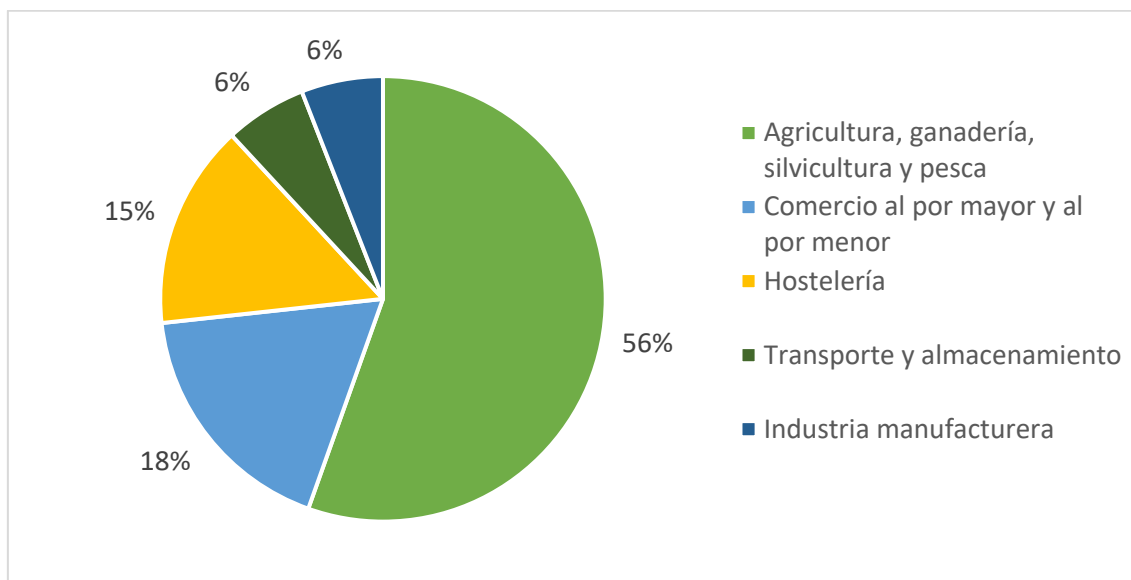


Figura 5.8: Distribución de los sectores económicos de la población ocupada del municipio de Santiago-Pontones. Elaboración propia a partir de datos del Instituto de Estadística y Cartografía de Andalucía.

PARTE II: UN MUNDO PASTORIL



Fotografía I: Rebaño iniciando la primera etapa de trashumancia, de bajada Sierra Morena.

La fotografía que encabeza esta parte de la monografía pretende plasmar varios elementos de la zona de estudio Santiago-Pontones y que son altamente explicativas del pastoralismo actual en la Sierra de Segura, con relaciones cambiantes entre territorios, personas y animales domesticados, e incorporar a la idea de comunidad aquellos componentes no-humanos que son altamente explicativos de las manifestaciones sociales y culturales locales. En primer término de la imagen se aprecian los restos de una edificación, seguramente una *tinada*¹⁵, abandonada y en ruinas presumiblemente desde hace décadas. Un abandono que no solo se ha reflejado a nivel social, sino también territorial. En segundo término, y de manera central en la imagen, se aprecia un gran rebaño de ovejas, avanzando extensivamente y con una dirección clara. Un rebaño de ovejas segureñas, capaces de subsistir en las duras condiciones biofísicas de la Sierra, conscientes de los calendarios y lugares que les son propicios. A la vez, un rebaño que representa una unidad animal-social, definida por humanos, pero con sentimiento propio de grupo, que por ellas mismas identifican al rebaño propio. Finalmente, destaca más que una presencia, una ausencia: la de pastores acompañando al rebaño. En la fotografía apenas se distingue al pastor, situado en la parte izquierda de la imagen, que se limita a seguir al rebaño con una cierta pasividad. La comunidad de pastores de Santiago-Pontones, si bien se mantiene activa y presente en la Sierra, ha cambiado sus prácticas y modos de vida respecto a generaciones anteriores. Es este conjunto de características y de relaciones el que pretendo exponer en los diferentes capítulos que vienen a continuación, para comprender cómo los territorios, los animales y las personas interactúan para componer el pastoralismo practicado en la Sierra.

¹⁵ A lo largo del texto aparecen palabras que merecen una descripción. En el Anexo I se encuentra un glosario que recoge estos diferentes términos.

6. Los territorios pastoriles

Si hablamos de pastoralismo, es imprescindible considerar la gran importancia que tiene la dimensión territorial y el modo en cómo las personas interactúan, en diferentes aspectos, con el territorio en cuestión: desde el propio aprovechamiento de los pastos como principal recurso alimentario para los rebaños, pasando por los significados que tienen sus diferentes lugares para los pastores, hasta el entramado político organizado para gestionar el acceso al mismo.

A la vez, el pastoralismo en su sentido estricto, y particularmente el pastoralismo practicado en el presente caso de estudio, se basa en un movimiento del rebaño por el espacio en función de la estación del año y la productividad del pasto. En otras palabras, no podemos hablar de un único territorio, sino de múltiples y diversos, que se corresponden con el paso de los ciclos estacionales. Estos territorios son efectivamente diferenciados y categorizados, no solamente en un sentido geográfico, sino también en el ámbito de la percepción de los pastores. Ya no se trata pues de comprender las relaciones establecidas con el propio territorio como base para llevar a cabo la práctica pastoril, sino también con aquellas zonas que lo complementan, como la zona de invernada de Sierra Morena, donde se desplazan los pastores y rebaños trashumantes, que lleva incorporada una serie de particularidades, que hace que se conciba como “otro territorio”, con incertidumbres asociadas tanto a nivel de disponibilidad de finca como de producción de pasto. Y como enlace entre estos dos espacios, la Vereda, más reconocida como un momento y una práctica que como un lugar pastoril.

Lo que sí comparten los tres tipos de territorio (Sierra de Segura, Sierra Morena y la Vereda) es que no son propiedad de los pastores y ni tan siquiera de la mayoría de las personas que habitan estas zonas. La propiedad de la tierra es un factor determinante para definir las relaciones que establecen los pastores y rebaños en ella. Aunque claramente tampoco es el único, pues independientemente de la propiedad la Sierra de Segura se considera un territorio “propio”, mientras que Sierra Morena se interpreta como “ajeno”.

Estas definiciones de los territorios pastoriles y sus características percibidas desde una óptica local, *emic*, no implican una relación exclusiva con pastores y rebaños. Los territorios que defino como pastoriles son parcialmente también territorios cinegéticos, agrícolas y,

en menor medida, recreativos. Esta multiplicidad, variable a través del tiempo y desigual en el espacio, conlleva interacciones que en ocasiones resultan conflictivas: con colectivos de cazadores en períodos de caza en las zonas de pastos de Sierra de Segura, con agricultores en los momentos de tránsito por las veredas, con senderistas que circulan por la zona de pastos y no saben cómo actuar frente a un rebaño de ovejas, etc. Una variedad de usos heredera de los procesos históricos definidos en el apartado de introducción a la zona de estudio y que de hecho llega a la memoria vivida de las personas de más edad con las que he interactuado, pero también algunos pastores en activo de alrededor de los 60 años describen el territorio como un gran mosaico, lleno de parcelas dedicadas a la agricultura, con huertas en las partes cercanas a las aldeas y siembra de cereales, tubérculos y legumbres en zonas más alejadas. Los rebaños, numerosos pero reducidos en cuanto al número de animales, debían, según sus recuerdos de juventud, ser vigilados y conducidos constantemente para no interferir la producción agrícola. Una vez cosechado, el terreno pasaba a poder ser aprovechado por los animales domésticos. Lo narran José Jiménez y Hernán, vecinos de El Cerezo y Pontón Alto respectivamente:

Las ovejas y la siembra. Teníamos entonces las dos cosas. Y generalmente aquí, mucha gente por aquí, que esto está muy repartido. Unos más y otros menos, pero se tenía esto. Aquí hambre se ha pasado poca, ¿sabes? Se penaba pero luego tenías para comer. Porque como se criaban cereales y tenías la oveja, que era muy remediable también, vendías tus 4 corderos y luego hacías tu matanza, porque como tenías sembrado, cogías remolacha, cogías garbanzos, que había lo que criaba la tierra y entonces con eso hacías tu matanza.

Y entonces pues se recogía paja, paja de trigo que trillabas con los mulos. Se trillaba y se juntaba paja y se les echaba a las ovejas y lo tenías para la yunta de mulos, para comer paja también que se les echaba, y algunos que tenían vacas, que teníamos alguna vaca también. y con aquello sacabas los animales cuando había nieve. Ayudándoles.

Había también, que aquí había muchas encinas, se les echaba ramón, se podaban las encinas. Lo que ahora no se hace, que están las encinas que se van a perder. Pero es que ahora ni te dejan, ¿sabes? Ahora no te dejan, ni tocar el monte. ¡Qué barbaridad! (José Jiménez, El Cerezo, 18/12/2018)

Había menos ovejas de las que hay ahora también. Y luego pues ya te digo, todo se sembraba, todo sembrado, todo eso que ves, todo todo, por todos sitios. Entonces luego segaban y había unas rastrajeras que en fin. Entonces las ovejas estaban gordas como marranos. (Hernán, Pontón Alto, 20/05/2018)

Este equilibrio que por lo menos aparentemente se mantiene hasta la primera mitad del siglo XX entre los modos de vida locales y los intereses y estrategias del Estado para administrar la Sierra como fuente de recursos, se rompe claramente con la declaración del Coto Nacional de Caza de las Sierras de Cazorla y Segura, de 1960, que afecta de lleno el antiguo término municipal de Pontones y parte del de Santiago de la Espada. Terrenos vividos por centenares de personas y animales domesticados, que se vieron obligados a abandonarlos. Parte de estas personas se desplazaron con sus animales a aldeas que siguen habitadas en la actualidad, como Pontones, Fuente Segura o Coto Ríos, aldea creada expresamente para ser habitada por las personas desplazadas (Bravo, 2003; Molero, 2013). Si bien tanto la Declaración de Montes de Marina de 1748 como las desamortizaciones del siglo XIX no evitaron que el territorio se siguiera leyendo en un plano agroganadero, esta implantación de coto de caza conlleva una ruptura con el territorio afectado, que pasa a ser excluido del aprovechamiento por parte de las personas de la Sierra y se destina a monterías, particularmente para el propio jefe del Estado, el dictador Francisco Franco y personas simpatizantes del régimen con elevado estatus económico, mientras que el dinero pagado por las monterías llegaba raramente a las poblaciones afectadas, ni de modo directo ni indirecto vía inversiones en el territorio. El proceso de expropiación de hogares y tierras se extiende desde 1963 a 1980 y es recordado con dolor y resignación por las personas que lo vivieron. Como recojo en el diario de campo:

Fernando, un hombre de unos 90 años, que ahora vive en Pontón Alto pero era de Las Canalejas, una de las aldeas expropiadas, me comenta que ha cambiado mucho la cosa, en todos los aspectos de la vida. “Antes vivía mucha gente aquí y les bastaba lo que les daba la Sierra. Pero desde las expropiaciones y el coto nacional todo empezó a perderse.” (Diario de campo, 07/05/18)

Una Sierra que deja de serles propia para adquirir una nueva condición de espacio administrado de un modo restrictivo por parte del estado. Espacios anteriormente labrados

y pastoreados dejan de serlo, no por decisión propia y meditada o por cambios en las características biofísicas del terreno, sino por imposición de un órgano ajeno a la realidad local.



Fotografía 6.1: Los Centenares, aldea expropiada y abandonada a raíz de la declaración de Coto Nacional de Caza.

Si bien este proceso de expropiación y creación de un coto de caza puede ser el punto culminante de un proceso de intervención estatal de la Sierra, fue (y así es entendido por las personas de la Sierra) el punto de partida de la declaración de Parque Natural de Cazorla, Segura y las Villas, en 1986, con la totalidad del municipio de Santiago-Pontones en su interior¹⁶. Las ideas aplicadas a la planificación y gestión de esta figura de gestión territorial por parte de la administración pública han sido una continuación del Coto Nacional, según la percepción local. Así, emergen visiones confrontadas sobre si un determinado espacio se puede o no destinar a pastoreo, en función de los intereses y objetivos de este nuevo agente territorial que es el Parque Natural. Según figura en el texto

¹⁶ El territorio catalogado como Parque Natural fue ya reconocido como Reserva de la Biosfera por la UNESCO el año 1983, aunque su impacto es mínimo en términos administrativos y de gestión, puesto que no dispone de un órgano rector propio ni de fondos para ello, y acaba siendo una etiqueta más sobre los mismos límites que los del Parque Natural.

de su declaración: *para evitar la pérdida de los valores que se busca proteger, toda actuación en el suelo no urbanizable que se desee llevar a cabo en el Parque Natural deberá ser autorizada además por la Agencia de Medio Ambiente (Decreto 10/1986)*¹⁷.

Durante las últimas décadas del siglo XX y especialmente las primeras del XXI, esta división de usos de los espacios de la Sierra se ha acentuado hasta el punto de configurarse espacios puramente agrícolas, forestales o ganaderos y cinegéticos¹⁸. Esto responde a las políticas agrarias desarrolladas (cuestión que expongo en el capítulo 10. La PAC como agente en el pastoralismo actual en la Sierra) y se traduce en configuraciones territoriales incorporadas en la relación de las personas con la Sierra. Ya no se trata, así, de una interpretación en clave de uso de recurso biofísico, sino que al territorio se le incorpora una dimensión de valor de subsidio, que influye en gran medida en el uso que se da a un determinado espacio. A la vez, las inercias de uso y propiedad acumuladas durante generaciones, así como las propias características biofísicas del territorio, configuran un mosaico de formaciones vegetales (más o menos agrarizadas) que conducen a aprovechamientos diferentes, producto de estas diferentes condiciones (Fotografía 6.2). De este modo, la Sierra no se configura en una extensión continua y homogénea de zona de pastos, seguida de bosque o terrenos labrados y cultivados, sino que se dispone en fragmentos que, a la vez, interactúan y son interpretados de formas diferentes por pastores y rebaños.

¹⁷ Artículo 3.1 del Decreto 10/1986, de 5 de febrero, por el que se declara el Parque Natural de las Sierras de Cazorla, Segura y Las Villas.

¹⁸ De hecho, los usos cinegéticos se extienden por territorios de pastos y bosques, aunque quedan limitados en el tiempo.



Fotografía 6.2: La vega de Santiago, espacio donde se cultiva en las partes más bajas y llanas (franja central de la imagen) aprovechando el cercano curso fluvial, rodeado de chopos. Las zonas de más pendiente y menos suelo son pastoreadas por rebaños de ovejas y cabras locales, sobre todo en los meses de primavera (marzo y abril) y otoño (octubre-diciembre).

6.1 La Sierra de Segura, “esta Sierra”

Más allá de las descripciones aportadas en la descripción de la zona de estudio, los pastores manifiestan un régimen de lluvias que bajo su punto de vista es el ideal para el desarrollo de las estaciones. Así, describen primaveras (abril, mayo y junio) y otoños (octubre y noviembre) con precipitaciones frecuentes, pero de poca intensidad. Los inviernos son fríos y con precipitaciones en forma de nieve, que se mantiene hasta entrado marzo. Julio es el mes menos lluvioso, pero al estar el pasto ya seco, no afecta demasiado al crecimiento vegetativo. Agosto y septiembre ya no son tan secos, con habituales tormentas que empiezan a humedecer el terreno y reverdecerlo.

Para los pastores la disponibilidad de pasto en verano viene determinada por la meteorología del mes de mayo, como expone Marcos, pastor trashumante de la Matea de 38 años:

Aquí, la zona esta, la clave del pasto está en la primavera. Pero no en marzo ni en abril, en mayo. Aquí una primavera que sea un tiempo, lo que es para salir la hierba, temperaturas altas y húmedo, que esté el terreno húmedo. Aquí la primavera la marca el mes de mayo. En la Sierra es el mes de mayo (Marcos, Campos de Hernán Perea, 23/06/2018).

La zona de pastos aprovechada por pastores y rebaños lleva añadida una serie de rasgos que inciden en la forma cómo las personas deciden relacionarse con ella, más allá de características biofísicas. Rasgos que responden a usos y costumbres sociales locales, como la división municipal de la Sierra, donde se adscriben los diferentes pueblos y marcan qué zona de pasto es aprovechable o no por parte de un determinado pastor-rebaño. Así, los rebaños de Santiago-Pontones pastan, por lo menos en verano, en el territorio comprendido dentro del término municipal. En el capítulo 12 relativo a la gobernanza y administración formal de pastos, matizaré más esta relación, pues hay cuestiones históricas y de toma de decisiones que merecen ser tratadas con mayor profundidad.

Pero también se plasman en el territorio otras características, ajenas a la voluntad o contexto cultural local y que inciden directamente en cómo se entiende la Sierra y sus pastos. Las políticas territoriales, articuladas a través del Coto Nacional de Caza y posteriormente del Parque Natural, definen zonas que pueden ser pastadas y zonas que no pueden serlo, ya sea por normativa definida o por la imposibilidad física de hacerlo, plantando árboles y cortando accesos rodados. Del mismo modo, las políticas agrarias actuales también configuran una determinada lectura y relación con el territorio por parte de los pastores, a través de superficies que se pueden o no declarar como aprovechables y pastoreadas.

Paralelamente, la figura de Parque Natural se utiliza para añadir una lectura territorial en clave de zona “visitable”, con atractivo turístico, en unos espacios en los que ya antes de su declaración se desarrollan actividades agroganaderas y cinegéticas, dándose conflictos de un modo creciente entre visitantes y actores locales. Por ejemplo, en el uso compartido de caminos, que mantienen los pastores colectivamente pero que también usan visitantes, en el uso de refugios (de los que el Parque Natural incentiva su uso por parte de senderistas) o conflictos derivados de la presencia de perros en los rebaños, que se enfrentan a otros perros o personas que se acerquen demasiado.

6.1.1 Zona de pastos

Los *pastos* son uno de los principales lugares del desarrollo de la vida pastoril, donde los rebaños pasan gran parte del tiempo alimentándose y del que se sirven los pastores para llevar a cabo su práctica ganadera. Hablar de los pastos en general supone una abstracción incluso a escala de término municipal, pues se presentan con gran variedad de características y de un modo discontinuo, fragmentados por masas forestales, terrenos agrícolas y zonas rocosas.

Los propios pastores distinguen y categorizan las diferentes zonas de pasto, pues no solo aprecian diferencias de localización, sino también de características y condiciones (Figura 6.1). La superficie de pastos utilizada es de aproximadamente 30.000 hectáreas, que se distribuyen en el espacio de una forma más o menos continua, aunque intercalados por espacios de bosque, tierras de cultivo, carreteras y pistas forestales. Se trata además de zonas con diferencias en las características biofísicas, a pesar de encontrarse en altitudes muy similares, que oscilan entre los 1.300 y los 2.000 metros sobre el nivel del mar.

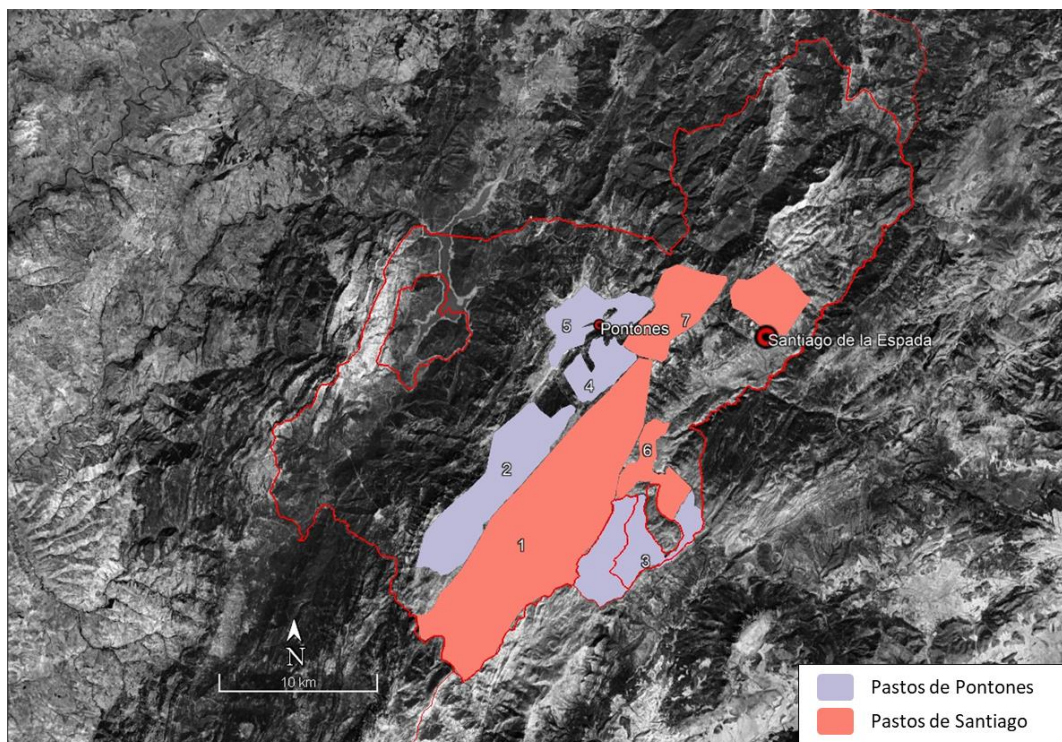


Figura 6.1: Mapa de las principales zonas de pasto de Santiago-Pontones. El término municipal queda delimitado por la línea roja. Quedan distinguidas las zonas de pasto de Santiago y las de Pontones, así como las principales distinciones realizadas por los propios pastores: 1, Los Campos; 2, Campo del Espino y Pinar Negro; 3, Los Cuartos; 4, Mariarnal y Hoya Espinosilla; 5, Pontones y los Palancares; 6, La Vega; 7, Poyotello y la Cañada y Santiago.

Los Campos de Hernán Perea, o simplemente Los Campos, son la principal zona de pastos por extensión y cantidad de rebaños que allí pastan. Se trata de un altiplano situado a unos 1600-1800 metros sobre el nivel del mar, con cumbres en sus límites que rondan los 2.000 metros, lo que los convierte en la zona más elevada de la Sierra de Segura. En este espacio, la zona de pastos se desarrolla sobre una base rocosa, con plantas arbustivas pequeñas, mezcladas con dolinas y espacios anteriormente cultivados, que ofrecen suficiente suelo como para que se desarrollen herbáceas.

Desde el punto de vista de los pastores, pero en general también del conjunto de habitantes de la Sierra, la zona de pastos se entiende como un lugar destinado a la producción de alimento para los animales del rebaño. Se percibe como un lugar donde los rebaños (o parte de ellos) pasan la práctica totalidad de la estación veraniega, desde que llegan desde los pastos de invierno hasta que de nuevo tienen que bajar. De este modo, los informantes describen la zona de pastos como una tierra pobre, que tiene poca capacidad para albergar una gran cantidad de vegetación, pero donde sin embargo las plantas que crecen allí son de gran calidad. Un pasto muy *fino*, que gusta y alimenta mucho a las ovejas, tal y como lo expresan. Se basan sobre todo en lo que los propios animales eligen en función de la zona y la época del año, distinguiendo dos principales tipos de plantas que crecen en las zonas de pasto y que son consumidas por ovejas y cabras: la *hierba* y los *matojos*. Definen como hierba las plantas que crecen en primavera, sin parte leñosa, y que sobre todo las ovejas consumen mientras está verde. La hierba suele secarse a partir de mediados de junio y por tanto sirve de alimento durante los escasos dos meses de primavera desde que brota. Los matojos, por otro lado, representan la vegetación arbustiva pequeña, con tallo leñoso que vive más de una estación, a diferencia de la hierba. Sirve de alimento a los rebaños durante el verano, desde que la hierba se seca hasta el otoño, cuando *reverdece el campo*. Tal y como lo expresa Miguel, pastor de unos 50 años de Pontones:

En primavera las ovejas comen la hierba, el carretón y eso. Y cuando se les acaba empiezan a comer matojo. La zamarrilla, el tomillo, los cardos y eso. Los cardos les gustan, pero ahora no le muerden, aprovechan la hierba y se los van comiendo después.

Arriba, en los pastos de verano, hay más matojo que aquí (Fuente Segura). Aguanta más tiempo verde que la hierba, que cuando decide secarse se seca. Y el matojo aguanta algo más. En Fuente Segura solo tienen hierba y cardo y en Campo del Espino hay matojo como la zamarrilla y el tomillo y otro montón de matojos.

En otoño si llueve se ponen otra vez verdes, pero son las mismas plantas que de primavera. Ahora hay más cantidad de pasto que en otoño (Miguel, Fuente Segura, 28/05/2018).

Igualmente, esta zona de pastos no es homogénea y presenta una vegetación diversa. Los pastores no distinguen tanto entre productividad (aunque también aprecian diferencias), como en el hecho de contar con arbustos y árboles además de pasto propiamente, que permiten a las ovejas y cabras pastar en determinadas zonas cuando se acaba el verano, como lo explican Esteban y Carlos, pastores de La Matea y Pontones respectivamente:

El pasto es buenísimo, lo único que allí no hay monte ninguno, ni pino, está todo pelado. Esto en verano está muy bien, pero en estas fechas, cuando empieza la nieve y el frío allí no es tan bueno, tienes que ir buscando donde hay más abrigo, por el frío. La alimentación es más o menos toda igual. Pero cuando hace frío, en la zona de Los Campos no puedes estar, los animales no pueden parar porque no hay donde quitarse del frío ni del aire (Esteban, zona de pastos cerca de La Matea, 18/11/2018).

Aquí el pasto es bueno por todos lados, lo único que hay zonas que tienen más defensa, como por ejemplo los Cuartos. Tienen más defensa porque de otoño, cuando llueve, está el lastón, que es la mata esta que está todo el año verde. En cuanto se moja se la pueden comer las ovejas, y hay mucho y muy bueno (Carlos García, en su casa en Pontones, 26/11/2018).

En cuanto a la calidad del pasto, más allá de la fórmula recurrente de *aquí todo el pasto es bueno* que suelen emplear de entrada los pastores, ellos mismos constatan diferencias entre zonas. Rodrigo, pastor de Pontones, identifica los lugares que él considera mejores y peores, pero también explica por qué es así:

De comida, lo mejor está en Majadalascañas, la labor. Y toda esa parte de las Casas de Carrasco, los pedregales, todo eso. Eso es mucho mejor, más que nada por la labor. Y aparte, aunque no tenga la labor, es mejor el pasto que en otras zonas, con diferencia. En

los corrales estos de aquí donde está Gustavo, desde el Pontón alto hasta la Fuente de la Puerca, es de los mejores pastos que hay en todo el término. Que el pasto que se comen allí es muy fino. No echa gran cantidad, como en otros sitios, pero el pasto es muy bueno. Y de los más malos, ese también te lo digo, pues el que esté en la umbría como por ejemplo la vega esta de aquí, o sitios como la Fuente del bierzo, o lo de las Parrillas... El pasto allí es muy malo. Aunque comieran, es mal pasto. Vale para invierno y muy poco, algún día que nieve. Lo bueno está aquí arriba. Y claro, sitios como donde haya pino, como eso del Risco, pues allí tampoco vale. Allí vale la tierra menos. Y el Campo del Espino mismo no tiene pinos, pero es frío, no son tierras cálidas. Aquello nace la hierba en primavera, pero ya tarde. Y luego tienen verano 2 o 3 meses, pero luego los pastos no son tan buenos como por ejemplo esto de Majadalascañas, ni los pedregales, ni Castillalavieja, ni los Corralejos... Te estoy hablando de la zona esta que conozco yo. Si te vas a los Cuartos, son pastos también muy buenos. Pero ¿esto de aquí? Mejor que ninguno.

Pero el pasto es más temprano, por es también se seca antes, porque aquí la hierba a lo mejor en marzo o en abril, si viene la cosa bien están comiendo. Y por allí arriba, como eche más frío, no sale la hierba hasta mayo o en abril. Eso es una diferencia grande. Además, si has andado un día por allí verás como la hierba la ves más chica que aquí, en estos pedazos. ¿Por qué? Pues porque es más cálido y ha crecido más. No es porque sea esta mejor (se refiere a los cultivos de la vega de Fuente Segura), es bastante más mala que aquella, pero claro, el frío la sujeta. Y luego llega el mes de mayo y junio, aquí se seca y allí arriba está en todo lo suyo (Rodrigo, Fuente Segura, 14/12/2018).

Así, la altitud y la exposición al sol son las principales características que definen la calidad de una zona de pastos. Igualmente, los lugares labrados son identificados como los mejores por diferentes informantes, en una clara referencia al pasado agroganadero de la zona, en que los rebaños se alimentaban de los restos de siembras, una vez realizada la cosecha. Pero también el propio uso que hacen los rebaños de los pastos tiene consecuencias en las características de estos, como lo percibe Carlos, pastor trashumante de Pontones:

Con poco que pases por los Campos de Hernán Perea. “es que no hay nada que comer...”. Sí, lo que pasa es que las plantas se han enanizado, por no guardar el periodo de reposo. Yo he visto matas de zamarrilla grandes, que comía un atajo de ovejas de aquella mata. Ya se

han perdido. ¿Por qué? Porque cuando nos venimos nosotros siguen los muflones allí, siguen ovejas invernando, y al final ¿qué pasa? Pues que de tanto morderle, se quedan enanas. (Carlos García, Vereda a Sierra Morena, 05/12/2018)

Los condicionantes a los que se ve sujeto el pastoralismo hoy en día en la Sierra hace que los territorios pastoriles se aprovechen de un modo más intenso del que los propios pastores perciben que debería ser. Una situación ideal, bajo su punto de vista, sería que entre los meses de noviembre y mayo no hubiera ningún animal pastando, ni doméstico ni silvestre, para adaptar el consumo a la producción de pasto. La Sierra, así, manifiesta sus propios ritmos, tanto de producción de pastos como de posibilidad de aprovecharlo. Durante el invierno quedan cubiertos de nieve y es inviable su aprovechamiento por parte de los rebaños. No es hasta marzo y abril que, con la retirada de la nieve y el aumento de temperatura, los pastos rebrotan y germina la hierba, en un proceso que empieza en las zonas más bajas y alcanza los pastos más altos a principios de mayo. Es entonces cuando se da el crecimiento más notable de la vegetación, culminando en la floración a lo largo de junio. Es en estos meses de mayo y junio cuando mayor disponibilidad de alimento encuentran los rebaños en los pastos, pues a partir de entonces empiezan a secarse. Manuel Moreno lo expone así, por la zona donde pasta su rebaño:

Es que viene casi todo en un mes. Es todo un mes. Porque la hierba claro, cuando se pase un mes se seca, la retama echa la flor y cuando se pase un mes, la tabilla ya ha salido. Eso es un mes o 40 días y se pasa todo. Luego lo que queda seco también se lo comen, el pasto. Y con el pasto también se ponen buenas las ovejas. Si el pasto ha cuajado bien el grano, su semilla, el pasto también les hace mucho, ¿sabes? (Manuel Moreno, pastos de Santiago, 10/05/2018).

Con las lluvias otoñales y las temperaturas todavía altas de septiembre y octubre, los pastos reverdecen, especialmente las gramíneas y arbustos, ofreciendo de nuevo alimento a cabras y ovejas. Los pastos de la Sierra están disponibles hasta finales de noviembre o diciembre, “según venga el invierno” (como dicen los pastores) y quedan fuera del aprovechamiento por parte de los rebaños, por lo menos los más alejados de los pueblos y a mayor altitud. En la época invernal, de diciembre a principios de abril, los rebaños que permanecen en la Sierra aprovechan los pastos de las zonas más cercanas a las aldeas. En

la Figura 6.2 se muestra la presencia de ganado a lo largo del año en la zona de pastos comunales de Santiago-Pontones. Si bien la presencia de rebaños en la zona de pastos se concentra en los meses de julio a mediados de agosto, es solo entre diciembre y marzo que quedan prácticamente vacíos de animales domésticos.

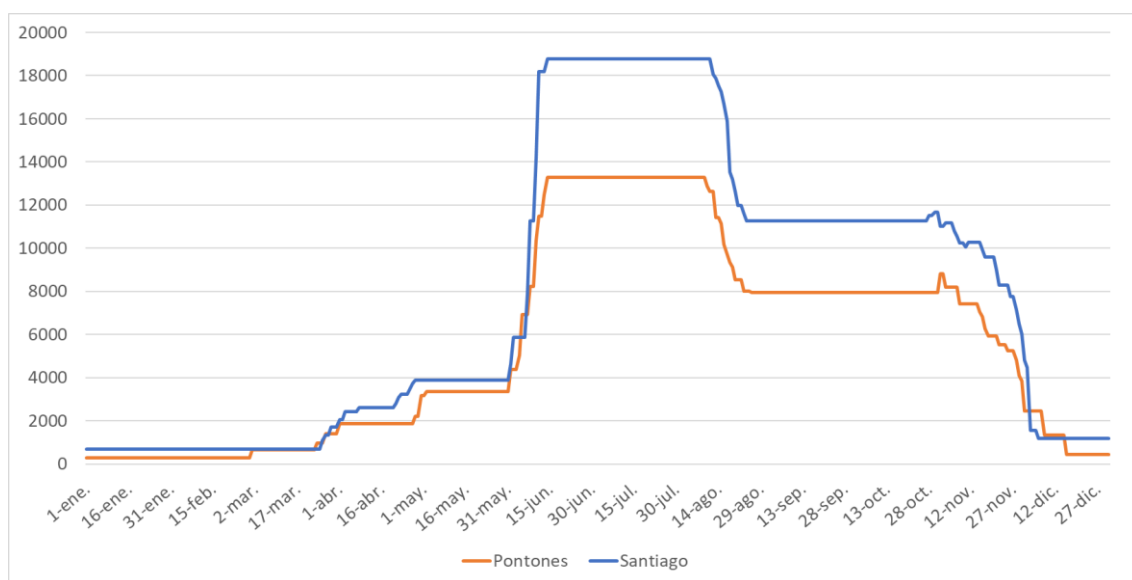


Figura 6.2: Número de animales (ovejas y cabras) en las zonas de pasto a lo largo del año 2018 para las zonas de pasto de Pontones (naranja) y Santiago (azul).

Las diferentes zonas de pastos aparecen también en el imaginario compartido de las personas de la Sierra. No se trata de lugares frecuentados, pues apenas los pisan personas de la zona que no sean los propios pastores. De hecho, se perciben como un lugar inhóspito y sin motivos de visita por parte de las personas que no se dedican a tareas pastoriles. Incluso es raro ver a familiares de pastores allí. Por el contrario, determinadas zonas, como Los Campos de Hernán o el Campo del Espino son frecuentadas por visitantes externos a la Sierra durante el verano y parte de otoño, en un proceso de terciarización en el que es manifiesta la labor del Parque Natural para atraer visitantes a la zona y realizar rutas a pie o en bicicleta. Los pastores, por su parte, procuran pasar allí el tiempo estrictamente necesario.

Por otro lado, estos pastos se encuentran en gran medida atravesados y conectados por numerosos caminos, que los pastores aprovechan o incluso crean para llegar donde puedan

vigilar regularmente al rebaño. No se trata de senderos, sino de pistas rodadas por donde circular con vehículo a motor. La mayoría de ellos llegan a alguna instalación ganadera, pero muchas veces se utilizan para controlar los rebaños desde el propio vehículo. Equipados con prismáticos y conociendo los puntos con mejores vistas y las rutinas de los animales, los pastores se sirven de esta infraestructura para comprobar el estado del rebaño.

En los pastos hay también una red de fuentes, abrevaderos y balsas para abastecer al conjunto de rebaños de la zona. Los pastores consideran que el agua es un factor limitante, sobre todo en verano, cuando el pasto se ha secado y las ovejas y cabras necesitan beber. El abastecimiento de agua es una cuestión que responde a la adaptación a sequías y a una creciente necesidad en la disponibilidad de ella en las diferentes zonas de pasto de cada rebaño y que además se resuelve colectivamente en las instituciones de gobernanza locales. Pero antes de tratar estos aspectos en los correspondientes apartados y a modo de descripción de la red de puntos de agua, cabe exponer que en la zona de pastos apenas hay cursos de agua superficial permanente, aunque sí hay fuentes que emanan gran parte del verano y que representan los únicos lugares de abastecimiento “natural” para animales. Los pastores, de este modo, han desarrollado una red de conducciones de agua a partir de estas fuentes para distribuir el agua por la zona de pastos, procurando abrevaderos accesibles a todos los rebaños.

Cabe señalar, como última observación de este punto, que todas estas consideraciones sobre el lugar, así como las relaciones humanas establecidas con el territorio de pastos, son masculinas. Las mujeres rara vez se desplazan a los pastos por estar concebidos como un espacio y con unas tareas que corresponden a los hombres. Como cuenta María, *Yo en los campos no. Se iban ellos a dormir con las ovejas y nosotros aquí, a la casa* (María Pérez, La Matea, 27/11/2018). Es así un territorio con el que eminentemente se relacionan hombres, ya sean pastores, agricultores o cazadores, aún si no es tanto el caso de los turistas.

6.1.2 El bosque

La lectura más habitual que se hace de la Sierra es la de una zona originalmente boscosa, con grandes extensiones de pinares y otras especies (Araque Jiménez, 2013), donde

posteriormente se instalaron zonas de pasto y de cultivo. Pascual Madoz, en su diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de 1848, ofrece una visión de una Sierra sumamente arbolada:

En los picos más elevados no hay vegetación a causa del excesivo frío; pero sus faldas están cubiertas de preciosos árboles, cuyo origen se remonta á los mas apartados tiempos: los pinos blancos, las carrascas y los robles vegetan con lozanía en estos sitios solitarios; pero este número nada significa comparativamente con las infinitas clases de otros árboles que allí se crían, y que, aunque parezcamos difusos, nos decidimos á enumerar para que se conozca cuan rica y variada se presenta la naturaleza en este recinto. También crecen pinos, carrascos, álamos, servales, fresnos, tejos, sabinas, avellanos, bojés, acebos, almeses, cornicabras, enebros, madroños, aceres, espinos, lentiscos, jaras, sauces, arrayanes, alisos, retamos, tarayes, salvias, hiedras, romeros, mejoranas, tomillos, oréganos, vivoreras, cantuesos, zarzaparrillas, cañas, cambrones, tamarillas, lirios, violetas, peonías y otra infinidad de plantas que merecen ser examinadas por los botánicos. Acaso no haya otro país mas rico en producciones vegetales (Madoz, 1848, volumen 7, p.556).

No obstante, tanto a través de registros palinológicos como por las políticas forestales implantadas desde el siglo XVIII se constata una clara deforestación de la Sierra, considerada de gran preocupación por ingenieros forestales del siglo XIX y que a lo largo del siglo XX se intenta revertir a través de programas de reforestación. Estos programas pretendían una reducción de la erosión del suelo y se relacionaban con la creación de embalses en puntos más bajos de las cuencas hidrográficas, tal como expone Araque (2013). Tal y como señala el mismo Araque: “ese cambio formal se vio secundado por otro funcional no menos trascendental, derivado de la veda al pastoreo que se estableció durante años en las superficies sometidas a repoblación. A raíz de ello, la abundante cabaña de ovino y caprino que aprovechaba esos pastaderos naturales se resintió de un modo apreciable, hasta el extremo de cuestionar la viabilidad de este secular modo de vida” (Araque Jiménez, 2013, p. 333).

En este sentido, la población local de pastores valora negativamente el énfasis de la administración por primar el bosque a sus intereses. Así se expresa Pedro Soto refiriéndose al aprovechamiento del bosque:

No, eso ha sido la ruina de esta sierra, porque esto ni vale para animales domésticos, ni salvajes ni va a valer para madera, porque está muy espeso. Ha sido la ruina de esta tierra. Las reforestaciones estas. Se han cargado la tierra y no sirve para nada. Como no sea para la atmosfera, que es para lo que dicen que vale, que yo no lo sé. ¿Qué van a hacer ahí debajo? Si esto es una sombra con otra. Si tuvieran claros... Pero al plantarlo no lo tuvieron en cuenta y los plantaron muy espesos y no vale para nada.

Comen de los espinos mismos, que está más abierto y debajo tienen su hierba. Pero de estos pinos... madre mía, aquí hay mucho terreno perdido. Y eso es lo que digo: esto no vale ni para animales salvajes ni para domésticos ni madera ni nada (Pedro Soto, pastos cerca de Pontones, 25/05/2018).

Otro testimonio constata el incremento de la superficie forestal en zonas destinadas a la agricultura por parte de los habitantes de la Sierra:

Antes allí no había pinos (me señala un bosque que hay en dirección a Pontones, cerca de donde pastan sus ovejas y las de Manuel). Los pinos no estaban. Hasta que no hicieron la repoblación, eso no estaba. Todo esto que le he dicho que lo sembraban, pues mire cómo está ya. Todo eso ya son retamas y espino. Todo eso era labor. Se sembraba trigo, centeno, en fin, lo que se sabía que criaba mejor el banal (Camilo, Poyotello, 18/11/2018).

En este caso, por tanto, la expansión del bosque choca directamente con las formas de subsistencia local y de producción de alimentos. Se pone de manifiesto, así, la estrecha relación entre incremento de superficie forestal y disminución de habitantes en la Sierra.

De este modo, para los pastores el bosque se configura como un espacio improductivo desde el punto de vista de alimento para los animales del rebaño, a la vez que se plantea ineficiente para la misma producción de madera. Es percibido como un lugar de refugio en los días de más lluvia, viento o nieve, pero más allá de este uso, el bosque tiene una carga simbólica negativa, por representar políticas de expropiación de la tierra y negación de los usos agroganaderos que los habitantes de la Sierra venían practicando.



Fotografía 6.3: Bosque de replantación frente a Pontones. Los informantes de más edad recuerdan cómo era la ladera sin árboles y de hecho rememoran incluso haber participado en la plantación de pinos.

6.1.3 Las siembras

El tercer principal elemento territorial con el que se relacionan rebaños y pastores son los espacios sembrados de cereales, “las siembras” se componen de porciones de terreno de superficies muy variables y presentes tanto al lado de zonas de pasto cercanas a los pueblos como en los mismos Campos de Hernán Perea, una de las principales zonas de pasto que aprovechan los pastores y los rebaños de Santiago. En ambas situaciones, los pastores deben evitar que los rebaños entren en estos espacios hasta después de realizar la cosecha. Esto conlleva una necesaria vigilancia durante determinadas épocas del año, generalmente de mayo a julio, y genera conflictos con el colectivo de agricultores en caso de que los rebaños entren a comer en espacios sembrados. De este modo, las siembras aparecen como la porción de territorio que queda inserta entre pastos e impide que estos se presenten de manera continua, incluso en las principales áreas, la zona de altiplano de los campos.

Aun así, las siembras y el terreno labrado en general se consideran un buen lugar de alimento para ovejas y cabras, que pueden acceder a él una vez realizada la cosecha. No se trata de una anécdota ni de ninguna excepcionalidad, pues el sistema agroganadero presente en la Sierra que exponen los informantes se basa en esta complementariedad de usos:

Los pastos para mejorarlos hay que labrarlos. La labor, de siempre. Además, a las ovejas y a todos los animales, la hierba de la labor les gusta más que la otra.

Además, cuando labran, las malas hierbas se pierden. Aquí prácticamente se sembraba todo lo que se podía dar un surco con el mulo y luego se aprovechaba de rastrojera. Era muy bueno, mejor que lo que sale ahora. Todo el terreno que se abandona de la labor, al final se va haciendo maleza de bosque, espino, matorros grandes que le dan sombra al pasto. Y es peor (Miguel, Fuente Segura, 28/05/2018).

No obstante esta percepción, las actuales divisiones de usos del suelo limitan en gran medida el aprovechamiento de siembras por parte de ovejas y cabras hasta mediados de verano, creando espacios restringidos a estas especies, rodeadas de zonas de pasto (Fotografía 6.4). Así es percibida la cohabitación de ganado y siembra:

[En los Campos, respecto de Pontones] Allí los problemas que tenemos son las siembras. Hay 3 o 4 tractoristas que nos tienen la vida amargada. Es que tienen una siembra que con esta primavera no valgan las siembras y has tenido que estar guardando hasta última hora y luego no la han segado, ¿sabes? Es que siembran allí... nos pillaba a nosotros allí de cabeza (Ricardo Agudo, Vereda hacia Sierra Morena, 05/12/2018).

Por lo tanto, a ojos de los pastores se trata de un lugar ambivalente, que deben “guardar” durante una parte del verano y que por lo tanto les obliga a estar pendientes de que el rebaño no entre en él. Pero una vez los agricultores finalizan la cosecha, representa una zona donde las ovejas encuentran buen alimento y por lo tanto les interesa que su rebaño se encuentre cerca.



Fotografía 6.4: Espacios labrados en los Campos de Hernán Perea, principal zona de pastos para los rebaños de Santiago de la Espada

6.1.4 Los pueblos, aldeas y cortijos

La zona de estudio se centra en los territorios donde suceden las prácticas pastoriles, pero es en las diferentes aldeas y pueblos donde se concentran las relaciones entre pastores y otros colectivos y donde se formalizan aspectos clave de la actividad ganadera, como acuerdos de venta. Si bien los principales núcleos son Santiago de la Espada, Pontones y La Matea, gran parte de los pastores residen o mantienen su explotación en aldeas más pequeñas, donde han nacido. Hay pequeños núcleos como Fuente Segura, Poyotello, Don Domingo o El Patronato, donde se encuentran entre 2 y 5 explotaciones ganaderas, con las principales instalaciones de pastores, aunque no siempre viven ni desarrollan su vida allí, excepto para atender necesidades de los rebaños. Son, de hecho, aldeas con casas habitadas, pero sin vida social - que tiene lugar en Santiago de la Espada, la Matea y Pontones, con más población y centros de relación, como el bar, las tiendas o la iglesia -. Las aldeas se constituyen, así, como emplazamientos donde residen pastores (además de sus familias y otros habitantes) y animales cuando se ubican en las instalaciones ganaderas

y por tanto son un espacio más del entramado de territorios pastoriles. Aquí tienen lugar los nacimientos y gran parte de las operaciones de cuidado de ovejas y cabras, además de ser un punto de apoyo a la explotación ganadera, como almacén de alimento.

Por otro lado, cabe destacar la relevancia de los bares como lugares de encuentro. Son lugares para tomar el café o la cerveza, pero básicamente son lugares de socialización, donde comentar cómo se presenta la jornada u otras anécdotas de días anteriores o de la situación social, percibida a través de medios de comunicación, de escala regional, nacional o internacional. Es aquí donde empiezan y acaban la jornada gran parte de los pastores, donde se interactúa, intercambian información e incluso se discuten aspectos de forma colectiva. Tanto es así que es punto de encuentro también con marchantes¹⁹ antes de ir a buscar los corderos que se van a vender y donde se cierran los tratos. Y lo mismo sucede con los encuentros con veterinarios locales para cumplimentar trámites administrativos, sobre todo en Pontones, donde no hay una oficina destinada a la atención en este sentido (en Santiago sí que la hay, pero el bar sigue siendo el principal punto de encuentro para realizar estos trámites).

El bar también es un espacio donde demostrar el estatus, entre pastores pero también en general entre el conjunto de vecinos de la zona y con los veterinarios y marchantes. Es habitual que los pastores se inviten entre ellos de un modo más o menos recíproco, individualmente o en grupos reducidos. Pero de vez en cuando hay pastores que pagan cuentas de toda la gente con la que están reunidos, sobre todo si han vendido corderos, esquilado o realizado alguna reunión relevante.

En este sentido, ha habido una clara modificación y traslado de estos espacios de socialización, de la zona de pastos a los núcleos habitados. Los informantes de más de 50 años narran cómo durante el verano pasaban semanas enteras sin ir a casa, acompañando al rebaño cuando se movía y juntándose con “compañeros” para descansar y dormir. Esto no sucedía cada noche ni con todos los pastores, pero representaba el momento y lugar de socializar. Paralelamente, y con la creciente presencia de vehículos motorizados, así como

¹⁹ Los marchantes representan un colectivo muy reducido, de solo 3 personas, pero de gran relevancia para los pastores. Los marchantes compran la gran mayoría de corderos nacidos en Santiago-Pontones y las relaciones establecidas con los pastores se basan en años de acuerdos. En el subapartado 7.2.3. se expone su influencia sobre el pastoralismo y los modos de producción locales.

la creciente necesidad de atender aspectos administrativos de la explotación ganadera, los pastores pasan mayor tiempo en los pueblos y es allí donde se traslada la interacción entre pastores. Este traslado, a la vez, se acompaña de una mayor socialización, permitiendo el encuentro de todos los pastores del lugar. Igualmente, cabe señalar como espacio de socialización las naves, que durante el esquila o en tareas de control sanitario se convierten en punto de encuentro de pastores afines, momentos en que se realizan intercambios de conocimientos, vivencias y anécdotas. Para tratar aspectos más formales o de relevancia para el conjunto de pastores, como asambleas o reuniones extraordinarias, se opta por locales municipales, si bien la mayor parte de pastores se desplaza luego a algún bar o local donde hablar distendidamente.

6.2 *Allí abajo*, Sierra Morena

Si consideramos todas sus expresiones socioculturales y relaciones biofísicas, el pastoralismo en la Sierra de Segura incluye también Sierra Morena como territorio de invernada. Un territorio donde gran parte de los rebaños, los pastores y sus familias viven a lo largo de medio año, entre los meses de noviembre y mayo. Pastos y dehesas que son el alimento de los animales del rebaño; pueblos, aldeas y cortijos donde viven las personas, y establecen vínculos en contextos sociales más amplios, y donde hay también una reconfiguración de las relaciones entre personas humanas y rebaños de la propia Sierra de Segura (como, por ejemplo, vecindades o alianzas que se establecen durante estos meses de invierno pero que durante el verano se diluyen). Es, en definitiva, un territorio fundamental para comprender el conjunto de relaciones que definen el pastoralismo de Santiago-Pontones, a la vez que presenta (y ocasiona) matices en las relaciones entre pastores y entre personas y animales de los rebaños.

Bajo el nombre de Sierra Morena se comprende una cadena montañosa que se extiende a lo largo de la parte septentrional de Andalucía. La Sierra Morena a la que se refieren los pastores y por lo tanto también a la que limita esta descripción, es la correspondiente a la provincia de Jaén²⁰. En su parte más oriental limita con la Sierra de Segura, ambas separadas por el río Guadalmena. Allí se reúnen, durante la época de invernada, una

²⁰ Ver Figura 1.3 en el apartado de Contexto geográfico-ambiental.

diversa cabaña de ovejas merinas y segureñas, cabras, vacas de aptitud cárnica y ganado bravo, provenientes fundamentalmente de las Serranías de Albarracín, Alcaraz, Cazorla y Segura y tierras más meridionales, como Sierra Nevada, Sierra Mágina, Sierra de Arana y Sierra Lucena (SGAA, 2011). La parte más occidental de la Sierra Morena de la provincia de Jaén corresponde a la Sierra de Andújar y hasta allí llegan rebaños trashumantes. No hay pues largas distancias que separen ambos territorios (150 km al punto más alejado) y sin embargo las diferencias ambientales y sociopolíticas que encuentran los pastores cuando se desplazan allí con sus rebaños son notables.

Posiblemente, Sierra Morena ha sido lugar de invernada para pastores y rebaños de las Sierras de Cazorla y Segura por lo menos desde el siglo II d.C. (Aranda, 2016). Sin embargo, a través de las Ordenanzas del Común de Segura y sus Villas sabemos que este actual territorio de invernada no era tal en el siglo XVI, sino que la zona establecida para el desplazamiento de rebaños trashumantes era el Campo de Montiel, territorio situado inmediatamente al norte de Sierra Morena y propiedad, como la Sierra de Segura, de la Orden de Santiago (de la Cruz Aguilar, 1980). Se puede suponer que el desplazamiento Campo de Montiel dejó de practicar a raíz de la desamortización de Madoz de 1855 y se sustituyó por otros destinos, como los presentes en Sierra Morena y otros hacia Murcia, como atestiguan algunos informantes, de desplazamientos que realizaban con los rebaños en su infancia.

Para una breve descripción biofísica de este territorio, destacando los aspectos más relevantes para la vida de los pastores, cabría señalar la menor altitud respecto a la Sierra de Segura (las zonas de pasto de Sierra Morena oscilan entre los 500 y los 900 metros sobre el nivel del mar), una pluviometría también inferior, entre los 400-600 litros anuales, con precipitaciones eminentemente durante los meses de octubre a mayo. Las temperaturas medias anuales se sitúan en torno a los 20°C con inviernos más suaves y veranos más calurosos y secos²¹. Estos rasgos propician una complementariedad desde el punto de vista pastoril respecto a la Sierra de Segura, ya que la producción de pastos no es simultánea, sino alterna: en condiciones óptimas- comentan los informantes -, en Sierra Morena crece

²¹ Datos climáticos obtenidos a través del portal web de AEMET - Agencia Estatal de Meteorología. (Fecha de consulta: 10/10/2021).

pasto desde diciembre hasta abril y en mayo empieza a secarse, mientras que en Santiago-Pontones los pastos no empiezan a brotar hasta abril y se secan solo entre julio y agosto.

Por otro lado, los pastores aprecian diferencias en cuanto al sustrato, que en Sierra Morena es silíceo, y no calizo como en la Sierra de Segura, lo que proporciona una vegetación diferente. En palabras de los pastores, aunque hay fincas con buena hierba, el pasto de la Sierra siempre será mejor, más fino, por estar en un lugar más frío y de suelos más pobres; así lo expone Esteban:

En Sierra Morena hay sitios diferentes. Si el suelo es de pizarra alimenta más que si es de granito. En la zona de Linares hay granito y alimenta menos, pero ya más para Vilches y Despeñaperros alimenta más. Pero en verano allí solo con pasto no se ponen gordas y sin embargo aquí (en Santiago-Pontones) sí (Esteban, La Matea, 05/11/2018).

La relación entre ambas sierras es ancestral desde el punto de vista de las personas informantes, pero también según fuentes históricas del período de conquista. No obstante, no siempre ha constituido un sistema cerrado, sino que Sierra Morena representó uno de los destinos de trashumancia entre otros. Las zonas cálidas y cercanas de Alicante y Murcia habían sido también zona de invernada, usadas incluso por los rebaños de algunos informantes. Los cambios del uso de la tierra en estos lugares, de pastizal a agrícola, han llevado a concentrar y centralizar la trashumancia en Sierra Morena. Por otro lado, esta es destino también de rebaños trashumantes de otras sierras, como por ejemplo de algunos procedentes de Teruel, Guadalajara y Cuenca, unos 350 km al noreste (Oteros-Rozas, 2013). Y a la vez, Sierra Morena alberga sus propios rebaños y ganaderos, de modo que pastores y rebaños de Santiago-Pontones llegan a un territorio verdaderamente compartido y diverso, donde la competición por la tierra es relativamente alta.

La región combina los usos agrícolas, destinados ahora casi totalmente al olivo, con los ganaderos, tanto de ovejas como de vacas mansas y bravas, y fincas destinadas a la caza de ungulados. En este mosaico de usos, los pastores trashumantes de Santiago-Pontones deben encontrar su hueco en clara competencia con las otras dedicaciones. El gran crecimiento del olivar, experimentado especialmente desde finales de la década de 1980, coincidiendo con la incorporación de España en la UE (Araque Jiménez, 2013), ha limitado en gran medida las posibilidades de encontrar finca de invernada, a pesar de que las

dehesas de las partes más altas y abruptas de Sierra Morena no pueden ser cultivadas. De este modo, las fincas destinadas a ganadería se disputan entre ganaderos locales y externos, como es el caso de Pontoneros pero también “los Serranos”, trashumantes de Cuenca, Guadalajara y Teruel. El mismo pastor, Esteban, lo expone en otro fragmento de su entrevista:

Buenas fincas ya casi no se encuentran. El que tiene buena finca la tiene y no la va a cambiar. Y al tener más animales necesitamos más fincas. Ahora también hay muchas para la caza, que antes no había ninguna. Ahora muchísimas fincas son cotos de caza y eso no se aprovecha para las ovejas. Es más difícil encontrar pasto. Aunque ellos [los mayores] cuando iban a Sierra Morena penaban más porque iban a las tiendas, o a un chozo, la cosa está más decente, por lo menos se puede vivir, tenemos más comodidades que antes (Esteban, La Matea, 05/11/2018).

Otro aspecto relevante de la mudanza territorial a Sierra Morena es el cambio de las relaciones con el resto de ganaderos, con la familia, y con los animales. La configuración de espacios de la Sierra de Segura, de zonas de pasto, granjas, apriscos y aldeas, no se mantiene en Sierra Morena: vecinos que lindan en sus zonas de pasto en una Sierra no lo hacen en la otra, hay quien mezcla rebaños en una Sierra o en la otra, etc. Y más allá, Sierra Morena es un espacio de interacción con otras comunidades ganaderas, otros conocimientos y prácticas, que llegan a la Sierra de Segura a través de la práctica trashumante (o lo hacían, antes de la popularización de las tecnologías de la información y la comunicación, aproximadamente a inicios de la segunda década del siglo XXI).

Pero Sierra Morena es también un espacio con elementos percibidos negativamente por los pastores a lo largo de sus vidas, a pesar de presentarse como un territorio en el que se vive durante medio año y con desplazamientos realizados allí durante generaciones. En la mayoría de las entrevistas y charlas con trashumantes, se asocia la trashumancia - tanto el desplazamiento como la estancia - en Sierra Morena, con el sufrimiento y la precariedad de pasar meses fuera del hogar. *Hemos penado mucho*, suelen expresar los pastores veteranos. Esta percepción, si bien se ha atenuado con el tiempo por la mejora de infraestructuras y herramientas, a veces tan comunes como carreteras, automóviles o teléfonos móviles, sigue presente a la hora de plantear una hipotética permanencia en casa

durante el invierno. Ya no se duerme en tiendas, ni se cocina en un fuego en el suelo, ni tampoco hay que hacer guardias para evitar ataques de lobo o robos, según describen los pastores sobre la vida en Sierra Morena en su juventud. De hecho, en algunos aspectos se manifiesta una mayor comodidad para cuidar al rebaño, por la posibilidad de alambrar las fincas - prohibido en Sierra de Segura por normativa del Parque Natural de las Sierras de Cazorla, Segura y las Villas²²-. O el bienestar de los animales, que no pasan tanto frío y pueden estar prácticamente todo el invierno al aire libre.

No obstante, y más allá de mejoras en la gestión de los rebaños, actualmente los problemas vienen de conflictos con agricultores locales, cazadores y dueños de las fincas. A la vez hay una creciente competencia para disponer de una finca que cumpla los requisitos para albergar rebaños entre ganaderos de Santiago-Pontones, con los locales y trashumantes de otras sierras. A ello se añade la demanda de fincas adecuadas al estilo de vida de los pastores en la actualidad, tal y como expone Carlos García, pastor de Pontones:

Es más difícil porque los montes públicos no están adecuados para el ganado. Si estuvieran adecuados al ganado y puestas a disposición de los ganaderos ya te digo que no había problema ninguno. Si las 25-30.000 hectáreas que habrá, estuvieran adecuadas para el ganado, como estaban antes... las ovejas de Pontones iban todas a parar a los montes públicos, ¡todas! Quitado de 4 excepciones. Pero ahora ¿qué vas a llevar allí? Lo primero que la hierba que hay ya se la han comido los ciervos. Que vas, ¿a echarles pienso allí? para esto te estás en tu casa. Que es lo que ha pasado. Analizándolo fríamente la gente que se ha quedado a invernar aquí ha sido por eso. Porque ha habido una reducción total en la oferta con respecto a la demanda, que ha seguido siendo la misma. Pues claro, nos hemos peleado los unos con los otros (Carlos García, en su casa en Pontones, 26/11/2018).

El acceso a los pastos en Sierra Morena acostumbra a regirse según la oferta y la demanda, donde los ganaderos no solo compiten entre ellos por fincas que consideren adecuadas a sus rebaños, sino también con colectivos de cazadores y ganaderías de reses bravas, con

²² La instalación de cercados y vallados se contempla en la normativa del Parque Natural en casos de protección del ganado frente a carreteras u otras infraestructuras colindantes con la zona de pastoreo, o zonas que por sus características orográficas supongan un peligro para el mismo, según establece el Decreto 191/2017, de 28 de noviembre, por el que se declara la zona especial de conservación Sierras de Cazorla, Segura y Las Villas (ES0000035) y se aprueban el Plan de Ordenación de los Recursos Naturales y el Plan Rector de Uso y Gestión del Parque Natural Sierras de Cazorla, Segura y Las Villas.

un mayor poder adquisitivo. Y a la vez, esta competencia se ha acentuado desde inicios de los años 2000 por el creciente número de fincas que se destinan al cultivo de olivar. Esta competencia por encontrar finca ha elevado el precio, situándolo cerca de los 20€ por oveja, doblando los costes medios de acceso a los pastos de Santiago-Pontones²³. Este hecho tiene peso a la hora de valorar si desplazarse durante el invierno o permanecer en casa, como explica Tomás Gómez, de Santiago de la Espada:

Ya se está poniendo la cosa complicada también en Sierra Morena, porque ya se paga mucho de pastos, pero normalmente nada más que con el clima y si no tienes darle de comer, pues siempre suelen salir más baratas que aquí. Ya se está poniendo la cosa que casi, casi... no te creas que interesa tanto irte a Sierra Morena, porque allí se está pagando ya, en algunos sitios hasta 30€ por cabeza. Eso es dinero. 30€ los coges tú aquí y se lo echas y estás en tu casa, no tienes complicaciones. O sea que irte allí sí es, es beneficio pa'ellas, lo pasan mejor ellas, pero tú ponte ahora, que te sales de tu casa y te vas y que no llueva. Y si no llueve, tienes que pagar los 30€ esos más echarles pienso. O sea, ya tienes el doble de gasto. Lo que aquí sí, hará tal. 20 o 20 y tantos euros, pero son seguros. Pero allí vas con los 20 y tantos euros, pero si llueve. Si llueve sí, pero si no... (Tomás Gómez, zona de pastos de Santiago, 28/11/2018).

O Luís Cruz, en relación a la competencia con otros actores:

Es difícil encontrar finca en Sierra Morena. Difícil... y más todavía. No ves que antes... el tema de la caza es que está en auge, ¿sabes? Y hay muchas fincas que la tienen solo para la caza. A lo mejor antes tenían caza pero admitían ganado también. Pero ahora tienen uso exclusivo para la caza. Y las vacas, cada vez hay más vacas también. Las fincas buenas, mayormente las tienen los ciervos, lo que es la caza y las vacas, las tienen cogidas. Te pones a buscar fincas y es que no encuentras. Hay gente que quiere irse y no se van porque no encuentran, ni caro ni barato (Luís Cruz, zona de pastos de Santiago, 22/11/2018).

Esta competencia por encontrar fincas de invernada se repite periódicamente puesto que la mayor parte de los contratos se realizan anualmente, excepto en los casos contados (y básicamente los correspondientes a fincas públicas) en que se realizan por períodos de 5

²³ El incremento del coste de acceso a pastos y de acceso a la tierra en contextos agrícolas se debe también a que la fórmula de adjudicación de subsidios agrarios prevista por la Política Agraria Comunitaria se vincula a la tierra (Ciaian et al., 2010). Esta cuestión queda expuesta en el capítulo 10 La PAC como agente en el pastoralismo actual en la Sierra.

años, hecho que transmite esta incertidumbre e inseguridad a pastores. Aunque las relaciones establecidas a lo largo de años con dueños de las fincas dan cierta tranquilidad de cara a mantener la zona de invernada, no hay una garantía que el precio del arriendo se mantenga.

Por otro lado, la vida en Sierra Morena se lleva a cabo mayoritariamente en las fincas, en caso de disponer de cortijo habitable. De este modo, los pastores pueden estar cerca del rebaño para atenderlo y se ahorran el precio de un alquiler en aldeas cercanas. También hay casos de pastores que prefieren estar en las aldeas, sobre todo si el desplazamiento lo realizan con la familia y tienen hijas o hijos en edad escolar. Pero en otros casos, el desplazamiento a Sierra Morena implica un distanciamiento familiar. Mientras el modelo “tradicional” desplazaba la unidad familiar allí donde estuviera el rebaño, actualmente son varios los casos de familias que quedan divididas espacialmente: mientras el hombre se desplaza con el rebaño, la mujer e hijas/os se quedan en la Santiago-Pontones, siguiendo lógicas de escolaridad y de trabajo. Este elemento acaba siendo determinante por algunos pastores, que abandonan la práctica trashumante para evitar este distanciamiento. Lo recuerda, con cierta amargura, Manuel Moreno:

Mi padre se iba con mi madre. Y nosotros, bueno, mis hermanas ya eran mayores, porque me llevo 15 años con mi hermana y se iban por ahí a trabajar, en la aceituna o lo que fuera, o con mis padres. Yo me quedaba aquí en el colegio en Santiago. Internado. Y me estaba seguramente algunas veces dos meses sin ver a mis padres, ahí. De lunes a viernes en el colegio y luego la residencia (Manuel Moreno, pastos de Santiago, 10/05/2018).

Por otro lado, vivir en las fincas conlleva una limitación de las relaciones sociales a las personas que habitan en el mismo cortijo o a fincas vecinas. La estructura de fincas y cortijos de Sierra Morena empuja a este distanciamiento social, en comparación a la cantidad de interacciones que pueden tener los pastores en sus lugares de origen.

A la vez, la vida en la finca implica un contacto más frecuente y estrecho con los animales del rebaño respecto del que tiene lugar durante el verano en la Sierra de Segura, y en ocasiones también más estrecho del que se da entre pastores y rebaños no trashumantes. Si bien en la zona de pastos de la Sierra los rebaños acostumbran a estar sin compañía

humana, o durante el invierno se limitan a vivir en los espacios cercanos a las aldeas, en Sierra Morena el contacto es diario.

6.2.1 Las Veredas

La trashumancia, el desplazamiento estacional practicado entre zonas de pasto complementarias, en este caso entre la Sierra de Segura y Sierra Morena, se realiza por las veredas, tal y como llaman los pastores a estos caminos entre zonas. Las veredas son utilizadas durante un breve pero importante momento del año que dura entre 3 y 7 días por cada desplazamiento, sea de otoño o primavera, en el caso de quienes realizan el desplazamiento a pie²⁴. Representan un espacio de vivencia y relaciones con otros ganaderos y otras personas, así como con los diferentes lugares, aun siendo coyunturales y de transición. Estas veredas son vías pecuarias, definidas y protegidas por parte del Estado a través de la Ley 3/1995 de Vías pecuarias. A raíz de esta ley, estos caminos no solo actúan como vía de comunicación ganadera, sino que son vías de comunicación rural, contemplando el paso de personas y vehículos siempre que respeten la prioridad de paso del ganado.

Los pastores se refieren a la vereda como el principal camino, el que encauza el conjunto de rebaños y personas que se desplazan, que empieza el mismo día en que los rebaños abandonan el pueblo de residencia del pastor (sea este La Matea, Santiago o Pontones) y termina en la correspondiente finca de invernada (Figura 6.3). De este modo, se utiliza principalmente una ruta, la Vereda de Beas o de los Pontoneros (número 2 de la Figura 6.3), para transitar entre los pastos de la Sierra de Segura y Sierra Morena, por bien que, en ambos extremos, la vía pecuaria se ramifica. Y hay, además, otras dos veredas minoritarias: la de la Campiña, recorrida por 2 rebaños de Santiago-Pontones más otros dos de la vecina Sierra de Castril (número 1 de la Figura 6.3); y la de las Cumbres, recorrida

²⁴ En la Sierra hay rebaños que se desplazan en camiones hasta sus lugares de destino, pero al no implicar esto una relación territorial añadida a los lugares de pasto, no lo trato en este capítulo y lo desarrollo en los correspondientes de personas y animales

por un solo rebaño (número 2 de la Figura 6.3), en el periodo de trabajo de campo, entre 2017 y 2019. La vereda principal es recorrida por un total de 30 rebaños.

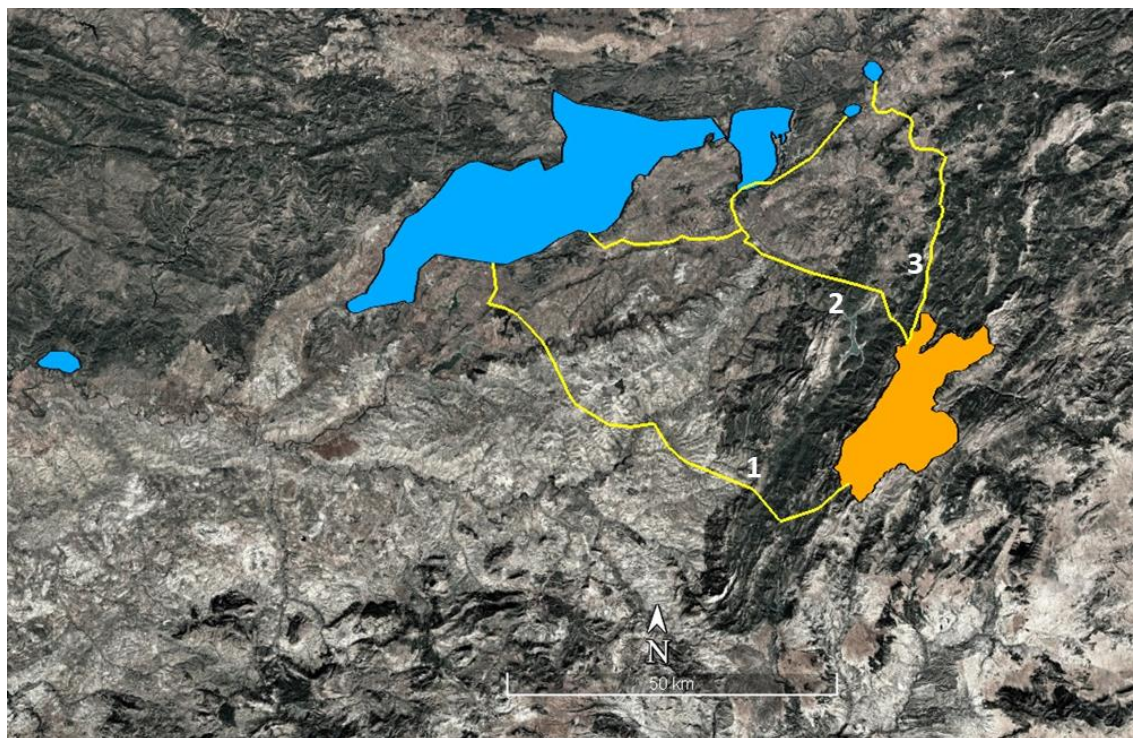


Figura 6.3: Mapa de las tres veredas que unen los territorios pastoriles de Santiago-Pontones y las principales zonas de invernada en Sierra Morena. En orden de importancia por la cantidad de animales que transcurren por ellas: 1, Vereda de Beas o de los Pontoneros; 2, Vereda de la Campiña; 3, Vereda de las Cumbres. A la zona más occidental no llega ningún rebaño a pie y los desplazamientos allí se realizan moviendo los rebaños con camiones.

La elección de una vereda u otra depende principalmente de lo rápido que sea recorrerla para llegar al lugar de destino. Pero los pastores manifiestan también otros motivos, como la comodidad, tanto de personas como de animales: disponer de puntos de agua, lugares de descanso y que los propios animales del rebaño conozcan ya el recorrido. Así, es poco frecuente cambiar de vereda y la cantidad de rebaños que pasan por cada una se muestra notablemente estable a lo largo del tiempo.

No hay documentos históricos que atestigüen o describan las veredas, más allá de la constatación del paso de rebaños por determinados núcleos como Beas de Segura. Los pastores, por su parte, confirman que el recorrido de la principal vereda se ha mostrado fijo a lo largo de sus vidas, aunque sí ha habido algunas variaciones que entrañan más retos

para el paso de los rebaños. Tramos de la vereda que se han convertido en carretera (Fotografía 6.5) por la que circulan vehículos, entornos que se han urbanizado; o partes del camino que se estrechan considerablemente, ocupadas año tras año por cultivos de olivar (Fotografía 6.6) y que crean tensiones entre agricultores locales y ganaderos trashumantes. Así lo recogí en el diario de campo, en una de las jornadas de trashumancia:

Pasa un coche pitando por la finca de abajo, entre las ovejas. Al rato sube por la pista por donde voy. Se para a mi lado y me dice que a ver si respeto la valla, que estoy invadiendo una propiedad privada. Le digo que yo no soy el pastor. Se disculpa, pero me dice que les diga a los otros que esto no se puede hacer. Siguen hacia arriba. En un par de minutos llego y veo que los dos hombres se han bajado del coche y se discuten con Eduardo, Paco y el hijo de Javier. Eduardo les dice que la culpa es suya, por vallar dentro de la vía pecuaria. El agricultor le dice que la vía no pasa por allí, pero Pedro le dice que toda su vida ha pasado por allí y que se han comido 10 metros de vereda. Les dice que llevamos todo el día andando y estamos cansados y que solo falta que lleguen ellos a molestar. Nos vamos siguiendo las ovejas, que están más adelante.

La pista se acaba y andamos por el bosque. Alcanzo a Eduardo y me dice que ya veo los problemas que tienen. Lo que acaba de pasar sucede a menudo, ya que gran parte de la vereda está invadida por olivar (Diario de campo, 10/06/2018).



Fotografía 6.5: Momento de circulación del rebaño por un tramo de carretera construido en vía pecuaria. Si bien los rebaños tienen preferencia de paso sobre vehículos, los pastores identifican estos puntos como peligrosos, por la posibilidad de accidentes.



Fotografía 6.6: Cultivo de olivar situado en la vereda. Los animales aprovechan para comer de las ramas que alcanzan, cosa que crea un conflicto entre agricultores locales y pastores y rebaños trashumantes.

De hecho, los conflictos con agricultores son recurrentes, al solaparse en el espacio sus cultivos con la superficie ocupada por los animales en el desplazamiento. Estos conflictos no son exclusivos de este caso de estudio concreto ni del momento actual: ya a inicios de siglo XX Arbos los identifica en rutas trashumantes de España, Francia e Italia, por bien que en el caso de España la normativa se sitúa del lado de los pastores trashumantes (Arbos, 1923). El ancho de la vereda está estipulado y en la mayor parte del recorrido marcado con mojones, pero esto no impide que agricultores, aprovechando que el paso de animales es esporádico, ocupen esta porción de tierra para su uso. Así, la vereda se concibe como un lugar en el que muy probablemente habrá conflictos, por bien que rebaños y pastores tienen preferencia de uso respecto a otros colectivos.

Es también un territorio de tránsito propiamente, con una movilidad diaria y traslado de todos los materiales necesarios para subsistir el tiempo que dure el traslado. Las veredas cuentan con escasos espacios de pasto para los rebaños y estos se suelen encerrar de noche en alambradas que instalan al momento los propios pastores, por lo que recorrer la vereda implica una logística a considerar antes de iniciar su recorrido. Por otro lado, las etapas realizadas se mantienen fijas y los pastores saben de antemano donde pueden descansar, aprovisionarse, vigilar el paso por carreteras, etc., de modo que esta condición móvil no implica una incertidumbre plena (salvo imprevistos).

7. La dimensión humana del pastoralismo

A lo largo de la presente monografía intento poner de manifiesto el rol que otros actores y agentes, además de los propios pastores, tienen en el día a día pastoril y en los procesos de gobernanza local. Son los pastores los que, a partir de su contexto y expectativas interpretan el mundo que les rodea y desarrollan mecanismos para dar respuesta a sus necesidades e inquietudes. De hecho, la perspectiva de los pastores se encuentra, en parte, en todos los capítulos de esta investigación, que procura reflejar una lectura *emic* de los diferentes elementos y procesos que participan del pastoralismo. Pero es en este capítulo donde centro la mirada en comprender por qué los pastores son como son: quién es pastor y quién no, qué relaciones establecen y dónde lo hacen o cómo se posicionan a nivel identitario respecto al colectivo mismo de pastores y del conjunto de habitantes del municipio.

7.1 Contexto sociocultural del pastoralismo en Santiago-Pontones

Este primer apartado lo dedicaré a repasar las características socioculturales de los pastores de Santiago-Pontones, para pasar a definir su actividad y sus formas de intercambio, entendiendo que el pastoralismo es, en gran medida un modo de vida colectivo.

7.1.1 Orígenes socioculturales

Más allá del repaso histórico realizado en el capítulo descriptivo de la zona de estudio, centrado en sucesos que marcaron el devenir de la Sierra a nivel territorial y socioeconómico, resulta pertinente apuntar “el relato de origen” de las poblaciones serranas, que configura en gran medida su identidad. Recordemos que se trata de un territorio fronterizo entre reinos durante los siglos XII-XIV, conquistado y colonizado por la corona de Castilla. El imaginario colectivo sitúa entonces el origen cultural de las comunidades de la Sierra, que en un proceso colonial llegaron al lugar buscando zonas donde establecerse, al amparo de derechos y privilegios sobre el uso de recursos

territoriales. De un modo genérico, se habla de gente de territorios más septentrionales, de Cuenca e incluso Navarra, sin precisar si se trataba de pastores o campesinado en general.

Pero lo relevante es la asunción de desconexión cultural entre los antiguos habitantes de la Sierra, durante el período de presencia musulmana, y los recién llegados de territorios más septentrionales, a la vez que se asumen características fenotípicas correspondientes a cierta continuidad con la población local. Tal y como recojo en el diario de campo, a partir de una charla informal con un pastor:

Hablo con José Miguel, pastor de Pontones de unos 50 años, del origen de la gente de la Sierra. Gente del norte, según dice, del País Vasco, de Burgos, del Bierzo. Dice que muchas costumbres y nombres vienen del norte, pero que en algunas personas se percibe todavía el pasado musulmán de la zona, por la piel más oscura que tienen. Me habla de que estas tierras se han repartido entre provincias y que la gente se siente lejana a las capitales, que ellos tienen más en común con gente de Albacete o Murcia que con los habitantes de la ciudad de Jaén (Diario de campo, 16/03/2017).

Así, más allá de lo expuesto sobre la más o menos constante presencia humana en la Sierra (apartado 5.2 Contexto histórico), la construcción cultural actual se plantea desde una discontinuidad, asumiendo las raíces en otros territorios. Sea como sea, se asume un pasado campesino que llega a finales del siglo XX y se mantiene de una forma todavía relevante entre los habitantes de la Sierra.

Del mismo modo, se puede hablar de una identidad propiamente “de Sierra”, compartida por el conjunto de habitantes de la zona. Por el hecho de encontrarse en una zona montañosa y de difícil acceso, las conexiones y relaciones con otras zonas han sido históricamente poco frecuentes mientras que entre ellos sí han existido y a menudo intensamente, haciendo prueba de una cierta burbuja social e identitaria. Igualmente, los modos de vida se han distinguido de los establecidos en los territorios circundantes, más llanos y de menor altitud, donde se ha desarrollado no solo una más fácil conexión con ciudades, sino también prácticas agroganaderas más estables y no tan móviles como las que se practican en la Sierra.

A esta conformación de identidad serrana han influido también procesos de erosión de derechos sobre el territorio, explotación de recursos por parte de agentes externos y expropiación de tierras y hogares. Si bien gran parte de estos procesos se han dado “en el pasado”, también se han dado en un pasado más reciente, como durante el proceso de expropiación y expulsión de habitantes de zonas que quedaron designadas como Coto Nacional de Caza, en 1960. En una sociedad tan dependiente del propio territorio como principal sustento familiar, a través de la siembra de cereales, producción hortícola y cría de animales, la pérdida de capacidad de trabajo sobre la tierra tuvo un gran impacto. Como consecuencia, la mayoría de las personas se desplazaron a aldeas creadas para acogerlos, como Coto Ríos o Cortijos Nuevos (Bravo, 2003; Molero, 2013) en la misma Sierra de Segura, o permanecieron en la zona, en Pontones o Santiago de la Espada, como atestiguan algunos informantes. Por tanto, no es solo que se expulsara a vecinos de sus hogares, sino que personas que siguen vivas o familiares directos sufrieron este proceso. Esto conlleva un sentimiento de desconfianza frente a la administración pública como administradora del territorio:

Buscando las ovejas de Miguel llegamos a ver un despoblado, en una vega verde, con chopos alineados en la parte media. Se llama Cortijo de las Hoyas de Albardía. Las casas (unas 6, 4 juntas y otras 2 separadas) están a un lado de la vega y, salvo una, el resto solo mantiene las paredes. La casa de sus suegros fue la última en estar ocupada y antes de dejar el lugar aprovechaban los otros edificios como corral. Hasta este invierno pasado mantuvo el tejado, pero debido a la nieve y las lluvias, ha acabado cayendo. Miguel me cuenta que los niños iban al colegio de los Centenares, otra de las aldeas expropiadas y ahora abandonadas. Me dice que en Pontones quedan ahora menos personas de las que vivían antes allí (Diario de campo, 17/11/2018).

Centrando la mirada en el papel del pastoralismo en este contexto sociocultural y en la conformación de la identidad local, destaca el hecho de que ser pastor lleva asociadas unas características de posición social relevantes, no solo por los propios pastores y por como perciben sus modos de vida, sino que también son apreciables por parte de la mayoría de habitantes de la zona. Desde un punto de vista sociocultural, los pastores se sienten (y son percibidos) como portadores de un legado identitario serrano. El pastor es visto como un sujeto estrechamente ligado a la Sierra y el producto de su trabajo, la raza de oveja

segureña, uno de los elementos más significativos de la zona. A la vez, la figura del pastor apela también a las primeras formas de sustento humano en la Sierra en el imaginario colectivo y de hecho el modelo de vida agroganadero era común hasta finales del siglo XX, en un contexto en el que la mayor parte de familias de la zona tenía rebaño, por pequeño que fuera.

Desde un punto de vista socioeconómico, esto se suele explicar por el hecho de ser trabajadores por cuenta propia y desarrollar su trabajo a lo largo de todo el año, además de la cantidad de dinero correspondiente a ayudas y subvenciones recibidas, cosa que los sitúa en un nivel adquisitivo superior a la media local. Su presencia en los bares, los espacios de socialización locales, es habitual tanto por la mañana, como al mediodía o por la tarde y esto es percibido por el resto de los habitantes de la zona como una muestra de abundancia económica.

Finalmente, cabe mencionar como último elemento remarcable para la definición de las identidades locales y su evolución, que Santiago de la Espada y Pontones fueron municipios independientes el uno del otro desde su definición durante la primera mitad del siglo XIX (hasta entonces, aldeas y territorios subsidiarios de Segura de la Sierra) hasta 1975, momento en que se fusionan. El hecho de situar en Santiago de la Espada el ayuntamiento y los principales servicios públicos y las considerables distancias entre núcleos ha hecho que desde Pontones se haya vivido esta reordenación con cierto reparo, manteniendo todavía hoy identidad propia. Sin ir más lejos, los propios pastores siguen manteniendo la división municipal antigua para acceder y situarse en los pastos y las correspondientes instituciones de gobernanza sin una voluntad de reconsiderarlo, casi 50 años después. Incluso se mantienen gentilicios diferenciados, pontoneros (para los habitantes de Pontones) y hornilleros (para los habitantes de Santiago de la Espada, aunque el primero sea de hecho el que se usa para referirse a los pastores de Santiago-Pontones que se desplazan a Sierra Morena en invierno (y la principal vía pecuaria utilizada para tal desplazamiento se conoce como la vereda de los pontoneros), a pesar de que, de hecho, los pastores y rebaños propiamente de Pontones son minoría comparándolos con los de Santiago.

7.1.2 La comunidad definida

El grupo de pastores estudiado está constituido por 74 personas que desarrollan su actividad en la zona alta de la Sierra, conocida como “Los Campos” y sus zonas aledañas (Figura 6.3; capítulo 6, *Los territorios pastoriles*). La gran mayoría son hombres, de entre 20 y 79 años. Las relaciones con el territorio son claramente diferentes entre los pastores que se sitúan en los campos y los que se sitúan en zonas más bajas, de vega, cerca de poblados. No obstante, se manifiesta una continuidad en las relaciones sociales entre ellos, por espacios y prácticas compartidas. Sin embargo, me centro en la comunidad de pastores a partir de las personas que, dedicándose a diario al trabajo con ovejas o cabras (por tanto, un contacto estrecho con los animales), desarrollan su actividad aprovechando las zonas de pasto de la parte alta de la Sierra de Segura, en el municipio de Santiago-Pontones. Esta acotación territorial es hipotética y establecida como punto de partida, pues serán las relaciones entre pastores y sus consideraciones las que acabarán perfilando hasta dónde llega el colectivo auto percibido, pero lo cierto es que en esta delimitación geográfica es donde se encuentran la mayoría de los rebaños y por la que transitan más pastores. La parte más baja del municipio, al noreste de Santiago de la Espada, alberga rebaños y pastores, aunque con mucha menos densidad e interacciones.

Dentro de esta definición podríamos, a la vez, realizar una primera distinción entre pastores de Santiago y pastores de Pontones, así como pastores trashumantes y pastores estantes (Figura 7.1). Son ciertamente distinciones que los propios pastores realizan para referirse a un colectivo u otro en función de residencia o movilidad, pero que más allá de eso, no conlleva unas relaciones internas diferentes.

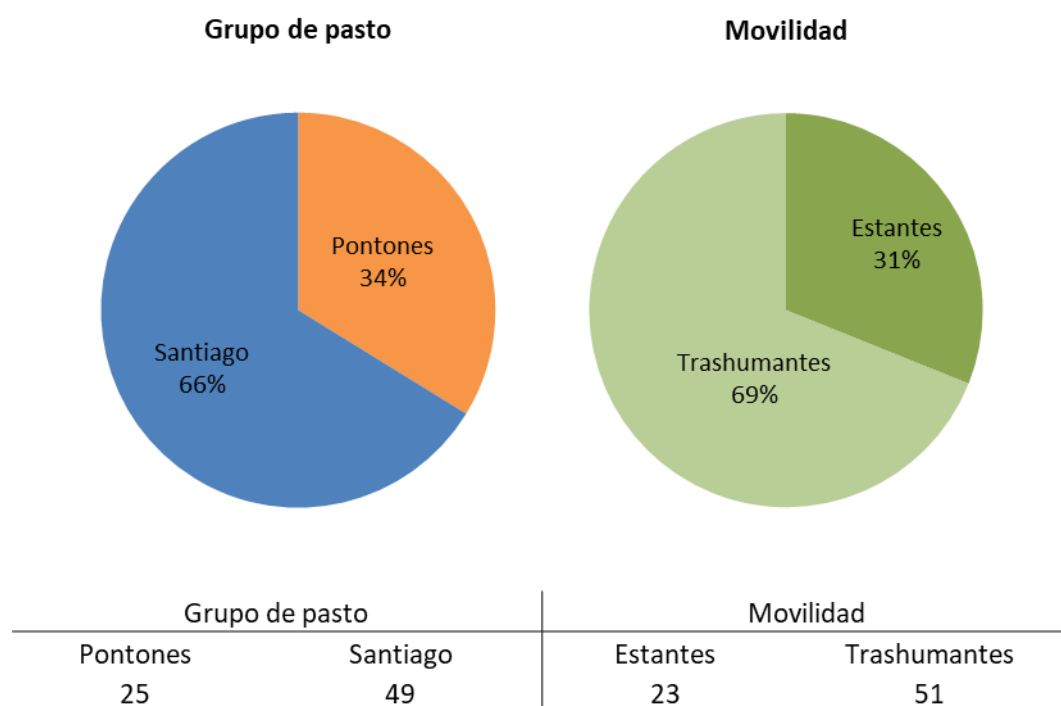


Figura 7.1: Distribución de los pastores en función de su pertenencia a un grupo de pasto u otro y en función de su régimen de movilidad.

Una mirada a la estructura demográfica del grupo de pastores (Figura 7.2) indica una distribución por edades con un gran peso por parte de la generación de entre 45 y 60 años (40 pastores de un total de 74 considerados) y pocos pastores en el grupo más joven. Este proceso de envejecimiento y escaso relevo generacional es percibido con preocupación por parte de los pastores e identificado como uno de los principales problemas que deben enfrentar.

Desde un punto de vista formal y administrativo se distinguen claramente dos comunidades: la de Pontones y la de Santiago, por su peso demográfico y la organización interna y adscrita a instituciones formales que permiten el acceso a los pastos. Esta participación a un colectivo u otro se debe básicamente a cuestiones de residencia, de donde se nace o dónde se ha situado la familia a lo largo de las anteriores generaciones. Pero, por otro lado, también se da el caso de adscribirse a una comunidad en función de la zona dónde se han llevado los rebaños por generaciones. Esto es especialmente claro en casos de pastores y rebaños que viviendo en Pontones o en aldeas de Santiago se sitúan en zonas de pasto correspondientes al otro grupo, situaciones en las que prevalece la zona de pasto de los animales por encima de la residencia del pastor y su familia.

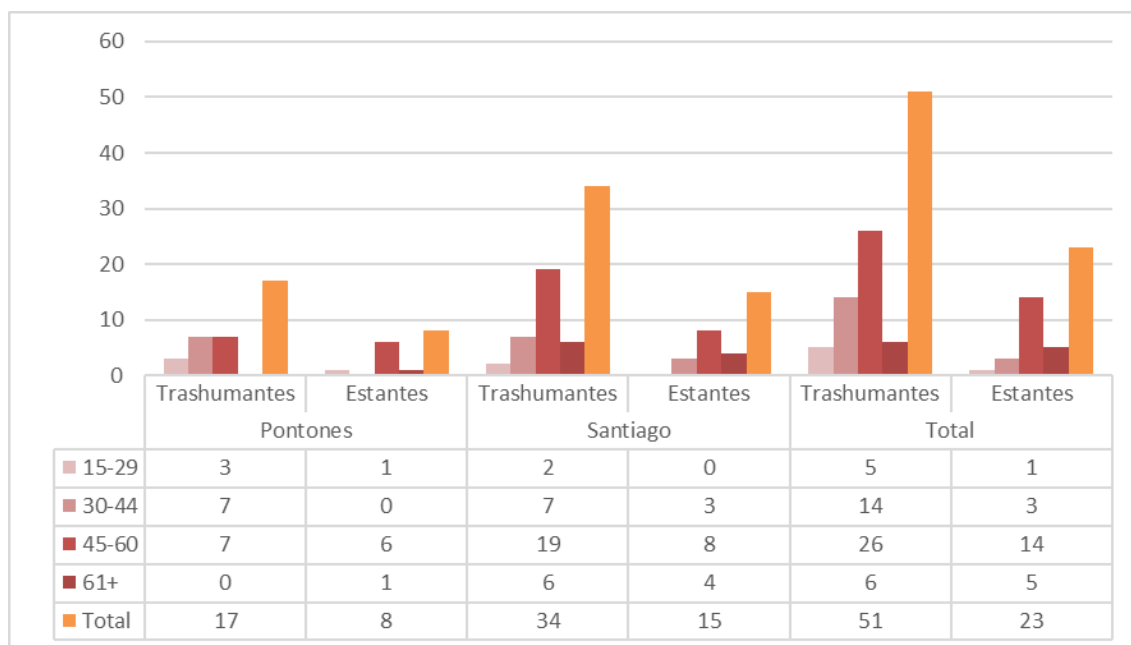


Figura 7.2: Distribución por grupos de edades del número de pastores en función de la residencia (Pontones o Santiago) y movilidad (trashumante o estante).

En las charlas informales, entrevistas y cuestionarios realizados se recogen posiciones diversas, tanto por quienes consideran al conjunto como una única comunidad y otras que perciben diferencias (sin ser tajantes) entre Pontones y Santiago. Se trata de territorios que en algunos casos se distancian mucho, de tal modo que las personas que los habitan mantienen contactos puntuales, pero no diarios, ni en las aldeas ni en las zonas de pasto, aunque interactúan esporádicamente o de modo indirecto. Por otro lado, la mayoría de los pastores interpreta la comunidad como única, con diferencias, ciertos conflictos a veces, pero capaz de entenderse. Como lo expresa Carlos García, pastor de Pontones:

Los compañeros, aunque algunas veces tengamos nuestras discrepancias y eso, si nos hacemos falta de verdad, tu tranquilo. Que aquí han pasado cosas gordas de morirse familiares tuyos y tú no te preocupes que tus ovejas están cuidadas. Más que las tuyas propias. Porque, me ha pasado a mí y les ha pasado a compañeros míos. Para eso aquí la gente es muy buena. Pa' ampararnos, como decimos nosotros. Si tienes que tener amparo, qué mejor que sea de los tuyos (Carlos García, Pontones, 26/11/2018).

De modo que, en general, podemos hablar de una única comunidad de pastores, en la que la mayor parte de ellos se consideran *compañeros*, por distantes que estén sus hogares y rebaños en el territorio y poca relación que puedan mantener a lo largo del año. Por otro

lado, las personas que a sí mismas se consideran más periféricas, alejadas del sentir y visiones principales del grupo de pastores, manifiestan un vínculo por lo menos con el territorio y con otras personas habitantes de la zona. Son pocos los casos que dividen comunidades de Santiago y de Pontones, y en cualquier caso no lo hacen de forma categórica, sino como afinidades mayores o menores. Sea como sea, la comunidad se conforma en su práctica totalidad por personas nacidas en el mismo municipio de Santiago-Pontones o que se han casado con personas del municipio.

Tan solo hay una excepción de un ganadero “de fuera”, que pasó a formar parte de la comunidad local al comprar un rebaño de Santiago a un pastor que se jubilaba y fue admitido formalmente en el órgano de gestión de pastos comunales. Sin embargo, no es aceptado como uno más por el conjunto de pastores y hay quienes consideran que no debería haber sido aceptado, lo que refleja la notable hermeticidad de los pastores de Santiago-Pontones en relación con pastores o ganaderos de otros territorios.

Por otro lado, los pastores hablan también de trashumantes y “los que se quedan”, distinguiendo los grupos que realizan un desplazamiento estacional fuera del término municipal de los que pasan el invierno en la zona. Se trata también de una distinción de matices, dado que gran parte de los pastores que hoy en día se han sedentarizado habían sido trashumantes y algunos de los trashumantes lo son recientemente. Básicamente se trata de pastores jóvenes, que todavía no han conformado una familia o no tienen lazos familiares que les retengan en la Sierra, que valoran mejor pasar el invierno en Sierra Morena más que en la propia Sierra; pero también hay los que se plantean dejar de serlo (pastores que han encontrado dificultades en el desplazamiento estacional, a nivel pastoril o a nivel familiar). Cabe destacar que, dentro de esta comunidad definida, la mayor parte de personas y rebaños son trashumantes, siendo este un rasgo altamente definitorio del funcionamiento interno y colectivo por la ausencia temporal en la Sierra de estos trashumantes.

Igualmente, en los espacios de socialización de los pastores, que son compartidos en gran parte por otros habitantes de la zona, se habla del día a día pastoril, pero también de política estatal, fútbol y meteorología, temas que por lo general se desvinculan muy claramente de lo que es la propia actividad pastoril y donde se desarrollan vínculos de

amistad o vecindad más allá de lo profesional. Estos espacios y momentos sin duda crean y refuerzan lazos entre los pastores y contribuyen a sentirse parte de este colectivo, más allá de participar o no en el intercambio de apoyos en tareas pastoriles o aprender determinados conocimientos.

No obstante esta primera delimitación, se observan relaciones estrechas e importantes con pastores fuera del término de Santiago-Pontones, a la vez que hay determinados lazos muy débiles y prácticamente inexistentes también dentro del mismo. Estos matices se aprecian bien a través de las redes de intercambios de apoyos y de conocimientos, que expondré en la parte final de este capítulo. En ellas aparecen pastores de otros territorios, como otras aldeas de la Sierra de Segura o Sierra Morena, con los que se establecen relaciones de apoyo por cuestiones de movilidad estacional o intercambio de carneros para el mantenimiento del rebaño.

Asimismo, la gran mayoría se definen como pastores además de como ganaderos. Y es que además de “poseer” los rebaños, la gran mayoría son las mismas personas las que gestionan su explotación, guardan y cuidan los animales del rebaño y los acompañan en los desplazamientos, así como una percepción de relación estrecha con la propia Sierra. A la vez, esta autopercepción de pastores indicativa del modo en el que ha cambiado su forma de vida respecto a generaciones anteriores, a los que se refieren como “pastores auténticos” o “pastores de verdad”, en referencia a la gran cantidad de tiempo que pasaban al lado del rebaño, a diferencia de la forma de pastoralismo actual en la que los pastores, a pesar de seguir identificándose como tales, reconocen pasar mucho menos tiempo con los animales.

En sus respuestas a qué es lo que les gusta de la vida de pastor destacan la necesidad de estar todos los días pendientes de los animales, que definen como “un oficio muy esclavo”, lo poco valorado que está su trabajo (a pesar de reconocer también el trabajo continuo como positivo) y que se dedican a ello porque no han sabido hacer otra cosa. No obstante, también valoran poder estar en la zona donde han nacido, estar en la Sierra y cuidar a los animales. Esta última respuesta es muy habitual y manifiestan un gran interés y gusto en poder colaborar en el bienestar de sus rebaños y admirar rebaños de otros que consideran bien cuidados, tal y como lo expresa Ricardo, pastor de 63 años de La Matea:

Me gustan los animales, me gusta verlas que estén bien... pues que es tu vida. Hacerlo lo mejor posible y... ahora si vas allí y ves una buena finca de hierba, que ellas allí están a gusto, pues también te gusta verlas. Pues que te gustan.

O esta otra perspectiva de un pastor más joven de Pontones, Carlos, de 42 años:

Esto es un negocio, es una empresa. Ya sabemos que son animales y el que lo vivimos lo miramos como una empresa pero no lo vemos como una empresa porque es que es una cosa que tu crías y al final es más sentimental que otra cosa. Pero tienes que mirarlo como un negocio, porque si no, fracasarás.

Centrando la mirada en quiénes y cómo son los pastores, aquellas personas que desarrollan su ocupación en la crianza, cuidado y comercialización de productos materiales de los animales, cabe decir que presentan unas características generales que influyen en gran medida en cómo se relacionan entre ellos y con otros agentes-actores. Es relevante mencionar de nuevo que los pastores de la zona son todos hombres, entre 20 y 70 años, sin contar con ninguna mujer que desarrolle relaciones directas con la conducción de rebaños en las zonas de pasto. Evidentemente, hay mujeres vinculadas a este sistema pastoril, de un modo administrativo y puntualmente en tareas de cuidado de los animales en las tinadas o naves o participando en la movilidad estacional pero que por lo general no se encuentran en las zonas de pasto ni establecen una relación permanente con las ovejas. Esta condición de acompañamiento o no de los rebaños en las zonas de pasto es determinante para los pastores (hombres) para delimitar las personas que propiamente consideran pastores, como se recoge en los testimonios de Ricardo y Rodrigo, pastores de Santiago y de Pontones respectivamente:

Hombre, eso ya... no. Las mujeres de estar en los Campos no... Cuidaban los animales, en la nave. Ya te digo, cuando hemos estado los dos solos, que han estado los niños en el colegio y estudiando, pues yo me iba a los Campos y ella les echaba de comer y se las arreglaba, las que tenía en la nave. Pero salir con ellas ya no, eso era demasiado (Ricardo Agudo, vereda a Sierra Morena, 7/12/2018).

Las mujeres trabajaban en su casa, pues daban a los animales de comer, para ir al huerto, criar sus marranos, que criaban aquí en las casas. De eso es de lo que me acuerdo. Y para ir a lavar al río. Y luego, si tenían 4 ovejas y tenían que ayudar al marido, pues lo ayudaban

también, si. Ahora, de tener aquí a lo mejor 50 ovejas o 100 y estar el marido en otro sitio y sacar el agua y echarles de comer... de eso sí me acuerdo yo, pero nada más que eso (Rodrigo, Fuente Segura, 14/12/2018).

A través de las entrevistas y la observación participante queda constatada la clara división sexual de trabajos e igualmente de presencia/ausencia en determinados espacios y lugares que conforman los territorios pastoriles. Igualmente, el imaginario local de la figura de pastor es masculina, corresponde a hombres desarrollar las tareas y figura de pastor dentro de la familia y el trabajo. Sin embargo, el papel de la mujer en la vida pastoril se plasma en tareas de cuidado de animales en la granja y de posibles apoyos durante los períodos de movilidad estacional de rebaños, como expone la siguiente informante, María Pérez:

Aquí las mujeres pues... nada. Antes antes sí, la madre del Marcos le ayudaba mucho a su padre. Pero ahora desde que las tiene Marcos, lo hace todo él. Y el otro compañero que se llama Ricardo, la mujer tiene una miajilla de huertecillo detrás de la casa una miajilla de invernadero, y ya está. Y ayuda a los animales también. Pero como ahora está el crío, que le gusta mucho el ganado, pues es el muchacho el que trabaja, y el padre. Pero que ella sí le ha ayudado mucho.

Yo ahora les ayudo bastante menos, pero con todo lo que le ayudo menos, todo el ganado que tengo aquí lo hago yo. Porque ellos se van por las mañanas y a mi me da lástima que estén los animales todo el día sin comer. Entonces lo hago yo. El caballo y esto, soy yo.

Guardarlas sí, las han guardado ellos, pero luego si ha habido que echarles de comer, pues hemos colaborado las mujeres también. Además de colaborar con ellos con los animales, pues la casa, los críos, el lavado... (María Pérez, La Matea, 27/11/2018).

Así, la figura de referencia, quien se considera que lleva el rebaño y la explotación, quien toma las decisiones y entre quienes se discuten aspectos que requieran consenso es siempre un hombre, independientemente de los apoyos establecidos a nivel familiar o la titularidad de la explotación. De hecho, en un plano administrativo y debido a las actuales configuraciones de explotación ganadera impulsadas por políticas agrarias europeas, algunas mujeres figuran como titulares de explotación, aunque en la práctica no desempeñan tareas de conducción de rebaños o cuidados. Tienen a su nombre explotaciones ganaderas que corresponden a parte del rebaño que llevan hombres de la

familia, ya sean maridos o hijos y no desempeñan prácticas pastoriles directas. Por ello no se considera su papel en la vida pastoril. Esta dimensión se desarrolla en gran medida por condicionantes abiertos con la Política Agraria Comunitaria y queda desarrollada en la siguiente parte de la etnografía. Sin entrar todavía en estos detalles y sus causas y consecuencias, baste decir que, en este sentido, las mujeres titulares de explotaciones ganaderas quedan limitadas a este plano administrativo.

Pero más allá de las prácticas que se pueden identificar directamente como pastoriles, como por ejemplo la conducción de rebaños en la movilidad por los diferentes territorios, la alimentación diaria con forrajes o revisiones sanitarias, las mujeres de familias pastoriles desempeñan tareas básicas para el desarrollo de estas prácticas.

7.1.3 Estructura familiar y pastoralismo

Dada la importancia que ha tenido el pastoralismo con relación al territorio, cabe centrar la mirada en las formas en que ha articulado la organización familiar e incluso en los modos en que se ha integrado en las estructuras de parentesco. De hecho, en la forma de vida agroganadera desarrollada históricamente en la Sierra, hasta hace unos 50-60 años, el pastoralismo se inserta dentro de la economía familiar, junto con la siembra de cereales, legumbres y tubérculos, en función de terreno disponible, y de huerta, además de trabajos externos temporales como recogida de fruta, en zonas cercanas a la Sierra. Las tareas producto de la relación con los animales quedaban distribuidas entre las diferentes personas integrantes de la unidad familiar. La tarea de acompañar al rebaño, de pastorear propiamente, solía corresponder al padre o a alguno de los hijos, mientras que las otras tareas productivas, de abastecimiento y mantenimiento del hogar correspondían (y marginalmente todavía corresponden) a la madre básicamente y al resto de personas que vivieran en la misma casa o cortijo.

Los informantes, al hablar de los cambios socioeconómicos vividos a lo largo de sus vidas, explican que, hasta finales del siglo XX, lo habitual en todas las familias de la zona era tener

rebaño, por pequeño que fuera, que complementaba otras tareas que requerían su atención, como expone Ricardo Agudo, pastor de la Matea de 63 años:

Entonces es que no era solo el cordero, es que yo que estaba en mi casa, mi padre, mi madre y mis dos hermanas, la pequeña no, pero mi madre y mi hermana y yo nos íbamos a la aceituna, luego mi hermana y yo nos íbamos a la fábrica. Porque no solo salía de las ovejas. Con las ovejas habría sido imposible de poder sacar la familia adelante. Era una ayuda, pero todos íbamos primero a nuestra parte (Ricardo Agudo, Vereda a Sierra Morena, 07/12/2018).

Este esquema de pluriactividad de la economía familiar era común en las zonas de montaña españolas hasta la segunda mitad del siglo XX (Collantes Gutiérrez, 2004). Los diferentes cambios socioeconómicos y culturales ocurridos a lo largo de la segunda mitad del siglo XX e inicios del siglo XXI han alterado este esquema y han propiciado una especialización de las economías familiares hacia determinados sectores. El modelo pasa de ser agroganadero a ser agrícola, ganadero o desvincularse del trabajo de la tierra, a la vez que se centralizan las tareas en una persona, generalmente el padre, con el apoyo de algún hijo o hermano. Si bien es cierto que en la vega de Santiago hay algunos casos de pastores que combinan las tareas de cuidar ovejas y sembrar tierras, son prácticamente anecdóticos y además lo realizan en el mismo esquema individual y masculino.

Con la especialización ganadera, se concentran las tareas masculinas en el cuidado de los animales. Las mujeres, que anteriormente se encargaban del mantenimiento de huerta y labores cercanas a la casa, dejan de formar parte de la organización de tareas pastoriles y quedan relegadas, como mucho, al cuidado de animales en la granja o en el apoyo durante su crianza, como explica María Pérez:

Las cabras son cosa mía. Si está aquí como hoy que está parado, pues lo mismo va él y las cuida, si no, no. Ellos no se levantan temprano para ir a cuidarlas para que yo me esté sentada. Eso lo cuido yo.

Y allí pues lo mismo. Allí en Sierra Morena ellos se van y cuidan las ovejas y yo voy y cuido las gallinas y las cabras. Después me vengo al cortijo otra vez y sigo con la casa, hacer de comer, limpiar la ropa y todo (María Pérez, La Matea, 27/11/2018).

O como recojo en el siguiente fragmento de diario de campo en el que queda expuesto como Jimena ha desarrollado tareas complementarias al acompañamiento de rebaños:

Fuera de la nave donde están esquilando veo a una mujer mayor recogiendo los excrementos de las ovejas, mezclados con tierra, y poniéndolos en sacos. Me dice que esto va muy bien para las tomateras. La ayudo sujetando los sacos mientras ella los va llenando. Me dice que ha estado toda la vida trabajando en el campo y ha pasado muchos años alimentando a las ovejas cuando estaban en las naves. Se llama Jimena, tiene 65 años y es la mujer de Julio, el pastor al que están esquilando las ovejas ahora. Una vez hemos terminado, me dice que tiene que bajar a La Matea a preparar la comida, que le han dicho que a las 15h acabarían de esquilar y comerán entonces. (Diario de campo, 23/06/2018).

Por otro lado, el pastoralismo en la Sierra no parece encontrarse vinculado específicamente a reglas de parentesco más allá del lugar de nacimiento: no hay restricciones para llegar a ser pastor ni el estilo de vida limita las relaciones entre familias. No se conforman familias a partir de origen pastoril, aunque serlo facilita mucho las cosas a los jóvenes pastores, pues adquieren y desarrollan desde su infancia una serie de prácticas y conocimientos que se reconocen fundamentales para desempeñar el oficio con éxito. Esta transmisión familiar y generacional es de hecho la principal fuente de aprendizaje inicial, a la vez que es la figura paterna la reconocida como principal.

A un nivel parecido, se considera muy difícil conformar un rebaño y una explotación partiendo de cero, sin tener toda esta estructura ya conformada en generaciones anteriores. Tanto es así que el rebaño representa una de las principales herencias a transmitir entre generaciones. Hasta finales del siglo XX, cuando dentro de las familias con rebaño eran varios los hijos que seguían con la vida pastoril, era el hermano menor quien se quedaba con el rebaño y las marcas familiares que se imprimen en los animales (el hierro con el que se estampa la letra o símbolo en las ovejas recién esquiladas y la combinación de cortes que se les hacen en las orejas cuando se incorporan al rebaño). Los hermanos mayores que se fueran de casa debían conformar su propio rebaño y crear sus propias marcas para las ovejas, normalmente las iniciales de su nombre y primer apellido. Esta conformación de rebaño por parte de los hermanos mayores se iniciaría a partir de una parte del rebaño del padre, considerándola ya antes de dejar la unidad familiar.

Actualmente es poco habitual que más de un hermano prosiga con la actividad pastoril y el rebaño recaer en el hijo que quiera dedicarse a ello, en caso de que lo haya.

Finalmente, el contexto familiar perfila de un modo creciente el tipo de pastoralismo practicado. Son cada vez más los pastores que frente a desarrollar un desplazamiento a territorios de invernada y alejarse del núcleo familiar o moverlo, sobre todo cuando hay hijas e hijos en edad escolar, prefieren quedarse permanentemente en la Sierra, a costa de un menor bienestar para el rebaño. Esto supone verdaderamente una reestructuración en las relaciones con rebaños y territorios, condicionada por los actuales modos de vida.

7.1.4 La religiosidad local: manifestaciones fuera y dentro del pastoralismo

La lectura de la religiosidad local, en tanto que recreación de la propia comunidad (Durkheim, 1912), aporta información tanto para la descripción de ciertos rasgos de la sociedad local como para entender las relaciones entre pastores. Se distinguen aquí dos formas en las que hago esta lectura: por un lado, una religiosidad “de contexto”, institucionalizada en la iglesia y celebraciones sociales locales, de la que participan (o no) los pastores; por otro lado, una religiosidad particular, manifestada exclusivamente en relación con prácticas pastoriles y que siguen (o no) las pautas de rituales generalizados en el territorio. Esta última, más allá de la definición institucionalizada de religión, tomará en consideración formas de relación entre humanos y no humanos.

Se puede definir claramente el sistema religioso local como típicamente católico, siguiendo los dogmas definidos por la Iglesia y sus manifestaciones locales particulares (Delgado, 1993; Gutiérrez Estévez, 1984). En los principales núcleos de población se realizan eucaristías semanales, además de conmemorar las celebraciones relevantes como son la Cuaresma y la Semana Santa, el *Corpus*, las fiestas patronales y las Navidades (Figura 7.3). Siendo difícil distinguir el aspecto social del religioso, sí se pueden diferenciar aquellos actos más concurridos y socialmente celebrados, menos institucionalizados como serían las fiestas patronales y parte de las celebraciones de Semana Santa, de aquellos actos con una mayor proximidad con la liturgia, pero no tan multitudinarios, como las eucaristías celebradas tanto a lo largo del año como en los momentos nombrados de especial celebración. No es solo que estos segundos se mantengan por un número mucho más

reducido de personas, también habría que considerar que solo reflejan la realidad de la mitad de la población, pues la mayoría de estas personas son mujeres. Los pastores participan parcialmente de estas celebraciones y cuando lo hacen es básicamente en las más sociales. Durante mi estancia en la Sierra nunca vi a un pastor en una procesión de Semana Santa o dentro de una iglesia durante una misa, pero sí en misas de fiestas patronales y en diferentes actos de las mismas. También celebran la Navidad y Semana Santa a través de reuniones y comidas familiares. A la vez, esto representa un proceso generalizado, más allá del pastoralismo, de abandono de ciertos actos litúrgicos.

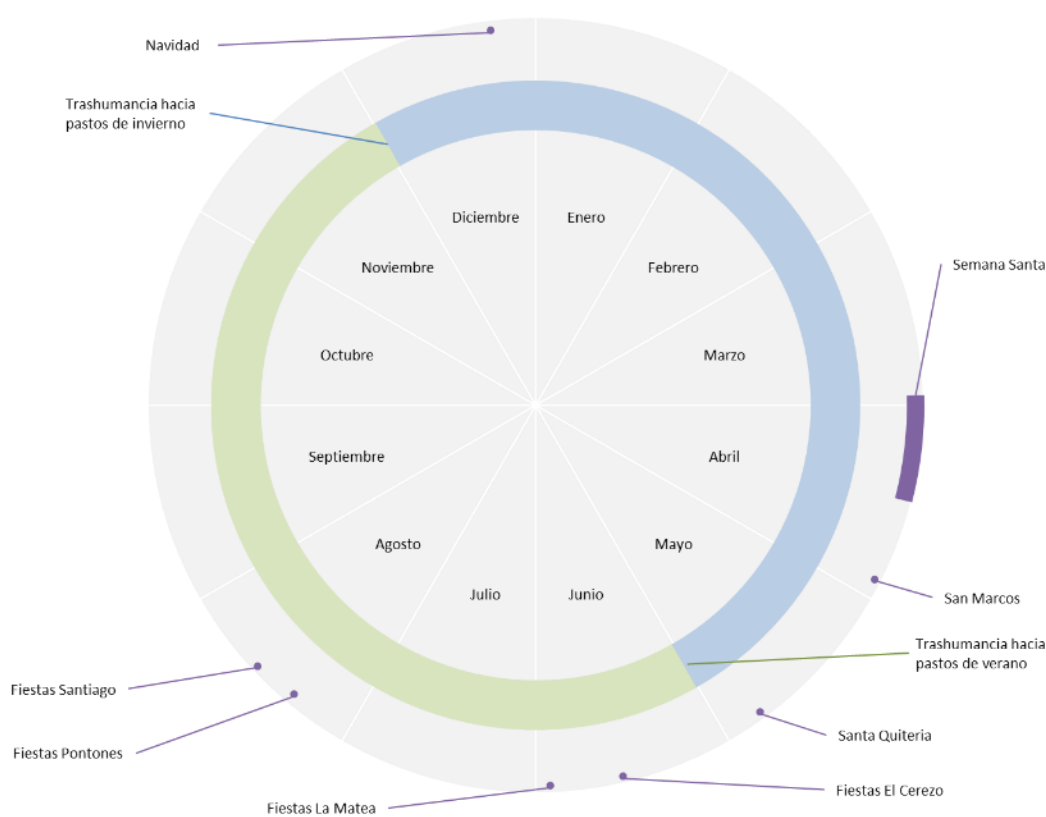


Figura 7.3: Calendario de las celebraciones de referencia en la zona, señalando también los momentos de desplazamiento territorial de rebaños y períodos correspondientes a su estancia en pastos de invierno (azul) y en pastos de verano (verde).

Es relevante destacar que los espacios religiosos institucionalizados y colectivos se restringen a los núcleos habitados, no encontrándose ningún punto de culto alejado, en zonas de pasto o espacios singulares. Las manifestaciones religiosas se limitan en los entornos más domésticos de los propios pueblos, sus alrededores y en las propias casas de

las personas de la zona. Tampoco hay procesiones o celebraciones que se realicen cerca de las zonas de pastoreo.

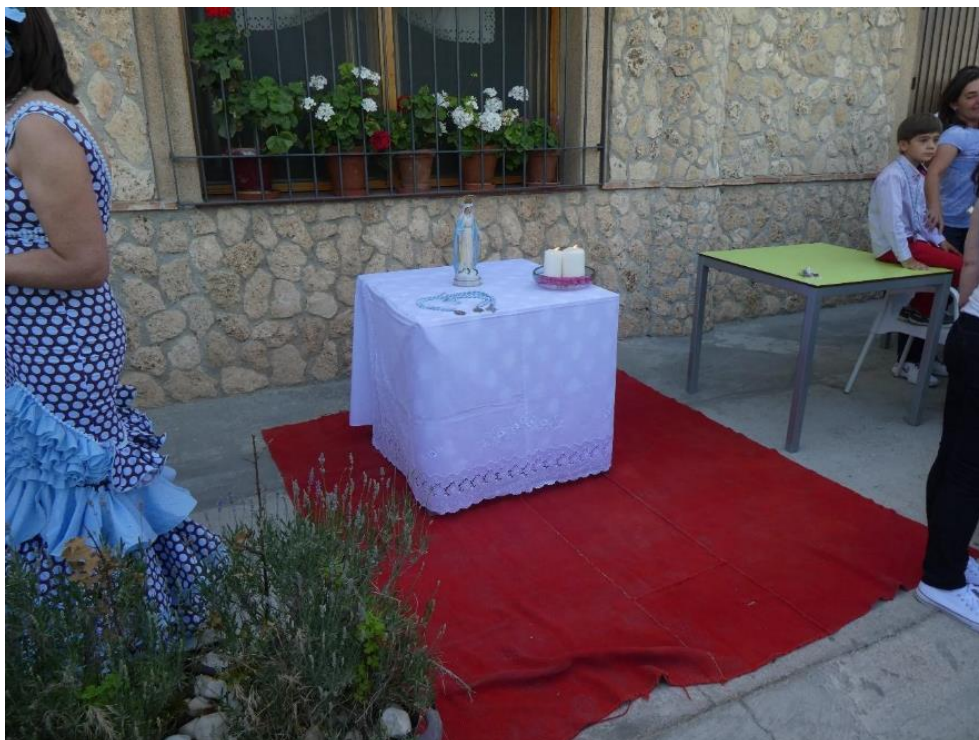
Fiestas patronales de la zona

Las fiestas patronales, o fiestas locales o del pueblo, como se las conoce también en la zona, son unas de las celebraciones y momentos del año más importantes para la población local a nivel social. Las fiestas son lugares privilegiados de observación para acceder a la comprensión global de colectivos, para entender su interpretación de la realidad y de la experiencia colectiva (Moreno Navarro, 1996). Las fiestas de los principales núcleos de población siguen un mismo esquema: una romería llevando la imagen de la patrona o patrón por las calles del pueblo, encierros de reses bravas (que son la actividad más concurrida, sobre todo por hombres jóvenes) y baile con orquesta por las noches. Tanto en La Matea como en Pontones, la procesión llega a aldeas periféricas (Imagen 3.1), que se consideran del mismo núcleo, como Pontón Alto o Los Atascaderos, Las Nogueras y Los Teatinos. En los diferentes núcleos por los que transcurre la procesión se realizan paradas. Son ampliamente seguidas por la mayoría de las personas del pueblo en cuestión, a la que acuden con trajes y vestidos elegantes, pero también acuden personas de pueblos vecinos. Además, a menudo es la única ocasión del año en que personas migradas regresan a sus pueblos de origen para pasar estos días de celebraciones.

Tal es la importancia de facilitar la asistencia de las personas migradas que las principales fiestas de la zona, las de Pontones y las de Santiago de la Espada, se han movido a días centrales de agosto (del 9 al 12 y del 15 al 20 de agosto, respectivamente), desvinculándose claramente del día de la advocación que es a lo que la fiesta patronal hacía referencia originalmente (7 de octubre y 25 de julio, respectivamente). La advocación en sí pierde importancia frente a posibilitar la asistencia de personas que viven y trabajan lejos del territorio y que siguen considerándose parte de la comunidad. De hecho, es en las fechas de estas fiestas patronales cuando más gente hay en los pueblos, habitando casas que durante la mayor parte del año están vacías.



Fotografía 7.1: Procesión de la Virgen de la Milagrosa en un tramo entre La Matea y una de sus aldeas, Las Nogueras.



Fotografía 7.2: Punto de parada de la procesión en La Matea, con una imagen de la Virgen de la Milagrosa, donde se cantan vítores a la virgen y se reparte agua entre las personas que siguen la procesión.

La mayoría de los pastores hacen lo posible por asistir, por lo menos en algún momento de las celebraciones y por tanto siendo partícipes, en la medida de sus posibilidades de la reproducción de la identidad colectiva local (Moreno Navarro, 1996). Su presencia en las fiestas va desde ver o participar en los encierros o asistir a las sesiones con las orquestas y en menor medida a las misas y procesiones; y en casos puntuales pero relevantes, participar activamente en cofradías o portar imágenes durante parte de las procesiones en fiestas patronales. Tal y como recojo en el diario de campo, de la procesión de la Virgen Milagrosa de La Matea:

A las 8.30h llego a la iglesia de La Matea. Hace mucho calor. En la puerta hay unas 50 personas esperando a que empiece la procesión. Las puertas de la iglesia están abiertas y se puede ver a dentro como está lleno de gente cantando a la Virgen. La sacan sobre la estructura para llevar imágenes en las procesiones, cargada por 8 personas (ahora todos hombres, pero a lo largo de la romería se irán turnando y participa también alguna mujer). Al salir de la iglesia, la banda de música que ha venido toca el himno de España. La comitiva se compone por la banda al frente, el cura, la Virgen y detrás el resto de las personas. Recorre las calles de la Matea, haciendo idas y venidas a algunas casas para luego seguir con el recorrido. En los momentos en que la imagen se acerca a una casa y vuelve, la mayor parte de la gente la espera en el punto en que retoma el recorrido. Estos momentos que se aparta son para ir a buscar donativos, que recoge una de las hermanas de la cofradía que conocimos ayer.

Los asistentes son unas 300 personas, hombres y mujeres de todas las edades hasta llegar a 70-80. Van bien vestidos: con camisa los hombres y algunas mujeres con traje de flamenca, algunos muy coloridos. Hay personas que van descalzas, seguramente por una promesa. Al cabo de la procesión, cuento unas 20 personas descalzas.

Después de recorrer las calles de la Matea durante unos 30 minutos, la procesión sale del pueblo y se dirige a las Nogueras, la aldea que queda al este, a unos 15 minutos andando. Transcurre por la carretera y los pocos coches que estaban circulando en aquel momento han tenido que parar y esperar a que pasara toda la gente. Saliendo de las Nogueras y de vuelta a la Matea, la procesión pasa por el desvío que lleva al cementerio y justo allí se para

la cabecera. El cura dedica unas palabras y oraciones a los difuntos, como parte del pueblo y que en este día hay que recordar también.

Al principio de la procesión no he visto a ningún pastor, pero a medida que ha ido pasando me he encontrado con Esteban y su hermano, Julián, Juan Ramón y Tomás. A Esteban y a Julián los veo varias veces cargando la imagen de la Virgen (Diario de campo, 29/06/2019).

Las celebraciones de Santa Quiteria: antiguas y nuevas representaciones

La celebración de Santa Quiteria ejemplifica de un modo claro los diferentes cambios y reconfiguraciones que la Sierra ha vivido a nivel sociocultural. Sin ser una fiesta patronal y quedando fuera de las principales fechas del calendario litúrgico católico, el día de Santa Quiteria (22 de mayo) llega a ser una fecha de gran importancia para el conjunto de habitantes de Santiago-Pontones y es de hecho una fiesta celebrada ampliamente en la región de la Sierra de Segura y los territorios más al norte de la Sierra de Alcaraz y Campo de Montiel (Idáñez de Aguilar, 2014). Se trata de una fiesta campestre que, como señala Idáñez de Aguilar, tiene por objetivo explícito expulsar enfermedades, epidemias y malos espíritus de los lugares y contornos donde habitan los celebrantes, que salían al campo a esperar la llegada de la santa, y en su espera colgaban mecedores de los árboles en señal de alegría por la purificadora intervención de la santa sanadora también de males como la rabia (ibid. p.131). Estos rituales específicos han desaparecido hoy en día, pero se mantienen la fecha y principales actos colectivos.

Los informantes coinciden en situar esta celebración como momento señalado en su pasado: los niños y niñas de Pontones se desplazaban aquel día al nacimiento del río Segura a celebrarlo, comiendo un *hornazo* (una torta hecha a base de harina, agua y azúcar, con un huevo cocido en medio). Esta es la forma “original” (tal y como la catalogan diversos informantes), y como se sigue celebrando en Pontones: yendo al campo a pasar el día, en grupos de amistades, familia y vecindad, con el *hornazo*. Igualmente, sitúan Santa Quiteria como la fecha a partir de la cual empezaban a llegar a la Sierra los rebaños trashumantes, fecha a partir de la cual se abrían las orzas donde se guardaban los productos derivados de la matanza del cerdo, llevada a cabo en noviembre o también fecha para plantar habichuelas. Así, tenía un sentido de ordenación temporal en el calendario agroganadero,

coincidiendo con la llegada de los rebaños pero también el período de máxima productividad de los campos, representada a través del consumo del *hornazo*. Los pastores, aun estando con las ovejas, celebraban y celebran también el día, aunque fuera por su cuenta:

Les pregunto a Miguel y a Juan si no celebran Santa Quiteria y me dicen que no, que llevan hornazo para comer, pero que se lo comerán solos dónde estén con las ovejas. Miguel dice que ni de pequeño se juntó con otra gente para celebrarlo, que siempre le ha tocado estar con las ovejas (Diario de campo 05/2019).

El testimonio de Miguel muestra aquí como siendo pastor y niño no podía participar en el acto colectivo, seguramente por no disponer de otra persona que pudiera reemplazarle en su tarea. Aun así, a través del consumo del *hornazo* participaría en cierto modo de esta celebración.

Actualmente Santa Quiteria se sigue celebrando, de un modo menos colectivo en Pontones, por bien que las personas se reúnen en grupos de amistad y parentesco:

Le pregunto a Julia qué se hace por Santa Quiteria y me dice que la gente se junta en grupos y cada uno lo celebra por su cuenta. Ellos quizás estarán con unos amigos en una casa de Fuente Segura de abajo, pero que la gente joven del pueblo suele ir al molino (a 1km más o menos río abajo, donde Alberto tiene la tinada del molino). Las celebraciones empiezan a mediodía y es para pasar la tarde. Le comento que la gente mayor me había explicado que antes se juntaban todos en el nacimiento del Segura y me dice que cuando ella era joven (hará unos 20 años) todavía se hacía, pero prohibieron hacer barbacoas y ya no se celebra allí (Diario de campo 17/05/2018).

Por otro lado, las celebraciones actuales de Santa Quiteria en Santiago de la Espada consisten en una romería que sale de la iglesia del pueblo y llega hasta unos campos de almendros, a las afueras del mismo (Fotografía 7.3). Una vez la imagen llega al punto de destino, se realiza una misa en su honor y se comparten bebidas, embutidos y queso y pan, coincidiendo con la hora de comer a mediodía:

La imagen de la Santa va en un carro tirado por 2 bueyes. Está en una parada y a los pocos minutos de llegar el coro, formado por unas 15 mujeres, le cantan una canción. Se

acompañan de guitarra, cajón, pandereta y castañuelas. Un hombre me ofrece un vaso de aguardiente.

Cuando acaban de cantar, gritan vítores a la Santa y empieza a andar. Delante, una chica lleva el estandarte de la Santa, después va el carro y detrás el cura, un hombre de unos 40 años. Identifico también los curas de Pontones y el de Santiago, pero van vestidos de calle. No veo al alcalde ni ninguna otra institución. Hay unas 50 personas que siguen la comitiva y detrás unas 10 personas (hay un par de chicas) montando a caballo (Diario de campo 22/05/2018).

Este formato de celebración se realiza desde hace unos 10 años. El conjunto de la celebración se asemeja a la de la Virgen del Rocío²⁵ y así lo señalan algunos informantes. Así, la Romería hecha en Santiago de la Espada arranca de una celebración local para incorporar rasgos externos a la Sierra, como son los vestidos de las y los participantes, la imagen tirada por un carro de bueyes o los cantos a la Santa, que implican también una asimilación de identidades propias de otras partes de Andalucía.

Más allá de estas representaciones compartidas por el conjunto de perfiles de habitantes de la zona, cabe destacar que se articulan una serie de manifestaciones particulares del mundo pastoril. Como expone Galaty, la cohesión social de grupos pastoriles se ve reforzada por formas resilientes de religión local, que implican creencias y prácticas rituales compartidas entre pastores (Galaty, 2015). Ejemplos de ello son la ofrenda de corderos a la ermita de la Virgen de la Cabeza, en Cazorla, y la subasta del cordero de la cofradía de la Virgen Milagrosa. Con gran retroceso, hay que decirlo, pues en todas estas manifestaciones se observa una disminución de su práctica y extensión en los últimos 20-40 años, según apuntan los informantes

²⁵ Celebración muy relevante socialmente para Andalucía, pero en general para toda la Península Ibérica a través de la constitución de Hermandades filiales a iniciativa de colectivos rocieros migrados (Comelles, 1984).



Fotografía 7.3: La Imagen de Santa Quiteria encima de su carro y participantes de la procesión en su honor, en Santiago de la Espada, en un campo a las afueras de la población donde termina la romería y se celebra una misa y comida popular.



Fotografía 7.4: Detalle de los adornos en las cabezas de los bueyes que tiran del carro de la Imagen.

El cordero de la Virgen de la Cabeza

Una de las relaciones entre pastores, animales y religiosidad más importantes que conocí en Pontones fue la de la donación de corderos de la Virgen de la Cabeza²⁶, por la cual mayordomos de la cofradía de la Virgen de la Cabeza de Cazorla recorrían zonas ganaderas próximas para recoger corderos. Las familias que querían (o podían), donaban un animal a cambio de una estampa de la Virgen de la Cabeza, para realizar peticiones de buena salud o buenas estaciones de cosechas; o como agradecimiento por buenas cosechas ya realizadas y enfermedades superadas. El animal donado pasaba a formar parte del rebaño de la ermita y se distinguía como especial, adornándolo con cintas de colores. Si bien esta celebración ya no tiene lugar en los territorios estudiados se recrea, de un modo muy localizado, en el pueblo de Cazorla el último domingo de abril, día dedicado a la Virgen de la Cabeza. Como recojo en el diario de campo:

Fermín recuerda que se daban corderos. En el mes de mayo subían un manso bendecido en el Santuario de la Virgen de la Cabeza (Andújar), y si era un buen año los pastores daban un cordero a la iglesia, o lo daban también para pedir una buena estación. Los corderos seguían al manso, que llevaba un cencerro grande (Diario de campo, (23/03/2017).

Desde inicios de los años 2000 ya no acuden representantes de la ermita a buscar corderos por la zona de Santiago-Pontones, pero la celebración se mantiene en el núcleo de Cazorla, con la participación de ganaderos de zonas próximas y llegando al punto de ser actualmente una recreación de lo que un día fue (Fotografía 7.5). Pude presenciar el ritual en 2019, el día de su celebración, el último domingo de abril, en el mismo pueblo de Cazorla:

²⁶ La devoción a la Virgen de la Cabeza es de gran relevancia en Jaén. El Santuario de la Virgen de la Cabeza se sitúa en Andújar, en Sierra Morena, en el lugar donde, según la leyenda, un pastor encontró una imagen de la Madre de Dios, el año 1227 y pocos años después se erige una ermita y empieza a realizarse una romería. Inicialmente, la romería se realizaba el 15 de agosto, pero se cambió rápidamente al último domingo de abril, fecha elegida por disponer de unas mejores condiciones de temperatura para caminar (Frías Marín, 2016). La ermita de la Virgen de la Cabeza de Cazorla tiene un origen incierto, por bien que se puede fechar en el siglo XVI, a raíz del auge que experimenta la romería de Andújar (Gómez Martínez, 2014). No obstante, la donación de corderos parece exclusiva de la Cofradía de la Virgen de la Cabeza de Cazorla.



Fotografía 7.5: Corderos ofrecidos a Virgen de la Cabeza, en Cazorla, decorados con lazos de colores y preparados para recorrer las calles del pueblo hasta la antigua iglesia.

Conozco a Juanito, un cofrade de la ermita. Me cuenta que los pastores devotos de la Virgen dan un cordero. Ahora ya dan muy pocos y hay pastores de la zona que ponen alguno para la celebración de hoy, para que haya algo más de animales. Pero antes se daban muchos más y hasta lograban hacer un rebaño, que llevaba un pastor propio de la ermita. Vendían los corderos y con el dinero cubrían gastos de la ermita o de las celebraciones de la Virgen. Le comento que de hecho yo llego aquí por escuchar que antes llegaban corderos de Pontones y me dice que sí, que llevaban corderos de lejos pero que ya solo llegan de zonas cercanas. [...] Los asistentes son vecinos de Cazorla, devotos de la Virgen, pero no pastores. Me dice también que el acto principal de las fiestas de la Virgen de la Cabeza es la bajada de la ermita, el domingo que viene. Es el momento más importante, pero durante todo el mes de mayo hacen misas y actos. Me comenta también que la bajan hombres pero que la suben mujeres, el primer domingo de junio. No hablamos el porqué de esta distinción de género en la subida y bajada, pero creo que debe tener significado, quizás en el inicio-final del mes de María (mayo), o el desplazamiento entre el núcleo de Cazorla-Ermita. Me dice

que hay 30 costaleros y 30 costaleras y que hay cola para entrar a serlo (Diario de campo, 25/04/2019).

La subasta del cordero de la cofradía de la Virgen Milagrosa

Dentro de las fiestas patronales de La Matea, dedicadas a la Virgen Milagrosa, hay espacio para un evento que implica de lleno a los pastores locales. La subasta de corderos consiste, precisamente, en una subasta de los corderos que los pastores que deciden participar donan a la cofradía de la Virgen Milagrosa (Fotografía 7.6). Las personas asistentes pujan por cada animal y quien aporta más dinero se lo lleva. El dinero recaudado se lo queda la cofradía, de modo que se trata de una aportación directa de los ganaderos, en forma de animales, a la patrona local. Al acabar el evento las representantes de la cofradía dan una estampa a todas las personas que han aportado y han adquirido animales. Los pastores explican que la subasta ha perdido mucha importancia, que participan muchos menos de los que lo hacían décadas atrás y con menos animales:

Unas mujeres traen cerveza, queso, embutido y patatas para tomar mientras se da la subasta. Son representantes de la cofradía y organizan también el evento. De un modo informal, la subasta empieza con un cordero que saca el hijo de Julio de la parte trasera de su coche. Está atado de una pata delantera y así lo sujeta, para mostrarlo a la gente. El precio de partida es de 50€ y van subiendo de 5 en 5. Se lo lleva Marcos por 70€. En total acaban sacando 5 borregos y un choto y los precios que se pagan van entre los 70€ y 90€. Los animales no llevan ningún distintivo y las cofrades tampoco. Van apuntando en una libreta quién es el pastor que ha puesto animales y quién se los lleva. Pregunto si los animales son de marzo, por el tamaño que tienen, y me dice Luís que sí. No parece que sean de ninguna fecha especial (Diario de campo, 28/06/2019).



Fotografía 7.6: Subasta de cordero de la Cofradía de la Virgen Milagrosa, durante las fiestas patronales de La Matea.

La religiosidad pone de manifiesto una dimensión sociocultural no centrada exclusivamente en el pastoralismo, sino en un conjunto de formas de vida agroganaderas, en estrecho contacto con el entorno, del que dependían y dependen en gran parte todavía los habitantes de Santiago-Pontones. Las fechas de las celebraciones en primavera, en el momento en que el campo vuelve a ser productivo y los motivos de las diferentes celebraciones así lo manifiestan. Los animales del rebaño juegan un papel central en algunas de estas celebraciones, pero el motivo final no se centra en ellos sino en el campo en general. Sin embargo, representan la vía a través de la cual las familias ganaderas contribuyen en estas celebraciones y mantienen, en la medida de sus capacidades, la pervivencia de estas fiestas.

A la vez, la evolución de la participación y formas de celebración de las fiestas y rituales expuestas apunta a una secularización general (Cabrera Rodríguez & Rosa González, 2023), no solo del ambiente estrictamente pastoril. Esto es relevante a la hora de entender cómo se conforman las relaciones entre pastores, animales y con el territorio, a partir de unos valores que no se desprenden del propio contexto sociocultural, sino que llegan de otros ámbitos y escalas.

7.2 Las prácticas y los conocimientos pastoriles en la Sierra

La comprensión de qué y cómo es el pastoralismo en la zona de Santiago-Pontones pasa por exponer sus principales rasgos, que a la vez se expresan en un conjunto entrelazado de prácticas y saberes. En este sentido, las relaciones de los pastores (y los rebaños) con el territorio son absolutamente relevantes en tanto que el pastoralismo busca precisamente aprovechar al máximo las producciones estacionales de los pastos. La principal característica de la ganadería extensiva, y el pastoralismo como su máxima expresión, que la distingue de ganaderías intensivas es el hecho de situar y mover los rebaños a escalas territoriales y temporales muy diversas. Como veremos, estos supuestos “de máximos” no se dan en todos los casos, sino que los pastores de Santiago-Pontones se ven sujetos también a unos condicionantes socioambientales que marcan, en gran medida, cómo este pastoralismo se acaba desarrollando.

7.2.1 La gestión de los lugares pastoriles

Dejando las clasificaciones de zonas realizada en el capítulo anterior, en que dividía los territorios pastoriles entre la Sierra de Segura, Sierra Morena como territorio de invernada y la Vereda como territorio de paso, centro ahora la mirada en los diferentes espacios y lugares pastoriles que se conforman en Santiago-Pontones. Aquí, los rebaños no pasan su vida dentro de las naves, si no que los pastores procuran que se alimenten de los pastos, en zonas cercanas a aldeas y naves durante los meses de invierno (los que no son trashumantes), cuando los animales suelen dormir dentro de edificios; o en zonas de pastos, donde pasan los días y las noches, durante semanas o meses mientras no tengan que someterse a controles sanitarios, parir o abandonar los pastos a finales de la estación de verano.

Los pastos

Empezando por los pastos, queda recogido que muestran una gran variedad dentro de la zona de aprovechamiento comunal (como queda recogido en el subapartado 6.1.1 Zona de pastos). Más allá de una primera respuesta de los pastores sobre la calidad del pasto, que

describen como “aquí todo es muy bueno”, queda clara una diferenciación y categorización de zonas por su capacidad de alimentar a los rebaños, como explica Camilo, entrevistado en una zona cercana a una aldea de Santiago:

El Campo a lo mejor es más fino todavía que esto, pero este terreno es muy bueno, toda la hierba es muy buena. El carretón es lo que más les gusta, pero la hierba, la hierba esta también les gusta mucho. Luego el matojo, la zamarrilla es muy buena, también les va mucho eso. La zamarrilla se come por la hoja y dejan el... la raíz, el matojo y luego rebrota. Eso es como una macetilla y va cogiendo las hojas que echan los retaillos así, y se van comiendo los retallos y luego se rebrota otra vez.

Cuando empieza la primavera, suelen comer hierba, y luego, según avanza pues es cuando le tiran más a la zamarrilla, que es cuando está entera. Pero cuando hay hierba le tiran a la hierba, más que al matojo. Pero en este tiempo ya al matojo es a lo que le tiran, porque es lo que más tienen ahora (Camilo, en su zona de pastos cerca de Santiago de la Espada, 18/11/2018).

Las partes centrales de Los Campos y Los Cuartos de Pontones (ver figura 6.1 del capítulo 6, *Los territorios pastoriles*) son identificadas como las mejores zonas y sin embargo los pastores no parecen pelearse por ellas. Los pastores que las usan están satisfechos, pero también lo están los que ocupan zonas que reconocen de peor calidad. Aquí es donde entran el comportamiento del rebaño y la “comodidad” del pastor en el esquema para valorar la calidad de las zonas de pasto. El hecho de que las ovejas y cabras estén acostumbradas a un sitio suele contribuir a evitar movimientos a otras zonas, argumentando que el estrés de no conocer el nuevo pasto pesa más que lo que puedan aprovechar allí. Así, los conocimientos que muestran los pastores sobre los pastos los adquieren eminentemente a través de la observación de las ovejas y cabras y sobre su consumo. Qué plantas alimentan (y gustan) más o menos, cuándo es mejor que se coman o cuando conviene que no se ingieran, partes de las plantas que atraen más a los animales, etc. apenas se recoge conocimiento para otros usos, ya sea medicinal, ornamental o simbólico. Sobre la “comodidad”, los pastores se refieren a ella como la facilidad de acceder y llegar a la zona y disponer de infraestructura como corrales, tinadas o naves. Es inusual tener el rebaño entero en la zona de pastos, casi siempre hay animales en las granjas o

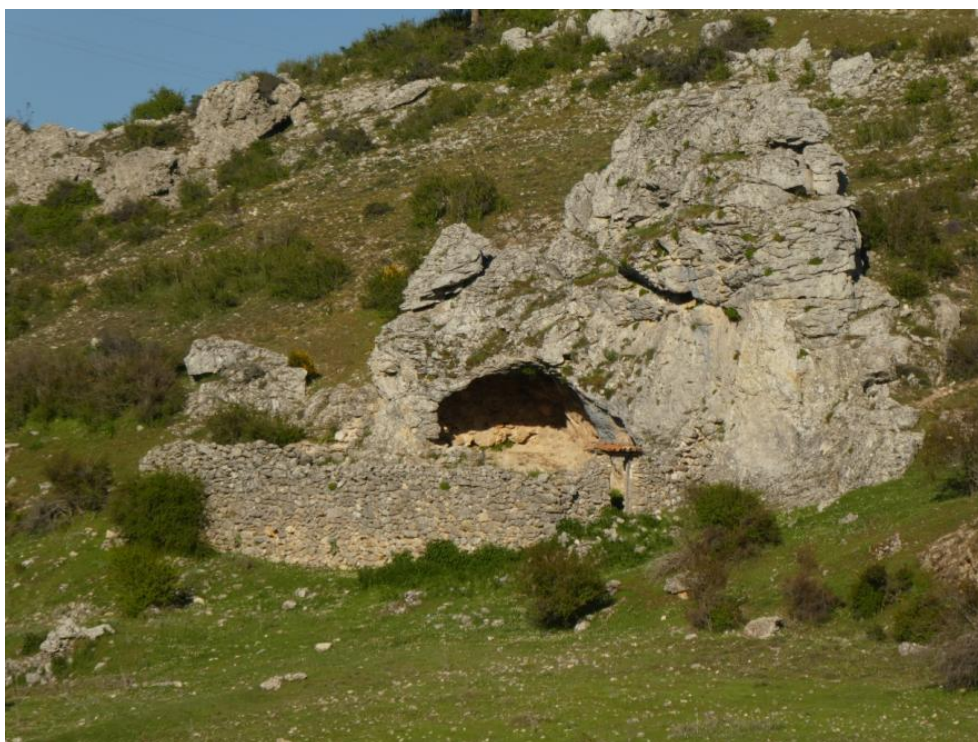
asuntos administrativos que resolver, por lo que tener todas las tareas cerca es un aspecto que valoran mucho.

La infraestructura ganadera

El territorio ganadero no se compone solo de las zonas de pasto donde se encuentran los rebaños, ya sea en la zona de invernada o zona de verano. Dentro de los diferentes espacios, y concretamente dentro de la Sierra de Segura, aparecen una serie de lugares, que transitan entre la propia condición geológica de la Sierra y la decisión humana y cumplen diferentes funciones de resguardo y cuidados del rebaño. Ello no implica que distintas tareas y necesidades se distribuyan diferenciadamente en el espacio, sino que las necesidades e imprevistos de los rebaños llevan a los pastores a amoldar su conducta y también las características de estos lugares. Y a la vez, se trata de espacios que se han visto modificados de un modo acelerado durante las últimas décadas (aunque se pueda suponer una evolución constante a lo largo de la historia pastoril local). Sus cambios de uso ejemplifican los cambios en las necesidades de la práctica pastoril, con rebaños que progresivamente se conforman con un mayor número de animales y se reproducen con mayor frecuencia. Desde cuevas a tinadas o naves, pasando por recintos cerrados con malla de alambre, resultan igualmente descriptivos de la relación con el territorio y de cómo ha evolucionado. Se constituyen como construcciones totalmente normalizadas en las afueras de los pueblos y en zonas de pasto de un modo menos frecuente, aunque siempre en un compromiso entre características del territorio y necesidades pastoriles. Hagamos pues un repaso de estos lugares:

Cuevas: debido a las características geomorfológicas de la Sierra, las cuevas son formaciones abundantes en las zonas donde aflora la roca por encima del suelo. Sin llegar a ser espacios demasiado profundos, lo son lo suficiente como para cobijar a los animales o, con el añadido de muros de piedra, cerrarlos. Representan los primeros espacios que podemos catalogar como infraestructura ganadera en la Sierra, con testimonios de su uso que se remontan aproximadamente al año 6.000 a.C. (Mateo Saura & Carreño Cuevas, 2009). Y a pesar de la tecnificación y aparición de otros recursos, son lugares que se siguen

utilizando, si bien de un modo residual, tanto para guardar herramientas básicas como para encerrar momentáneamente parte de los animales del rebaño.



Fotografía 7.7: Cueva cercana al núcleo de Pontones, donde se aprecia un muro de piedra levantado para cerrar el paso a los animales del interior.

Hace ya generaciones que las cuevas no son el espacio de referencia para las explotaciones ganaderas, pero su uso llegó a ser generalizado, tanto por su abundancia como por la necesidad de usarlas, a falta de otras instalaciones²⁷. Sin embargo, parece ser que no correspondían a una familia o usuarios en particular, sino que se usaban de un modo relativamente colectivo: una cueva que no tuviera un animal (oveja o cabra) podía ser utilizada por cualquier pastor y rebaño. Más allá de esta lógica de funcionamiento, los informantes no dan cuenta de otras reglas de uso y actualmente se usan las cuevas más cercanas a otras instalaciones ganaderas o en zonas de paso de rebaños, como es el caso de la cueva de la Fotografía 7.7, a escasos 10 minutos de Pontones.

²⁷ No se recoge una fecha precisa del cambio de uso de Cuevas a tinadas, aunque presumiblemente se dio durante la segunda mitad del siglo XX, a raíz del inicio del declive demográfico de la Sierra.

Corrales de piedra y espino: totalmente en desuso actualmente, tan solo se perciben líneas de piedras que indican el perímetro de estos corrales. Se trata de infraestructuras para encerrar al rebaño sin necesidad de una cueva y construida apilando piedras presentes en el lugar y ramas de espino. Los rebaños se encerraban allí durante las noches de inicio de verano, cuando se encontraban alejados de tinadas. En palabras de Claudio, pastor jubilado de la Matea:

Ea, pues que los espinos, ponías una fila de piedras grandes, alrededor, una encima de otra, pero pocas, porque las piedras, para juntarlas... se hacía una altura así (con la mano marca una altura de un metro más o menos sobre el suelo). Luego ponías encima unos espinos, mirando para dentro y un poco inclinados. Y les pinchan y las ovejas se pueden ir, pero como están acostumbradas, tampoco se van. Pues claro, todos los años había que poner alguno para que no se perdieran, porque se secan, se pudren y se van perdiendo (Claudio, La Matea, 23/11/2018).

Hoy en día los pastores se refieren a corrales cuando hablan de los espacios cerrados delimitados por alambre aprovechando árboles para sujetarlos, aunque son escasos. Se aprovechan para dejar algunos animales encerrados o realizar curas puntuales, en caso de no disponer de tinada o nave cercana.

Tinadas y naves: Representan el principal edificio donde viven los rebaños y donde se lleva a cabo la crianza de corderos, donde paren las ovejas y se alimentan junto a sus crías, principalmente, aunque también donde se hacen operaciones de control sanitario y, en el caso de los rebaños no trashumantes, se guardan y alimentan durante el invierno. La presencia y uso de estas edificaciones significa tener una menor dependencia de la producción y procesos biofísicos locales, al disponer de alimento cuando no hay pasto o lograr temperaturas más altas cuando en el exterior son gélidas.

Casi la totalidad de los pastores tiene su propia nave, y en caso de no tenerla, disponen de tinadas. No obstante esto, hay instalaciones que se usan colectivamente, por su localización estratégica en lugares de paso de rebaños y especialmente útiles durante la llegada de trashumantes a la Sierra o por situarse a medio camino de zonas de pasto de más de un rebaño. También se comparten naves para guardar el ganado o realizar

operaciones sanitarias o de esquilo, en caso de que las instalaciones de un pastor no sean las adecuadas para desarrollarlas.

Sobre las 19h llego la tinada del Campillo y veo que cerca hay unos pastores vigilando sus rebaños. Son trashumantes, que han llegado esta mañana. Mientras estamos hablando pasa Pedro y les dice que pueden dejar las ovejas en su nave, que está muy cerca. Les advierte sobre un perro que tiene y que quizás hay alguna puerta abierta, pero que no tendrán mayor problema. Al cabo de un rato llevan las ovejas hacia la nave. Justo cuando acaban de encerrarlas aparece un coche, que viene a recogerlos: dejarán las ovejas allí y esta noche dormirán en su casa. (Diario de campo 30/05/2017)

Los corrales y cuevas, que en algunos casos se conforman con una pared de piedras levantada para cerrar una entrada a una cavidad en la roca, ofrecen tan solo la posibilidad de encerrar allí a una parte de los animales del rebaño. Pero las tinadas, y sobre todo las naves, permiten definir espacios donde realizar ciertas operaciones, dividiendo el rebaño en partes, organizando los procesos de parto y crianza de animales, tareas sanitarias y almacenar herramientas y una cantidad reducida de pienso y forrajes (Fotografía 7.8).



Fotografía 7.8: Tinada situada en las afueras de Pontones.

Ahora bien, los pastores identifican ciertas ventajas de las tinadas respecto a las naves, a pesar del mayor espacio disponible y comodidad para el trabajo de estas últimas:

Ángel tiene unas 400 ovejas y las tiene separadas en 3 grupos. Las que está llevando ahora parieron en marzo y tienen todavía los corderos. Han estado hasta ahora en una tinada que se encuentra al este de donde estamos, pero no la vemos porque nos la tapa una colina. Me explica que por cómo está construida, crían muy bien las ovejas. En las naves de ahora, hechas de ladrillo y cemento, se mueren más corderos o nacen más débiles. Las ovejas que está llevando ahora su hermano son de la misma paridera y la misma genética y sin embargo los corderos son mucho más pequeños. Dice que las tinadas mantienen mejor la temperatura en invierno y que tienen suficiente ventilación como para que los corderos no enfermen (Diario de campo, 04/05/2018).

Igualmente, si bien corrales y tinadas se imaginan como parte inherente de la Sierra²⁸, las naves representan una construcción más reciente y muy ligada a la actual forma de llevar la explotación: rebaños más grandes, que necesitan más espacio para ser guardados y que a la vez requieren más insumos, con lugar para almacenarlos. Su construcción responde también a ello, con materiales y técnicas ajenos a la Sierra, de hormigón, acero y formas que no se integran en la sierra (como sí puede suceder con las tinadas, por sus materiales y volumen), pero que responden a necesidades prácticas del cuidado de los animales y su manejo. Son, así, edificios destinados propiamente a acoger los animales del rebaño, dimensionadas en el momento de su construcción para acoger un determinado número de animales. De este modo, mientras las naves más recientes pueden albergar rebaños de hasta 1.000 ovejas y cabras, las tinadas no admiten más de 400, así que gran parte de los rebaños actuales deben dividirse en diferentes tinadas en caso de no disponer de nave.

²⁸No obstante esta percepción, la tinada (o tinado, tenada) es una edificación extendida en la península ibérica, si bien con formas y materiales diversos, en función de las necesidades y materiales de cada lugar, con funciones similares de resguardo de animales domésticos (Espina Barrio, 1999).



Fotografía 7.9: Almacenamiento de forraje en el interior una nave, en un espacio diseñado y dedicado especialmente a ello.

Esta función de almacenamiento y recinto para el rebaño requiere una administración más allá de los momentos en los que se trabaja allí directamente con el rebaño. Normalmente esto se realiza en los períodos en que no hay paridera ni crianza de animales, cuando los pastores deben atender totalmente a los animales. Así, generalmente durante el mes de mayo tiene lugar la limpieza de las naves (Fotografía 7.10), esto es, extraer el conjunto de capas de estiércol y paja que se ha ido acumulando al tener los animales encerrados. De este modo, el esquilo, que se realiza en el mes de junio, y las parideras de verano se pueden hacer con el espacio limpio, con menor riesgo de ensuciar la lana o transmitir enfermedades. A esta mezcla de excrementos de oveja y cabra con los restos del forraje lo llaman “basura”, pero lejos de resultar un producto de desecho tiene un gran valor para abonar los campos y aportar nutrientes al terreno. Tradicionalmente se ha usado, tanto para los campos cercanos a las tinadas y naves como para abonar huertos de la familia. Sin embargo, actualmente la mayor parte de este abono abandona la Sierra, debido a que los pastores lo intercambian por forraje para alimentar a animales que estén en la granja y

porque ya no resulta de utilidad para su uso como fertilizante, al desvincular la economía familiar de siembras y huerta.



Fotografía 7.10: “Basura” amontonada dentro de una nave, antes de sacarla con ayuda de maquinaria. Esta operación es impracticable en tinadas, con puertas estrechas y suelo irregular.

Por otro lado, deben procurar que siempre haya pienso y forraje, especialmente antes de los períodos de paridera pero que de hecho se traslada a todo el año, por la necesidad de alimentar a animales que puedan estar en tinadas o naves. De modo que siempre hay pienso y forraje almacenado, pero se procura llegar al máximo de este almacenamiento en los periodos anteriores a las parideras.

El hecho de disponer de una nave es muestra de cierto estatus por parte del pastor, aunque no siempre depende de ellos disponer de una. Hay pastores que han hecho construir su nave, pero otras han sido edificadas por parte de la administración pública y las usan los pastores que viven cerca o que tenían su antigua tinada o corral cerca.

7.2.2 La crianza de animales y la organización de los calendarios pastoriles

De entre las diferentes prácticas ganaderas, la reproducción y crianza de los animales, antes de su venta, es la más relevante y sobre la que se sustenta la vida pastoril en Santiago-Pontones. Alrededor de las parideras se ordenan el resto de las actividades pastoriles tales como la movilidad estacional, el esquilo, revisiones sanitarias, mantenimiento de infraestructuras y reuniones entre pastores.

Los calendarios de reproducción de los animales, definidos por una mezcla de maximización de la productividad, precio de mercado y encaje en otras tareas, se ajustan también con los calendarios de la movilidad estacional trashumante. Las épocas de paridera y cría de corderos y los movimientos generales de los rebaños se establecen consecutivamente para no solaparse, sobre todo los trashumantes, a la vez que se buscan las épocas de máximo precio de venta, los momentos en que la tasa de reproducción es más alta y el óptimo para incorporar animales al rebaño de la manera más eficiente posible. Esto configura los calendarios de paridera, tal y como llaman al momento en que paren las ovejas y cabras, en enero, marzo y agosto-septiembre, con algunas semanas de margen en función de condicionantes establecidos por el pastor o su zona de pasto (Figura 7.4). Por ejemplo, los pastores trashumantes procuran que las parideras de marzo y septiembre no se atrasen para poder llegar al momento de la trashumancia (finales de mayo y finales de noviembre) con los corderos vendidos.

Normalmente la paridera la llevamos controlada para no tener corderos cuando tenemos la trashumancia. Los de agosto venderlos antes de bajarnos ahora y luego los que te paren en marzo, venderlos antes de subirte, luego en mayo. Porque si no, eso te origina también un gasto. Si tienes que traerlos cargados... hombre, normalmente en la primavera hace buen tiempo y en la primavera no te puedes permitir el lujo de traerlas, porque es que vale... vale un camión ya seguramente 800€ o 900€ (Entrevista a Tomás Gómez, zona de pasto de Santiago, 25/11/2018).

Cumplir estos calendarios implica tener que controlar los períodos en que los animales se aparean, con un cálculo del período de gestación de 5 meses. Es en estos momentos en que los carneros se mezclan con el resto del rebaño y “cubren” a las ovejas (periodo de

cubrición, tal y como lo dicen los pastores). Este periodo de apareamiento se prolonga tanto como el pastor en cuestión valore oportuno, teniendo por referencia que durará lo mismo este que el de paridera. Si los carneros se mezclan con el rebaño durante un mes, la paridera se prolongará un mes. Así, cada pastor elige prolongar más o menos el periodo de apareamiento y consecuentemente el de paridera, en función de sus necesidades y capacidades: si lleva la explotación solo o juntamente con familiares, si el rebaño es más o menos grande, si es joven (y se encuentra con ánimos para trabajar intensamente durante unas semanas) o es mayor y prefiere repartirlo en el tiempo, si la fecha para realizar la trashumancia supone un límite, etc.

A partir de estas actividades determinantes, se van ordenando el resto de las tareas y eventos ganaderos. Así, tareas de mantenimiento y limpieza de naves y tinadas o de abastecimiento y almacenamiento de piensos y forrajes se realizan evitando los momentos de paridera y crianza, normalmente desde mediados de mayo hasta entrado el mes de julio y de mediados de octubre hasta finales de noviembre, cuando los animales requieren una menor atención (Figura 7.4).

Por otro lado, y a través de una mirada bajo el prisma del pastoreo, el calendario se puede dividir en los períodos en que los rebaños se encuentran en la zona de pastos “de verano” (de mayo a noviembre) y los períodos en que están en las zonas de invernada, ya sea en naves y cercanías de los pueblos o en las fincas de Sierra Morena. Esta localización espacial de los rebaños influye en gran medida en las tareas pastoriles, no ya sólo por la componente espacial y el obligado desplazamiento a un lugar u otro, también porque en función del período de pastoreo, se aprovecha para desarrollar determinadas tareas. Por ejemplo, la limpieza del estiércol de las naves y tinadas se realiza en el momento en el que los rebaños no las ocupan. Gran parte de los trashumantes aprovechan el mes de mayo, cuando todavía no han llegado, para encargar la limpieza de su nave. Y al revés, se procura llevar a cabo controles sanitarios en los momentos en que los rebaños están en zonas cercanas a las naves, siempre que las agendas del personal veterinario responsable de los controles lo permitan.

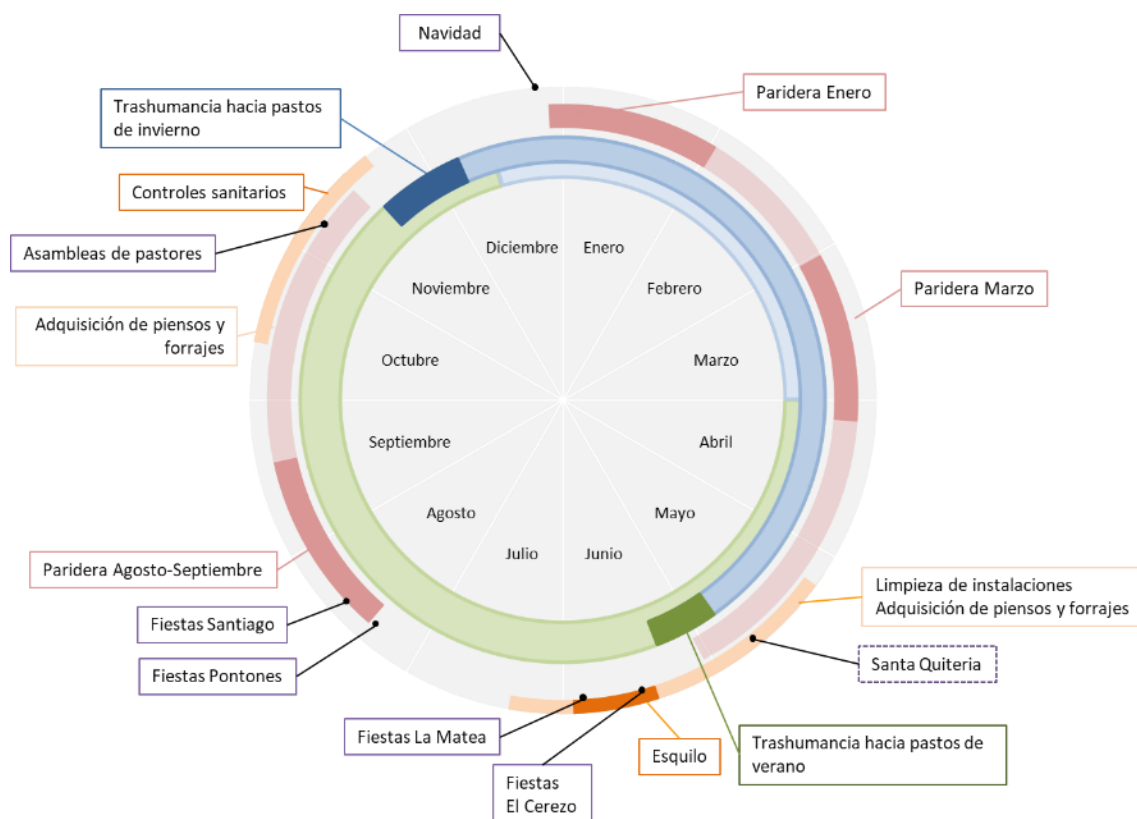


Figura 7.4: Calendario pastoril de Santiago-Pontones. Los períodos de paridera y crianza de animales, indicados según la época en que se desarrollan, enero, marzo y agosto-septiembre, seguido del periodo de crianza de corderos que se prolonga dos meses (período de paridera en rojo y período de crianza en rojo claro). Se indica igualmente la movilidad (en azul oscuro el período de desplazamiento hacia pastos de invierno, azul claro el período transcurrido en las diferentes zonas de invernada; en verde oscuro el período de desplazamiento hacia pastos de verano y verde claro el período transcurrido en la zona de pastos de verano); las tareas y períodos de mantenimiento (naranja) y se apuntan las fiestas locales más significativas.

En las épocas centrales del verano, antes de empezar con las atenciones y cuidados de las parideras, los pastores realizan desplazamientos puntuales a las zonas de pasto para controlar los rebaños. Estos desplazamientos tienen objetivos muy precisos: evitar que el rebaño entre en siembras de cereales (que en algunos casos se encuentran casi rodeadas de zonas de pastoreo), proveer de sal y agua a ovejas y cabras y realizar supervisiones de parásitos, como garrapatas o larvas de mosca, que deterioran la salud de los animales afectados. Por lo demás, la vida de los pastores se desarrolla en los pueblos.

7.2.3 La movilidad estacional de rebaños y personas

Los pastores de Santiago-Pontones practican, en su gran mayoría, desplazamientos estacionales de los rebaños, distinguiendo espacios de pastoreo de verano y de invierno (como se muestra en la Figura 7.4). Esta distinción la determinan las condiciones climáticas de la Sierra, que en la principal zona de pastos se traduce en una imposibilidad de pastoreo por hielo y nieve cubriendo el suelo; y derivado de ello la productividad de los pastos, que no se produce hasta que las condiciones de temperatura y disponibilidad de agua son suficientes, normalmente entre abril y mayo. Pero más allá de la imposibilidad de acceder a los pastos, los pastores entienden la movilidad estacional como una práctica beneficiosa tanto para rebaños como para pastos. Argumentan que los animales están mejor con temperaturas más altas que las que se dan en la zona de pastos en invierno, y que justamente en invierno necesitan estar bien alimentados para no enfermar y seguir siendo productivos dentro de la lógica de explotación. En lo referente a los pastos, indican que para mantener su productividad es bueno que no estén permanentemente pastoreados, que necesitan un período de descanso, idealmente de medio año, aprovechando la zona de pasto complementaria. Así lo percibe Carlos García:

Lo suyo es que el pasto descanse. Tanto aquí en invierno como en Sierra Morena en verano, lo suyo sería que no hubiera ganado. Porque si hay alguna gramínea perenne, la van a machacar, con lo cual se va a perder y la diversidad de suelo te la estás cargando. Con lo que vamos a perder suelo (Carlos García, Pontones, 26/11/2018).

La movilidad pastoril practicada en Santiago-Pontones se puede clasificar en dos principales grupos: el desplazamiento trashumante (ver figura 5.4 en el apartado 5.1 Contexto geográfico-ambiental), que implica un abandono estacional de la Sierra entre los meses de noviembre y mayo (período invernal) y un aprovechamiento de los pastos locales (período estival); y el desplazamiento trasterminante (Figura 7.5), que se desarrolla con movilidades locales dentro de la Sierra, aprovechando pastos a menor altura y en zonas cercanas a pueblos e instalaciones ganaderas para invierno y a mayor altura para verano. Las repercusiones territoriales de las diferentes prácticas son evidentes, teniendo en cuenta la cantidad de animales que abandonan o se quedan en la Sierra, pero a nivel social

una u otra práctica tiene también repercusiones: abandonar el hogar y reconfigurar relaciones, tanto a nivel familiar como de vecindad y de contexto social, en el primer caso, o permanecer en él en el segundo.



Figura 7.5: Representación de zonas de invierno (perímetro azul) y verano (perímetro naranja), junto con los caminos seguidos por los rebaños que las unen (en verde) correspondientes a un esquema de movilidad local o trasterminante, realizada por parte de Pedro Soto, pastor de Pontones.

Estos movimientos suceden especialmente en dos momentos concretos del año, en primavera (entre abril y mayo en función de si se trata de un rebaño estante o uno trashumante) y a finales de otoño. Este calendario, en relación con el desplazamiento primaveral, lo explica Esteban, pastor trashumante de 50 años de la Matea:

Siempre han sido más o menos las mismas fechas. Antes antes a lo mejor subían a mediados de mayo y ahora subimos casi a últimos, pero bueno, 10 días de diferencia. Pero más o menos la misma fecha. Depende mucho también de la primavera. Si allí en Sierra Morena empieza a llover y llover y está la hierba verde y no hace calor, hay gente que se viene a primeros de junio, pero tiene que ser una primavera fresca, que no se seque la hierba. Si la primavera es mala y seca, algunos años me he venido por San Marcos, a últimos de abril. 2

o 3 años he venido así. Si no hay hierba allí y aquí está empezando la cosa, te vienes, normalmente con las ovejas que están vacías, porque si tienen un borreguillo chico no te las vas a traer, les echas de comer allí y las dejas. Eso tampoco tiene que ser una fecha exacta, viene como viene (Esteban, en los pastos cercanos a La Matea, 18/11/2018).

Y para el desplazamiento de otoño, hacia Sierra Morena, Rodrigo (pastor trashumante de Pontones) expone sus motivos:

La fecha de bajada es siempre del 20 de noviembre al 10 de diciembre o por allí. Hombre, también hace mucho el tiempo. Eso normalmente lo empiezo cuando aquí hace frío y ya termino la venta de corderos, no tengo otra cosa y entonces me voy allí, más o menos en la fecha que hace menos frío que aquí y si hay buen otoño y ya comen ellas, no tengo que estar aquí echándoles de comer. Son las dos cosas que hay. Y si no hay, pues el frío, o porque tienes que irte (Rodrigo, en su casa en Pontones, 30/11/2018).

Los rebaños que no se desplazan fuera de la Sierra se llevan a los pastos de verano en cuanto estos empiezan a ser productivos, pues los pastores priorizan dejar de alimentar con pienso y forraje cuanto antes:

Acompaño a Juan a su nave, sobre las 9.30h, también con su hijo José, donde dan de comer a las ovejas, que están encerradas. Les dan trigo y cebada. Las dejamos comiendo y nos dirigimos a otra nave, donde está la otra mitad del rebaño. En total tiene unas 600 ovejas. Les ayudo a repartir el grano y mientras comen Pepe y José hablan de cómo organizar el trabajo. Justo entonces me doy cuenta de que quieren subirlas a los pastos de verano (Diario de campo, 30/03/2017).

La trashumancia es una práctica totalmente integrada en la cultura y el imaginario social de la Sierra de Segura. Se considera ancestral en la zona y genuinamente pastoril. Los territorios de destino para las personas y rebaños trashumantes se concentran actualmente en la parte de Sierra Morena oriental, la más cercana a la Sierra de Segura. Se trata de un desplazamiento que, en la zona, hasta iniciada la década de 1980 se realizaba siempre andando, entre 3 y 12 días en función de la distancia del destino. Pero en la actualidad hay también la posibilidad de desplazar los rebaños en camiones, en desplazamientos que duran entre 2 y 4 horas. Esta es la opción elegida por aquellos

pastores que se desplazan más lejos, que tardarían más de 8 días en realizar el desplazamiento a pie; también por aquellos que se ven incapaces de llevar el rebaño solos, por no disponer de apoyos para hacerlo o porque su condición física no es la óptima; o finalmente porque el estado de la vereda, por eventos de sequía o mal tiempo, dificulta el desplazamiento a pie.

Aproximadamente dos terceras partes de la comunidad de pastores son trashumantes. Sin embargo, son numerosas las personas que, permaneciendo actualmente en la Sierra, han sido trashumantes gran parte de su vida. E igualmente hay también personas que nunca han sido trashumantes, pero no descartan serlo. De hecho, se concibe esta movilidad como la propia de la práctica pastoril en la Sierra, que si no se realiza es por condicionantes sociales como circunstancias familiares, falta de apoyos o dificultad para encontrar finca de destino. Así, no se trata de categorías cerradas y son más bien dinámicas, por bien que los propios pastores efectivamente realizan estas distinciones de movilidad. En palabras de Carlos García, pastor trashumante de Pontones:

Aquí en el invierno no debería de haber ninguna oveja, ninguna. Yo entiendo que debería ser así. Lo que pasa es que cada uno tiene sus circunstancias personales y tiene su familia y sus problemas, como los tenemos todos. Pero lo ideal todo el mundo para abajo y para arriba. Entonces sería ideal, pero bueno, tampoco se quedan muchos. Si fíjate quién se queda de los que somos de Pontones ... unas 2.500 ovejas se quedarán (Carlos García, en su casa, en Pontones, 26/11/2018).

Así, hay condicionantes sociales y personales que complejizan la decisión y el hecho de desplazarse con el rebaño estacionalmente fuera de la Sierra. Con una familia constituida, el hecho de decidir realizar la trashumancia implica decidir si se desplaza el conjunto familiar o se divide, quedando parte de la familia en la zona de origen (Santiago-Pontones) y otra parte en la de destino (un cortijo en la finca de destino o una aldea cercana). Estos condicionantes familiares-sociales toman relevancia de un modo progresivo en el balance de si desplazarse estacionalmente o no. José, pastor jubilado, explica su experiencia, de hace 30 años:

Mi mujer se ha quedado aquí, con los niños, porque yo me estuve yendo, alquilamos la casa cerca de Montizón, de Venta de los Santos. Estuve yendo 12 años, y busqué una casa en el

pueblo. Y se iba mi mujer, que estaban los críos, iban a la escuela, pero ya me dijo el director de aquí, de Santiago “José, dice, con los críos hay papeletas, partir el curso es muy malo para ellos”. Y ya, a tomar por saco, me voy yo solo (José, en su casa, en El Cerezo, 18/12/2018).

En este punto, el hecho de que la esposa del pastor disponga o no de un trabajo fuera de la casa y la explotación ganadera es relevante y permite desvincular el desplazamiento del rebaño del de la familia: hay pastores trashumantes que se desplazan a Sierra Morena, quedándose mujer e hijos en edad escolar en Santiago-Pontones.

La incertidumbre de encontrar buenas condiciones a ambos niveles frente a las certezas de permanecer en la Sierra, aun asumiendo peores condiciones para los animales del rebaño lleva a sedentarizar familias pastoriles. Miguel, de Pontones, quien fue trashumante antes de ser padre, lo expone del siguiente modo:

Decidí quedarme porque por allí abajo no es todo como parece, tiene sus dificultades. Y cuando tenía a los chiquillos en la escuela, uno en Santiago, el otro aquí en el Pontón. Y entonces qué te vas, ¿solo, por allí abajo? Y ya empecé a quedarme por eso y después ya, no creas que encuentras buenas fincas para irte, que se adapte a tus necesidades, que veas que puedes ganar un duro o estar cómodo. Pero es que una por una cosa, otra por la otra, no se encuentran. La mayoría de las fincas las han dedicado a la caza y un montón de fincas que no había bichos ahora están con ciervos.

Por otro lado, estos desplazamientos estacionales y recurrentes han sido también una vía de relaciones con otros grupos pastoriles y otros saberes, adquiridos por la convivencia con pastores de otras sierras. Las formas de comunicación actuales salvan estas distancias, pero la configuración del pastoralismo y el modo de practicarlo en la Sierra en la actualidad se basa en este anterior modo de intercambios. El manejo con perros es uno de los principales ejemplos de práctica (y conocimiento de cómo relacionarse con ellos) adquiridos gracias a la trashumancia, como explican los pastores mayores, los que vivieron su incorporación a partir de la década de 1960, que les supuso un gran cambio en la forma de conducir el rebaño (esto queda explicado en el subapartado 8.1.3. Los perros y el rebaño). También sucede con herramientas como el gancho para coger las ovejas. De hecho, estas dos

innovaciones en el mundo pastoril de la Sierra son relativamente recientes y llegan de la mano de esta movilidad estacional, como lo explica Camilo, de 63 años:

Los ganchos, por aquí... por ahí arriba, si había ganchos. Pero aquí, que yo recuerde, han venido después. Había por Teruel y todo aquello. Por Teruel y Cuenca y todo eso ya había ganchos. Toda esa gente bajaba para allá (Sierra Morena) y yo los vi con los ganchos. Después nosotros, a través de ellos, es cuando lo hemos aprendido (Camilo, en los pastos de Santiago, 18/11/2018).



Fotografía 7.11: Un pastor sujeta una cabra de una pata con un gancho, para que el otro pueda colocarle un cencerro.

Más allá de la conveniencia de realizar el desplazamiento trashumante de forma colectiva, existen motivos de elección de unas personas u otras para hacerlo. Aquellos pastores que tienen familiares que pueden apoyarles lo hacen, ya sean padres, hermanos o hijos con los que comparten rebaño y que por tanto es un evento que se gestiona internamente dentro de las tareas de la explotación. También pueden recibir apoyos de familiares que no realizan tareas propiamente de acompañamiento de rebaños, pero sí se ocupan de tareas tan fundamentales como la logística de preparar los puntos de descanso, abastecimiento y apoyo circunstancial, donde aparecen las parejas de los pastores, padres y madres o familiares y amistades dispuestas a apoyar sin necesidad de una experiencia previa en la conducción de rebaños.

Por otro lado, los pastores manifiestan que cada vez les cuesta más encontrar a personas que les ayuden en estos desplazamientos. El cambio de modelo de gestión de rebaño, más individual y con más cabezas de ganado, complejiza estos momentos de movilidad, en los que deben participar más personas, y la opción de realizar el traslado llevando el rebaño en camiones se plantea como óptima, considerando incluso el coste económico que supone.

Por otro lado, aun identificándose como trashumante de un modo general, quien realiza el desplazamiento acostumbra a decidirlo anualmente, o por lo menos periódicamente, en un balance de diferentes variables. Sin condicionantes como el elevado precio de las fincas de Sierra Morena o el peso de desplazar a toda la familia o alejarse de ella en caso de que esta se quede en la Sierra, prácticamente todos los pastores consultados moverían sus rebaños en invierno. Definen las dos principales ventajas de hacerlo: dejar descansar la tierra para mantener su productividad y evitar el frío invierno de la zona, que impide a las ovejas y cabras pastar y dificulta la paridera de enero. Más allá, muchos pastores manifiestan una identidad trashumante que no se pierde aun cuando llevan años quedándose en la Sierra. Habla Pedro Soto, pastor de Pontones de 52 años:

¡De toda la vida he sido trashumante! Si sí, de toda la vida. Pero desde que los chiquilletos ya empezaron a estudiar, por no tener las mismas papeletas que tuvimos nosotros cuando éramos pequeños, eso es lo que me tiene aquí. Y ya tengo ganas de arrancar, pero es que no lo sé ya. con 52 años ya cuesta trabajo también (Pedro Soto, alrededores de Pontones, 25/05/2018).

A nivel de prácticas y conocimientos, implica conocer el camino, las etapas y donde puede haber problemas, así como zonas de abastecimiento para los rebaños y las personas. Si bien las ovejas conocen el camino y cuando llega la época de desplazarse lo manifiestan, los pastores deben conducirlos considerando las dificultades que plantea ir varios días de un lugar a otro. Saber dónde puede haber agua, qué partes del camino son más cómodas o más complejas para las ovejas, donde se puede parar a descansar y dormir, puntos de riesgo, como son carreteras o pueblos, etc.

Incluso antes del desplazamiento los pastores deben tener en cuenta cuestiones previas: adecuar las instalaciones de la zona de llegada, para las fincas de Sierra Morena pero

también el hogar de Sierra de Segura; desplazar los carneros por separado de las ovejas, para que no haya apareamientos no controlados e intentar mantener los calendarios reproductivos; y elegir los animales que llevarán cencerros y ponérselos, para guiar al resto del rebaño durante la vereda.

A nivel colectivo también conviene tener en cuenta el orden de los desplazamientos, para no coincidir en la ruta con otros rebaños y entorpecerse mutuamente (esto lo desarrollo en el capítulo 13 sobre acción colectiva más allá de las instituciones formales) o acordar desplazar conjuntamente los rebaños, para facilitar la conducción y compartir costes. Llevar a cabo el desplazamiento trashumante con menos de tres personas es muy complicado y se conviene que tres es un número óptimo: una persona va delante del rebaño por si hay que frenarlo, una detrás, por si algún animal queda rezagado, sufre heridas que le impiden caminar o queda atrapado detrás de mallas de alambre; y una tercera persona para llevar el *hato*, haciendo de soporte logístico a quien va andando con el rebaño (Fotografía 7.12). Con este esquema, he visto hasta 3.000 ovejas, de tres rebaños diferentes, movidas por tres personas sin demasiados problemas.



Fotografía 7.12: Parada para descansar y comer durante una jornada trashumante, donde uno de los pastores se encarga de llevar el *hato* y preparar la comida mientras los otros acompañan los rebaños.

De hecho, esta coordinación llega a materializarse a través del uso de *whatsapp* y un acuerdo colectivo para avisar al conjunto de ganaderos de la zona, ya sean de Santiago o de Pontones, trashumantes o estantes. Los pastores no lo consideran como un apoyo, pero reconocen la gran ventaja que supone para realizar los movimientos sin más contratiempos de los inherentes a la vereda:

Marcos me explica que para organizarse para la vereda con el resto de pontoneros utilizan un grupo de whatsapp que tienen para la AD SG (Asociación de Defensa Sanitaria Ganadera). Por ejemplo, él avisa que tiene previsto salir el 25 de mayo y al verlo otro pastor de la zona intenta amoldarse. Si otro pastor sale de Santisteban el mismo día no pasa nada porque hay distancia. Aunque siempre suele haber atrasos y a veces tienen que esperarse en algún punto para dejar espacio (Diario de campo, 15/02/2018).

7.2.4 El acompañamiento de los rebaños

A una escala territorial más concreta, dentro de la propia Sierra, se realizan movimientos locales de rebaño que van más allá de los estacionales, dirigidos a llevar el rebaño a zonas concretas para que pasten o para situarlos en puntos específicos para llevar a cabo alguna tarea. En la estación veraniega, en los pastos de Santiago-Pontones, esta conducción de rebaños para desplazarlos de un punto a otro, tiene diferentes motivaciones y se realiza también con diferente intensidad e intencionalidad en función de características del lugar. No obstante, no es una práctica que se realice de un modo diario ni constante. Las actuales formas de llevar los rebaños en Santiago-Pontones conciben una relativa libertad de decisión y movimientos de los animales del rebaño, como expone Ricardo Agudo:

Allí arriba van ellas a su manera. Donde les guste más. No tienen un careo²⁹. Pero tengo que vigilar que no entren en la siembra y llevarlas a que beban agua, claro. Hay que sacarles agua. Luego por la noche sí, van todas las noches a dormir más o menos al mismo sitio.

²⁹ El término *careo* se refiere a la conducción que se da al rebaño, a las rutas que los movimientos de los rebaños definen por los territorios. De aquí se deriva también la denominación de los *perros carea*, los perros utilizados para dirigir el rebaño hacia donde el pastor considere oportuno.

Habiendo siembras, tienes que estar allí antes de ser de día y bajarte de noche. Tienes que estar cada día... tú verás. Te bajas el rato de la siesta, que están ellas agarradas, y lo demás tienes que estar allí. Por el tema de la siembra, si no hubiera siembra no tendría que ir (Ricardo Agudo, 05/12/2018, Vereda hacia Sierra Morena).

Concretamente para este ejemplo, el pastor tiene que supervisar que el rebaño no entre en zonas sembradas con cereal (para evitar conflictos con agricultores). Pero para los rebaños que no se encuentran cerca de zonas sensibles como esta, los pastores realizan una supervisión mínima del rebaño, con visitas a primera hora de la mañana o incluso dejando el rebaño a su voluntad durante algunos días. La práctica pastoril actual se aleja del propio rebaño, sin una conducción por el territorio determinada más allá de la supervisión básica de control de parásitos y de necesidades de agua, aporte de sal, de pienso si lo consideran necesario en veranos especialmente secos. Llama especialmente la atención la última frase de la anterior cita, donde se refleja la relativa importancia que dan los pastores a controlar y conducir los rebaños. No se trata de desidia o abandono de tareas, sino a la concepción que tienen del comportamiento de los animales, que les hace conocedores del territorio y aptos para elegir las mejores zonas (siempre que no haya riesgos de entrar en zonas que pudieran ocasionar conflictos).

Esta conducción de rebaños por la Sierra, aunque mínimamente dirigida por las pautas incorporadas de los animales, manifiesta una dirección sutil por parte de los pastores a nivel individual. Pero se sirve también de consensos y de acuerdos colectivos. Toparse con otro rebaño cuando se está moviendo el propio a un determinado lugar representa un contratiempo importante. Es por ello que se establecen canales de comunicación con los pastores de rebaños que puedan estar en el camino, para avisarles y pedir colaboración. Por lo general siempre hay colaboración, más allá de relaciones personales entre pastores:

José llama al rebaño, que va rápidamente hacia donde está. Piensa que quizás los mastines se quedarán atrás, pero al cabo de un momento ve que todos nos siguen. El rebaño es de unas 1100 ovejas y unas 40 cabras, además de 4 mastines y los 2 careas que lleva. Vamos los 2 detrás y dice que vamos sin prisa y que las ovejas ya saben por dónde ir. También ha avisado a los pastores que tienen los rebaños por donde tenemos que pasar, para que estén pendientes y aparten las ovejas (Diario de campo, 25/11/2018).

Es a través de esta observación de la conducción del rebaño en particular y de las narraciones de los informantes sobre sus experiencias vitales, que se aprecia cómo los pastores han cambiado su relación con los animales, a raíz también de los cambios de usos ocurridos a partir de las décadas de 1970-1980. Los pastores mayores, como José Jiménez, de 70 años, relatan cómo en su juventud pasaban el día conduciendo el rebaño, pendientes siempre de que las ovejas no entraran en lugares sembrados y de que no se mezclaran con otros rebaños:

Entonces había que ir con ellas todo el día. Te echabas tu merienda, tu zurrón, ibas todo el día con las ovejas y de noche encerradas en un corral que hacías, que entonces no había mallas, se hacía un corral, se cortaban espinos o de piedra y tenías allí el aprisco para encerrarlas. Y todo el día con ellas. En cuanto las echabas ya sabías que tenías que ir con ellas (José, en su casa, en El Cerezo, 18/12/2018).

Igualmente, de noche era necesario permanecer en las zonas de pastos, junto con los animales, para tenerlos controlados. En caso de encerrar los animales por la noche, en la tinada o algún corral en función de la época del año y dónde se encontraban, podían llegar a dormir en su casa, pero con la condición de poder sacar y acompañar a los animales cuando era hora de sacarlos. Se servían de piedras que, con una honda hecha de esparto (cuando aún no habían incorporado perros *carea* para el manejo, en la década de 1960), lanzaban cerca de las ovejas que se dirigían a cualquier lugar que el pastor considerara inapropiado. Recogiendo el testimonio de Esteban:

Antes antes, tampoco había perros. Utilizaban la honda para tirar piedras. Esto se ha perdido. Con los perros ya no se tiran piedras. Yo no la había utilizado, pero mi padre sí. Antes siempre en el zurrón llevaban la merienda y la honda colgando. Ahora tampoco se utiliza porque no hay tantas siembras como antes. Mira por donde hemos ido a por las ovejas y no hay nada que guardar. Y antes sí. Antes iban con pocas ovejas, a lo mejor 150-200, pero tenían que estar todo el día con ellas, guardando las siembras. Incluso alguna parcela con chaparro que también había que guardar (Esteban, zona de pasto cercana a La Matea, 18/11/2018).

De modo que no tan solo hay un distanciamiento físico de los rebaños para conducirlos por el territorio y se pasa menos tiempo con ellos, también se trata de un proceso

relativamente reciente, de la últimas décadas (finales del siglo XX – inicios del XXI), en un cambio que va de la mano con un incremento en el número de animales que componen el rebaño y un abandono de las prácticas agrarias tradicionales de la Sierra, que pasa de conformarse en forma de mosaico de pequeñas parcelas sembradas de cereales a grandes extensiones continuas de pasto.

Paralelamente a este abandono de la Sierra y cambios en los usos del territorio, este cambio de relaciones pastor-rebaño ha sido posible en gran parte debido a la introducción y uso de herramientas para la gestión del rebaño y concretamente para la gestión de rebaños demasiado grandes como para manejarlos una sola persona. El salto de conducir un rebaño de entre 100 y 200 ovejas entre 2 o 3 pastores a conducir uno de 600 individualmente con ayudas puntuales se da sobre todo por la llegada a la Sierra de “alcancillas”, piezas metálicas que se pueden unir conformando vallas móviles, creando divisiones en recintos y permitiendo dividir el rebaño rápidamente para realizar tareas de cuidado o asistencia a los animales.

7.3 Relaciones entre pastores

Más allá de tratar este cuerpo de prácticas y conocimientos como la suma de datos aportada por informantes, la comprensión del pastoralismo requiere contextualizar el modo en que se adquieren y desarrollan las dinámicas colectivas que hacen circular y compartir estos saberes y prácticas. Como he expuesto en los apartados anteriores, hay prácticas pastoriles que se desarrollan colectivamente. Otras se desempeñan de un modo en solitario, pero se aprenden y aplican a través de unos procesos y relaciones colectivas que acaban dibujando unas características de la comunidad humana local.

Centrando la mirada en las relaciones entre pastores, se aprecian diferencias implícitas, sutiles, que no siempre emergen en entrevistas pero que se basan en una serie de características que el conjunto de pastores comparte.

7.3.1 Relaciones de intercambio de conocimientos pastoriles

Habiendo establecido los límites, aunque difusos y permeables, de una comunidad de pastores que efectivamente se interrelacionan por diferentes motivos y vínculos, se presenta pertinente caracterizar los intercambios que entre ellos establecen. Más allá de los aspectos de socialización y espacios compartidos como habitantes de un mismo municipio, los pastores establecen relaciones entre ellos que inciden directamente en el desarrollo del día a día pastoril. Una de estas interacciones se da en el ámbito de intercambio de conocimientos útiles para su actividad. Se hace difícil, muchas veces, delimitar el conocimiento en sí de la práctica que lo acompaña y desarrolla, como puede darse en ámbitos sanitarios o de conducción de rebaños por los territorios.

En primer lugar, cabe destacar que se crean jerarquías dentro del grupo, personas a la que se considera más su opinión o consejos o personas a las que se suele hacer poco caso. Abiertamente no se suele señalar un “mal pastor” (sí es más habitual identificar a los considerados buenos), pero sí se identifican las características de un buen y un mal pastor. Se trata de rasgos que determinan un estatus o prestigio dentro del grupo y que se suelen manifestar a través del rebaño y del estado de los animales. Por ejemplo, el tamaño del rebaño indica un estatus económico, pero no siempre el buen o mal hacer del pastor y su mejor consideración dentro del grupo dependerá de ello. Sin embargo, un rebaño uniforme, donde todas las ovejas tienen morfologías parecidas, independientemente del tamaño, se considera propio de un pastor que se cuida de su rebaño. Del mismo modo si las ovejas están “bien alimentadas” (o sobrealimentadas, pues localmente hay una percepción que cuanto más “gordas”, mejor), se esquilan anualmente y con índice de reproducción altos (más de un cordero por oveja y año), se considera que el rebaño está bien manejado y que por tanto se trata de un buen pastor.

Un segundo aspecto relevante es que, tanto en entrevistas como a través de cuestionarios de redes y charlas informales, emerge el hecho que la propia experiencia desempeña aquí un papel fundamental en el origen, la evolución y la transferencia de conocimientos. La percepción de aprender a través de la práctica diaria (y prolongada) es generalizada. No se trata solo de propia experiencia en cuanto practicar y desarrollar las diferentes tareas de cuidado y manejo de rebaño, sino a estar (con animales y en el territorio) y observar.

Frecuentemente, los pastores dan una gran importancia a haber experimentado el estilo de vida y la práctica de estar con los rebaños y en la Sierra desde la infancia o juventud, y por eso mismo desconfían de las posibilidades de éxito de pastores sin este bagaje. En otras palabras, y tal y como lo suelen expresar *tienes que haber nacido en esto para poder vivir de las ovejas*, en referencia a todo el aprendizaje y experiencia adquiridos desde su niñez.

Pero además de expresar el *saber hacer* y conocimientos concretos en sí, los pastores manifiestan la importancia de la actitud a la hora de desarrollar sus tareas. Estar atento e interpretar el comportamiento de los animales, observar cómo reaccionan unas determinadas condiciones y, en general, aprender a través de las ovejas, como también exponen los informantes. “Son las mejores maestras”, tal y como dicen, enseñan cuál es el buen pasto, si tienen alguna necesidad o están enfermas, “todo esto te lo dicen ellas”. Hay por tanto una parte notable de aprendizaje a través de relacionarse con ovejas y cabras, como se plasma en los siguientes fragmentos de entrevistas a pastores de Santiago:

Yo aquí, las ovejas las dejo y se pueden ir pa’llá, pa’cá, pero yo sé que no se van. Y las llevas a otro sitio y ya las trastornas. Ya, los animales... los animales llevan su GPS y lo tienen sincronizado en su zona y ellas pa’llá pa’cá, pero no se salen de su zona (Tomás Gómez, pastos de Santiago, 25/11/2018).

De hecho, varios informantes reconocen a las ovejas como dentro de sus fuentes principales de aprendizaje, tanto como forma de aprendizaje inicial como forma de aprendizaje actual. Para las formas de aprendizaje inicial, 6 informantes del total de 67 a los que se realizó esta pregunta situaron las ovejas como su principal fuente de conocimiento, a través de observarlas e interactuar con ellas. Para el aprendizaje actual son 7 los informantes que responden en este sentido. De entrada, parecen valores bajos, pero cabe considerar que a la hora de formular la pregunta (de quién aprendiste/de quién sigues aprendiendo) en ningún caso se planteó la opción de nombrar a las ovejas.

De este modo, los conocimientos pastoriles no corresponden solo a los pastores o a otras personas, sino que a las ovejas se les otorga cierta capacidad de expresión, que el pastor debe ser capaz de interpretar para llevar a cabo la correcta gestión del rebaño.

Para no abordar el conocimiento como un cuerpo abstracto, lo categorizo en base a diferentes conocimientos y prácticas que los propios pastores identifican y procedo, de

este modo, a interpretar las características de estas categorías. Así, he definido cuatro principales áreas: 1) conocimientos y prácticas sanitarias, referidas a las curas y cuidados de los animales del rebaño, tanto en enfermedades como en asistencia y apoyo al parto; 2) conocimientos y prácticas de manejo, en relación a conducción y rutinas diarias del rebaño, alimentación, etc.; 3) conocimientos sobre la vereda (trashumancia), en relación al territorio por donde transcurre la movilidad estacional de los rebaños, fechas y a los aspectos relevantes a considerar como puntos de agua, carreteras, etc.; y 4) los conocimientos de la Sierra y los pastos, sobre las zonas de mayor o menor calidad, las características biofísicas de las zonas de pastoreo y las plantas y sus propiedades. Un primer acercamiento consiste en contar y relacionar el número de interacciones que se dan para cada tipo de ámbito definido respecto al tipo de vínculo establecido con otra persona o actor en cuestión. El resultado se muestra en la Figura 7.6, donde se reflejan el tipo de vínculos con quien intercambian conocimiento los informantes que han participado en el análisis de redes sociales³⁰.

Las relaciones padre-hijo son identificadas como la principal vía de aprendizaje inicial. Concretamente, a la pregunta “de quién aprendiste cuando eras pequeño”, un 42% de las menciones corresponden “al padre”. Es decir, los principales “maestros” de los pastores son sus padres o, en su defecto, tíos, hermanos mayores o vecinos próximos en caso de no disponer de familiares directos ganaderos. Se trata de personas con las que se mantiene (o se mantenía, en el momento de iniciarse en el pastoralismo) una relación estrecha y frecuente, con quienes tiene lugar el día a día de la práctica, con quien empezaron a desarrollarse como pastores y relacionarse con el rebaño y los territorios pastoriles. Más allá de la importancia de la figura paterna en el aprendizaje inicial, se aprecia que tanto las relaciones familiares como las de vecindad son las más habituales para los diferentes ámbitos contemplados. En menor medida, las relaciones con personal técnico, como veterinarios, aportan conocimientos en el ámbito de la sanidad animal, así como las ovejas

³⁰ Tal y como se detalla en el capítulo metodológico de la parte introductoria, el cuestionario para el análisis de redes sociales se realizó a un total de 67 pastores de los 74 considerados que desarrollan su actividad pastoril en la zona alta del municipio de Santiago-Pontones. El análisis de redes sociales se desarrolló en el marco del proyecto AGATA - Agrifood system, Gender And Transformative Adaptation to climate change: a systemic and interseccional approach applied in Mediterranean context.

como actores que se reconocen como fuente de conocimientos sobre los pastos y la Sierra y el manejo del propio rebaño. En conjunto, se puede decir que las relaciones relevantes corresponden a los vínculos familiares (sobre todo en relaciones paterno-filiales, entre hermanos y entre primos), a la vecindad, considerada en su sentido de las aldeas del término municipal y no solo a la propia aldea; y a la amistad, que si bien en la mayor parte de los casos corresponde también a personas vecinas, los informantes las consideran una amistad, una relación más cercana a la propia convivencia.

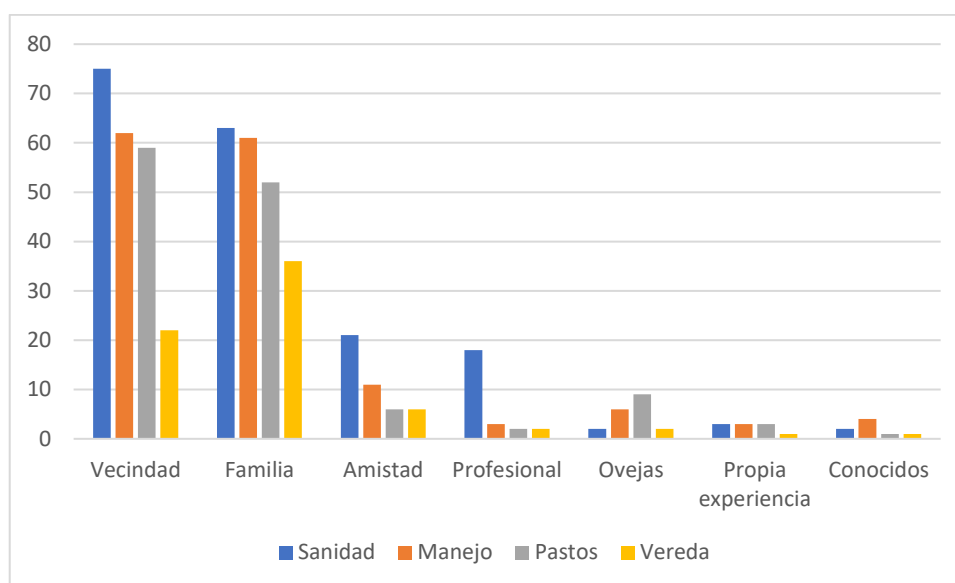


Figura 7.6: Representación de las fuentes de conocimiento y aprendizaje de los ámbitos de prácticas y conocimientos en función del vínculo establecido con personas/actores.

Estas relaciones, no obstante, no se dan en un mismo plano ni de forma homogénea entre el colectivo de pastores, ni tampoco adquieren la misma importancia entre ellas. Hay pastores que establecen más vínculos que otros, más diversos o que se sitúan en una posición relevante para el flujo de estos conocimientos dentro del conjunto. Igualmente, identifican unos vínculos más importantes que otros, por tratarse de personas o actores que consideran relevantes en su actividad, como pastores “buenos”, o vínculos con veterinarios o contactos externos al territorio de Santiago-Pontones, que aportan innovaciones. El ejemplo de la figura paterna como principal fuente de conocimiento es relevante en el aprendizaje inicial, pero otros actores emergen cuando el pastor en

cuestión ya desempeña la actividad de un modo independiente. Es aquí cuando pastores locales devienen referentes, más allá de vínculos familiares, tanto por consideraciones de buen desempeño de la actividad pastoril como por sus actitudes sociales. Esta complejidad de relaciones aporta una idea más clara de cómo funciona este grupo de pastores, más allá de definir unas tipologías de sujetos y principales vínculos entre ellos.

A través de la configuración de la red de intercambio de conocimiento se plasman de un modo claro estas relaciones. Empezando por la red de intercambio general de conocimientos (Figura 7.7) se puede observar que esta se compone de nodos (básicamente pastores, pero también otras personas y agentes no-humanos) y vínculos entre estos nodos, que pueden ser familiares, de vecindad, amistad o profesionales. Esta configuración de red sitúa a los sujetos más relevantes para el intercambio de conocimientos en el centro y más periféricos cuantas menos relaciones presentan los mismos y los sujetos con los que se relacionan. En otras palabras, un pastor con muchas interacciones figurará en partes centrales del gráfico, mientras que otro con muy pocas aparecerá en la periferia. En la red, además aparecen no solo pastores de la zona, también veterinarios/as, instituciones de formación y apoyo a la ganadería, pastores de otras partes, tecnologías de la información y comunicación y las propias ovejas. Algunas de estas fuentes aportan conocimientos muy concretos, como podrían ser los sanitarios e incluso conocimiento de las lógicas detrás de políticas agrarias, que pueden ser muy puntuales pero que los pastores consideran importantes.

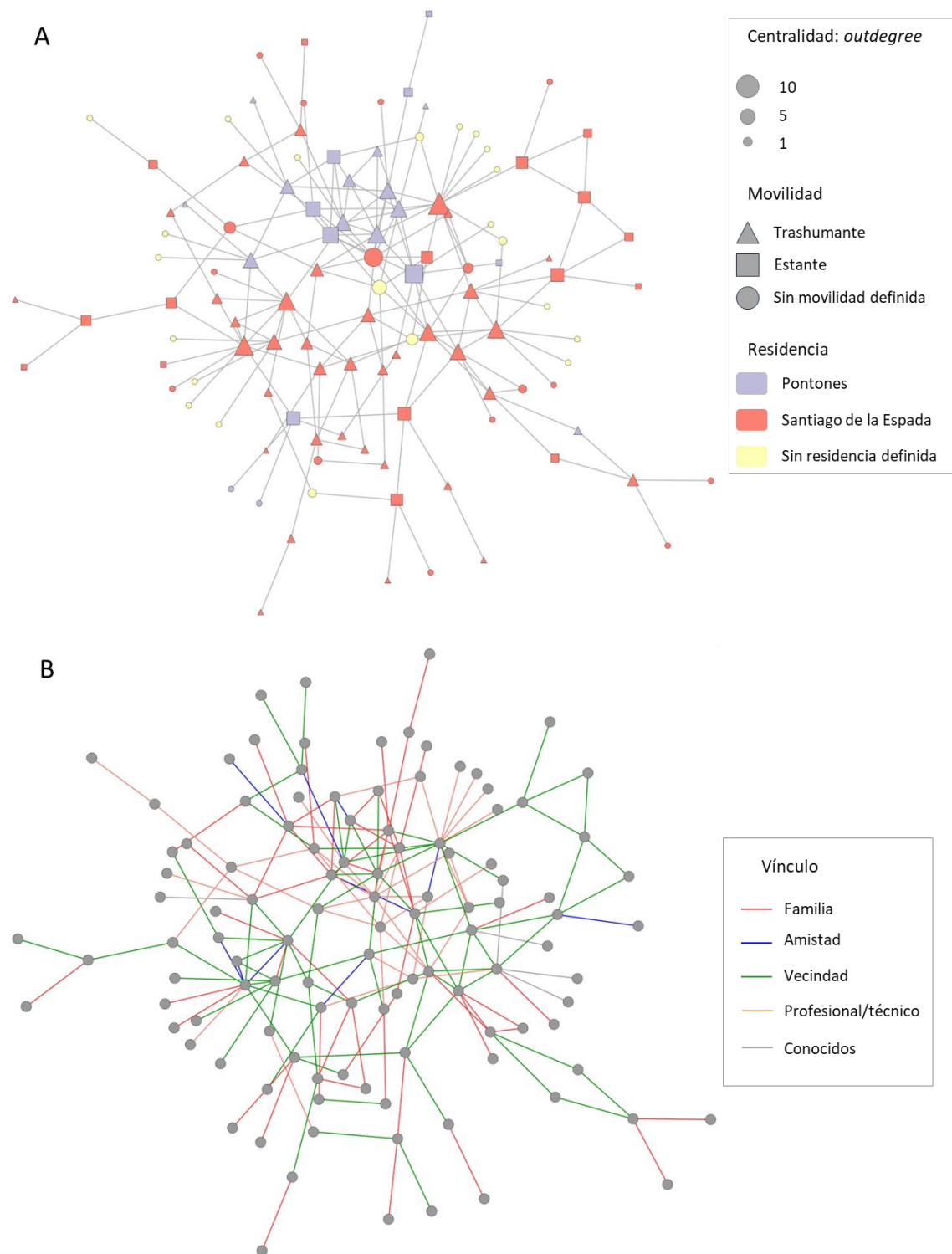


Figura 7.7: Representación de red general de intercambio de conocimientos. A) El tamaño del nodo representa el índice *outdegree*; el color la residencia agrupada (gris para los nodos correspondientes a Pontones y naranja para los de Santiago; en turquesa se representan los nodos a los que no se les puede asignar una residencia determinada, como grupos de *whatsapp*.); la forma la movilidad (triángulo trashumante, cuadrado estante). B) Los vínculos familiares se representan en color rojo, los de amistad en azul, los de vecindad en verde, los profesionales en amarillo y los considerados simplemente como conocidos, en gris. La red se conforma por 117 nodos y 193 enlaces.

En esta representación de la red se pueden apreciar las características propias de los sujetos: su residencia, si son o no trashumantes y el grado en que son fuente de conocimiento (representado por el tamaño a través del índice de centralidad *outdegree*, que señala el número de vínculos que salen de un determinado nodo³¹). Se trata así de un intercambio relativamente transversal entre los pastores de Santiago-Pontones, sean o no trashumantes, sean o no miembros de una misma familia o se consideren amigos o vecinos, aunque ciertamente hay una distinción. No se trata, así, de grupos claramente diferenciados, sino que se dan numerosos vínculos entre pastores de Santiago y de Pontones, por lo que no podemos hablar de dos grupos completamente cerrados. Igualmente, pastores trashumantes y estantes (representados en triángulos y cuadrados, respectivamente, en la Figura 7.7a) interactúan indistintamente, sin agrupaciones claras por tipo de movilidad. Estas claras interacciones entre las (aparentemente opuestas) categorías se deben por un lado a la reorganización de relaciones que facilita el desplazamiento a Sierra Morena, pero también las interacciones del día a día que realizan los pastores en Santiago. Así, en conjunto se trata de una red altamente cohesionada, sin subgrupos distinguibles, muestra de la ausencia de escalas o niveles jerárquicos para este tipo de intercambios (Bodin & Crona, 2009).

Por otra parte, destacan los nodos en forma de círculo, que corresponden a instituciones de apoyo al pastoralismo, pastores externos al grupo estudiado, espacios de intercambio de información y conocimientos propiciados por tecnologías de la información y comunicación y hasta las propias ovejas del rebaño (aspecto que quedará desarrollado en el capítulo 8 sobre los animales del rebaño). Este aspecto conforma un perfil de interacciones propio de una comunidad abierta, no solo a personas de otros territorios, también a otro tipo de agentes no-humanos.

³¹ Para los índices de centralidad utilizados mantengo la nomenclatura común, en inglés. Así, *betweenness* se refiere a la cantidad de veces que un nodo se sitúa entre otros dos, sin estar estos directamente conectados; *degree* se refiere a cuántos otros nodos uno está directamente conectado (Prell et al., 2009), de lo que se deriva la nomenclatura *indegree* en el caso que la dirección de la relación sea hacia este nodo determinado y *outdegree* en el caso que se dirija de este determinado nodo hacia otros.

Asimismo, cabe destacar los vínculos entre nodos de tipología diversa. Considerando las relaciones entre nodos como de familia (parentesco directo), vecindad (el conjunto de habitantes de Santiago-Pontones) y amistad (expresada así por parte de los informantes, que indica una mayor confianza que la vecindad) principalmente, se observa cómo las relaciones más centrales se configuran a partir de la vecindad, por bien que los vínculos profesionales y de familia son totalmente relevantes tanto en la parte central de la red como en la periferia.

A través del índice de centralidad *oudegree* se manifiesta la cantidad de sujetos a los que una determinada persona o agente transmite conocimientos. En este sentido, se identifica a los pastores que se considera que aportan más conocimiento y que resultan ser personas con gran experiencia, todavía en activo entre los 50 y 60 años, que han acumulado por tanto vivencias y presumiblemente una gran diversidad de prácticas y conocimientos que siguen poniendo en práctica (Tabla 7.1). Por otro lado, estas mismas personas son en su mayoría pastores que siguen practicando trashumancia. No es solo que la propia movilidad les exija unas prácticas y conocimientos añadidos que no ponen en práctica los pastores estantes (cabe recordar que gran parte de los estantes han sido trashumantes), sino que también se posicionan como principales aportadores de conocimientos.

Además de la representación de la red, es interesante fijarse en los índices de centralidad considerados en función de la movilidad, la edad, el tamaño del rebaño o el grupo de pastores al que se adscriben (Pontones o Santiago) y apreciar, así, posibles diferencias entre estas categorías. En la tabla 7.1³² se muestran los grupos que mayor índice muestran en cada caso. Así, son los pastores de Pontones, de entre 40 y 60 años, trashumantes y con rebaños grandes los que en promedio muestran mayores índices de centralidad.

Desde un punto de vista de la experiencia y conocimientos a trasladar, cabría esperar que fueran los pastores mayores los que presentaran un índice *outdegree* superior y los pastores jóvenes los que presentaran un *indegree* mayor

³² En la tabla A.1, en anexos, pueden verse los índices de centralidad para cada uno de los nodos.

Tabla 7.1: Índices de centralidad promedios de los diferentes atributos considerados en el intercambio de conocimientos: residencia (agrupada en función de si la aldea se corresponde al antiguo término municipal de Santiago de la Espada o de Pontones), movilidad practicada (estante o trashumante), tamaño de rebaño (rebaños pequeños de menos de 500 animales; medianos entre 500 y 800; y grandes de más de 800 animales). En negrita se destacan los valores más altos por índice y atributo.

		<i>Outdegree</i>	<i>Indegree</i>	<i>Betweenness</i>
Residencia	Santiago	2,59	2,61	214,77
	Pontones	3,26	3,39	391,40
Movilidad	Estante	2,36	2,41	252,82
	Trashumante	2,77	3	250,44
Tamaño de rebaño	Pequeño	2,6	3,46	332,53
	Mediano	3,72	2,91	341,82
	Grande	3,14	2,93	300
Edad	0-20	0	1,6	0
	20-40	1,36	3,18	118,3
	40-60	3,04	2,8	299,58
	60+	1,71	0,82	59

Más allá de estos valores promedios de los índices de centralidad en función de las categorías definidas, hay pastores que destacan en estas posiciones centrales en la red y que consecuentemente son relevantes para los intercambios de conocimientos pastoriles. En este sentido, el análisis de redes sociales permite identificar a unos pastores que están especialmente bien situados en el flujo de intercambio de conocimientos, con numerosos contactos dentro del grupo de pastores pero a la vez en contacto con personal técnico de la administración y con otros grupos pastoriles. Estos pastores sin duda son claves para la incorporación de nuevos conocimientos.

7.3.2 Relaciones de apoyo entre pastores

El apoyo mutuo en las tareas pastoriles, ya sean del día a día o en momentos puntuales para trabajos específicos, define en gran medida las relaciones entre los pastores. No solo por establecer un vínculo entre ellos, sino porque su actividad, aunque la mayor parte del tiempo se dé de un modo individual, requiere en general de la colaboración entre personas para asegurar la subsistencia de estos modos de vida (Molina & Valenzuela, 2007). Por bien que el acompañamiento de rebaños, cuidados de animales y tratamientos de heridas o asistencia a los partos los acostumbren a realizar los pastores por si mismos, convienen que sin ayudas, no podrían desempeñar sus tareas.

Los pastores de Santiago-Pontones, en su gran mayoría, disponen de una red de apoyos para llevar estas tareas a cabo. Así, se trata de una red de apoyo relativamente variada, pues se compone de familiares, amistades y otros pastores vecinos, ya sea en las aldeas o en las zonas de pastoreo. Es también una red eminentemente masculina, con muy poca presencia de mujeres y las que aparecen lo hacen como apoyo a sus parejas en cuestiones relativas a la sanidad o la movilidad de los rebaños:

Mi mujer me ha ayudado y me ayuda mucho. En las parideras, ella se viene conmigo a la nave y lo que ella pueda hacer, si una oveja... las que están apartadas, les pone su cubo de agua, su comida y yo voy haciendo más de lo... Lo más fuerte lo hago yo, y todo lo demás sencillo, pues esto lo va haciendo ella. Que hay que hacerlo también. Si no lo hace ella tengo que hacerlo yo después. Pues eso de adelanto que llevamos, ya lo creo (Camilo, cerca de su nave, en Santiago, 18/11/2018).

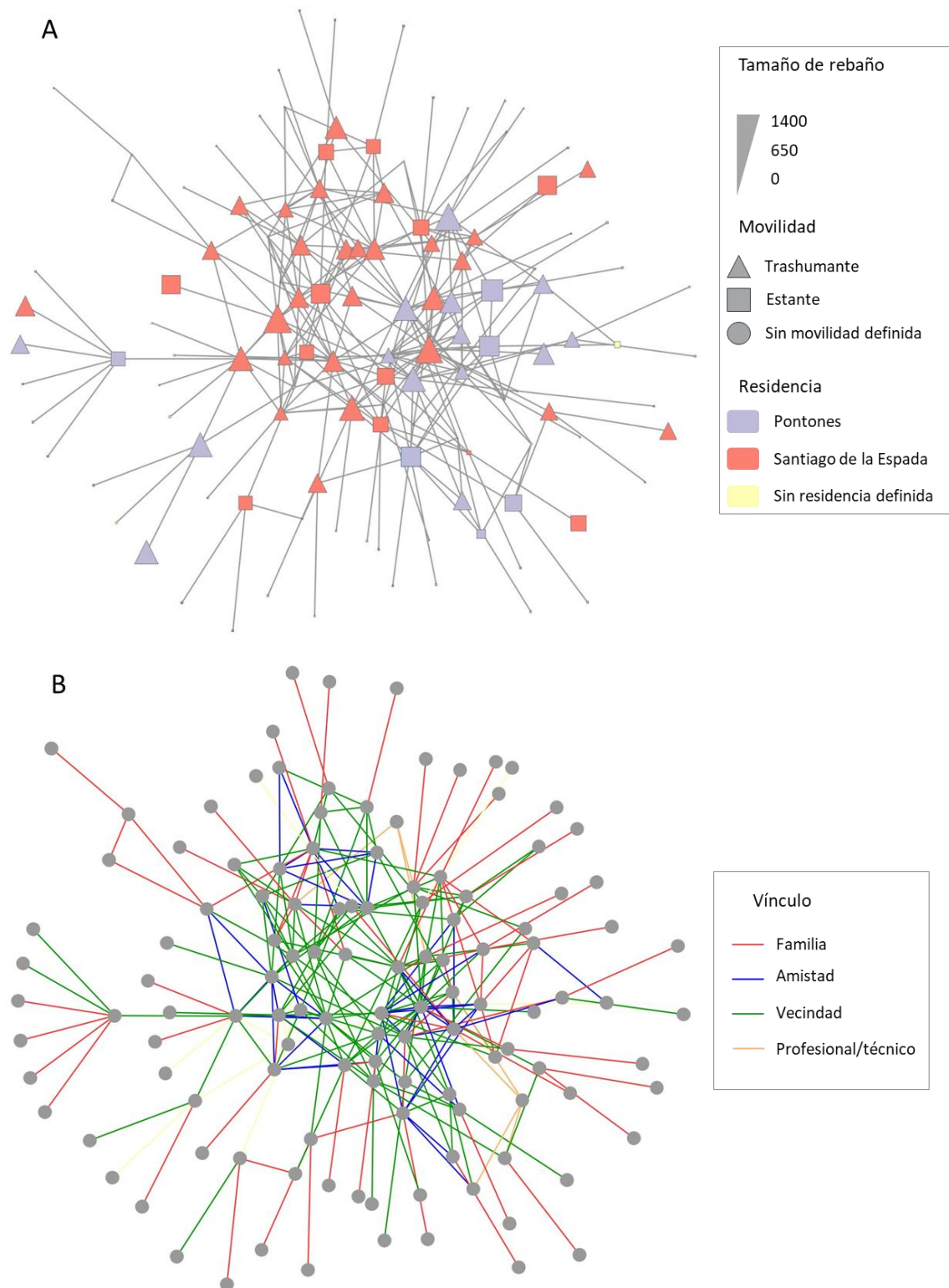


Figura 7.8: Representaciones de la red de intercambio de apoyos entre pastores de Santiago-Pontones. A) representación de los atributos tamaño del rebaño, movilidad practicada y la residencia de cada pastor. B) representación de los vínculos entre personas, en función de si son familia directa, se consideran amigos, vecinos o relaciones técnicas o profesionales con otras personas.

A la vez, estos apoyos se realizan sin un intercambio monetario, basados en la reciprocidad o en el apoyo desinteresado como parte de un colectivo. En la Figura 7.8 se representa esta red, identificando los pastores en función de su residencia, movilidad, tamaño de rebaño que manejan y tipo de vínculo establecido entre las personas. Como se puede apreciar, las relaciones no son homogéneas y las familiares, a pesar de ser numerosas, son escasas en los vínculos más centrales, entre las personas que prestan o requieren más apoyos. Toman relevancia las relaciones de vecindad y las de amistad, de confianza, para desempeñar estas tareas.

Esta disposición de red, además, da una información muy relevante para definir el pastoralismo hoy en día en la zona de estudio: los apoyos se dan sobre todo entre pastores, entre personas que llevan activamente rebaños y, de un modo secundario, con personas que no se dedican a ello, no tienen rebaños y desempeñan otros trabajos. No obstante, no hay que perder de vista la relevancia de los apoyos familiares para iniciarse en la actividad, como expongo en el apartado sobre estructura familiar y pastoralismo, en un contexto en el que criarse en una familia ganadera representa una gran ventaja, según perciben los pastores y como destacan Fassio y colaboradores (Fassio et al., 2014). De modo que esta representación de la red de apoyos entre pastores muestra una fotografía de los intercambios actuales, pero no a lo largo de la vida de los pastores. Sea como sea, la red ofrece una visión del pastoralismo que, más allá de apoyos iniciales, se sustenta en apoyos mutuos, sin implicar ello una contratación o acuerdos monetarios.

Igualmente, esta red manifiesta una clara y esperable diferenciación entre pastores de Pontones y pastores de Santiago, dado que para el apoyo mutuo recurren a pastores cercanos por la presencialidad que exige.

Una mirada a los índices de centralidad considerados (*indegree*, *outdegree* y *betweenness*), muestra como el perfil más relevante en la red de intercambio de apoyos coincide en gran medida con el de intercambio de conocimientos: pastores trashumantes, de entre 40 y 60 años y con rebaños grandes (Tabla 2.2).

Tabla 2.2: Índices de centralidad promedios de los diferentes atributos considerados en el intercambio de apoyos: residencia (agrupada en función de si la aldea se corresponde al antiguo término municipal de Santiago de la Espada o de Pontones), movilidad practicada (estante o trashumante), tamaño de rebaño (rebaños pequeños de menos de 500 animales; medianos entre 500 y 800; y grandes de más de 800 animales).

		<i>Outdegree</i>	<i>Indegree</i>	<i>Betweenness</i>
Residencia	Santiago	3,38	4,03	186,42
	Pontones	2,56	4,16	116,91
Movilidad	Estante	2	2,27	83,68
	Trashumante	3,98	5,31	218,07
Tamaño de rebaño	Pequeño	3,94	6,47	263,34
	Mediano	3,81	5,84	216,99
	Grande	6,36	9,62	457,90
Edad	0-20	1,50	0,08	0,35
	20-40	3,50	4,31	176,63
	40-60	3,72	5,06	205,44
	60+	2,13	2,39	92,33

En relación al tamaño de rebaño, se observa que hay una tendencia a prestar apoyos por parte de pastores con mayor tamaño de rebaño (el tamaño medio se sitúa entorno a las 650 cabezas de ganado, mayoritariamente ovejas), así como a recibirlos. Esto no conlleva que sean precisamente los nodos de mayor rebaño los que ocupen todas las posiciones centrales de la red, ni para prestar apoyos ni para recibirlos, aunque sí son dominantes (Figura 7.8.a). Tampoco hay una correspondencia exacta entre prestar y recibir apoyos por parte de un mismo pastor, como muestran los valores de los índices indegree y outdegree (ver tabla 2.2 y Anexo II). Por otro lado, en la red figuran de un modo claro las personas trashumantes como las más centrales. Ya sea dando o recibiendo apoyos, los nodos trashumantes son los que ocupan las posiciones centrales de la red debido, en gran parte, a que la propia movilidad trashumante requiere de por sí una red de apoyos que suelen ser mutuos. Son, por otra parte, pastores de edades diversas y que representan los rangos de edad más comunes entre pastores (entre 45 y 65 años). Si bien pastores menores de 30

años aparecen en posiciones más periféricas de la red, esto se debe a que en gran parte estos desarrollan su actividad en estrecha relación y como principal apoyo a su padre, por lo que en muchas ocasiones ellos mismos consideran que solo les ayudan a ellos y del mismo modo, otros pastores no los consideran a la hora de enumerar a quién ayudan.

8. El rebaño como sujeto

La tercera dimensión que define el pastoralismo es la correspondiente a los animales. Si bien su tratamiento puede corresponder a descripciones agroeconómicas y veterinarias, comprender las relaciones que las personas establecen con los rebaños y a la vez comprender cómo se sitúan los rebaños en relación con los territorios es muy relevante para la práctica pastoril en Santiago-Pontones, tanto a nivel individual, de la propia gestión de la explotación ganadera, como colectivo, influyendo en la organización social para gestionar el acceso y uso de los pastos. Así, cómo los territorios son concebidos y cómo son aprovechados como recurso, se apoya en gran medida en este sujeto que llamamos rebaño.

Este apartado emerge del trabajo de campo, de la constatación de la importancia que tienen, para los pastores y la organización comunal, las características y comportamientos de los animales no-humanos que conforman los rebaños.

8.1 Definición y composición del rebaño

El rebaño es un conjunto de animales que se desplaza por el territorio, pasta y establece relación con el pastor. Si bien se compone en su gran mayoría de animales de características muy parecidas, dispone de otros componentes que merece la pena describir para entender a la vez las distintas relaciones establecidas. Para empezar, conviene una distinción entre especies: el rebaño se compone por ovejas, cabras, pero en su gestión intervienen también perros y el pastor que como sujeto propio se sitúa claramente en una posición jerárquica superior y que dispone el resto de componentes de un modo más o menos impositivo. La diferente composición responde a cuestiones de movilidad y de reproducción, buscando optimizar ambos aspectos en cada caso y dando lugar, así, a diferencias para cada explotación.

Las ovejas son animales en general gregarios, viven en comunidades independientemente de la voluntad de las personas, por bien que los rebaños acaban siendo más o menos numerosos por cuestiones humanas, las ovejas pocas veces están solas y, si lo están, es por haberse perdido. Se llaman entre ellas e identifican sus voces, sobre todo en las relaciones

oveja-cordero (madre-cría). Los pastores explican que las ovejas también se reconocen por el olor, hasta el punto de que esta característica es aprovechada por los pastores en sus estrategias de crianza de corderos. Por ejemplo, para mimetizar olores y hacer que una oveja adopte una cría que biológicamente no es suya. Lo explica Camilo, pastor de Santiago de 63 años:

Cuando a una oveja se le muere el cordero, se “esuela” [desuela; quitarle la piel al animal muerto] y se le pone a otro. Y el 90% lo quieren. Es muy difícil, como sepas hincarlo bien, pellizcarlo bien, que saques la piel cerrada, y se lo pones al otro, es muy difícil que no se quede con él. Es muy raro (Camilo, zona de pastos de Santiago, 15/11/2018).

Ovejas y cabras distinguen entre el propio rebaño y “los otros”, identifican al propio grupo, además de reconocer al pastor y personas próximas con quienes interactúan. Esta distinción va más allá de vínculos biológicos, de familiaridad y vínculos materno-filiales: se establecen vínculos sociales con el resto de animales del rebaño (incluyendo también a cabras y perros de la propia unidad familia-rebaño) y con el territorio de pastoreo. Tal y como recojo en anotaciones de diario de campo, acompañando a un pastor de Pontones:

Casi llegando al mirador vemos un grupo de 10 cabras. Jesús dice que se las compró a Pedro y que todavía no están situadas en la zona, por eso van aparte de las otras, pero que si se encuentran se juntan (Diario de campo, 19/07/2018).

Qué animales y cuántos forman parte del rebaño es decisión del pastor, pero hay implícito un proceso de vinculación al territorio y al rebaño que corresponde a los propios animales. La incorporación al rebaño y la identificación como propio se lleva a cabo, de nuevo, a través del olor, afirman los pastores:

Alberto cuenta que en el Tejuelo hay unas 3000 hectáreas de pasto, y se juntan varios pastores, sumando unas 5000 ovejas. Normalmente no se mezclan, dice que por el olor ya reconocen su rebaño y pocas veces se van con otras. Él no sube cada día, quizás cada 2-3 días (Diario de campo, 06/04/2017).

El rebaño tipo se compone de unas 650 ovejas, aunque en la zona hay rebaños pequeños, de unas 100 ovejas, y otros, los más grandes y excepcionales de 1.500 y hasta 2.000 cabezas de ganado. Los motivos que llevan a un ganadero a configurar un tamaño u otro responden

a capacidades sociales y económicas. La distribución aproximada de sexos es de 3 machos por 100 hembras, proporción que se mantiene para todos los tamaños de rebaño, compartida por rebaños trashumantes del Pirineo (Nadal et al., 2010) y similar a la dehesa extremeña (Acosta, 2008). Así, las explotaciones ganaderas se componen mayoritariamente de ovejas, que alcanzan la totalidad cuando el rebaño se encuentra pastando, pues los carneros, ovejas macho, se mantienen gran parte del año en el recinto que conforma la granja. Pasan la mayor parte del año separados y solo se juntan con el resto del rebaño en las épocas de apareamiento definidas para cada explotación. Esto implica que hembras y machos se manejan de manera independiente: o bien los machos viven encerrados en la nave o corrales y las hembras se encuentran en los pastos, o bien ambos grupos pasan un tiempo encerrados en la nave, pero en espacios separados, juntándose solamente en aquellos períodos que el pastor elige para que se reproduzcan. Incluso el desplazamiento trashumante se realiza por separado, de manera que los pastores que realizan la trashumancia a pie mueven las ovejas andando y los carneros en camión.

Esta gran diferencia en la proporción entre ovejas y carneros se debe a que los pastores maximizan el número de ovejas porque son las que tienen el valor reproductivo. Cuantas más ovejas, más crías se pueden obtener. Igualmente, el hecho de dividir los períodos reproductivos permite reducir en parte esta desproporción. Marcos, pastor de Santiago lo explica:

Tengo unas 1.080 ovejas y 22 carneros. Pero digamos que yo no tengo que cubrir a las 1.000 cabezas en una vez, que como se van rotando pues a lo mejor cuando más tienes son 400 cabezas para cubrir, ¿entiendes? Que no es que tengas que cubrir 1.000 cabezas en este tiempo (Marcos, Campos de Hernán Perea, 20/06/2018).

Además de las distinciones de los animales por sexo y su diferente manejo y rol dentro del rebaño, las ovejas también se distinguen por edades: las *primalas*, con menos de un año, y las ovejas propiamente, que ya son maduras sexualmente y entran en los ciclos reproductivos del rebaño. Las primalas, también llamadas ovejas de reposición, no suelen contarse a la hora de calcular el tamaño del rebaño, pues normalmente se dejan para sustituir a las ovejas mayores del rebaño por haber perdido capacidad reproductora. Así,

el pastor hace un cálculo de las ovejas de más edad que a lo largo del año retirará para determinar el número de nuevas incorporaciones:

Tengo alguna más de 600 ovejas. Y las 105 corderas que he dejado. Pero en fin, que ahora ya voy a empezar a quitar, a desviejar. El año pasado dejé 120 hembras y ha crecido por lo menos 30. 30 cabezas de más este año (Pedro Soto, zona de pastos cerca de Pontones, 25/05/2018).

8.1.1 Descripción de las ovejas

La “raza” de oveja que compone los rebaños en los que se basa esta investigación es la segureña, que debe su nombre, obviamente a la Sierra de Segura. Su distribución, sin embargo, no se limita a la Sierra y hoy en día se estiman unas 140.000 ovejas segureñas en explotaciones extendidas por el sur de la Península Ibérica, también en zonas cercanas de las Sierras de Baza, Castril y Cazorla. Aun así, es en la Sierra de Segura y concretamente en la zona alta de Santiago-Pontones donde se concentran en mayor cantidad. En el periodo de trabajo de campo, entre 2017 y 2019, había unas 50.000 ovejas en la zona.

La oveja segureña es resultado de un proceso de hibridación histórico, una mezcla de elementos y expresiones naturales y culturales que se han imbricado a lo largo de siglos hasta llegar a lo que percibimos hoy en día. Cano Expósito y colaboradores hipotetizan sobre su origen, que proponen situar a partir de la conquista castellana de la Sierra (siglos XII-XIV; ver apartado de contexto histórico), a partir de la adaptación al nuevo medio ambiente de ovejas manchegas y merinas (Cano Expósito et al., 2007). No se trata de un proceso finalista en términos evolucionistas, sino que a lo largo de las generaciones han operado sobre ella una serie de factores que han perfilado sus características y usos, y que sigue en constante modificación.

Las descripciones morfológicas que realizan los pastores y que se encuentran también en publicaciones (Cano Expósito et al., 2007; Montserrat & Fillat, 1990) destacan su adaptación a la Sierra, tanto por sus características geomorfológicas, como climáticas y vegetativas: una oveja capaz de andar por terrenos irregulares, alimentarse de la escasa (aunque nutritiva) vegetación y soportar la gran amplitud térmica entre el verano y el

invierno. Una oveja robusta, resistente, de patas relativamente cortas, pero acostumbrada a andar. En cuanto a su comportamiento, se caracterizan por un “elevado carácter maternal” y capacidad de protección de su cría, además de tener un comportamiento poco gregario, dispersándose en mayor grado durante el pastoreo (Cano Expósito et al., 2007).

Más allá de estos rasgos generales que conforman una idea abstracta de oveja segureña, cada rebaño muestra unas características propias, fruto de las decisiones del pastor: ovejas más altas o bajas, con más o menos lana, de un color blanco uniforme o con manchas marrones o negras, etc. (Fotografía 8.1). Incluso con rasgos propios de otras razas de ovejas, fruto de cruces en el pasado buscando potenciar determinadas características productivas o de adaptabilidad. Sea como sea, todas se identifican como segureñas por disponer de unas características comunes. Esteban, pastor trashumante de La Matea de 50 años, define estas características físicas de las ovejas:

Siendo segureña, antes eran más grandes, más cabezonas, con más pelo, más lana. Ahora las que tenemos son más chiquitillas. A la gente mayor les gustaba mucho las ovejas grandes, con mucha pata. Pero mucha pata, mucho hueso, esto no tiene rendimiento ninguno para la carne. La oveja segureña ha cambiado mucho, pero a mejor, da más rendimiento en canal.

Ahora aguanta menos el frío. Son más finas de lana. Antes tenían mucho pelo al nacer y ahora al nacer están peladas, entonces si hace frío lo pasan mal o se hielan algunas. Y si hace calor también se queman del sol, al no tener tanta protección (Esteban, zona de pastos cercana a Santiago, 18/11/2018).

Esteban da cuenta de una contraposición de características positivas de las ovejas en relación con aspectos biofísicos de la Sierra y capacidad de ganar peso, con un balance que se inclina hacia estos últimos aspectos de producción de carne de cara a la comercialización. Esta selección de las características que se viene haciendo las últimas décadas, claramente por cuestiones de comercialización, orienta las características físicas de las ovejas.



Fotografía 8.1: Un grupo de ovejas segureñas pastando. En este caso, se aprecia una oveja negra en el centro de la imagen, rodeada de ovejas “blancas” de diferentes tonalidades.

Por otro lado, los procesos de selección genética practicados por los ganaderos han hecho que las ovejas tengan progresivamente menos lana y que los corderos tengan la cabeza prácticamente descubierta de pelo. Esta característica se ha mostrado negativa para el bienestar de los animales y para la propia productividad de la explotación, pues las posibilidades de que un cordero muera de frío aumentan. Los propios ganaderos reconocen que deben revertirlo y empezar a seleccionar para el rebaño aquellas ovejas y carneros con más lana:

De 40 años a aquí han cambiado mucho, la morfología, sobre todo. Antes era la oveja más alta, más descuadrada, no eran uniformes. A lo mejor no te hablo por el rebaño de mi padre, pero lo que se veía dejaba mucho que desear. ANCOS³³ en este aspecto ha ayudado mucho, a unificar la oveja. Aunque hayan tenido sus equivocaciones, porque esto no es el campo de

³³ Asociación Nacional de Criadores de Ovino Segureño. El objetivo de esta asociación, que opera en diferentes territorios del sur de España, es el de “la selección y mejora genética de la raza segureña, aumentando el número de kilogramos de carne producida por oveja y año”, según expone en su página web (<https://www.ancos.org/>).

la Puebla de Don Fadrique (al suroeste de la Sierra), aquí hace más frío. Pero ¿has visto los borregos míos, como no tiene casi ninguno las orejas peladas? Porque yo los carneros no los dejo con las ovejas peladas, que tengo que irme a Sierra Morena y allí no hay nave (Carlos García, Pontones, 26/11/2018).

8.1.2 Reproducción y crianza en el rebaño

Lejos de dejar la reproducción a los ciclos biológicos de los propios animales, los pastores controlan estrictamente los momentos de reproducción del rebaño y crianza de corderos, como expondré más adelante en el apartado de organización de las parideras. Pero fuera de esta organización, los pastores convienen en que “lo natural” sería que ovejas y carneros se aparearan en otoño, como hacen el resto de ungulados, para parir a inicios de primavera y que las crías y las madres dispongan de alimento durante meses, hasta que llegue el invierno. Comentan también que antes de controlar los períodos de partos, a través de la separación de machos y hembras del rebaño, era poco habitual que nacieran crías fuera del período, como atestigua este fragmento de entrevista a José Jiménez, pastor retirado de 75 años:

Pues entonces eso harían más o menos, eso pasaba con las ovejas entonces. Porque no habían visto otra vida. Porque fíjate los animales silvestres. Eso está allí, y cuando pasen unos días, tú ya no ves un muflón, un macho con la muflona, ves las muflonas solas. Y eso harían las ovejas. Todo tiene su razón. Pero en fin, que las cosas las cuentas y a lo mejor dice mucha gente “eso es imposible!” pues no es imposible, no es imposible que una oveja a lo mejor lleva el macho y no se pilla hasta que no llegue su época. Es así, porque la naturaleza lo produce esto (José, El Cerezo, 10/12/2018).

Sin embargo, estos ciclos quedan alterados buscando una maximización de la eficiencia (re)productiva y valor de comercialización. Así, se ha llegado a la situación de la mayoría de los rebaños de la zona estudiada, en que las ovejas pueden criar tres veces cada dos años de media. Este salto en la frecuencia reproductiva se salva por la disponibilidad de alimento que tienen las ovejas, en forma de pienso y forrajes, tanto en las épocas en las que no hay pasto como en las semanas antes del apareamiento. De hecho, es esta disponibilidad de alimento el factor al que muchos pastores atribuyen la capacidad reproductiva de las ovejas

y lo potencian incluso de cara a la época “natural” de reproducción. Acosta define una estrategia similar en la producción de ovejas en la Dehesa extremeña, donde a través de aportes externos de alimentación, las ovejas se aparean en cualquier momento del año (Acosta, 2008), aunque en el caso de Santiago-Pontones, los pastores sí procuran definir unos momentos concretos de parto y crianza. Así, por ejemplo, durante las semanas previas al momento de apareamiento de otoño se tiende a aportar piensos, con la creencia de que así nacerán más corderos en primavera.

Los partos de los animales, las parideras, tienen lugar unos 5 meses después del apareamiento. 150 días exactos, según algunos pastores. Este control de calendarios está destinado al control de los partos por parte de los pastores, buscando que estos se den en las naves y tinadas donde los pueden asistir. Esto hace inusual que una oveja o cabra para fuera de estos entornos de control y permite a los pastores facilitar los procesos de crianza.

En los casos en que una cría no tiene una madre que lo asista, los pastores desarrollan diferentes estrategias para solventar la crianza. Hay ovejas que fácilmente adoptan (término usado por los pastores) un cordero que no sea suyo. Son capaces de acoger y amamantar una cría que no han parido sin excesivas dificultades y los pastores simplemente tienen que mantener juntas oveja y crías. Esto pasa por atar por las patas a los corderos para que siempre estén cerca, el biológico y el animal a adoptar, o manteniendo a los tres animales en un *cerrado*, hasta que la madre permite mamar a ambas crías (Fotografía 8.2).

Igualmente, se puede dar el caso de ovejas a las que se les muere la cría y los pastores procuran que adopte una cría que no es la suya. Para facilitar esta adopción, como he señalado, sacan la piel del animal muerto y se la ponen al que necesita ser criado. Aseguran que, en la mayoría de los casos, la oveja lo acepta, por acabar asimilando el olor de cría biológica a la nueva:

Juan tiene algunas ovejas separadas con corderos. Lo hace para que los “quieran”, ya que las crías que parieron han muerto y les pone una cría de otras ovejas que han parido dos. Para lograrlo les pone “la camisa”, la piel de la cría biológica para que confundan el olor. Dice que hay algunas que los aceptan rápido, pero a otras les cuesta más y hay que mantener la piel un par de días (Diario de campo, 13/04/2017).



Fotografía 8.2: Un pastor ata dos corderos al abrigo de unos arbustos, para que la madre no se aparte del cordero a adoptar (atado al biológico).

Estas vías no siempre son posibles y es entonces cuando quien amamanta a la cría es una cabra del rebaño, con su propia leche, o el pastor o un familiar, con biberón y lleno de leche de cabra (Fotografía 8.3). Las cabras no amamantan de buena gana a los corderos y son los pastores quienes tienen que sujetar a la cabra mientras el cordero mama, que lo hace igual que si lo hiciera con su madre.

Además de la alimentación, la crianza desarrollada por ovejas y cabras consiste en enseñar a los animales recién nacidos a situarse dentro del rebaño y en el territorio. Las crías identifican quién es el animal que las alimenta o en qué contextos van a ser alimentadas, por ejemplo, cuando el pastor prepara a la cabra en cuestión que dará leche.



Fotografía 8.3: Luisa, dando el biberón a un cordero del rebaño de su hijo, en el cortijo donde pasan el invierno en Sierra Morena.

Posteriormente, cuando los corderos tienen ya unas semanas de edad y pueden empezar a comer hierba, siguen a las ovejas en sus salidas de la nave o tinada y conocen las zonas de pasto a través de ellas. El alimento ya no lo obtienen solo de mamar o a través de cereales que el pastor aporte en las comederas, sino que deben aprender a buscarlo y comer:

Nos dirigimos a un punto donde sabe que se quedan normalmente, una vaguada que al lado tiene unos árboles y que si no están en el espacio abierto se ponen allí. De camino, me señala el cambrón, que empieza a tener flor. Dice que los borregos se lo comen, que les gusta, pero les salen boqueras por pincharse con la planta. A las ovejas mayores ya no les pasa porque aprenden a no morder. Para curarlo tiene que ponerles antibiótico, pero lo pasan mal porque les da fiebre. A los borregos que suben de Sierra Morena les pasa siempre, al llegar, porque allí no hay. A las cabras también les gusta, pero como están acostumbradas a morder este tipo de plantas no tienen tantos problemas. Le pregunto si hace algo para evitar que coman de los cambrones y me dice que no pueden hacer nada, que está lleno de ellos y hay por todas partes (Diario de campo, 05/05/2019).

8.1.3 Las cabras y su papel en el pastoralismo en la Sierra

Las cabras son el segundo tipo de animal más importante, en cuanto a número, en los rebaños conformados por los pastores de Santiago-Pontones. La gran mayoría de rebaños constan de entre 3 y 20 cabras, por bien que hay rebaños solo de ovejas y también rebaños solo de cabras, siendo este segundo caso mucho más minoritario, aproximadamente un 5% de los rebaños locales. En total, hay unas 3.000 cabras en el término de Santiago-Pontones, aunque a diferencia de las ovejas, que se catalogan todas bajo una misma raza, para las cabras hay una mayor diversidad de morfologías y características. Hay, eso sí, algunos rebaños compuestos por cabras de una misma raza como la Negra y Blanca Serrana (Fotografía 8.4), razas catalogadas como autóctonas, aunque su distribución no se limita a la Sierra de Segura sino que se encuentran en el conjunto de Andalucía en el caso de la blanca serrana y también en Murcia y Castilla La Mancha para la negra serrana (Herrera García & Luque Cuesta, 2007). Las que forman parte de rebaños de ovejas no responden a una única raza y observo diferentes morfologías dentro del mismo rebaño.



Fotografía 8.4: Rebaño de cabras blancas serranas, en su zona de pasto de verano.

Ya sea dentro de un rebaño de ovejas o conformando un rebaño propio, las cabras muestran un comportamiento y actitudes propias, claramente diferenciado del comportamiento de las ovejas. De entrada, no son tan territoriales como las ovejas, o por lo menos no limitan tanto su superficie de movimiento. Es habitual también que se aparten del rebaño principal en pequeños grupos, o en el caso de ser un rebaño conformado únicamente por cabras, que se divida en diversos subgrupos. Suelen distanciarse de las ovejas si el lugar donde se encuentran es homogéneo en vegetación, pues mientras las ovejas se sirven mayoritariamente de hierba y pequeños arbustos, las cabras suelen buscar arbustos de mayor tamaño. También son propensas a estar en lugares rocosos y, cuando están en alguna instalación ganadera, buscan el modo de salir, subiendo a muros, vallas u otros objetos que encuentren, como expone Esteban, pastor trashumante de La Matea:

Tenemos unas 2000 ovejas y unas 40 (cabras) blancas de estas de carne y 20 de leche. Unas 60 cabras. Nos gusta tener unas pocas cabras. Te dan más trabajo que las ovejas, pero bueno. Las cabras si las llevas solas van muy bien, pero si las llevas mezcladas dan más trabajo que las otras. La cabra en un sitio con monte anda menos, o en un sitio que no hay monte, como los Campos, no quiere estar, le gusta donde hay espino. En Sierra Morena cuando hay alambrada se meten siempre por los portillos, saltan... es más bregosa. Pero nos gusta. Es el capricho de llevar unas pocas cabras. Y luego están los mansos para llevar el cencerro (Esteban, zona de pastos cerca de La Matea, 18/11/2018).

En esta cita, además de exponer un comportamiento diferente entre ovejas y cabras, se menciona también una motivación emocional particular para las cabras. Para los pastores, las cabras muestran un carácter marcado y esto es un factor a considerar para incorporarlas o no al rebaño. Así como las ovejas se perciben como más neutras, hay pastores que manifiestan su disgusto por las cabras y otros que manifiestan aprecio. Aquí emerge un aspecto ciertamente contradictorio, al valorar un tipo de animal del rebaño que sin embargo causa dificultades en el manejo. Los pastores no concretan los motivos exactos de esta predilección, como recojo brevemente en testimonios de diferentes informantes:

Me gustan las cabras. Y 2 veces las he quitado y las he echado. Es que una cuadrilla de cabras con las ovejas, me gustan. Y blancas, es que me gustan las blancas (Camilo, Poyotello, 15/11/2018).

Yo vendí mis cabras. No lloré delante de mi padre cuando se las llevaron, por supuesto. Pero yo me hinché de llorar. Es que no era rentable tener las cabras. Pero a mí me encantaban (Carlos García, Pontones, 26/11/2018).

Las cabras sí me gustan, pero son muy malas y no se pueden tener. No sé si te lo habrán dicho otros pastores. Pero claro, pues lo que tenemos todos, 10 o 12. Pero que luego vas a la finca en Sierra Morena y como haya olivas se las comen, en las siembras se van... Es un ganado muy... son para estar ellas solas. (Rafael, pastos de Pontones, 12/12/2018).

A mí me gustan mucho las cabras y yo siempre le digo a mi chico: “esta chotilla hay que dejarla”. Hemos ido varias veces a Carmona (Sevilla), a por chotas. Está bastante retirado, desde donde nosotros estamos. Para llegar a Carmona, hay tela (María Pérez, La Matea, 27/11/2018).

Más allá de estas características, las cabras acostumbran a desempeñar dos funciones relevantes en las prácticas pastoriles. Por un lado, en relación a la movilidad estacional, las cabras se utilizan para conducir el resto del rebaño, especialmente durante la trashumancia y en pasos estrechos o donde las ovejas no se atreven a pasar. Si pasan primero las cabras, las ovejas las siguen directamente. Para potenciarlo, se colocan grandes cencerros a los mansos (machos que se castran para ser más manejables) para que con el sonido guíen aún mejor al conjunto del rebaño.

Por otro lado, las cabras hembras participan en el proceso de alimentación de corderos, como se ha apuntado ya en el anterior apartado, cuando estos no han podido ser adoptados por una oveja o su madre no produce suficiente leche para amamantarlo. Las cabras suelen resistirse a dar de mamar y tienen que intervenir los pastores, como se muestra en el siguiente fragmento de diario de campo, de una jornada acompañando a Manuel, pastor de Santiago de 42 años:

Entramos en el corral donde están las cabras, donde hay también dos corderos amamantados por cabras. Manuel sujeta a dos cabras y engancha a los corderos para que mamen. Después les ponemos pienso. A la mezcla de grano que tiene, le añade pienso que me dice que es para aumentar la producción de leche de las cabras, que ahora que tienen los chotos y corderos lo necesitan (Diario de campo, 21/05/2018).

Pese a esta dificultad para que accedan a amamantar corderos, las cabras presentan la ventaja que producen una gran cantidad de leche en comparación con las ovejas y son capaces, así, de alimentar a tres e incluso cuatro corderos. Siendo estas dos las principales funciones de las cabras, en los rebaños tienen también una dimensión productiva y sobre todo de autoconsumo pues para que las cabras den leche, antes deben criar. En un contexto de explotación de ovejas, la cantidad de chotos resulta baja para comercializarlos, además del menor precio que se obtiene de su venta. Así, la mayor parte de los chotos se sacrifican a las pocas semanas de vida para ser consumidos en la casa o el entorno del pastor.

8.1.3 Los perros

Además de ovejas y cabras como principales animales del rebaño, considero importante incorporar también a los perros dentro de la composición y definición del rebaño. En un número reducido y sin una dimensión productiva, su presencia en el rebaño se basa principalmente en intermediar relaciones con otros sujetos, ya sean personas u otros animales. En el caso de los perros de *careas* la intermediación es entre el pastor y el rebaño; en el caso de los *mastines* es entre la unidad pastor-rebaño y otros humanos o animales.

Los *careas* son los perros destinados a conducir el rebaño, a conocer y aplicar las instrucciones que da el pastor para desplazar el rebaño por el territorio o mantenerlo en una zona concreta. Se encuentran así en una posición relativamente diferenciada del rebaño más estricto, más próximos al pastor que a la oveja, por bien que estas acaban reconociéndolos como parte de la unidad rebaño-pastor. Viven apartados del rebaño, pero tampoco están en la casa con el pastor y otros humanos, salvo casos excepcionales. Así, suelen estar en la misma granja, apartados de las ovejas y cabras y al lado del pastor cuando este lo lleva para conducir el rebaño. Entre los diferentes rebaños de la zona hay diversidad en las características de los perros de *careas*. Si bien hay pastores que prefieren razas ampliamente reconocidas como de manejo de rebaños, tales como *perros de agua* o *border collie*, la mayoría de los perros de *careas* no mantienen un linaje específico y su incorporación al rebaño se basa más en su capacidad por aprender y aplicar las órdenes que pueda dar el pastor.



Fotografía 8.5: Pastor dirigiendo un grupo de ovejas con la ayuda de su perro de carea en su finca en Sierra Morena.

La presencia de perros carea en el sistema pastoril de Santiago-Pontones es relativamente reciente, remontándose a inicios de la segunda mitad del siglo XX, entre la década de 1950 y la de 1960. Su llegada fue de la mano de pastores trashumantes, que los vieron conduciendo rebaños en Sierra Morena, como narra Hernán, pastor de Pontones de 72 años:

Antes tampoco había perros. Mi tío fue el que trajo el primer perro de carea que se vio por aquí. Allí por los Alarcones unos Serranos (pastores del norte de Cuenca y sur de Teruel) le dieron una perra, bien buena que era. De eso hará ya más de 50 años. Ya la gente se iba haciendo de perros. Sí que había mastines (Hernán, zona de pastos cercana a Pontones, 20/05/2018).

Esto se debe, según las personas informantes, a que antes de incorporarlos, los rebaños eran reducidos y los pastores estaban continuamente con las ovejas y las cabras, controlando que no pastaran donde no pudieran hacerlo con la ayuda de piedras, que lanzaban con una honda. Con el incremento de tamaños de rebaño, los perros de careo pasaron a representar un actor importante para mediar entre las voluntades del pastor y

del rebaño de un modo preciso. En el Pirineo, el uso de perros para la conducción de rebaños se sitúa aproximadamente a inicios del siglo XX, sustituyendo el trabajo de aprendices de pastor que se dedicaban a *guardar y frenar* el rebaño (Violant i Simorra, 2001).

Los pastores explican, por otro lado, que el perro no siempre tiene que “trabajar”, que basta con que los acompañe para que las ovejas estén más atentas y respondan más efectivamente a las voluntades del pastor, siempre que éste no tenga prisa para llevar a cabo la tarea. No obstante, al requerir precisión y presteza, los perros deben saber interpretar las voluntades del pastor, que expresa con órdenes verbales. En el diario de campo recojo un fragmento que lo expone:

Oigo a una persona, gritando. No le veo, así que subo por la cuesta para tener mejor visión de la zona. Al llegar a la parte alta veo un atajo de ovejas y a Camilo, que con 2 perros lo va conduciendo. Grita a los perros, dándoles órdenes, pero se queja de que no las conducen por donde él quiere. Cuando nos acercamos le saludo y me dice que los perros están ya muy cansados y que no responden bien. Llevan horas detrás de las ovejas, que se han separado en 3 o 4 grupos, para intentar conducirlos a Poyotello. Dice que como hay cazadores por la zona, se han asustado y dispersado. Tiene que encerrarlas porque algunas tienen heridas que curar y quiere repasarlas.

Desde el punto donde estamos, manda a uno de los perros a conducir el grupo de ovejas que hay a unos 100 metros. Al principio parece que las ovejas van en dirección contraria al pueblo, pero finalmente logra conducirlos. Las instrucciones que da son del tipo “tira adelante”, “arriba” y “para”. Logra que el perro vaya por donde quiere, aunque en el momento que cree que se volverán atrás dice que es porque las pierde de vista. Una vez están conducidas, vamos a buscar las que he visto pasar al lado de las tornajeras. Las encontramos en la otra ladera del monte donde estamos, quietas. Hay otro atajo parado también en otra ladera, a unos 200 metros. Dice Isaac que ahora empujará estas y espera que cuando se encuentren con las otras arranquen también y pueda llevarlas ya juntas (Diario de campo, 13/10/2019)

El pastor atribuye un “interés” por el trabajo por parte del perro, como factor relevante para llegar a ser un perro de carea. Actitudes, más que rasgos físicos o conocimientos

propiamente. No obstante, ser descendiente de una determinada perra o perro de carea, del que se conocen previamente sus aptitudes para manejar rebaños, es un factor que los pastores tienen muy en cuenta a la hora de decidir quedarse con una cría para enseñarla e incorporarla en sus prácticas de relación con el rebaño:

Pregunto a Fidel cómo se enseña a un perro y me cuenta que hay que enseñarles las instrucciones básicas y a partir de aquí, si es bueno, pueden aprender órdenes más complejas. Lo más importante es que si le dices que vaya a un sitio, que vaya, para que sepa que la orden hace referencia a esto. Lo básico es que sepan responder a “arriba, abajo, pa acá, pa allá y párate”. Lo de pararse es la más importante (Diario de campo, 09/06/2019).

Los mastines, por otro lado, son los perros destinados a defender el rebaño, por su tamaño y peso y por su capacidad de integrarse entre las ovejas (Fotografía 8.6). Los pastores seleccionan los individuos que creen que van a tener capacidad para integrarse en el rebaño y a la vez estarán atentos por si cualquier amenaza acecha al rebaño. Desde que son crías están con las ovejas, separándose sólo puntualmente para realizar sus necesidades básicas. Son animales que pasan desapercibidos cuando no perciben ninguna amenaza para el rebaño, pero al detectar personas o perros ajenos, salen a su encuentro. Incluso con el propio pastor, hasta que no le reconocen por el olor salen a ladrar y en actitud defensiva.

Paso delante de la nave de Isidro y veo un cordero fuera, en la puerta. La mastina está con él y cuando ve acercarme me ladra, pero se me acerca y solo quiere que la acaricie (supongo que me reconoce de las otras veces que he estado con Isidro con las ovejas). Llamo a Isidro para decírselo y me pide que lo entre. Cojo el cordero por una de las patas delanteras y lo dejo dentro de la nave. Las ovejas que hay dentro no se acercan y el cordero se pone debajo de la mastina. Intenta mamar. Cree que la perra es su madre (Diario de campo, 05/12/2018).



Fotografía 8.6: Mastín en medio de un grupo de ovejas, como es habitual encontrarlos.

Su presencia en los rebaños se considera histórica, cuando depredadores como los lobos habitaban los territorios pastoriles de Sierra de Segura y Sierra Morena. La llegada de mastines a la Península Ibérica y su vinculación a sistemas pastoriles es incierta, pero podría remontarse a la Edad de Hierro, alrededor del 1.100 a.C (Vega Toscano et al., 1998). Hoy en día, sin la amenaza de lobos, los mastines siguen cumpliendo un papel de defensa frente a otros perros externos al rebaño que puedan atacar a ovejas y cabras o incluso disuadir a personas del robo de animales, alertando con ladridos o saliendo a su encuentro. No obstante, el actual contexto de la Sierra, con una creciente presencia de turismo, una mayor libertad de movimientos de los rebaños y la práctica ausencia de depredadores, hace que algunos pastores se replanteen la idoneidad de su presencia en el rebaño, como lo percibe Rafael, pastor trashumante de Pontones de 43 años:

Mastines no tengo. Tenía uno, pero ya no quiero. No puedes dejarlo suelto, como hay más ganado... Luego en el cortijo hay que tenerlo atado, que si la gente, que si los turistas, que si...

8.2 Dimensión relacional del rebaño

8.2.1 Relación del rebaño con el pastor

194

menos estrecha, siendo este quien decide pasar más o menos tiempo con el rebaño, realizar una conducción más o menos dirigida por las zonas de pasto o pasar más tiempo del estrictamente necesario para alimentarlo. Sea como sea, el pastor será el ser humano con el que más relación establecerán los animales del rebaño. Esta relación rebaño-pastor es claramente jerárquica, ya que las decisiones del pastor se suelen imponer a las de los animales del rebaño. Pero ello no implica que la relación sea unidireccional, dándose también situaciones donde animales y pastores interactúan, por ejemplo, para encontrarse en los pastos a través de llamadas mutuas. De hecho, diversos informantes reconocen aprender de las ovejas, sobre dónde se encuentra el mejor pasto o las especies de plantas y partes de ellas que prefieren, así como calendarios de desplazamiento.

A veces los pastores se sorprenden de la capacidad de las ovejas por identificarlos. Más allá de “hablarles”³⁴ y deducir que los reconocen por su voz, argumentan que puede ser por el olor o la forma de moverse que son capaces de distinguir a su pastor del resto de personas. Incluso hay quien afirma que son capaces de discriminar el ruido del coche. Sea como sea, cuando los pastores acuden a los pastos para supervisar sus rebaños, o cuando van junto a ellos conduciéndolos hacia un destino concreto (corrales, durante la vereda, etc.), les hablan continuamente en un acto que, como apunta Despret (2008), sirve para que los animales presten atención e interpreten las voluntades del pastor.

Los pastores explican como las ovejas han ido perdiendo la costumbre de ser manejadas y se han “asilvestrado”. El cambio en las formas de manejo ha hecho que cabras y ovejas pasen más tiempo solas, sin pastores, y cueste más moverlas en espacios pequeños como cerrados con *alcancillas* o en el interior de las naves, que anteriormente realizaban sin mayores problemas.

El hecho de poseer una voluntad está tan integrado que las ovejas aparecen en varias ocasiones en las redes de aprendizaje de los pastores (ver punto 7.3.1 Relaciones de intercambio de conocimientos pastoriles). Es decir, los pastores consideran positivo prestar atención al comportamiento y estado de los animales, sobre todo con relación a elegir un buen pasto.

³⁴ Los pastores se refieren con este mismo término a interactuar con las ovejas y cabras a través de sonidos y silbidos.

Todas estas características actitudinales y relacionales que vengo describiendo en este capítulo forman parte de las proyecciones compuestas por los pastores sobre cómo son animales y rebaños. Y a la vez, son tenidas en cuenta para desarrollar el pastoralismo en la zona. A ojos de los pastores, la transmisión de saberes rompe la barrera de los animales para alcanzar a las personas. No solo por reconocer en las ovejas unos conocimientos y la capacidad de aprendizaje, sino también por reconocer que, a veces, son las propias ovejas quienes enseñan determinados conocimientos a los pastores. Se trata sobre todo de conocimientos sobre vegetación o zonas de distinta calidad para el pasto, que los pastores clasifican en función del grado en que gusta a las ovejas. Son ellas las que saben qué pasto les conviene y cuáles son las mejores zonas y el pastor tiene que estar abierto a esta observación:

Las ovejas prefieren que el pasto sea verde. El matojo y el pasto seco también se lo comen, y todo lo que pillen, pero porque ya está todo seco. Normalmente, aquí cuando se apura la cosa y sabes que les echamos de comer, pero que siempre tienen que comer algo de fibra. Aquí ahora les echamos forraje, pero si están allí arriba, el año pasado mismo que les echamos pues mordían del pino, de la zamarrilla, del lastón, todas esas cosas. Habiendo hierba a ellas los que les gusta es eso, es lo que más les gusta. Pero después de esto, le muerden a todo (Miguel, pastos cercanos a Fuente Segura, 29/05/2018).

Igualmente, Carlos, pastor trashumante de Pontones, matiza que las ovejas comerán de un modo u otro en función de cómo se desplacen por los pastos:

A las ovejas les gustan las plantas más periódicas, son a las que primero atacan y después las perennes. Depende también del manejo que tenga el ganadero. Si la oveja hace efecto manada, que el rebaño va en un grupo más o menos homogéneo, normalmente lo comen todo, por donde pasan. Si son grupillos más dispersos van buscando lo que más les gusta. Lo suyo es que el ganado vaya junto, que pise. Las plantas herbáceas están diseñadas para que se las pise y se las coman, sino no crecen ni se pueden dispersar (Carlos García, zona de pastos cercana a Pontones, 26/11/2018).

Así, a través de observar el comportamiento animal se deduce qué tipo de alimentación es más pertinente para a las ovejas, aceptando que son conocedoras del tipo de alimento que les conviene, y cuándo y en qué zonas se puede encontrar el mejor pasto, así como

inminentes cambios de tiempo, cuestiones que desarrollaré en los dos apartados siguientes. Esta consideración de “aportadoras de conocimiento” no representa una categoría *etic*, desde mi punto de vista como observador, sino que efectivamente así lo entienden los pastores. Volviendo al análisis de redes sociales (concretamente, 7.3.1 Aprendizaje e intercambios de conocimientos pastoriles), cabe recordar que muestra resultados concordantes con esta idea: en las cuestiones de aprendizaje, aparecen las ovejas mencionadas como una de las fuentes básicas de conocimiento. Hay 6 menciones, aproximadamente un 10% del total de pastores consultados. Si bien no es un número relevante en términos absolutos, es destacable considerando que no se mencionó explícitamente esta opción en el cuestionario, sino que emergió de los propios informantes considerar a las ovejas, además de las personas, entre los eventuales maestros.

Finalmente, es interesante mencionar la percepción que tienen los pastores de la capacidad que poseen ovejas y cabras para interpretar su entorno y la forma de relacionarse con el pastor. Cuando, a su juicio, interpretan correctamente las señales, “son listas”, pero si no responden tal y como los pastores esperan que actúen, “son estúpidas”. Aquí hay unas suposiciones por parte de los pastores sobre cómo actúan las ovejas, relacionadas con la capacidad de obediencia y sumisión, pero también se les atribuye cierta agencia, como una evidente capacidad para interpretar las señales, ya sean provenientes de los territorios de pasto o de los pastores, como ejemplifica el siguiente fragmento del diario de campo:

Llegamos a la zona donde están pastando sus ovejas. Paco silba y grita y parece que las ovejas nos ven y vienen hacia nosotros. Con el coche nos acercamos un poco más y al poco de aparcar llegan corriendo. Dice Paco que es porque esperan la sal. Ha traído para darles, pero vamos a un sitio donde hay piedras llanas, que va mejor para que la coman sin comer también tierra. Intenta conducir las allí desde el coche, mientras conduce, silbando y gritando, pero en lugar de seguirnos se van corriendo hacia otro sitio, pista abajo. Paco dice que se pensarán que van a comer, a un sitio que tiene cerrado. Se enfada con las ovejas, diciendo que son tontas, y culpa también a los mastines que van con ellas, que las habrán empujado a ir hacia este otro sitio (Diario de campo, 06/05/2018).

Con todo, es evidente que las relaciones que los pastores establecen con los animales del rebaño van más allá de cuestiones productivas y de relaciones de explotación, llegando a establecer lazos estrechos con animales concretos que, por su carácter y capacidad reproductora, los pastores toman en especial consideración. La decisión de incorporar crías al rebaño no solamente responde a necesidades materiales de la explotación, sino que de vez en cuando entra en consideración el capricho. Igualmente, diferentes pastores manifiestan pena cuando deben sacrificar algún animal, aunque sea para un posterior autoconsumo, reflejando así los vínculos emocionales que establecen a diario con los animales del rebaño en su práctica pastoril.

8.2.2 Relaciones de las ovejas con los territorios

Como ya he comentado en el capítulo 7, los pastores suelen dejar de controlar y conducir los rebaños especialmente en la estación de verano, cuando se encuentran en los pastos comunales, salvo en los casos en que hay que vigilar que no entren en terrenos sembrados o haya que controlar los rebaños para evitar conflictos con cazadores. Es en estos momentos cuando se puede observar el comportamiento propio de ovejas y cabras con el territorio, sin que las relaciones establecidas con personas interfieran.

Se dice de las ovejas que son “comarqueras”. Tienen su comarca, su territorio de pasto. Este territorio corresponde a la zona del pastor en cuestión, en cuya elección, a pesar de tomar en consideración diferentes aspectos, el peso de la territorialidad de las ovejas es determinante. Se conviene que, para su propio bienestar, es mejor no mover el rebaño de zona, es mejor tenerlo dónde está acostumbrado:

Tú tienes un atajo de ovejas y lo tienes en un sitio, y por malo que sea, si la oveja está allí, nacida y criada allí, por malo que sea el sitio va a estar mejor que si la estás moviendo pa acá y pa allá en sitios mejore, ¿sabes? Porque la oveja no quiere, la oveja su comarca y no quiere estar un año en un sitio y otro en otro. Eso no le va bien porque el adaptarse la oveja al terreno, aunque sea bueno, le cuesta y estar un año en un sitio y otro en otro sería complicado. (Luís, Campos de Hernán Perea, 21/11/2018).

De este modo, los rebaños llegan a conocer su territorio a través de un proceso de exploración, aprendizaje y composición de relaciones, como describen Despret y Meuret en un contexto de recuperación de prácticas pastoriles en el sur de Francia (Despret & Meuret, 2016) y por lo que es el propio rebaño el que transmite este conocimiento entre madres e hijas, como describen también Law y Mol para las ovejas de Cumbria, en Inglaterra (Law & Mol, 2008).

A la hora de pastar, son también las cabras y las ovejas las que eligen qué hierba o arbusto ingerir y qué partes. Tal y como observan los pastores, quienes más tiempo pasan con los animales y pueden verbalizar sus acciones, suelen comer las flores en primavera y en general todo brote tierno, esperando a comer vegetación arbustiva cuando la herbácea queda seca, como explica Rodrigo, pastor de 44 años de Pontones:

Lo que pasa que de primavera no se la comen las ovejas. Van buscando los pastos más dulces, como alguna hierba, las flores. Y ya de últimos se comen la zamarrilla cuando se les está secando la hierba, que la zamarrilla la tienen allí verde. Es cuando más le muerden. El pasto se seca y la zamarrilla queda verde. (Rodrigo, en su casa en Pontones, 14/12/2018).

Mientras las ovejas se alimentan de hierba y pasto que encuentran al nivel del suelo, las cabras van a buscar hojas y tallos de plantas más leñosas. Incluso se levantan sobre sus patas traseras para alcanzar ramas elevadas de arbustos y pequeños árboles como encinas y olivos. Así, en función de las formas de alimentación, ovejas y cabras buscan unos hábitats particulares, que a la vez señalan unas preferencias territoriales, en función de la presencia o ausencia de estos hábitats. A la vez, el tamaño del rebaño repercute en el lugar en el que buscan pastar como grupo, necesitando más espacio de pastizal o de arbusto para rebaños grandes. Esto aleja los rebaños de cabras de las zonas más llanas y extensas de las partes centrales de los Campos y las sitúa en las cuevas rocosas, al revés que las ovejas que encuentran sus lugares óptimos en sitios llanos.

Dentro de su comarca, los rebaños de ovejas y cabras avanzan más o menos juntos pastando, buscando el tipo de alimento que más les gusta, de una forma relativamente uniforme. Raras veces el pastor las dirige a otra zona, a no ser que cerca haya zonas de cultivo.

Suelen dormir en lugares elevados, desde donde pueden percibir mejor posibles amenazas, aunque hoy en día apenas hay depredadores en la zona, salvo zorros, que suelen atacar a corderos en las zonas donde paren, naves o tinadas:

Las ovejas siempre duermen en los altos, esperando al enemigo, que venga por debajo. Desde aquí tienen mejor visión y por eso está tan pelao. Porque lo que había alrededor del majal lo remataron (Carlos García, en su casa en Pontones, 26/11/2018).

En días de mal tiempo, a finales de otoño, cuando es habitual que nieve y haga viento fuerte en la zona de pastos, buscan resguardo entre arbustos o zonas menos expuestas a estos fenómenos meteorológicos. Incluso se desplazan a zonas más bajas, hacia las aldeas, si perciben que ha acabado la temporada estival:

Las ovejas notan el tiempo, claro que lo barruntan. Este otoño, la primera vez que nevó, pasamos aquel día sangrando y vacunando. Y nos bajamos a las que había allí en la nave y ellas dijeron: esta noche nieva, esta noche nos bajamos. Y se bajaron para abajo y se juntaron con las de mi primo (Ricardo Agudo, vereda a Sierra Morena, 07/12/2018).

En Sierra Morena la capacidad que tienen los rebaños de demostrar su relación con el territorio es mucho menor. Como se comenta con más detalle en el capítulo 6 correspondiente a los territorios ganaderos, Sierra Morena se configura en una distribución de fincas particulares, delimitadas claramente unas de otras con alambradas y a la vez, dentro de las fincas, hay también divisiones del terreno por alambradas. En este contexto, los rebaños no tienen una capacidad tan clara de demostrar territorialidad o voluntad de movimiento, al encontrarse limitados en espacios más reducidos.

Además de la noción que puedan tener de los territorios de pasto de la Sierra, es interesante también destacar el conocimiento de la cañada por parte de las ovejas y las cabras, que los pastores asumen e integran en su forma de conducir el rebaño durante las jornadas de trashumancia. Más que guiarlas por el camino, las tareas de conducción consisten en frenar al rebaño para que no vaya demasiado rápido e ir detrás, para vigilar que no se quede ninguna atrasada y que no se distraigan excesivamente comiendo de olivares plantados en medio de la vía pecuaria, para evitar conflictos con los agricultores:

Las ovejas saben su sitio porque todos los años las paramos en el mismo sitio. Entonces, ellas van y cuando llegan al sitio, ellas se van parando. O sea, que están acostumbradas. De hecho, hace años nos pasó un caso; que estábamos y nos paramos antes, por darles de comer y tal y que estuvieran mejor, pues nos paramos antes de llegar al punto de destino, donde todos los años íbamos. Bueno, pues a la una de la madrugada tuvimos que levantarnos y seguir tirando con las ovejas porque no había manera de sujetarlas allí. Ellas querían llegar. Y a otra mañana nos estuvimos hasta las diez de la mañana acostados y las ovejas no se movieron y sin embargo aquella noche, pues estábamos na'más moviendo las ovejas, parándolas y ellas no querían pararse allí. Entonces, ya, como todos los años las paramos en el mismo punto, ellas saben, como puedes ver; anoche, ayer, antes de ayer, hoy, ahora, cuando han llegado aquí, ¡pom! Se han parado. Porque ellas ya saben que es su sitio de parada (José, vereda hacia la Sierra de Segura, 13/06/2018)

Se asume también que este conocimiento de la cañada por parte de las ovejas se transmite internamente en el rebaño. Las ovejas veteranas, que ya han realizado la trashumancia, marcan el camino a seguir a las ovejas nuevas, que simplemente siguen a las otras en su primera trashumancia, pero que en los siguientes desplazamientos ya incorporarán el conocimiento adquirido.

Igualmente ocurre con los espacios donde descansar, beber agua en caso de disponer de cursos libres cercanos y en definitiva a situarse en el territorio. Este proceso suele tener una mínima supervisión por parte de los pastores, que se preocupan sobre todo de que salgan a diario para acostumbrarse al terreno y de que los corderos no se queden atrás siguiendo al grupo de ovejas adultas o se queden dormidos y se pierdan.

Este proceso de enseñanza del territorio es especialmente importante para los animales que se incorporarán al rebaño (Fotografía 8.7), pero que de hecho siguen el conjunto de corderos, también los corderos a comercializar. A estos, además, se les acostumbra a comer cereales y pienso en comederas, la alimentación que tendrán posteriormente en cebaderos. Pero para los animales que se incorporarán al rebaño, el proceso de conocer el territorio y las rutinas pastoriles se extiende prácticamente un año, cuando han realizado todo el ciclo de movimientos territoriales y, a través de las ovejas más veteranas del

rebaño, conocen los caminos entre zonas de pasto, puntos de agua y sal, o escarbar en la nieve para buscar alimento debajo, como cuenta Claudio, pastor jubilado de La Matea:

Para este tiempo... de verano, normalmente no se lo comen [el lastón], pero luego vienen los fríos y sí se lo comen. Y cuando nieva, saben ellas muy bien escarbarlo (Claudio, en su casa en La Matea, 23/11/2018)



Fotografía 8.7: Un grupo de corderos sigue de cerca a las ovejas adultas en sus primeras salidas al campo.

8.2.3 Las ovejas y su conocimiento espacio-temporal

Además de una consciencia de su zona de pasto y del grupo al que pertenecen, a ovejas y cabras también se les supone un calendario que incorporan colectivamente como rebaño, un conocimiento de las principales estaciones y zonas de pastoreo (pastos de invierno y verano), que las impulsa a iniciar los desplazamientos trashumantes en las fechas propias. Diversos informantes explican cómo grupos de ovejas inician la bajada a Sierra Morena si el pastor en cuestión atrasa sus fechas y no las controla y encierra:

Ahora en estas fechas lo que quieren las ovejas es irse a Sierra Morena. Están acostumbradas a irse y ya quieren marchar. Ahora porque está mi hermano con ellas y no

las deja, pero si no ellas ya irían de camino. Pero que allí pasa lo mismo. En primavera cuando empieza a calentarse aquello, a mediados de mayo todos los días van a la puerta a ver si está abierta para salir andando. Porque se encuentran la puerta cerrada, que si no se vendrían solas (Esteban, La Matea. 18/11/2018).

De un modo similar sucede entre aquellos rebaños que invernán en la propia Sierra, que si se mueven de forma autónoma lo hacen entre las aldeas y su zona de pasto, aunque de un modo menos controlado por humanos y más espontáneo, considerando la diferente escala espacial y temporal que implica un movimiento u otro.

Este conocimiento espacio-temporal se aprecia no solo en el hecho de que rebaños trashumantes y no-trashumantes muestran estos comportamientos, ya que también aquellos rebaños que por decisiones humanas cambian la movilidad y pasan de ser trashumantes a no serlo (o al revés) necesitan un período de adaptación al nuevo contexto. Esto sucede así hasta el punto de que los pastores asumen que un rebaño que no ha realizado nunca la trashumancia es mejor moverlo en camión, y que necesitan de otro rebaño, que conozca la vereda, para que guíe a los animales que se inician en ella. Y, al contrario, los pastores asumen que la tendencia natural de las ovejas es la de realizar el desplazamiento trashumante, pero que éstas son capaces de adaptarse a una movilidad local enseguida, después del primer invierno en la Sierra.

Pero no es solo a nivel anual o estacional que las ovejas muestran estas conductas. A una escala temporal más concreta, los rebaños también manifiestan movimientos y rutinas. En los meses más calurosos del año, durante las horas centrales del día (entre las 11h de la mañana y 18h de la tarde, aproximadamente), las ovejas permanecen inmóviles, buscando sombras o haciéndose sombra entre ellas, agachando la cabeza y escondiéndola debajo del cuerpo de otra. Se mueven, comen y beben cuando la temperatura no es tan alta. Incluso de noche, cuando la luz de la luna es suficientemente intensa para alumbrar, se desplazan por el territorio y pastan, desarrollando su actividad como harían de día.

8.2.4 Identificación de los otros rebaños por parte de las ovejas

La vinculación a un espacio y territorio concreto se traslada también a la identificación del rebaño propio y al ajeno. Por implicación directa de esta noción territorial, una oveja o cabra debería saber si se encuentra o no en su zona y si está con su rebaño. Parte de esta orientación se atribuye al olor, a la capacidad de identificar lo propio y ajeno a través del olfato. Ya no se trata del rebaño más inmediato, de ovejas y cabras, también identifican a los perros propios y a los ajenos, así como al propio pastor, del que también conocen (dicen los propios pastores) los sonidos y formas que emiten para comunicarse con el rebaño, así como el sonido de los cencerros:

El ganado, donde llevan los mismos cencerros otro atajo, pero ellos saben los que son suyos. Tienen un instinto exagerado. Aunque suene igual, no son igual, ellas saben bien el que es suyo. Y yo también. el mismo cencerro afinado, yo lo tengo el mío y el otro tiene el suyo, pero yo sé el que es el mío (Esteban, pastos de Santiago, 18/11/2018).

Esta explicación es coherente con el hecho de pastar y moverse uniformemente cuando se encuentran rodeadas de elementos que les son familiares y de mostrarse intranquilas cuando aparecen animales que no son del propio rebaño. También, con el hecho de encontrarse desubicadas cuando, por decisiones humanas, cambian de un rebaño a otro y pasan unas semanas hasta que no asumen su nuevo lugar.

Los pastores comentan, con cierto asombro, cómo los animales suelen mantenerse separados por rebaños. Incluso en el caso de mezclarse dicen que su tendencia es a separarse en función del rebaño. El asombro de los pastores viene del hecho que hasta hace unos 20-30 años no podían concebir que se mezclaran rebaños y por eso tenían que estar vigilando los animales, teniendo que separar rebaños de manera urgente y con gran esfuerzo, apartando ovejas a un lado y otro sin más ayuda que sus manos. Asumen que la propia esencia de las ovejas es a reagruparse en sus rebaños, pero que antes no les daban tiempo a hacerlo:

Luego que se mezclaban y éramos tan imbéciles que siempre estábamos cogiéndolas para apartarlas otro día y ahora que no les hacemos nada tiran cada una a su guarida y no hay que tocarlas. Ahora nosotros no les hacemos nada, si se mezclan, ellas solas se ladean. No les hacemos nada y se mezclan menos que antes. Y cada una tira a su sitio y ya está. Y

encima muchas más cabezas de ganado que en aquellos años (Pedro Soto, cerca de Fuente Segura, 25/05/2018).

Por un lado, esto se debería a una gran reducción en el número de ovejas en Santiago-Pontones³⁵, que a pesar de conformarse en rebaños más grandes, disponen de más espacio de pasto. Por otro lado, a un cambio en las prácticas pastoriles, que al conducir menos a los rebaños y no moverlos por los pastos, los mismos animales acaban definiendo su zona, al distinguir las zonas ocupadas por otros rebaños. Esta situación de relativo equilibrio se desestabiliza cuando por cuestiones de cambios de zonas de pastores aparecen nuevos rebaños en escena, pero por lo que explican los propios pastores, acaban resituándose. Como me comentó Tomás: *ya con el tiempo se adaptan. Es como tu cuando viniste a Santiago que dijiste “madre mía, para aguantar aquí”, y ahora ya lo ves de otra manera.*

8.2.5 Relación del pastor con otros animales domésticos y silvestres

La etnografía se centra en la comunidad de pastores de cabras y ovejas, por las interesantes formas de organización y de relación con rebaños y territorios. No obstante, no puedo dejar de señalar dentro de las relaciones con los animales el papel que desempeñan las reses. En Santiago-Pontones hay ganaderías dedicadas a la cría de reses bravas que se destinan a encierros y corridas, tanto fuera de la Sierra como en las propias fiestas patronales de la zona. Si las ovejas y corderos juegan un papel relevante en la organización social y en las celebraciones, a través del consumo de su carne (como quedará expuesto en el subapartado 8.3.6. Comercialización y autoconsumo), las reses aparecen en las fiestas como el animal más importante, representando los encierros los actos principales.

También se utilizan toros mansos para el tiro de carros que llevan las imágenes en romerías. Esto lo he observado en la romería dedicada a Santa Quiteria, que podría considerarse como “nueva” representación y con semejanzas a romerías de fuera de la Sierra. Pero también en la celebración de San Marcos de Beas de Segura, al pie de la Sierra, de un modo más arraigado en la zona. Sea como sea, los toros desempeñan un papel de portadores de una representación sagrada y como tales son adornados con coronas hechas de esparto,

³⁵ Unas 20.000 ovejas menos entre 1999 y 2017, según datos internos de la Oficina Comarcal Agraria.

(ver Fotografía 7.4), señalando su rol distinguido de otros animales de tiro y su papel relevante en el transcurso de la romería.

Sin embargo, estos animales quedan fuera de la lógica colectiva de la gestión de pastos y la gran mayoría de rebaños de reses se sitúan en fincas privadas y particulares. Tan solo se da un caso de un rebaño de reses mansas que pastan dentro de los pastos comunales, considerados para esta investigación. El ganadero que las gestiona pertenece igualmente a la institución de gobernanza del comunal.

Otra de las especies de animales importantes para el conjunto de personas de Santiago-Pontones son los cerdos criados a nivel familiar, alimentados y cuidados para ser sacrificados en noviembre y elaborar y disponer de carne durante el año. Se trata de una relación y práctica casi-extinta, pues debido a la normativa sanitaria y veterinaria, se requiere licencia de explotación animal para esta cría, así como realizar el sacrificio en espacios habilitados y supervisado por veterinarios. Esto imposibilita prácticamente que las familias lleven a cabo esta relación con cerdos, que actualmente deviene en la compra de un cuerpo de cerdo ya sacrificado, que se transforma en alimentos, pero queda manifiesta la importancia material y social de *la matanza* del marrano en la zona.

Por otro lado, tanto los animales del rebaño como los pastores configuran relaciones con los animales silvestres, tales como ciervos, corzos y muflones, a los que los pastores se refieren como “bichos”. Estos animales habitan las zonas de pasto, bosque y siembras, con dietas muy similares a cabras y ovejas, además de mostrar hábitos muy parecidos, que les hacen frecuentar y compartir alimento. De hecho, los pastores los perciben como competidores directos de cabras y ovejas por el alimento y se sienten agraviados en relación con la gestión que administración y colectivos de cazadores hacen de las poblaciones de estos ungulados, pues además de alimentarse del mismo pasto que los rebaños, no están sujetos a zonas delimitadas de la sierra para pastar ni nadie evita que se alimenten de terrenos sembrados. A la vez, los entienden como vectores de enfermedades y parásitos que afectan a cabras y ovejas:

Pinar Negro, lo que es la zona de pasto, no es mala. Es buena. lo que tiene malo ahora es las garrapatas de los bichos, que como hay muchos ciervos, pues las garrapatas con sus

huevos que tienen puestos, en cuanto llega la primavera y empieza la hierba a marchitarse ya están ellas haciendo de las suyas (Rodrigo, Fuente Segura, 14/12/2018).

Hay, de todos modos, ciertos paralelismos entre estos “bichos” y ovejas y cabras en el ámbito de los hábitos reproductivos u otros, de los que los pastores son conscientes. El principal es que el período de apareamiento “natural” de ovejas y cabras se sitúa en otoño, como el de estos ungulados.

Finalmente, en las zonas de pasto los rebaños se encuentran también con perros que no corresponden a ningún rebaño ni se relacionan con pastores. Se trata de perros de caza y, de forma creciente, de perros de visitantes, que según narran los pastores persiguen y atacan a los rebaños de ovejas que estén por la zona. Los propios pastores precisan que se trata por lo general de perros de fuera de la Sierra, traídos por visitantes (ya sean cazadores o senderistas) que no comprenden las dinámicas locales de los rebaños. Tan preocupante para ellos es un ataque en el que un perro pueda herir o matar una oveja, como la consecuencia inmediata: que el resto se disgregan, asustadas, extraviándose e incluso despenándose. Los pastores identifican esto como uno de los principales problemas que afrontan.

8.3 Los animales en las lógicas y prácticas ganaderas

8.3.1 Esquilo y marcaje de rebaños

Tanto en el calendario pastoril como dentro de las tareas de cuidado de los animales, el esquilo se tiene en especial consideración. La práctica, consistente en cortar la lana que tiene la oveja y dejarla “pelada” (Fotografía 8.8), tiene su lectura material en el aprovechamiento de la lana como producto, ya sea comercial o de autoconsumo, para tejer o rellenar colchones y almohadas.



Fotografía 8.8: El esquila. Un grupo de esquiladores quita la lana a ovejas de un rebaño de Pontones, previamente atadas por las patas y utilizando máquinas eléctricas. La lana, que no tiene valor de mercado, se deja en el suelo, sin importar que quede sucia.

Igualmente, la mayor parte de los pastores justifica el esquila bajo la perspectiva del bienestar de las ovejas, argumentando que están mejor sin lana cuando llega el verano y que es por esto por lo que la práctica tiene sentido hoy en día, en un momento en que la lana no tiene valor de mercado y que los costes económicos de esquila son mayores que los beneficios que se puedan sacar en el mercado. Se sigue así el proceso de pérdida de valor de la lana iniciado por la globalización de su producción ya en el siglo XIX y la aparición de fibras sintéticas, que se generaliza a mediados de siglo XX (Manzano & Casas, 2010), aunque la lana representara uno de los principales recursos económicos de la zona a inicios de siglo XX (Araque Jiménez, 2009a). Sin embargo, se esquilan anualmente, a finales de primavera o inicios de verano, antes de iniciar el periodo más caluroso y también el período en que distancian su relación con los ganaderos.

Cabría incorporar el esquila como celebración y representación propia del pastoralismo y de los vínculos de relación rebaño-personas. Más allá del hecho de quitar la lana a las ovejas, el día del esquila es un acontecimiento importante para la familia del rebaño a

esquilar y la época de hacerlo, que suele alargarse todo el mes de junio, un período de especial interacción y encuentros entre pastores. A la vez, un auténtico rito en relación con los animales, pues se les imprime de nuevo la señal de cada rebaño, indicando que pertenecen a un grupo y a una familia (en algunos casos, solo a una persona).

En una lectura de relaciones, esquilar y marcar implica establecer un vínculo entre pastor y oveja, de control y dominio, y de identificación a ojos humanos como parte de un conjunto, el rebaño de un determinado pastor o familia. Es un vínculo que se renueva cada año, después del esquila, y es también la forma de incorporar nuevos animales al rebaño. Esta marca se realiza anualmente, después de esquilar los animales, momento en el que desaparece la marca que pudieran llevar anteriormente (Fotografía 8.9). Es entonces cuando se renueva o valida la pertenencia del animal al rebaño de un determinado pastor de cara a la comunidad. Esta marca, “la pega”, es la señal hecha con pintura consistente en las iniciales del pastor o de algún progenitor o incluso símbolos, estampados en el lomo de la oveja o carnero. Por ello, el esquila tiene un lugar destacado en el imaginario de tareas y calendarios pastoriles. Es un momento importante para los pastores, una auténtica celebración que implica a gran parte de la familia que posee el rebaño a esquilar.

Además de estar pendientes de esquilar a las ovejas, la familia se encarga de invitar a comer a esquiladores y a toda persona que acuda a ayudar en el esquila. La forma más común es la de traer comida de la propia casa, embutidos y longanizas de la matanza casera del cerdo o, en los esquilos más multitudinarios, un cordero o un choto sacrificado especialmente para la ocasión. La comida acostumbra a ser preparada por las mujeres de la familia, que adaptan el horario en función de la organización del esquila: más tarde si se realiza todo por la mañana o un poco antes, si el rebaño es grande y se debe finalizar por la tarde. Los esquiladores y pastores presentes en el esquila, por su parte, acuden a la comida conjunta cuando ésta ya está preparada. Por otro lado, hay familias que optan por invitar a comer a los esquiladores a algún restaurante de la zona, cosa que se populariza por cuestiones de simplificar las tareas a realizar.



Fotografía 8.9: El *empegado*. Un pastor imprime la marca familiar en un grupo de ovejas recién esquiladas. Utiliza “el hierro”, una herramienta hecha a propósito para marcar las ovejas con un extremo con la marca que cada familia o pastor utiliza, en este caso, una “C”. La marca se realiza con pintura.

En esta misma línea, los apoyos entre pastores considerados en el esquila tienen más de simbólico y testimonial que de ayuda real. Si bien el esquila requiere de un gran apoyo, para preparar las ovejas para ser esquiladas y moverlas dentro del recinto usado para la operación, actualmente la mayor parte del trabajo lo realizan los propios esquiladores. Los pastores que acuden al esquila suelen ayudar a recoger la lana o abrir y cerrar puertas para ordenar el paso de las ovejas, pero pasan gran parte del tiempo hablando entre ellos o mirando como esquilan las ovejas. Tiene una gran componente, así, de reforzar el vínculo entre pastores y formalizar compromisos.

Finalmente, cabe destacar que la conveniencia de practicar el esquila es crecientemente cuestionada, aún por un número reducido de ganaderos, que no esquilan las ovejas o por lo menos no lo hacen cada año. Se argumenta que la lana es un aislante térmico y protege al animal tanto del frío del invierno como del calor del verano y de la humedad. Además, argumentan, la lana se cae periódicamente, renovándose. Por otro lado, la visión más

habitual y también la tradicional en la zona, es que hay que esquila a las ovejas para su bienestar, dejándolas “frescas” para el verano, que queden “limpias”. Hay también proyecciones culturales, además de los significados que se pueden derivar del propio esquila. Por parte del grueso de pastores, se considera que un rebaño que no se esquila está descuidado, se asocia a pastores poco rigurosos y las ovejas se ven “feas”. A la vez, estos pastores que deciden no esquila a sus rebaños, también dejan de aplicar la marca de la pega (pues los animales se marcan acabados de esquila) y en este sentido se desdibuja, literalmente, la señal que vincula un rebaño a un pastor o familia y es, por otro lado, una nueva forma de relacionarse simbólicamente con los animales.

8.3.2 El papel de los animales en la identidad pastoril

Dentro del sistema de clasificación social de la Sierra, los pastores conforman un grupo claramente diferenciado, por recrear la comunidad anteriormente definida, pero básicamente por la construcción de una identidad a través del estrecho vínculo con los animales que pastorean. Ser pastor se define eminentemente por la relación con los animales, presente o pasada en los casos en que ha marcado profundamente la vida de la persona. Ser pastor implica un contacto estrecho con los animales, largas horas a su cuidado y sobre todo un acompañamiento de los rebaños en sus desplazamientos y movimientos por las zonas de pasto, que crea un hecho diferencial con otros oficios y grupos de personas que viven en la misma Sierra. Ser ganadero por otro lado, se limita a la titularidad del rebaño, pero no implica este vínculo estrecho y prolongado con los animales por el territorio.

Esta vinculación con los animales ha evolucionado, como lo ha hecho también el sentimiento de pertenencia a un grupo. Se puede decir que el vínculo actual con el rebaño es básicamente individual, por bien que hay también familias que colectivamente manejan el ganado y también personas mayores que se sienten todavía ganaderas, hombres y mujeres, por haber llevado una vida eminentemente pastoril. Pero este modelo ha derivado en una vinculación humano-animal que se concreta en una persona de la unidad familiar, desplazando el resto de integrantes a otras tareas que la ganadera. Así, es una

persona de la familia la que concentra la identidad pastoril y no el conjunto de la unidad familiar.

Este proceso tiene también un claro ejemplo en la cercanía entre animales y familia en los espacios habitados. Y es que más allá de pasar la noche con el rebaño, como hacían de forma generalizada los pastores, era habitual compartir las casas y corrales para resguardar los animales en noches frías de invierno, especialmente los más débiles. Así, la distancia progresiva humano-animal no se da sólo en la propia conducción de los animales por los pastos, como describía en el subapartado dedicado precisamente a esta cuestión (7.2.4. El acompañamiento de los rebaños), sino que también se traslada a los hogares y espacios de convivencia familiar.

Además de las marcas de pega imprimidas en las ovejas mencionadas en el anterior subapartado, la señal más permanente en los animales ya sean ovejas o cabras, es la que se practica en las orejas, a través de cortes con navaja que marcan diferentes formas, y que implican decidir que un animal concreto pasará a formar parte del rebaño. Cada pastor tiene su propia marca, que hereda de la familia o la crea para su propio rebaño en caso de que la marca familiar sea para otro miembro. Las crías que se destinan a ser comercializadas o consumidas no acostumbran a marcarse, no serán parte del rebaño. Estas marcas en las orejas quedan obviamente de por vida, pero no implican una vinculación al pastor-familia del mismo modo, ya que entre los pastores hay prácticas de intercambio o compra de animales. Esta marca será la muestra de que un determinado animal viene de una determinada familia. Esta asociación, sin embargo, pierde el sentido en un contexto en el que entre pastores se compran animales en grandes cantidades por incrementar el número de animales o adquirir “derechos de pasto”. Hay pastores que han abandonado este tipo de marcaje y los que lo mantienen lo hacen por costumbre, aunque en su rebaño haya otras marcas de otras familias.

Igualmente, los pastores sienten que estas marcas familiares, tanto la pega como los cortes en las orejas, pierden el sentido práctico y se recrean más bien por una cuestión sentimental o de tradición, pues las normativas sanitarias actuales les obligan a marcar los animales con “el pendiente”, un código individual de cada animal que lo asocia a una explotación, impreso en un plástico que se cuelga de una oreja (Fotografía 8.10).



Fotografía 8.10: Una oveja con la marca familiar en la oreja, consistente en este caso en dos muescas en la oreja izquierda y una muesca por abajo y corte de punta de la oreja derecha. Igualmente, en la oreja derecha lleva el código de identificación de la explotación.

Otra práctica que implica directamente a las ovejas del rebaño y que tiene claras connotaciones identitarias consiste en “rabotar” las ovejas. Se les corta la cola por motivos higiénicos y de bienestar tal y como argumentan los pastores. Justifican que a las ovejas se les tiene que cortar el rabo y dejarlo tan solo en unos pocos centímetros, los justos para que les tape los genitales. Según argumentan, así no sufren tantas heridas, se aparean más fácilmente y pueden apartar las moscas de esta parte del cuerpo, evitando infecciones. Es una práctica fuertemente arraigada entre los pastores, aunque no permitida por la catalogación de producción ecológica durante años, considerada, precisamente, de maltrato animal. El hecho de haber podido mantenerla y seguir practicándola, ha sido un motivo de reivindicación identitaria, como colectivo pastoril.

Mientras comen y las miramos (las ovejas), pregunto a Pedro por unos corderos con el rabo entero. Me dice que las rabotará el día uno de marzo, porque es costumbre hacerlo el primer viernes de marzo. Le digo que pensaba que sería por hacerlo a las que se quedan para recrió, pero me contesta que no, que espera a este día por tradición. También se rabotan el Jueves Santo. Y sin embargo, las que nacen el Viernes Santo no se pueden sangrar. Antes ni se les

cortaba el rabo ni se les hacía señal en la oreja. Ahora, como tienen que llevar el pendiente con el número identificativo les hacen sangre, pero no porque ellos quieran. Me dice: “tenemos nuestra religión y no la respetan” (Diario de campo, 20/02/2019).

Con esta última expresión, Pedro remite al conjunto de sus creencias (presupone a todos los pastores) que no llegan a conformar un cuerpo de advocaciones concretas como sucedería con los Vaqueiros de Alzada en Asturias (Cátedra Tomás, 1989) pero también formas de entender el pastoralismo y sus relaciones con los animales y en cómo las actuales normativas sanitarias y de bienestar animal no consideran estas cosmovisiones. Igualmente, de este modo se vincula claramente una práctica pastoril al sistema de creencias local, católico, donde el Viernes Santo es una fecha señalada de luto, conmemorando la crucifixión de Jesús. Esta coincidencia en el nacimiento de ovejas el mismo día de la crucifixión (considerando, además, la representación simbólica de Jesús como *Cordero de Dios*) les daría un estatus diferente al resto de los animales. De hecho, los pastores dicen que los corderos nacidos en Viernes Santo son “animales con gracia” que, aunque no saben concretar a qué hace referencia exactamente, se trata de una característica claramente positiva para estos animales y el conjunto del rebaño.

Cabe decir que la dimensión administrativa del pastoralismo obliga a identificar de otros modos a los animales, bajo una lógica de registro sanitario. Cada animal de la explotación debe llevar un “crotal” (el pendiente, mencionado anteriormente), una pieza de plástico que se coloca en una oreja y en el que figura un código numérico que vincula el animal al ganadero. Este mismo código se inscribe en un chip que, dentro de una pequeña bola cerámica, se introduce en el estómago de ovejas y cabras y que requiere de un lector para identificarlo o modificarlo. Estas señales se usan únicamente en los controles sanitarios, en la compraventa y en cuestiones administrativas, pero no a las tareas propiamente pastoriles. Igualmente, los pastores han sido reacios durante años a estos registros, pues suelen provocar heridas en los animales y les obliga a dedicar un cuidado extra para su bienestar.

Otro de los aspectos recogidos en la investigación para la definición y proyección de la noción de identidad pastoril y de pertenencia a un grupo determinado es el intercambio de carneros entre pastores. Desde un punto de vista biológico y de viabilidad reproductiva del

rebaño, representa una práctica fundamental para evitar endogamia y problemas de consanguinidad dentro del rebaño. Así, los pastores necesitan “renovar la sangre” y esto lo logran incorporando carneros de otros rebaños periódicamente, normalmente de manera anual, para evitar que carneros se apareen con ovejas de su descendencia. Pero a la vez, esta incorporación de carneros permite elegir unas determinadas características fenotípicas, que pueda interesar incorporar al rebaño. Es aquí donde el prestigio del pastor y su posición en el grupo, valorada por parte de otros ganaderos, entra en juego de manera clara en la relación con estos, a través de las características de su rebaño. Un ganadero que logre unas características consideradas óptimas para su rebaño será un ganadero al que pedirle carneros para incorporar al propio rebaño. A través del análisis de redes sociales (expuesto en parte ya en el anterior capítulo), se analiza la red de intercambio de carneros, identificando el conjunto con el que un determinado pastor aporta o adquiere carneros. Esto pone de manifiesto los pastores-rebaños que presentan unas características más deseadas y por tanto a quien se recurre para incorporar carneros y sus características fenotípicas al rebaño a través de ellos. La figura 8.2 muestra la relevancia de los pastores y sus rebaños para estos intercambios, donde los nodos (pastores y rebaños) que ocupan posiciones más centrales son los más relevantes en este intercambio genético.

Desde un punto de vista general de la red, hay una notable cantidad de intercambios entre los pastores, que mayoritariamente se establecen entre explotaciones situadas en Santiago-Pontones, con escasas aportaciones externas. El hecho de disponer, en el propio municipio, de las características fenotípicas deseadas, pero también contar con una gran cantidad de animales que evitan la consanguinidad, hace que los pastores no precisen incorporar carneros “de fuera”, salvo puntuales ocasiones. En este marco de relaciones se observa, también, que hay muy pocas entradas de diversidad genética de fuera de Santiago-Pontones y por tanto una noción restringida a la hora de concebir los rebaños (y personas) que pueden conformar la comunidad pastoril de la que ellos mismos se sienten partícipes.

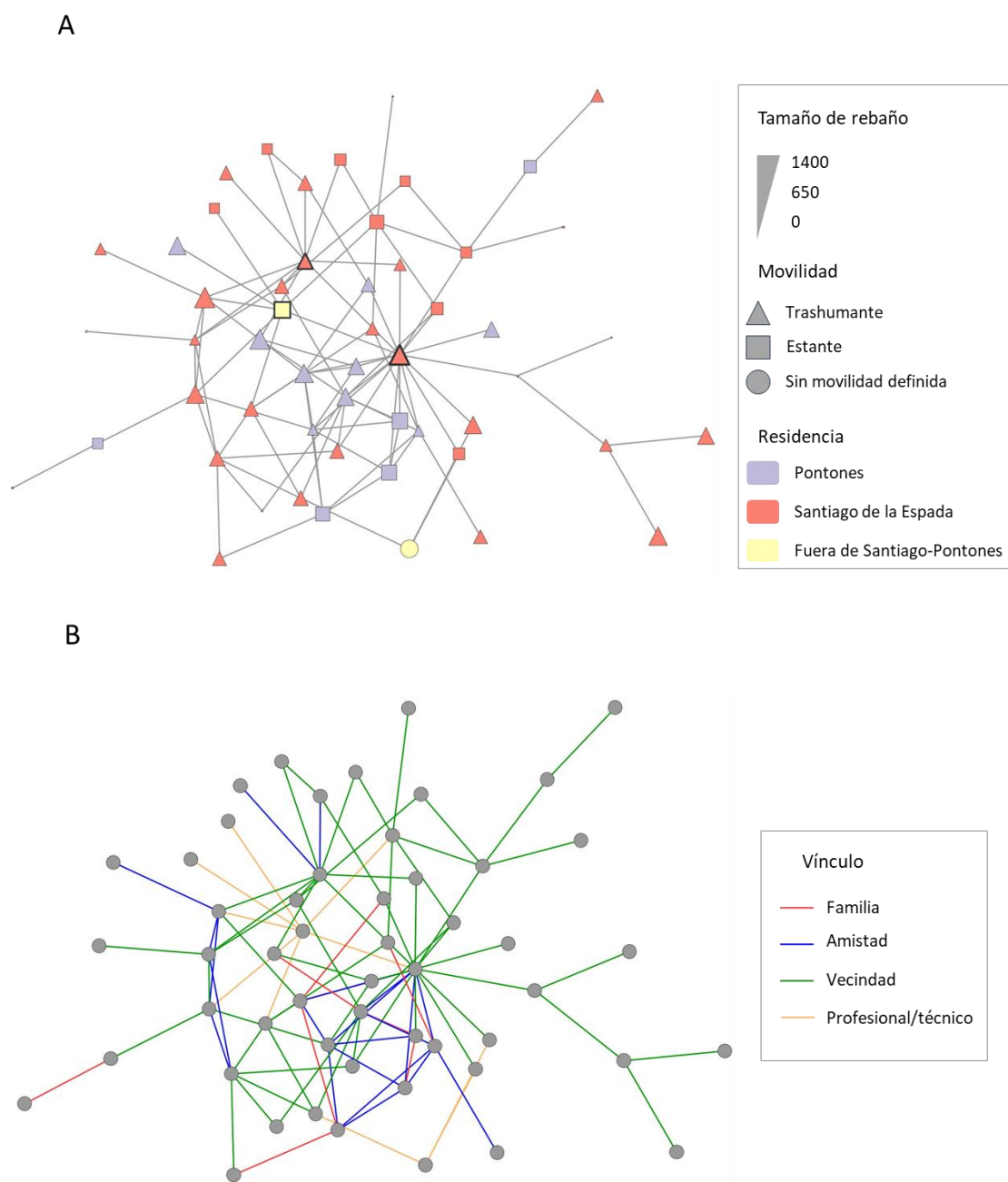


Figura 8.2: Representación de red general de intercambio de carneros. A) Características de los nodos de la red, considerando los atributos expuestos en la leyenda (tamaño de rebaño, movilidad practicada y residencia agrupada). Se destaca, con el borde negro, los nodos que más carneros aportan a la red. B) Relaciones entre los nodos de la red, tal y como los identifican los pastores (vínculos familiares, de amistad, de vecindad y profesionales). La red se conforma por 53 nodos y 96 enlaces.

Los pastores y rebaños que más carneros aportan para este intercambio genético son mayoritariamente trashumantes (figura 8.2a). Si bien es verdad que hay cierto sesgo en este dato, pues aproximadamente un 65% de los rebaños son trashumantes, se trata también de ganaderos que, independientemente de su edad, priorizan el buen estado del rebaño frente a otros factores. Los pastores que deciden quedarse en la Sierra en invierno de algún modo sacrifican los aspectos positivos que el desplazamiento tiene para los rebaños y esto repercute en sus características. En otras palabras, los rebaños estantes no muestran tantas características atractivas como los trashumantes a ojos de los pastores, que prefieren a estos para buscar carneros a incorporar.

En relación con tamaño del rebaño, esta característica se manifiesta más o menos uniforme tanto entre los rebaños que ocupan posiciones centrales de la red como posiciones periféricas. Conformar rebaños grandes o pequeños no implica que las ovejas presenten unas mejores o peores características, sino que responde a diferentes variables (edad del pastor y su capacidad para manejar una explotación más o menos grande). Haber podido crear un rebaño grande, hecho que se vincula en parte con un cierto poder económico, no implica que los animales que lo conforman manifiesten características consideradas óptimas, asociado a una dedicación y atención a la conformación del propio rebaño.

Por otro lado, se aprecia que las relaciones de vecindad son las dominantes en el intercambio de carneros, por encima de las de familiaridad y amistad y muy por encima de las relaciones con otros actores (figura 8.2b). El parentesco no es un factor determinante para definir este grupo de intercambio, como lo hace el compartir un ámbito territorial. A nivel individual, el pastor y rebaño más relevante es de tamaño grande, trashumante y de una de las aldeas de Santiago, pero también son relevantes rebaños de tamaño medio y de Pontones.

Considerando las dos entradas externas al territorio de Santiago-Pontones, aunque residuales, explican también el funcionamiento colectivo de los pastores y su concepción de cómo conformar los rebaños. Se trata de un ganadero (cuadrado amarillo) y de ANCOS (Asociación Nacional De Criadores De Ovino Segureño; círculo amarillo) que entre otros objetivos se dedican a la “mejora” de la raza segureña, buscando potenciar características como la capacidad reproductiva o el crecimiento de los animales. Si bien es cierto que

entran en el conjunto de diversidad genética, compartido entre los rebaños de Santiago-Pontones, parece claro que la mayoría de los pastores buscan carneros en la propia zona, a pesar de descartar estas características favorables para la producción del rebaño.

8.3.3 La reproducción del rebaño

Al inicio del capítulo he expuesto la reproducción tal y como los pastores entienden que es propio de ovejas y cabras. No obstante, y con tal de maximizar y optimizar la reproducción del rebaño, los pastores desarrollan una serie de estrategias para tal fin. Considerando que el producto de la actividad ganadera entre la comunidad estudiada es en el 100% de los casos la carne y que los rebaños se conforman para obtener corderos para su comercialización y consumo, se busca obtener el mayor número de crías posible. La productividad entonces va estrechamente ligada al ciclo reproductivo de los animales, aunque también a las condiciones biofísicas del territorio y, como veremos en el capítulo 11, a las demandas del mercado.

Buscando un óptimo encaje en estos condicionantes y para maximizar la producción, los ganaderos, de un modo generalizado, organizan la reproducción del rebaño para obtención de crías tres veces al año (ver subapartado 7.2.2. La crianza de animales y la organización de calendarios pastoriles). Tres parideras, en palabras de los ganaderos, que implican que a lo largo de un año habrá tres períodos en que parte de su rebaño estará pariendo y alrededor de esto se organizan gran parte de las actividades ganaderas. Son momentos de gran importancia, pues los resultados del trabajo se sintetizan en la cantidad y calidad de corderos que se puedan llegar a vender.

Cuentan los informantes que hasta hace 30 o 40 años no se separaban los animales y que intentaban evitar el apareamiento con un delantal de cuero que les ponían a los carneros. El método no era precisamente infalible, pero al no disponer de instalaciones ni tanta capacidad para alimentar a los carneros a base de forrajes y pienso, tenían que ir con el resto del rebaño. Quedaban más sujetos a las voluntades de los propios animales para aparearse y dejar de hacerlo, como recuerda Claudio, pastor jubilado de 72 años:

Antes no se controlaba, antes... eso era un atraso grande. Te parían todos los días, no se controlaba. Ibas de vereda e iban pariendo. Me acuerdo yo que un año en septiembre y

bajaron a Sierra Morena. Y se vendieron en febrero o marzo. Enormes. Y luego los otros parían y se venían aquí. Se vendían después de tener un mes aquí. Iban ya casi para matarlos (Claudio, La Matea, 23/11/2018).

No obstante, otro informante también veterano, José, de 75 años, matiza esta percepción, exponiendo que efectivamente había determinados periodos con más nacimientos, por bien que no controlados por los pastores y con la posibilidad de tener partos de algún animal del rebaño todo el año:

Por ejemplo, en el mes de enero parían muchas ovejas. Y en el mes de agosto. Pero que el otro día, otro chaval de aquí que se llama Francisco, que me llevo yo 2 años, estuvimos hablando de este tema “tu te has dado cuenta que antes no cortábamos los machos y a lo mejor entremedias parían 14 o 15 ovejas y no parían más?” del chorreo, sabes lo que te digo? Que parían la paridera y ya cortaba. Pues se habían acostumbrado los animales a esto también, como no se lo quitabas. (José Jiménez, El Cerezo, 18/12/2018)

En conjunto los ganaderos de Santiago-Pontones se enorgullecen de la alta tasa de corderos que logran producir. Lo suelen expresar en proporción a las ovejas reproductoras que tienen, de modo que no es tanto el total de animales producidos, sino la relación con el rebaño lo que a sus ojos distingue buenos ganaderos de otros no tan buenos. Dicen que la media de la zona es de 1,2 corderos por oveja, con algunos casos de 1,5. Son productividades altas en consideración del veterinario local y en el contexto de los subsidios percibidos, que se establecen a partir de una productividad mínima de 0,6. Por tanto, el doble del mínimo considerado para definir una explotación activa. En síntesis, la gestión del rebaño en el sentido reproductivo tiene una orientación notablemente productiva y de mercado, destinando conocimiento y prácticas a diferentes escalas de gestión para alcanzar altos niveles de productividad. Pero también, aunque de un modo cada vez menos presente y relevante, imbuido en un sistema de afectividades y creencias simbólico-religiosas.

En cuanto a las características de los animales que nacen en estos diferentes períodos de partos, es interesante reflejar que no todos tienen la misma consideración y tendrán diferentes destinos en función de dos grandes condicionantes que los pastores tienen muy en cuenta: la salida al mercado y el clima (Figura 8.3). No es tan solo que se organicen los

calendarios en función de estos ejes de producción, incorporación al rebaño y precio de venta, sino que se organizan para dar respuesta a diferentes necesidades. Empezando por la de Enero, se caracteriza por proporcionar animales a incorporar al rebaño:

Las borregas las dejamos normalmente de enero, la mayoría, porque esa borrega ya tiene 3 o 4 meses más que las otras y aguanta más aquí el verano sin echarle de comer y sin la madre. Mejor que la borrega de marzo y abril. Aunque esas también valen, pero normalmente la borrega de enero es la mejor. Según todo el mundo lo ha dicho y nosotros seguimos lo mismo (Rodrigo, Fuente Segura, 14/12/2018).

Anualmente hay que destinar parte de las crías a sustituir aquellas ovejas que se han hecho demasiado mayores para seguir siendo productivas y que los pastores apartan del rebaño y los pastores deben prestar atención a ello y decidir cuántos (y cuáles, en función de las características a potenciar) de los animales nacidos en esta paridera permanecerán en el rebaño, si dejan más animales de la cuenta para incrementar el tamaño del rebaño, si dejan menos para reducirlo o si quieren mantener el rebaño como esté. Esto se organiza así porque para cuando llega el periodo productivo de los pastos, estos animales ya pueden pastar, resisten las noches todavía frías de primavera y son suficientemente resistentes para aguantar las jornadas de trashumancia. Se debe precisar que de hecho solo se quedan en el rebaño las hembras nacidas de esta paridera, pues son estas las que interesa relevar. Esporádicamente alguno de los machos también se queda, pero la práctica totalidad se venden a los marchantes, de modo que aproximadamente la mitad de las crías se quedan en el rebaño y la otra mitad se venden, asumiendo una distribución de sexos del 50% cada uno (Figura 8.3).

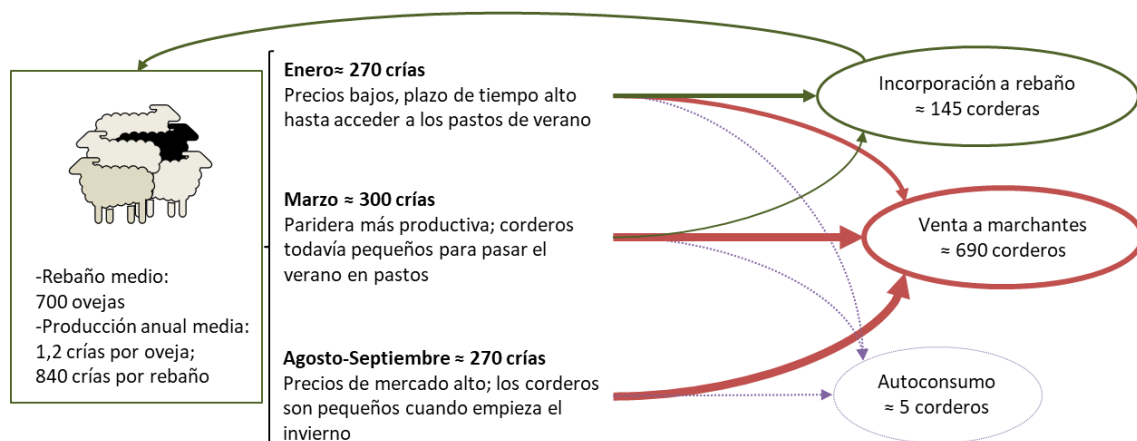


Figura 8.3: Esquema de distribución de crías de un rebaño promedio (700 ovejas) en relación con las distintas parideras y sus principales características. El grosor de las líneas indica el número de animales en cada flujo.

La paridera de marzo, por otro lado, no tiene estas características tan marcadas, pero tiene otra cualidad relevante para los balances productivos del rebaño. Se trata de la paridera más productiva, en la que hay mayor proporción de partos (ovejas que han quedado preñadas respecto al total potencial) y más cantidad de partos de mellizos. Los pastores lo justifican con dos respuestas: esta paridera sigue el periodo natural de apareamiento de los ungulados; y las ovejas que se aparean en octubre vienen muy bien alimentadas, de pasar el verano comiendo bien en los pastos.

Las ovejas nacidas en marzo no suelen incorporarse tanto en el rebaño como las de enero, precisamente porque llegan tarde para adaptarse al ciclo vegetativo, pero igualmente se dejan algunos animales, como por ejemplo los animales nacidos en Viernes Santo, como queda recogido en el anterior subapartado, pero que menciono aquí para mostrar una de las decisiones que no se basan en el mercado o aspectos biofísicos para definir el destino de los animales. Igualmente, y de un modo más secular, también sucede que los pastores o familiares suyos se encariñan con animales en particular y los conservan en el rebaño.

La última paridera del año, la de agosto-septiembre, tiene un sentido básicamente mercantil, pues los animales se comercializan en la época del año en que mayor precio alcanzan (y cuando más carne de cordero se consume), que se da en las semanas previas a la Navidad (MAPA, 2019). Se procura, así, disponer de corderos para su venta en los momentos en que se pague más por ellos. La práctica totalidad de los animales nacidos en esta época se venderán aprovechando estos, a priori, precios más altos de venta.

Más allá de estos ejes de productividad, venta y reemplazo de animales en el rebaño, los pastores destinan una pequeña parte de la producción al autoconsumo. Es habitual que los pastores procuren disponer de cordero para comer, de modo que a lo largo de las distintas parideras se quedan con uno o dos corderos para ser sacrificados y consumidos en sus hogares, ya sea para consumo habitual o alguna celebración.

8.3.4 Alimentación de rebaños

Cuando los rebaños están en la zona de pastos, se conviene que son los propios animales los que eligen qué plantas comer y cuándo hacerlo. Es habitual ver a ovejas y cabras alimentándose y masticando, ya sea para extraer las plantas del suelo o rumiando lo que previamente habían ingerido. Destinan pues gran parte de su tiempo a extraer los nutrientes necesarios del pasto. Pero más allá, el pastor decide si con el pasto se logra suficiente alimento para mantener el rebaño y los propósitos de explotación o si bien es necesario aportar pienso para alcanzar los propósitos de maximización de la producción del rebaño expuestos en el subapartado anterior. En efecto, los pastores y rebaños trashumantes pueden llegar a lograr que la parte del rebaño que no cría en enero se mantenga a base de consumir pasto, siempre que su zona de invernada sea suficientemente grande y productiva y el año haya venido bien. Pero en años de falta de pasto y sobre todo de cara a las ovejas preñadas, se vuelven necesarios estos suplementos en forma de piensos y forraje.

Los rebaños que no se desplazan a Sierra Morena en invierno quedan sujetos a ser alimentados con pienso y forraje hasta que los terrenos de Santiago-Pontones no vuelven a ser productivos, entre marzo y abril con la desaparición de las nieves. De modo que durante aproximadamente 4 o 5 meses, estas ovejas y cabras subsistirán a base de pienso principalmente, elaborados a base de cereales como cebada, avena, trigo y maíz. Los pastores calculan que en este período una oveja puede necesitar aproximadamente entre 1,3 y 1,5kg de pienso al día, que para rebaños de 600 o 700 ovejas (la mayor parte de rebaños estantes son de este tamaño) implica una necesaria planificación y administración para disponer de alimento durante estos meses de invierno. Además, ovejas y cabras se alimentan también de forraje, compuestos de restos de siega de campos de cereal o

legumbres de fuera de la Sierra y que necesitan para incorporar un mínimo de fibra junto con el pienso.

Por otro lado, y además de representar una necesidad vital para los animales del rebaño y permitir su reproducción, la alimentación de los animales juega un papel relevante en la cultura pastoril local. Es importante “alimentar bien” a los animales, que las ovejas “estén gordas”, llegando a ser este uno de los puntos importantes para determinar si un rebaño está en buenas condiciones o no y el sentir del pastor tanto frente a él mismo como frente a su comunidad. A la vez, se establece una vinculación directa entre que una oveja esté “gorda” y que tenga capacidad para quedarse preñada, parir animales en buenas condiciones (que no nazcan muertos o enfermen) e incluso para tener varias crías en cada período de reproducción.

No se trata solo de una cuestión meramente fisiológica, de alimentar para que las ovejas crezcan y críen, sino que, en cierto modo, se trata de una cuestión estética. Los pastores entienden la alimentación como una muestra del buen estado del rebaño, de su debido cuidado. Como lo expresa María Jiménez, pastora jubilada de La Matea:

Cuando ves que están esos chaparros de bellotas, que eso da envidia y los animales se acercan y comen, pues estás a gusto. Ahora, cuando tienes que ir con el saco y los animales están esmayaos, que nosotros gracias a Dios no las hemos dejado nunca que pasen falta, pero que da más envidia y satisfacción de verlos comer y que están ellas a gusto. Cuando hace buen tiempo y ves esas cuadrillas de borregos, tan bonicos, pues claro (María Jiménez La Matea, 30/11/2018).

Por tanto, aportar alimento va más allá de buscar la capacidad de (re)producción y se relaciona también con cuidar los animales, con un sentido de belleza, como lo describen Despret y Meuret en un sistema pastoril del sur de Francia (Despret & Meuret, 2016).

Así, la mayoría de los pastores no escatiman esfuerzos para aportar el pienso que creen necesario para su rebaño, aun considerando el coste económico de hacerlo. Poniendo números, una explotación media, de 600 ovejas, consume unos 170.000 Kg de pienso

anuales³⁶ (Figura 8.4); unos 100.000kg en el caso de rebaños trashumantes. El pienso lo adquieren a unos 0,24€/kg, que al cabo del año puede suponer un gasto de casi 60€ por oveja en los rebaños que invernán en la Sierra y aproximadamente la mitad, unos 30€, por oveja trashumante. Es decir, el coste de alimentar con pienso se sitúa entre unos 20.000 y unos 39.000€ anuales, para rebaños medios. Esto supone el principal gasto para las explotaciones, que logran compensarlo con la venta de corderos, pero que no permite ningún margen de beneficio para la explotación, que se obtiene gracias a políticas de subvenciones como quedará expuesto en los posteriores capítulos sobre políticas agrarias y de contexto de mercado:

No es el primer año que Luís Miguel se quedará a pasar el invierno. Ya lo hizo durante 7 años y sabe lo que es. Tiene la nave preparada para ello y ahora está comprando las provisiones para las ovejas. Dice que en el silo le caben 32.000kg de pienso y que irá rellenándolo a medida que lo gaste. Dice que con esta cantidad tiene para un mes (32.000kg entre 800 animales que tiene son 40kg por oveja en un mes). (Diario de campo, 01/11/2019).

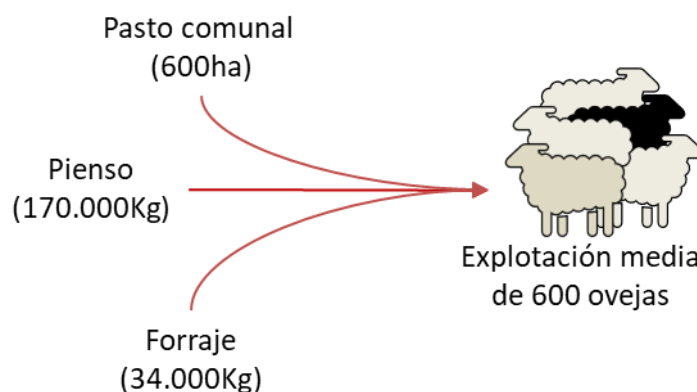


Figura 8.4: Esquema de consumo anual de pasto, expresado en superficie, pienso y forraje, expresado en peso, para un tamaño de explotación medio para la zona de Santiago-Pontones.

³⁶ Los valores varían para cada explotación, estando entre los 0,6-1kg de pienso por oveja y día estabulada, a la vez que cada rebaño tiene regímenes de aprovechamiento de pastos particulares, por lo que los cálculos realizados dan consumos de entre 150.000kg y 190.000Kg de pienso anuales.

Algunos pastores, en esta voluntad para mantener las ovejas “gordas” deciden aportar piensos no certificados como ecológicos (estando su explotación certificada como tal) argumentando que alimentan más a las ovejas. Las causas y consecuencias de ello las trataré en la siguiente parte de la monografía (Parte III, Postpastoralismo) dentro de las cuestiones referentes a políticas agrarias y a los mercados.

8.3.5 Sanidad y bienestar animal

La salud y bienestar de los animales del rebaño ocupa sin duda una parte importante de las tareas pastoriles y de las preocupaciones de los pastores. De ello depende el éxito de la explotación ganadera de un modo claro, pero hay también una voluntad de querer cuidar bien a los animales y, a nivel social, un cierto prestigio o posición entre los pastores en función de lo cuidado que esté el rebaño. Unas ovejas y cabras en buen estado de salud, bien alimentadas y sin enfermedades contribuyen a la consideración de su amo como un buen pastor.

Esto implica disponer de conocimientos y herramientas para poder atender a los animales en el máximo de casos posible, también cuando no se está en el entorno de la granja o lugares accesibles:

Hernán me cuenta como les sacan las cataratas, con un alfiler y una navaja. Se trata de pinchar la tela del ojo y cuando la oveja parpadea se estira y se corta. Es como se hace ahora, pero antes les metían una “triguera” por unos agujeros que tiene las ovejas en la boca que conectan con los ojos. Se les hacía llegar el tallo hasta el lacrimal y se dejaba así hasta que se curaban. Los otros pastores nunca lo habían visto ni oído y el Campillo les dice a Ángel y a Víctor que pregunten a sus padres, que ellos también lo hacían (Diario de campo, 10/05/2018).

Los conocimientos y prácticas sanitarias se aplican ya desde el momento del parto y nacimiento de animales, que es de hecho un momento crítico para maximizar la productividad y éxito de la paridera. En este sentido, la totalidad de los pastores contactados son capaces de asistir partos, siempre y cuando no haya que practicar intervenciones quirúrgicas.

Hay que tener mucho cuidado en los partos, depende de la postura que trae. Hay veces que nada más que le asoma una pezuña de una mano. A lo mejor traen la cabeza doblada para atrás. Tienes que tener mucho cuidado, sabes? Y saber más o menos cómo hacerlo (Ricardo Agudo, Vereda hacia Sierra Morena, 05/12/2018).

Si el parto se complica más allá de las capacidades que pueda tener el pastor, se opta por priorizar la vida de la madre: hacer venir a la veterinaria local implica más costes que beneficios económicos.

La crianza de corderos requiere también la atención de los ganaderos a nivel sanitario. Tal y como relatan los pastores consultados, los animales que nacen en los meses más fríos (parideras de enero y marzo), acostumbran a estar bajo la amenaza de morir deshidratados por diarreas. No parece claro del todo el motivo: condiciones de frío y humedad por estar los animales encerrados durante días en las naves, hecho que transmite la enfermedad rápidamente, o una menor resistencia inmunológica, por parte de corderos, en comparación con las características que presentaban en generaciones anteriores. Sea como sea, el remedio parece estar más en la prevención que en el tratamiento, intentando que la nave se encuentre en condiciones lo menos húmedas posibles y con el suelo limpio, con “cama” de paja. Los remedios utilizados para intentar salvar a corderos enfermos se basan en la administración de suero o de productos que facilita la Asociación de Defensa Sanitaria local, administrados con cierto escepticismo por parte de los pastores.

La forma de llevar el rebaño repercute también en su bienestar. Acciones como evitar cambios de alimentación repentina, de piensos y forrajes a pastos o entre pastos “débiles y fuertes” son claves para evitar el mal conocido como “vasquilla”, una indigestión que puede finalizar con la muerte del animal. El tratamiento de esta dolencia, de hecho, ejemplifica el cambio que ha habido en el cuidado de los animales desde plantas medicinales y recursos propios del territorio a remedios externos:

De la vasquilla se hinchaban, se ponían hinchadas con pelo frío, y se morían. Y mi padre se fue a por unas hierbas aquí en el Risco, y se las trajo la burra y se las dio con sal, me parece que fue, y no se murió ni una oveja más. Y después ya no se ha hecho porque ahora vas a las medicinas, a la ADS: ¿que es vasquilla? Les pones. ¿Que es otra cosa? Les pones. ¿Que no sabes lo que es? Les pones las dos (Rodrigo, Fuente Segura, 14/12/2018).

También, acostumbrar al rebaño a andar y no tenerlo encerrado en la nave antes de realizar la trashumancia favorece su resistencia y prepara las pezuñas para las largas jornadas de desplazamiento. Y en general, los pastores asumen que las ovejas y cabras están mejor si las dejan pastar tranquilas, sin moverlas demasiado de una zona a otra. Esto tiene implicaciones más allá de las relaciones entre pastores y rebaños para incorporar también la componente territorial.

No obstante lo expuesto, los principales problemas sanitarios que identifican los pastores se refieren tanto a enfermedades como a políticas y controles sanitarios. Es decir, los posibles remedios a enfermedades no pasan solo por el conocimiento de una solución y su aplicación, ya sean tipos de manejo, prácticas sanitarias que puedan aplicar los pastores o el suministro de antibióticos, sino también que todo ello esté conforme a normativas y estrategias de actuación de la administración. E igualmente, a controles sanitarios de enfermedades que los pastores no consideran que afecten a la zona pero que de cara a políticas de seguridad alimentaria son de obligado cumplimiento. En este aspecto intervienen veterinarios locales y de la administración pública, con controles periódicos, que son determinantes para seguir llevando el rebaño y especialmente importantes para llevar a cabo el movimiento trashumante estacional.

8.3.6 Comercialización y autoconsumo

La cría de ovejas para su explotación se caracteriza por ofrecer una multiplicidad de productos que, tanto para comercializar como para su consumo familiar, ha permitido históricamente hacer frente a necesidades cambiantes. Ya sea carne, leche o lana, esta variedad de producción ha sido aprovechada dentro de la propia familia que lleva el rebaño y comercializada, de manera fluctuante, en función de la demanda de mercado. Los pastores consideran que la raza de oveja segureña tiene su principal característica en la producción de carne, que se ha ido potenciando a través de la selección de esta característica (animales con el cuerpo grande, más que las extremidades).

Además de las características de la raza, el tipo de explotación ganadera aplicada ha dificultado históricamente el aprovechamiento de la leche de modo comercial, limitándose al consumo doméstico a través de la elaboración de queso. La práctica, hoy en día

anecdótica entre el grupo de pastores estudiado y sus familias, se realizaba sólo en los momentos en que las ovejas habían parido, cuando se vendían las crías y para aprovechar la leche que todavía producían las ovejas durante unos días. Las personas encargadas del ordeño y elaboración de quesos eran las mujeres de los pastores, en tanto que era una práctica realizada en las inmediaciones de las casas y para elaborar un producto de autoconsumo. Asimismo, la leche de cabra es apreciada en la zona, también para un consumo a nivel familiar. Pero más que la leche, hay un gran interés entre las personas locales por el calostro, la primera leche después del parto, que se prepara para consumirse como dulce.

Igualmente, el aprovechamiento de lana de segureña ha sido reducido, sin demasiado valor de mercado y cubriendo apenas los costes de esquila. A nivel familiar, hasta la década de 1980 la lana se aprovechaba para rellenar colchones y almohadas para la cama de las personas, utilizando vellones de las propias ovejas, lavándolos y amasándolos para su posterior aprovechamiento. Actualmente el uso de lana se ha abandonado, tanto a nivel familiar por la llegada de colchones o mantas ya manufacturados, como comercial, con un coste de venta que no puede cubrir de ningún modo los costes de esquila. Y sin embargo, la mayoría de los rebaños se esquilan anualmente al considerar los pastores que por cuestiones de bienestar animal tienen que seguir haciéndolo, como ha quedado expuesto en el subapartado referente al esquila.

De modo que actualmente el único producto de la oveja que se aprovecha es la carne, que en cualquier caso se considera de gran calidad por las características de las propias ovejas y por el tipo de manejo al que están sometidas, con una gran movilidad y una alimentación basada en gran parte en pasto. El consumo de carne de cordero es generalizado entre la gente de la Sierra, por bien que en familias no-ganaderas se hace de un modo más puntual que entre las ganaderas y siguiendo, por lo general, canales de compraventa formales. Así, es en estas familias ganaderas donde el consumo de carne de cordero y de choto es más habitual, que puede llegar a ser de hasta por lo menos una vez a la semana, sacrificando los animales y cortando y congelando su carne para disponer de ella cuando sea necesario. El consumo en celebraciones como la Navidad, comuniones, fiestas patronales o reuniones de pastores es la norma y para estos casos lo habitual es sacrificar el animal expresamente para ello, considerando que son actos colectivos y multitudinarios. A la vez, la forma de

consumir carne de cordero varía en función del contexto: en celebraciones multitudinarias suele prepararse a la brasa, que requiere de espacio y la preparación de fuego; en ambientes familiares o círculos más reducidos, la carne se consume frita o guisada. No obstante, se reconoce un decreciente consumo:

En casa consumimos cordero, pero menos de lo que quisiéramos. Más que nada por perrera. Luego también, cuando los tienes así, te cuesta más de matarlos, ¿sabes? Y en el congelador seguramente hay alguno. Pero bueno, que tampoco comemos... que no es una cosa que la comas todos los días. La comes una vez a la semana o cada 10 días vale, pero más no. Y fíjate, somos ganaderos. Es lo que yo le digo a estos: que no come la gente borregos, pero que nosotros tampoco comemos. Nos gusta mucho, pero lo comemos poco.

Comían antes más que ahora. Y se aprovechaba todo. Porque antes salía una primala, como le decimos, modorra, y ahora no te entretienes, con una carne que tienen sensacional. Mi madre la carne de una oveja primala, que tenga menos de un año, la freía entera, en una caldereta, y la metía en una orza, como se pueden meter los chorizos, y luego la iba sacando y la iba calentando. Y estaba... y esto casi se ha perdido.

O hacer un salón, otra cosa que se ha perdido. Un salón se hace con una oveja que ya no pare, la matas y le quitas todos los huesos y se queda como un rollo de carne. Vamos a decir como un kebab, pero abierto. Y eso pues siempre en invierno, cuando no hay moscas, se le echaba su adobo y se tenía de noche al sereno y de día enrollado. Y eso se ha perdido ya. En mi casa la última vez, hará 4 o 5 años que lo hizo mi hermano (Carlos García, en su casa en Pontones, 26/11/2018).

Esta percepción de Carlos García sobre el consumo de carne coincide con los datos oficiales, recogidos por el Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, que señala una disminución significativa del consumo de carne de cordero, pasando de los 6kg por persona y año en 2003 a los 2kg por persona y año en 2019 (MAPA, 2019). Por otro lado, de este fragmento resulta interesante destacar también el aprovechamiento en el pasado de animales que hoy en día se sacrifican sin ser consumidos. Entonces, el cordero era un bien muypreciado y con valor de mercado, se vendían todos los que se podían criar, en tanto que era la forma de obtener ingresos monetarios a nivel familiar. Esta situación ha cambiado notablemente, con la devaluación del cordero y el creciente peso de los subsidios

en las economías familiares, como se expone en los capítulos sobre la política agraria y el contexto de mercado global de la Parte III.

Finalmente, es relevante mencionar que estas prácticas de autoconsumo, aunque reducidas, se mantienen en un contexto de prohibición de sacrificar y procesar carne fuera de establecimientos y personal cualificado para ello. Constituye una práctica fuertemente arraigada en el grupo local. Además, prefieren consumir un animal que han alimentado ellos mismos, controlando qué ha comido y cómo ha sido tratado a nivel sanitario. Los informantes no precisan un número de corderos destinados al autoconsumo, aunque se puede estimar alrededor del 1% del total de corderos criados anualmente, considerando un consumo semanal a nivel familiar, en reuniones y actos colectivos y en fechas de celebración.

9. Viviendo el cambio. Percepciones sobre cambios ambientales y socioculturales en la Sierra

La vida y relaciones pastoriles hasta ahora descritas se basan en características biofísicas y socioculturales que se muestran cambiantes a lo largo del tiempo. Algunos de estos cambios se deben a procesos globales o suprarregionales, como el cambio climático, con numerosos estudios que evidencian sus efectos en realidades pastoriles concretas (Dong et al., 2011; Nori, 2019), pero también se dan procesos como la sedentarización, el abandono y cambio de usos del territorio, promovidos a menudo por políticas públicas (Dong et al., 2016; Fratkin, 2005). Y en un plano sociocultural, procesos de homogeneización (Appadurai, 1996) de los que los pastores no quedan al margen.

La inserción en mercados globales y el efecto de las políticas agrarias representan los principales factores de cambio, pero dada su importancia y que no solo afectan a las relaciones pastoriles, sino que hasta cierto punto lo transforman, serán tratados en la siguiente parte de la etnografía (Parte III. *Postpastoralismo*). Así, los procesos de cambio ambiental no se consideran tan relevantes para los pastores como estos mencionados pero, sin embargo, son suficientemente relevantes como para incentivar la adaptación y el ajuste de determinadas prácticas pastoriles, así como despertar cierto desasosiego entre los pastores sobre el devenir de las estaciones en el corto y medio plazo. A lo largo del trabajo de campo he podido recoger estas impresiones, que a grandes rasgos se pueden clasificar en aspectos directamente vinculados a cambio climático, Y otros cambios, que se interrelacionan con el clima pero también con otras dinámicas de cambio local, como serían las transformaciones en la flora y fauna de estos territorios pastoriles. En este capítulo se exponen los cambios en el clima, en los territorios y la biodiversidad de la Sierra que han percibido y perciben los pastores. En ocasiones, la causa del cambio sobrepasa la escala local y regional para situarse en un plano global, como podrían ser los cambios en las características climáticas. Pero en otros casos, los cambios percibidos responden a procesos contextualizados en la propia Sierra.

Las características de las especies de la ecología pastoril, tanto animales como vegetales y presentes en los diferentes territorios, se ven alteradas por los procesos de cambio que se insertan en fenómenos definidos dentro del cambio ambiental global, lo que conlleva una

incertidumbre en el modo de reaccionar a determinados eventos. El pasto que se seca antes de tiempo, o el incremento de garrapatas, son algunas de las observaciones que hacen los pastores y a través de las cuales plasman su percepción de cambio ambiental, así como la creciente incertidumbre ante la respuesta más adecuada a estos nuevos contextos.

9.1 Cambios en el clima y sus consecuencias

De los principales aspectos que definen el clima, la temperatura y la precipitación, los pastores perciben cambios ocurridos a lo largo de las últimas décadas, básicamente en los regímenes de precipitación, ya sea lluvia o nieve, en todas las estaciones del ciclo anual. Cabe aclarar aquí que las temperaturas, por otro lado, no han cambiado de modo notable, según señalan los pastores, por bien que perciben el verano como “algo más caluroso” y sobre todo, vinculan la sensación de mayor temperatura durante los veranos al hecho de ser más secos. *Menos calor hacía, porque había más humedad y al haber más humedad, pues había menos calor*, como lo expresa José Jiménez, pastor trashumante de 75 años de El Cerezo. Esta mayor atención a la precipitación se debe, seguramente, a que debido a las características biofísicas de la Sierra y las necesidades que señalan los pastores para el crecimiento del pasto y el bienestar de los animales, tiene más peso el régimen hídrico que el de temperaturas. Es decir que los cambios en temperaturas repercuten menos en pastos y animales que los de precipitación. Tanto en charlas informales como en entrevistas, los pastores suelen aludir a los cambios en la precipitación y prácticamente ninguna mención a cambios de temperatura:

Yo antes, cuando era un crío sí que veía que nevaba mucho más que ahora. Este invierno sí ha nevado, pero fuera de este, ya llevamos 4 o 5 inviernos que es que apenas nevaba. Yo me acuerdo de ser un crío e ir por la nieve y no podías ni andar. Pero una vez y otra vez y otra vez, y esto últimamente se estaba perdiendo. Que el invierno que ha habido aquí este año, que ha nevado 4 o 5 veces, eso ya llevaba mucho tiempo que no pasaba. Y luego, últimamente lo que cae, a lo mejor caen 2 o 3 dedos de nieve, pero una nieve de medio metro o un metro, eso ya hacía mucho tiempo que no pasaba. Este invierno sí ha pasado, ha nevado más o menos bien (Marcos, pastos de Santiago, 23/06/2018).

No obstante, esta percepción general se ve matizada a la hora de describir el transcurso de las diferentes estaciones y compararlo con el óptimo climático, aquello que idealmente los pastores identifican como las mejores condiciones para su actividad y “lo natural” o deseable para cada época. Así, los pastores observan inviernos más o menos fríos, primaveras “que se atrasan” o que “vienen buenas”, pero sin una percepción de patrón o proceso claro de cambio. Más bien, una alteración e impredecibilidad de cómo serán finalmente las estaciones a nivel de temperaturas y pluviosidad.

Esta primavera fue tardía pero buena, la otra fue seca y la otra fue muy buena, demasiada agua, yo creo. Fue espectacular. Sin embargo, el pasto que dio no fue bueno. El año pasado, siendo malo, de otoño estaban las ovejas mejor. El año anterior, que estaba el pasto alto, de otoño estaban las ovejas regular. No sé si es que no granó bien la hierba o lo que fuera. Porque comida sobró, pero la oveja estaba peor que al año siguiente, en comparación. Veías la tierra que no sabías qué comían las ovejas y estaban bien. Y al anterior, que tenían comida, no sé. Son cosas que no te las explicas y tiene que estar en algo que ha pasado en la hierba (Carlos García, en su casa en Pontones, 26/11/2018).

Esta variabilidad e incertidumbre se magnifica al considerar el conjunto de territorios pastoriles, la propia Sierra de Segura, Sierra Morena y la vereda, ya que los efectos sobre los diferentes territorios son también variables. A lo largo de mi trabajo de campo, ha habido inviernos que han sido buenos (en términos de los pastores) en Santiago-Pontones que no lo han sido en Sierra Morena, primaveras buenas para rebaños trashumantes que no lo han sido para los estantes y también períodos de lluvias que han afectado negativamente a ambos territorios. De todos modos, y a diferencia de la fluctuación considerada como predecible entre zonas trashumantes (M. Ruiz & Ruiz, 1986), entre los pastores se asume una variabilidad en las estaciones inherente a las características de los territorios pastoriles y las estrategias de movilidad asumen y se adaptan a estos cambios. Tal y como lo explica Ricardo Agudo:

Antes antes a lo mejor subían a mediados de mayo (los trashumantes) y ahora subimos casi a últimos, pero bueno, 10 días de diferencia. Pero más o menos la misma fecha. Depende mucho también de la primavera. Si allí en Sierra Morena empieza a llover y llover y está la hierba verde y no hace calor, hay gente que se viene a primeros de junio, pero tiene que ser

una primavera fresca, que no se seque la hierba. Si la primavera es mala y seca, algunos años me he venido por San Marcos, a últimos de abril. 2 o 3 años he venido así. Si no hay hierba allí y aquí está empezando la cosa, te vienes (Ricardo Agudo, Vereda hacia Sierra Morena 05/12/2018).

Así pues, la percepción del cambio en los regímenes de temperatura y precipitación inciden directamente en la planificación de la movilidad trashumante por parte de los pastores, por bien que se determina estación a estación y no perciben un cambio sustancial en las fechas de desplazamiento. No ya solo en adelantar o atrasar fechas de desplazamiento, como señala el anterior fragmento, sino incluso dejar de desplazar el rebaño a Sierra Morena. Hasta el presente, los motivos para realizar o no este desplazamiento se han basado en la mayor disponibilidad de pasto y condiciones óptimas para los rebaños (además de considerar el contexto familiar). Sin embargo, se prevé que si los inviernos son progresivamente más cálidos y secos, pueda haber un incremento de rebaños y pastores estantes, por las mayores comodidades de permanecer en el lugar de origen y por las crecientes condiciones adversas en Sierra Morena (menor disponibilidad de pasto y agua) Por otro lado, los informantes relatan también la gran variabilidad de estos regímenes de precipitación, afirmando que a lo largo de sus vidas han pasado estaciones que no corresponderían a lo esperado, con años muy secos y otros muy lluviosos. Así es según las palabras de Hernán, pastor de Pontones de 72 años:

Hombre, ya es conveniente que en las fechas ya de julio y agosto y septiembre pues que... pero antes se secaba poco, porque llovía, venían las rastrojeras, pero cuando llegaba el mes de septiembre u octubre es que estaba ya lloviendo. Llover, llover, llover... hombre, ¡venían años malos también! Allí en Sierra Morena no haber nada e ir allí y no haber nada y en fin. Pero que antes sí. El nacimiento antes, en los tiempos que son se habrá secado... yo lo he conocido una vez o dos seco. Y antes en el 45 dicen que se secó también, pero en fin, que eso son años que han venido algún año malo, pero que no es como ahora. Y antes venías de Sierra Morena, del 20 de mayo a últimos, y lloviendo y lloviendo y el mes de junio lloviendo, pues cuando venía a secarse la hierba era el mes de agosto, aquí, en esto. Y luego en septiembre ya pegaba a llover y octubre y noviembre... y nevazos. (Hernán, pastos de Pontones, 12/05/2018).

Los propios pastores perciben una mayor frecuencia de períodos secos en las últimas décadas, que acentúa la incertidumbre ambiental a la que se encuentran sujetos, como se observa también a escala global (Galvin, 2009). No obstante, es relevante esta incertidumbre al nivel más local, por incidir directamente en la percepción que tienen los pastores de la propia Sierra y la decreciente previsibilidad del devenir de las estaciones *ahora a lo mejor en diciembre te asfixias y luego cuando llegue el mes de mayo te hielas, como lo expresa Rafael*, en Fuente Segura (12/12/2018). La Sierra, así, deja de ser garantía de productividad de una determinada cantidad de pasto o sustentar un determinado número de ovejas de forma regular.

Sea como sea, estos cambios no han afectado de un modo sensible los calendarios pastoriles de movilidad y reproducción de rebaños, expuestos en los subapartados 7.2.2 La crianza de animales y la organización de parideras y 7.2.3 La movilidad estacional de rebaños y personas. El atraso actual en la fecha de subida de los rebaños se debe principalmente a un cambio en el calendario reproductivo de las ovejas y de crianza de corderos antes de su venta y se muestra contrario a la estrategia de avanzar la fecha de subida en años secos que indican los propios informantes.

En la Sierra de Segura, y especialmente en la zona culminal de Santiago-Pontones, donde se sitúan la mayor parte de los animales durante el verano, el agua es un recurso preciado y limitante, considerando que apenas hay cursos superficiales. Se trata así de un lugar ya de por sí especialmente sensible durante la estación seca del verano mediterráneo y a los cambios en la frecuencia de lluvias:

Ahora hay más años de sequía que antes. Antes a lo mejor cada 4-5 años te venía alguno, pero ahora vienen algunos seguidos, ahora vienen más. Es malo para sierra Morena y por aquí. Y aquí si nieva en invierno y se cala bien la tierra sabes que en verano no va a faltar agua. Por lo menos agua van a tener los animales. Pero si no nieva o no llueve mucho puede faltar agua en verano. Lo mismo que cuando se pone a llover, el año pasado en el mes de marzo pego una pasada de llover que no veas.

Si el año es bueno y llueve en abril aquí sale el pasto bien y hay mejor primavera. Si el año es seco, sale poca hierba y hay poco pasto. En sierra Morena pasa igual. Empezó a llover en

enero, pero como hacía frío, el pasto no crece. Allí estuvimos echando pienso hasta el mes de abril (Esteban, La Matea, 18/11/2018).

Además de la percepción respecto a si ha llovido suficientemente durante una estación, los pastores de Pontones utilizan el nacimiento del río Segura (Fotografía 9.1) como indicador de déficit prolongado de lluvias. Precisamente se secó en verano de 2017, después de una primavera sin apenas precipitación.



Fotografía 9.1: Nacimiento del río Segura, lleno de agua, en abril de 2019.

Más allá de las precipitaciones que pueda haber en un determinado año, los pastores dan cuenta también de la variabilidad entre años y el cambio en las frecuencias de años secos. Es habitual la expresión de “antes también venían años malos”, pero la percepción general es que son más frecuentes actualmente.

Paralelamente, este cambio en la frecuencia de períodos de sequía se ve acompañado de un cambio en las relaciones socioculturales, a través de la religiosidad, que los pastores y en conjunto los habitantes de la Sierra manifiestan. La donación de corderos a la cofradía de la Virgen de la Cabeza, expuesta en el apartado sobre religiosidad local, asumía peticiones de lluvia (entre otras peticiones). Igualmente, hay informantes que constatan

que en Pontones se había sacado a la Virgen de la Milagrosa (patrona del pueblo) para pedir lluvia:

Les pregunto también por lo de sacar a la Virgen para pedir lluvia. Ninguno de los dos lo ha visto, pero Emilio (de unos 70 años) sí recuerda haberlo oído, que una vez sacaron en procesión a la Virgen hasta Pontón Alto para pedir lluvia. En un sentido similar, a veces también pedían que no cayeran tormentas, pero no lo hacían a la Virgen, sino que cada casa de manera individual lo hacía poniendo en cruz las tenazas de la lumbre en la puerta de casa, tirando sal encima y recitando una oración (Diario de campo, 12/04/2017)

Esta conexión simbólico-material ha dejado de establecerse, del mismo modo que rezar o pedir por el bienestar de los animales y condiciones meteorológicas favorables para la productividad agroganadera se ha reducido y ha quedado relegada a unas pocas personas, como exponen los informantes de mayor edad, como María, que expresa que “la gente joven ya pide menos (María, La Matea, 27/11/2018) o como recojo de la entrevista a Claudio, pastor de La Matea de 72 años:

Me acuerdo yo de antes, que había una mujer viuda y una vez había una tormenta con granizo y se lio a rezar a rezar en voz alta. Poner las tenazas abiertas en la puerta, también. Tirar sal, un puñado para allá otro para acá, como haciendo cruz, también. Que bueno, todo eso de las tenazas lo hacía cualquiera. Cuando había nubes que tronaba, pues venga, ya está. Si era con granizo, si no, no. Claro. Por la cosecha. Había muchas cosas. Que valieran o no, pero bueno, era lo que había. Pero eso ya hace que no he visto yo eso (Claudio, La Matea, 23/11/2018).

Se trata de un cambio generacional, en el que las personas jóvenes no asumen los marcos en el que esas prácticas eran comunes.

No obstante, estas contrastadas percepciones de años más secos, los pastores se sirven de una mayor disponibilidad de recursos materiales, en forma de aporte de piensos, o a través de la construcción de balsas y abrevaderos para contrarrestar la falta de recursos. Es decir, en lugar de modificar el número de animales o las fechas de desplazamiento, adaptando la presión a la disponibilidad de recurso (Dietz et al., 2003; Ostrom, 1990), los pastores de Santiago-Pontones mantienen calendarios de acceso y cabezas de ganado:

Antes también venían algunos años secos. Se conocían. Pero teníamos la costumbre de decir “este ha sido malo, el que viene es bueno”. el año siguiente, llovía. Pero que aguantabas también. A lo mejor lo echabas de menos para la cosa del campo, pero que fuera de eso, para beber los animales, había agua para muchos años. Si había fuentes que no se secaban en todo el año. Y ahora pues gracias que se han hecho pantanetes, que habrás visto alguno de esos, que si no fuera por eso los animales... (José Jiménez,, El Cerezo, 18/12/2018).

Estas cuestiones están estrechamente ligadas por contextos de mercados y políticas agrarias, como expondré en los siguientes capítulos, que conducen a los pastores a mantener e incluso incrementar el tamaño de rebaños, a pesar de esta creciente incertidumbre y regularidad en la disponibilidad de pasto. Esto, a la vez, enmascara las actuaciones dirigidas concretamente a mitigar los efectos de los períodos de sequía, pues las estrategias adoptadas no se dirigen exclusivamente a ello, sino que se mezclan con la voluntad de mantener altas tasas de cría de corderos, tener que abastecer a rebaños grandes y que estos no tengan que moverse entre zonas de pasto para beber.

Por otro lado, el propio concepto y planteamiento de cambio climático conlleva una carga política alrededor de la cual los pastores toman posición y, por lo general, han sido escépticos al respecto.

El cambio climático, que yo era bastante reacio a creérmelo, pues lo tengo que decir, que la temperatura no es la misma. Que de vez en cuando, fíjate ahora, cuando no toca mira el calor que hace. Luego a lo mejor en el mes de mayo te viene un frío. Pues que está cambiando esto, sí. (Carlos García, Vereda a Sierra Morena 05/12/2018)

9.2 Las consecuencias del abandono de la Sierra en los cambios de usos del suelo

El proceso de despoblación de la sierra descrito en el apartado introductorio tiene unas repercusiones claras en cómo pastores y rebaños se relacionan con el territorio y entre ellos. Los pastores y rebaños que siguen en la Sierra disponen de más superficie de pasto, no solo por una reducción en el número de cabezas de ganado, sino también por el cambio de usos derivado del abandono:

Hasta hace 60 años, aquí la siembra era muy importante. Así ha pasado. Porque aquí, el que no sembraba y el que no tenía nada para sembrar, aquel tenía hambre, aquel pasaba hambre. Recogías 100 fanegas³⁷ o 200 de trigo o lo que fuera y ya tenías para molerlo, para hacer tu harina, que había molinos y para hacer pan. Pero aquello fue fracasando. Ya la cosa fue evolucionando, mejorando, y la oveja daba más que la tierra. Entonces se fue abandonando la tierra y de hecho la abandonaron hasta que un montón de terreno que están perdidos de una vez. Y entonces por eso me enganché a las ovejas (José, pastor jubilado de El Cerezo, 05/12/2018).

Sin embargo, para los pastores esta mayor disponibilidad de superficie no se traduce, directamente, en una mayor disponibilidad de alimento. En el esquema agropastoril pasado, en el que vivían inmersos la mayoría de habitantes de la Sierra, la complementariedad de usos de la tierra permitía maximizar su aprovechamiento y abastecer las necesidades tanto agrícolas como ganaderas:

Ahora quizás hay más porque ya no se ara, y hay más pasto. pero que entonces comida, lo que se llama comida, entonces habría más. Pasto en extensión hay más, pero comida habría entonces casi tanta como ahora, porque la labor da comida también. Luego cuando siegas, hay una rastrojera muy buena y echan una temporada muy buena los animales. Y así hemos ido con las cosas, arreglando como hemos podido y ya está. (José, pastor jubilado de El Cerezo, 05/12/2018).

Cuando labran, las malas hierbas se pierden. Aquí prácticamente se sembraba todo lo que se podía dar un surco con el mulo y luego se aprovechaba de rastrojera. Era muy bueno, mejor que lo que sale ahora. Todo el terreno que se abandona de la labor, al final se va haciendo maleza de bosque, espino, matojos grandes que le dan sombra al pasto. Y es peor (Miguel, Fuente Segura, 28/05/2018).

Tal y como apuntaban Montserrat y Fillat (1983), históricamente el aprovechamiento de rastros era generalizado en las zonas rurales españolas con ganado ovino, adaptado a este tipo de alimento y atrasando la roturación del suelo, integrando los calendarios agrario

³⁷ Según el diccionario de la Real Academia Española, la fanega es una medida de capacidad para áridos que, según el marco de Castilla, equivale a 55,5 litros, pero es muy variable según las diversas regiones de España. El ejemplo aportado por el informante se refiere así a una producción de 5,5-11 m³ de trigo.

y ganadero. A la vez, la forma de llevar los rebaños en este esquema pretérito potenciaba un mayor aprovechamiento del pasto disponible. Por ejemplo, en Pontones se definía un calendario de movimientos y uso de zonas de pasto colectivo, que permitía sacar un mayor rendimiento de las zonas, realizando un pastoreo de modo secuencial (ver Figura 9.1), como narra Carlos García, pastor de Pontones de 43 años, a partir del testimonio de su padre:

Me contaba mi padre, que hace 50-60 años en los Cuartos de Pontones, que aquello lo parcelaron para que fueran a sembrar. Pues antes, de primavera, todas las ovejas de Pontones que llegaban de trashumancia se iban allí y luego volvían a Pontones. No es que fueran todas juntas, pero estaban en los mismos montes, aunque fueran en grupos más pequeños. Se perdió porque se han perdido los pastores, se están perdiendo. Entonces ahora no interesa desplazamientos allí a los Cuartos, desde Pontones (Carlos García, zona de pastos de Pontones, 26/11/2018).

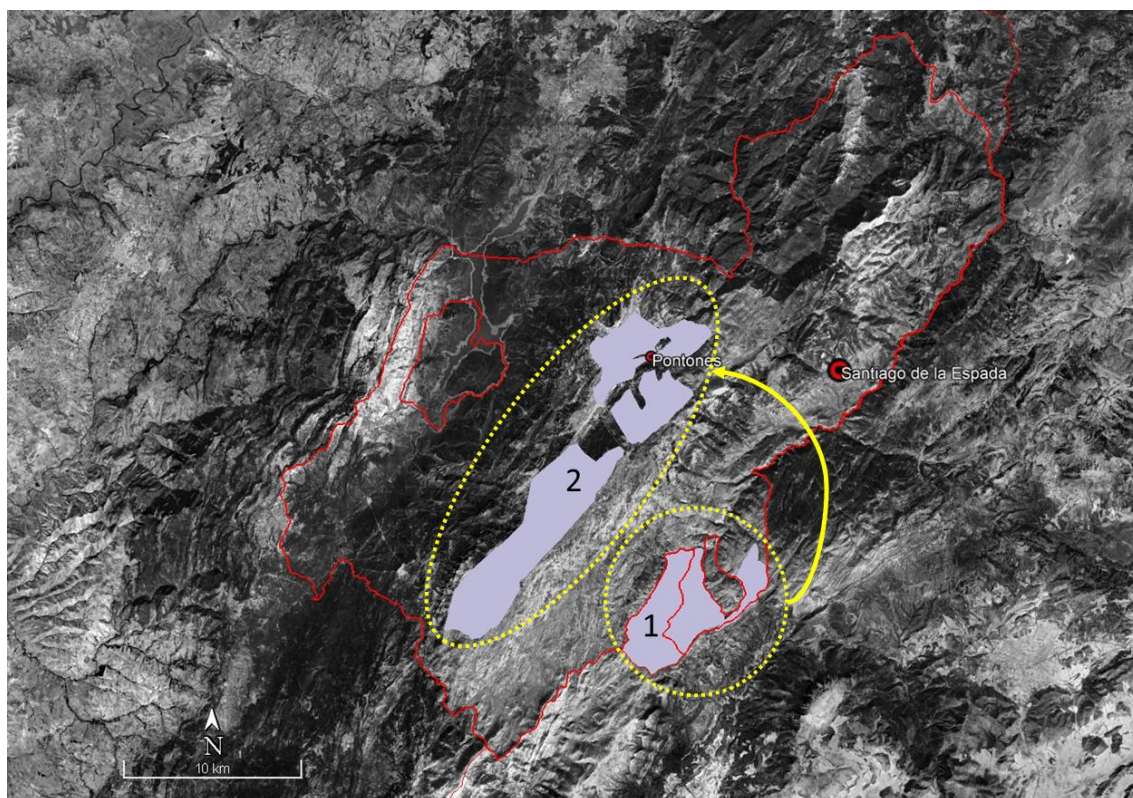


Figura 9.1. Esquema de uso de zonas de pasto de Pontones, dado aproximadamente hasta la década de 1960. Los rebaños iniciaban la temporada estival empezando por los pastos de primavera, situados en los Cuartos de Pontones (1), donde permanecían hasta mediados de julio, momento en que se trasladaban a las zonas de pasto más cercanas a Pontones (2).

Este aprovechamiento de los pastos se sustentaba en una mayor disponibilidad y una mayor dependencia de los recursos biofísicos locales. El modo en el que los rebaños se distribuyen actualmente en la Sierra, apoyado en parte en la territorialidad y conocimiento de ovejas y cabras³⁸, pero también en una menor disponibilidad de personas vinculadas a la vida pastoril y al incremento de dedicación a cuestiones administrativas, reduce el consumo de pasto disponible en la Sierra.

Esto contribuye a la percepción de una pérdida de productividad de la Sierra, precisamente ocasionada por una menor presencia humana. Los cambios observados en las plantas y en formaciones vegetales no se limitan solo a la calidad del alimento, sino también a la propia disponibilidad y extensión de zonas donde los animales del rebaño puedan comer. En este sentido los pastores constatan con preocupación un aumento en la superficie arbustiva y forestal, en unas formas que imposibilitan que sean pastoreadas.

Cada vez hay más monte. Aquí antes los pinos eran más chicos y ahora cada vez más grandes. Con el ganado que queda no lo controlamos y claro, los pinos se van cerrando, cada vez más, como expresa Rafael, pastor de Pontones de 43 años.

Los procesos de sucesión de pastos a formaciones arbustivas o arbóreas se dan a partir de un conjunto de procesos socioambientales. Por un lado, el propio “abandono” de la Sierra, del aprovechamiento de espacios destinados a la siembra y a las zonas de pasto menos accesibles, derivados de la crisis rural de mediados del siglo XX. Por otro, la política de forestación (o reforestación, tal y como se asume el proceso por parte de la administración pública) llevada a cabo en la zona desde, también, mediados del siglo XX (Araque, 2013) y que se ha visto potenciado, a la vez, por el proceso de abandono (Fotografía 9.2). E igualmente, la forestación de espacios incentivó la emigración de la Sierra, al reducirse los espacios disponibles. Los informantes de más edad han sido testigos de estos cambios, que de hecho siguen bien presentes en la actualidad:

Antes allí no había pinos (me señala un bosque que hay en dirección a Pontones, cerca de donde pastan sus ovejas y las de Francisco). Los pinos no estaban. Hasta que no hicieron la repoblación, eso no estaba. Todo esto que le he dicho que lo sembraban, pues mire cómo

³⁸ Ver subapartados 8.2.1. *Relación del rebaño con el pastor* y 8.2.2. *Relaciones de las ovejas con los territorios*.

está ya. Todo eso ya son retamas y espino. Todo eso era labor. Se sembraba trigo, centeno, en fin, lo que se sabía que criaba mejor el bancal (Camilo, Poyotello, 18/11/2018).



Fotografía 9.2: Espacio reforestado, seguramente hace unos 50 años según los pastores. En estos espacios es impracticable la ganadería, pero igualmente pobre es el aprovechamiento forestal debido a la densidad de árboles, según observan los informantes.

Otra consecuencia que los pastores atribuyen al abandono de la Sierra es la creciente presencia de ciervos, muflones, gamos y corzos en la zona de pastos y en la Sierra. De cara a los pastores es un evidente cambio ambiental, si bien con un origen claramente social. La instauración primero del Coto Nacional de Caza y posteriormente del Parque Natural ha hecho aumentar, a su entender, la presencia de ungulados. Si bien los pastores vinculan estrechamente el incremento de ungulados silvestres con el abandono de la Sierra, esto tiene también consecuencias negativas para los rebaños que se mantienen:

Ya verás que escabechina lían. Van a tener que matar todas las que no están vacunadas. Todas las que hemos dejado este año y las del que viene, cuando se pasen 2 años ya verás. Claro, nuestras ovejas se están codeando con todos los bichos del campo, con los muflones, con los ciervos, los gamos, todo esto. Y estos no han estado nunca saneados ni han tenido control ninguno (Miguel, Fuente Segura, 28/05/2018)



Fotografía 9.3: Un pastor observando un gamo cerca de un abrevadero, al que acostumbra a ir su rebaño a beber.

Los “bichos”, tal y como llaman a ungulados silvestres, además de competir por el pasto con ovejas y cabras, infunden preocupación entre los pastores por ser potenciales transmisores de enfermedades y parásitos como las garrapatas:

Esto es de hace ya unos años. Hace ya 10 o 15 años que están las garrapatas. Pero así fuerte, 5 o 6 años. Las garrapatas van a ser un problema grande. Antes había alguna oveja coja, que es algo normal. ¿Pero ahora? Ahora es como... en 24 horas todas cojas, como te descuides (Rodrigo, Fuente Segura 01/12/2018).

Este testimonio de Rodrigo expone lo que para los pastores de Santiago-Pontones es un problema creciente y del que no tienen claro el origen. Asumen que la presencia creciente y continua de ciervos y otros animales en las zonas de pasto facilita la propagación de garrapatas, que además representa un vector de transmisión de enfermedades también para perros y humanos (Fotografía 9.3).

9.3 La relevancia del cambio sociocultural

De una forma más o menos complementaria a estos cambios ambientales, en la Sierra se han producido una serie de cambios socioculturales, siendo estos a menudo causantes de los primeros, como ha quedado expuesto. Estos cambios, que por otro lado podemos suponer presentes a lo largo de la historia, se perfilan en diferentes aspectos de la vida pastoril, como por ejemplo a nivel de organización y economía familiares, pero también a nivel comunitario, incidiendo en las percepciones que socialmente se tienen de la vida pastoril e incluso en cómo se identifican los propios pastores como colectivo.

A nivel de organización familiar, el papel de la mujer en la vida agropastoril se ha visto reducido, tanto en la práctica misma como en la percepción del papel que esta puede desarrollar en la explotación ganadera. La tendencia a individualizar las tareas pastoriles y a basar la economía familiar, en la mayoría de los casos, en la explotación ganadera, ha ocasionado que las prácticas agrarias y de autoconsumo prácticamente hayan desaparecido, como lo expone María Jiménez, vecina de La Matea de 68 años:

Aquí sembraba todo el mundo. Ahora las mujeres se han vuelto muy señoritas, ahora no siembra casi nadie, es rara la gente que siembra. Antes ibas por toda la vega esta de aquí hasta Santiago y no se veía nada sin sembrar. Ahora, está todo sin sembrar. Y lo sembraban las mujeres. Estaban continuas en la calle, y ahora no. (María Jiménez, en su casa, en La Matea, 27/11/2018)

Además, su rol predominante en tareas de transformación se ha visto eliminado por la desaparición de estas prácticas, ya sea el aprovechamiento de la lana o leche de ovejas para hacer colchones o queso para uso familiar, o en la matanza del cerdo que representaba la preparación de gran parte de la carne a consumir a lo largo del año. Las mismas normativas que perfilan los modos en que se llevan las explotaciones ganaderas, condicionan las formas de organización alrededor de ellas, en este caso desplazando las tareas que tradicionalmente han desarrollado las mujeres en la zona de estudio y masculinizando la comunidad pastoril. En este sentido, las mujeres de familias pastoriles en algunos casos se han incorporado al mercado laboral, externo a la explotación ganadera familiar. También hay mujeres que figuran como titulares de explotaciones, aunque en un

plano administrativo. Finalmente, el grueso de mujeres presentes en familias pastoriles asume las tareas de cuidado de la familia y el hogar.

Por otro lado, y a un nivel generacional, mientras que la generación de pastores que ahora tiene entre 50 y 60 años y que conformaron su explotación en las décadas de los 80 y 90 veían en el pastoralismo una forma digna de vivir, esta perspectiva ha cambiado de manera progresiva hasta situarse como “poco deseable” en el seno mismo del colectivo pastoril. Esta misma generación de mediana edad manifiesta, por lo general, el deseo de que sus hijos estudien y desarrollen carreras profesionales fuera del pastoralismo.

En esta misma línea, los propios pastores se identifican progresivamente menos como tales y más como ganaderos. Este matiz en la identidad conlleva desprenderse de esta visión menospreciada de la figura del pastor y asociarse más con un perfil empresarial. Menos en conviviendo con animales y más desempeñando roles administrativos y de trabajo en las naves o tinadas.

Sin embargo, desde fuera de este entorno pastoril, la percepción del pastoralismo ha cambiado en la dirección contraria: si bien se ha percibido como una forma de vida esclava y sacrificada por tener que acompañar constantemente a los animales, las actuales políticas agrarias y de subvenciones, junto con las actuales formas de manejo de rebaños y gestión de explotaciones ganaderas, promueven una imagen de los pastores como privilegiados. Gente “con dinero y que se pasan el día en los bares” o que “no se bajan del coche para ver a sus ovejas”, por citar algunas de las expresiones usadas por otros habitantes de Santiago-Pontones y que ejemplifican esta visión del colectivo pastoril. Los propios pastores argumentan que de hecho a nivel económico pueden considerarse privilegiados considerando el nivel de vida local:

Es complicado. Hoy en día nadie quiere estar con la ganadería. Es complicado. No es un trabajo que te mates a trabajar. Tienes, prácticamente, apretado, apretado tienes tres, cuatro meses al año. Tienes tres parideras y tienes otro mes que pones los diez días de la trashumancia, los diez días pa'bajo, son veinte. Otros cuatro, cinco días que echas de esquilo, porque las pelamos nosotras. De pelar los animales, junta otro mes. Son cuatro meses de trabajo al año más duro. Los otros meses, es estar vigilándolas. No es trabajo duro. No es un trabajo que te mates. Es un trabajo de estar en el campo. Es un trabajo

solitario. Es un trabajo que bueno, hay que estar muchas horas solo pero la verdad es que es complicado encontrar gente (José, durante la vereda, 13/06/2018)

La totalidad de pastores e informantes indica que se ha perdido en gran parte la idea de apoyo comunitario, de reciprocidad, en toda la zona. No es solo que a nivel económico y de gestión de explotación se haya individualizado, sino también que la disponibilidad de personas para que puntualmente puedan ayudar se ha reducido. En las entrevistas a Rodrigo, pastor de 44 años de Pontones y a María Pérez, pastora de 67 años de Santiago, queda recogido del siguiente modo:

Antes se ayudaban mucho mucho más. Entre pastores cuando se juntaban para vaciar cualquier camión, para encerrar.... Lo que pasa es que también había menos cosas que hacer. Era el día del esquilo y preguntarlas y poco más. Pero bueno, se ayudaba la gente más que ahora.

¿Si ahora sabes lo que pasa? Que como tenemos más trabajo del que podemos, no puedes nunca dejarte lo tuyo corriendo para irte a ayudar al otro. ¿Si es que... dónde vas si no puedes? Si lo que tienes falta tú es que vengan a ayudarte. Y al otro lo mismo y al otro lo mismo. (Rodrigo, en su casa, 01/12/2018)

Esta pérdida de apoyos no se limita solo a actividades pastoriles, sino que se percibe también en el modo de vida agroganadero local, siendo así un fenómeno generalizado en la zona:

Antes salía la gente a sembrar y de momento estaban todos los vecinos ayudando. Ahora ya la gente se guarda más. Pues cada uno dice que se apañe como pueda, y ya está. Pero que hay mucha gente que sí, que todavía... yo la matanza no puedo sola y llamo y viene mi vecina esta de aquí al lado, mi consuegra, que también vive aquí muy cerquita, en la punta de arriba de la aldea. Mis primas... pues el que puede viene y me echa una mano. Luego cuando ponemos el invernadero, también me ayudan... es que uno solo no... (María Pérez, en su casa, 27/11/2018)

Como muestra de este cambio, es relevante considerar el conjunto de expresiones y prácticas religiosas dentro del pastoralismo, (expuestas en el capítulo 3, *La dimensión humana del pastoralismo*), en tanto que se trata, en su mayoría, de manifestaciones cada

vez más minoritarias, en clara desvinculación del día a día pastoril. Las expresiones quedan reducidas al ámbito individual, salvo el caso de la donación de corderos a la cofradía de la Virgen Milagrosa, en La Matea, e incluso este caso ha visto reducida tanto la participación de pastores que aportan corderos como de vecinas y vecinos que participen en la subasta.

En un plano más general y que afecta a la práctica totalidad del municipio de Santiago-Pontones, el proceso de terciarización que experimenta la zona conlleva una reinterpretación de los usos del territorio, llegada en gran parte por visitantes a la zona y promovida por agentes territoriales como el parque natural o el propio ayuntamiento de Santiago-Pontones. Estas nuevas percepciones son incorporadas, a la vez, por la población local, que ya no entiende únicamente los territorios de pasto como de aprovechamiento por parte de rebaños o para la caza de ungulados, sino que se complementan con el senderismo o la visita de la zona en vehículo (principalmente los Campos de Hernán Perea). Los pastores, así, asumen este nuevo contexto con cierta resignación, pues los lleva a cambiar de hábitos, por ejemplo, en tener que atar los perros para que no ataquen a personas que se puedan acercar a rebaños o instalaciones ganaderas. Incluso también cambia las mismas relaciones con rebaños y territorios, como expone Pedro, pastor de Pontones de 50 años:

El turismo ya es que... viene aquí muchísima gente. Y ya viene ente de todos sitios y con las aglomeraciones no hay ni una buena, ninguna. Esto, si en lo más mínimo están los animales aquí, y no les dejan vivir. No las dejan vivir. Uno con las setas, otro con la caza. La tranquilidad que teníamos antes aquí no la tenemos ya tampoco. La tranquilidad de esos años, no la tenemos tampoco. Hombre, a la gente le gusta ver gente, hay que partir de la base. Gusta de ir y relacionarse con la gente. Pero una cosa es eso y otra cosa es que empiecen a invadirte ya tu territorio. Es diferente (Pedro Soto, pastos de Pontones, 25/05/2018).

Este creciente peso del turismo en las vidas y economías locales representa un contrapunto a las formas de vida agroganaderas, dominantes en las décadas anteriores. El turismo es percibido como un sector en auge en la zona y que está reconfigurando las formas de vivir en la Sierra. La repercusión económica del turismo sobre el pastoralismo es todavía incipiente, debido en gran parte a que la mayor parte de la producción ganadera se

consume fuera de la Sierra, como quedará expuesto en el capítulo 11, *Las realidades pastoriles locales en un contexto de mercado*. No obstante, la pequeña fracción de su producción que se consume en bares y restaurantes de la zona es cualitativamente relevante, pues es uno de los motivos que anima a visitar la Sierra.

Finalmente, los pastores interactúan de modo indirecto con colectivos con cosmovisiones muy distintas a las suyas, que perciben contrarias a su modo de vida. La sensación de vivir en una sociedad que progresivamente consume menos carne (de cordero) y crecen posiciones críticas con sus modos de producción añade incertidumbre a sus perspectivas de futuro. Lo hacen también planteamientos realizados desde movimientos de conservación de la naturaleza:

Es que tú estás viendo que los animalistas nos están comiendo el terreno. Hombre, es que el otro día, en el facebook un comentario: “menos cazadores y más depredadores”. Pero tu desde Madrid, gilipollas, o desde cualquier capital no tienes ni idea. Vas a meter un depredador en un sitio donde la gente vive de la ganadería. ¡Pero en qué cabeza cabe esto! Si esto es ganas de que llegue el pastor y le pegue un tiro al lobo. ¡Venga hombre! Son los enemigos principales de todos los que vivimos en el campo (Carlos García, Pontones, 26/11/2018).

El contacto con estos colectivos y sus planteamientos se da a través de medios de comunicación y tecnologías de información. No es necesario un contacto directo en la Sierra para que los pastores tengan noticia de estas perspectivas y se configuren una idea al respecto, que en este caso contribuye a su sensación de falta de apoyos y de un estilo de vida crecientemente cuestionado por la opinión pública.

Síntesis y discusión de las relaciones locales

El conjunto de componentes y relaciones locales recogidos en esta parte de la monografía expone una realidad pastoril singular, heredera de relaciones históricas entre territorios, personas y animales, pero que se encuentra en constante cambio. La propia disposición del paisaje de la Sierra de Segura y concretamente el territorio comprendido dentro del municipio de Santiago-Pontones, responde a procesos de los que los informantes son relativamente conocedores, como políticas forestales, crisis demográfica y abandono de un esquema agroganadero de subsistencia, porque lo han vivido en primera persona o se han dado en un pasado reciente.

El concepto de territorio pastoril remite al conjunto de espacios y zonas de pasto que utilizan los rebaños para alimentarse y desplazarse entre un espacio y otro. Se configura, en este caso, por los pastos de Sierra de Segura, las Veredas y las fincas de Sierra Morena arrendadas y utilizadas por rebaños y pastores. Pero debido a la titularidad de la tierra y al hecho que los diferentes espacios de pasto deben ser arrendados, la extensión de estos territorios es fluctuante en el tiempo y no se constituyen en una delimitación claramente definida espacialmente como se da, por ejemplo, en la figura de la montaña comunal, en el Pirineo (Beltran & Vaccaro, 2008).

La pérdida de la titularidad de la tierra y el cambio de usos del suelo (básicamente de ganadero a agrícola) identificado como fenómeno global de cambio en contextos pastoriles (Galaty, 2016; Lesorogol, 2003; Scoones, 2023), no es reconocido como un cambio sustancial por parte de los pastores, dado que este cambio se dio a lo largo del siglo XIX a raíz del proceso de expropiación y desamortización aplicado en España y de gran repercusión en las sierras de Cazorla y Segura (Araque Jiménez, 2013), pero también en Sierra Morena (Araque Jiménez, 2009b).

Estos diferentes lugares ocupan diferentes posiciones en relación con las prácticas pastoriles y a su imaginario, pues no solo se aprovechan en determinados momentos del año, sino que las relaciones que los pastores establecen con ellos son heterogéneas.

Así, se conciben como lugares propios, de tránsito y ajenos, por bien que todos desempeñan un papel fundamental para la comunidad de pastores de Santiago-Pontones.

Los pastos de “la Sierra”, en el propio municipio de Santiago-Pontones donde reside el grupo pastoril estudiado, deben entenderse a través de una lectura histórica, donde diferentes procesos socioambientales, como la deforestación iniciada en el siglo XVIII o la crisis demográfica del siglo XX, potenciada por la expropiación y creación del Coto Nacional de Caza, condujo a un abandono de prácticas agrícolas a pequeña escala, dando lugar a la actual extensión dedicada al alimento de rebaños.

Las características bioclimáticas de cada estación marcan de un modo claro las prácticas pastoriles, con períodos de agostada durante los que es posible aprovechar el pasto (de abril a noviembre) y de invernada (de diciembre a marzo), durante el cual no hay disponibilidad de pasto y los pastores desarrollan diferentes estrategias, basadas en la movilidad estacional a otros territorios (trashumantes) o en el aporte de piensos y forrajes mientras los animales no puedan aprovechar los pastos (estantes). De hecho, estas características llegan a incidir sobre la propia movilidad, con pastores que deciden permanecer en la Sierra en años muy secos en Sierra Morena o mover sus fechas de desplazamiento. Así, el territorio de invernada se concibe como un territorio complementario, y la práctica trashumante como una estrategia a aplicar en casos adecuados, pero no permanentemente ni de un modo incuestionable. En este sentido, los pastores trashumantes realizan un balance de beneficios y costes de realizar el desplazamiento, no solo a nivel de economía de la explotación ganadera, sino considerando también su contexto familiar (Fernández-Giménez, 2019). Así, las categorías trashumante-estante, son relevantes y establecen ciertas diferencias entre los pastores. No obstante, la constatación de cambios entre pastores que habían sido trashumantes y han dejado de serlo, o los que han iniciado este desplazamiento estacional (por diferentes motivos, unos y otros) indica una plasticidad entre estas categorías e identidades.

A una escala global, se define un proceso de sedentarización de las sociedades pastoriles, en un proceso vinculado a la intensificación de la producción y a una privatización de territorios de pasto (Galvin, 2009; Scoones, 2023). Sin embargo, en Santiago-Pontones esta tendencia no es clara todavía y aproximadamente dos terceras partes de los pastores y rebaños realizan la trashumancia, que se mantiene como una práctica esencial para el pastoralismo en la Sierra. Además, a diferencia de la tendencia general en España de

realizar el desplazamiento utilizando camiones (Manzano & Casas, 2010), la trashumancia entre la Sierra de Segura y Sierra Morena se realiza en su mayor parte a pie. La pervivencia del desplazamiento a pie se debe, seguramente, a que su recorrido es relativamente corto, como ocurre en otros territorios complementarios como Pirineos-Valle del Ebro o Sistema Ibérico – Costa Mediterránea (M. Ruiz & Ruiz, 1986) y que se mantiene en una misma comunidad Autónoma y Provincia, por lo que los trámites administrativos siempre serán menores que en trashumancias más largas.

Cabe señalar que a diferencia de la definición general que se da de la trashumancia como tipo de movilidad pastoril, en que tan solo se desplaza un miembro de la familia o grupo (Arbos, 1923), los pastores trashumantes de Santiago-Pontones se han desplazado históricamente con sus familias (y lo siguen haciendo, en la mayoría de casos), como se da también en otros contextos españoles (Oteros-Rozas, 2013; SGAA, 2011). Sin embargo, este mantenimiento de la unidad familiar lleva a que estos mismos trashumantes dejen la práctica por inconvenientes con la escolarización y calendario escolar de sus hijas e hijos. Igualmente, Sierra Morena como territorio complementario a la Sierra de Segura, se concibe como un lugar con una incertidumbre asociada en aumento, debida a la creciente competencia por el espacio y a la temporalidad de los contratos con las fincas de invernada.

Pero más allá de estas adversidades, el hecho de conformar rebaños progresivamente más grandes y no disponer de infraestructura ni darse las condiciones óptimas para mantener los rebaños en la Sierra de Segura durante el invierno, hace que la trashumancia sea una estrategia plenamente asumida como inherente al pastoralismo en Santiago-Pontones.

En un plano sociocultural, el pastoralismo se sitúa en una posición relevante dentro de la identidad local, siendo uno de los colectivos más representativos de Santiago-Pontones, sin ser mayoritario. Por un lado, los pastores recrean un modo de vida común en la práctica totalidad de familias de la Sierra durante siglos, basado en el aprovechamiento múltiple de los recursos locales. Igualmente, son un colectivo con un notable poder adquisitivo en relación con la media de la zona, que se caracteriza por una gran temporalidad en el trabajo y desocupación relativamente alta. Pero, por otro lado, el prestigio de la vida pastoril es bajo, tanto dentro del colectivo como fuera de él, por la gran dedicación que requiere y la

incertidumbre vivida a lo largo de las últimas décadas, en un proceso compartido con los diferentes ámbitos pastoriles a nivel estatal (SGAA, 2011).

En relación con el perfil de pastores, el grupo estudiado se constituye por hombres en su práctica totalidad, de todas las edades, pero especialmente entre los 45 y los 60 años. Hay una percepción de escaso relevo generacional, percepción que ya se recogía en la zona desde inicios de los años 2000 (Couto et al., 2008). En este sentido, el caso de Santiago-Pontones no es aislado y sigue las mismas tendencias que otros ámbitos rurales españoles (P. M. Herrera, 2020). En cuanto a la distribución sexual del trabajo, la gran ausencia de mujeres en esta realidad pastoril no es exclusiva y de hecho es un rasgo común en el ámbito rural europeo debido a procesos migratorios hacia entornos urbanos, pero también un escaso reconocimiento en su trabajo y en procesos de toma de decisiones (Kovačiček & Franić, 2019). Sin embargo, el papel de las mujeres en sistemas pastoriles ha sido una cuestión poco tratada, a pesar de desempeñar un papel fundamental en la adaptabilidad sociocultural (Fernández-Giménez et al., 2022). En el contexto local, la propia concepción del pastoralismo excluye a las mujeres porque las tareas de acompañamiento del rebaño han recaído históricamente en hombres. En este sentido, los propios marcos de la investigación (centrados en comprender los procesos de toma de decisiones sobre gestión de pastos) han establecido un objeto de estudio que ha contribuido a esta percepción masculina de la vida pastoril.

En cuanto a la definición de la comunidad de pastores, tanto la observación participante como las entrevistas y sobre todo el análisis de redes sociales perfilan un único conjunto pastoril, con subgrupos conformados por cuestiones geográficas pero que no conforman comunidades separadas. El hecho de pertenecer a diferentes municipios hasta el año 1975 y mantener todavía dos instituciones de gobernanza independientes no impide los vínculos de intercambio de apoyos y de conocimientos entre pastores de Pontones y de Santiago, ni tampoco impide que se identifiquen mayoritariamente como miembros de un único colectivo.

Este sentido de comunidad se postula altamente relevante para comprender los diferentes procesos colectivos de toma de decisiones, ya que los motivos van más allá del interés individual. Ser pastor y a la vez ser originario del municipio de Santiago-Pontones tiene un

gran peso a la hora de pertenecer al colectivo pastoril local y ser considerado por otros como “compañero”, creando así una distinción con pastores de otros territorios.

Igualmente, tanto los datos obtenidos a través de la observación participante, como de las entrevistas realizadas y del análisis de redes sociales, permiten afirmar que los pastores de Santiago-Pontones se relacionan de facto como un único grupo. La existencia de dos instituciones de gobernanza de pastos, la de Pontones y la de Santiago, no se traslada en una división en las relaciones cotidianas entre pastores ni en su forma de intercambiar apoyos o conocimientos entre ellos. Igualmente, en un sentido identitario, se reconocen mutuamente como “compañeros”. Esta identificación de grupo se perfila más gremial que familiar, pues es el oficio el que define la colectividad y no los vínculos de parentesco. A la vez, en la configuración de esta identidad, las cuestiones geográficas son relevantes (ser pastor de la Sierra) pero también juega un papel importante el hecho de desarrollar la práctica pastoril de un modo determinado, que llega a su máxima expresión entre los pastores que realizan la trashumancia a pie.

Por otro lado, se constata un decreciente peso de la religiosidad en la vida pastoril respecto a generaciones anteriores, tal y como exponen diferentes informantes. Las celebraciones colectivas siguen ocupando un espacio importante entre la comunidad local, pero hay una creciente desvinculación respecto al sistema de creencias local, tanto de los pastores como el papel que los animales desempeñan como medio de expresión de esta religiosidad. Esto debe contextualizarse en un proceso de secularización general (Cabrera Rodríguez & Rosa González, 2023), pero considerando, a la vez, que los pastores históricamente han participado poco de estas representaciones icónicas e institucionalizadas del sistema de creencias, aunque no así respecto a otros aspectos de la construcción simbólica de la vida y sus relaciones con otros colectivos, humanos y no humanos, como de hecho apunta Isidoro Moreno de un modo generalizado en el mundo rural andaluz (Moreno Navarro, 1993).

En lo relativo a las prácticas y calendarios productivos, el pastoralismo en Santiago-Pontones, aun manteniendo un uso extensivo del territorio y realizando desplazamientos estacionales, ha experimentado una intensificación. En este caso, la intensificación no se vincula tanto a una sedentarización o a un menor uso de los pastos (Riedel et al., 2007),

sino a un incremento de la frecuencia de períodos de reproducción del rebaño, apuntalado en el uso de tiempo y de recursos biofísicos más allá de los disponibles en el propio territorio de pastoreo (Gil Montero et al., 2009). Así, se puede afirmar que el pastoralismo manifiesta una cierta continuidad con el modo en que se practica tradicionalmente en la Sierra, a la vez que sus prácticas han ido cambiando paulatinamente pero de un modo especialmente intenso desde la década de 1990, cuando se experimentan los incrementos de rebaño, la posibilidad de obtener piensos y forrajes a bajo coste.

En este sentido, Meuret y Provenza plantean que en grupos pastoriles de países industrializados apenas se encuentra un conocimiento que pueda ser catalogado como tradicional, debido a los rápidos cambios en paisajes, comunidades de plantas, tamaños de rebaños, producción animal, globalización de mercado alimentario y políticas ambientales (Meuret & Provenza, 2015). De un modo similar y a partir del análisis de las relaciones establecidas en la dehesa extremeña, en el límite occidental de Sierra Morena, Acosta cuestiona que los saberes agroganaderos actuales puedan ser catalogados como tradicionales porque una parte relevante de estos conocimientos se recrea sobre los conocimientos y las tecnologías implantadas por el conocimiento científico convencional, a través de la agroindustria principalmente (Acosta, 2008). Para el caso de Santiago-Pontones, las interacciones de aprendizaje e intercambio de conocimientos pastoriles con agentes externos son claras. No solo con pastores de otros territorios, también con veterinarios y personal técnico-administrativo y foros de internet en los que participan actores muy diversos.

A nivel de intercambios entre los propios pastores, estos manifiestan que su aprendizaje se apoya en gran parte en la figura paterna. Sin embargo, la propia experiencia desempeña un papel fundamental, más en un contexto de cambio de las formas de cuidado y gestión del rebaño y de la explotación ganadera. Asimismo, los pastores ponen énfasis en el conocimiento y criterio de ovejas y cabras: quien posee y aplica el conocimiento pastoril ya no son solo los pastores, sino que una parte es atribuida a los animales domésticos, como se expone a través de algunas citas a entrevistas a pastores y en respuestas abiertas recogidas a través del cuestionario sobre redes de intercambio de conocimiento. El cambio en la forma de llevar los rebaños, motivada por nuevos requisitos administrativos de las

explotaciones ganaderas y por cambios socioculturales locales, ha permitido dejar margen de voluntad a ovejas y cabras, que a ojos de los pastores son capaces de elegir cuál es el mejor pasto para ellas, saben dónde se encuentra y configuran su propio calendario espaciotemporal, además de distinguir al propio rebaño del ajeno. De este modo, recoger y analizar el conocimiento asociado al pastoralismo no pasa solo por su concepción eminentemente humana (Sharifian et al., 2022), también en la percepción y conocimiento que manifiestan los animales del rebaño (Despret & Meuret, 2016).

En cuanto a los apoyos entre pastores de Santiago-Pontones, forman parte de su cotidianeidad y son relevantes para su práctica pastoril. De hecho, algunos pastores manifiestan que sin la cooperación con otros no podrían desempeñar su modo de vida. Tal y como muestra el análisis de redes sociales, estos intercambios se dan más allá del grupo familiar y se articulan a partir de relaciones de vecindad o amistad con otros pastores. A la vez, hay heterogeneidad entre los intercambios en función del tipo de apoyo o conocimiento concreto. Por ejemplo, los apoyos en tareas sanitarias se dan de un modo en el que la residencia de los pastores es relevante, pues son tareas que se desarrollan en las instalaciones ganaderas; pero los apoyos relativos a la movilidad no se ven tan limitados a la residencia y entran otros aspectos, como la cercanía en el destino en el caso de los trashumantes.

Sea como sea, los pastores manifiestan una pérdida en los intercambios respecto a generaciones anteriores, que puede deberse a motivos demográficos y a la incorporación de herramientas a la práctica pastoril, y que sin duda se añade a la pérdida, también, de sentido de comunidad que manifiestan.

En lo referente a las características de los rebaños, como se ha comentado, la producción material del rebaño ha cambiado a lo largo de las últimas décadas, con claras repercusiones en su gestión y en las prácticas pastoriles, cambios que de hecho son habituales en los sistemas productivos ganaderos (Ríos-Núñez et al., 2013). La concentración del valor de producción en la cría para carne, así como una mayor disponibilidad de piensos y forrajes, lleva a que el pastoralismo se oriente a una mayor reproducción, configurando calendarios de apareamiento y parto de ovejas y conformando un fenotipo que potencia la corpulencia de los animales, a menudo en detrimento de otras características como la cantidad de pelo

y lana. Esta intensificación, sin embargo, no desposee a los animales del rebaño de seguir siendo objeto de expresión sociocultural, si bien esto se manifiesta en menor grado que en generaciones anteriores. Esto, junto con la consideración del papel activo de los animales domésticos en los conocimientos y prácticas pastoriles y su capacidad para interpretar y relacionarse con el territorio y otros colectivos humanos y no-humanos, permite apuntar hacia un proceso de subjetivación en la relación pastor – animal doméstico (Despret, 2008), en la que estos no son (solamente) objeto de producción y de traslado de atributos identitarios y socioculturales de las familias y grupos humanos que los utilizan, sino que manifiestan agencia, siempre dentro de un esquema pastoril y productivo. Estas expresiones se enmarcan en un contexto en el que los pastores han adaptado el manejo de sus rebaños. Por ejemplo, la incorporación de perros de careo a la Sierra, a lo largo de la segunda mitad de siglo XX supuso configurar relaciones con un nuevo actor, de un modo que históricamente no se había dado, a la vez que es otra muestra la gran adaptabilidad de las formas de vida pastoriles (Scoones, 2023). Igualmente, la tendencia más reciente de dejar los rebaños pastando a su voluntad rompe con la concepción de la generación anterior, de acompañar al rebaño en todo momento. Esto implica que el conocimiento de plantas o de zonas con mejor o peor pasto ya no sea tan relevante para el pastor porque las ovejas y cabras “ya saben” los sitios donde encontrar buen pasto, “ya conocen” su territorio y el grupo al que pertenecen y ejemplifica, así, uno de los motivos de los cambios de los conocimientos que presentan los pastores de Santiago-Pontones.

Evidentemente lo hacen desde un punto de vista de producción material, que sustenta el modo de vida pastoril, pero la etnografía pone de manifiesto el gran peso que tiene su comportamiento para la propia gestión de los territorios pastoriles y para las formas en que se vehicula y recrea la identidad pastoril. En este sentido, el modo en que los pastores se relacionan con sus rebaños, las relaciones entre estos y con el territorio de pasto se perfila fundamental para comprender el pastoralismo en la Sierra.

Finalmente, y además de la mirada a territorios de pastoreo, la descripción sociocultural del colectivo pastoril y las características de los animales domésticos se manifiesta con relevancia el contexto de cambio socioambiental, expuesto por los diferentes informantes. Son procesos que aun con naturalezas distintas, se interrelacionan en algunos casos de un

modo muy estrecho. Los pastores no identifican cambios y respuestas de un modo aislado, sino que desarrollan nuevas prácticas que dan respuesta a diferentes procesos de cambio. Por ejemplo, la adecuación de sitios de abastecimiento de agua para los rebaños no responde solo a una escasez debida al cambio climático, sino que responde también a establecer tamaños de rebaño mayores y a la voluntad de los pastores de disponer de puntos de agua en cada comarca.

Por otro lado, los pastores identifican el cambio climático como uno de los principales retos que debe afrontar el pastoralismo en la Sierra (Dong et al., 2011), aunque no perciben sus consecuencias ni han modificado sus prácticas al respecto. No se constatan cambios en fechas de movimientos de rebaños (más allá de cambios puntuales, pero que no marcan un punto de inflexión) o prácticas del cuidado y alimentación de rebaños atribuibles directamente al cambio climático, considerando que los usos del territorio y el perfil de explotación ganadera han cambiado notablemente a lo largo del presente etnográfico. En este punto, los pastores sí identifican variabilidad climática, a través de períodos de sequía vividos en el pasado y han modificado y modifican sus prácticas en determinados momentos. Además, las propias prácticas pastoriles vienen condicionadas por otros factores, como las políticas agrarias o la comercialización de corderos (factores abordados en los siguientes capítulos). Es plausible que, de hecho, el pastoralismo como modo de vida caracterizado por enfrentar la variabilidad integre estrategias que se amolden a los posibles efectos del cambio climático (M. Nori & Davies, 2007), minimizando así la percepción de los propios pastores.

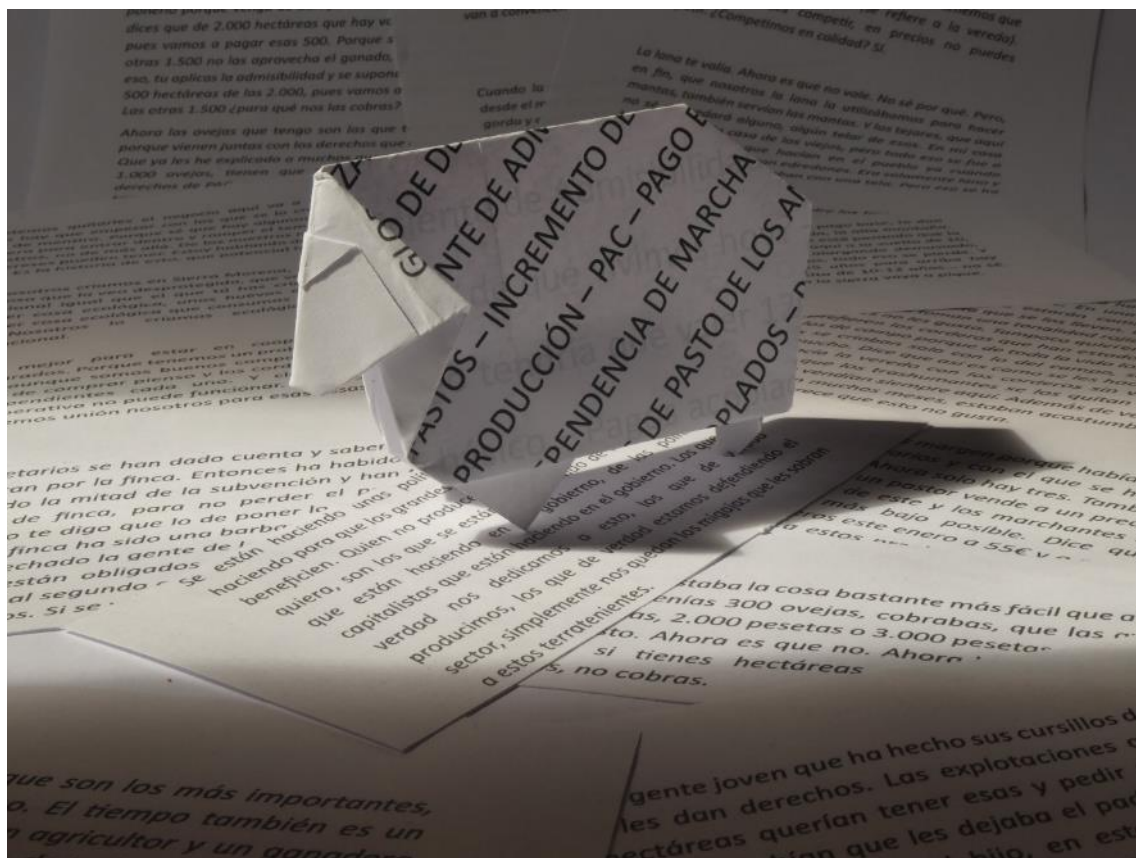
Asimismo, hay que tener en cuenta que el concepto mismo de cambio climático contiene una carga política que para algunos pastores no es desdeñable. El cambio climático se percibe a través de una cosmovisión preexistente (J. Wolf & Moser, 2011)), que algunos de los pastores asocian a posiciones políticas que consideran contrarias. Así, es habitual un cierto escepticismo alrededor de la existencia de un cambio en el clima más allá de la variabilidad climática constatada por su propia percepción a lo largo de décadas. Esto podría enmascarar parte de sus respuestas a los posibles efectos que pueden repercutir en la práctica pastoril y dificulta, por tanto, el hecho de poder definir su adaptabilidad o vulnerabilidad (Galvin, 2009) frente al cambio climático.

A un nivel de cambio sociocultural, se interpreta la reconfiguración de las relaciones que el colectivo de pastores establece con los animales del rebaño dentro de la globalización cultural, en contacto con otros puntos de vista más que inmersos en un proceso de homogeneización (Appadurai, 1996; A. L. Tsing, 2005). En este sentido, el hecho de que los rebaños sean más parecidos entre ellos, que las marcas de las familias pierdan sentido de uso o que considerar corderos “con gracia” sea algo marginal es indicativo de desvinculación del pastoralismo como práctica productiva respecto a los rasgos culturales locales. También lo es el hecho de que los pastores auto perciban su trabajo de un modo negativo, prefiriendo que sus hijos tengan otros oficios.

A la vez, los pastores expresan una pérdida del sentido colectivo del pastoralismo, que se vuelve progresivamente en una actividad económica más individual, a pesar de que se mantengan estrategias de apoyos mutuos. El proceso de individualización en contextos pastoriles se ha abordado a nivel territorial, en relación con el acceso a la tierra (Blench, 2006; Dong et al., 2011), pero no en relación con la disminución de cooperación entre pastores.

En definitiva, la vida pastoril a la que se aproxima la presente investigación se encuentra inmersa en una serie de procesos de cambio que se manifiestan en la propia configuración de territorios, animales domésticos, grupos humanos y la percepción que estos últimos tienen.

PARTE III: POSTPASTORALISMO



Fotografía III: Los papeles son importantes

Los papeles son importantes, como acostumbran a expresar los pastores. Se refieren al conjunto de trámites que deben realizar no solo para mantener su explotación ganadera dentro de los marcos normativos, sino también porque dependen económicamente de ello.

El propio diseño de las políticas agrarias y la dependencia de decisiones externas al propio territorio pastoril condiciona las relaciones establecidas entre pastores, rebaños y territorios de pasto. Los pastores ya no son aquellas personas que se pasaban el día detrás de las ovejas, procurando que se alimentasen del mejor pasto disponible. Las ovejas ya no son solo animales a los que alimentar y cuidar para obtener un recurso material, ni los pastos solamente los lugares donde crece el alimento para los rebaños. Mediante la influencia de las políticas agrarias y la integración en economías de mercado globales, el pastoralismo en Santiago-Pontones se desarrolla de un modo en el que los territorios se valoran en función del subsidio que permite recibir su uso; las ovejas y cabras tienen más valor por los derechos de pasto que llevan asociados que por su capacidad reproductiva; y los pastores pasan progresivamente más tiempo realizando trámites y gestiones administrativas viendo, además, como sus modos de producción se desvalorizan.

En este sentido, el pastoralismo no es “sólo” un modo de vida que se basa en el cuidado de animales para la obtención de recursos, sino que de un modo creciente se convierte en un constructo político-administrativo, en el que los propios pastores, los que antaño no se separaban del rebaño, tienen que manejar un conjunto de elementos que impactan en los animales domésticos y dirigen en gran medida el sentido de su actividad y modos de vida. A esta nueva realidad la llamo *postpastoralismo*, para distinguirla del pastoralismo propiamente, definido y entendido del modo en que se expone en la parte introductoria.

Esta perspectiva es clave para entender el modo en el que se desarrollan los procesos colectivos de toma de decisiones, pues inciden directamente sobre agentes y elementos sobre los que decidir.

Las relaciones descritas en los capítulos anteriores exponen una realidad concreta que explícita o implícitamente se ve atravesada por procesos que se desarrollan a una mayor escala de concreción. No se trata de un fenómeno reciente, sino que gran parte de la configuración del actual pastoralismo en la Sierra depende de demandas de mercado,

políticas agroambientales y dinámicas socioculturales con décadas e incluso siglos de presencia. Tal y como queda expuesto en el capítulo descriptivo de los territorios pastoriles, una multitud de contextos ha perfilado los modos de producción de relaciones entre personas, animales y territorios. Desde la declaración de Provincia Marítima en el año 1748 para la extracción de madera de la Sierra (Martínez González, 2014), las políticas de reforestación de finales del siglo XIX e inicios del XX (Araque, 2013), hasta las cambiantes demandas de mercado, han orientado la producción de carne, leche o lana (Araque Jiménez, 1989). Y si tenemos que identificar los factores que hoy en día condicionan y orientan estas relaciones, sin duda las políticas agrarias estatales, organizadas a través de la Política Agraria Comunitaria de la Unión Europea (PAC, en adelante), representan el principal factor a considerar. El peso que tienen las políticas agrarias en el pastoralismo actual es absolutamente relevante para su mantenimiento y, sin embargo, se expresan con una serie de disyuntivas que amenazan su supervivencia: la justificación necesaria para percibir estas ayudas requiere de unos canales y procedimientos ajenos a las lógicas propiamente pastoriles; y se plantean en términos de favorecer prácticas beneficiosas para el medio ambiente, pero las formas en que se calculan y vehiculan las subvenciones penalizan el pastoreo en zonas de montaña mediterránea. Esto incide, de lleno, en el modo en que se establecen las relaciones entre pastores, rebaños y territorios de pasto descritos en la primera parte de esta monografía.

Paralelamente, se aprecia una estrecha relación entre cómo se manifiestan estas políticas agrarias con procesos a múltiples escalas de los mercados, tanto en lo relativo a la venta de corderos como a la obtención de piensos y forrajes. A nivel de objetivos, desde la década de 1990 la propia PAC se ha ido insertando en un sistema de comercio globalizado (Salguero, 2019). Y más allá de la influencia mutua entre políticas agrarias y mercados, ambos agentes inciden conjuntamente en el modo en cómo los grupos pastoriles gestionan territorios y cómo desarrollan instituciones comunitarias, en el caso concreto de Santiago-Pontones pero también a escala global (Reid et al., 2014). Así, para comprender las relaciones pastoriles y los procesos que siguen los pastores para su toma de decisiones y acción colectiva, es necesario considerar y analizar, previamente, las formas en que estas políticas agrarias y los mercados, en tanto que agentes externos, se posicionan.

Esta Parte III se constituye a partir de dos capítulos. El primero de ellos, el capítulo 10, se centra en la presentación y descripción de la PAC en los términos en los que se presenta en la realidad local y en cómo incide en la construcción de las relaciones pastoriles. El capítulo 11, sobre los mercados como contexto productivo pastoril, se centra en describir cómo las prácticas reproductivas y productivas incorporan las dinámicas y requerimientos de mercado, desde los efectos que tienen en las propias dinámicas materiales, pasando por la conformación de los corderos como sujetos a comerciar, hasta las respuestas de los pastores frente a un contexto de desvalorización de los modos de vida pastoriles.

10. La PAC como agente en el pastoralismo actual en la Sierra

En la zona operan políticas agrarias de diferente escala, ámbito y objetivos, desde la Política Agraria Comunitaria (la PAC, en adelante), hasta políticas estatales y regionales. Estas políticas agrarias, son identificadas por los pastores como uno de los principales factores a atender en la vida pastoril. Si bien no es una práctica pastoril diaria como sí lo es el cuidado de los animales del rebaño, la viabilidad económica de las explotaciones ganaderas depende de su correcta aplicación por parte de los pastores. Y a la vez, estas políticas son entendidas como algo complejo, algo que cuesta comprender y realizar correctamente, con unos procedimientos que por lo general son ajenos a lo que los pastores consideran que debería ser su vida pastoril pero a cuya asimilación se ven empujados. Estas contradicciones se aprecian también en el hecho de que, por una parte, la PAC ha contribuido a una industrialización de la ganadería en España, sin un aumento significativo en número de animales, pero por la otra a una disminución de ganaderos y ganaderas, especialmente en áreas pastoriles (Manzano & Casas, 2010), como es el caso de Santiago-Pontones, a la vez que oficialmente apoya de forma activa al pastoralismo (Kerven & Behnke, 2011).

Para los pastores, estas políticas implican un cambio de perspectiva a la hora de entender el pastoralismo, tanto por el efecto que tiene en las prácticas desarrolladas como por las relaciones con animales y territorios, además de entre personas. Normativas y programas que llegan a esta realidad local de un modo sobrevenido, que los pastores perciben como de necesaria aplicación para mantener sus modos de vida, por establecer el marco al que deben adaptar sus modos de producción, pero también por los ingresos económicos que conllevan. Así, por ejemplo, los pastores asumen una nueva tarea dentro del pastoralismo destinada a resolver las cuestiones y necesidades que plantean estas políticas y programas. “Hacer papeles” o “el papeleo” se refiere al conjunto de trámites administrativos que deben resolver, a nivel individual o familiar, aunque siempre con el apoyo de personal técnico de la Oficina Comarcal Agraria (en adelante OCA, por ser el acrónimo y el nombre que usan los pastores para referirse a la institución). “Hacer papeles” no es una actividad más, sino que es de capital importancia para la viabilidad económica de la explotación ganadera y llega a reordenar las otras; además, es una actividad a realizar de la que no se

acaban de comprender razones y procesos, como reconoce Pedro Soto, pastor de 52 años de Pontones:

Aquí dos factores tenemos, que son los más importantes, que es los papeles y el tiempo. El tiempo también es un problema, como los papeles. Un agricultor y un ganadero dependen del tiempo, de siempre, de toda la vida. Depende del tiempo. Y los papeles estos de ahora, que antes no había papeles, son un problema, porque es lo que decimos: ¡es que no sabemos! Nosotros no estamos preparados para manejar eso. Y nos da la vida que hay gente buena., míralo, que nos lo hacen. Que muchas veces nos hacen cosas que tampoco tienen la obligación de hacerlas estas personas. Porque hay cartas que no, y se las enseñan y como saben, pues te orientan, sí. Ya lo creo (Pedro Soto, alrededores de Pontones, 25/05/2018).

La política agraria es también determinante de la viabilidad económica actual de las explotaciones. Pese a la dificultad de obtener datos, se estima que aproximadamente el monto de estas subvenciones representa la mitad de los ingresos anuales de una explotación ganadera³⁹. En este punto, los ingresos derivados de los programas de subsidios van estrechamente relacionados con la pérdida de valor del cordero en el mercado, que vienen experimentando este grupo de pastores, que tal y como lo perciben, se ha mantenido fijo a lo largo de los últimos 30 años. El balance global acaba resultando en una compensación de esta devaluación de la producción en relación a los costes asociados, nivelando la cantidad de dinero pero creando, a la vez, una situación de dependencia respecto de estos subsidios.

Con todo, esta coyuntura no se da desde el mismo momento de integración de España en la Unión Europea sino que es resultado de un proceso de evolución tanto de las políticas como de la forma en que los pastores han respondido a ellas. La PAC se muestra de una forma inherentemente cambiante, que añade incertidumbre a la, ya de por sí, complejidad

³⁹ Resulta una cuestión un tanto complicada de tratar, por lo que es difícil obtener datos claros respecto a qué peso representan cuantitativamente los ingresos de estas subvenciones (por cuestiones que iré tratando en este capítulo y el referente a la gobernanza). Sin embargo, estimo que representan la mitad de los ingresos a partir de los potenciales totales a percibir por parte del conjunto de subvenciones, el cálculo del rendimiento de la producción de corderos y la proyección de precios a los que sería viable una explotación.

de encaje. En este capítulo, hago un repaso de la evolución de estas políticas y cómo han influido en el pastoralismo en la zona de estudio.

Por otro lado, más allá de estas políticas agrarias podemos definir otros grupos como las políticas ambientales o las sanitarias, que inciden en la vida pastoril actual. Lo hacen de forma tan clara como condicionar la fecha de movilidad para los rebaños trashumantes, limitar y supervisar la cantidad de antibióticos administrados a los animales o prohibir a los pastores que corten ramas de árboles y arbustos para alimentar los rebaños en estaciones de escasez de pasto. No obstante, los pastores no sitúan estas normativas al mismo nivel que el de las políticas agrarias por dos principales razones: no se vehiculan a través de subsidios, por lo que la viabilidad económica de la explotación no está tan sujeta a ellas; y se mantienen poco variables en el tiempo, por lo que los pastores tienen claros los marcos de actuación.

10.1 La aparición de las “ayudas”. Un antes y un después

Es desde las últimas décadas del siglo XX, cuando España se integra en la Unión Europea (concretamente en 1986) y se asumió su marco de funcionamiento administrativo, cuando las políticas agrarias comunitarias empezaron a repercutir en los modos de producción locales (Clar et al., 2018) y se posicionaron como el principal eje alrededor del cual se articulan agricultura y ganadería (P. Herrera et al., 2014). Para los pastores, la PAC se tradujo, en aquel momento, en “empezar a cobrar algo de subvención”, como expresan los informantes de mayor edad, e iniciar una serie de cambios en su gestión y en las relaciones de compraventa de productos ganaderos que han tendido hacia una mayor dependencia de las mismas subvenciones. “Antes no había ayudas”, como acostumbran a decir los pastores. Los ingresos derivados de la actividad ganadera provenían de la venta de corderos y, residualmente, de la de la lana esquilada. Es decir, las familias ganaderas dependían directamente de la venta de productos de los animales, su subsistencia dependía de la viabilidad de la explotación.

Desarrollar una cronología del inicio y evolución de las formas de percepción de subsidios por parte de los pastores no es una tarea sencilla. Según datos de organismos públicos como el Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, estos subsidios llegaron al nivel

local ya a inicios de la década de 1990 (entre 1992 y 1993), coincidiendo con lo recordado, no sin dificultad y cierta imprecisión, por los pastores. - *Hará 30 años que empezó esto, ya. Las subvenciones es que llevan a lo mejor 30 años, es que no lo sé yo* -, tal y como lo expresa Camilo, pastor de 63 años de Santiago, en una entrevista el 18/11/2018. Sin embargo, no logran expresar la forma en que llegaron estas primeras ayudas ni concretar los motivos ni cuantía de la percepción, seguramente por tratarse de subsidios muy limitados, por aquel entonces (Ríos-Núñez et al., 2013). La memoria se limita al “pago único”, una forma de pago que se aplicó entre 2006 y 2013. Lo mismo sucede en los posteriores cambios, que los diferentes informantes no fechan con precisión. Incluso en la datación del proceso se manifiesta en parte la confusión que implica todo ello para los pastores y en la progresiva diversificación de vías (y complejidad en el cumplimiento de condiciones) por las que obtener subsidios.

Sea como sea, las primeras “ayudas” que llegaron a la Sierra se obtuvieron en función del tamaño del rebaño. El objetivo de la PAC, en aquel momento, era garantizar directamente la renta de agricultores y ganaderos con un pago vinculado al tamaño de la explotación (Comisión Europea, 2012). Se pasó así de una forma de ejercer el pastoralismo que dependía totalmente de su producción a una en la que ésta fue cediendo importancia a la justificación del número de animales de la explotación ganadera, que de por sí garantizaba una entrada de dinero. Esto implicó una reconfiguración en las relaciones con animales y territorios, por incentivar tamaños de rebaño progresivamente mayores que precisaban de mayores extensiones de terreno para pastar y otras formas de manejo del rebaño, a la vez que se incrementaba el consumo de forrajes y pienso asociados. El incremento en el tamaño de las explotaciones fue un fenómeno generalizado en este periodo temporal (Gaspar et al., 2008; Lasanta, 2010; M. Nori, 2022). Pero no por generalizado deja de ser llamativo, ya que los pastores dejaron de configurar su rebaño en función de rentabilidad económica, por balances entre insumos y producción, entre lo que los animales del rebaño requerían de alimento y cuidados y lo obtenido por la venta de crías.

Así, la llegada de las primeras subvenciones derivadas de la PAC trajo también una intensificación en la producción ganadera y en el uso de recursos, pero que no podría haber tenido lugar sin una creciente disponibilidad de zonas de pasto, facilitadas por el proceso de despoblación que se venía manifestando desde los años 1960. De este modo, y tal y

como se detalla en el capítulo relativo a los animales del rebaño, los modelos de explotación habituales en la zona, basados en rebaños de entre 50 y 200 ovejas hasta la década de 1980, pasaron a tamaños de rebaño de unas 600 cabezas de media, con casos puntuales de más de 1.000 animales (llegando a 1.300 y 1.400, para los dos rebaños más grandes de la zona; hay un rebaño de 1.800 ovejas, aunque gestionado conjuntamente por tres hermanos) en el momento de realización del trabajo de campo (2017-19). Y paralelamente a este aumento en el tamaño de las explotaciones, se disoció el ingreso monetario producto de la actividad ganadera: ya no dependía exclusivamente del producto material a comercializar (cordero, lana o leche) sino que emergía un ingreso dictaminado (y garantizado) por la PAC. Los animales del rebaño entonces, además de un valor por su capacidad de producción adquirieron una valoración económica en sí mismos.

Esto representó un gran salto a nivel de estabilidad económica familiar, tal y como manifiestan los pastores, y facilitó que se abandonaran actividades económicas complementarias y secundarias, desarrolladas por otras personas del entorno familiar. La ganadería pasó, así, a ser la única actividad económica para la mayor parte de familias de pastores. Pero no tan solo ha representado un gran impacto para las formas de vida pastoriles locales a nivel monetario. Tal es el nivel de dependencia de la PAC que, en el imaginario actual, la práctica pastoril se ha vuelto inconcebible sin este sistema de subvenciones. Por mencionar algunas de las expresiones de pastores al respecto: *“Antes no había ayudas, no había nada. Entonces claro, la gente de antes pues no se metía en la ganadería”* (Manuel Moreno, en su casa en Pontones, 05/05/2018), *“Sin ayudas, ¿de qué vivimos hoy? Tendríamos que venderlas todas”* (Rodrigo, en su casa en Fuente Segura, 01/12/2018) o *“Esto sin ayudas, cero. Con ayudas vas pa’llá, pa’cá, unas veces más otras veces menos. Pero vas”* (Tomás Gómez, en su zona de pasto de Santiago, 25/11/2018).

Por otro lado, pese a que la viabilidad actual de las explotaciones depende de estos mismos programas, esta dependencia económica de la PAC y sus formas de proceder generan incertidumbre entre los pastores, como atestiguan también Nadal y colaboradores para el caso de ganaderos trashumantes en el Pirineo central (Nadal et al., 2010) y es, de hecho, una percepción generalizada en Europa (M. Nori, 2019). No acaban de entender los objetivos de la PAC e incluso algunos, con suspicacia, apuntan a que pretende dificultar los modos de vida pastoril. Esta incertidumbre llevaba a una gran parte de los pastores en

activo a verbalizar que podrían abandonar la actividad con el siguiente cambio previsto en la PAC⁴⁰. Sin llegar a concretar en qué consistía este cambio, si se trataba de las formas de calcular el subsidio a percibir o de los objetivos mismos de las políticas, los pastores asumían esta incertidumbre con pesimismo, dada su dependencia. Por lo general, expresan su deseo de no depender de programas de ayudas y subvenciones y percibir un precio justo por la venta de cordero, perspectivas que recogen también otros estudios a nivel regional (Palomo-Campesino et al., 2018) y nacional (Homs Ramírez de la Piscina & Martínez Álvarez, 2021). Pero, a la vez, en su mayoría los pastores no conciben una situación de producción sin subvenciones, como se muestra en las citas del anterior párrafo, asumiendo que el precio de la carne de cordero en el mercado se dispararía de precio, como se expone en el siguiente fragmento:

Dicen que a la ganadería le dan mucha subvención, eso dice la gente. Vamos a ver, si no estuviéramos subvencionados tú no podrías comer carne, que el borrego tendría que valer 100€. Si yo no quiero subvención ninguna. Al borrego, como dice mi cuñado. Y tú comes chuletas a 3€ todo el año. Qué crees, ¿que no sería? (Carlos García, Pontones, 05/12/2018).

En este caso, Carlos García plantea un escenario en el que en lugar de recibir ellos algún tipo de subvención, lo harían otros eslabones de la cadena de transformación y distribución de la carne de cordero. No concibe un escenario en el que la producción pastoril compense el conjunto de trabajos y gastos asociados, ya sean correspondientes de los propios pastores o de la distribución. La ya prolongada existencia de subvenciones (con casi tres décadas de aplicación, los pastores que no han desarrollado la totalidad de su vida profesional con subvenciones lo han hecho por lo menos durante la mitad), junto a la desvalorización de la producción hace que, pese a desear no depender de ellas, no puedan imaginar una realidad alternativa.

10.2 Evolución y complejidad del entramado

⁴⁰ Durante el trabajo de campo, entre 2017 y 2019, la siguiente previsión de cambio en la PAC se situaba en 2019. En 2022 todavía no se ha formalizado ninguna transformación, a pesar de que se han conocido las características de los nuevos programas. Por el contrario de lo indicado durante el trabajo de campo, no constan bajas debidas a estos cambios en la PAC y sí nuevas incorporaciones.

Te dan ayuda por trashumancia, te dan pago base, te dan pago verde, ecología, la ayuda acoplada, la alta montaña. Dan muchas ayudas pero no se lo que está pasando que la gente no se mete en la ganadería. Y aquí a la vuelta de 10, 12, 15 años, a lo mejor me estoy alargando demasiado, pastores que tienen 55, 57, 58 años, todo eso se pierde. Y hay muchos, hay muchos. De 55 años para arriba hay muchos ganaderos. Eso a la vuelta de 10-12 años... no sé. Puede que la ganadería aquí en la sierra vaya a pique (Manuel Moreno, pastos de en Santiago, 05/05/2018).

A través de este fragmento de la entrevista a Manuel Moreno, pastor de Santiago de 43 años, queda plasmado que, más allá de la diversidad de formas de pago y la complejidad para lograr su percepción, existe entre los pastores una sensación de ineficacia para la sostenibilidad de estos modos de vida pastoriles. No se trata solo de recibir una determinada cantidad de dinero, sino de asumir unos compromisos y formas de ejercer el pastoralismo que no acaban de convencer a nuevas generaciones. Complejidad, ineficacia y vulnerabilidad son calificativos estrechamente relacionados en el imaginario de los pastores en el contexto actual (durante el trabajo de campo, 2017-2019).

Por contextualizar la situación, es en septiembre de 2003 cuando se acordaron una serie de cambios diseñados en el seno de la Unión Europea orientados a garantizar rentas a agricultores y ganaderos y a fomentar el desarrollo rural. El sistema de ayudas se dividió en dos “pilares”, tal y como quedaron definidos por la terminología oficial, que todavía se utiliza. En esa primera formulación, el primer pilar abarcaba los pagos directos a productores y se configuraba como un nuevo sistema de ayuda directa a los agricultores (y ganaderos), según el cual se asignaban derechos de ayuda, calculados en función de las ayudas recibidas en un determinado período de referencia⁴¹, independientes de los niveles de producción de cada agricultor (y ganadero) en un. El segundo pilar aglutinaba las medidas que apoyaban objetivos de desarrollo rural (Salguero, 2019).

⁴¹ Este período de referencia se establece entre 1989 y 1991, antes de que los rebaños empezaran a crecer incentivados por el propio sistema de ayudas del momento, tal y como consta en el Reglamento (CEE) n° 2069 / 92 del Consejo de 30 de junio de 1992 que modifica el Reglamento (CEE) n° 3013 / 89 del Consejo por el que se establece la organización común de mercados en el sector de las carnes de ovino y caprino (CEE, 1992).

Es interesante destacar que los pastores distinguen los tipos de ayuda a percibir, pero no las clasifican en función de si pertenecen al primer o segundo pilar, siendo esta una terminología técnica. De hecho, la justificación de pagos en el primer o segundo pilar es una decisión no compartida entre diferentes países de la Unión europea y se realiza considerando las condiciones particulares de cada país (Beaufoy et al., 2011), enfatizando así la ambigüedad de las definiciones y criterios de la propia política. En este segundo pilar se especifican las líneas de subvención para el apoyo a la producción ecológica, subvenciones por explotaciones agrarias en zonas de montaña y para la incorporación de personas jóvenes al sector primario, además de otras que no se han aplicado en el contexto pastoril de Santiago-Pontones⁴².

La forma de pago definida, llamada pago único, corresponde a la administración de la explotación ganadera, aunque a diferencia de la antigua forma de percepción de la subvención, vigente hasta este momento, a partir de 2003 se vincula a la superficie pastable por los animales y no a los animales en sí. En otras palabras, una explotación ganadera dada no percibe subvención directamente por el número de animales que la conforman sino por la superficie que gestionan. Según personal técnico de la OCA, este cambio se produjo por la gran variabilidad que había de cabezas de ganado entre años, mientras que la superficie pastable es mucho más estable para calcular la cantidad de recursos a destinar a través de estas políticas. Tal y como exponen Nori y Gemini (2011), estos mecanismos pretenden aportar un apoyo básico a las actividades agroganaderas y garantizar un mínimo mantenimiento de pastos permanentes. Siendo esta la voluntad de las políticas, este testimonio de Tomás, pastor de 60 años de Santiago, pone de manifiesto esta complejidad, especialmente relevante para los pastores que como él han desarrollado la mayor parte de su vida pastoril bajo otras condiciones:

Pero que antes estaba la cosa bastante más fácil que ahora. Porque antes tenías 300 ovejas, cobrabas, que las ayudas eran en pesetas, 2.000 pesetas o 3.000 pesetas por cabeza. Cobrabas esto. Ahora es que no. Ahora lo han puesto por superficie, si tienes hectáreas cobras y si no tienes hectáreas, no cobras (Tomás Gómez, pastos de Santiago, 25/11/2018).

⁴² Tales como ayudas a pequeñas explotaciones, cadenas de distribución corta, promoción de presencia de mujeres en zonas rurales o mitigación del cambio climático.

Además de este pago básico, directo a la renta de los pastores, se contemplan un conjunto de aspectos a través de los cuales se vehiculan diferentes líneas de subvenciones a las que los pastores también aspiran, y desarrollan las estrategias necesarias para obtenerlas. Por ejemplo, por el mantenimiento de lo que desde estas políticas se ha definido como “pastos permanentes”⁴³, para lo que no tienen que hacer otra cosa que seguir con su propia actividad, pero añadiendo un trámite administrativo para demostrar que mantienen sus zonas de pasto. Las propias características biofísicas de las zonas de pastoreo, así como la presencia de una figura de conservación de la naturaleza, que ha facilitado la elaboración de datos necesarios para justificarlo, ha hecho que para los pastores esta forma de pago no sea excesivamente cuestionable y la hayan integrado con facilidad. O pagos por desempeñar la actividad ganadera en una zona montañosa, considerando que esto representa una medida compensatoria ante la dificultad añadida de encontrarse en zonas desfavorecidas, según consta en el Reglamento (CE) nº 1257/1999 (UE, 1999). Del mismo modo, se conceden ayudas para promover y facilitar la instalación de jóvenes agricultores (definidas en el mismo Reglamento (CE) nº 1257/1999) que, si bien han sido percibidas por pastores jóvenes y familiares de pastores, no se ha traducido en una incorporación real de nuevos pastores, como se expone más adelante.

Otra de las líneas de subvención previstas desde 2003 en estas políticas agrarias y de la que se benefician la gran mayoría de explotaciones ganaderas de la zona es la de producción ecológica. Para obtenerla se debe demostrar que pastos, piensos y forrajes que alimentan los rebaños están certificados según los estándares de producción ecológica. De nuevo, este es un proceso al que los pastores no acceden de por sí, sino que es intermediado por la OCA y entidades de certificación ecológica como CAAE (Comité Andaluz de Agricultura Ecológica). Dadas las características del territorio y las formas de manejo practicadas por parte de los pastores de Santiago-Pontones, certificar la producción ecológica no supone grandes cambios en sus prácticas, más allá de los trámites administrativos añadidos a realizar. Son contados los casos de explotaciones no certificadas como ecológicas y se da, de hecho, por faltas en calendarios o justificaciones para tramitar la categorización. Y aun

⁴³ La definición de pastos permanentes en la PAC es la de tierras utilizadas para el cultivo de gramíneas u otros forrajes herbáceos, ya sean naturales (espontáneos) o cultivados (sembrados) y que no hayan sido incluidas en la rotación de cultivos de la explotación durante cinco años o más (Beaufoy et al., 2011).

así, no ha sido una ayuda solicitada desde su aparición, por el grueso de explotaciones ganaderas, sino que su número ha ido incrementando desde 2 explotaciones en la primera campaña a las 91 que constan en 2017. Un cierto escepticismo con relación a la utilidad de la certificación ecológica junto con el temor a tener que cambiar de prácticas pastoriles, desde la alimentación, tratamientos sanitarios e incluso abandonar prácticas arraigadas de vinculación con los animales, como las marcas familiares en las orejas o dejar de *rabotar*⁴⁴ ha ralentizado su implantación. Sin embargo, estas prácticas, que al definir la categoría de producción ecológica se consideraba que atentaban al bienestar animal y que estaban totalmente integradas en la vida pastoril, siguen vigentes. En este punto, de nuevo, el conjunto de agentes de administraciones y entidades de apoyo a la ganadería extensiva ha intermediado para que los pastores pudieran seguir, a grandes rasgos, con sus prácticas.

Pero no todo han sido facilidades y ventajas para integrar los requerimientos de estas nuevas políticas en la práctica pastoril y cobrar directamente una subvención. Además de poder seguir con determinadas prácticas en las relaciones con los animales, percibir una subvención para producción ecológica obliga a los pastores a ciertos compromisos, principalmente a mantener la certificación ecológica de los pastos por plazos de 5 años. Esto, que en la Sierra de Segura no representa un problema mayor, sí lo es para pastores y rebaños trashumantes, que se encuentran en la tesitura de invernar en fincas certificadas como ecológicas sin saber si permanecerán en ella de año en año. La catalogación no se limita a su zona de origen y donde pastan en verano, como sí sucede con la percepción del pago básico. Esta incertidumbre con las fincas queda expuesta en el capítulo correspondiente a los territorios pastoriles y al carácter de competencia que los pastores encuentran en Sierra Morena, alcanzando en este caso un nuevo grado de vulnerabilidad. Un técnico de la oficina agraria lo expone a través del siguiente fragmento de una entrevista:

Todos los trashumantes que están en ecológico deben tener hectáreas en ecológico allí. Y ahora los propietarios se han dado cuenta y saben que la ecología la cobran por la finca. Entonces ha habido gente que les ha pedido la mitad de la subvención y han tenido que

⁴⁴ Práctica que consiste en cortar la cola de las ovejas. Los motivos e implicaciones de la práctica quedan expuestos en el capítulo 8, *“El rebaño como sujeto”*.

cambiarse de finca, para no perder el pago de la ecología. Por eso te digo que lo de poner lo de la ecología al nombre de la finca ha sido una barbaridad y eso ha sido lo que ha aprovechado la gente de las fincas para subir los precios. Como están obligados a permanecer en el sitio durante 5 años, al segundo o al tercero les suben el precio y están agarrados. Si se van, pierden la ecología (Personal técnico, Beas de Segura, 15/02/2019).

Tabla 10.1: Resumen de las diferentes subvenciones provenientes de la PAC e implicaciones para los pastores. Elaboración propia a partir de datos etnográficos y de fuentes secundarias (Beaufoy et al., 2011; Salguero, 2019).

	Tipo de subvención		Implicaciones para los pastores
1992 - 2003	Pago directo		Subvención directa a la renta, calculada a partir del tamaño del rebaño. Incremento progresivo del tamaño de los rebaños.
	Pilar I	Pilar II	
2003-2013	Pago único		Ayuda por explotación según las ayudas directas percibidas en un período de referencia., Producción ecológica. Pagos por pastos de montaña
		Desarrollo rural	
2013-2022	Pago único		Cada explotación debe tener asignada una superficie en función de sus derechos de pasto. Coeficiente de Admisibilidad de Pastos como factor de control de la superficie justificable. Derechos de pasto como factor de control del tamaño de explotaciones.
	Pago verde		Compromiso a mantener pastos (la percepción de subvención queda condicionada a no cambiar los usos del suelo). Compromisos a 5 años para no reducir la superficie pastable.
		Pago acoplado	Producción ecológica (pastos y forraje certificados). Pagos por pastos en zonas de montaña. La gran mayoría de explotaciones pasan a producir en ecológico.
		Pagos a jóvenes	Los pastores y rebaños trashumantes dependen de la certificación en las fincas de invernada en Sierra Morena. Incorporación de jóvenes agricultores (menores de 40 años e iniciar una explotación).
			Nuevas explotaciones en plano administrativo, pero no a nivel socioambiental.

En conjunto, esta orientación de las subvenciones plantea a los pastores un escenario relativamente contradictorio en los modos productivos de la ganadería. Si bien se incentivan prácticas consideradas positivas para la conservación del territorio como usos no intensivos de los pastos, movilidad estacional o pastoreo en zonas montañosas, la principal razón de este modo de vida, las prácticas de aprovechamiento de productos de

los animales domesticados, se ve ignorada y apartada de los procesos de valorización de estas políticas. Los pastores no perciben subsidios por producir, sino por demostrar unas prácticas de uso del territorio, a la vez que deben asumir ciertos compromisos en sus modos de vida (Tabla 10.1). Pero a ojos de los pastores, esto no basta para premiar o incentivar lo que ellos consideran buenas prácticas ganaderas, dirigidas básicamente al cuidado del rebaño. No bastaría con incentivar una vigilancia o gestión ambiental, sino que los pastores entenderían mejor unas políticas dirigidas a la mejora de la rentabilidad de las explotaciones, como también señala Lasanta (2010).

Es manifiesta, por otro lado, la dificultad para comprender y sobrellevar las demandas de estas políticas agrarias por parte de los pastores. Se identifica como uno de los principales retos que enfrentan conjuntamente, no tanto por la incidencia directa que puedan tener sobre la Sierra, como tienen por ejemplo el cambio climático o el proceso de despoblamiento de la Sierra, sino por la incertidumbre que conlleva y la carga de trabajo que supone. En este sentido, los pastores de Santiago-Pontones se sienten agraviados por situarse en unos programas políticos pensados para propietarios de tierras, pese a pertenecer a realidades distintas. Así lo atestigua el siguiente fragmento de entrevista a Ángel, pastor de Santiago de 38 años:

Se están haciendo unas políticas las cuáles las están haciendo para que los grandes terratenientes de España se beneficien. Quien no produce, quien no tiene ni ovejas siquiera, son los que se están beneficiando de las políticas que están haciendo en el gobierno, de las políticas capitalistas que están haciendo en el gobierno. Los que de verdad nos dedicamos a esto, los que de verdad producimos, los que de verdad estamos defendiendo el sector, simplemente nos quedan las migajas que les sobran a estos terratenientes. (Ángel, pastos de Santiago 10/05/2018).

Este favorecimiento de las grandes explotaciones en detrimento de las pequeñas, como percibe Ángel, se ha constatado a nivel europeo, de la mano de un acaparamiento y concentración de tierras por parte de grandes propietarios (Salguero, 2019).

De este modo, los ganaderos pasan de cobrar en función de las cabezas de ganado directamente a verse sujetos a una diversificación de los motivos y requisitos para percibir

subvenciones. A esta evidente y progresiva complejidad de las formas de percibir subvenciones se le añade la normativa creada para regular las formas de acceder a ellas⁴⁵, que complejizan la comprensión de procedimientos a los pastores e infunden la sensación de tener la PAC como el principal reto a abordar. Y a la vez, desde el propio marco político de la Unión europea, se comparte la importancia de preservar los sistemas pastoriles presentes en la región (M. Nori, 2022), por lo que la situación se vuelve más incongruente todavía para los pastores, que reciben mensajes a favor de su actividad, pero se sienten desamparados frente a las formas de funcionamiento de estos programas. Tanto es así que las futuras reformas de la PAC se prevén diseñadas hacia una mayor integración de objetivos ambientales, pero sin cambiar las principales formas de pago vinculadas a la superficie (Salguero, 2019), por lo que los pastores no ven premiadas sus prácticas frente a formas de ganadería más sedentarias y sobre todo frente a terratenientes. Carlos García, concentra esta sensación en unas pocas frases:

Es que es injusto, la subvención hay que dársela a la oveja, no a la tierra. ¡Que nosotros no somos propietarios de la tierra! ¡Si es que este es el problema! Hablan tanto del medio rural... ¿Pero qué medio rural? ¿Quién ha moldeado el paisaje que tenemos? ¡Pues la gente que ha vivido aquí! Si tu empiezas a apretar a la gente que vive aquí, esto al final ¿en qué se puede convertir? Tienen que proteger a las personas, lo primero que hay que proteger del medio rural es a las personas que viven allí (Carlos García, Pontones, 26/11/2018).

10.2.1 El Coeficiente de Admisibilidad de pastos y los “derechos” de las ovejas

Para comprender cómo la aplicación de estos programas incide en las relaciones entre pastores, rebaños y territorios y por qué resulta complejo para los pastores integrarlo, es necesario analizar cómo operan dos factores clave. El primero de ellos es el Coeficiente de Admisibilidad de Pastos (CAP, en adelante), un factor de corrección introducido para diferenciar las zonas de pasto que pueden ser plenamente pastoreadas de las zonas de pasto que, por motivos de pendiente, falta de suelo o vegetación, no lo son (J. Ruiz et al.,

⁴⁵ Actualmente las formas de acceder a estas subvenciones está regularizada por numerosas normativas de ámbito europeo (5) y estatal (10) <https://www.fega.gob.es/es/ayudas-directas-y-desarrollo-rural/ayudas-directas-y-pago-basico>

2017). Así, una zona de gran pendiente o con escasa cubierta de vegetación se considera, desde la lógica de la PAC y a través de este coeficiente, como no apta para ser pastoreada, aunque ovejas y cabras efectivamente puedan pastorear allí (Fotografía 10.1). No se trata de una categorización dicotómica, sino de un coeficiente gradual, por bien que contemple zonas “totalmente pastables” (CAP=1) y otras sin capacidad de alimentar animales domesticados (CAP=0).

Al observar el producto de factores de pendiente, cobertura del suelo y tipo de vegetación, el CAP resulta ser nulo si una de estas tres variables se considera inadecuada en exceso. Así, zonas de pasto con pendientes superiores a 45°, o suelos con un 10% de cobertura vegetal o con coberturas de árboles o arbustos superiores al 80%, corresponden a un coeficiente nulo. Estas situaciones y otras no tan extremas son relativamente frecuentes en la zona de pasto de Santiago-Pontones. Según informan algunos miembros del personal técnico de la OCA, la aplicación de este coeficiente redujo entre un 35 y un 40% la superficie que los pastores de Santiago-Pontones podían declarar como aprovechada para percibir los subsidios correspondientes. En otras palabras, entre un 35 y un 40% de la superficie de pastos que los pastores adquieren para alimentar a sus rebaños no se considera válido para los cálculos de subsidios relacionados con su actividad ganadera. Y sin embargo es efectivamente pastoreada y consecuentemente arrendada, como expone el siguiente fragmento de la entrevista a Luís Cruz:

Vamos a ver, ¿por qué lo de la admisibilidad si aquí la oveja anda por todo, si la oveja come debajo del chaparro, come entre las piedras, come en todos sitios, por qué ponéis eso? Eso por un lado. Y luego si lo ponéis porque tengáis que ponerlo porque venga de Europa o tal, pero bueno, si ahí dices que de 2.000 hectáreas que hay vamos a sacar 500, pues vamos a pagar esas 500. Porque se supone que las otras 1.500 no las aprovecha el ganado, ¿no? Y es que es eso, tu aplicas la admisibilidad y se supone que aprovechan 500 hectáreas de las 2.000, pues vamos a pagar esas 500. Las otras 1.500 ¿para qué nos las cobras? (Luís Cruz, Campos de Hernán Perea, 20/06/2018).

Los pastores, así, se ven obligados a arrendar más fincas de pasto de las que finalmente sus rebaños de ovejas y cabras necesitan para alimentarse, simplemente para sumar la superficie que deben declarar para la percepción de subvenciones. Emerge así, a través de

la PAC, un “nuevo recurso” a captar o aprovechar, además del propio pasto para los rebaños (Galán et al., 2022). De este modo, la actual configuración de la zona de pastos comunales se explica en gran parte por la superficie necesaria para justificar las hectáreas que corresponden a los rebaños de la zona ante la PAC, y que busca acumular la mayor superficie admisible posible.



Fotografía 10.1: Grupo de ovejas de Pontones pastoreando en una zona mixta de pasto, arbusto y árboles, con una zona rocosa de mayor pendiente.

Se produce así una doble lectura en términos de lo que efectivamente se pastorea por parte de rebaños y lo que se requiere para justificar en relación con derechos de pasto. Una doble lectura que evidentemente se interrelaciona, pues se deben formalizar contratos con propietarios de fincas, pero que no son plenamente coincidentes, pues no se corresponden totalmente las lecturas de admisibilidad de los pastos con los animales que efectivamente pastan en una determinada zona.

Para exponerlo a través de un ejemplo, veamos el caso de una de las zonas de pasto de Pontones catalogada a través de la herramienta de teledetección utilizada para tales fines (SIGPAC; Figura 10.1) delimitando una de las parcelas que los pastores arriendan para aprovechamiento de pasto, señalada en azul. Esta parcela contiene fragmentos que se catalogan como superficie forestal, pasto arbustivo y pastizal (según nomenclatura de

SIGPAC) y cada fragmento con una superficie “pastable”. Así, la superficie forestal no se considera en absoluto pastable, pero tampoco lo es en su totalidad la superficie catalogada dentro de los diferentes tipos de pasto. Se trata de una zona que ha sido lugar de alimento durante la estación estival de los rebaños de dos pastores durante décadas. Por el tamaño de los rebaños, que entre los dos suman unas 1.200 ovejas aproximadamente, y el tipo de manejo, la zona es suficiente para servir de lugar de pasto. No obstante, al tener que vincular los animales a unos derechos de pasto y una superficie para percibir la subvención, esta finca no es suficiente para justificar el pago básico para estos dos rebaños. En la Tabla 10.2 se puede apreciar la diferencia entre superficie total y la considerada para ser aprovechada para los rebaños. Así, se puede apreciar que aproximadamente tan sólo la mitad de la superficie lo es (aproximadamente, 356 hectáreas de las 696 que tiene la finca). Desde un punto de vista administrativo al menos, porque efectivamente los grupos de ovejas y cabras que pastan por esta zona recorren también la zona forestal, pastando en las zonas de menor densidad de árboles, como puede apreciarse en la Fotografía 10.1, tomada en esta misma parcela.

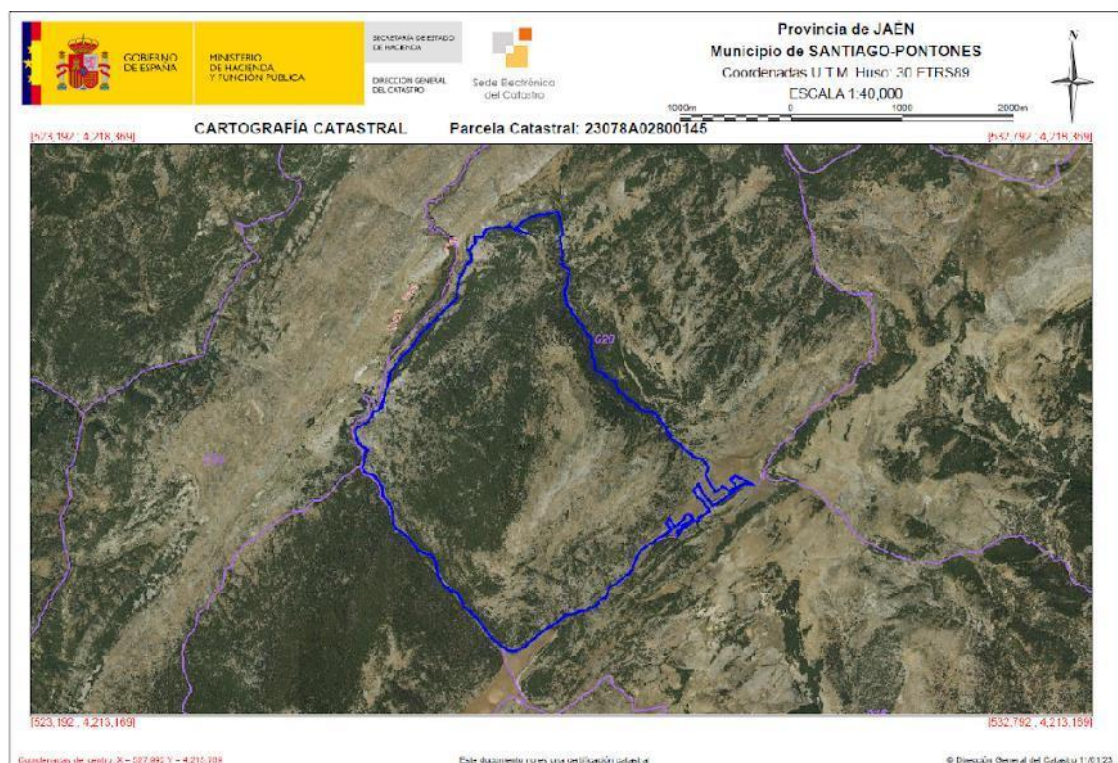


Figura 10.1: Fragmento de pastos de Pontones a través del visor SIGPAC. El territorio, dividido en parcelas, es caracterizado en función de la pendiente, cobertura vegetal y tipo de vegetación para determinar la superficie disponible para cada uso. Fuente: sede electrónica del Catastro y SIGPAC.

Tabla 10.2: Resumen de datos de la parcela:

Uso	Superficie Total (ha)	Superficie Admisible en Pastos (ha)
Viales	0,0551	-
Forestal	224,5801	-
Pasto con arbolado	58,1377	46,2045
Pasto arbustivo	202,6545	148,3479
Pastizal	210,5699	161,3747
Superficie Total	695,9973	355,9271

Con estas perspectivas, además de calcular la superficie de pastos necesaria, a nivel biofísico, para alimentar a los rebaños, los pastores necesitan añadir superficie de pasto al cálculo hasta alcanzar el total necesario para cuadrar el número de animales que tienen con derechos de pasto (Figura 10.2). Y además deben hacerlo conjuntamente, por el hecho de situar los rebaños en pastos comunales y que además no son de su propiedad.

Independientemente de la zona concreta de pasto, persiguen garantizar que cada explotación perciba la subvención correspondiente al tamaño de rebaño. A la vez, se crea una disociación entre los pastos donde se sitúa cada rebaño para alimentarse y los que se declaran como aprovechados por cada explotación en particular para igualar la cantidad de animales de un determinado rebaño con la superficie que, bajo las estimaciones técnico-administrativas, debe pastorear y consecuentemente contabilizar para la percepción de subsidios. Esto tiene claras implicaciones en los procesos colectivos de toma de decisiones que detallaré en el capítulo sobre la gobernanza local de pastos.

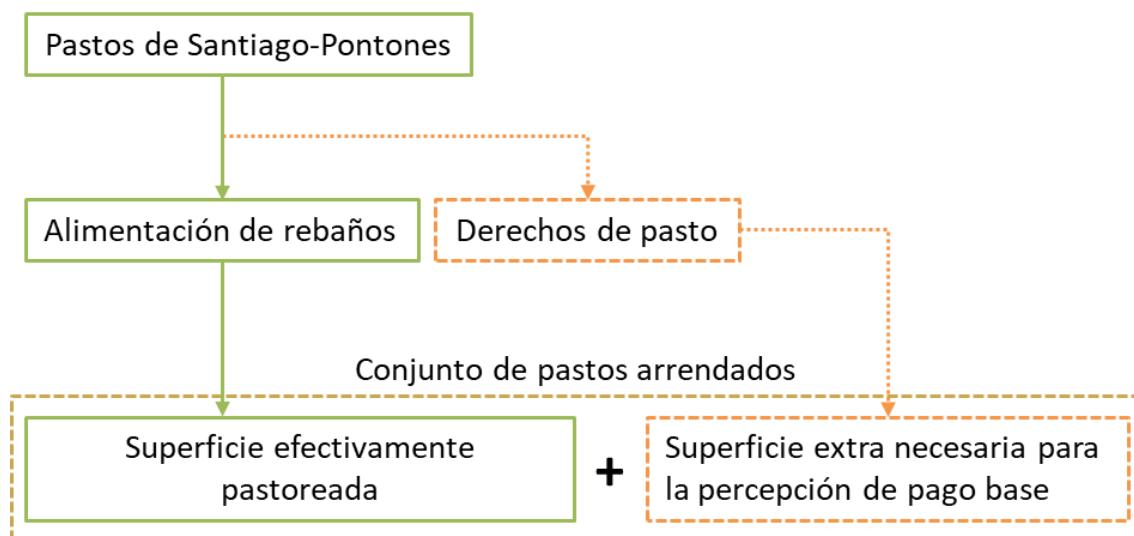


Figura 10.2: Esquema conceptual de los motivos de arrendamiento de los pastos de Santiago-Pontones, considerando usos biofísicos y administrativos.

Paralelamente a la definición de la capacidad de los pastos para ser aprovechados, se define lo que comúnmente entre los pastores se denominan derechos de pasto o simplemente los derechos de las ovejas. Se trata básicamente de una adaptación de la anterior forma de calcular el subsidio a trasladar a las explotaciones ganaderas (por tamaño de rebaño) y mantener un valor fijo, independientemente de que la explotación en cuestión aumente de número de animales. Estos derechos de pasto se calculan en base a los tamaños de rebaño de un periodo de referencia (años 1989-1991) y así se desvinculan de cambios en el número de animales de las explotaciones. Esto, que desde el punto de vista de las políticas agrarias y las administraciones públicas se entiende como una desvinculación de la producción y una homogeneización en el cálculo de recursos dedicados, para la comunidad pastoril estudiada ha representado el principal escollo a abordar.

De entrada, la relación entre animales y derechos de pasto no es directa ni equivalente, tal y como el mismo proceso de cálculo de derechos de pasto así lo promueve. Por ejemplo, en el caso de un rebaño que ha doblado su tamaño respecto al periodo de referencia de cálculo de derechos de pasto, mantiene el mismo número de derechos. En otras palabras, tener el doble de animales de los que se tenían en el período de referencia no conlleva percibir el doble de la subvención asignada. Comprender esta desvinculación no ha

resultado fácil para los pastores de Santiago-Pontones, que manifiestan la complejidad que les representa asumir el funcionamiento de la PAC en este punto. De hecho, sigue siendo un aspecto confuso, como expone uno de los representantes de los pastores:

Ahora las ovejas que tengo son las que debo tener, porque vienen juntas con los derechos que tengo de la PAC. Que ya les he explicado a muchos que no deben tener 1.000 ovejas, tienen que tener adecuadamente a los derechos de PAC que tengan, porque todas las ovejas que tengan sin subvención se están comiendo los beneficios de las que la tienen. Y esta cuenta es muy fácil de hacer. Si te sobran 300 no las tengas, hasta que no tengas derechos para estos animales. Porque si a las que tienen subvención les tenemos que poner algo, imagínate a las que no tienen (Carlos García, vereda a Sierra Morena, 05/12/2018).

Y en sentido contrario, esta desvinculación también se ha usado para acaparar más derechos de pasto de los que corresponden al tamaño del rebaño, en una estrategia aplicada por parte de pastores ya retirados o con explotaciones pequeñas, que mantienen derechos de pasto y perciben la correspondiente subvención. Esto ha sido posible por acuerdos entre pastores, normalmente entre padre e hijo, para pasar animales de una explotación a otra sin traspasar derechos, o al vender animales a algún pastor por faltarle a este cabezas de ganado para alcanzar a tener el mínimo requerido para percibir subvenciones.

Por lo general, para obtener más derechos de pasto de los que ya poseen, los pastores deben adquirirlos mediante la compra de otros animales con derechos. Pero también los obtienen por otra vía, a través de incorporación de personas jóvenes a la actividad, mecanismo previsto en la PAC y gestionado por el Fondo Español de Garantía Agraria (dependiente del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación). Una persona joven que haya iniciado actividad (ganadera, en este caso) puede solicitar derechos de pasto para su explotación. Normalmente estas personas jóvenes que se incorporan a la actividad provienen ya de familias ganaderas y adquieren los animales (no los derechos de pasto) para conformar su explotación comprando parte del rebaño del padre. A efectos prácticos, el rebaño se sigue llevando unitariamente, pero figuran dos explotaciones ganaderas y se añaden a los derechos de pasto iniciales los obtenidos por la nueva incorporación, como lo expone Luís Cruz:

A la gente joven que ha hecho sus cursillos de incorporación si les dan derechos. Las explotaciones que tenían ya sus hectáreas querían tener esas y pedir por otro lado otras porque sabían que les dejaba el padre con una superficie con esa ayuda. Y el hijo, en estos casos, pues solicitar derechos a la reserva. Hay un compromiso de permanencia de 5 años, pero te lo dan. Y además que te dan bastante, en torno a 30.000€. Cosas así, ¿sabes? (Luís Cruz, Campos de Hernán Perea, 19/06/2018).

Cabe añadir que esto se da en un contexto de falta de superficie admisible en el término de Santiago-Pontones, lo que imposibilita que haya un real y efectivo relevo generacional por lo condicionados que se encuentran los pastores con relación a la percepción de subsidios. Es decir, a nivel administrativo toda la superficie está ya aprovechada por los actuales rebaños y, virtualmente, por aquellos pastores que aún sin rebaño han mantenido derechos de pasto y no se contempla la posibilidad, así, de que se establezcan nuevas explotaciones ganaderas. Una parte reducida (pero suficiente) de ganaderos de Santiago-Pontones mantiene un número bajo de animales para justificar una explotación activa, con una gran cantidad de derechos de pasto y por tanto un gran ingreso en forma de subvenciones, pero sin una orientación a obtener un producto ganadero con el que comercializar. Como queda recogido en el testimonio de Tomás Gómez, pastor de Santiago:

Hay gente que con 300 ovejas cobran más que otros con 1.000. eso está... en fin, fatal, para mi punto de vista fatal. En su día tuvieron animales, eso lo pasaron luego a pago único y hay gente que no tiene ni una pata y están cobrando ese dinero. Y sin incidencias ninguna, eso es otra cosa que... hay gente cobrando más dinero que yo y no tienen ni una pata. Ni una pata pero es que ni incidencias. Cuando dan la orden de pago, nada más que ponen la mano, para que les paguen (Tomás Gómez, pastos de Santiago, 25/11/2018).

En otras palabras, la propia configuración del modo de definición y percepción de subsidios origina una saturación y estancamiento de las propias dinámicas generacionales de los pastores. Es una situación posibilitada por la aplicación misma de la PAC en este aspecto concreto, pero que sin duda se alcanza por la voluntad de determinados pastores que aprovechan este “fallo” del sistema para obtener un beneficio económico.

10.2.2 Actores intermediarios clave

Este diálogo o interrelación entre políticas y pastores no se da de un modo directo, desde la normativa a lo inmediatamente local, sino que pasa por una serie de niveles, encargados de operar a escalas determinadas. El propio diseño del programa de políticas de la PAC fue aprobado por el Parlamento Europeo (por lo que los pastores comúnmente se refieren a que “esto se decide en Bruselas”). Pero la aplicación y traslado a realidades más concretas corresponde a los Estados y, particularmente para el caso de España, a las Comunidades Autónomas, que si bien en un contexto definido por decisiones europeas, tienen cierto margen de maniobra (Ríos-Núñez et al., 2013). Por tanto, es la administración pública y sus técnicos que desde la capital de Andalucía quienes acaban definiendo las formas de aplicar las directrices de la PAC en aspectos tan particulares, pero totalmente relevantes, como el coeficiente de admisibilidad de pastos. Este salto de escala, aun acercando el diálogo a un nivel regional, no es suficiente para los pastores para sentir comprendida su realidad. Así lo cuenta Carlos García, en relación con la falta de pastos admisibles y la aplicación del CAP en Santiago-Pontones:

Sabes lo que pasa, que al final quien hace los pliegos de condiciones está en Sevilla. Nosotros tenemos que ir a Sevilla y que vengan aquí una semana, y que vean que están equivocados. Una oveja sin pastos o un pastor sin pastos... tú tienes dos herramientas: las ovejas y los pastos. Si te quitan una de las dos ya estás listo (Carlos García, Pontones, 05/12/2018).

A la vez, quien está en contacto con personal técnico de estos servicios centrales de Sevilla es la Oficina Comarcal Agraria, que se posiciona, así, como una institución clave en todas las cuestiones relativas a la PAC. El papel que juegan como intermediarios la Oficina Comarcal Agraria local y diferentes sindicatos agrarios es relevante en tanto que “intérpretes” del sentido y formas de proceder para que los pastores encajen sus prácticas y gestiones a los marcos definidos por estos programas. Sin ser los representantes formales de los pastores en lo relativo a estas políticas, desempeñan un acompañamiento sin el cual difícilmente se podrían beneficiar de los planes de subvenciones. Y resulta relevante que esta labor la realice principalmente personal veterinario, ya que da cuenta del cambio en las prácticas y necesidades pastoriles ocurrido desde inicios de los años 2.000, como atestigua José Jiménez, un pastor de Pontones ya jubilado:

Todo papeleo, todo papeleo. Ahora a los veterinarios, tú no les preguntes nada de las enfermedades ni nada porque no tienen tiempo. Me acuerdo cuando Javier vino al principio y vio algunas corderas nuestras y creo que después no lo he visto nada más que ir a contarlas cuando el recuento de la subvención y cosas. Pero nada más que al papeleo y ya está. Y falta gente para el papeleo, que él mismo está siempre a tope (José Jiménez, en su casa de Pontones, 18/12/2018).

Los veterinarios de la OCA acostumbran a desplazarse a Santiago-Pontones dos días a la semana y la inmensa mayoría de sus visitas se destinan a resolver dudas administrativas de los pastores, así como a recopilar o entregar documentos para tramitar subvenciones. Pedro Soto, pastor de Pontones de 52 años, resume así la relación que tienen en conjunto los pastores de la zona con el personal técnico de la oficina comarcal agraria:

Tenemos mucha suerte, aquí tenemos muy buena gente, para que nos manejen los animales y todo el papeleo y todo, sí. Tenemos muy buena gente. Porque míralo, es que somos como hermanos con ellos. Y ellos están por ayudarnos en todo lo que puedan (Pedro Soto, alrededores de Pontones, 25/05/2018).

En este fragmento de entrevista es manifiesto el agradecimiento hacia el personal técnico de la oficina comarcal, aunque también la dependencia que tienen los pastores de ese colectivo. A lo largo del proceso de observación participante me encontré en múltiples ocasiones con reuniones distendidas entre veterinarios y pastores, ya sea en algún bar de la zona o comiendo juntos en restaurantes o locales de pastores. Esta cercanía se debe más al carácter personal de los veterinarios que a una cordialidad con la institución por la que trabajan, de modo que se sienten en confianza para expresar sus inquietudes y compartir los entresijos de la gestión de pastos colectiva.

Ahora bien, esta cercanía y dependencia hacia estas personas es percibida con suspicacia por algunos pastores, que desconfían de las buenas voluntades y perciben tratos de favor. La complejidad de trámites a realizar, la cantidad de dinero en juego y tener que realizar “ajustes” con la superficie para que cuadren los derechos de pasto de cada rebaño con la superficie admisible disponible en el término (sin distinguir si se trata de pastos de Santiago o de Pontones) les conducen a ello. Esto sucede especialmente entre los pastores que han

tenido algún problema con el cobro de subvenciones a lo largo de los últimos años, como recojo del testimonio de Ángel, pastor de 37 años de Santiago:

Ángel comenta que dependen demasiado de los veterinarios. En ningún momento se preocuparon de apoyarle y estaba mucho más por los pastores de toda la vida. Dice que con el 80% se llevará bien, pero el resto quedan aparte. Con los que se lleva bien le regalan corderos o le invitan a tomar cerveza por aquí, pero los pastores que no quieren hacerlo quedan un poco aparte. Si le hubieran aconsejado bien y apoyado desde el principio, ahora podría estar recibiendo unos 20.000€ de ayudas, pero por ahora solo cobra 8-9.000€ (Diario de campo, 18/05/2018).

Del mismo modo que el personal técnico de la OCA toma relevancia por los ajustes y tramitación de los pagos asociados a la superficie pastoreada, los sindicatos agrarios aparecen para hacer lo correspondiente con las ayudas para la producción ecológica. La vinculación de los pastores a los sindicatos es reciente, pues no participaron históricamente de los activos movimientos sindicales agrarios de la Andalucía de inicios del siglo XX, y se da ahora más por esta necesidad de la tramitación de ayudas que no por una convicción ideológica. Sea como sea, la afiliación a organizaciones sindicales ha posibilitado la creación de relaciones con otros colectivos ganaderos y una mayor relevancia dentro de los mismos sindicatos. Esto ha sido clave para entrar en discusiones sobre programas y normativas de gran impacto, como reconoce Carlos García:

Ahora estamos metidos en la mesa de negociación de la PAC, de ganadería extensiva. Se está promoviendo una ley de ganadería extensiva que la estamos proponiendo nosotros y que hay que poner lo que nosotros digamos. Y esto hay que hacerlo. Porque el olivar tiene su ley, la dehesa tiene su ley y falta la ganadería extensiva. Que al final es la que está peor vista, pero no porque sea mala, porque no tiene la gente la información (Carlos García, Pontones, 05/12/2018).

Tanto es así que este conjunto de actores aparece de un modo relevante en las redes de intercambio de conocimiento y apoyos entre pastores. Veterinarios, representantes de sindicatos, miembros de asociaciones de apoyo al pastoralismo o foros de intercambio de información relativa a este campo son identificados por numerosos informantes. En la

Figura 10.3 se muestra la red general de intercambio de conocimientos y apoyos⁴⁶, representando el índice de centralidad *betweenness*⁴⁷, la edad de las personas y su procedencia (agrupada en Santiago, Pontones o fuera del término). Los actores e instituciones y los vínculos que establecen con los pastores que los han mencionado como proveedores de apoyo o conocimiento quedan representados en círculos y vínculos de color naranja. Así, se aprecia como hay dos de estos actores que se sitúan en posiciones centrales de la red (por lo tanto, relevantes para la conformación de los intercambios considerados), pero también una gran cantidad de vínculos con pastores. De hecho, estos actores de apoyo se relacionan especialmente con determinados pastores locales y entre ellos, unos pocos centralizan estos contactos (Figura 10.3 nodos identificados con borde naranja). Precisamente, dos de estos nodos son los que poseen mayor índice de centralidad *betweenness* y por tanto son los pastores que tienen mayor capacidad para hacer circular esta información entre el resto del grupo. Esto es relevante, teniendo en cuenta que no todos los pastores son capaces de interpretar la información aportada por estos actores de apoyo, y ellos pueden así “traducirla”, a su vez. Se trata de pastores relativamente jóvenes, menores de 45 años, tres de ellos trashumantes y con vínculos tanto entre pastores de Pontones como de Santiago.

⁴⁶ Esta red se construye a partir de las redes de intercambio de conocimiento y de intercambio de apoyos, considerando que el papel de los actores de apoyo en estos aspectos administrativos no siempre se da de un modo directo y en ocasiones se produce a partir de lo que los pastores consideran aportes de conocimiento.

⁴⁷ Índice que considera el número de interacciones que “pasan” por un determinado nodo. En otras palabras, manifiesta la capacidad de influenciar en el flujo de información entre la red.

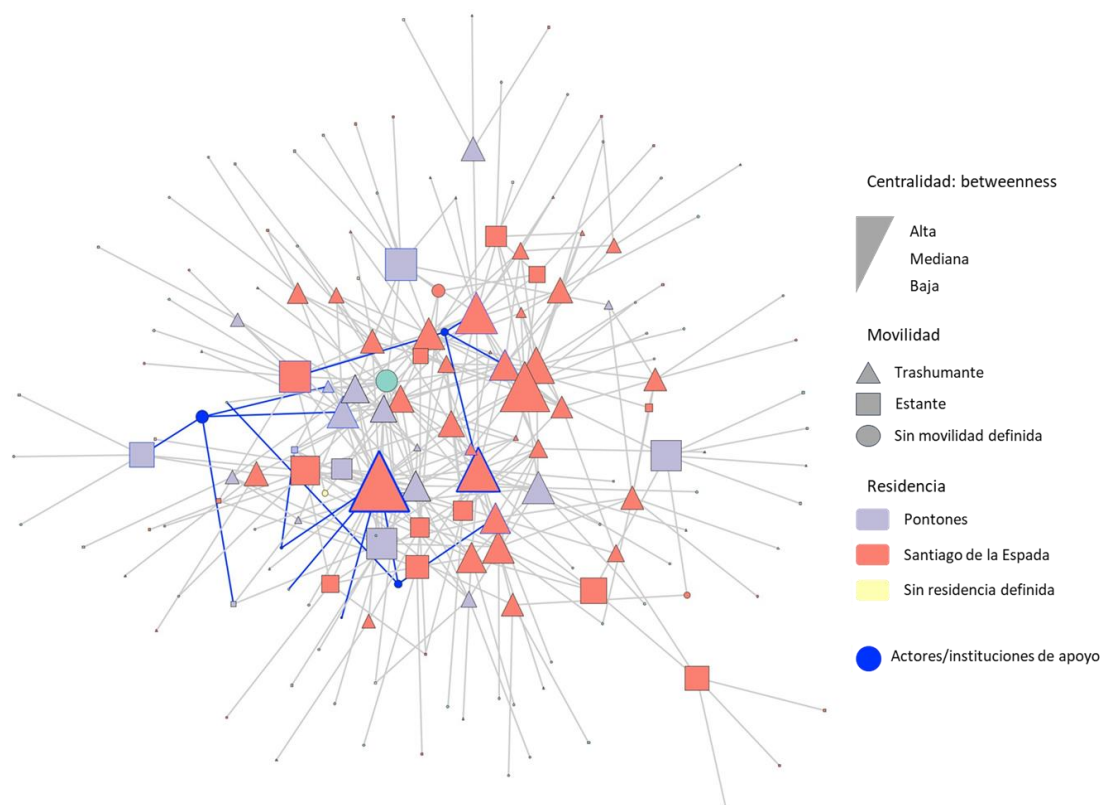


Figura 10.3: Red general de intercambio de apoyos y conocimientos entre pastores. El tamaño de los nodos representa el índice de centralidad *betweenness* (a mayor índice, mayor tamaño), la forma representa la movilidad y el color la residencia agrupada. Los nodos correspondientes a actores/instituciones de apoyo se representan en azul, así como los vínculos que establecen con los pastores.

Por otro lado, dado que se trata de información valiosa para poder realizar debidamente los trámites administrativos para percibir las ayudas, tanto estos intermediarios entre los programas de la PAC como los pastores que la centralizan y contribuyen a su llegada al conjunto, adquieren un estatus de poder respecto al colectivo de pastores de Santiago-Pontones.

10.3 Efectos de las políticas agrarias en las relaciones locales

La PAC se configura como un programa que no solo incide en el balance económico de las explotaciones ganaderas y en tareas añadidas que deben realizar los pastores, sino que se integra de tal modo en las realidades pastoriles locales que su consideración se hace necesaria para comprender ciertos aspectos de las relaciones entre pastores, pero también con animales del rebaño y territorios de pasto, a la vez que es relevante para comprender

los actuales modos de producción. En los siguientes subapartados repasaré estas cuestiones.

10.3.1 La PAC en la definición de la comunidad de pastores

La crisis demográfica y envejecimiento poblacional de la Sierra afecta, como queda manifiesto en capítulos anteriores, de un modo patente a la comunidad pastoril. En efecto, con el transcurso de los años quedan menos personas jóvenes con la intención y capacidad para conformar un rebaño y una explotación ganadera, como atestiguan la mayor parte de informantes tanto en entrevistas como en charlas informales. La PAC pretende revertir esta situación y se presenta sumamente relevante en este sentido, pues los efectos de la aplicación de los propios programas contemplados inciden efectivamente en la comunidad pastoril de Santiago-Pontones, ya sea directa o indirectamente.

Este es de hecho uno de los puntos donde se pueden apreciar las contradicciones que este sistema de ayudas supone para los pastores: por un lado, un gran aporte económico dirigido a mantener estos modos de vida, incluso con líneas específicas para incentivar el establecimiento de nuevas explotaciones ganaderas; pero por otro lado, una muy baja tasa de establecimiento de jóvenes pastores debido a la dificultad para cumplir los requisitos para percibir estos subsidios identificados como fundamentales para la viabilidad económica. Los problemas de relevo generacional afectan a explotaciones de ganadería extensiva a lo largo de Europa (Scoones, 2020), resultado en parte de estas inconsistencias políticas y la incertidumbre asociada (M. Nori, 2022). En otras palabras, el traslado del cálculo de las subvenciones a percibir desde el tamaño del rebaño a la superficie pastoreada se ha convertido en una trampa para los pastores. Además, esto ha sido un problema retroalimentado al nivel local, para el caso concreto de Santiago-Pontones, al repartir toda la superficie disponible entre los rebaños presentes y no contemplar una necesidad futura de más superficie de pasto, tal y como lo entiende Luís Cruz:

El problema lo hemos hecho nosotros, porque no hemos activado toda la superficie. Porque si ahora se van a activar entorno a las 6 o 7.000 hectáreas entre los dos grupos, que igual salen 2 o 3.000 hectáreas admisibles, las podríamos haber tenido ya antes, porque ahí estaban (Luís Cruz, Campos de Hernán Perea, 19/06/2018).

Esta práctica agota la disponibilidad administrativa (que no la física) de superficie en la zona de pastos de Santiago-Pontones para que nuevas generaciones de pastores puedan incorporarse a la actividad ganadera. Las ventajas que se cuentan a nivel individual, al poder disponer de unos ingresos fijos sin depender de la productividad, se traducen en una amenaza a nivel colectivo al no favorecer la incorporación de las generaciones jóvenes. Claramente, los pastores mayores podrían renunciar a parte de sus derechos de pasto (por encima del número real de ovejas que pastorean) para dejarlos disponibles, como apuntan desde la Oficina Comarcal Agraria, pero ni hay una normativa que lo estipule ni estas personas pretenden renunciar a ello. El diseño de las políticas, pensadas para explotaciones individuales, fomenta así el individualismo dentro del colectivo pastoril.

Sin embargo, cabe mencionar que, en 2020 (finalizado ya mi trabajo de campo), los pastores de Santiago-Pontones con la ayuda de personal de la OCA lograron demostrar coeficientes de admisibilidad de pastos de determinadas zonas de pasto superiores a lo inicialmente determinado, ampliando así una superficie admisible para formalizar el pago básico a nuevas explotaciones que hasta entonces se consideraba saturada. Por lo tanto, esta dimensión administrativa lejos de ser fija a través del tiempo se demuestra alterable, si bien a base de informes de justificación que de ningún modo pueden desarrollar los pastores por sus propios medios.

Esto ha permitido que nuevos pastores establezcan explotaciones a su titularidad, pero se trata, de hecho, de hombres de menos de 30 años que ya desempeñaban tareas pastoriles en explotaciones de sus padres y posteriormente a esta incorporación han seguido llevando rebaños conjuntamente.

Con la previsión desde la PAC de abrir un programa de apoyo al establecimiento de explotaciones por parte de jóvenes ganaderos y ganaderas (menores de 40 años), existe la posibilidad de revertirlo. Pero a la vez una gran dificultad para establecer territorialmente estas explotaciones de personas jóvenes, por la dependencia de hectáreas pastables. De este modo, sobre el papel se pueden constatar una serie de incorporaciones a la ganadería por parte de jóvenes, aunque sin un cambio generacional efectivo. Un técnico de la administración local lo expone del siguiente modo:

Lo de la incorporación de los jóvenes es un chollo. Con las mismas ovejas, se las vendo a mi hijo, me dan 70.000€ y me quedo con el pago base. Y son las mismas ovejas. Y mi hijo pide derechos a la reserva nacional y le dan 20.000€ de pago base. 90.000€ más en casa con el mismo ganado y sin haber hecho nada, sin haber comprado ni incrementar nada. Que dicen: se han incorporado 30 pastores... nada. Y con las mujeres lo mismo. ¿Cuántas pastoras hay? Ninguna. ¿Cuántas explotaciones en Santiago hay a nombre de mujeres? Un montón (Técnico administrativo, Beas de Segura, 01/03/2019).

El proceso suele consistir en que el padre, pastor, vende una parte de su explotación a hijos/as o mujer, siempre que sean menores de 40 años y hayan realizado la formación para incorporarse a la actividad ganadera (Reglamento UE 1305/2013), traspasando solo los animales y no los derechos de pasto. Al ser nuevas incorporaciones, pueden pedir derechos de pasto a la Reserva Nacional⁴⁸, obteniendo así los derechos necesarios para optar al pago base. Dado que el compromiso de permanencia es de 5 años, la mayoría de las familias que optan por esta estrategia mantienen la titularidad de la persona joven “incorporada” durante este tiempo, pero en contadas ocasiones se traduce en una incorporación efectiva a la actividad ganadera. En la mayoría de las situaciones esto tiene lugar sin incrementar los animales del rebaño a nivel familiar ni llevar a cabo un efectivo relevo generacional.

Por otro lado, y dentro del conjunto de pastores en activo, estos programas y sus actuales requerimientos tienen una repercusión desigual entre generaciones. El hecho de tener que dedicar una parte creciente del tiempo a administrar la explotación en este sentido, que implica cierta dificultad, tiene un mayor impacto en las generaciones mayores que en las más jóvenes, más habituadas al uso de ordenadores y comunicación digital⁴⁹. La mayoría de informantes explica cómo, con cada cambio en la PAC, pastores en edad de retirarse

⁴⁸ La Reserva Nacional es un recurso que tiene el Estado para asignar derechos de pago. Los jóvenes agricultores obtendrán, de forma prioritaria, derechos de pago básico de la Reserva Nacional, siempre que cumplan las condiciones establecidas (Real Decreto 1076/2014, de 19 de Diciembre, Sobre Asignación de Derechos de Régimen de Pago Básico de La Política Agrícola Común).

⁴⁹ En este sentido, hay que considerar también que de forma general los pastores han recibido educación primaria u obligatoria, y son una minoría los que poseen estudios de grado medio o superior, como queda detallado en el Capítulo 7, “La dimensión humana del pastoralismo”

(entre 60 y 70 años) lo han hecho, frente a la perspectiva de asumir nuevos e inciertos paradigmas de funcionamiento.

En un sentido similar, otra derivada de esta disociación de la ganadería propiciada por estas políticas agrarias, entre aspectos biofísicos y administrativos, es la titularidad de explotaciones a personas que de hecho no acompañan a los animales ni realizan tareas pastoriles. Repasando los listados de titulares de explotaciones en la zona, además de hijos de pastores figuran parejas e hijas que, en caso de participar de la actividad pastoril, hasta ahora lo hacían de un modo invisible, con tareas de apoyo no siempre reconocidas. Esto, que parcialmente se recoge con el fragmento de la entrevista al técnico de la administración local citado anteriormente, se complementa con este fragmento a un pastor de Pontones:

Hay muchas ganaderas porque tienen un libro, para que tengan lo otro... pero no son ganaderas, son ganaderas de papel. [...] Hay muchas mujeres muy duras, pero... esta vida es para el hombre. Lo que pasa es que hoy en día hay muchas pastoras y hacen bien. La Juana es pastora, pero es pastora de papeles (Rodrigo, Pontones, 30/11/2018).

Esta incorporación como titulares de explotaciones de personas relativamente ajenas al día a día pastoril (aunque cercanas a los pastores) transfiere un poder de toma de decisión, de cara a las decisiones colectivas de gestión y administración de pastos, a personas que de cara a los pastores no forman parte del colectivo, no son “propiamente” pastores. Lo habitual, así, es ceder el voto al marido o padre, quien, de este modo y a ojos del colectivo, representa un conjunto de explotaciones ganaderas. Queda expuesto en otra entrevista, en relación con la presencia de mujeres en las reuniones de la SAT:

Por ejemplo en las reuniones, no va nunca ninguna. Las reuniones de la SAT, que seguramente hay 10 o 12 socias. No van. Nunca. Delegan en los hombres. No sé por qué. La otra noche, cuando hicimos la cena, dijimos que si no van las parejas, la cena que montamos de la sociedad, la cena se suspende. Y fueron todas las mujeres de los pastores. Oye, pues aquello fue una alegría (Rafael, Pontones, 12/12/2018.)

Es relevante que el informante destaque el buen ambiente del encuentro más que el hecho de ejercer el propio derecho (y obligación) de participar en discusiones, pero da cuenta de la dificultad de su consideración, a pesar de ser miembros de pleno derecho por la

titularidad de explotación. En otras palabras, la consideración de las mujeres dentro del colectivo pastoril toma relevancia en un plano administrativo, pero no se traduce en un papel activo en los procesos de toma de decisiones o en una emancipación a la hora de conformar una explotación ganadera propia. A pesar de que los programas de desarrollo rural a nivel europeo contemplan crecientemente potenciar la igualdad entre hombres y mujeres (Kovačiček & Franić, 2019), son claramente insuficientes para el presente caso de estudio, donde la PAC, no contribuye a reducir las desigualdades establecidas dentro de este grupo.

Los motivos de esta división en los roles de género quedan expuestos en el capítulo relativo a las personas, pero es pertinente retomarlo aquí para definir este desencaje entre realidades administrativas y sociales. De este modo, la incidencia de estas políticas alcanza a la propia composición y estructura de la comunidad pastoril, tanto en cuestiones de género como de edad, de diferentes modos y como consecuencia de procesos diferentes.

10.3.2 La PAC y la relación de los pastores con el territorio y los animales

El conjunto de normas y requisitos para mantener explotaciones ganaderas y en definitiva llevar a cabo modos de vida pastoriles se acopla a las formas de relacionarse con el propio trabajo, además de con los animales y los territorios. No obstante, lejos de integrarse de un modo directo y adecuarse a lógicas locales, estas políticas no siempre son consideradas coherentes por los pastores. Desde su punto de vista, el cobro de subsidios de políticas agrarias debería vincularse directamente al número de animales de un determinado rebaño, y no depender de un cálculo de la superficie de pasto aprovechada:

Las ayudas, en vez de dárselas a los animales, nos las están dando por hectárea, sin ser dueños del terreno, esa es otra, pues dependemos mucho de la administración casi al 99%. ¿Por qué? Pues porque el terreno donde andamos es suyo, de la administración y las ayudas también nos las da la administración. Entonces, ¿de quién son las ovejas? Me pregunto yo (se ríe). Yo me voy contigo aquí de trashumancia, pero yo no soy realmente el dueño de los animales, si te pones a pensarlo fríamente (Carlos García, Pontones, 26/11/2018).

De este modo, al percibir una parte de las subvenciones por la superficie pastoreada y no por lo que puedan producir o por el tamaño de su rebaño, se encuentran en una situación de mayor dependencia de factores externos y vulnerabilidad frente a cambios, como también apuntan Galán y otros (Galán et al., 2022). Particularmente para el caso de los pastos de Santiago-Pontones, donde coexisten diferentes formas de propiedad de la tierra donde pastan los rebaños y donde se vinculan administrativamente las explotaciones para declarar una superficie asociada, esta dependencia es conocida y aprovechada por parte de las personas titulares de fincas, cuestión que se da de manera generalizada en el conjunto del estado español, pero no se replica en otros países de la Unión Europea (Ciaian et al., 2010). Considerando la necesidad de justificar superficie pastada, las fincas privadas alcanzan precios muy superiores a las públicas. Tal y como recojo en la siguiente cita:

Andrés comenta que en Pontones el problema lo tienen más con las fincas privadas: pagan 43.000€ por Pinar Negro y Campo del Espino, 16.000€ por el Tejuelo y 26.000 por los montes públicos. Necesitan las fincas privadas por las hectáreas, aunque las de Pinar Negro y Campo del Espino les salen muy caras, pues son pocas las hectáreas aprovechables por el CAP (Diario de campo 28/10/2019).

Los pastores asumen que podrían prescindir de algunas de estas fincas, (por ejemplo, las mencionadas por el entrevistado de Pinar Negro y Campo del Espino) si tuviesen que limitarse a alimentar a los rebaños. Pero al necesitar una determinada superficie de pastos para justificar el cobro del pago básico, se ven empujados a integrarlas en su manejo colectivo de pastos, más por una necesidad administrativa que biofísica. Y dado que deben incorporar estas fincas, las aprovechan también para pasto. Estas fincas han sido aprovechadas para pasto durante décadas y generaciones de pastores, sin la necesidad de hacerlo por los motivos actuales. Sin embargo, la reducción en el número de ovejas y cabras permitiría a los pastores prescindir de ellas.

Esta situación no es exclusiva de Santiago-Pontones, De hecho, asociaciones de pastores y organizaciones ecologistas a lo largo de Europa ponen de manifiesto que grandes extensiones de zonas pastoriles no se clasifican dentro de esta admisibilidad para percibir subsidios (S. Nori & Gemini, 2011) pero para el caso concreto de estudio supone una resignificación de los territorios pastoriles de la Sierra. No ya sólo en un plano biofísico, de

mejores o peores pastos o bajo significados socioculturales locales, sino también con una mirada condicionada por este coeficiente. Lugares efectivamente pastoreados por rebaños se dictaminan como no aptos (aunque se siguen pastoreando) y no se contabilizan para los cálculos de los subsidios.

Alberto me explica que los derechos no tienen por qué ir ligados a las zonas de pasto y me dice que en cualquier caso, ellos no lo siguen. Él, por ejemplo, tiene zonas repartidas por todo el municipio. Es un apaño que han hecho desde la OCA para cuadrar las superficies que cada pastor necesita, pero que no coinciden con las zonas reales de pastoreo. Para hacerlo han juntado superficies de los dos grupos, así que está todo mezclado. Me dice que tienen buena relación con Javier y suerte de él que arregla los papeles (Diario de campo, 25/05/2018).

Se plantea así una nueva forma de leer el territorio por parte de los pastores (si bien la interlocución la desarrollan a través de personal técnico de la OCA, en un estrecho diálogo) y una nueva manera de establecer relaciones con él.

En cuanto a la relación con los animales del rebaño, la PAC también interfiere en la forma como éstos son percibidos por parte de los pastores, tanto a nivel individual como en el rebaño como conjunto. Efectivamente, las cabezas de ganado se valoran de forma diferente en función de si llevan asociados derechos de pasto, además de por sus otras características, comportamiento, capacidad de reproducción y crianza y en definitiva el conjunto de rasgos descritos en el capítulo correspondiente a los animales. En caso de pretender aumentar el tamaño de rebaño, los pastores priorizarán, como hemos visto, comprar animales con derechos de pasto, descartando, salvo situaciones excepcionales, adquirir ovejas o cabras sin derechos. Igualmente, estos derechos de pasto asociados a los animales inciden en el estatus del pastor dentro del colectivo. La cantidad de derechos viene parcialmente relacionada con el tamaño del rebaño, pero no en su totalidad. Un pastor que haya doblado su rebaño a partir de sus propias ovejas o cabras mantendrá el número de derechos de pasto, mientras que otro que lo haya hecho adquiriendo animales con derechos de otros rebaños, los habrá multiplicado. Por lo tanto, no se trata tanto del número de animales, sino de los derechos de pasto (y de aquí la cantidad de pago básico a percibir), que los pastores usan como otro indicador para posicionarse entre ellos.

En cuanto al tiempo dedicado a las tareas pastoriles, ya hemos señalado que llevar a cabo los trámites administrativos para estar al corriente de las directrices de estas políticas y poder optar a percibir estos subsidios (el principal incentivo) requiere de una dedicación nada desdeñable. Diferentes informantes sitúan a inicios de los años 2000 el momento en que empieza a incrementar notablemente la cantidad de tiempo necesario para atender estas tareas, tiempo que se resta de otras prácticas y que implica a la vez otras perspectivas y conocimientos necesarios para encajarlas en las lógicas pastoriles locales. Desde incorporar la visión de “derechos de pago” asociados a las ovejas o el CAP, hasta saber rellenar formularios donde indicar datos de la explotación, estas nuevas formas se presentan de manera desigual entre los pastores. Aunque por lo general se perciben siempre complejas, son los pastores de generaciones mayores los que muestran una mayor incompreensión respecto a estas políticas agrarias y las maneras en que contribuyen a su forma de vida. Las generaciones más jóvenes, por bien que entienden el funcionamiento de las políticas, afrontan con desidia sus exigencias burocráticas. Con todo, asumen el beneficio económico (y la dependencia) de entrar en su lógica. Pero a la vez, los pastores vinculan sus perspectivas de futuro (individuales y colectivas) a la dirección que tomen nuevas políticas agrarias. Sienten una dependencia de un factor que es incierto, aún más que la variabilidad y cambio.

Son estas mismas dinámicas las que promueven que los pastores pasen progresivamente menos tiempo con las ovejas y en las zonas de pasto de verano para ocuparlo más en los pueblos. Es allí donde pueden resolver trámites y encontrarse fácilmente con veterinarios u otras personas de la administración pública. Pero también se quedan más en los pueblos porque tienen garantizada una parte notable de sus ingresos anuales (siempre que la parte administrativa sea correcta) y no dependen exclusivamente del producto de su trabajo de cuidado y cría de animales.

10.3.3 La PAC y los modos de producción

Actualmente, la única vía de subsidios de la PAC que incide en la producción es la certificación ecológica, que de hecho tiene unas repercusiones notables en la alimentación del rebaño y la crianza de corderos.

Empezando por la alimentación, la certificación ecológica exige a los pastores adquirir pienso certificado también como de producción ecológica, repercutiendo así en el origen y características de estos piensos. Esta cuestión la comentaré en el siguiente capítulo, referente a los mercados y procesos de comercialización, pero es relevante ahora la mención porque el cobro de la subvención va ligado al consumo de piensos que no contengan antibióticos ni hormonas de crecimiento y este punto en determinados casos se incumple. Los pastores manifiestan la importancia de mantener la vida y procurar el mejor crecimiento para los animales, de modo que si en alguna paridera hay animales débiles de los que su vida depende de antibióticos, no dudan en administrarlos. Esta es una práctica incompatible con la percepción de la subvención, de modo que quienes la realizan no lo hacen de manera abierta, fuera de la vista de veterinarios y posibles inspectores de la certificación. Lo deja claro Manuel Moreno, pastor de 43 años:

Dicen que por eso [la producción ecológica] te dan una subvención económica. De acuerdo, yo estoy de acuerdo con eso. Pero yo no puedo dejar 150 borregos o 200 o 40, que se me mueran. No puedo dejarlos. ¡Yo vivo de eso! Ya puede ser ecológico, ya puede ser... porque lo primero que a mí me dan la subvención, por algo me la dan, vale; pero a mí no me están obligando a vender el cordero ecológico, a mí en el momento que me obliguen a vender el cordero ecológico tendré que buscarme la vida. Ser todo, 100% ecológico, porque entonces sí que me pueden cascar, me pueden matar (Manuel Moreno, pastos de Santiago, 10/05/2018).

Es decir, los pastores son conscientes de que la certificación implica unas responsabilidades, pero se adhieren a ella empujados por la facilidad (y también necesidad) de percibir subvenciones. No están totalmente convencidos por la producción ecológica pero sí están comprometidos con el cuidado de animales y el objetivo de su actividad (producir cordero para su consumo). Cabe recalcar que esta situación no es la habitual, pero se contempla como recurso por parte de la gran mayoría de pastores.

Por otro lado, la contradicción sigue en el proceso de venta de los corderos. Siguiendo con la entrevista a Manuel Moreno:

Pero si yo en el momento que lo cargo allí al marchante que se lo venda, y se va a su cebadero, ¡ya deja de ser ecológico! Allí el marchante le puede echar lo que le salga de las narices: medicado, sin medicar... entonces, ¿qué es lo que estamos haciendo?

Me está costando las perras criar el cordero ecológico, porque me cuesta mucho. Un saco de pienso vale 32€, de 40kg. Y un borrego como te descuides un poco se come un saco volado. ¿Entonces qué estamos haciendo? Sí, nos dan una subvención, pero bueno. Que pasen un poco la mano. Ahora, en el momento que me obliguen a vender borrego ecológico en su sello, ¡entonces claro! Entonces tendré que criarlos como esos mismos que están allí, esos chicos, en la calle, criarlos y cuando tengan 15 kg, o 12 o 14, venderlos y matarlos. Entonces sí. Pero mientras, no puedo permitir que se mueran. No puedo dejarlos, eso está claro (Manuel Moreno, pastos de Santiago, 10/05/2018).

Los pastores pueden ser productores de animales certificados como ecológicos, pero las vías de comercialización que utilizan no hacen este reconocimiento. La operatividad de las lógicas comerciales y de mercado aparece estrechamente relacionada con las políticas agrarias, aunque en este caso, los pastores se sienten en un absurdo de un modo más acentuado. Aceptan la certificación ecológica para obtener un complemento económico a su actividad y compensar la pérdida de valor de su producto, pero esta certificación se diluye en el momento en que venden sus corderos para ir a cebaderos. De nuevo, el propio diseño de un subsidio resulta en incongruencia, dado que incentiva unas prácticas que tienen sentido solo por la percepción de la ayuda económica y la producción ecológica no repercute más allá de las propias explotaciones ganaderas.

En lo relativo al resto de programas de la PAC, ya hemos visto que su actual forma de aplicación se desvincula de la producción en gran parte (exceptuando la ya mencionada relativa a la producción ecológica), pero no por ello deja de ser relevante para comprender las formas en que los pastores orientan la reproducción del rebaño, crianza y comercialización de corderos. Con un origen centrado en el incentivo de la productividad agraria, la PAC ha evolucionado y lo sigue haciendo hacia un mayor interés en las formas en cómo se producen productos alimentarios y no tanto en el volumen de estos (M. Nori, 2022). Esta desvinculación de la PAC respecto a la productividad es uno de los principales puntos débiles que identifican los pastores ya que, desde su perspectiva, sería mejor

percibir subvención por cordero vendido, más que por una superficie determinada o por el número de animales del rebaño. Este caso fue, de hecho, el punto de partida de la PAC a mediados de siglo XX, dando como resultados excedentes de producción. Un planteamiento que resulta plausible a la escala local, pero que desde perspectivas más globales ha quedado superado (Comisión Europea, 2012).

Así, al no promover una producción, la PAC la está desincentivando en cierto modo, aunque todavía no se manifieste de forma efectiva en casos concretos como el que nos ocupa. No hay más que observar la productividad de los rebaños, que por lo general es alta, aproximadamente el doble de lo que exige la PAC para cobrar el pago básico (1,2 crías por oveja y año frente al 0,6 exigido). La organización de parideras a lo largo del año responde a una serie de motivos socioambientales (expuestos en el capítulo relativo a los animales) de peso entre los pastores, aunque la creciente importancia a nivel económico y de dedicación de la PAC puede alterarlas.

Si en la nueva PAC seguimos como ahora yo creo que lo suyo es una única paridera y olvídate de líos – comenta Carlos García, aceptando la posibilidad de reorientar todo el calendario reproductivo de los rebaños.

11. Las realidades pastoriles locales en un contexto de mercado

La conexión con mercados e intercambios a larga distancia posibilita los modos de vida pastoriles (Scoones, 2020), a la vez que es una fuente de incertidumbre para los pastores, por una variabilidad de estos mercados que queda fuera del control de los grupos pastoriles (Simula, 2023). El comercio de productos de la ganadería, ya sea la carne de crías, la lana de ovejas o la leche de ovejas y cabras, orientando la producción y por tanto tipologías de rebaño y manejo, a requerimientos de mercado, se ha dado durante siglos en la Sierra (Araque Jiménez, 1989). No obstante, el comercio tenía lugar en un esquema de complementariedad agroganadera, mientras que desde finales de siglo XX se viene planteando como el principal modo de economía familiar, ahora orientada claramente al mercado.

Dentro de los modos de vida de Santiago-Pontones, la cría de corderos ha representado, durante generaciones, una de las principales formas de ingreso monetario en unas economías familiares basadas en gran parte en el autoabastecimiento y el intercambio. El incremento del tamaño de los rebaños, el aumento de los periodos de reproducción y productividad de los rebaños y el incremento de los insumos en forma de alimento se vinculan directamente con el hecho de procurar sacar un mayor rendimiento al trabajo realizado, desplazando la dimensión agraria y de intercambio de la economía familiar, para centrarse en un modelo ganadero y de economía de mercado. Los requerimientos y necesidades, definidos por los consumidores más allá de la Sierra y de los territorios pastoriles, han sido relevantes hasta el punto de definir composición de rebaño, períodos de producción y características de los animales, buscando la mayor rentabilidad en cada momento.

Sin embargo, la globalización de los mercados, que incorporan corderos (de calidad muy variable, a juicio de los pastores) a precios muy por debajo de sus costes de producción en la Sierra, son también una amenaza a la pervivencia, puesto que compiten con otros territorios y modos de producción, más intensivos y que Porcher define como propiamente industriales, más que ganadería (Porcher, 2021)–y que muy poco tienen que ver con el pastoralismo en la Sierra, como lo llegan a percibir también los pastores como ejemplifica este fragmento de entrevista a Carlos García:

Globalización del mercado. Claro si es que eso ya, te puedes morir ¿Yo cómo voy a competir con un tío que tiene 25.000 ovejas en Australia? O en Nueva Zelanda o en Irlanda. Para lo que nosotros vivimos aquí, que mira lo que tenemos que hacer. Mira por dónde vamos (se refiere a la vereda). Entonces no puedes competir, en precios no puedes competir. ¿Competimos en calidad? Sí (Carlos García, Pontones, 26/11/2018).

A la vez, se percibe que gracias al consumo de carne de cordero de otros países existe una demanda de cordero que pueda absorber toda la producción. Por lo general no lo hacen de una forma diferenciada y separada de otros sistemas de producción de corderos (ya sean pastoriles o intensivos), sino que entran en una cadena productiva propiamente industrial. Existen tímidas excepciones que reconocen el origen del cordero, como veremos a través de la certificación y la comercialización local, aunque no constituyen alternativas comparables al principal esquema de venta a mercados globales.

Por otro lado, y antes de entrar a analizar estas cuestiones en detalle, conviene una breve aclaración sobre la mercantilización del acceso a la tierra en España. Collantes indica que la sociedad de mercado se establece de la forma más directa a través de la liberalización del acceso a la tierra, como consecuencia de la abolición de derechos de uso comunitarios o la privatización de terrenos públicos o de la Iglesia (Collantes, 2009). Mientras esta situación es totalmente aplicable a la Sierra de Segura, actualmente el acceso a pastos no se constituye en un contexto de mercado, sino que los pastores locales tienen garantizado, por el momento, la exclusividad de acceso a la mayor parte de las zonas de pasto por realizarlo conjuntamente. Este punto quedará debidamente desarrollado en el capítulo sobre gobernanza, pero la mención aquí la hago para aclarar que el acceso a los pastos no se da en el mismo contexto que la adquisición de forrajes o la venta de corderos, ni de competencia con otros colectivos.

Así, en este capítulo se identificarán y analizarán los diferentes modos en que el mercado, como agente, incide en las percepciones y relaciones pastoriles locales, entre pastores, animales del rebaño y territorios.

11.1 Productos pastoriles, ¿productos de mercado?

Dentro de esta producción de las ovejas, ya sea leche, lana o carne de cordero, el aprovechamiento ha sido total en un contexto de autoabastecimiento y en economías de subsistencia, como se daba en la Sierra hasta mediados de siglo XX tal y como recuerda Claudio, pastor jubilado de La Matea, de 70 años:

La lana te valía. Ahora es que no vale. No sé por qué. Pero en fin, que nosotros la lana la utilizábamos para hacer mantas, también servían las mantas. Y los tejares, que aquí no sé si quedará alguno, algún telar de esos. En mi casa había uno, en la casa de los viejos, pero todo eso se fue a hacer puñetas. Lo que hacían en el pueblo ya cuando estaba la fábrica esa eran edredones. Era solamente lana y esponjada y luego lo forraban con una tela. Pero eso se ha perdido (Claudio, La Matea, 18/11/2018)

Así, actualmente el cordero resulta ser el único producto con valor de mercado, para la transformación y consumo de su carne. Ni la lana ni la leche de oveja segureña⁵⁰, en el contexto pastoril de la Sierra de Segura, resultan ser productos con los que comerciar y solo la leche revierte en producto utilizado para alimentar corderos o para consumo humano.

A grandes rasgos, considerando que en la zona de estudio hay unas 50.000 ovejas y que la tasa de productividad anual promedio es de 1,2 crías por oveja, anualmente en Santiago-Pontones se producen unos 60.000 corderos que se introducen en el mercado por diferentes vías y a diferentes escalas territoriales. Considerando los modos de producción practicados, el volumen implica una gran cantidad de insumos para alcanzar estas producciones, en forma de piensos y forrajes, aportados especialmente en los periodos de crianza y que deben ser adquiridos de otros territorios más allá de la Sierra de Segura o Sierra Morena. Y también conlleva una exportación de corderos a lugares de consumo lejanos de la Sierra. Hasta donde los pastores han podido saber por sus interacciones con los marchantes, sus corderos llegan a países como Grecia y Francia, dentro del mercado europeo, pero también otros países como Libia o Argelia, a los que asumen que llegan sus

⁵⁰ En otros territorios sí se aprovecha la leche de oveja segureña para su transformación en queso. Esto se da en contextos de producción intensiva, donde las ovejas son ordeñadas a diario.

crías por la gran demanda de carne de cordero en determinadas celebraciones⁵¹. Así, el pastoralismo se ve inmerso en unas lógicas mercantiles que comprenden procesos (e intereses) que trascienden las realidades locales, pero con los que los pastores se ven obligados a interactuar. En la Figura 11.1 se muestra un esquema conceptual de las entradas y salidas del modo de producción actual, que se basa principalmente en el aprovechamiento de los pastos de los territorios considerados (Sierra de Segura y Sierra Morena) para la producción de cordero para consumo de carne. Esta configuración no solo se basa en una entrada notable de *inputs* externos en forma de alimento, sino también en la obtención y aprovechamiento parcial de otros subproductos ganaderos que retornan parcialmente a las personas, territorios o animales comprendidos dentro de este conjunto pastoril. Pero lo relevante aquí es que el flujo material, a escala de la Sierra, se abre progresivamente a entradas externas (pienso y forrajes), animado por los requerimientos de mercado. Se convierte, de este modo, en una actividad que progresivamente debilita la conexión con las realidades agrarias locales y que se basa de una forma creciente en la adquisición de alimento para animales en mercados internacionales, como sucede también a nivel estatal (Ríos-Núñez et al., 2013) y se integra en un modelo internacional basado en la industrialización de la cadena agroalimentaria, como se ha definido por Clar y colaboradores a nivel español (Clar et al., 2018).

⁵¹ Es complejo realizar un seguimiento de las rutas comerciales seguidas por los corderos producidos por los rebaños de Santiago-Pontones, pues la gran mayoría se comercializan por canales convencionales. Sin embargo, para aportar una referencia de los posibles destinos podemos considerar los datos de la Subdirección General de Producciones Ganaderas y Cinegéticas, Dirección General de Producciones y Mercados Agrarios, según los cuales el año 2019 el 77% de la carne de ovino exportada tuvo como destino la UE, principalmente Francia, Italia, Portugal, Reino Unido y Dinamarca. Solo un 23% de las partidas traspasaron las fronteras de la UE, llegando a Qatar, Kuwait, Arabia Saudí y Omán entre otros. En cuanto a animales vivos, el principal destinatario de los envíos fue Libia, que se ha convertido en el primer destino con el 49% del total de cabezas de ganado ovino. Y el mercado europeo, al que se destinan un 46,6% de las exportaciones españolas de ovino vivo fundamentalmente, hacia países de nuestro entorno como Portugal, con un 12,8%, Alemania con el 11,6%, Rumanía con el 9,8% o Francia con el 6,8% (MAPA, 2019).

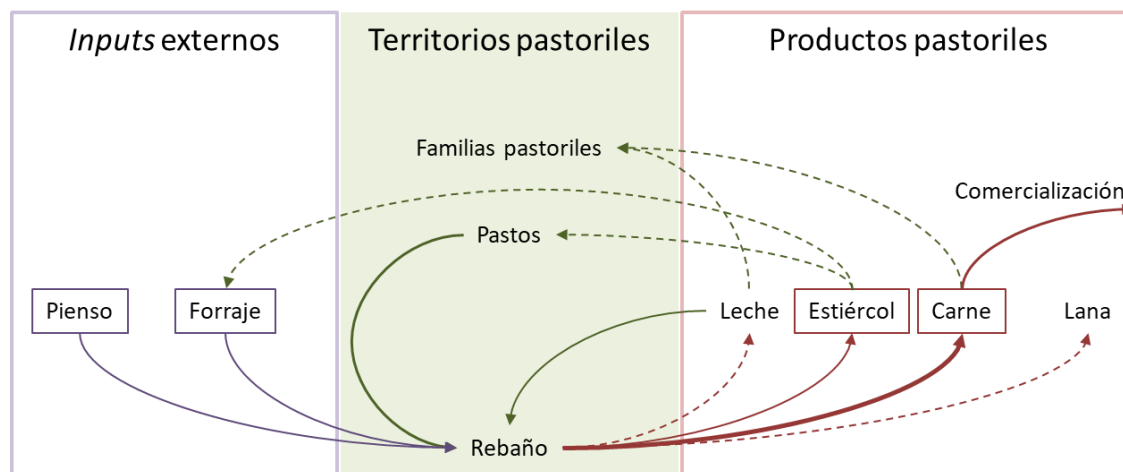


Figura 11.1: Representación esquemática de los flujos materiales de alimento y producción pastoril en Santiago-Pontones. Del conjunto de productos pastoriles, la carne es la única que entra en los circuitos de mercado globales y la que orienta las formas de producción actuales. Salvo la lana, otros subproductos son aprovechados a nivel local o en forma de intercambio, como sucede con el estiércol.

Consideremos una explotación tipo de 600 ovejas, equivalente a una producción de 720 corderos, que a un precio de venta medio de 60€ por cordero, representa unos 43.000€ anuales. A pesar de ser una cantidad notable de dinero, no es suficiente para compensar los costes de producción ni el trabajo invertido por las personas que desempeñan un papel activo en la explotación. Con una lectura general de las interconexiones entre producción, políticas agrarias y comercialización, se puede plantear que la presencia de subvenciones y las mismas políticas agrarias posibilitan (y promueven) esta insuficiente valorización económica de los productos de la ganadería. A grandes rasgos, los pastores calculan que deberían vender el cordero a unos 120-150€ para compensar costes de producción y obtener un sueldo, pero actualmente los venden a unos 55-70€, muy por debajo del precio de coste y compensando esta diferencia con las subvenciones que reciben. Sin embargo, en los motivos de este desajuste entran en juego una serie de variables (relacionadas entre ellas) que operan a diferente escala y que repercuten en cómo se valora la carne de cordero.

Los ciclos de reproducción y producción de los rebaños se orientan con motivos bien claros, y quedan todos ellos condicionados por demandas de mercado⁵². De las tres parideras que

⁵² Por bien que unos períodos lo están más que otros, por las diferentes orientaciones que tienen cada una de las parideras: relevo generacional del propio rebaño, tasa de reproducción y demanda de mercado, como detallo en el subapartado 8.3.3 sobre la reproducción del rebaño.

generalmente se realizan al año, la de septiembre es la que se produce eminentemente para dar respuesta a la mayor demanda que se da en el período de fiestas de Navidad, el momento del año en que se consume más cordero y cuando pueden sacar más dinero, tal y como lo expresan los pastores. “El mercado” de este modo, señala los momentos en los que más merece la pena producir y ni es homogéneo a lo largo del tiempo ni es cuando a los pastores y rebaños más les conviene.

De un modo similar, se orienta también hasta qué punto los pastores crían los corderos a vender, hecho que puede marcar una gran diferencia tanto en la dedicación que implica a nivel de crianza como del precio al que los corderos son vendidos a los marchantes. De hecho, he recogido un paralelismo entre el estancamiento de precios de los corderos (el mismo desde hace 30 años, como suelen comentar los pastores) y el adelanto del momento de su venta, que tiende progresivamente a realizarse con menor peso del animal.

11.2 Cambios relevantes en la venta de corderos

Los pastores explican cómo, a finales de los 1980, vendían el cordero a 10.000 pesetas (60€ actuales), aunque los criaban durante más de 6 meses, mientras que ahora organizan sus actividades y el tiempo de crianza de corderos para venderlos a los 2 meses, aproximadamente. En términos de peso de los animales, la referencia que utilizan para definir si un cordero es grande o pequeño o está en situación ya de ser sacrificado para su consumo, ha variado: cuando los criaban hasta los 6 meses los vendían con unos 35 kg de peso, mientras que actualmente los venden con entre 15 y 17 kg generalmente. Con estos números, parece plausible que la devaluación del cordero se vincule directamente con la progresiva venta prematura a marchantes, pero ¿qué motivos llevaron a los pastores a hacerlo? Cabe mencionar que sólo los pastores más veteranos recuerdan haber vendido los corderos grandes y la mayoría han olvidado este cambio. No obstante, hay varios factores a considerar para comprenderlo y para exponerlos debemos hacer un breve recorrido por la evolución de las formas de comercialización a lo largo de los últimos 30 años, desde finales de la década de 1980 hasta la actualidad (2017-2019), el mismo periodo que los pastores indican de inmovilidad de precios.

Por otro lado, es relevante contextualizar la percepción de precios constantes en relación con la venta de corderos que tienen los pastores respecto al valor de venta de inicios de la década de los 1990. Asumiendo una equivalencia de precios y por tanto una pérdida del valor de venta del cordero con el paso de los años, se obvia sin embargo que los corderos se venden progresivamente más jóvenes (con menos peso), pasando un tiempo en cebaderos que anteriormente tenía lugar en la explotación ganadera de origen. En el año 1985 los corderos se vendían cuando pesaban entre 21 y 26 kg frente a los 15-17 actuales, pagándose a 8.000-10.000 pesetas (Costa i Savoia, 1987), que equivale a 88-110€ actuales, teniendo en cuenta la evolución de precios en este período⁵³. Considerando el cambio de peso de los corderos y la variación de precios en este periodo de tiempo, podemos considerar que, aproximadamente, el cordero se vendía a 4,2€/kg el año 1985, frente a los 3,7€/kg del año 2019. De este modo, constatamos una pérdida de valor del cordero en el mercado

Así, según narran algunos informantes, a finales de la década de 1980 pero igualmente para las décadas anteriores, las formas de producción se basaban en periodos de paridera no controlados, se dejaban continuamente los machos con el resto del rebaño. Esto hacía que no se orientara la producción de corderos a ninguna fecha determinada, pero tampoco era impedimento para realizar el desplazamiento trashumante con las crías, como queda expuesto en el capítulo sobre los animales del rebaño (apartado 8.3.3 La organización de las parideras). De hecho, era preferible que las crías estuvieran acostumbradas a andar y a comer pasto, como explica José Jiménez, pastor de El Cerezo de 75 años:

Los pequeños no los querían (los marchantes). Hubo un tiempo que compraban los marchantes aquí y los llevaban a embarcar a Caravaca. Pues desde aquí andando a Caravaca. Por eso, el borrego que era pequeño no lo querían. Porque el grande andaba el camino. Como estaba acostumbrado también a la trashumancia, que había venido de allí abajo y el que había invernado aquí pues estaba en la calle también. Así que fíjate si hay diferencia que el pequeño no lo querían. Un borrego que tuviera 15 o 20kg, si era un mamón de esos que no está acostumbrado a comer prácticamente, que a lo que está acostumbrado

⁵³ Calculado a partir del índice de precios de consumo, según lo define el Instituto Nacional de Estadística. El propio Instituto permite un cálculo de las variaciones de precios en el siguiente enlace: [Cálculo IPC](#)

es a beber leche, cuando le quites la madre, ese borrego, se pierde. Y eso se hacía, eso se ha hecho en mis tiempos (José Jiménez, El Cerezo, 15/12/2018).

Este modo de trasladar las crías adquiridas por los marchantes se dejó de practicar a lo largo de la década de 1990, cuando pasaron a recoger y llevarse las crías en camionetas. El cambio implica poder prescindir de la capacidad de las crías a andar decenas de kilómetros cada día o poder alimentarse del pasto, y que en unas pocas horas pasan de estar con sus madres y bajo los cuidados de los pastores a estar en cebaderos donde se les suministra alimento. Y por tanto, se abre la posibilidad de que los marchantes puedan llevarse corderos más pequeños, asumiendo su alimentación hasta el momento de sacrificarlos para consumir, considerando un balance económico que les resulta positivo, como intuye Carlos García: *Si viene un marchante aquí y me paga los borregos a 70€ para engordarlos él, por qué es? ¿Para perder dinero? Entonces es que ganan dinero con ello.*

Cabe aclarar aquí que los marchantes ya no son comerciantes solamente, sino que han desarrollado toda una técnica e infraestructura para adquirir corderos entre los 15 kg y los 20 kg y engordarlos en cebaderos hasta sacrificarlos con 30kg. Lo que antaño hacían los pastores a nivel individual lo desarrollan ahora los marchantes. Este fenómeno tiene otra consecuencia negativa para los pastores y su práctica ganadera, y es que los corderos resultantes son indistinguibles de otras formas de producción más intensivas. Cualquier característica que pudiera significar una diferencia valorable a nivel de mercado, como carne de ganadería extensiva o ecológica, queda desdibujada en el momento en que los corderos pasan los últimos meses antes de ser sacrificados encerrados dentro de naves y alimentándose a base de piensos convencionales.

Hay que entender que este cambio en los actores que capitalizan el crecimiento final del cordero antes de su sacrificio y venta de carne se debe a la incapacidad de los pastores a realizarlo en el nuevo contexto de mayores rebaños y complejidad de las tareas, expuesto en el anterior capítulo de políticas agrarias. Rebaños mayores y periodos de reproducción más frecuentes hacen incompatible la realización de tareas relativas al cuidado del propio rebaño y la crianza de corderos durante meses para su venta. A los pastores les estresa e incómoda estar pendientes de los corderos a vender por este solapamiento entre tener que cuidar a los animales del rebaño y procurar que el máximo número de crías lleguen en

buenas condiciones a la fecha de venta. A su parecer, cuanto antes llegue este momento, mejor. Pedro Soto da un testimonio un tanto extremo, pero que lo ejemplifica claramente mientras le entrevisto frente a su rebaño:

Hay un hombre de allí de Murcia que en cuando los corderos están encalostradillos (que han tomado ya el calostro de la madre), a 25€ se los paga y se los lleva. Más cuenta trae eso que uno de estos 50. Tienes que alimentar a la madre y al hijo, más cuenta trae (Pedro Soto, en los Pastos cercanos a Pontones, 25/05/2018).

Considerando esto, podemos afirmar que el modo en que se venden los corderos ha cambiado a lo largo de estas últimas tres décadas y que por tanto la comparación de precios debe considerarlo. Pero aun así, el estancamiento y la clara devaluación del precio del cordero son un fenómeno real por cuanto se han multiplicado los costes de producción. Sin considerar las inversiones en materiales y herramientas, combustible y otros insumos necesarios para el desarrollo de la actividad ganadera tal y como la vienen practicando los pastores de Santiago-Pontones, la creciente dependencia de piensos y forrajes ha conducido a los pastores a asumir los incrementos en su precio. Esta incidencia directa en los costes de producción calculados por cordero debería repercutir consecuentemente en la valorización de cada animal vendido, en función del momento del año en que se ha criado y de la necesidad que haya tenido de consumir más o menos pienso para alcanzar el tamaño de venta. No obstante, los pastores no repercuten el incremento de precios que han venido experimentando en los piensos y forrajes en el precio de venta de los corderos. Paco Valle expone la evolución de precios de piensos (cereal) y de los animales vendidos:

Hace 32 o 33 años vendió mi padre los borregos a 10.100 pesetas, que eran casi 61€. Te estoy hablando de hace 30 y tantos años. A lo que se está vendiendo hoy. Y me acuerdo que valía un kg de cereal 10 o 12 pesetas, que son 6 o 7 céntimos. Hoy vale 21 o 22 céntimos esto. Bueno, este vale 24, esto es ecológico.

11.2.1 Efectos del mercado sobre características de los animales y rebaños

Tal y como he mencionado en el capítulo “El rebaño como sujeto”, tanto las características biofísicas de la Sierra como las demandas de mercado han sido responsables de los

mayores procesos de definición morfológica de ovejas y cabras. Sin embargo, las orientaciones de mercado han jugado un papel mucho más relevante, debido a los cambios en alimentación, traslado y resguardo de los animales.

Tanto es así que los informantes narran un cambio morfológico ocurrido en el pasado reciente en el que las ovejas son más bajas, con patas más delgadas y que nacen con menos pelo.

Por otro lado, la demanda de mercado ha conformado unas características físicas de las ovejas, que los ganaderos han entendido como positivas y han potenciado a lo largo de las generaciones, en detrimento de otras características. Esta selección ha partido de la calidad gastronómica de la carne y de la mayor valoración del cuerpo de la oveja, buscando así animales con capacidad para ganar peso rápidamente. Pero más allá, a nivel de conjunto de los rebaños de Santiago-Pontones, se ha dado una homogeneización en las características de las ovejas. Bajo la perspectiva de Carlos García:

Lo que sí ha cambiado radicalmente ha sido la conformación de la canal del borrego. Tú vas ahora mismo a todas las naves de la Sierra y los borregos son muy parecidos. Y eso es buenísimo, porque tu vendes canales y las vendes homogéneas. Los borregos son anchos, con las patas cortas... eso es lo que gusta ¿no? (Carlos García, Pontones, 26/11/2018).

Así, no solo es que hayan cambiado unas características por otras, también que se ha dado una convergencia de la diversidad genética de las ovejas. Aquí, la Asociación Nacional de Criadores de Ovino Segureño (ANCOS) ha desempeñado un papel central en la homogeneización de las características morfológicas de las ovejas, en esta definición de animales “con menos pata y más cuerpo”, como suelen expresar los pastores, desde una perspectiva propia de animales criados en naves y sin mantener la “rusticidad” propia de la segureña, como lo expone Carlos García:

Las hemos acomodado demasiado a la nave. Hemos importado demasiado de Huéscar, donde las condiciones son distintas. Pero la rusticidad no se puede perder. Como pierdas la rusticidad te quedas sin animales. ANCOS ha tenido un papel muy importante en eso. Es que tienen el libro genealógico, tienen los sementales de mejora. Las ovejas que inseminan son de sementales que son mejorantes dentro de la raza. Según ellos. Luego alguno tiene

que meter sus características como yo meto por ejemplo el pelo, para que no pasen tanto frío. Y eso no me van a convencer (Carlos García, Pontones, 26/11/2018).

Además de los cambios promovidos en la morfología, la orientación del mercado ha hecho que los pastores busquen aumentar la tasa de reproducción de las ovejas. Al vender corderos, intentan maximizar su producción. No se trata solamente de encajar el máximo número de periodos reproductivos posible (3 cada 2 años), también procuran que las ovejas paren más de dos crías cada vez:

Cuando la oveja está bien alimentada, comiendo pienso desde el mes de agosto, cuando le echas el carnero, la oveja gorda y el carnero también, por eso paren más a dos. No es igual que la de enero, que le echas los carneros en agosto, allí en los Campos y allí no come nadie. Y por eso paren a dos. No es ni por el tema del tiempo ni por esas cosas. Es por la alimentación. Los animales están mejor alimentados. (Ricardo Agudo, Vereda a Sierra Morena, 07/12/2018).

Este informante, José Jiménez, pastor de El Cerezo lo expone por el lado de la alimentación y cuidados del rebaño, pero se da también una selección genética, procurando conformar el rebaño con crías de ovejas con alta tasa de descendencia. Esto implica, a la vez, una mayor necesidad de alimentar las ovejas que, como expone José, no tienen suficiente con el pasto local y requieren de pienso y forraje para alcanzar los niveles de productividad inducidos por el mercado.

Más allá de estos cambios morfológicos y fisiológicos evidentes, las demandas de mercado descartan otras características que, si bien no se postulan tan determinantes como las ya mencionadas, son relevantes para definir la relación de pastores con los animales que crían y las formas locales de consumo. Ventura, pastor jubilado de Poyotello, lo expone en un encuentro informal:

Manuel tiene unos corderos que han nacido hace poco y les da una vuelta alrededor de su nave. En una semana más o menos los encerrarán y ya estarán comiendo pienso y dentro de la tinada hasta que se los lleven. Dice que con el sol de estas fechas toman una tonalidad rojiza y que esto a los marchantes no les gusta. Tampoco quieren que sean de campo, prefieren los corderos que han estado a pienso. Él prefiere los de campo porque de toda la vida los ha comido así. Antes se criaban solo con lo del campo, sin pienso y andaban mucho.

Dice que así es como se les hace la carne. Antes se hacía la vereda con los corderos sin vender, no como ahora que los trashumantes se los quitan antes de moverse, y los vendían siempre aquí. Además de vender los corderos ya con muchos meses, estaban acostumbrados a andar. Ahora parece que esto no gusta, dice (Diario de campo, 13/05/2019).

En resumen, las actuales características de consumo que dictan los mercados (corderos alimentados a base de pienso, criados dentro de naves y más pequeños) se contraponen con las formas locales y tradicionales de consumo de cordero (criados *a campo*, acostumbrados a andar y grandes).

11.2.2 Vender el cordero... ¿a quién? La influencia de los marchantes

Los marchantes desempeñan un papel sumamente relevante en tanto que no se trata de meros intermediarios entre los diferentes pasos de crianza y posterior engorde y sacrificio de los animales, sino que su objetivo es adquirir los corderos al menor precio posible y desarrollan así diferentes estrategias para lograrlo. Estas no pasan del todo desapercibidas para los pastores que, si bien son conscientes de que van en su contra y no les permiten sacar más beneficio económico de su actividad, asumen en su mayoría que forma parte del proceso de venta y que queda fuera de su ámbito de preocupación plantear alternativas a un comercio más ventajoso.

De hecho, son los propios marchantes los que determinan (o por lo menos proponen) el precio de venta de los corderos, no los pastores, en una relación que podría ser más equilibrada, pero en la que los pastores han cedido y los marchantes lo han aprovechado. Esto les sitúa en una posición de poder en estas relaciones comerciales de los productos pastoriles, con capacidad de maniobrar sobre los precios y fechas concretas de adquisición de corderos (que juega especialmente en contra de las explotaciones trashumantes, que en ningún caso quieren realizar el desplazamiento estacional con las crías), conociendo de cerca a los pastores y coordinándose entre marchantes. Tal y como recojo en el diario de campo:

Le pagan a Rafael 50€ por los corderos que están en el tamaño que toca, pero los pequeños no los quieren. Como Rafael se va en unos días, dice que no puede quedárselos. Al final acuerdan llevarse los pequeños por 30€ cada uno (Diario de Campo, 15/12/2018).

Para el caso de Santiago-Pontones, el reducido número de marchantes que acuden a comprar corderos es determinante para esta coordinación, que les coloca en una gran capacidad para mantener precios de compra bajos. Tal y como recojo de una charla informal con Hernán:

Hace 30 años los pastores tenían mucho más margen porque había más marchantes, se hablaba con varios y con el que se hacía mejor acuerdo se los llevaba. Ahora solo hay tres. También comenta que ahora, a la que un pastor vende a un precio, el resto se mueve alrededor de este y los marchantes se organizan para marcar el más bajo posible. Dice que Isidro vendió unos corderos este enero a 55€ y a partir de ahí todos se vendieron a estos precios. Reconoce que entre los pastores no son capaces de organizarse (Diario de campo, 24/05/2019).

Los pastores son bastante conscientes del interés y empeño que ponen los marchantes para desestabilizar cualquier intento de los pastores de organizar colectivamente la venta. Un relato compartido entre los informantes es que cada vez que han intentado conformar una cooperativa, los marchantes han convencido a algún pastor (sin llegar nombrar a nadie en concreto) para infundir dudas en el proyecto y continuar con las formas establecidas de comercio. Los pastores perciben que los marchantes tienen interés en mantener el *statu quo* de la comercialización, como expresa en el siguiente fragmento Carlos García:

Como intentemos quitarles el negocio aquí va a haber tortas. Pero hay que empezar con los que se lo creen de verdad, no de mentira. Porque sé que hay algunos que se lo creen, pero para entrar dentro y romper el tema. Gente de los nuestros, no de más allá. De los nuestros mismo. No sé qué intereses pueden tener. Estoy hablando de un par de personas. Es la historia de esto, que potencial hay (Carlos García, Vereda a Sierra Morena, 05/12/2018).

Sin embargo, también hay que decir que por lo general los pastores no se consideran buenos comerciantes. Manifiestan abiertamente que lo que les gusta es criar y cuidar los animales del rebaño y en varias ocasiones el poder de decisión sobre la venta que manifiestan los marchantes es aceptado sin demasiada oposición, pese a tener pleno

conocimiento de que no han sacado el máximo beneficio económico. Por lo general, aunque sobre todo entre los pastores mayores de 50 años, no se aprecia un interés en revertir la situación. De hecho, en la zona ha habido varios intentos de formalizar una cooperativa y un centro de tipificación de cordero segureño para controlar el proceso hasta el último eslabón de la cadena de comercialización, como expongo en el último apartado del presente capítulo. Nunca han llegado a término. Más allá de la desidia que la mayoría de los pastores muestran en estos temas, los marchantes han operado para que esto no ocurriera y mantener así una situación que les resulta altamente beneficiosa.

La forma habitual en que los marchantes compran los corderos es pactando un precio unitario por animal, independientemente de su peso, adquiriendo el conjunto de animales que el pastor quiera vender (el máximo posible, salvo los que quiera incorporar al rebaño). Se venden a ojo, como dicen los pastores, porque hacen una estimación del peso del cordero mirándolo y en base al peso aproximado acuerdan un precio propuesto, recordemos, por los marchantes, quienes toman como referencia precios establecidos en lonjas cercanas como la de Albacete o Murcia. De este modo, por ejemplo, se paga lo mismo por un conjunto de animales, grandes y pequeños, siempre y cuando sean suficientemente mayores como para alimentarse solo a base de pienso y poder así ser engordados antes de su sacrificio. Tuve la ocasión de presenciar diversas ventas a marchantes y observar cómo descartan los animales que no consideran aptos. Tal y como anoté en diario de campo:

Algunos de los corderos son demasiado pequeños, dice el marchante. Les abre la boca para mirar los dientes y dice que todavía tienen que crecer y que no se lo queda. Deben tener 8 dientes para que se los lleve y puedan comer pienso. Los deja en un sitio apartado, dentro del camión. Hará lo mismo con un total de 6 corderos. El marchante intenta regatear el precio con Pedro, pero este se niega a venderlos más baratos. Le dice que hace unas semanas no quiso unos pequeños que tenía y que ahora se aguanta. Los deja libres para que se vayan con las ovejas (24/05/2018).

Esta forma de acuerdo satisface a los pastores, que al vender los corderos así, se quitan una preocupación de encima, acentuada en los periodos fríos del año, cuando los corderos corren más riesgo de enfermar o morir. Pero sin duda beneficia a los marchantes, que

partiendo de precios ya de por sí bajos considerando los costes de producción, aprovechan este contexto para intentar cerrar tratos todavía más a su favor, como queda expuesto en los testimonios de Hernán y Pedro acabados de relatar.

Además de realizar el trato comercial a partir de un precio unitario, se contempla también otra forma de vender los corderos. Esta considera directamente el peso del animal, tal y como se establece en lonjas de referencia. En este caso, corderos o cabritos se pesan y se pagan al último precio definido en lonja. Este proceder es muy minoritario, hasta el punto de que lo he recogido sólo de un pastor y este me comentó que únicamente lo realizan él y otros tres pastores. A estos pastores les resulta beneficioso porque venden los corderos más grandes, los crían durante más tiempo y esto lleva a que paguen un mayor precio por ellos. Deducen, a la vez, que a los marchantes les sigue saliendo a cuenta, pues al fin y al cabo se los compran. Al resto de pastores, comentan, les parece que este modo de vender los corderos no les compensa el tiempo extra que tienen que mantener los corderos respecto a la otra forma de venta, con el consumo de pienso y forraje y cuidados que conlleva.

No obstante, a pesar de estos intereses relativamente antagónicos entre pastores y marchantes, las relaciones entre ellos son estrechas y cordiales. Es habitual que antes y después de efectuar la venta de animales, pastores y marchantes compartan un rato en algún bar o restaurante de la zona, momentos a los que se suele añadir algún otro pastor que pase por allí si es que vende animales al mismo marchante.

11.3 La adquisición de forrajes y piensos en un contexto global

Teniendo en cuenta el ciclo vital y (re)productivo del rebaño expuesto en los capítulos 2 y 3 (*La dimensión humana del pastoralismo* y *El rebaño como sujeto*, respectivamente), la alimentación de los animales es de total relevancia y trasciende los mismos territorios pastoriles, tanto en relación con su sustento vital como con las concepciones culturales de los pastores sobre la cuestión. Efectivamente, dado que gran parte de lo ingerido por los rebaños proviene de “otros territorios”, queda sujeto a disponibilidad y demanda vinculada a lógicas externas al agropastoralismo serrano, y por tanto los pastores-rebaños estudiados pasan a ser “un actor más” dentro de un cúmulo de otros agentes demandantes de estos

productos agrícolas. De este modo, hay que considerar las producciones agrícolas, generalmente de zonas cercanas (Murcia, Jaén, Córdoba o Granada), que suplen el déficit de producción⁵⁴ de los territorios pastoriles, pero hay que hacerlo desde un marco de competencia por los mismos recursos. Y a la vez, considerarlo en un contexto de cambio iniciado en los 1960, desde un modelo “agrario tradicional” a una agricultura “industrializada” o “moderna” (Guisán & Expósito, 2001), que los pastores practican independientemente de si realizan trashumancia o no.

El consumo de forrajes y pienso es generalizado debido a las actuales características de los modelos de gestión de las explotaciones (maximizar insumos para maximizar producción), y acentuado entre los rebaños que pasan el invierno en Santiago-Pontones y por ende deben afrontar los meses más fríos e improductivos a base de alimento adquirido. En cada periodo de paridera, las ovejas preñadas se alimentan con pienso desde unas semanas antes de parir hasta que se separan de las crías, lo que representa más de dos meses (Fotografía 11.1); las crías son alimentadas con pienso y forrajes durante las semanas previas a ser adquiridas por los marchantes; los carneros, al estar la mayor parte del año separados del rebaño, también se alimentan a base de pienso y forrajes; en periodos de sequía, se suministran estos complementos al conjunto del rebaño. Por lo tanto, el consumo de pienso y forraje está totalmente integrado en la alimentación del rebaño y no es exclusivo de momentos determinados.

⁵⁴ No se trataría tanto de un déficit de la productividad de los territorios de por sí, sino en relación a las necesidades derivadas del esquema productivo actual, que precisa de crecientes insumos.



Fotografía 11.1: Ovejas preñadas comiendo pienso suministrado por el pastor, antes de dejar el rebaño pastando por los alrededores de la nave, en Pontones.

Así, un uso y dependencia que con el peso de los años ha ido en aumento, pese a que también lo han hecho los precios. En el período principal de mi trabajo de campo (2017-19) el precio de la cebada (cereal de referencia de los pastores) se situó en torno a los 0,24€/kg, un precio alto según sus referencias de décadas anteriores, que calculan en el doble de lo que pagaban a inicios de los 1990. O como recojo en una visita a la zona, en mayo de 2022, la cuestión se torna especialmente crítica a raíz del contexto de conflicto bélico entre Ucrania y Rusia, motivo por el cual el precio de pienso se incrementa de forma notable, opina Pedro, transportista local y hermano de un pastor. Cereales que se adquieren a unos 0,20€/kg en agosto de 2021 pasan a costar 0,46€/kg en marzo de 2022 (01/05/2022). Igualmente, en periodos de sequía en las zonas de cultivo (más bajas y en general con menor precipitación que en la Sierra de Segura) el precio de estos insumos se incrementa puntualmente por una menor producción. Así, esta dependencia de Pienso y forrajes conlleva una mayor vulnerabilidad respecto a procesos socioambientales globales. Esto, a la vez, ocasiona el replanteamiento de ciertas prácticas pastoriles, como la movilidad o los períodos de reproducción del rebaño. Pedro Soto, que lleva 20 años pasando el invierno en Pontones, aunque antes había sido trashumante, me *comenta que*

se está planteando volver a bajar a Sierra Morena el invierno que viene. Lo está pensando por lo que conlleva a nivel familiar, ya que se han acostumbrado a quedarse aquí, pero al precio al que están los piensos, opina que quedarse es una ruina (Diario de Campo, 03/05/2022).

Esta escalada de precios llega a posicionar el consumo de pienso como elemento totalmente relevante para considerar el tipo de movilidad estacional llevada a cabo por rebaños y pastores, valorando que el precio a pagar por una finca en Sierra Morena se puede ver igualado (e incluso superado) por el consumo durante el invierno en Santiago-Pontones, como recojo del testimonio de varios pastores que se desplazan a Sierra Morena desde 2010-12.

Es relevante que, para obtener la certificación de producción ecológica (vinculada, recordemos, a una línea de ayudas establecida a través de la PAC), deben estar igualmente certificados piensos y forrajes. Esto añade otra vuelta de tuerca a la dependencia de un producto, más específico y costoso, sin el cual incumplirían con los requisitos de producción ecológica. Para una explotación media de 600 ovejas que pase el invierno en la Sierra⁵⁵, el consumo estimado anual es de 170.000Kg de pienso, que se traduce en 40.000€ aproximadamente (considerando un precio de 0,24€/kg, para la cebada, principal cereal que adquieren para consumo de los animales del rebaño).

⁵⁵ Expongo los cálculos en base a explotaciones no trashumantes porque su consumo de pienso y forrajes es relativamente constante a lo largo de los años, a diferencia de los trashumantes, que lo adecuan año a año en función de si en Sierra Morena hay más o menos alimento.



Fotografía 11.2: Descargando un cargamento de forraje en Fuente Segura, proveniente de la vecina localidad de la Puebla de Don Fadrique (Granada).

Los forrajes, por su parte, no son tan caros como el pienso ni se requieren en tanta cantidad, pero son igualmente esenciales para la alimentación de los rebaños cuando no disponen de pasto. Suelen provenir de zonas agrícolas cercanas de las provincias de Granada o Córdoba y, del mismo modo que sucede con el pienso, su consumo se extiende a lo largo del año (Fotografía 11.2). El precio del forraje se sitúa en torno a los 0,19€/Kg durante mi estancia en la zona de estudio.

La misma explotación tipo considerada para el ejemplo de consumo de pienso puede consumir entre 30.000 y 38.000Kg de forraje al año, lo que se traduciría, a fecha de trabajo de campo, en unos 6.500€. Por lo tanto, los costes anuales aproximados de adquisición de pienso y forraje estarían alrededor de los 50.000€, por encima de los beneficios de venta de corderos a precios actuales y sin considerar el pago por los pastos, unos 6.000€ (Figura 11.2).

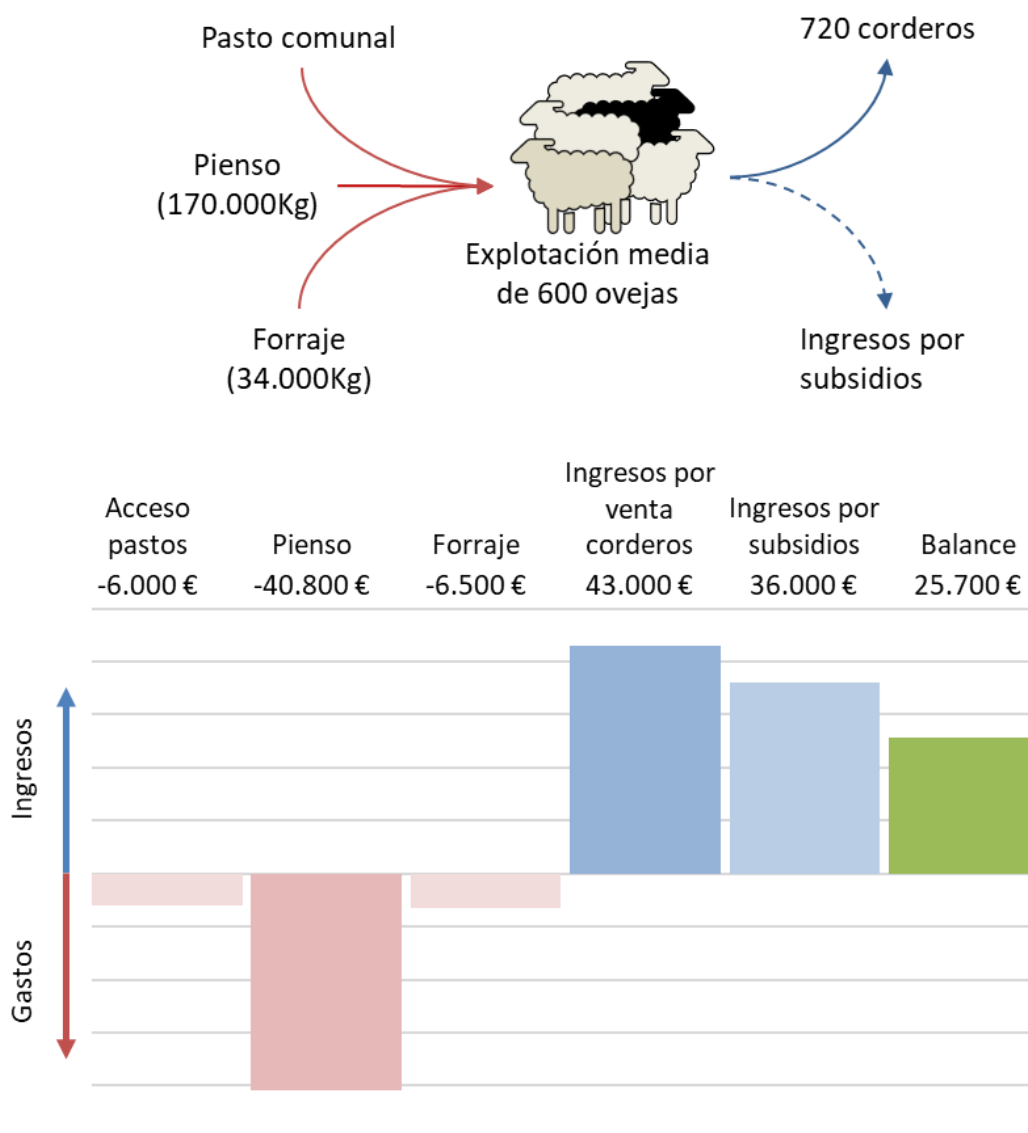


Figura 11.2: Balance material y económico alrededor de una explotación media de 600 ovejas.

Tal y como expongo brevemente en el capítulo 2, dedicado a las personas y a las prácticas y conocimientos pastoriles, parte del forraje se adquiere a través del intercambio por el estiércol acumulado a lo largo del año en naves y tinadas. De hecho, las mismas personas que realizan la limpieza de estos espacios son las que transportan el estiércol a las zonas agrícolas cercanas, y allí negocian con el agricultor la equivalencia en forraje. Los pastores calculan que obtienen el equivalente a unos 500-700€ de forraje, que de hecho representa una pequeña parte del volumen anual requerido pero que sin duda los pastores aprovechan para reducir costes de producción.

En este punto también se manifiestan los efectos de realizar los tratos individualmente en lugar de hacerlo colectivamente. Del mismo modo que sucede con la venta de los corderos, los pastores asumen que adquirir piensos y forrajes en conjunto les supondría un ahorro, aunque hasta el momento de mi última visita a Santiago-Pontones (mayo de 2022), no han desarrollado estrategias en este sentido.

11.4 Sobre la (im)posibilidad de una certificación

Lo que nosotros criamos en Sierra Morena, que eso sí que es una cosa que la veo desprotegida, que valga un cordero convencional igual que el que tú has criado con hierba. Cualquier cosa ecológica, unos huevos de una gallina o cualquier cosa ecológica que consumas vale mucho más, ¿no? Nosotros lo criamos ecológico y lo vendes convencional (Marcos, Campos de Hernán Perea, 20/06/2018).

Este fragmento de la entrevista a Marcos, pastor trashumante de La Matea de 37 años, sirve para introducir este apartado sobre el desencaje en el que se encuentran las explotaciones de Santiago-Pontones, en su mayoría certificadas como ecológicas, pero que utilizan los canales convencionales de comercialización. Enlazando con lo expuesto en el capítulo anterior sobre los incentivos económicos (vía subvenciones establecidas a través de la PAC) pese a desarrollar una producción ecológica, resulta que, a la hora de comercializarlo como tal, los pastores se encuentran con una aparente incompatibilidad: no existen vías activas a su abasto para comercializar corderos con certificación ecológica y desarrollarla no resulta un proceso sencillo

Uno de los principales puntales de los modos de producción pastoriles, basados en la calidad de su alimentación, se ve anulado al pasar los corderos a manos de los marchantes (Figura 11.3). La alimentación de las crías a base de leche materna y pasto, pienso y forraje certificado ecológico (cuando ya tienen dientes y pueden morder), deja paso a una alimentación a base de pienso compuesto a partir de diferentes cereales, harinas y aceite de girasol.

Las mismas lógicas de certificación implican que todo el alimento consumido disponga también de certificación ecológica y que a la hora de sacrificar los animales, se distingan las

tipologías. Por lo tanto, se requieren de unas infraestructuras diferentes a las utilizadas actualmente y los marchantes no parecen estar dispuestos a liderar este cambio. Al contrario, a su entender los modos de compraventa actuales les son beneficiosos porque adquieren unos animales de reconocida calidad a un precio que no refleja este valor añadido; los alimentan y engordan a costes bajos

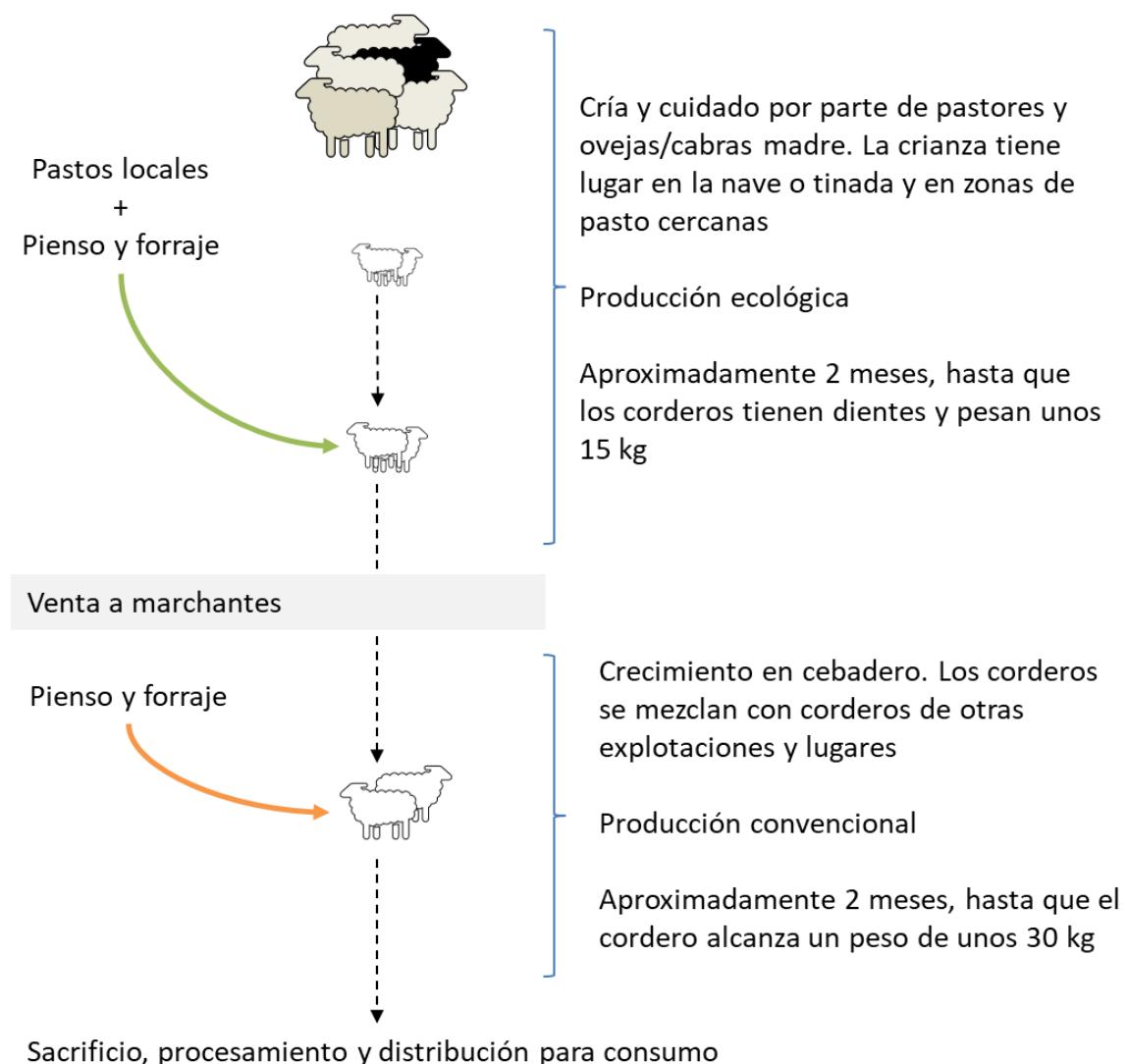


Figura 11.3: Esquema de producción de corderos para su comercialización y procesamiento para consumo de carne

En este sentido en Santiago de la Espada se instaló un centro de tipificación (recinto donde se certifica que el ganado es ecológico o convencional y se garantiza su identificación para el sacrificio y comercialización) que ejemplifica perfectamente la dificultad de certificar y, dado el conjunto de intereses y dinámicas que plantea esta opción, con éxitos muy poco

probable. Este centro de tipificación podría representar la pieza que falta en esta cadena de la producción ecológica, aunque repasando la trayectoria de los acontecimientos queda claro que su existencia no es suficiente.

Se trata de una instalación inaugurada en 2015, promovida por el ayuntamiento de Santiago-Pontones, que al finalizar mi estancia en la zona no había servido para certificar ni un solo cordero. Los acuerdos entre ayuntamiento y pastores para ponerlo en funcionamiento se basan en un compromiso de llevar allí la práctica totalidad de los corderos producidos en el municipio, para cubrir los costes de mantenimiento de la instalación y lograr un margen suficiente para pagar a cada explotación un precio superior al actual, ofrecido por los marchantes. Así, el punto clave era el acuerdo colectivo que ha sido precisamente el escollo que ha anulado esta posibilidad de una certificación local.

Sea como sea, los pastores no están convencidos de producir en ecológico, sino que lo hacen para justificar la percepción de la ayuda. En otras palabras, no confían en la vinculación a distintivos pese al aparente balance económico positivo. En esta línea, es recurrente una desconfianza de los sistemas de certificados estandarizados y su potencial para incrementar los ingresos económicos y favorecer la continuidad de modos de vida agroganaderos a escala regional (Homs Ramírez de la Piscina & Martínez Álvarez, 2021).

Para el caso de Santiago-Pontones, esta desconfianza a certificar no es espontánea de los pastores. Los marchantes desempeñaron su papel desestabilizador, según opinan diferentes informantes, infundiendo dudas para seguir operando con las formas convencionales. Los pastores, por su parte han tenido sus propios temores y han preferido seguir con formas convencionales de comercio, pese a ser menos rentables y con menor capacidad de decisión y gestión, que aventurarse a arriesgar en una forma nueva para ellos y que les obliga a confiar los unos con los otros, como expone Pedro Soto:

A lo mejor para estar en cooperativa no estamos preparados. Porque tenemos un problema bastante grande que, aunque somos buenos compañeros, pero luego a la hora de comprar pienso y los corderos y todo, somos muy independientes cada uno. Y claro, por eso aquí una cooperativa no puede funcionar. Eso sí lo tenemos. Que no tenemos unión nosotros para esas cosas (Pedro Soto, alrededores de Pontones, 25/05/2018).

Esta opinión es ampliamente compartida entre los pastores, que asumen este individualismo como incapacitante para conformar instituciones formales de compraventa. Se basan en intentos infructuosos pasados, además de considerarlo inherente a su manera de ser. No obstante, hay pastores que muestran su insistencia en cambiarlo. José Jiménez, pastor jubilado de La Matea, expresa su confianza en revertir, con el tiempo, esta situación:

Yo creo que, con el tiempo, si no fracasa la ganadería, aquí lo van a hacer. Si los jóvenes que se han levantado... la gente joven es más, tiene la mente más abierta, más confiados. La gente mayor es más desconfiada porque le han dado muchos palos. Y al darte palos claro, te guardas de la gente (José Jiménez, La Matea, 15/12/2018).

11.4.1 La experiencia de ANCOS como vía de comercialización

Con el fin de reconocer y distinguir la raza de oveja segureña de otras, se constituye en 1992, la Asociación Nacional de Criadores de Ovino Segureño (ANCOS), que pretendía englobar todas las explotaciones basadas en ovejas segureñas. Recordemos que la raza se extiende más allá de la propia Sierra de Segura, encontrándose también en regiones cercanas como Castilla la Mancha, Murcia y la colindante Sierra de Castril y altiplano de Baza, que de hecho es donde ha cristalizado más la iniciativa y donde se localiza la sede de ANCOS. Esta asociación ha centrado la gestión de características y rasgos morfológicos que definen la raza segureña (el libro genealógico), actividades de promoción y difusión y la coordinación de venta de reproductores (Cano Expósito et al., 2007). Así, ANCOS adquiere los distintivos de Indicación Geográfica Protegida y de raza autóctona, a través de los cuales puede comercializar carne de cordero segureño de forma certificada. Si bien la certificación es reconocida como una de las formas de incremento del valor añadido de los productos pastoriles (Baena, 2007), en este caso se desarrolla un esquema muy similar al establecido entre pastores y marchantes: ANCOS adquiere corderos de explotaciones asociadas para alimentarlos en un cebadero hasta que alcanzan el peso determinado para su sacrificio. De este modo, se certifica la distribución e identificación de cordero segureño (inviabile a través de los canales mayoritarios), pero no se elimina, una vez más, la diferencia entre los modos de producción.

Los pastores de Santiago-Pontones por lo general se muestran disconformes con ANCOS y solo unas pocas explotaciones (tan solo cuatro de las más de 70 contactadas, en el momento de trabajo de campo), les venden sus corderos. Estos aspectos negativos mencionados, de imposibilidad de distinción de tipos de manejo o de producción ecológica, no son los que distancian las posiciones. Además de una divergencia en las características que consideran propias y adecuadas para la raza de oveja segureña, expresan que les correspondería a ellos definir las características de la raza y gestionar los sellos distintivos. Por otro lado, ser miembro de ANCOS conlleva ciertos compromisos que los pastores no han asumido o han abandonado progresivamente, como el de llevar un control de las características de los animales nacidos en cada paridera, para determinar ramas genéticas más o menos productivas.

11.4.2 Comercialización local: éxito más allá de reconocimientos

Esta vía global (o por lo menos regional) de comercialización a través de los marchantes es la principal, pero no la única. A una escala mucho más reducida considerando la cantidad de corderos en juego, estos también son adquiridos por carniceros locales, que se encargan de comprarlo a los pastores, acabar de engordarlos, llevarlos al matadero para ser sacrificados y distribuirlos. En una visita a una carnicería de Santiago, la dependienta me comenta que:

Comercializan cordero local, que hay 3 pastores de Santiago que les venden sus corderos. Ellos tienen un cebadero donde los tienen una semana más o menos y luego los llevan al matadero de Santiago y después a la tienda. No los venden en ecológico porque no se certifican, pero dice que lo podrían hacer. Igualmente, dice que desde hace unos 8 años ha aumentado el consumo de cordero, tanto en el pueblo como fuera. Cree que la gente lo empieza a conocer y a valorar, aunque es un proceso lento. También venden fuera del municipio, por encargo, aunque la mayoría son particulares y el volumen es pequeño en relación con lo que venden directamente en tienda (Diario de Campo, 05/06/2018).

Esta venta en tienda para consumo local no se limita solo a la población de la Sierra, sino que se realiza de un modo mayoritario y creciente por parte de visitantes, que consumen cordero en bares y restaurantes. Sin embargo, ni las carnicerías ni los establecimientos

hosteleros pueden vender este cordero como si fuera certificado segureño, en caso de no comprarlo a ANCOS o a explotaciones adheridas. Aun así, lo indican como cordero segureño y valoran que sea cordero nacido en la propia Sierra.

Cabe recordar que las principales personas consumidoras de carne de cordero locales son las familias de pastores, que lo hacen directamente de sus animales, sin pasar por estos canales comerciales, lo que reduce el número de habitantes de la zona que consuman cordero habitualmente. En cambio, para la hostelería local es un gran reclamo disponer de cordero local, tanto para visitantes como para locales. Sirve de ejemplo el hecho que a inicios de 2018 abre el restaurante “La casa del Cordero” en Pontones; un establecimiento que, según el propio dueño, pretende ofrecer cordero en los menús diarios y también como tapa. Más allá de este caso puntual, el cordero local es un producto habitual en la mayor parte de establecimientos hosteleros.

Por las relaciones establecidas con marchantes, se hace impensable vender parte de la producción a estos y parte a carnicerías locales. Reclaman la totalidad para cerrar el trato y esto reduce las opciones de las carnicerías locales a explotaciones de las que puedan adquirir todos los corderos que el pastor quiera vender. Así, explotaciones medianas y grandes quedan fuera de estos canales más locales. Hernán, pastor de Pontones con una explotación pequeña expone que *las carnicerías locales le pagan algo más y encima van pasando a buscar corderos que puedan haber dejado otras veces por ser demasiado pequeños. Como tiene una explotación pequeña puede hacerlo así, pero con un rebaño medio no podría hacerlo porque no podrían llevarse tantos corderos. Por eso los otros suelen vender a los marchantes de fuera* (Diario de Campo, 17/05/2019).

Así, representa una opción minoritaria, aunque en claro aumento, mientras se mantengan las actuales estructuras de comercialización dominantes.

Síntesis y discusión sobre los efectos de las políticas agrarias y los mercados en el pastoralismo

La PAC se configura como un agente altamente relevante para la comprensión del pastoralismo en Santiago-Pontones. Desde su llegada a la zona, a inicios de la década de 1990, los pastores han adecuado sus prácticas, pero también su forma de relacionarse con los territorios de pasto y los rebaños. A la vez, la evolución de la PAC se ha traducido, para los pastores, en un entramado complejo, del que son crecientemente dependientes y que les hace dependientes de terceros actores, como son los veterinarios y personal técnico administrativo, además de la gran dependencia de políticas que quedan fuera de su control (Galán et al., 2022). El funcionamiento de la PAC y su creciente complejidad representa un elemento de incertidumbre que lleva a cuestionar la continuidad de las generaciones más veteranas de pastores.

También supone un foco de incertidumbre, a partir de la dependencia creada. Por ejemplo Ciaian y colaboradores observan que el pago único afecta el acceso de las explotaciones agrícolas al crédito: si las explotaciones agrícolas o ganaderas reciben los subsidios al comienzo de la temporada, pueden utilizar el subsidio para pagar los insumos directamente; si las explotaciones reciben los subsidios al final de la temporada, pueden utilizarse como garantía para el crédito bancario (Ciaian et al., 2010). Esta estabilidad aportada por la PAC, sin embargo, se ve relativizada por la determinación de incidencias en las explotaciones, que resulta en una incertidumbre en el momento de cobro de subsidios e incluso de si estos se efectuarán o no.

La PAC, junto con el resto de los procesos que obligan a los pastores a destinar tiempo a tareas administrativas, favorece que los pastores pasen menos tiempo acompañando los rebaños en las zonas de pasto, potenciando la narrativa de que a los animales es mejor dejarlos en su zona y promoviendo, a la vez, este distanciamiento.

Si bien la PAC se plantea en términos igualitarios y de hecho ha favorecido que haya mujeres al cargo de explotaciones ganaderas, no logra subvertir las dinámicas locales, en que la gestión del rebaño es llevada a cabo casi totalmente por hombres. A la vez, crea una brecha entre pastores, entre quienes pueden llegar a comprender el funcionamiento de las

distintas políticas (por lo general, pastores más jóvenes) y los que se ven sobrepasados y son totalmente dependientes de los apoyos de terceros (por lo general, pastores mayores).

Finalmente, la PAC incide en las relaciones mercantiles hasta el extremo de restar relevancia económica a la venta de corderos, que se reduce a la mitad de los ingresos anuales de una explotación ganadera. La viabilidad económica de las explotaciones ganaderas locales se ve más sujeta a los designios (variables e inciertos) de la PAC que a la propia valorización y comercialización de su producción, como apuntan también Nadal y colaboradores para explotaciones ganaderas en el Pirineo (Nadal et al., 2010).

Las lógicas mercantiles inciden notablemente en las formas de producción ganaderas y en las relaciones pastoriles en Santiago-Pontones. Lejos de producir corderos desde una realidad local para integrarlos en cadenas de transformación de productos y comercialización de carne, la propia configuración de la oveja segureña, la de los rebaños y su orientación a la cría de corderos han sido perfiladas por demandas de mercado y lógicas suprarregionales desde hace décadas. Esto se vincula estrechamente con las consecuencias de la aplicación de la PAC, que favorece a las explotaciones agrícolas consolidadas con sistemas de producción de altos insumos y una estrecha integración en los mercados (Scoones, 2023).

A la vez, los marchantes, a través de su posición de poder en las relaciones de compraventa de corderos, logran mantener precios bajos de adquisición de este animal, a la vez que desaniman la organización entre pastores para constituirse en cooperativa. Esto, que ha sido expuesto por diferentes informantes, refleja la facilidad con la que este colectivo comerciante logra desestabilizar a los pastores. Y estos, conscientes de ello, lo asumen como parte de la lógica productiva y comercial.

Estas relaciones pastores-marchantes deben entenderse en un contexto global de producción de alimentos (G. M. Robinson, 2018), donde los modos de producción de otros territorios sirven de justificación a esta presión recibida por los pastores. Igualmente esta adquisición temprana de corderos por parte de los marchantes, puede ser entendida como un traslado de la producción, integrándose en un sistema industrial. Siguiendo las tendencias en la intensificación de la producción y el abandono rural presentes en España (Collantes, 2009; Palomo-Campesino et al., 2018), el engorde de corderos hasta alcanzar

su peso de sacrificio en cebaderos anula los rasgos locales que puedan caracterizarlos. Se trataría así de una forma secundaria y enmascarada de abandono promovido por los mercados, a través de la cual se mantiene el pastoralismo en la Sierra, pero no así una comercialización general del producto de esta actividad, excepción hecha del limitado consumo local.

No obstante, aparte de reclamar un precio más justo para su producto, los pastores no se posicionan en contra de las cadenas de distribución nacionales e internacionales ni en contra de la disolución de las características de los animales que venden para consumo (producción extensiva y ecológica), mezclando indistintamente animales concebidos en modos de producción intensivos. Esto no es exclusivo de la forma de producir de los pastores de Santiago-Pontones y de hecho es la dinámica habitual en muchos contextos de producción, que se integran en mecanismos de distribución de corporaciones globales (Beriss, 2019).

En conjunto, cabe destacar los efectos que las políticas agrarias tienen sobre las posteriores condiciones de las relaciones de compraventa de productos agroganaderos, desde la adquisición de forraje y piensos hasta la venta de corderos, resultando en una doble incidencia de las primeras en la vida pastoril. Los pastores no sólo deben encontrar la forma de integrar las políticas en sus prácticas, sino también su reflejo en el mercado.

Los pastores identifican que, en conjunto, la disposición de las actuales políticas agrarias y las dinámicas de mercado no reflejan debidamente las prácticas pastoriles, en un desajuste que asumen que no les corresponde a ellos y que igualmente es identificado así en otros contextos agrícolas y pastoriles europeos, donde se apunta a una necesaria intervención normativa (Ragkos & Nori, 2016).

Con todo, este binomio de políticas agrarias y mercados globales se plantea de un modo incoherente respecto a las relaciones pastoriles descritas en la anterior parte. Sin buscar su reconocimiento o promoción, los pastores integran sus requerimientos reconfigurando las relaciones. En este sentido, el enfoque teórico de ensamblajes o asociaciones, como formación heterogénea de elementos que se conjugan por un período de tiempo determinado (Müller & Schurr, 2016), resulta idóneo para comprender el encaje de estos dos fenómenos, políticas y mercado globales, en las relaciones y procesos propiamente

pastoriles, y para interrelacionar y comprender cómo se entremezclan realidades de diferentes escalas en los procesos de toma de decisiones expuestos en la siguiente parte de la monografía.

PARTE IV: GOBERNANZA PASTORIL Y ACCIÓN COLECTIVA

3

Firma de los asistentes

Rafael Lopez Garza, Francisco Jimenez Hernandez
 Francisco Fuentes Lopez, Humberto Jimenez Jimenez
 Jose Lopez Lopez, Lucio Nieto Juarez
 Miguel Novoa Lopez, Pedro Jimenez Rodriguez
 Raulon Garza Nieto, Francisco Nieto Novoa
 Antonio Perez Jimenez Martin, Encarnacion
 Clara Lara Nieto, Benigno Martin
 Felix Lara Nieto, Juan Martin
 Agustin Diaz Nieto, Gerardo Jimenez Gomez
 Antonio Amador Jimenez, Francisco Ruiz Garcia
 Fernando Sanchez Fuentes, Juan Alvarado
 Alejandro Garcia Fuentes, Vincente Valls Nieto
 Antonio Cepeda Nieto, Marcelino Saldaña
 Felix Nieto Garcia, Arcenio Fuentes Jimenez
 Jose Hernandez, Juan 7 Alvarado

Fotografía IV: Los compromisos de la colectividad

La imagen que abre esta parte de la monografía, dedicada a las instituciones y procesos de toma de decisiones y organización comunitaria, corresponde a una de las hojas del documento fundacional del actual órgano de gestión de acceso a los pastos. Los pastores firmantes asumieron formalmente un marco colectivo en el que se autoimponían una serie de normas que regulaban el aprovechamiento colectivo de pastos, normas que se añadían (y lo siguen haciendo) a las establecidas por diferentes niveles de la administración pública.

Esta cuarta parte de la etnografía trata sobre la gobernanza socioambiental que ejerce el grupo de pastores, definida a partir de los agentes y relaciones identificados, descritos y analizados en los anteriores capítulos. Las formas en que se conciben los territorios y sus características biofísicas, el comportamiento de los animales del rebaño, y los propios rasgos socioculturales son relevantes para la organización colectiva de los pastores. Pero también las políticas agrarias y las cuestiones de mercado actúan sobre esta organización por su incidencia en las formas de concebir y organizar la gestión de recursos productivos. La organización colectiva alrededor del aprovechamiento de pastos es solo una parte de la vida y prácticas pastoriles en Santiago-Pontones, pero de absoluta relevancia para la alimentación de la mayoría de los rebaños durante el verano y para la viabilidad económica de las explotaciones ganaderas. En este sentido, los pastores conforman instituciones y procesos de acción colectiva que resultan tanto del contexto sociocultural y biofísico local como de la necesidad de dar respuesta a fenómenos supralocales descritos y que de un modo creciente inciden en la Sierra.

Además de describir de un modo detallado las principales instituciones de gobernanza sobre el acceso a los pastos y la resolución interna de conflictos, es pertinente abordar también otras manifestaciones no-formales de esta gobernanza, considerando que el contexto sociocultural de la comunidad establece un marco moral de normas y convivencia. Si bien este marco no se concreta en ninguna institución formal, cumple una función de gran relevancia para la práctica pastoril.

Las lecturas que pueden hacerse de la gestión colectiva de pastos y de la organización a nivel socioambiental son diversas, ya que no todo lo que se discute y decide se hace en los límites y términos descritos en estas instituciones, a través de sus artículos y procesos

considerados. Así, cuestiones como las fechas y orden a la hora de llevar a cabo la trashumancia o estrategias de apoyo a una determinada explotación ganadera y la familia que la gestiona se discuten fuera de los marcos formales.

A la vez, una perspectiva temporal, aunque limitada al presente etnográfico, permite dar cuenta de la plasticidad de estos procesos, pues a lo largo de la vida de los informantes se han sucedido cambios en las formas de gobernanza como respuesta, sin duda, a necesidades y posibilidades de actuación cambiantes. En este sentido, las formas de organización colectiva se ven crecientemente influidas por agentes y programas que operan a escalas supralocales y globales, de un modo impensable hace un par de décadas.

Con todo, es relevante detallar qué son y cómo funcionan estos órganos de gobernanza pastoril que en definitiva tratan de dar respuesta a las necesidades pastoriles locales, atendiendo cuestiones locales y globales partiendo del marco sociocultural del que disponen los pastores.

12. Las Sociedades Agrarias de Transformación: cuestiones formales de acceso y uso de pastos

Las Sociedades Agrarias de Transformación (SAT, en adelante) son una fórmula administrativa común en el ámbito rural español, que definen unas características y estructura estándar ideada para agrupar colectivos de productores agrarios⁵⁶. Surgen en el contexto de los inicios del período democrático, después de cuatro décadas de dictadura, en el que se requiere adaptar antiguas estructuras administrativas a los nuevos marcos normativos (Román Cervantes, 2008). Los pastores mayores, de más de 60 años, recuerdan que antes de las SAT habían “los grupos” o “la hermandad”. Esta terminología se deriva de los Grupos Sindicales de Colonización y de las Hermandades de Agricultores y Ganaderos⁵⁷, que derivaron en las Hermandades Sindicales locales de labradores y ganaderos, definidas para regular los aprovechamientos de pastos⁵⁸ y que anularon las organizaciones agrarias anteriores al período de dictadura franquista (Gómez Herráez, 2008). Estas organizaciones, que en Santiago de la Espada (y presumiblemente en Pontones) se concretaba en una “mancomunidad de pastos” (Araque Jiménez, 2009a) no contaban con un reconocimiento formal por parte del Estado, como sí sucedía y sucede con las Hermandades Sindicales y las SAT. Así, pese a poder constatar una larga historia de usos comunales en la Sierra a partir de la implantación de las Ordenanzas del Común de la Villa de Segura y su tierra de 1580 (de la Cruz Aguilar, 1980), el punto de partida del actual órgano de gobernanza se sitúa en los años 70 y se constituye como herencia de procesos sociales y políticos ideados a escala estatal a partir de la década de 1940.

⁵⁶ Tal y como vienen definidas por el Ministerio de Agricultura, Las SAT son sociedades civiles de finalidad económico-social con relación a la producción, transformación, y comercialización de productos agrícolas, ganaderos o forestales, la realización de mejoras en el medio rural, promoción y desarrollo agrarios, así como a la prestación de servicios comunes relacionados con dichos conceptos.

⁵⁷ Definida normativamente a través de la Ley de 25 de noviembre de 1940 de Colonizaciones de Interés Local y el Decreto de 17 de julio de 1944 de Unidad Sindical Agraria, respectivamente.

⁵⁸ Decreto 1256/1969, de 6 de junio, por el que se aprueba el Reglamento de Pastos, Hierbas y Rastrojeras. Según se especifica en este decreto, la administración de los pastos de las mancomunidades estará a cargo de las Hermandades Sindicales de las entidades o pueblos interesados.

La comunidad de pastores de Santiago-Pontones, articulada como un único conjunto como he explicado en el capítulo 3, *La dimensión humana del pastoralismo*, se organiza alrededor de dos instituciones de gobernanza, entendida en términos del conjunto de reglas, normas y patrones de interacción entre personas que orienta el comportamiento individual respecto el medio ambiente y otras personas (Fernandez-Gimenez & Le Febre, 2006). Administrativamente Santiago-Pontones se constituye en un único municipio desde 1975, pero los pastores deciden en este momento mantener la organización de pastos por separado, decisión que se mantiene hasta la actualidad. Se establecen así las SAT de Pontones y de Santiago de la Espada, llamadas en sus actas fundacionales como “Pastos de Pontones” y “Sierra de Segura de Santiago de la Espada”, respectivamente. Cada una se dedica a la gestión de los pastos considerados dentro de los respectivos antiguos términos municipales.

Para el caso concreto de los pastores de Santiago-Pontones, formalmente se constituyen ambas SAT en acta fundacional el año 1982, tal y como se redacta en los diferentes estatutos. Estos siguen la fórmula prevista en el Real Decreto 1776/1981, de 3 de agosto, por el que se aprueba el estatuto que regula las Sociedades Agrarias de Transformación (Boletín Oficial Del Estado. Real Decreto 1776/1981, de 3 de Agosto, Por El Que Se Aprueba El Estatuto Que Regula Las Sociedades Agrarias de Transformación., 1981). Esta norma es de aplicación al conjunto del estado español, adaptando un esquema general común en todas las SAT, aunque considerando el contexto local y particular para amoldarlo a las realidades concretas. Según esta norma, las SAT son sociedades civiles que presentan una finalidad económico-social en relación con la producción, transformación, y comercialización de productos agrícolas, ganaderos o forestales, a la realización de mejoras en el medio rural, a la promoción y desarrollo agrarios, así como a la prestación de servicios relacionados con los antedichos conceptos (Art. 1). A la vez se dota a las SAT de personalidad jurídica y se especifican finalidad, ámbito, composición y funcionamiento general de estas asociaciones.

Igualmente, en estas actas fundacionales se establecen los marcos básicos para su funcionamiento, resumidos en la Figura 12.1, como el alta o baja de las personas asociadas, la existencia de capital social (la cantidad de dinero que aporta cada persona socia) y los órganos de gobierno (Asamblea General, Junta Rectora y Presidente). También se

especifica el objetivo, el “aprovechamiento en común de pastos”, pero no se detallan las particularidades de funcionamiento para estas SAT. Estas cuestiones, como quién puede ser socio, cómo se constituye la Junta Rectora o el mismo acceso y gestión de pastos, se trasladan directamente de lo que se especificaba en los anteriores órganos de gobernanza, los Grupos Sindicales de Colonización. Estas figuras, establecidas por Orden del Ministerio de Agricultura el 27 de agosto de 1941, responden a la política agraria de la posguerra franquista y representan, a nivel estatal el antecedente de las SAT (Gómez Santos, 2022). Cabe destacar que estos Grupos Sindicales de Colonización buscaban fomentar cualquier forma de trabajo común en el mundo agrario español, colaborando solidariamente en funciones específicas que afectaran al conjunto de los agricultores, y que abarcaba la totalidad de las tareas agrícolas y ganaderas (Román Cervantes, 2008).

Socios (Art. 1)

Ganadero mayor de edad, que viva dentro del término municipal y desarrolle su actividad dentro del mismo término.

Aceptar la participación a la sociedad y realizar las aportaciones fijadas.

Otras condiciones establecidas en asamblea general.

Exclusión de socio cuando éste vulnere la normativa de la SAT de forma grave o reiterada.

Asamblea (Art.19)

Asamblea general como órgano de expresión de voluntad de la SAT. A realizar como mínimo una vez al año.

Reuniones extraordinarias convocadas a iniciativa de la Junta Rectora o un mínimo de 12 socios.

Junta Rectora constituida por 6 miembros con cargos de presidente, secretario y vocales, por períodos de 2 años.

Acceso a los pastos

Los propietarios de parcelas donde se sitúan los pastos están obligados a poner a disposición del grupo estos espacios para su aprovechamiento.

Cálculo del pago de pastos por ganadero (Art. 2-5)

Desde el 15 de mayo al 20 de junio cada ganadero debe declarar a la Junta Rectora el número de cabezas de ganado de que dispone. Se contempla el recuento por parte de un guarda y una sanción en caso de detectar cabezas de ganado no declaradas (500 pesetas por cabeza).

Del 15 al 30 de julio la Junta Rectora informa del total de ovejas declaradas, del precio de los pastos y del importe que cada socio debe pagar.

Normas de aprovechamiento de pastos (Art. 8-11; actualmente en desuso)

Las ovejas que permanezcan en los pastos desde el 1 de marzo hasta el 10 de mayo deberán pagar una cuarta parte del precio por oveja.

El ganado quedará encerrado de noche en las majadas desde el 1 de abril hasta el 30 de junio. Esta fecha puede ser modificada por la Junta Rectora “según venga el año”.

Se contempla una sanción económica de 1.000 pesetas por noche de incumplimiento, tanto si el ganadero no encierra al ganado como si este se sale del cerco.

No se puede sestear en los abrevaderos.

Figura 12.1: Principales rasgos de las SAT locales, tal y como figuran en los estatutos de las sociedades. Elaboración propia a partir de la información documental recopilada en Santiago-Pontones.

Las SAT, por tanto, incorporan las normas particulares de funcionamiento y pese al cambio normativo, a nivel de relaciones internas se trató más bien de una continuidad en las formas de desempeñar esta gobernanza. Asimismo, en el anterior marco se debían trasladar las decisiones a la Obra Sindical de Colonización siguiendo el funcionamiento del sindicato vertical (Gómez Herráez, 2008), que podían ser aprobadas o rechazadas, proceso que (a priori) se traslada en el funcionamiento actual de las SAT, fuertemente intervenidas por la Administración tanto en el momento de su constitución como en el de su extinción, como para llevar a cabo modificaciones estatutarias (Beltrán Sánchez, 1997).

Por parte de los pastores, este cambio administrativo ha quedado generalmente olvidado, a pesar de que algunos de ellos vivieron este cambio en primera persona. Si bien a grandes

rasgos el cambio tuvo pocas repercusiones para su día a día, puntualmente hay informantes que señalan diferencias remarcables, como en esta entrevista a José Jiménez, pastor veterano de El Cerezo:

Hubo un grupo ganadero, hubo una hermandad, que eso lo gestionaba el ayuntamiento. El ayuntamiento contaba el ganado, el ayuntamiento compraba los pastos, los de afuera y los suyos tenían un precio, porque había que arrendar al ayuntamiento también, esos montes valen un dinero que van para el ayuntamiento. Pero te administraba el ayuntamiento, te administraba el alcalde. Nosotros llegábamos a desconfiar, de que nos estaban estafando algo. Y así estuvimos, tu averiguabas lo que valía la finca, lo que vale el monte, lo que vale el guarda, lo que vale la mano de obra de contar el ganado y lo que vale todo. Entonces haces números, no se ganó muchísimo [con el cambio a SAT] pero se manejaba mejor. Y es más seguro. Tú que querías la finca de fulano tenías que esperar a que el alcalde... en la junta rectora se acordó de que no tenía que contar para esas cosas, para poner los montes. Llegamos a administrarnos por nosotros (José Jiménez, El Cerezo, 15/12/2018).

José lo expone como si la actual forma de organización fuera significativamente diferente a la anterior, pasando de un modelo notablemente controlado por la administración pública local a uno más autónomo, cuestión que no se refleja en los diferentes estudios revisados y anteriormente citados sobre las SAT. Entre los informantes no se recoge demasiada información sobre las anteriores formas de organización, más allá de referirse a ella como “la hermandad” y aspectos básicos de su funcionamiento como la presencia de guardas municipales encargados de la vigilancia del correcto uso de pastos e infraestructura ganadera y recaudar los importes de uso de pastos y zonas de riego como recojo de una charla informal con un informante (Diario de Campo, 07/4/2017). Un contexto más intervenido por la administración pública que el actual, en el que los pastores gozan de relativa autonomía y son ellos mismos los responsables de gestionar el acceso a los pastos y el cumplimiento de las distintas normas de funcionamiento.

Finalmente, es llamativa la dificultad que tuve en poder consultar las actas fundacionales y estatutos de las SAT (siendo estos documentos copias de fórmulas pública y normativamente establecidas) y la imposibilidad de ver las actas de asambleas o artículos actualizados. Un hermetismo, por parte de los pastores y el personal de la Oficina Local

Agraria que les ayuda con los trámites administrativos, posiblemente debido a no seguir al pie de la letra las especificaciones de lo establecido en el Real Decreto 1776/1981, que regula las SAT y optar por formas de funcionamiento más efectivas para su realidad concreta.

De este modo, las SAT permiten arrendar formalmente tierras para que los rebaños pasten, a la vez que también establecen los límites de la comunidad (quien puede o no formar parte de la SAT) y otras cuestiones relevantes para la gestión colectiva del aprovechamiento de pastos. Estas especificaciones se previeron del mismo modo para Pontones y Santiago, pero a lo largo de estos años de desarrollo de las SAT han evolucionado hacia funcionamientos diferentes, respondiendo a las diferentes necesidades y capacidades de cada grupo. Algunos de los artículos, o algunos de los puntos dentro de artículos, se mantienen en la actualidad, pero otros han desaparecido, como la obligación de guardar el rebaño cada noche hasta finales de junio (y así evitar que se vaya a pastorear a zonas alejadas de la que les corresponda), como queda expuesto en el Cuadro 8.1.

A la vez, y dando respuesta a nuevas necesidades, las SAT posibilitan que cada explotación ganadera pueda justificar una superficie asociada para percibir subsidios, atribuyendo a cada explotación la correspondiente vinculación administrativa a un territorio pastoreado, aún sin ser propietarios de la tierra. En este sentido, disponer de una institución de gestión de pastos comunales ha supuesto una ventaja para vehicular estas subvenciones, aunque su tramitación conlleve un alto grado de complejidad y, en definitiva, situaciones problemáticas para los pastores. Pero es su única posibilidad, como manifiesta Pedro Soto, pastor de Pontones de unos 50 años:

Muchos problemas que tenemos con subvenciones, con incidencias, al ser sociedad así. Claro, somos muchos, somos una sociedad con pastos comunales y tiene esto más problemas que cuando está uno solo en su finca, que tiene sus hectáreas y ya está. Pero esto... aquí se calienta la cabeza con todo esto, para poder cuadrarlo. Pero no tenemos otra. (Pedro Soto, en los prados cercanos a Pontones, 18/05/2018).

Más allá, las SAT representan un lugar de comunicación, discusión y resolución de conflictos, tanto entre pastores como con otros colectivos humanos y administraciones. Sin ser esta su función inicial, se aprovecha la institución para resolver todo tipo de situaciones,

como discusiones de límites de zonas de pasto y si un rebaño “invade” la zona de otro. El presidente de la SAT de Pontones explica cómo la sociedad asume como propias cuestiones individuales:

Rafael tuvo un problema con un pastor de fuera. Se le puso abogado, procurador, todo lo que necesitó se le puso. Es que si no pues... tu analiza. Estamos gestionando unos pastos, y ahora empezamos a tirarnos los unos a los otros, sin ayudarnos, ¿dónde podemos llegar? Fracasa el grupo antes que él. Pero haciéndolo en conjunto... mira lo que le está pasando. Que va a fracasar él. Este año como se quede aquí fracasa, y va en visos de eso. Porque las cuotas de la ADS no las ha pagado y mientras no pague no le sanean el ganado (presidente de la SAT de Pontones, Pontones, 01/12/2018).

También gestionan conflictos con cazadores, interlocución con el Parque Natural, Ayuntamiento o Diputación de Jaén. Cabe señalar que en este sentido las SAT no son entidades totalmente autónomas y su gobernanza se ve ligada al diálogo con estas otras instituciones.

12.1 ¿Quién participa? Composición y estructura de las SAT

Las SAT se constituyen a partir del conjunto de pastores socios, es decir, los pastores de Santiago-Pontones que son titulares de una explotación ganadera, admitidos en las respectivas sociedades y que suscriben los diferentes puntos de las actas fundacionales (ver cuadro 8.1). No comprende al conjunto de pastores del término de Santiago-Pontones, dándose casos de pastores que establecen acuerdos individuales con propietarios de fincas para situar allí sus rebaños. Tampoco lo son los familiares de pastores, normalmente hijos, que trabajan como pastores con sus padres pero que no disponen de titularidad de explotación a su nombre. Sí lo son, en cambio, aquellas personas que tienen una explotación ganadera a su nombre, pero efectivamente no es esta su ocupación principal, normalmente parejas de pastores. Por otro lado, hay casos de pastores que han sido expulsados y han tenido que establecer acuerdos para encontrar sitios para sus rebaños. Y finalmente, en la SAT de Santiago se da un caso de un pastor de fuera del municipio que es socio de la SAT, por haber comprado una explotación de un antiguo pastor. Por lo tanto, hay un cierto desajuste entre quienes se identifican como pastores locales y quienes

conforman las SAT. En Santiago hay aproximadamente 80 personas socias de la SAT, 71 hombres y 8 mujeres, mientras que en Pontones la conforman 30, 22 hombres y 8 mujeres.

La adscripción a una u otra SAT se determina en función de la posición de los rebaños en la zona de pastos comunales, considerando los antiguos términos municipales de Pontones y de Santiago de la Espada. Se aplica, así, un baremo por usos históricos de las zonas de pasto, que suelen mantenerse a lo largo de los años y que resulta más estable que el lugar de residencia de los pastores. La mayoría de los pastores de la SAT de Santiago viven en aldeas pertenecientes al antiguo término municipal y lo mismo sucede para la SAT de Pontones, pero hay algunas excepciones que ponen de relieve la relevancia de la territorialidad de los rebaños: en el momento de realizar el trabajo de campo, hay un pastor de Santiago que vive en Pontones y al revés, un pastor de Pontones que vive en El Cerezo (aldea situada en la vega de Santiago). En ambos casos, la participación a cada SAT se explica por la posición de los rebaños, mientras que el de residencia de los pastores se explica por movimientos familiares recientes y pasados. Además, este criterio permite dar estabilidad a la composición de las SAT en un contexto de cierta movilidad de personas entre aldeas de la zona a través de las generaciones considerando la dispersión de poblados en el término municipal de Santiago-Pontones y la baja población en la mayoría de ellos, siendo frecuente el desplazamiento entre aldeas para conformar familias.

Dentro de la SAT las relaciones no son horizontales y se establecen jerarquías y posiciones de poder por varios motivos, que van desde los derivados de los cargos definidos formalmente por los requisitos de las SAT, los tipos de relaciones entre pastores, de parentesco, amistad o vecindad, hasta proyecciones de la propia condición sociocultural local, que explica la nula participación de mujeres o que algunos pastores tengan voz y otros queden apartados.

Empezando por los cargos definidos de constitución de las SAT, estas se constituyen por una Junta Rectora compuesta por 6 miembros, como se especifica en el Artículo 19 de sus estatutos (ver cuadro 8.1). El planteamiento, realizado desde lo abstracto y técnico, no tiene porqué cumplirse en los términos presupuestos y se acaba amoldando a las realidades concretas. Desde el punto de vista de los pastores, ocupar un cargo en la Junta Rectora implica una responsabilidad, como lo expone el presidente de la SAT de Santiago:

Nadie quiere estar representando a la sociedad, eso está claro, porque es un cargo que es combatir con mucha gente y te encuentras de todo y luego no tienes recompensa para estar aguantando. Entonces, por afinidad, dentro de los socios con capital social, socios de pleno derecho, se eligen como a dedo, pero porque son los mínimos los que hay. Incluso algunas veces te faltan, que tienes como cosa obligada, por la afinidad que tienes. Tienes que ser tú, porque no hay nadie. Es complicado, no la gestión en sí, que tampoco es mucho, pero arreglarse con la gente sí es complicado (Presidente de la SAT de Santiago, Campos de Hernán Perea, 23/11/2018).

Es decir, no hay una libre presentación y votación de cargos a asumir, sino que la decreciente presencia de pastores dispuestos a asumir estas responsabilidades limita y condiciona la representatividad (ya condicionada socioculturalmente por restringirla sólo a los hombres a cargo de rebaños). Tampoco hay un afán por ocupar estos puestos “de poder”, que más allá de percibirse como cargos donde influir en decisiones colectivas, se entienden como compromisos y responsabilidades añadidas. Con todo, el perfil de pastores que figuran como miembros de las juntas rectoras de ambas SAT presenta unas características que los distinguen, ligeramente, del conjunto de pastores, como se muestra en la tabla 12.1. Son en su mayoría pastores trashumantes y con tamaños de rebaños superiores a la media. Además, para el caso de Pontones, se trata de pastores más jóvenes y con estudios secundarios o superiores (la mayoría de los pastores solo dispone de graduado escolar). Para el conjunto de pastores, “tener estudios” se presenta relevante en el actual contexto de creciente dependencia de procesos administrativos.

A la vez, son estos pastores con rebaños más grandes y trashumantes los que más perciben la necesidad de involucrarse en las SAT, asumiendo responsabilidades colectivas para la mejor gestión de sus explotaciones. Poder discutir previamente los asuntos relativos a la gestión de pastos, pero también otras muchas cuestiones que se abordan colectivamente en Santiago-Pontones, supone una ventaja.

Tabla 12.1: Comparativa de diferentes características de los miembros de las Juntas rectoras en relación con el promedio del conjunto de pastores de las SAT de Santiago-Pontones. La categoría “estudios” se cuantifica desde no tener estudios (0), estudios primarios (1), secundarios (2) y ciclos formativos o estudios superiores (3).

	Trashumantes (%)	Edad promedio (años)	Nivel promedio de estudios	Tamaño promedio de rebaño (núm. de animales)
Junta Rectora SAT Pontones	100%	45	1,5	837
Pastores de Pontones	65%	47	1,13	748
Junta Rectora SAT Santiago	75%	50	1	975
Pastores de Santiago	69%	52	0,97	664

Los propios pastores de Santiago opinan que en Pontones han logrado cambiar normas y adaptarse a nuevas necesidades, “por gente con más ganas y jóvenes que han tomado la iniciativa”. En Santiago se han quedado más estancados, “por una comunidad más envejecida y reticente a cambiar cosas”, para expresarlo en términos recogidos de los propios pastores. Sin embargo, la diferencia de edad entre ambos colectivos es imperceptible y se trataría, más bien, de tamaños de grupos notablemente diferentes, donde en principio más fácilmente se exponen los diferentes puntos de vista. Por el contrario, el perfil de pastores mayores y con rebaños más pequeños se aparta de estas posiciones de compromiso colectivo y poder. Asumen, por lo general, posiciones secundarias, dando por buenas las decisiones de otros y beneficiándose de su compromiso.

Siguiendo con la edad de los pastores, no obstante, llama la atención que mientras la media de los miembros de la Junta Rectora está por debajo de la media del conjunto, no hay pastores jóvenes en estos órganos y de hecho es muy baja su participación en asambleas y procesos de toma de decisión. No se trata ya de validar su cargo dentro del grupo de pastores, sino de su implicación en la colectividad, comportamiento que reprochan diferentes pastores de más edad. Hay que considerar, igualmente, que el número de pastores de menos de 40 años titulares de explotación es reducido: dos en Pontones y tres en Santiago.

La SAT de Santiago, además, establece una categorización entre las personas asociadas, en función de si tienen o no “capital social” de la entidad. Esto hace referencia al mismo momento de conformación de la SAT, en la que todas las personas que quisieran formar parte de ella debían realizar una aportación económica para adquirir estas participaciones al capital de la sociedad:

Cuando se fundó la sociedad, sobre el 1978, se sacaron los primeros estatutos y había una serie de personas que eran los fundadores, en torno a los 50 socios más o menos, por aquella época, y entonces pues cada uno tenía su capital social. A partir de allí no ha entrado nadie, a no ser que se haya transferido lo que ya se tenía a las nuevas incorporaciones. Y claro, quien no tiene capital social tiene los mismos derechos y obligaciones que los demás, pero no pueden tener cargo en la directiva de la sociedad. Es lo único que no tiene igual que los socios con capital social (Presidente de la SAT de Santiago, Campos de Hernán Perea, 23/11/2018).

Entonces, esta SAT se constituye por todas las personas que tengan una explotación a su nombre, que aproveche pastos del antiguo municipio de Santiago de la Espada (si se establece en el antiguo término de Pontones, se adscribe a la SAT de Pontones), aunque si no han adquirido este capital social por compra o herencia, no pueden ocupar cargos de Junta Rectora. A la vez, el traslado de capital social no se da directamente por adquisición de una explotación, sino que activamente tiene que trasladarse. Esto hace que pastores que han seguido con la explotación ganadera familiar no tengan el capital social que sigue en poder de sus padres.

A efectos prácticos esto implica una menor participación y vinculación con la SAT por parte de los pastores de Santiago que, aun siendo miembros con voz y voto dentro del colectivo, no participan de este capital social y no desempeñan tareas de responsabilidad o representación de la asociación. Como lo expresa Manuel Moreno, un pastor de Santiago sin capital social de la SAT:

Luego no va nadie a la junta, van 10 o 15 que nos juntamos nada más. La gente está hinchada de juntas, ¿sabes? Y vamos esto es... “lo hacemos así, pues sí, pues y está”, no hace falta votar. Para presidente sí, si el presidente no quiere seguir y a lo mejor hay 15 o

20 pues sí se vota. ¿Que no quiere nadie? Yo creo que si no quieres ser tienes que ser, y lo votan.

Yo no he llegado a eso porque no puedo ser presidente, porque no soy socio. Me dejan votar me dejan... pero si quieren, no puedes votar. Puedes opinar, puedes decir lo que tú quieras, pero no tienes voto (Manuel Moreno, zona de pastos de Santiago, 10/05/2018).

Esta distinción puede tener unos orígenes y motivación ciertamente esencialista, suponiendo que los pastores de Santiago, en aquel entonces desconfiaran ante la posibilidad de la llegada de pastores de otros territorios (o de familias no ganaderas) y su incidencia en las decisiones a tomar. No obstante, esta condición se torna en contra del propio funcionamiento de la SAT que, lejos de tener que limitar la entrada de nuevos pastores, se encuentra con escasas opciones para cubrir las funciones de responsabilidad de Junta Rectora. Esta situación no se da en Pontones, donde tomaron la decisión de anular esta condición en el momento en que vieron sus limitaciones⁵⁹. Cabe considerar que aquí el tamaño del grupo contribuye a esta diferencia, dificultando el acuerdo en el grupo mayor (el de Santiago) y agilizándolo en el más reducido (Pontones), tal y como se señala también en otras investigaciones (Agrawal, 2003; Ostrom, 1990).

12.2 Relaciones de poder dentro de las SAT

En este punto, debo especificar que dentro de mis observaciones no pude acudir a ninguna asamblea de las SAT (sí a otros encuentros de toma de decisiones organizados por la Asociación de Defensa Sanitaria) y por lo tanto, el desarrollo de las asambleas, cuestiones debatidas, relaciones entre pastores y procesos para alcanzar consensos lo recojo a través de la voz de informantes. A lo largo del trabajo de campo solicité en diversas ocasiones poder asistir a las asambleas de Pontones o de Santiago sin éxito. Este hecho en sí, lo tomo como un dato relevante, pues no todos los pastores aprobaban mi presencia en las asambleas y de ello deduzco que tratan recurrentemente cuestiones complejas abordadas

⁵⁹ En el acta fundacional de la SAT de Pontones aparece esta misma especificación, por bien que en el momento de realizar el trabajo de campo ya había sido eliminada. Los informantes no recuerdan en qué momento dejó de aplicarse, por lo que resultaría plausible suponer que fuera ya en los primeros años de funcionamiento de la SAT.

de modos que pueden llegar a ser conflictivos y, en algunos aspectos como el reparto de superficie para la adjudicación de subvenciones, los consideran desajustados de los requisitos de la propia PAC y prefieren no difundirlo (aunque, como nuestro más adelante, siguen una fórmula aplicada en otros territorios y avalada por personal técnico).

No obstante, las observaciones realizadas antes o después de asambleas, en entrevistas o en conversaciones espontáneas y a través del análisis de redes sociales, se pueden perfilar relaciones entre pastores en cuanto a procesos de gobernanza y decisión sobre la gestión comunitaria. Así, más allá del derecho a exponer opiniones y a votar que tiene cada pastor, en ambas SAT queda patente la presencia de subgrupos que organizan sus pareceres, pastores que concentran poder y otros que quedan relegados a posiciones marginales. Estas organizaciones tienen diferentes orígenes, como el parentesco o la amistad que los vincula. Igualmente, la relevancia de cada pastor se relaciona con el prestigio que tiene dentro del colectivo pastoril, con rasgos como el cuidado de los animales, tamaño de rebaño, conocimiento del funcionamiento de políticas agrarias, pero también sociabilidad con el resto de los pastores.

En este sentido el análisis de redes sociales resulta, de nuevo, altamente ilustrativo, aunque los datos no permitan un análisis exhaustivo y por ello resulte limitado. Sin embargo, es explicativo de una serie de características que perfilan las relaciones establecidas en estos procesos de gobernanza pastoril. De entrada, es relevante la propia dificultad para explicitar las personas con las que cada pastor discute las cuestiones a debatir en asambleas. Algunos informantes (20 de los 67 incorporados en el análisis de redes sociales) expresaban no querer dar nombres concretos o simplemente no concretaban nombres, recurriendo a fórmulas como “hablamos entre todos”, “con algunos más que con otros” o “con nadie”. Estas respuestas difieren de lo que podía observar a lo largo de las campañas de campo, donde resultaba evidente que estos mismos informantes establecían conexiones, por ejemplo, en espacios y momentos cotidianos como tomando el café en el bar por la mañana o cruzándose en idas y venidas a las zonas de pasto.

Con todo, dispongo de suficientes datos para perfilar aspectos relevantes de las relaciones establecidas en las SAT y mostrar diferentes características congruentes con lo recogido a través de las otras técnicas de investigación aplicadas (observación participante y

entrevistas a informantes clave). En la figura 12.2 se muestran las redes de consulta en la toma de decisiones dentro de la SAT de Pontones (12.2a) y la de Santiago (12.2b), señalando la edad de los pastores (color del nodo), tamaño de la explotación ganadera (tamaño del nodo), la movilidad practicada en el momento del estudio (trashumantes señalados con triángulo, estantes señalados con cuadrado) y el tipo de vínculo entre personas (familia directa en rojo, amistad en azul y vecindad en verde). Además, se señalan los nodos correspondientes a pastores de las Juntas Rectoras (borde naranja).

En la misma línea que lo señalado para la composición de las Juntas Rectoras, las posiciones centrales de las redes no las ocupan los pastores de mayor edad, pero tampoco los más jóvenes. Son trashumantes y, en este caso, sin un tamaño de rebaño especialmente grande o pequeño. Igualmente, cabe destacar que los miembros de las Juntas Rectoras no siempre están en posiciones centrales de las redes y en Santiago, pero sobre todo en Pontones, se sitúan en posiciones periféricas de la red. A nivel de estructura de las redes, es interesante apreciar que la red de Pontones se presenta más densa que la correspondiente de Santiago (19% en Pontones frente a 6%)⁶⁰. También, la red de gobernanza de Pontones se presenta más cohesionada que la de Santiago, que se encuentra fragmentada entre una red principal y diversas subredes (ver Figura 12.2 a y b). Todas estas características implican una mayor interacción, más posibilidad de comunicación, que resultan en una mayor reciprocidad, confianza mutua y en definitiva un mayor potencial para la acción colectiva, como apuntan Bodin y Crona (2009).

⁶⁰ Como se explica en el capítulo metodológico, la densidad de una red es la relación entre los vínculos de la propia red y los vínculos potenciales que puede tener.

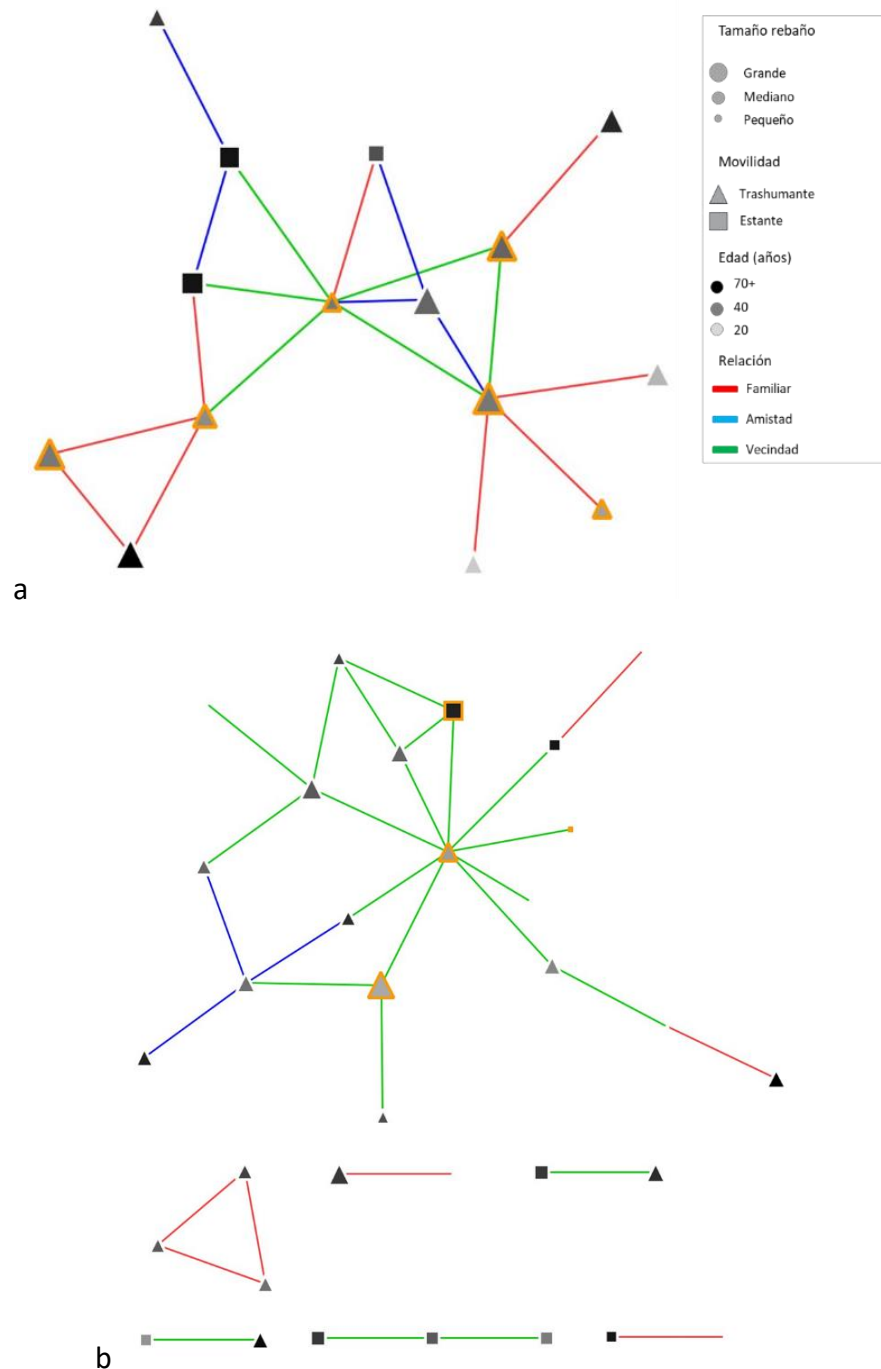


Figura 12.2: Representaciones de las redes sociales para la toma de decisiones en la SAT de Pontones (a) y Santiago (b).

A la vez, es destacable el hecho de que los vínculos familiares se muestran agregados tanto en Pontones como en Santiago. Esto no significa que haya una absoluta coordinación familiar para abordar cuestiones comunitarias, pues hay pastores que entre ellos son hermanos y no se identifican mutuamente como persona con la que debatir o consensuar posiciones (habiendo buena relación entre ellos). Pero queda manifiesto que hay pastores

que prefieren discutir estas cuestiones con familiares (aunque no sea toda su familia dentro del colectivo pastoril). Por otro lado, la amistad entre pastores no queda reflejada como un motivo que explique con qué otros pastores ponerse de acuerdo. Aparecen de un modo minoritario y secundario en las redes de ambos grupos, aun considerando que los propios pastores identifican relaciones de amistad entre ellos y que estas implican una mayor confianza entre pastores que la mera vecindad o pertenencia al colectivo.

Finalmente, la vecindad se perfila como el vínculo más relevante para configurar estas redes. A grandes rasgos, los tipos de vínculos se manifiestan aquí de un modo parecido al que lo hacen en las redes de intercambios de conocimiento y apoyos, expuestas en el apartado de Relaciones entre pastores, del capítulo *La dimensión humana del pastoralismo*. En última instancia, todos los pastores pueden considerarse vecinos entre ellos y esto, en principio, aporta poca información al tipo de relaciones entre ellos, más matizadas si se tratan de parentesco o amistad. Sin embargo, indica sus preferencias a la hora de desarrollar sus prácticas pastoriles, no ya en cuestiones puntuales de gestión de la propia explotación sino a nivel de decisiones colectivas. Se percibe aquí el sentido colectivo del grupo, compartiendo (o intentando imponer) visiones e intereses con todo tipo de pastores, más allá de vínculos de sangre o círculos de amistad. Los pastores comparten opiniones sobre la gestión colectiva con quien creen que pueden encontrar un respaldo en su opinión.

Hasta aquí se ha mostrado una visión de afinidades en las redes sociales, pero no en todos los casos se definen así las relaciones y, de un modo explícito o implícito, he recogido situaciones de antipatía entre pastores, que alcanzan a manifestarse en la gestión colectiva de pastos y en la toma de decisiones. Pastores que reconocen abiertamente votar lo contrario que otro, o apoyar cuestiones que le puedan perjudicar. O también, pastores que se resignan a que otros tomen decisiones, percibiendo que los que tienen más poder, convencen a sus círculos cercanos para actuar en un sentido u otro. Incluso, pastores que dejan de ir a asambleas porque sienten que no son tenidos en cuenta. Todos estos casos, corresponden a pastores que en la red aparecían alejados de las posiciones centrales y que perciben que los que se sitúan en el centro movilizan la red a su voluntad.

Prácticamente no me ha sido posible recoger estas relaciones a través del análisis de redes sociales salvo casos particulares y sería parcial asumir que las relaciones entre pastores funcionan como se muestran en las redes expuestas.

Siguiendo este hecho, que indica un vacío de información para analizar completamente las redes sociales en la toma de decisiones y acción colectiva, se debe añadir que, la definición de la red de gobernanza hecha solamente a través de los cuestionarios se muestra incompleta y parcial. La estancia en campo y observación participante me permite afirmar que es un tipo de información sensible y que son pocas las personas que la tratan abiertamente. Viendo el día a día de relaciones, conversaciones y teniendo conocimiento de la existencia de grupos de *WhatsApp* específicos y activos sobre el tema, es de esperar redes más complejas que la que se puede representar con los datos de los cuestionarios.

Para empezar, los contactos entre presidentes de las instituciones de gobernanza existen y son importantes, ya que, las posiciones frente a problemas comunes y supralocales se consensuan. La observación participante permite, a la vez, conectar ambas redes de un modo claro a través de los presidentes de cada grupo de pastores, que hablan periódicamente para tratar cuestiones que afecten a ambos grupos, y con otros actores relevantes para la ganadería, como propietarios de los territorios de pasto, sindicatos, oficinas agrarias, diputación provincial, etc. Combinando los datos obtenidos a través de los cuestionarios de redes y los registrados en diarios de campo y entrevistas, la red se configura más compleja como muestro, de un modo parcial todavía, en la figura 12.3.

La red, así, se articula alrededor de tres nodos, tres pastores, que no solo controlan la circulación de información dentro de esta red, sino que además son los representantes formales del conjunto de pastores del municipio en las relaciones con otros actores, pues se trata de los presidentes de las SAT de Pontones y Santiago y el presidente de Asociación de Defensa Sanitaria local, en contacto con otros actores. Son estos pastores los que de un modo habitual intercambian información con otras instituciones, ya sean organismos públicos como la Oficina Comarcal Agraria, el Parque Natural, Ayuntamiento o Diputación de Jaén, sindicatos agrarios o entidades de apoyo al pastoralismo.

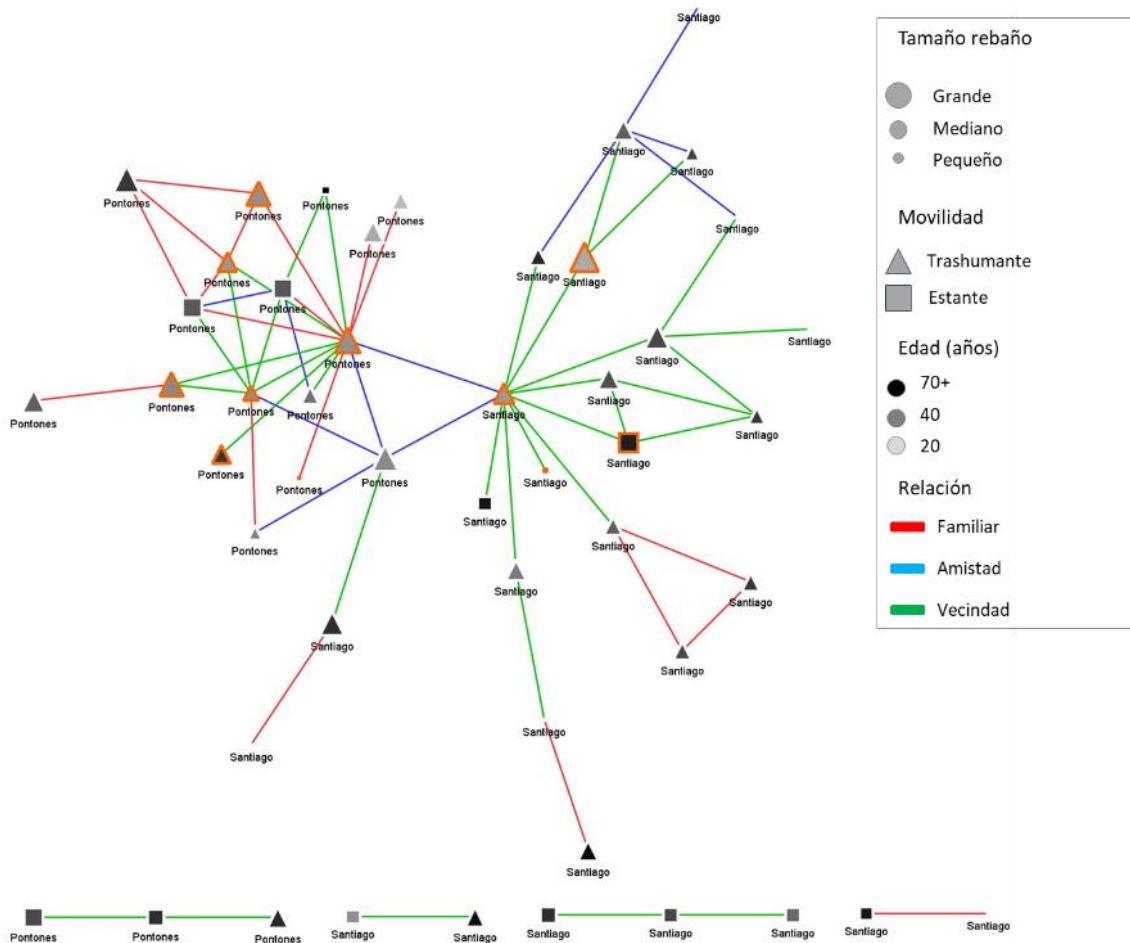


Figura 12.3: Representación de la red de gobernanza elaborada a partir de datos obtenidos a través de las diferentes técnicas de investigación aplicada. Se muestra la edad de los pastores (color del nodo), tamaño de la explotación ganadera (tamaño del nodo), la movilidad practicada en el momento del estudio (trashumantes señalados con triángulo, estantes señalados con cuadrado). La etiqueta del nodo indica el grupo de gobernanza al que se adscribe cada pastor representado. El color del vínculo corresponde a la vecindad (verde), amistad (azul) y parentesco (rojo).

Este segundo nivel de toma de decisiones no se percibe en las redes derivadas de la toma de decisiones local: son decisiones que se relegan a los presidentes y representantes en otras instituciones y que el conjunto del grupo de pastores se despreocupa de ello. Así, podemos afirmar que las personas que se sitúan en las partes centrales de la red concentran tanto la información de interés para el conjunto de pastores como la capacidad para distribuirla. Y a la vez, son las personas a través de las cuales se da el diálogo con otras instituciones.

Si bien es reconocida esta posición de poder por parte del conjunto de pastores, incluso con sospechas de abuso o tratos de favor por parte de algunos informantes, la

responsabilidad a asumir por ocupar estas posiciones es igualmente reconocida y de hecho no hay disputas por ocuparlos.

Retomando la cuestión de las personas que constituyen las SAT, en base a la titularidad de explotaciones ganaderas, son miembros de pleno derecho todas aquellas personas del municipio que lo sean y hayan sido admitidas dentro de las sociedades. Así, las mujeres titulares de explotación, aunque no ejerzan como pastoras (como se ha ido exponiendo a lo largo de diferentes capítulos, la figura de pastor recae en un hombre) tienen derecho a participar en asambleas y a decidir sobre las distintas cuestiones expuestas. Si bien esto es lo que se deduce del funcionamiento formal de las SAT, es prácticamente nula la participación de las mujeres en asambleas, trasladando el derecho de voto al marido, hijo o padre pastor y cediéndole la decisión sobre los aspectos a discutir.

Tampoco son mencionadas, en las redes de toma de decisiones, sean estas formales o no-formales. De nuevo, la división sexual en el pastoralismo en Santiago-Pontones se hace patente, esta vez en las relaciones de poder intrafamiliares e impidiendo la participación efectiva de las mujeres en los procesos de acción colectiva. La puerta abierta que supondría en este sentido la gestión de subsidios establecidos en la Política Agraria Comunitaria se cierra ante las lógicas de funcionamiento locales. Los pastores hombres no las consideran dentro del colectivo pastoril, si bien a nivel de decisiones familiares, para los casos en que las mujeres son titulares de explotaciones, sí se muestra relevante su papel:

Carlos dice que todo lo que pase por temas económicos lo habla con su mujer, que también tiene explotación a su nombre. Pero es más por cuestión de economía familiar, que lo consulta, por concebir la explotación y la economía familiar como lo mismo (Diario de campo, 09/02/2019).

Este fragmento de mis notas del Diario de campo sirve de ilustración, pero no es el único caso de informantes que exponen así las decisiones de su explotación particular. De este modo, se puede distinguir aquí un nivel familiar de toma de decisiones, que no se basa solo en la decisión del pastor a cargo de la explotación, de otro nivel, colectivo y comunitario, en el que solamente intervienen estos pastores a cargo de la explotación.

Enlazando esto con la baja asociación de familiares en las redes de toma de decisiones comunitarias, se puede afirmar una división entre estos dos niveles de organización que, si

bien se interrelacionan, los pastores los conciben de forma separada. En las prácticas pastoriles como el cuidado y movimiento de animales aparecen los apoyos de familiares (aunque principalmente se dan con apoyos entre pastores) y hay una coordinación familiar para decisiones relevantes para la explotación ganadera, pero la gestión comunitaria de pastos se da solamente entre pastores hombres.

12.3 La adquisición colectiva de pastos

Tal y como queda expuesto en la descripción de objetivos y funcionamiento de las SAT, su principal razón de ser ha sido y sigue siendo el acceso a los pastos locales. Es pertinente recalcar que es un aspecto de total relevancia considerando la necesidad de alimentar a los rebaños, que en la actualidad se extiende a la necesidad de justificar superficies de pasto para la percepción de subvenciones. Además, el acceso a pastos se presenta complejo considerando los diferentes regímenes de propiedad de la tierra en la Sierra, fruto de un proceso de expropiación, pero también privatización progresiva (Araque Jiménez, 2013). Así, los contratos de arrendamiento de fincas públicas, municipales o de la Junta de Andalucía, se realizan normalmente cada 5 años, mientras que los contratos con fincas privadas acostumbran a ser anuales. Una cuestión, así, que resulta fundamental para la viabilidad de cada una de las explotaciones ganaderas. Esta cuestión, que podría plantearse de un modo individualizado como de hecho sucede en Sierra Morena a la hora de arrendar fincas donde pasar el invierno, se ha enfocado desde la colectividad por distintos motivos. Claramente, hay una motivación económica al plantear que la negociación individual resultaría en un incremento en el precio a pagar por el acceso a los pastos. Pero centralizar la gestión también facilita el acceso a pastos y reduce las disputas entre pastores.

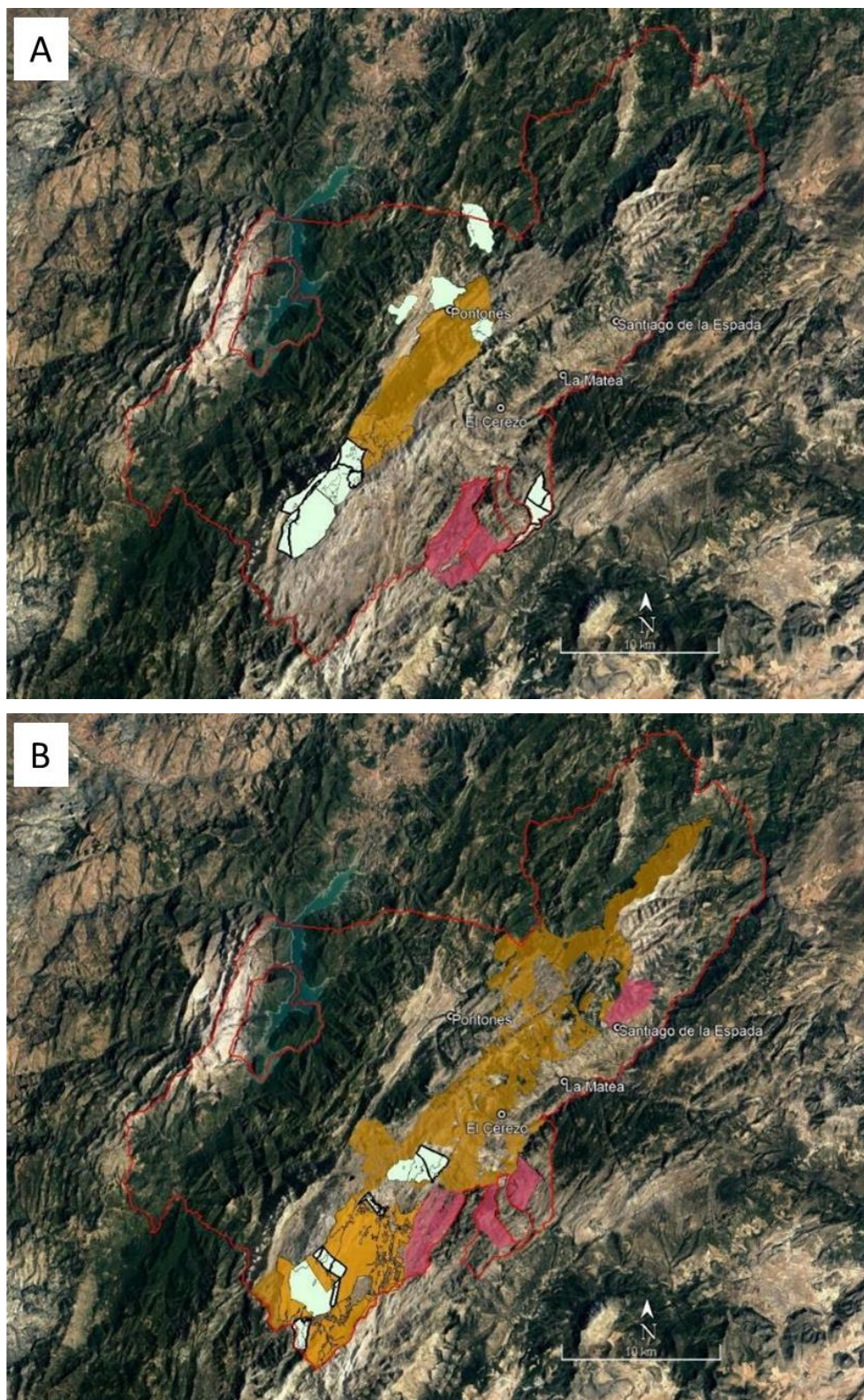


Figura 12.4: Mapas de fincas arrendadas por la SAT de Pontones (a) y fincas arrendadas por la SAT de Santiago (b). Se pueden observar las diferentes titularidades de las fincas, ya sean de la Junta de Andalucía (amarillo), de los ayuntamientos de Santiago-Pontones y de Segura de la Sierra (magenta) y de propietarios particulares (verde claro). A la vez, la notable diferencia en la superficie de titularidad pública que arriendan una y otra SAT. Mapas elaborados a partir de datos cartográficos del Catastro, del Catálogo de Montes Públicos de la Junta de Andalucía y datos etnográficos.

La mayor parte del territorio de pastos pertenece al estado y a ayuntamientos locales, pero la superficie de pasto que necesitan el conjunto de rebaños de las SAT lleva a los pastores a necesitar acceder a fincas privadas, de tamaño reducido para los propietarios locales (algunas parcelas que apenas alcanzan las 0,3 hectáreas) y fincas de gran tamaño, propiedad de terratenientes que no viven en la Sierra (fincas de más de 100 hectáreas e incluso una, la de Pinar Negro, aprovechada por rebaños de Pontones, que alcanza las 1.000 hectáreas de superficie).

Aquí siempre ha habido pastos comunales. Lo que pasa es que antes había muchas fincas particulares, que las tenemos ahora la SAT, entonces esas fincas particulares se las quedaba... por ejemplo, si me interesaba una, pues me quedaba con esa finca. Pero claro, ya tenía que estar en la finca, fuera no podía salir. Eso es lo que pasaba, que tenías que guardar más. Ahora es la SAT que se queda con las fincas. Antes el que se la quedaba era uno, la compraba al dueño para él.

Es mejor conforme estamos ahora, porque vas por donde quieres, no tienes enclavados en el medio, no tienes que guardarlo. Antes claro, ponías una finca particular y tenía que ser guardada, no podías entrar, porque la pagaban (Ricardo Agudo, Vereda a Sierra Morena, 07/12/2018).

El régimen de propiedad, que puede fragmentar de facto la continuidad del uso del territorio, se ve así contrarrestado por la adquisición conjunta de fincas. Aun quedando, actualmente, porciones de tierra a las que los rebaños no pueden acceder, como cultivos o espacios delimitados por repoblaciones forestales, la libertad de movimiento de los rebaños se ve incrementada, así como se reduce la vigilancia de estos por parte de los pastores. En la Figura 12.4 se muestra la diferente titularidad de la tierra que tienen los pastos arrendados por las SAT de Pontones y de Santiago, que a efectos de aprovechamiento es tratada de manera indiferente.

En este sentido, todos los pastores socios de las SAT se encuentran en la misma necesidad y condiciones, tratándose así de un objetivo compartido, a diferencia de otras cuestiones que también aborda la SAT como es la mejora de los diferentes componentes de la infraestructura ganadera (pistas forestales, balsas de almacenaje de agua y abrevaderos) donde emergen discrepancias. Tal y como consta en los estatutos de las SAT, su función

principal es la de formalizar el acceso a pastos para los rebaños locales, siempre que las explotaciones formen parte de las sociedades. A grandes rasgos, se trata de un proceso sencillo que parte desde dimensionar la cantidad de superficie necesaria en función del total de animales de las explotaciones adscritas a cada SAT hasta alcanzar la formalización de contratos con los diferentes perfiles de propietarios y el pago proporcional que debe realizar cada pastor, como se muestra de manera esquemática en la Figura 12.5.

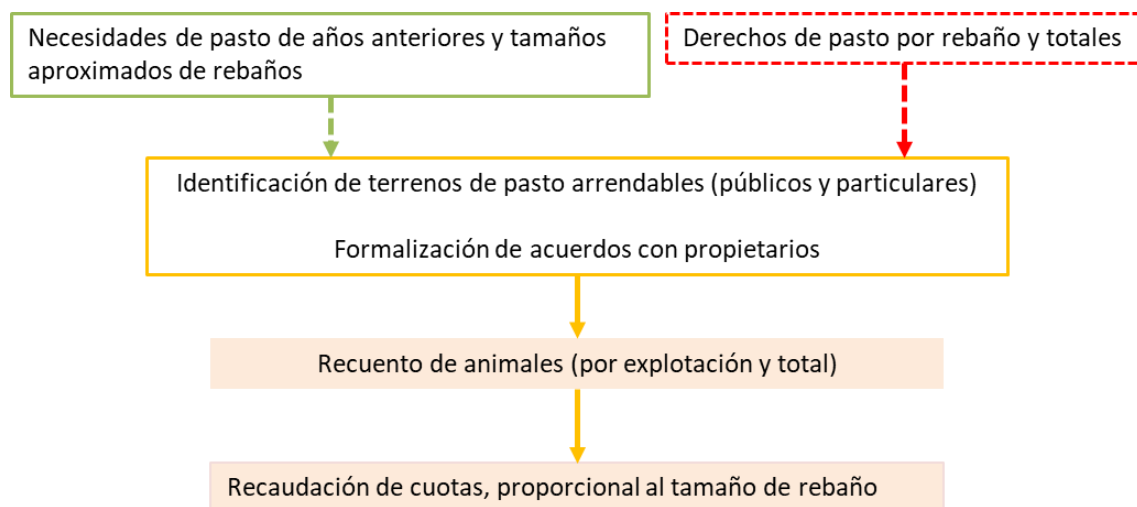


Figura 12.5: Proceso seguido por las SAT para determinar la superficie de pastos a arrendar necesaria, así como el costo por rebaño.

La estimación de superficie de pasto necesaria para alimentar los rebaños no requiere del número exacto de animales y se realiza sobre todo teniendo en cuenta las posiciones de los rebaños en años anteriores. Aludiendo a las comarcas de las ovejas y a su territorialidad, se establecen zonas de distribución poco variables a lo largo de los años, a no ser que un rebaño crezca considerablemente y el pastor considere que en su comarca no hay suficiente pasto y requiera de otra zona. Pero por otro lado, el cálculo de superficie necesaria para corresponder el conjunto de derechos de pasto asociados a los animales (y poder, así, percibir el pago básico de la PAC) resulta mucho más complejo, al no corresponderse la cantidad de derechos con la cantidad de animales y al categorizarse el territorio bajo distintos coeficientes de admisibilidad de pastos (CAP; expuesto en el

capítulo 10 sobre Políticas agrarias). Esta cuestión, relevante para la adquisición de pastos, desarrolla una gestión paralela dentro de las SAT, que se expone en un apartado posterior.

Los contratos con los diferentes propietarios de las fincas donde se sitúan los rebaños (la Junta de Andalucía y los ayuntamientos de Santiago-Pontones y Segura de la Sierra para el caso de las fincas públicas y con cada propietario para el caso de las privadas) los realizan las SAT como entidad jurídica, no los pastores como usuarios. Los términos varían en función de cada propietario, pero por lo general los contratos con las fincas públicas resultan más cómodos para los pastores, por disponer de ellas a precios inferiores a la mayor parte de fincas privadas, por establecer contratos que se prolongan por 5 años y sobre todo porque, gracias a la mediación del Parque Natural, se contempla la posibilidad de justificar el importe a pagar a través de mejoras en las infraestructuras locales. Esta cuestión supone un aspecto totalmente positivo para los pastores, que, si bien se ven obligados a realizar estas inversiones, disponen de mejoras en los accesos a los pastos y en las instalaciones para sus prácticas pastoriles.

Finalmente, cada SAT se encarga de contar el número de animales de cada explotación y el total, para poder calcular la superficie a justificar administrativamente y la aportación de cada pastor. En el recuento no se consideran las ovejas de menos de un año, pues entre los pastores asumen que se compensan por las ovejas mayores que año a año se quitan del rebaño. Esto no es del todo exacto y hay rebaños que de un año a otro aumentan o disminuyen sensiblemente su tamaño, pero no repercute en esta forma de calcular los animales a considerar para los pastos.

Estos recuentos se llevan a cabo por personas de confianza de cada SAT y se realizan siempre en paralelo entre el pastor del rebaño y este responsable, que se contrata expresamente para realizar esta tarea (Fotografía 8.1). Esto tiene lugar anualmente, a finales de primavera, cuando los rebaños estantes se juntan después de la paridera de marzo (hasta inicios de mayo, las ovejas que han criado se encuentran en naves y tinadas y las que no se encuentran ya en los pastos) y cuando llegan los rebaños trashumantes.

Actualmente el coste para acceder a los pastos de Santiago-Pontones es de unos 9 euros anuales por cabeza de ganado (oveja o cabra). Esto hace que un pastor con un rebaño de 100 ovejas tenga que pagar 900 euros para acceder a los pastos y uno con 1.000 ovejas,

9.000. Además, los pastores de Pontones que mantienen su rebaño en la Sierra en invierno deben pagar 1 euro de más por cabeza de ganado, considerando que consumen más pasto de la Sierra que los rebaños trashumantes. Cabe recordar que este pago de más ya figuraba en los estatutos iniciales, alcanzando “una cuarta parte del precio por oveja” (ver cuadro 8.1). Es decir, si a precios actuales el acceso a pastos de una oveja trashumante cuesta 9 euros, una que pase el invierno en la Sierra debería pagar 11,25 en lugar de los 10 actuales. Esta diferencia, que puede parecer poco relevante, indica sin embargo una tendencia a penalizar menos los rebaños que permanezcan en la Sierra durante el invierno, con la consecuente presión que realizan sobre el pasto. Para los pastores estantes, representa un gasto mucho mayor la cantidad de pienso y forraje a aportar durante el invierno que este euro extra por oveja por permanecer en la Sierra.



Fotografía 12.1: Recuento de ovejas de un rebaño de Pontones. Las dos personas cuentan independientemente los animales que van pasando entre ellos y al finalizar confirman el recuento el uno con el otro

En Santiago, por otro lado, no se ha alcanzado este consenso por prevalecer la indecisión sobre la cuestión, la incertidumbre de los pastores sobre si realmente la medida les puede resultar positiva o no a nivel individual. El presidente de la SAT de Santiago lo explica en el siguiente fragmento quedando claro que, en estos procesos de toma de decisiones, el

interés individual tiene un gran peso y las SAT representan el espacio donde discutir y acercar posiciones:

Aquí todo el mundo paga igual, sí. Porque ya se propuso en su día y se sigue proponiendo algunas veces, porque claro, realmente el que se quede aquí, lo que es el invierno en si tiene que estar en las naves y depende del suministro que le echa de cereal y forraje. Pero cuando llega la primavera, tiene un mes y medio o dos meses que ya las saca de las naves a los terrenos que son de la sociedad y claro, está beneficiándose más que el que hace trashumancia. Y se ha propuesto, lo que pasa que claro, la gente se echa atrás porque todo el mundo no se va todos los años a hacer la trashumancia, a Sierra Morena, y entonces pues claro, dicen “voy a proponer que paguen, pero ¿y si el año que viene me toca a mí quedarme aquí?”. Es el concepto que tiene aquí la gente. Y hay mucha gente que sí, que se va todos los años a hacer la trashumancia, pues claro ese es el que más reclama. Es lógico (Presidente de la SAT de Santiago, Campos de Hernán Perea, 19/06/2018)

Desde un punto de vista administrativo, la Junta de Andalucía abre un concurso público para subastar los montes públicos para su explotación cada 5 años, con un precio específico por cada parcela. Por normativa de arrendamiento de terrenos públicos tiene que ser un proceso abierto. Desde el ayuntamiento de Santiago de la Espada afirman que se presentan también SATs de municipios vecinos, aunque apelando al hecho histórico de que son los pastores del municipio los que aprovechan los pastos locales, solo la SAT local es la que acaba optando a la explotación (Diario de campo, 03/04/2017). El municipio es titular de una superficie escasa, pero también sigue el mismo procedimiento que la Junta de Andalucía. Sin embargo, los pastores deben negociar precios de un modo especialmente fino con los propietarios particulares, pues algunos de ellos ni siquiera viven en Santiago-Pontones y se guían por cuestiones económicas a la hora de arrendar su finca. Incluso, convivir con los pastores no garantiza el arrendamiento: en junio de 2019, unos vecinos de la Matea, propietarios de una finca situada en los Campos de Hernán Perea (en el centro de los pastos comunales de Santiago de la Espada), la arrendaron a un ganadero de Cazorla por desacuerdos con la SAT de Santiago. El resultado fue problemático para los pastores, que se encontraron con una isla en medio de su zona de pastos, que no podían aprovechar para pastar ni para justificar una superficie pastoreada para la percepción de subsidios (Diario de campo, 09/07/2019).

Por todas estas cuestiones, la no-propiedad de los pastos y el cambiante número de animales, el territorio de pasto comunal no es una superficie determinada y fija a lo largo del tiempo, sino que se ve sujeta a cierta plasticidad por este modo de gestión colectiva de pastos y que se incrementa o reduce en consecuencia. En esta fluctuación las fincas privadas son las que añaden más variabilidad, pues son las más caras y que se arriendan por falta de fincas públicas (municipales o estatales). Esta variabilidad territorial, no obstante, no impide que los límites del recurso estén “claramente definidos”, como señala el primer principio de gobernanza de recursos naturales planteado por Ostrom (1990) y de hecho esta plasticidad se muestra como una propiedad interesante para superar las barreras, a menudo rígidas, que delimitan recursos y comunidad (Cox et al., 2010).

Se trata, en definitiva, de un proceso que obliga a coordinar a los pastores, pero también les pone en diálogo con terceras partes, como son la Junta de Andalucía y ayuntamientos de Santiago-Pontones y el de Segura de la Sierra (parte de los pastos de Pontones se encuentran en su término municipal, enclave del antiguo término), en tanto que titulares de los montes públicos a arrendar y los diferentes propietarios de fincas particulares.

Igualmente, es relevante el hecho que el arrendamiento de estas zonas de pasto otorga a los pastores el derecho a aprovechar el pasto, pero no excluye el acceso a otros actores. Por ejemplo, la sociedad de caza local realiza un proceso parecido al descrito para poder cazar en montes públicos, en zonas parcialmente coincidentes con las aprovechadas para pastoreo. Esto implica una comunicación entre pastores y cazadores, diálogo en el que normalmente ceden los pastores y apartan sus rebaños de los pastos los días de caza, para evitar que los rebaños sufran daños ocasionados por los perros de caza. Y de un modo similar, al tratarse de monte público el acceso no se restringe a nadie y la zona es frecuentada de un modo creciente por turistas, que transitando a pie o en vehículos a motor originan a veces situaciones conflictivas y para las que los pastores no tienen capacidad para imponer una restricción de uso.

12.4 Acuerdos en los calendarios y la distribución de rebaños en los pastos

Resolver la posibilidad de acceso a pastos y su formalización administrativa es una parte de los propósitos de las SAT, y en este punto toma relevancia gestionar la distribución de los rebaños dentro de este territorio de pastos comunales. El pastoralismo practicado en la Sierra en este sentido se desarrolla estableciendo “comarcas”, porciones de territorio asignadas al pastoreo de un determinado rebaño. La distribución de pastores y rebaños por la zona de pastos comunales a través de estas comarcas responde a cuestiones históricas, a su presencia en cada espacio en años anteriores. Pero también la relación de los rebaños con el territorio de pastos (y la percepción que de ello tienen los pastores) toma una absoluta relevancia para la asignación y distribución de las diferentes comarcas pastoriles. El hecho de que *las ovejas están hechas a su comarca, o que están acostumbradas a ir allí*, como suelen expresarlo los pastores, contribuye a una conformidad por mantener una zona de pasto dada y a pocas confrontaciones para ocupar lugares considerados de mejor productividad u otras características positivas (por ejemplo, proximidad a aldeas o mejores infraestructuras). Los pastores raras veces discuten para optar a una misma zona y tienden a mantener la propia o desplazarse allí donde haya espacio, si consideran que será positivo para su explotación y compensará el agravio para las ovejas. En la Figura 12.6 se muestran las diferentes comarcas definidas por rebaños de las SAT Pontones y de Santiago en sus zonas de pasto de verano.

La percepción que tienen los pastores sobre la distribución de los rebaños entre comarcas viene definida por las zonas que acostumbran a recorrer los animales. Los límites de cada zona, así, no están claramente definidos y son extensiones aproximadas que se configuran a partir de una zona central y unos bordes poco definidos. Esto hace que las fluctuaciones en el número de animales, de un rebaño o totales, o la variabilidad en la disponibilidad de pasto o agua entre años tenga poco peso en la gestión que hace la SAT de la localización de los rebaños. Igualmente, la preferencia de los pastores a mantener sus rebaños donde los animales están acostumbrados a pastar, en detrimento de la calidad del pasto o las infraestructuras disponibles, evita en gran parte que se den cambios en las comarcas de forma generalizada. En las asambleas de las SAT se discuten colectivamente cambios de comarca puntuales, motivados por espacios que queden liberados por jubilación de un pastor, incrementos de rebaño que impidan la permanencia en una determinada comarca

o conflictos puntuales entre pastores vecinos que hagan pertinente un cambio de zona. Un pastor de Pontones, Alejandro, explica cómo se estableció en la zona donde su rebaño pasta actualmente:

Le comento a Alejandro que había escuchado que antes estaban en Pinar Negro pero que se cambiaron a esta zona. Me cuenta que sí, que su padre tenía las ovejas allí, pero que empezaban a haber demasiadas y esta zona donde estamos quedó libre hará unos 7-8 años y se la quedaron. Antes la usaba Hernán, pero cuando vendió el rebaño la dejó libre. A nivel de pasto no es tan buena como lo que puede crecer en los Campos, sin zamarrilla ni carretón, pero la hierba que sale es buena y le queda muy cerca de casa y de las naves. (Alrededores de Pontones. Diario de campo, 25/06/2019)

Pero salvo estas adaptaciones, la distribución de rebaños en el territorio no representa una mayor preocupación colectiva. No es necesario repasar o validar la posición de rebaños año a año y de hecho, las SAT no disponen de ningún documento donde figuren las localizaciones del conjunto de rebaños. Se trata de una información conocida colectivamente y de un modo no formal, pero que se asume que se debe respetar.

Ahora bien, estas comarcas definidas se refieren a la porción de territorio pastoreado durante los meses de verano, entre junio y octubre. Pero se desdibujan claramente fuera de estos meses: cuando los rebaños trashumantes no están en la Sierra, de diciembre a junio, queda una gran extensión sin animales pastando y los pastores que pasan el invierno en la zona procuran que sus rebaños aprovechen estas zonas al máximo. En este punto, y paralelamente al reparto espacial de los pastos comunales, para la gestión pastoril a nivel comunitario se hace absolutamente necesario un calendario de aprovechamiento de estos pastos. Esta regulación de ambas dimensiones (espacio y tiempo) en el aprovechamiento de pastos es de absoluta relevancia para garantizar el mejor estado de los pastos (P. Herrera et al., 2014; Schermer et al., 2016). y se constata también en contextos pastoriles cercanos con instituciones de gobernanza propias, como en el Alto Atlas marroquí (Dominguez et al., 2012), o como en el Pirineo Central (Beltran & Vaccaro, 2017).

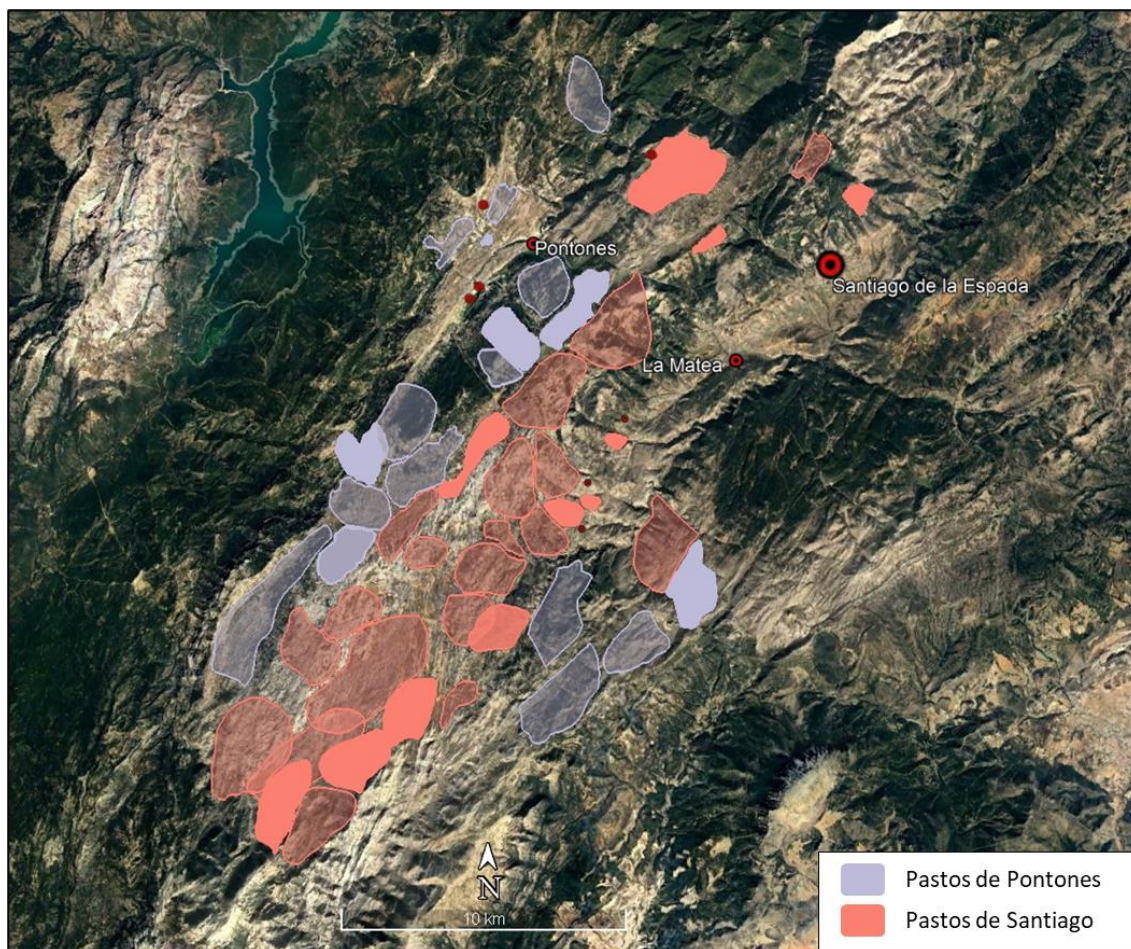


Figura 12.6: Mapa de las diferentes comarcas de pasto de los rebaños de Pontones y de Santiago, situadas en la zona de pastos comunales, en su distribución de verano. Las comarcas correspondientes a rebaños estantes se representan con el relleno opaco y las correspondientes a rebaños trashumantes con el relleno translúcido.

Las SAT, ya en sus estatutos originales, consideraban un calendario de aprovechamiento que, si bien no definía una fecha de entrada y salida, limitaba la movilidad de rebaños por el hecho de obligar a encerrarlos durante las noches de primavera (ver cuadro 8.1). Este cambio en la normativa de funcionamiento interno supone que todos los pastores de la SAT lo deben cumplir, pero no por ello están de acuerdo. José, pastor de Pontones de 50 años comparte su opinión:

Antiguamente, los ganaderos mayores tenían la norma que hasta el 30 de junio no se podían soltar las ovejas, dejarlas sueltas en el campo. Había que encerrarlas. Y hasta el día 10 de mayo no podías entrar. Ahora, las ovejas se quedan sueltas todo el año. El día 1 de mayo se puede entrar y si te vienes antes o los que se quedan, pagan un euro por oveja. Los

jóvenes estos que estamos hoy en día la han cambiado. Digo la han cambiado porque yo no estoy de acuerdo con ella. Entonces la han cambiado. Antes estaban las normas más severas. Que deberían de estar así.

A pesar de que a lo largo de la observación los pastores no han explicitado la razón que motivó la suspensión de esta norma, se puede deducir que surge por la decreciente necesidad de acompañar a los rebaños y los mayores requerimientos temporales, tanto en naves y tinadas, para atender a ovejas en periodo de parto y crianza y la resolución de cuestiones administrativas

En este sentido, hay discusiones y desacuerdos entre pastores por el desigual uso que pueden darle rebaños estantes, que permanecen todo el año en la Sierra y empiezan a comer pasto tan pronto como brota (a lo largo de abril, en función del régimen de temperaturas y precipitación), y rebaños trashumantes, que llegan a la Sierra a principios de junio. En este punto, los pastores de Pontones y los de Santiago aplican funcionamientos diferentes para regular o no esta cuestión.

Además, este relajamiento en las normas de funcionamiento originales de las SAT no resulta en una desaparición total y en la actualidad se observan dos respuestas a la regulación de los calendarios. Por un lado, la SAT de Santiago no establece, formalmente, ningún tipo de fechas referentes al aprovechamiento de pastos. Contrariamente, la SAT de Pontones sí que define una fecha a partir de la cual todos los rebaños deben situarse en su comarca, con una previsión de sanciones en caso de no respetar esta zonificación y calendario. Esta fecha es el 1 de mayo, como se comenta en la cita anterior y que se mantiene invariable a lo largo de los años independientemente del devenir de las estaciones, ya sean húmedas o secas, cálidas o frías (con los consecuentes cambios en el calendario de crecimiento del pasto) no se acopla exactamente a las características de producción de pasto de cada año, pero sí de un modo general a lo largo de los años

La definición de esta fecha, de colectivo cumplimiento en Pontones, tiene como objetivo que, a lo largo del mes de mayo, las comarcas de los rebaños trashumantes queden libres de otros rebaños y así el pasto pueda crecer sin presión. De lo contrario, al llegar los rebaños trashumantes en junio se encontrarían (o se encontraban) con su comarca ya consumida por los rebaños estantes. Un informante de la Junta Directiva de la SAT de

Pontones lo entiende como solución a gran parte de los conflictos que esta indefinición generaba y que, a diferencia de la SAT de Santiago, han consensuado este cambio:

Aquí tuvimos muchos follones con los cambios de comarca y tuvimos que tomar la decisión en la asamblea de decir: aquí el 1 de mayo, los que se quedan en invierno, cada uno en su zona. No puedes estar en el sitio de otro y cuando venga el otro irte a tu sitio, porque el otro no se va a aguantar. De ahí viene el conflicto. Limitamos la partida de pastos de invierno, que era una tercera parte de lo que se pagara de verano, a cambio de que se respetaran las comarcas. Y yo creo que ha sido una balsa de aceite. No tenemos ningún problema. Leña, leña en el bolsillo, que cuando le tocas el bolsillo se ha acabado el tema. Aquí por lo menos este problema lo hemos eliminado (Carlos García, Pontones, 5/12/2018).

En general, se acuerda formalmente la localización en las respectivas comarcas y se procura activamente que cada rebaño se mantenga en su lugar. Las sanciones se contemplan de un modo disuasorio y no se aplican sin antes haber instado al pastor a situar su rebaño en su comarca. Sea como sea, este ejemplo muestra la capacidad del conjunto de pastores, en este caso de Pontones, para adaptar las reglas internas a nuevas necesidades y superar conflictos internos. Esto es posible por un cierto grado de flexibilidad en el funcionamiento de las SAT. El marco de actuación de los pastores no se limita a lo dictado en los estatutos, sino que a través de acuerdos y siguiendo los mecanismos establecidos (exposición de propuestas, debate y aprobación en asamblea), se constituyen nuevas fórmulas de funcionamiento.

Para el caso de Santiago, donde no existen estas delimitaciones, la definición del uso de comarcas ganaderas y las fechas de aprovechamiento queda más difuso. Su seguimiento, a la vez, queda sujeto a la buena voluntad de los pastores y la sanción es de tipo moral. Ricardo Agudo, pastor de La Matea explica este funcionamiento de la SAT de Santiago:

Aquí puede entrar cada uno por donde quiera. Porque son pastos comunales. Entonces claro, al ser pastos comunales y pagar todos... tú puede estar donde quieras. Pero si tienes un poco de conocimiento, si estás en una comarca, te mantienes en tu comarca. El otro en la suya, el otro en la suya... los animales se juntan menos, unas con otras.

Es decir, cada pastor puede llevar su rebaño donde quiera de los pastos correspondientes a Santiago, pero no es una práctica que se apruebe rotundamente. No se ha alcanzado

todavía un consenso para cambiarla, a pesar de la voluntad para hacerlo por parte de un número notable de pastores. Luís, pastor de la Matea, expone esta situación de la SAT de Santiago del siguiente modo:

En concreto nosotros tenemos aquí tres ganaderos que son los que en cierto modo están dando la lata por ese tema, porque no encuentran sitio apropiado. O no quieren encontrarlo. Se van a una zona y cuando llevan un tiempo se cambian a otra y van rotando, molestando a los demás. Pero vamos, son tres los que hay. Pero por eso, porque no hay una norma, que queremos ponerla, de que cada uno, donde se vaya en la época que se suben al Campo, que ya el tiempo lo requiere, pues donde vayas, que te mantengas más o menos en el sitio hasta que las inclemencias meteorológicas te lo permitan, hasta que no tengas que desplazarte a otro sitio más cálido.

Se observa aquí otra vertiente del funcionamiento de las SAT. A partir de unos mismos principios y realidades socioculturales prácticamente idénticas, la SAT de Santiago no evoluciona en el mismo sentido que lo hace la de Pontones. Ya hemos visto que los propios pastores de Santiago opinan que en Pontones *han logrado cambiar normas* y adaptarse a nuevas necesidades, *por gente con más ganas y jóvenes que han tomado la iniciativa*. En Santiago se han quedado más estancados, *por una comunidad más envejecida y reticente a cambiar cosas*. Sin embargo, la diferencia de edad entre ambos colectivos es imperceptible y los motivos que empujan a Pontones a definir una nueva normativa interna de funcionamiento, o a Santiago a mantener una antigua van más allá del régimen de movilidad (irse o quedarse es tan variable en Santiago como en Pontones) y pueden estar en el tamaño de grupo, notablemente diferente (menos miembros en Pontones que en Santiago), donde en el grupo más pequeño se podrían exponer con más facilidad los diferentes puntos de vista. También pueden ser relevantes las relaciones entre pastores, más concentrados en Pontones alrededor de este núcleo y más dispersos en Santiago, viviendo en aldeas más alejadas, por lo que la frecuencia de encuentro y debate, aunque sea informal, varía sensiblemente. Finalmente, la cuestión de la distinción de personas asociadas que se hace en Santiago, entre personas que poseen capital social de la entidad y las que no, podría desempeñar también un papel relevante en la participación y compromiso con llevar a cabo determinadas acciones.

Además de ovejas y cabras, en los pastos gestionados por la SAT de Santiago hay también un rebaño de vacas y caballos de diferentes pastores. Al tratarse de animales diferentes, sin una territorialidad tan definida como la de las ovejas, la normativa a seguir (aún sin sanciones económicas) se contempla específica para ellos. En este sentido, es remarcable que caballos y vacas se encuentran en gran minoría respecto al número de rebaños de ovejas, que marcan las líneas generales de organización colectiva. En otras palabras, se definen sus formas de aprovechamiento de pastos, pero supeditadas a no perjudicar a las ovejas. El presidente de la SAT de Santiago lo expone:

Lo que pasa es que las vacas tienen otra normativa diferente a la oveja. La vaca, al contrario que la oveja, sí debe de ir rotando cada 15 días. No puede estar más de 15 días en un abrevadero, tiene que ir rotando. Que por eso ya había esta gente de las vacas, que estaban antes, los de la Cañada, y claro, no se llegó a echar porque se fueron ellos, pero incumplían las normas y se les puso las normas sobre la mesa y decidieron irse antes de cumplirlas. Se mantenían durante 2 meses en el mismo sitio, concretamente allí en la rambla. Tienen que ir rotando siempre y cuando haya agua suficiente, en abrevaderos que haya agua, no molesten ni vayan a dejar los atajos de ovejas que hay sin agua, en condiciones normales. Y esta gente van cumpliendo a medias. Pero vamos, ahí van.

Los caballos sí, los caballos tienen otra norma que se puso el año pasado, que se puso porque había gente, socios, que tenían manadas de caballos, 10 o 12 caballos, sin manejo ninguno, iban por donde querían y claro, pues estorbaban los atajos de ovejas, se metían en medio, no respetaban el agua... iban sin control. Y entonces se propuso y se acordó en la junta de que cada socio podría tener, dentro de los terrenos de la sociedad, un caballo. Un caballo por explotación. Controlado donde tenga la explotación, pero solo uno. (Presidente de la SAT de Santiago, Campos de Hernán Perea, 19/06/2018)

En Pontones se dio una situación similar, con la prohibición de acceso para un rebaño de vacas por quejas del resto de pastores. En este caso, estas vacas ya no están en la Sierra y pasan todo el año en fincas de Sierra Morena. Situaciones como esta, en que minorías quedan indefensas frente al interés de grupos mayoritarios, no cuentan con mecanismos especiales dentro de las SAT y quedan a merced de la voluntad mayoritaria.

12.6 Derechos de pasto y superficie admisible como cuestión emergente para las SAT

El otro plano que requiere organización y consenso formal en las SAT es la distribución de superficie a un nivel político-administrativo, con el reparto y asignación de superficie pastable a cada ganadero en función de los derechos de pasto que acumule. Esta dimensión, añadida por la aplicación de las vías de percepción de subsidios consideradas por la Política Agraria Comunitaria, implica otra manera de gestionar las necesidades colectivas de los pastores, que poco tiene que ver con la gestión de la posición de los rebaños. Mientras esta cuestión se resuelve en general de un modo informal, sobreentendiendo y respetando las zonas de pasto, la distribución de la superficie pastable entre explotaciones ganaderas conlleva un alto grado de formalidad en la justificación de las posiciones de los rebaños. Tal y como se apunta en la tercera parte de la monografía, los ingresos que reciben las explotaciones a través de subsidios representan aproximadamente la mitad del total de ingresos de la explotación ganadera. Y dentro de estos subsidios, los principales son los correspondientes al pago básico, que requiere justificar una superficie pastoreada proporcional al tamaño del rebaño.

Poder justificar una superficie pastoreada deviene un punto determinante para la economía pastoril local, y en este sentido las SAT toman una especial relevancia por diferentes motivos. Así, a la vez que las SAT formalizan contratos de arrendamiento para pasto como alimento, también lo hacen con la superficie a justificar para la percepción de subsidios. Ahora bien, por los cálculos realizados aplicando el Coeficiente de Admisibilidad de Pastos⁶¹, no hay una correspondencia entre el territorio efectivamente pastoreado y el necesario a justificar como pastoreado, cuestión señalada a nivel europeo (S. Nori & Gemini, 2011) y que, para la realidad local, señala Luís Cruz, pastor de La Matea:

Dentro de la gestión de los pastos, pues tienes lo de gestionar el tema de la superficie para las ayudas y es complicado. Tienes que asignarle a cada uno lo que le corresponde, en el lugar donde está, tienes que mirar porque todas las hectáreas varían. Pero ahora con el tema de la admisibilidad, igual hay uno que en una zona no tiene admisibilidad apenas y tienes que buscarle donde tenga y es complicado. El reparto de estas hectáreas es complicado (Luís Cruz, La Matea, 20/06/2018).

⁶¹ Ver subapartado 10.2.1 El Coeficiente de Admisibilidad de Pastos y los “derechos” de las ovejas.

Esta necesidad de justificar superficie lleva a las SAT, como queda señalado anteriormente, a tener que establecer contratos con más fincas de las que serían necesarias solo con el pastoreo. Así, en Santiago-Pontones hay porciones de territorio que no se pastan, pero que figuran dentro de la zona de pastos comunales para alcanzar la suma de hectáreas a justificar, necesarias para el conjunto de las explotaciones asociadas. Incluso, pastores de Pontones calculan que podrían prescindir de algunas de las fincas privadas (más costosas que las públicas) si la cuestión se limitara a alimentar a los rebaños, pero que por alcanzar las hectáreas necesarias se ven empujados a arrendarlas.

De hecho, la relevancia de “encontrar” superficie admisible de pastos para el conjunto de rebaños es tal que resta importancia al objetivo inicial de garantizar zonas de pasto para alimento de rebaños. De modo que entre los pastores no hay una percepción de falta de pastos como alimento, pero sí de falta de pastos en su dimensión administrativa. Las SAT, por tanto, destinan más esfuerzos en esta justificación técnico-administrativa que en cálculos internos sobre superficie necesaria efectivamente pastoreada.

En este contexto, las SAT no son capaces de resolver estas cuestiones por sí mismas y las llevan a cabo gracias a su estrecha colaboración con personal técnico de la OCA. El proceso, ya explicado en el capítulo relativo a la política agraria, requiere utilizar diferentes recursos digitales y de sistemas de información geográfica para repartir el total de superficie arrendada entre las partes pertinentes, sumando hectáreas de todos los rincones en un claro desajuste entre la superficie declarada y la efectivamente pastoreada por cada explotación. Además, esto debe ajustarse a los derechos de pasto de cada explotación, por lo que la mediación de la OCA como institución de apoyo es básica. Las SAT, aquí, abren la puerta a este personal, que les es de plena confianza, para encajar estas dos realidades, como explica Luís Cruz:

Sí, nos ayuda, pero claro, tienes tú que presentarles la documentación correspondiente, el número de cabezas, luego tienes que ver, porque hay gente que tiene más pago base que necesita más, que necesita menos. Y todo eso tienes que ponérselo sobre la mesa a la OCA. La OCA sí, tú les presentas y te lo hacen. La OCA sí nos ha echado una mano grande. Sin la OCA seríamos... nadie (Luís Cruz, La Matea, 20/06/2018).

Esto, por otro lado, se lleva a cabo de un modo más o menos opaco, del que quedan excluidos la mayor parte de pastores, que deben depositar su confianza en este personal técnico. Una gestión compleja, alejada de las realidades biofísicas que los pastores pueden observar y seguir, levanta sospechas de falta de transparencia y ocasiona conflictos internos, como comenta Claudio:

Pues eso lo manipulan ellos (los técnicos de la OCA) y como lo hacen, se creen que eso no sale en ninguna parte. Pues sí sale. Porque yo entre medias de eso tengo alguna tierra, y al ver la mía veo la de al lado. Y la mía propia, que la tienen también. No les voy a liar lío porque está el en medio, que si no... (Claudio, La Matea, 23/11/2018).

Más allá de la aparente indiferencia en la capacidad de decisión y actuación de las Juntas Rectoras, unos pocos pastores desconfían de su gestión, tanto en Pontones como en Santiago. Son los pastores menos afines a los presidentes y juntas rectoras de las SAT los que desconfían más, y aunque son diversos los que muestran estos recelos, no he constatado la conformación de ningún subgrupo que exija mayor transparencia o reclame otras vías de proceder. Las principales suspicacias se derivan de la gestión de las subvenciones enmarcadas en las políticas agrarias y en tratos de favor hacia pastores afines, ya sea por amistad o parentesco. La información recogida al respecto no permite afirmar un hecho u otro, aunque sí es relevante la manifestación de esta desconfianza, a la que sin duda contribuyen la complejidad de los trámites y la concentración de información en unos pocos actores. Igualmente, existen procesos internos contemplados para solventar estas situaciones, como explicaciones en asambleas o traslado de informes, como expone el presidente de la SAT de Pontones:

Empiezan a haber voces críticas, que es que a fulano, que es que a mengano... y se lo explicas y vuelven otra vez a lo mismo, por la picaresca que tenemos. No se fían... “pero, ¡si esto es todo público, esto lo podéis ver cuando queráis!” Yo los firmo, todos los años, los certificados de todos y los animo: oye, si tenéis alguna duda, veniros pa’ ca. Porque es que todo el mundo se puede equivocar (Presidente de la SAT de Pontones, Pontones, 25/11/2018).

Ciertamente, al tratarse de pastos comunales como una superficie colectivamente pastoreada, el reparto de hectáreas no corresponde a lo que cada rebaño pasta, como en

principio se plantea desde la PAC. Y es aquí, en el único modo encontrado para hacer este reparto colectivo, donde parece haber más dudas. De hecho, los informantes nunca fueron muy claros respecto a mis preguntas sobre este proceso, también manifestando abiertamente que no podían compartir conmigo esta información. Una opacidad, así, debida no solamente a la complejidad del trámite, sino también a las dudas sobre cómo es llevado a cabo. Esta cuestión queda aclarada por parte de un informante de la Oficina Comarcal Agraria local:

Los códigos de explotación se asocian a parcelas, pero es indiferente la superficie que esta tenga. Aquí es que los gestores son las SAT, no lo pastores, que son como concesionarios de una cesión que les hace las SAT. ¿Qué tiene de bueno? que cuando viene la administración a hacer un control, irían a una finca tuya, con un GPS y vería si es tu finca. Aquí no, aquí viene la administración y quiere ver que este punto está aprovechado por el ganado, aunque allí no hayas estado en la vida. No estás obligado a estar en el mismo sitio. Siendo pastos comunales (Técnico de la OCA, 15/02/2019).

12.7 Sanciones y formas de regulación

Estas diferentes cuestiones por coordinar, expuestas hasta ahora, son aceptadas por el conjunto de pastores miembros de las SAT, pero su aplicación y correcto desarrollo se vincula a la presencia de sanciones, a aplicar en caso de incumplimiento. En la Tabla 12.2 se muestran las principales características en relación a sanciones y regulaciones que presentan las SAT de Pontones y de Santiago. La contemplación de sanciones es común en diferentes contextos de gestión colectiva de pastos (P. Herrera et al., 2014; Ostrom, 1990) y, en el caso de Pontones, su sola consideración sirve para mantener de un modo efectivo el conjunto de acuerdos alcanzados relativos al acceso y uso de pasto. El siguiente fragmento de diario de campo ejemplifica los diferentes tipos de sanciones contempladas y cómo se discuten conjuntamente:

José me explica que tienen problemas con uno del grupo, que va a perjudicar a todos y van a decidir qué hacer. Se trata del hijo de Emilio, que dice que acaba de empezar y ya está metiéndose con los intereses de todos los pastores. Cree que es su padre que le dice cómo actuar y que está les está perjudicando por la asignación de hectáreas (no es claro al

decírmelo). Quizás lo echan del grupo, tienen que discutirlo. Además de este problema, también va a proponer que sancionen a Rodrigo por tener 400 ovejas en fuera de su zona. Dice que a Rodrigo le ha pagado el café esta mañana, pero una cosa no quita la otra (Diario de campo, 15/07/2019).

Tabla 12.2 Resumen de las principales cuestiones a atender por las SAT y estrategias adoptadas por la SAT de Pontones y la de Santiago.

Comunidad	Pontones	Santiago
Miembros	22	41
Categorías	Todos los pastores tienen a priori los mismos derechos y posibilidades de participación	Se establece una categorización entre los pastores que tienen capital social de la entidad (pueden optar a cargos en la Junta Rectora) de los que no. Estos últimos tienen voz y voto en las asambleas
Participación en procesos de toma de decisiones	Todos los socios hombres participan en las asambleas, salvo excepciones puntuales	La participación en asambleas es relativamente baja (60-80%)
	Las mujeres a cargo de explotaciones no participan. Delegan su voto en familiares directos.	
Definición de zonas y calendarios	Los rebaños tienen una comarca definida y se definen acuerdos formales para mantener cada rebaño en su comarca. A partir del 1 de mayo y hasta finales de verano, los rebaños deben situarse en su comarca.	Los rebaños tienen una comarca definida, que mantienen <i>de facto</i> sin acuerdos formales para ello. No se definen formalmente calendarios.
Sanciones	Se establecen sanciones económicas en caso de no respetar zonificación y calendarios, así como para el retraso en pago de pastos.	Desaprobación social en caso de no respetar la zonificación. Expulsión de pastores de la sociedad en caso de conductas conflictivas e incumplimiento reiterado de normas.
	En casos de incumplimientos reiterados y actitudes conflictivas con el colectivo, se contempla la expulsión de pastores	

En general las sanciones se aplican por no respetar la zonificación de los pastos y calendarios de acceso, pero también por no cumplir con los plazos de pago de las cuotas establecidas por el arrendamiento de pastos e incluso por no asistir a asambleas. Para este último caso, los representantes de las SAT exponen que las sanciones acordadas son pequeñas (50€ en el año 2018) y algunos pastores prefieren asumir la sanción a participar

en la asamblea, por la posibilidad (no deseada) de contraer responsabilidades dentro del colectivo o por falta de interés. Sin embargo, las dos primeras situaciones contemplan sanciones más elevadas, indicando que son cuestiones relevantes para la gestión colectiva de pastos. La cantidad a pagar es de 6€ por cabeza de ganado en caso de no respetar calendarios o zonas de pasto, de modo que a un rebaño de 500 ovejas corresponderá una sanción de 3.000€, pero a uno de 1.000 ovejas, una de 6.000€. Es la propia SAT la encargada de reclamar y percibir estas sanciones, normalmente de un modo laxo, al tratarse de familiares, amistades o vecinos, pero que en caso de incumplimiento se recurre a la vía judicial.

Por otro lado, los trámites de pago a la sociedad para acceder a los pastos son estrechamente controlados, pues de ello depende alcanzar los importes determinados por los propietarios para arrendar las fincas a pastar. Las sanciones para este caso son claras a fin de procurar la puntualidad de los pagos. El presidente de la SAT de Santiago, lo expone en el siguiente fragmento:

La norma que tenemos nosotros es que a partir del 1 de agosto y hasta el día 31 se paga la cuota, que por eso se hace en el mes de julio la asamblea, para saber a cómo se toca. En caso de que alguno no pueda, por las circunstancias que sean, pues habla con el presidente, que solo lo sabe él, y se le deja un mes, el mes de septiembre completo para poder pagar. Sin sanción. Y esta sí, a partir del mes de septiembre es sancionable con un recargo del 20%, no con los 6€ que hay habituales en otro tipo de sanción. Y si llega al último de diciembre, pues ya directamente se lleva al juzgado. Y ha habido algunos casos de estos. Incluso tenemos algunos casos que como nosotros tenemos los pastos de la consejería, los tenemos adjudicados, pero si han incumplido la normativa, el certificado de pastos no se les da. Por lo tanto, no tienen acceso a los pastos de la consejería, porque la consejería es un poco más estricta que los particulares. No por nada, porque tenemos los agentes que están más vigilantes que lo que nosotros podemos hacer. Tendríamos que contratar a una persona y conlleva un gasto e igual están menos vigilados los montes particulares que los de la consejería. Y entonces pues esas personas cuando pisan en los montes públicos son sancionadas por los agentes de los montes, los forestales. Y claro, pues esas sanciones son ya más elevadas. Además de luego pedir daños y perjuicios la sociedad a esa persona.

La existencia de sanciones de este tipo ordena la gestión y uso de los pastos, evitando abusos por parte de pastores con más poder, pero, como queda expuesto, no se trata de la primera opción. La reputación y respeto al grupo suelen bastar, por lo general, para mantener la gestión, si bien estas cuestiones quedan supeditadas al sentimiento de pertenecer al grupo (Anderies & Janssen, 2016; Lesorogol, 2003). En Pontones, donde la zonificación está claramente acotada y definida, se respetan los consensos y difícilmente llegan a aplicarse sanciones. El mismo día de llegar a Pontones acompañando a un pastor en su vereda, después de separar las ovejas presencié una discusión en este sentido:

Después de separar las ovejas, nos quedamos un rato hablando al lado de la nave. Rafael pregunta quién es el que está en medio de unos prados y Carlos responde que es su cuñado Antonio, que ya le ha dicho que no estuviera allí, pero parece que no le haga caso. Que, aunque lo sembrado después no sirva, hay que guardarlo. Justo después comentan que Rodrigo tiene unas 400 ovejas en fuera de su zona delimitada y Carlos, con tono serio, dice que no puede ser que cada uno esté donde le parezca, que hagan atajos y los repartan por donde quieran. Dice que tienen que reunirse para dejar claro que así no pueden funcionar. Pedro comenta que en otra zona hay 70 ovejas que no tendrían que estar y que por qué se paga la finca entonces, a lo que Carlos responde que sabe muy bien porqué lo hacen: porque les faltan hectáreas. Si quieren pueden ir al Tejuelo, ya que lo pagan. Entre el Tejuelo, Pinar negro y Campo del Espino dice que pagan más de 60.000€. Si tienen que empezar a dejar ovejas aquí, quitan las fincas y se apaña cada uno con los otros pastos. Nadie le replica, Carlos tiene carácter y transmite la importancia de mantener cierto orden entre pastores (Diario de campo, 06/06/2019).

Aquí, Carlos ejerce no sólo su papel como presidente de la SAT, sino también su posición de persona respetada entre los pastores; se le reconoce por su dominio del funcionamiento interno de los procesos de gobernanza, pero también los externos, en comunicación con terceras instituciones.

A la vez, el cambio en el cobro a las ovejas que permanecen en la Sierra durante el invierno indica una relajación en el uso de los pastos locales, una normativa en general menos estricta, que en Santiago de hecho desaparece. La cuestión, no obstante, responde también a buscar posiciones de consenso entre los pastores de ambos colectivos:

Antes la oveja que le pillaba aquí el 1 de marzo tenía que pagar los pastos de invierno. Esto está en nuestros estatutos, que llegamos a un acuerdo para no seguirlos. Pero en el funcionamiento de nuestros padres, el día 1 de marzo era la fecha límite, para no pagar pastos de invierno. Si te pillaba aquí el 1 de marzo, tenías que pagar en función de los animales que tuvieras. Si no, nada. Y si venías antes del 1 de mayo, también los tenías que pagar. Había muchos problemas con esto: causas de fuerza mayor, interpretaciones... que ha tenido sus historias, algunas denuncias mal puestas... todo esto lo hemos acabado siendo razonables y decidiendo el día más razonable, el 1 de mayo. (Presidente de la SAT de Pontones, Pontones, 25/11/2018).

En Santiago, donde explícitamente no hay acuerdos o normas que limiten la localización de rebaños en comarcas (como sí sucede en Pontones), se observa que tampoco se practica una libre y generalizada circulación de rebaños dentro de la zona de pastos. Todos los informantes de Santiago comentan que, si quisieran, podrían llevar sus rebaños a cualquier punto de su zona de pastos y nadie se lo podría impedir. Sin embargo, esta situación no se da, salvo en contadas ocasiones. Aunque no haya una concreción en los estatutos y actas de la SAT, se asume que practicar una movilidad libre perjudica a otros pastores y rebaños.

Pertenecer a un grupo y compartir un marco sociocultural facilita el respeto entre pastores, estableciendo un orden sin llegar a hacer imprescindibles las sanciones económicas concretas. Los pocos pastores que llevan sus rebaños sin considerar comarcas, por otro lado, reciben la desaprobación general del resto del colectivo, aunque esto no se traduce directamente en una exclusión dentro o fuera del grupo de pastores.

Finalmente, la aplicación más extrema de sanción se materializa en la expulsión de miembros, contemplada dentro del conjunto de sanciones y aplicada tanto desde la SAT de Pontones como la de Santiago. Considerando el contexto pastoril local, se trata de un castigo importante, que puede llegar a comprometer la viabilidad de la explotación ganadera por la dependencia actual de justificar superficie pastoreada y en cualquier caso dificultar la gestión por tener que disponer de una finca particular suficientemente grande para alimentar las ovejas. Por otro lado, ser expulsado de la SAT conlleva un estigma que anula posibilidades de colaboración e intercambios con el resto de los pastores.

Hasta este punto han quedado expuestas las características de las instituciones locales de gobernanza de pastos. A modo de recapitulación, a continuación se muestra una tabla que resume las principales características de las SAT de Pontones y de Santiago.

12.7 Gestión de otros recursos

A lo largo del presente capítulo se ha mostrado la naturaleza, estructura y organización de las SAT a partir del aprovechamiento de los pastos. No obstante, la función de las SAT va más allá de estos aspectos, intentando dar respuesta a necesidades o desafíos que se presentan. A menudo se trata de procesos fruto de problemas globales debidos al contexto socioambiental cambiante, pero también se da respuesta a problemáticas puntuales.

Desde el año 2015 las SAT disponen de un presupuesto anual para desarrollar intervenciones de instalación y mejora de infraestructuras, acciones que colectivamente se aprueban en asambleas. A través del diálogo con otras instituciones como son el Parque Natural de las Sierras de Cazorla, Segura y las Villas, el Ayuntamiento de Santiago-Pontones y la Oficina Comarcal Agraria, ambas SAT alcanzaron un acuerdo por el cual el 80% del valor de arrendamiento de las fincas públicas lo pueden destinar a mejoras de la infraestructura ganadera, como explica Tomás Gómez:

Nosotros es que tenemos un convenio con la administración, de que el 80% del valor de los pastos los podemos reinvertir nosotros. Entonces nosotros hacemos la inversión, y cuando vamos a pagar los pastos nos descuentan el 80% del valor de ese monte. Que vale por ejemplo 10.000€, pues por esta compensación nos devuelven 8.000. Obtenemos 8.000 para gastarlos en eso. Así mismo es. En carriles, balsas, abrevaderos nuevos, corrales de manejos... se han hecho también varios. Estos mismos donde vamos a encerrar esta noche lo hemos hecho nosotros (Tomás Gómez, pastos de Santiago, 25/11/2018).

Se trata, aproximadamente, de unos 20.000€ para el caso de Pontones y 30.000 para Santiago, deducidos de sus pagos de arrendamiento de montes públicos. Una cantidad de dinero que, sin ser una gran suma considerando los gastos del conjunto de pastores para mantener sus rebaños, abre un abanico de opciones a las SAT para decidir actuaciones de adecuación de instalaciones e infraestructura ganadera. No es la situación ideal para los

pastores, pues opinan que no tendrían por qué pagar el acceso a pastos en su propia Sierra y tampoco asumir costes que entienden que corresponden a la administración pública, como se plasma en este fragmento de una entrevista a Carlos García, pastor de Pontones:

Aquí arriba ¿por qué cobran pastos? Si es inverosímil que aquí se cobren pastos. Que dicen que sí, que el 80%... pero no es el 80%, usted se tiene que dedicar a arreglar sus montes, no nosotros. Nos dieron esta opción y la cogimos, porque era la menos mala. Porque por lo menos si llevas el coche por un carril y está arreglado... Y ellos no se lo van a gastar aquí, que no nos quepa la menor duda.

El agua, todo lo que se ha hecho con el agua. Claro, cuando pasen otros 5 años verás como está todo arreglado de agua, no falta por ningún sitio. Pero porque el ingreso este del 80% de los montes lo invertimos nosotros, si no... (Carlos García, Pontones, 27/11/2018).

12.7.1 Intervenciones en la gestión del agua

Dentro del conjunto de cuestiones posibles a asumir por parte de las SAT destaca garantizar la disponibilidad de agua en la zona de pastos, que debido a las características geológicas y climáticas de la zona⁶², representa un elemento de gran preocupación para los pastores para el bienestar de los rebaños. En este sentido, el abastecimiento del agua se gestiona colectivamente por parte de ambas SAT, independientemente de que sean unas determinadas zonas (y, por tanto, unos rebaños concretos) las que se vean más frecuentemente afectadas.

En un inicio, su intervención se daba tan sólo en los veranos secos en que se secaban las fuentes y menguaba la disponibilidad de agua. Tomás Gómez recuerda el año 2006 como especialmente seco y las formas de asumirlo a nivel colectivo:

En el 2006 tuvimos que suministrar desde el mes de julio hasta el mes de octubre con cubas, con tractores, a lo mejor al 80% de la cabaña ganadera de aquí. Tú verás, pues esto es un gasto adicional. Hubo que suministrarles agua y además como no había llovido no había

⁶² Como se expone en el apartado 5.1. Contexto geográfico-ambiental, la zona se constituye por un sustrato permeable, que junto a una precipitación baja en verano hace que el agua disponible en superficie sea escasa, especialmente en épocas de sequía.

pasto tampoco. Es que va todo relacionado, si no llueve no hay pasto (Tomás Gómez, pastos de Santiago, 25/11/2018).

Otros informantes recuerdan como también el año 2017 tuvieron que seguir la misma estrategia, llenando depósitos de agua en los pueblos, donde emergen los cursos de agua subterránea, para llevarlos a los abrevaderos de las zonas de pasto. Estas actuaciones, de carácter relativamente puntual, representan una intervención esencial por parte de las SAT en estos períodos críticos.

Estas actuaciones puntuales se compaginan con una estrategia de mayor envergadura, para procurar que en todas las comarcas haya por lo menos un punto de agua permanente disponible para los rebaños. Las principales actuaciones han consistido en la instalación de abrevaderos, estanques destinados a la acumulación de agua y canalizaciones.

José me comenta que el problema más grande que tienen aquí es la disponibilidad de agua, pero esperan arreglarlo pronto tirando una manguera de un punto de agua a unos 4km, barranco arriba. Lo hablará con el grupo en una reunión que tienen esta misma semana, pero hablándolo con varios pastores le dijeron que no habría problema, que el grupo lo pagará y él solo tendrá que encargarse de instalarlo. (Diario de Campo, 15/07/2019)

Estas instalaciones se adecuan año tras año, habiendo empezado en 2015, dos años antes de mi estancia en la zona y la previsión era completarlas *en un par de años*. No he recogido percepciones de agravio entre pastores, por parte de los que han tardado más en disponer de puntos de agua actualizados, asumiendo comprensión por los plazos de ejecución. De hecho, los informantes con menos simpatías con los presidentes de las SAT y sus entornos no han manifestado suspicacias en este sentido. Pero es plausible asumir que en las asambleas de la SAT se han debatido y determinado órdenes de intervención, estando de acuerdo colectivamente qué zonas son prioritarias.



Fotografías 12.1: Infraestructura hidráulica de la zona de pastos de Santiago-Pontones. Un abrevadero (imagen superior) donde beben los animales y balsa de captación y almacenamiento de agua de lluvia (segunda imagen). Finalmente, un pastor reparando un tramo de paso de agua.

Considerando que el agua en la Sierra es un recurso limitante, sin cursos superficiales y fuentes que progresivamente se secan, el hecho de que cada rebaño disponga de puntos donde beber durante todo el verano resulta básico para el sustento de los animales en la Sierra. Por la disposición de las comarcas, no todos los rebaños disponen de un lugar cercano donde beber, sin entrar en zonas de otros. De este modo, e independientemente de si un rebaño dispone de agua en su zona, colectivamente se asumen los costes de instalación de la infraestructura necesaria para garantizar el agua a todos los rebaños. Esto comprende la instalación de los propios abrevaderos, mangueras para hacerles llegar agua y balsas para almacenar agua y que esté disponible en los meses más secos.

Esta gestión del agua tiene múltiples motivaciones y responde, además de la necesidad de gestionar un recurso limitante, a nuevas formas de gestión de los rebaños, más grandes y con una voluntad de mantenerlos en sus respectivas comarcas. El presidente de la SAT de Santiago así lo percibe y expone:

Cada vez queremos más comodidad. Antes llevabas las ovejas 2 km al agua y ahora pues quieres que estén a 200m, para moverte cuanto menos mejor y la gente va exigiendo. Y hay gente que está en zonas donde sí hay esta probabilidad porque hay en la zona 2 fuentes y las 2 fuentes puedes poner pilas y ya está. Pero hay otras zonas que no tienen esta condición y tienes que hacer trasvases y requiere hacer una balsa, llevar las tuberías y lleva muchos gastos. Y claro, a unos lo tienes fácil y con poco puedes hacerlo, pero al que tienes que hacerle lo que estamos hablando requiere de muchos cuartos. Y lo haces por capricho porque ya te digo, cada zona tiene normalmente sus abrevaderos (Presidente de la SAT de Santiago, Campos de Hernán Perea, 20/06/2018).

12.7.2 Adecuación de caminos de acceso a pasto y corrales

Además de la gestión del agua, las SAT también invierten recursos en la instalación y mantenimiento de corrales y tinadas y en mantenimiento y mejora de pistas forestales, de acceso a las diferentes zonas de pasto.

También hemos hecho corrales. De hecho, allí había un corral que hicieron, que hizo la administración, que José y su hermano lucharon bastante, y luego encima de todo se lo han

llevado. Se han llevado la valla. Y ya hicimos nosotros otros dos y se pueden encerrar las ovejas porque los corrales los hemos hecho nosotros, con malla más resistente. En fin, pues cosas para mejorar a la gente la vida. Si ahora tienes un animal con gusanera, en el verano, si tienes el corral de momento tienes el problema resuelto. Pero si no tienes donde encerrarlo, vamos a ver el camino que tomas.

La administración no ha hecho nunca nada, vamos a empezar por esa base. Cobrar, sí. Hacer, nada. Si hay que hacer un abrevadero lo tenemos que pagar nosotros. Los carriles estaban que no podías transitar por ellos. Aquello era una vergüenza. Pero les da igual, porque como el coche se lo pagamos todos, pues tampoco... el dolor es menos. Y entonces pues fíjate, puedes correr los Campos de Hernán Perea con un turismo, que se dice muy pronto. (Presidente de la SAT de Pontones, Pontones, 26/11/2018).

La instalación de corrales supone un coste bajo para las SAT, pues se trata de crear un recinto con malla, normalmente aprovechando antiguos corrales de piedra. Sin embargo, disponer de corrales en las zonas de pasto es de gran utilidad para los pastores y procuran tener uno en la misma comarca o un punto cercano. Esta relación entre bajo coste y beneficio alto hace que se hayan adecuado muchos corrales y que a nivel de toma de decisiones no haya ocasionado discusiones.



Fotografía 12.2. Carril de acceso a diferentes zonas de pasto de Pontones (Campo del Espino y Pinar Negro).

En cambio, los costes de adecuación de carriles (Fotografía 12.2) sí son elevados y las SAT deben priorizar tramos en los que actuar. En este sentido, las tres principales vías que atraviesan las zonas de pasto tienen una especial atención, mientras que otras secundarias quedan en peor estado.

Disponer de vías de acceso en buenas condiciones es relevante para los pastores, para dañar lo menos posible sus vehículos, pero también por la facilidad que conlleva desplazarse desde los pueblos a sus comarcas y volver. De hecho, su gestión actual depende en gran medida de la rapidez de estos trayectos. La diferencia entre ir a visitar las ovejas a primera hora de la mañana y por la tarde durante el verano; o permanecer todo el día (o varios días) con ellas radica en el estado de estos accesos. A la vez, esto contrarresta la distancia como un factor a tener en cuenta para preferir unas zonas de pasto u otras.

Los pastores asumen su mantenimiento a la vez que entienden que debería ser responsabilidad de la administración, pues es de su competencia y el aprovechamiento no es exclusivo de los pastores, sino que son de libre acceso. No obstante, lo asumen como la solución *menos mala*, como expresa Carlos en una cita anterior.

12.8 La Asociación de Defensa Sanitaria

Es importante hacer aquí un inciso y exponer brevemente la institución de la Asociación de Defensa Sanitaria por la relevancia que tiene en la articulación de diferentes formas de gestión colectiva no formal. A raíz del Real Decreto 1880/1996 y del Real Decreto 842/2011⁶³, se obliga al conjunto de ganaderos de cada región a constituirse colectivamente para coordinar las tareas de revisión sanitaria de las explotaciones ganaderas. Así, se conforman Asociaciones de Defensa Sanitaria⁶⁴ (ADS en adelante) como institución para el control de enfermedades (aunque también un control estricto sobre el estado general de las explotaciones ganaderas), que los pastores deben gestionar colectivamente. Para el caso de la ADS local, esta se constituye por todos los ganaderos del municipio de Santiago-Pontones, aunque también participan ganaderos del conjunto de la Sierrade Segura, aglutinados en esta por la escasa presencia de ganadería en otros municipios de la zona. A nivel colectivo, la función básica de la ADS es la de coordinar y realizar los controles periódicos a los que, a nivel sanitario, deben someterse el conjunto de explotaciones para detectar enfermedades y controlarlas antes de que se propaguen. Sin embargo, y del mismo modo que ocurre con las SAT, a través de la ADS se conforman funciones que van más allá de las normativamente definidas. Se establecen canales de comunicación y coordinación, así como reuniones en las que discutir y resolver cuestiones comunitarias que no traten específicamente sobre el uso y gestión de pastos.

Dentro de los procesos de decisión y acción colectiva, la ADS no desempeña un papel tan relevante como lo hacen las SAT por no tener que gestionar un recurso limitado y limitante (como lo son los pastos y los derechos de pasto). No obstante, contribuye en gran medida a definir unas estructuras de diálogo e intercambio, más allá de sus funciones sanitarias, por englobar al conjunto de pastores de la zona y precisamente por hacerlo en un marco de no competencia entre ellos. Es por eso por lo que, para cuestiones no formales y que

⁶³ Real Decreto 1880/1996, de 2 de agosto, por el que se regulan las Agrupaciones de Defensa Sanitaria Ganaderas. Real Decreto 842/2011, de 17 de junio, por el que se establece la normativa básica de las agrupaciones de defensa sanitaria ganadera y se crea y regula el Registro nacional de las mismas.

⁶⁴ Definidas como “asociaciones constituidas por ganaderos para la elevación del nivel sanitario-zootécnico de sus explotaciones mediante el establecimiento y ejecución de programas de profilaxis, lucha contra las enfermedades animales y mejora de sus condiciones higiénicas, que permitan mejorar el nivel productivo y sanitario de sus productos”.

puedan interesar al conjunto de pastores, se aprovecha la estructura de la ADS para coordinar acciones.

Y es sin duda un espacio de encuentro que los pastores aprovechan para debatir cuestiones de toda índole: desde organizar calendarios de movimientos de rebaños o coordinar a los pastores por diferentes motivos hasta comunicar incidencias como pérdida de ovejas, precios de forraje o de corderos en diferentes lonjas. También, realizar consultas sobre posibles percepciones de subsidios o solicitar ayuda para solucionar incidencias administrativas.



Fotografía 12.3: Sesión informativa organizada desde la ADS, en la que participan diferentes pastores de Santiago-Pontones a la que sigue un espacio de comunicación y diálogo colectivo.

12.9 Relaciones con otras instituciones: ¿una gobernanza multinivel?

Fuera de estas relaciones internas y procesos de resolución de conflictos, ambas SAT acostumbran a actuar unitariamente para relacionarse con otras instituciones. Es decir, más allá de posibles conflictos y discrepancias, ambos conjuntos no dudan en actuar uniformemente en la relación con agentes que operan a su alrededor. Estas relaciones son a menudo obligadas por las circunstancias, ya sea para formalizar contratos de

arrendamiento de pastos, con el Ayuntamiento de Santiago-Pontones y la Diputación de Jaén, o en el apoyo en la justificación de superficie pastoreada con la Oficina Comarcal Agraria. En otros casos, no son obligadas, pero se derivan de colaboraciones estrechas, como con la Asociación de Defensa Sanitaria o con el Parque Natural de las Sierras de Cazorla, Segura y las Villas. Sea como sea, este conjunto de relaciones sitúa las SAT en un sistema que les sirve para intercambiar información y ejercer presión para trasladar sus inquietudes a niveles de organización superiores dentro de la administración pública.

Cabe señalar que estas relaciones no se establecen de un modo abstracto, sino que se materializan en personas concretas, a través de pastores que actúan como representantes de la colectividad. En la mayoría de los casos estas personas son los presidentes de ambas SAT (situados, a la vez, en posiciones centrales de la red de gobernanza, mostrada en la Figura 8.3) aunque esta representatividad queda extendida también a pastores miembros de las Juntas Rectoras. En sus manos queda el traslado de la información entre instituciones y por lo tanto la confianza depositada en ellos es absoluta. En este sentido, alcanzan una posición de poder, aunque su papel sea el de representantes o mensajeros.

Del mismo modo, los diferentes acuerdos establecidos entre ADS o SAT y otros agentes, como el ayuntamiento local, la Oficina Comarcal Agraria o el Parque Natural originan una multiplicidad de relaciones paralelas a las cuestiones propiamente formalizadas. Por ejemplo, la relación con personal técnico de la OCA no se limita a la tramitación de certificados de aprovechamiento de superficie o permisos de desplazamiento de rebaños entre municipios, sino que se lleva también al ámbito informal, donde se intercambian inquietudes y consejos. Se establecen así lazos de confianza personal que facilitan el traslado de información en ambos sentidos.

El Parque Natural, por otro lado, recoge en su Plan Rector de Uso y Gestión diferentes puntos de apoyo a las SAT locales, como promover su constitución y consolidación, así como favorecer la adjudicación de pastos a explotaciones locales (Decreto 191/2017). Igualmente, intercede en posibles conflictos con terceros, sobre todo en los desplazamientos estacionales de los rebaños trashumantes o, como se ha expuesto en el punto anterior, en la posibilidad de que las SAT dispongan de un presupuesto de acondicionamiento de las instalaciones ganaderas en los montes públicos. Estos dos

últimos aspectos no quedan explicitados formalmente en los instrumentos de planificación y gestión del Parque Natural. Sin embargo, son las principales contribuciones que los pastores perciben de esta figura administrativa, resultando relevantes para la organización pastoril y demostrando, de nuevo, que las relaciones con otras instituciones se sustentan en gran parte en la afinidad y la sensibilidad que pueda haber por parte del personal técnico.

13. Acción colectiva más allá de las instituciones formales

El acceso y la gestión de pastos comunales en todas sus dimensiones son, sin duda, aspectos claves para la vida pastoril de Santiago-Pontones, que cristalizan en un conjunto de acuerdos asumidos y aplicados formalmente. Pero igualmente, la organización pastoril se desarrolla también en términos no-formales. Así, la gobernanza socioambiental que practican los pastores y por la que organizan diferentes actividades ganaderas, también en relación con el territorio, no queda limitada al ámbito formalizado por las SATs. La organización comunitaria permite gestionar y tomar decisiones colectivamente que, si bien no constan en documentos ni son tomadas en encuentros formales (ni tampoco prevén sanciones económicas), efectivamente sirven a la práctica colectiva.

El caso más relevante es el de la organización para la movilidad estacional de los rebaños, la trashumancia. Como expongo en los capítulos *Los territorios pastoriles y la Dimensión humana del pastoralismo*, la práctica de la trashumancia no es menor y se sirve de unos espacios y fechas muy concretas para su desarrollo. Así, es relevante su organización para el buen transcurso, para no coincidir en espacios de descanso ni puntos de agua. Establecer un calendario de movimientos que el conjunto de rebaños trashumantes vaya a seguir es la solución a la que se ha optado, de un modo flexible e informal.

Otros casos, más espontáneos o basados en normas consuetudinarias, dan muestra de una organización pastoril más allá de lo plasmado en estatutos, actas y contratos de las SAT. Contribuyen a comprender, a la vez, por qué en ocasiones no es necesario llegar a la sanción económica para evitar el uso abusivo de recursos.

13.1 Coordinación en los movimientos estacionales de rebaños

El principal ámbito en el que se pueden observar estos acuerdos no formalizados es el del movimiento de rebaños dentro de la Sierra y en las Veredas (las rutas trashumantes que unen la Sierra de Segura con Sierra Morena). Estos acuerdos no se limitan a juntar rebaños y colaborar en las diferentes tareas del movimiento de rebaños entre grupos reducidos de pastores, sino que se extienden al conjunto de personas y rebaños que practican la trashumancia andando e implican también a otros pastores estantes que puedan

encontrarse cercanos al lugar de paso, conformando una organización general a nivel de comunidad. Esta coordinación no formal se perfila de importancia y complementa los vacíos dejados por instituciones que formalmente regulan o apoyan la trashumancia (Oteros-Rozas et al., 2013), como serían contratos y acuerdos de entrada y salida a las zonas de pasto.

A diferencia del acceso y uso de pastos, las veredas y otras vías pecuarias se constituyen como un recurso público y de acceso abierto⁶⁵ y es en esta organización no formal donde se establecen unas formas de uso más o menos ordenado, que resultan fundamentales.

Entre los pastores trashumantes a pie (los que desplazan el rebaño a camión no participan de esta coordinación), ya sean de Pontones o de Santiago, se establece un orden de tránsito por la Vereda. La Vereda se recorre en fechas muy concretas del año, concentrándose los rebaños en poco menos de una semana en primavera y otoño y es relevante no coincidir durante las diferentes etapas. Los pastores se organizan y coordinan de tal modo que realizan el desplazamiento de un modo sucesivo, garantizando que los espacios de descanso estarán disponibles día tras día. Como queda recogido en el siguiente fragmento de la entrevista a José, pastor trashumante de Pontones de 50 años:

En el camino hay que ir solo. Yo prefiero ir solo a que vayan más rebaños porque resulta que para pararte a darles de comer, a que descansen los animales a que tu estés a gusto y todo eso, como puedes ir comprobando y puedes ir viendo, si llevamos otro rebaño al lado, pues nos dificultaría el camino o bien a nosotros o nosotros a él. Entonces, para que no haya esos problemas, nos organizamos un poco, decimos las fechas de salida, las que tenemos y entonces pues ya vamos cogiendo nuestros días para no juntarnos en el camino (José, Vereda a Sierra de Segura, 13/06/2018).

No hay una competencia para ser el primero en realizar el trayecto en un sentido u otro. Lo relevante es no coincidir y es aquí donde se desarrollan los mecanismos para acordar calendarios. Además de tener que considerar otros factores, como el estado del pasto en la zona concreta de cada cual, haber vendido los corderos, cuadrar fechas con personas de apoyo, etc., los propios pastores no dan tanta importancia a ser los primeros o no. En este

⁶⁵ Las vías pecuarias se regulan, en España, a través de la Ley 3/1995, de 23 de marzo, de Vías Pecuarias, donde se reconoce expresamente la prioridad del tránsito ganadero.

sentido, se establecen dos pautas generales: un orden que a grandes rasgos se mantiene año tras año, aunque sujeto a necesidades personales y al posible cambio entre realizar la trashumancia andando o en camiones; y la asociación entre pastores para juntar rebaños durante la vereda. El orden establecido entre pastores se realiza en cada estación, con aproximadamente un mes de antelación al desplazamiento y con pocos días de intercambios de mensajes a través del grupo de *whatsapp* de la ADS. Por ejemplo, un informante, Marcos, me explica como él *avisa que tiene previsto salir el 25 de mayo hacia Santiago-Pontones y al verlo otro pastor de la zona, intenta amoldarse. Si otro pastor sale de Santisteban el mismo día, no pasa nada porque hay dos jornadas de distancia y no se molestarían. Aunque siempre suele haber atrasos y a veces tienen que esperarse en algún punto para dejar espacio* (Diario de campo, 15/02/2018).

Así, una de las estructuras desarrolladas para el funcionamiento interno sirve para otros propósitos, posibilitando una mejora en la comunicación para la coordinación colectiva. E igualmente los pastores han creado nuevas formas de organización a partir de la posibilidad que este nuevo contexto ofrece: *los móviles, que han sido una innovación para todo el mundo. Antes no había eso y [en la trashumancia] tú salías y ya está y si te juntabas, pues te habías juntado* (Carlos García, Vereda a Sierra Morena, 05/12/2018).

De este modo, la capacidad y disponibilidad para comunicarse a distancia y de un modo inmediato, como permiten las TIC en la actualidad, ha resultado muy favorecedora, pudiendo establecer un calendario de trashumancia en poco tiempo.

Del mismo modo, y como ocurría en la SAT de Santiago, sin definirse aquí un mecanismo de sanciones, el propio marco social compartido ejerce presión para asumir los acuerdos de fechas de movimiento. A ningún pastor le interesa coincidir con rebaños de otros durante la trashumancia, así que en este caso son claros los beneficios del acuerdo colectivo.



Fotografía 13.1: Momento de separación de rebaños, unidos previamente para transitar la vereda desde Sierra de Segura a Sierra Morena. Concretamente tres rebaños conformados en un único grupo que los tres pastores podían llevar con mayor comodidad.

Es también relevante el apoyo y la coordinación a una escala más reducida, donde se definen acuerdos entre pequeños grupos de pastores, que deciden realizar el desplazamiento juntando rebaños (Fotografía 13.1). Estas asociaciones esporádicas en el ciclo anual (pero que pueden repetirse año tras año) posibilitan que varios rebaños realicen la trashumancia a la vez y que así, el conjunto de pastores y rebaños que se desplazan andando, se pueda concentrar en el tiempo. De otro modo, el período de movilidad se prolongaría a lo largo de semanas y presumiblemente habría más conflictos entre ganaderos y más desplazamientos utilizando camiones. En el siguiente fragmento, extraído del diario de campo, expongo esta organización, a partir de las anotaciones de una de las jornadas de vereda que realicé:

Ricardo y su hijo llevan sus ovejas, unas 600, y Marcos y Antonio el resto, unas 3.000, juntando los rebaños de Antonio, Marcos y Luís Cruz. Me dice Ricardo que el tramo de hoy es pesado porque hay olivos y alguna siembra y además hay mallas, que a veces están cortadas y las ovejas luego no pueden salir. Al principio, las ovejas andan deprisa y Ricardo

tiene que ir frenándolas. Le pregunto si es que no comen durante la vereda y me dice que sí, pero que ahora con el rocío no les gusta. A la que empieza a dar el sol se pondrán a comer. Efectivamente sucede así, además de ir buscando las olivas que han caído al suelo o morder de las ramas que tienen más accesibles. Las cabras se ponen de pie sobre las patas traseras para llegar más arriba.

De vez en cuando tenemos que ir parándonos para no alcanzar al otro rebaño. Sobre las 11h, Antonio llama a Javier y le dice que nos esperemos un poco, que van a comer y luego ya siguen el resto del día hasta que lleguemos a destino. Estamos casi una hora, durante la cual Ricardo y su hijo controlan las ovejas para que vayan comiendo en una zona de matorral, libre de olivares. En un momento dado, deciden continuar y avanzamos unos metros, hasta que vemos que Antonio y Jorge van marchando. Luís está junto al coche y el remolque, con una mesa plegable con comida encima. La zona está despejada de plantaciones y las ovejas tienen donde pastar. Comentan que es curioso que no esté cultivado y que quizás se trate de un descansadero, parte de la vía pecuaria.

Luís fríe unos chorizos y un poco de cordero. En la mesa hay pan y embutidos. Será lo único que comeremos hasta la noche, así que tiene que ser contundente. Sobre las 12.30h retomamos el camino (Diario de campo, 07/12/2018).

Estas asociaciones las realizan pastores con cierta afinidad entre ellos, pues deben convivir durante varios días (entre 4 y 7, en función de la distancia a recorrer), aunque el factor determinante es la proximidad con la que se encuentran sus fincas de invernada en Sierra Morena. Realizar la vereda juntamente con otro pastor que se encuentra a más de una jornada de distancia pierde sentido, por muy buena relación que haya entre ellos. Como se expone en un fragmento anterior, hay quien prefiere ir solo, pero también hay numerosos partidarios de realizar conjuntamente la vereda. En los años 2018 y 2019 había 6 grupos de pastores (más otros tres con vínculos familiares y explotaciones compartidas) que se conformaban para prestarse apoyo. Un total de 16 pastores lo hacen asociados y sólo 7 lo hacen solos, con la ayuda de familiares o amigos, pero sin otros pastores. Otros 7 desplazan sus rebaños con hermanos.

En estas asociaciones, a la vez los pastores asumen diferentes roles independientemente de ser todas personas a cargo de sus propios rebaños. Así, entre ellos se organiza quién

acompaña al rebaño y quién hace de *hatero* (la persona encargada de cuestiones logísticas como llevar el vehículo de apoyo, comprar y preparar comida, anticiparse a puntos críticos en el recorrido como el paso de carreteras, etc.; en el fragmento anterior del diario de campo, Luís Cruz lleva el hato y el resto de los pastores los rebaños). El rebaño del *hatero* queda a cargo de los acompañantes de los animales. Estos roles suelen repetirse vereda tras vereda, mientras el grupo se componga por los mismos miembros, pero puede cambiar si así lo convienen.

13.2 Acuerdos en el manejo de rebaños

A parte de estos movimientos estacionales entre territorios pastoriles, de desplazamiento entre zonas de invierno y zonas de verano, dentro de los pastos de verano se dan también organizaciones entre grupos reducidos de pastores, que se coordinan internamente más allá de lo reconocido en los estatutos de la SAT. Se trata de acuerdos no formales, que se definen y mantienen en la medida en que todos los pastores y rebaños implicados sacan un provecho y no interfieren en el funcionamiento de terceros (ya sean pastores, rebaños u otras zonas de pasto). En este caso, las asambleas de las SAT no ejercen ninguna restricción a estos acuerdos, siempre y cuando el resto de los pastores no se muestre en desacuerdo.

Por ejemplo, el caso de los movimientos de rebaños en la zona de pasto de Poyotello, perteneciente a la SAT de Santiago, implica a los dos pastores del pueblo, uno estante y otro trashumante (Figura 13.1). La zona en conjunto queda a disposición del rebaño estante (de 400 ovejas) mientras el otro, trashumante (de 750 ovejas), se encuentra en Sierra Morena. Entre los meses de junio y noviembre, con los dos rebaños en la zona, ambos pastores han acordado dividir la zona en dos, con un barranco que cruza la comarca como referencia, y mover los rebaños cada mañana entre las zonas:

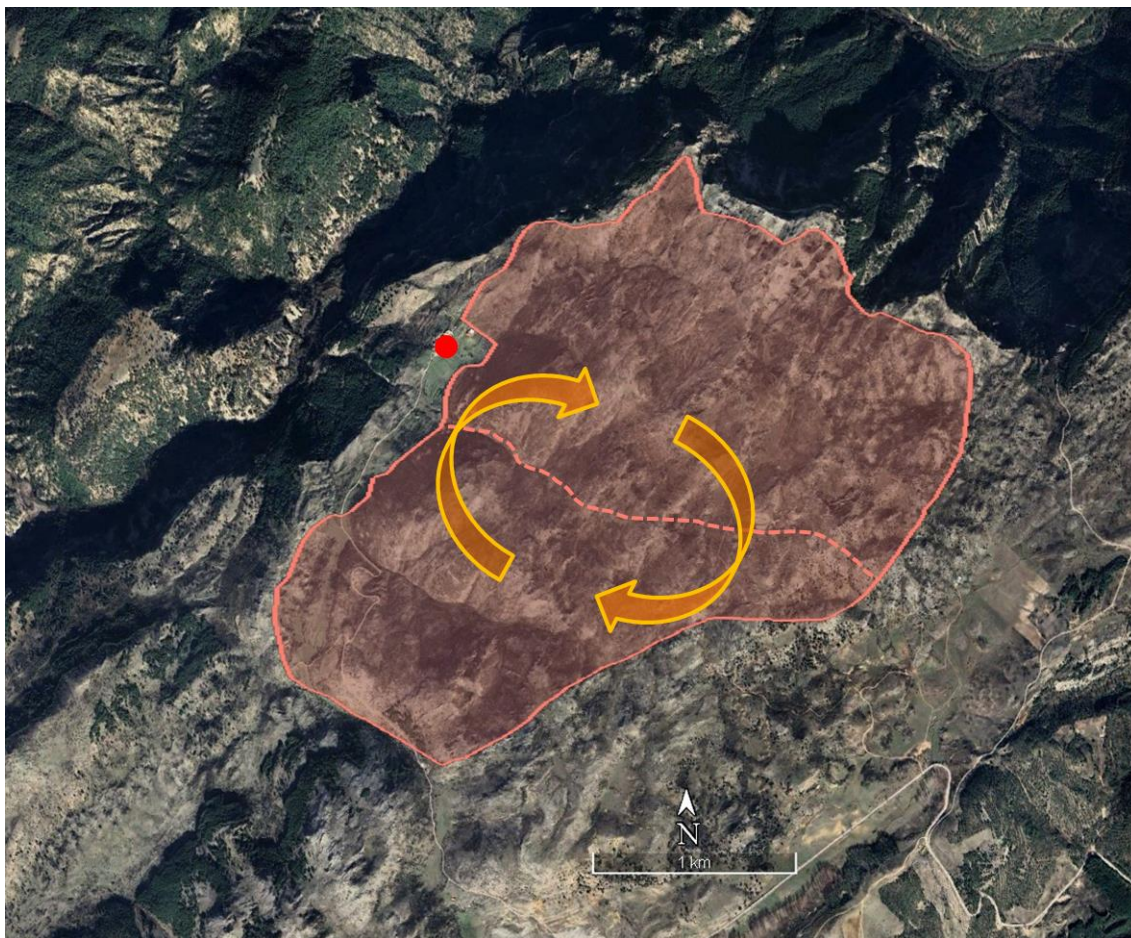


Figura 13.1: Mapa-esquema de aprovechamiento de pastos en Poyotello. La zona de pastos (conjunto de la superficie coloreada) se encuentra al lado de la misma aldea de Poyotello (marcada con un punto rojo). Los pastores la dividen en dos, a partir de un barranco central (línea discontinua).

Sí, cambiamos los pastos. Cambiamos en el sentido: hoy están las mías aquí y mañana vienen las de él. Están hechas (se refiere a que las ovejas están acostumbradas a este movimiento) y se cambian, un día se van unas par un lado y otro para otro. Para que no se junten. Normalmente se juntan algunas, pero es muy difícil. Si aquí no viene mal tiempo, las ovejas no se juntan, porque ellas están tan hechas ya, que esta mañana ya se han pasado unas para su lado y las otras para el otro. Se van cambiando de careo, que aquí le decimos careo. Lo tenemos hecho así y así evitamos que se junten. Se pueden juntar alguna vez, pero es muy difícil, si se espantan o cualquier cosa y cambien la vuelta y las esperes y se te vuelvan, pero muy pocas veces se juntan. (Pastor de Poyotello, 18/11/2018).

Por lo tanto, un mutuo acuerdo, que evita posibles disputas por aprovechar unas zonas u otras, permitiendo que ambos rebaños recorran toda la zona cercana a Poyotello sin necesidad de definir zonas más o menos grandes que respondan a la diferencia de tamaño entre rebaños. Además, desarrollar esta estrategia conjunta, saliendo del marco general de distribución de los rebaños en los pastos (recordemos que dentro de la SAT de Santiago no hay una fecha a partir de la cual los rebaños deben permanecer en su zona) evita posibles conflictos por pastorear en la comarca de otro, ya que a efectos prácticos se entiende como una única zona de pasto.

No obstante, cabe señalar que esta situación no se da solo gracias al acuerdo entre pastores, sino que se ve altamente favorecida por tratarse solo de dos pastores y rebaños, hecho que facilita la división y el movimiento. Esta gestión no podría llevarse a cabo si en la zona hubiera 5 rebaños, como los había a finales de siglo XX, y obligaría a los pastores a acompañar todo el día las ovejas o cambiar la comarca. También, y como señala el informante, las ovejas han incorporado este movimiento, por lo que estos cambios diarios de zona no suponen más que una supervisión a primera hora de la mañana, cuando realizan el cambio, pero en ningún caso un acompañamiento continuo.

Si bien hasta ahora las comarcas venían definidas como la distribución territorial de un rebaño (o dos, a partir de dos explotaciones diferentes pero unidos en uno solo para el aprovechamiento de pastos), para este caso, la comarca de Poyotello corresponde a dos rebaños que se mantienen separados, distribuyéndose de forma alterna en un mismo territorio definido.

Finalmente, en mi última estancia en la zona, en la primavera de 2022, recogí novedades relevantes en esta organización: el pastor más veterano se había jubilado y vendió su rebaño a otra persona. Este pastor, aun aprovechando las mismas instalaciones y comarca que el pastor retirado, no se adaptó a esta particular gestión y de hecho resultó ser un pastor poco responsable con el bienestar de los animales. La situación llegó al punto que desde la SAT de Santiago lo invitaron a vender el rebaño. Para el verano de 2022 estaba previsto que otro pastor (este con buena reputación dentro del colectivo de pastores) ocupara el espacio liberado, pero el pastor local no sabía si podría seguir con su antigua forma de organización.

Por lo tanto, el carácter de los pastores en este tipo de acuerdos es determinante para que acaben funcionando o fracasando. En este sentido, pertenecer a un mismo colectivo no impide a quienes se aprovechan de las decisiones y acciones de otros sacar partido de la organización general de manera temporal, pero el grupo de pastores es capaz de actuar en consecuencia, aún sin contemplar un sistema de sanciones específico.

Otro ejemplo es la unión de rebaños, definiendo una única “supracomarca” y la compaginación de tareas entre los pastores implicados. Estas asociaciones, fuera de vínculos familiares, las realizan tan solo dos pastores en Pontones y otros dos en Santiago. Para ejemplificarlo, expongo el caso de dos pastores de Santiago, que se compaginan para controlarlas de vez en cuando y realizar curas conjuntamente (Figura 13.2). De este modo, los pastores no frecuentan tanto la zona de pastos para seguir sus ovejas y disponen de más tiempo:

Juntamos las ovejas cuando llegamos de Sierra Morena. Las llevamos juntas y luego para irnos las separamos, porque cada uno allí vamos a un sitio diferente. Aquí las tengo juntas con él, no por el bien del ganado, porque el ganado casi que está peor. Cuanto menos ganado va, mejor está. Pero sí por el bien nuestro, para tener días libres. Si no... no tendríamos días libres. Pues míralo, él este fin de semana se ha ido a Madrid. él ya es mayor y ahora, por las fiestas de La Matea, decía que se hacía un poco más el cargo que yo. Pues eso es, por tener un poco de días libres.

Cuando yo le dije a mi padre que iba a juntar con Enrique el ganado, me trataba de loco. “qué no puede ser, que esto es un montón de ganado...” y bueno, lo vamos a intentar. Y la verdad es que nos va bien. Ahora llevamos 3 años haciéndolo, un poco obligados, porque como él está solo y yo también, estamos los 2 solos, pues así ya tenemos tiempo libre. De la otra manera es que era todos los días. Y bueno, pues antes por ejemplo ha estado mi padre, pues me ayudaba y estábamos como Enrique y yo, pero padre e hijo ¿no? Íbamos días cada uno. Pero ya mi padre al jubilarse y eso, pues bueno, me he quedado yo un poco colgado y así lo llevamos bien. Enrique y yo, los 2 (Pastor de Santiago, 20/06/2018).

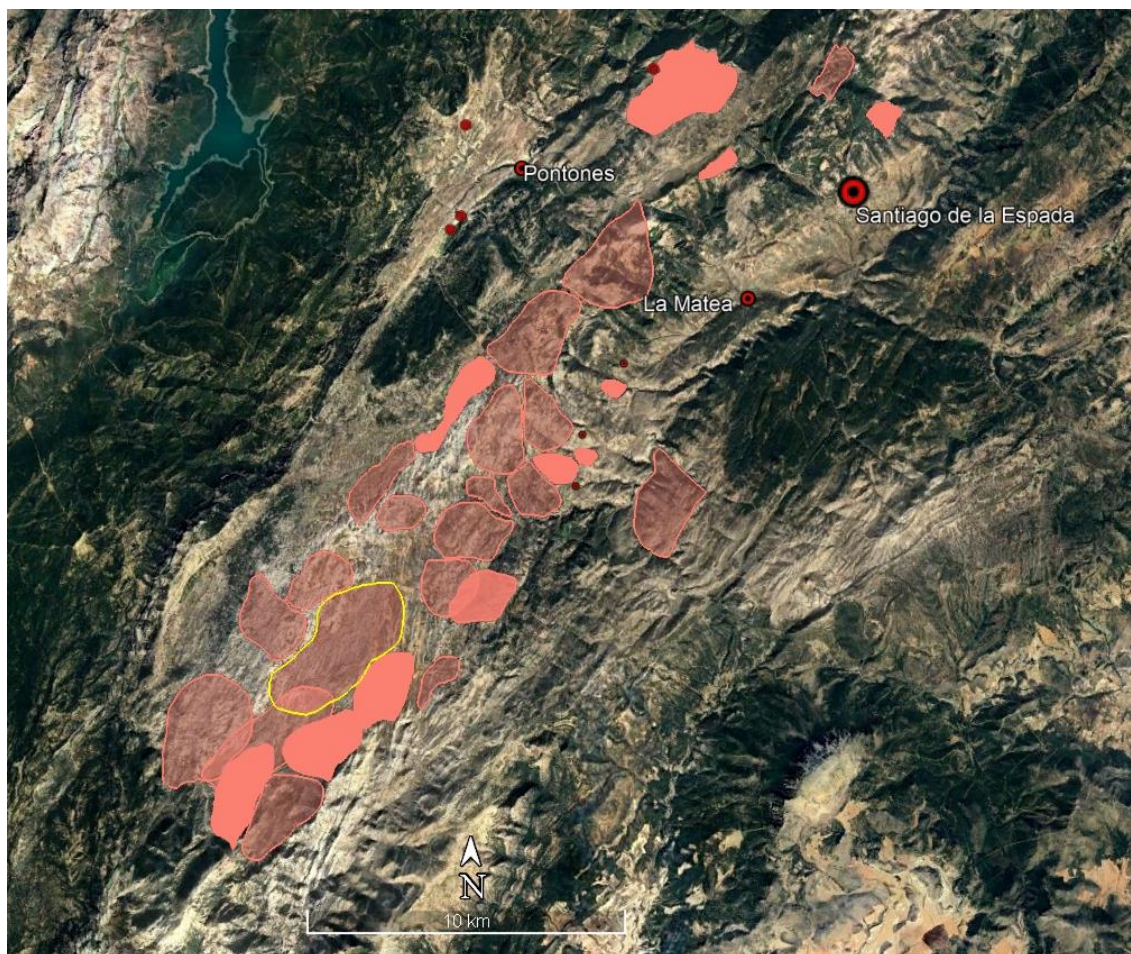


Figura 13.2: Mapa de las comarcas de los rebaños de la SAT de Santiago, entre las que se destaca la conformada por los dos rebaños unidos (borde de color amarillo).

El rebaño resultante consta de unas 1800 ovejas, que pastan conjuntamente por esta zona desde principios de junio a mediados de agosto. De nuevo aquí, las herramientas más recientes de que disponen los pastores les permiten realizar este tipo de asociaciones. En este caso, los rebaños pueden juntarse sin demasiada preocupación porque también se pueden separar sin excesiva dificultad a través del uso de vallas y una manga. Este tipo de acuerdos no se daban en la generación anterior cuando, en caso de juntar rebaños, se hacía entre miembros de la misma familia. Esto sigue sucediendo tanto en Pontones como en Santiago, con rebaños e instalaciones ganaderas compartidas por hermanos.

Si bien estos casos no se rigen por un sistema de reglas y sanciones derivadas de su incumplimiento, son posibles dentro de este esquema de funcionamiento de las SAT y en los marcos compartidos que posibilitan la mayoría de los acuerdos entre pastores. Hay que

destacar, por otro lado, que estos acuerdos son minoritarios y sin embargo identificados como deseables por parte de la mayoría de los pastores. Como justificación de su llamativa poca presencia considerando sus ventajas, los pastores aluden a su individualismo y poca capacidad para organizarse colectivamente.

13.3 El aprovechamiento de naves y corrales

Si bien dentro de las responsabilidades de las SAT se incorpora el mantenimiento de naves y otra infraestructura ganadera localizada en las fincas públicas arrendadas, su uso no queda regulado a través de estas instituciones y responde a acuerdos no formalizados, basados en la costumbre y el respeto colectivo. De este modo, en la zona se mantienen unas prácticas por las cuales se comparten las tinadas o naves que se encuentran dentro de la zona de pastos comunales:

Las tinadas, las que no son de propiedad, las que son de medio ambiente o de las fincas particulares que paga la SAT, no te puede echar nadie siempre que haya animales. Tu llegas muchas veces y ves un animal dentro, una cabra que dejan por allí, y ya no puedes encerrar tu rebaño. Pero si tu llegas a una tinada y encierras tus ovejas, otro no puede hacer nada. Si han dejado una cabra, no es por gusto, es que está el rebaño pastando y necesitan encerrar luego allí. Mientras haya un animal, nadie puede meter el ganado. Y no está escrito. Es una costumbre que tienen, les ha funcionado, no se han peleado. Además, como las ovejas acostumbran a estar siempre en el mismo sitio y se respetan los unos a los otros, hay muy pocos casos de enfrentamientos. Si los hay es por discusiones previas y para molestar (Técnico de la OCA, 05/03/2019).

Como expone el propio informante, esta forma de aprovechar tinadas y corrales no lleva al acaparamiento por parte de unos pastores. La norma consuetudinaria evita situaciones de abuso. Se trataría de una institución informal, en los términos que argumenta Barbalet (2023), basada en una regulación cultural y convencional. De hecho, la propia construcción de tinadas representaba un acto de coordinación y apoyos colectivos, pues la conformación de la estructura del techo requería de una gran cantidad de personas, más allá de la unidad familiar (Espina Barrio, 1999).

Asimismo, la distribución territorial ya limita, de entrada, la cantidad de pastores y rebaños que pueden utilizar una determinada instalación, que junto al decreciente número de pastores y rebaños en la zona hace que difícilmente se alcance un conflicto por el uso de una tinada. Sea como sea, esta organización permite a los pastores (sobre todo a los que pasan el invierno en la Sierra) disponer de más de una instalación en caso de necesitar dividir el rebaño en diferentes partes, en caso de no contar con naves o tinadas de familiares.



Fotografía 13.2. Tinada de las Palomas, construida por el Ministerio de Agricultura (a través del Instituto por la Conservación de la Naturaleza, ICONA) y aprovechada por diferentes rebaños de la zona, tanto de Pontones como de Santiago.

Por otro lado, algunos pastores, por la localización estratégica de sus naves, las ponen a disposición del colectivo de rebaños, especialmente en épocas de movimientos estacionales. Si bien el principal motivo expuesto para hacerlo es el de ayudarse mutuamente, estos pastores, así, se sitúan en posiciones relevantes y de respeto para con quienes se sirven de dichas instalaciones. En estos aprovechamientos no participan todos los pastores, ya sea por cuestiones prácticas o por no querer recurrir al favor de los propietarios de las naves.

En estas relaciones, además, se desdibujan claramente divisiones entre pastores de Pontones y de Santiago. Y, de hecho, esta cesión se da más en el sentido de pastores de Pontones hacia los de Santiago, por la localización de Pontones como punto de llegada o partida para los desplazamientos a Sierra Morena. De este modo, son diversos los pastores de Pontones que abren su nave habitual a rebaños de Santiago en su última etapa de vereda, antes de subir a la zona de pastos la mañana siguiente (Fotografía 13.3).



Fotografía 13.3: Rebaño trashumante de un pastor de Santiago entrando en una nave de Pontones, en la última etapa de la trashumancia hacia la Sierra.

El aprovechamiento queda sujeto al buen uso de las instalaciones, pero no conlleva una compensación económica ni un gesto en sentido contrario. Sin embargo, estas instalaciones quedan a veces deterioradas después del paso de rebaños e incluso consumen forraje que el pastor haya almacenado. Las consecuencias dependen en gran parte del carácter del pastor propietario de la nave, que en general no se traducen en reproches o reclamaciones, sino en un alejamiento entre él y el pastor responsable.

13.4 Apoyos coordinados colectivamente

A un nivel externo, más allá de la zona de pastos y de la Sierra, las relaciones y espacios de intercambio facilitados por ambas instituciones se utilizan para resolver conflictos con otros agentes. En anotaciones en diario de campo recojo un ejemplo ilustrativo en este sentido:

Pablo me comenta que ayer hubo una reunión de la ADS con los trashumantes. Trataron el problema que tienen con una finca en las Navas de San Juan, que el nuevo propietario no deja pasar a los trashumantes por donde siempre lo hicieron. Cuenta que el trazado original no es el que utilizan, que la vereda pasa por donde plantaron olivos y les desviaban por una pista. Ahora el dueño dice que por allí ya no pueden pasar y están viendo cómo arreglarlo. José Miguel les contó que está en contacto con la nueva directora del PN y también con gente de la diputación para ver cómo arreglarlo. Pedro no le ve solución, porque desde que el propietario cambió el recorrido de la vereda, ofreciendo alternativa, en la actualidad, han pasado 3 o 4 dueños y se ha ido parcelando la finca. Me llama la atención que él, aunque esto no le afecta, se interesa y apoya a los otros ganaderos que sí quedan afectados (Diario de campo, 12/11/2019).

Es relevante mencionar que el informante siempre realiza la trashumancia trasladando su rebaño en camión, por lo que el problema expuesto no le afecta personalmente, pero lo asume como un tema a defender conjuntamente. Así, se aborda una problemática que no solo ocurre en un lugar alejado en el espacio y concreto en el tiempo, fuera del municipio y de los ámbitos que propiamente abordan ADS o SAT, sino que afecta a una minoría del conjunto de pastores de Santiago-Pontones.

Para acabar, a lo largo de mi estancia en la Sierra he observado el inicio de jóvenes pastores en la actividad, la jubilación de mayores, pero también la muerte de algunos pastores o de familiares cercanos. Momentos críticos que afectan en mayor o menor medida a todo el colectivo, pero que sin duda suponen una gran conmoción para el núcleo familiar que experimenta directamente el suceso, que además suelen quedar sin la principal fuente de ingresos. En estos casos, el conjunto de pastores de la comunidad se organiza para desarrollar las tareas de cuidado del rebaño o de apoyo a familiares que puedan hacerse cargo del propio rebaño.

Y en los casos en que la familia decide desprenderse del rebaño, mayoritariamente son los mismos pastores locales los que incorporan animales. En algunos casos el rebaño en conjunto, aunque es más habitual que se divida para pasar a formar parte de diferentes rebaños. Sea como sea, hay aquí una doble voluntad por parte de los pastores que compren estas ovejas. Por un lado, hay un evidente interés en las ovejas que acumulan derechos de pago, decisivas para percibir subsidios. Pero también hay una voluntad de apoyo hacia familiares del pastor fallecido.

Cuando veo a Pedro me acerco para darle el pésame. Dice que están siendo unos días muy duros para la familia y que además hay que hacerse cargo del rebaño. Pero por suerte han tenido a otros pastores que les han ayudado. Dice que Esteban comprará las ovejas de su cuñado fallecido y que su hermano Carlos ha estado toda la paridera de marzo con el rebaño, de modo que la familia no ha tenido que preocuparse por las ovejas y corderos que nacían. Además, le comprarán las ovejas a un precio justo (160€ por oveja). Si no lo hubieran hecho ellos, dice que se hubieran repartido las ovejas entre todos los pastores, llevándose 5 o 6 cada uno para asumir los costes entre todos los pastores de la zona (Diario de campo, 28/04/22).

El sentimiento comunitario, de pertenecer a un colectivo y apoyarse mutuamente se refleja en acciones colectivas, aprovechando la estructura de la SAT:

Aquí para eso hemos sido decididos. De hecho, yo mismo he sido de los que han puesto... ha habido a lo mejor una propiedad, bancal, en Pontones, que ha estado estorbando mucho, por ejemplo al padre del Ignacio, al otro... eso se pone, que hay que dar más dinero, se da, pero se quita ese problema. Venga, a ponerlo, que yo no voy a ir allí, pero por la sociedad hay que ser así, si no se está perjudicando (José Jiménez, El Cerezo, 15/12/2018).

Síntesis y discusión sobre la organización pastoril y la acción colectiva

Las SAT y la ADS se posicionan como instituciones de gobernanza locales, alrededor de las cuales se organiza no solo el acceso y uso de pastos y controles sanitarios, sino también gran parte de las prácticas pastoriles colectivas. Teniendo sus ámbitos de actuación claramente definidos, los pastores se sirven de estas estructuras formales para vehicular

necesidades emergentes. Una perspectiva histórica indica claros antecedentes en el uso en común de recursos (de la Cruz Aguilar, 1980), para los que, sin embargo, no se encuentra una continuidad hasta el presente. Este hecho puede deberse a la integración en una sociedad de mercado y a reformas liberales, con la abolición de derechos comunales (Collantes, 2009). En el norte de España persisten formas e instituciones comunales (Couto & Gutiérrez, 2012; Galán et al., 2022), hecho que hace apuntar hacia una intervención especialmente intensa del Estado en la Sierra de Segura.

Sin embargo, la misma intervención estatal habría potenciado la reconfiguración de entidades colectivas de toma de decisiones, sintetizadas en estas SAT y ADS (Beltrán Sánchez, 1997), que en un contexto preexistente de relaciones de apoyo y colaboración en tareas pastoriles, con normas consuetudinarias como la ejemplificada a través del aprovechamiento de corrales y tinadas, resultaría en las actuales formas de acción colectiva, basadas tanto alrededor de estas instituciones formales de gobernanza como en otras manifestaciones informales.

Tomando como referencia de análisis los principios de gobernanza planteados por Ostrom (1990)⁶⁶, los procesos desarrollados por ambas SAT se ajustarían a la mayor parte de ellos y por lo tanto podríamos deducir que tanto en la SAT de Pontones como en la de Santiago los procesos de toma de decisiones son robustos y no resulta, de entrada, una herramienta que permita analizar el porqué de las evoluciones en ambas SAT o las relaciones internas. Estos principios de gobernanza no tienen en cuenta aspectos tan relevantes como el número y edad de las personas que participan en los órganos de gobernanza, algo que ya señalan Agrawal (2002) y Cox et al. (2010).

⁶⁶ Expuestos en el marco teórico. Se resumen en: 1. Definir límites claros del grupo y del recurso natural en cuestión; 2. Hacer coincidir las reglas que rigen el uso de bienes comunes con las necesidades y condiciones locales; 3. Asegurarse de que los afectados por las reglas puedan participar en la modificación de las estas; 4. Asegurarse de que las autoridades externas respeten los derechos de reglamentación de los miembros de la comunidad; 5. Desarrollar un sistema para que los miembros de la comunidad monitoricen el comportamiento de otros miembros; 6. Usar sanciones graduales para quienes violen las reglas; 7. Proporcionar medios accesibles y de bajo costo para la resolución de disputas; 8. Desarrollar la responsabilidad de gobernar el recurso común en niveles anidados, desde el nivel más bajo hasta el sistema interconectado completo.

Sin embargo, se dispone de otros factores con los que realizar comparaciones entre ambas SAT y con los que sí se perciben características relevantes que explicarían la aplicación de unos procesos u otros. Ya se ha mencionado antes que el tamaño del grupo y las relaciones de parentesco o socialmente próximas entre los pastores podrían ser motivos que justifiquen porqué la SAT de Pontones ha sido capaz de alcanzar unos acuerdos que no ha logrado la SAT de Santiago. El tamaño del grupo es una cuestión relevante ya identificada (Agrawal, 2003; Ostrom, 1990), si bien no se encuentra un consenso en diferenciar qué es un grupo pequeño o grande en el marco de grupos ya de por sí reducidos como los que se tratan en este caso. Además, su influencia en la acción colectiva se ve notablemente modificada por otros factores como el liderazgo, las normas de funcionamiento interno o la importancia del recurso para las personas que lo aprovechan (Ostrom, 2009). Para el caso concreto de Santiago-Pontones, se constata que el grupo más pequeño, el de Pontones, ha sido capaz de cambiar y hacer más estrictas las normas de funcionamiento interno, hecho que se traduce también en una mayor capacidad de preservar los pastos en buen estado (Godoy-Sepúlveda et al., 2024).

En este sentido, Agrawal señala la pertinencia de analizar cómo el poder y el estatus se relacionan con el acceso y uso de recursos (Agrawal, 2003) y en este sentido también se constatan diferencias entre Santiago y Pontones. Pontones, constituido como un grupo más reducido y cohesionado que Santiago, tendría una mayor capacidad para coordinar acciones colectivas (Bodin & Crona, 2009). Del mismo modo, los actores con poder, o líderes de opinión, como los definen Bodin y Crona, tienen mayor capacidad para imponer su criterio cuando ocupan posiciones centrales en la red social (Crona & Bodin, 2010), como sucede también en Pontones. Esto lleva a destacar la importancia de considerar a nivel individual las personas que conforman el grupo y sus características, más que analizar los rasgos del grupo en sí.

Otro factor a tener en cuenta para explicar esta diferencia en la capacidad de alcanzar acuerdos podría ser la dispersión de aldeas donde residen los pastores. Mientras que para la SAT de Santiago los pastores viven en aproximadamente 11 pueblos que llegan a distanciarse hasta 16km, en Pontones la mayoría viven en el mismo núcleo de Pontones, y los que no, se encuentran a un máximo de 5 km y su día a día discurre en el pueblo. Esto apela directamente a la noción de comunidad y al tipo de vínculos establecidos entre sus

miembros. Vínculos estrechos entre los pastores resultaría en mayores posibilidades de una acción colectiva exitosa (Call & Jagger, 2017). Así, en Santiago, coexiste una diversidad de puntos de percepciones y modos de afrontar las diferentes cuestiones a tratar, que dificultan el consenso y requieren de un mayor diálogo (Adams et al., 2003).

En relación con el hecho de gobernar recursos de los cuales no son propietarios (pastos, agua e infraestructura), las formas de gobernanza desarrollada por grupos locales sobre terrenos de titularidad estatal y titularidad privada no son las más habituales dentro de los casos de gobernanza pastoril, pero se documentan casos a escala global (Reid et al., 2014).

Sin ser propietarios de la tierra ni de otros recursos como el agua o las vías pecuarias, a través de instituciones formales, pero también informales y sobre todo en base a un marco sociocultural compartido, los pastores evitan el abuso de recursos por parte de unos en detrimento de otros, como vaticina la tragedia de los comunes de Hardin (1968). Numerosos estudios sobre gestión común de recursos basan esta evasión de la tragedia en acuerdos derivados de una propiedad colectiva (Fratkin, 1997; L. W. Robinson, 2019), pero también, y como es el caso de las SAT de Santiago-Pontones, con la sola conformación de normas consensuadas (Reid et al., 2014). De hecho, los pastores de Santiago-Pontones son capaces de preservar el pasto como recurso biofísico, mostrando unos valores altos de riqueza de especies y no presentando indicios de degradación (Godoy-Sepúlveda et al., 2024).

Esta idiosincrasia, derivada de la organización alrededor de la gestión de un recurso, sitúa a los pastores de Santiago-Pontones y sus instituciones en una relación múltiple con el Estado. En los vínculos de las SAT con otras instituciones, la gran mayoría de ellas como representantes de un modo u otro de la administración pública, se muestran tanto cercanías como reticencias y variabilidad a lo largo de los años. Relaciones múltiples, con matices y que dependen tanto de las personas en contacto como de políticas y estrategias adoptadas. En este sentido, la posición de las SAT no puede ser definida como centrífuga (propia de sociedades nómadas y alejadas del estado) o centrípeta (propia de sociedades sedentarias y cercanas al estado, como propone Meir (1988), sino que se sitúa en un punto intermedio.

Las diferentes formas de organizarse que tienen los pastores de Santiago-Pontones, ya sea a través de las SAT para la gestión de pastos o de la ADS para cuestiones sanitarias, pone de relieve su capacidad para aprovechar estructuras a partir de las cuales desarrollar procesos de toma de decisión que van más allá de los formalmente previstos. Compartir información y conocimientos, resolver disputas internas o con agentes externos, o hacer frente a contextos socioambientales cambiantes, son cuestiones que se plantean relevantes en el día a día pastoril y para las que formalmente no existe una institución específica, pero que se sustentan en las que encuentran a su disposición.

Si bien la mayor parte de trabajos sobre el estudio de las formas de gobernanza de recursos “naturales” analizan las instituciones y procesos formales de toma de decisiones (Cox et al., 2014; P. Herrera et al., 2014; Ostrom, 1990), queda de manifiesto que en Santiago-Pontones los pastores organizan los diferentes aspectos colectivos sin distinguir si se trata de cuestiones propiamente formales o informales, a pesar de las diferentes repercusiones que tienen los procesos de una naturaleza u otra. Es decir, aprovechan las estructuras y canales de comunicación de las instituciones formales para tratar otras cuestiones que no competen a las SAT o ADS directamente. Y al revés, debaten cuestiones propias de la gestión de recursos en ámbitos informales, como encuentros en los espacios pastoriles (pastos, tinadas o carriles) o tomando un café en el bar del pueblo. El marco sociocultural en el que se toman decisiones y se organiza la vida colectiva es relevante, también para el desarrollo de las propias instituciones formales (Barbalet, 2023). La siguiente figura (Fig. IV.1) ordena, de forma esquemática, las diferentes manifestaciones de organización y acción colectiva siguiendo un eje entre lo más formal y lo informal.

	Estructuras	Acuerdos	Procesos	Regulación	
Formal	Asambleas de las SAT	Grupos de WhatsApp	Acceso y uso de pastos	Discusión en asamblea y formalización en estatutos y actas	Sanciones de diferente rango
			Mantenimiento y mejora de infraestructura pastoril	Discusión en asamblea y formalización en actas	
			Calendarios de movimientos de rebaños	Información y coordinación	Sanciones de tipo moral
			Apoyos y asociaciones	Espontáneo	
Informal			Uso de tinadas y corrales	Uso consuetudinario	

Figura IV.1: Los diferentes componentes y aspectos de la acción colectiva entre los pastores de Santiago-Pontones.

Del mismo modo, esta coexistencia entre organización formal e informal y la no excesiva complejidad de las normas establecidas en las SAT puede vincularse a la movilidad de grupo y a la necesidad de no desarrollar estructuras rígidas para mantener flexibilidad y capacidad de dar respuesta a nuevos contextos (Blench, 2006).

En cuanto a las relaciones con otros actores e instituciones, el caso de las SAT de Pontones y Santiago muestra que son relevantes para su funcionamiento. Estas relaciones se establecen de un modo formal a través de acuerdos, pero también informal a través de las relaciones entre las personas que materializan estos vínculos. Estas relaciones son relevantes para el buen desarrollo de colaboraciones, además de retroalimentar los mecanismos de gobernanza (Koopmans et al., 2018).

Con todo, los procesos de toma de decisiones de los pastos de Santiago-Pontones acaban siendo el resultado de las diferentes interacciones de contextos, programas, discursos y fenómenos que tienen lugar a diferentes escalas y que atraviesan estas personas, animales y territorios locales. Una perspectiva multiescalar que es crecientemente importante en el estudio sobre comunales y organización comunitaria (Berkes, 2007). Si bien los esquemas de quién toma decisiones y con relación a qué tienen repercusiones en los propios territorios pastoriles, es manifiesta la importancia que los pastores dan a los fenómenos no-locales.

El ejemplo más claro lo encontramos en cómo los esquemas en que se definen las políticas agrarias añaden otra forma de entender y relacionarse con el territorio más allá de lo biofísico y propiamente cultural, leyéndolo en función de los coeficientes de admisibilidad y sobre si un determinado lugar “puede” ser pastoreado o no. Esto implica directamente al proceso de gobernanza, creando la necesidad de gestionar esta nueva componente territorial.

PARTE V: DISCUSIÓN GENERAL Y CONCLUSIONES

Terminada la exposición y análisis de los diferentes componentes y aspectos a considerar en esta aproximación a la realidad pastoril de Santiago-Pontones y las estrategias de acuerdo y coordinación entre pastores. Dedico esta quinta y última de la tesis a las reflexiones finales. Divido estas discusiones y conclusiones en dos partes diferenciadas: una primera reflexión alrededor de las técnicas de investigación empleada; una segunda parte de conclusiones propiamente, donde retomo los objetivos planteados y los respondo en base a la información expuesta a lo largo de la monografía, procurando la relación entre los diferentes capítulos y partes.

Discusión metodológica

Antes de dar respuesta y valorar las cuestiones inicialmente planteadas para la investigación, corresponde una reflexión alrededor de la adecuación de la metodología utilizada y el modo en que he obtenido los datos a interpretar. La aproximación realizada, partiendo de los planteamientos de la teoría fundamentada (Glaser & Strauss, 1967), ha resultado pertinente por cuanto la investigación ha sido eminentemente exploratoria y no pretendía testar hipótesis anteriormente propuestas. Paralelamente, el uso combinado de diferentes técnicas de investigación, producción y análisis de datos me ha permitido una aproximación a la práctica pastoril y a las relaciones entre pastores y con otros actores y sujetos de un modo diverso y complementario, dando respuestas a las necesidades de la investigación.

La observación participante y la realización de entrevistas en profundidad me ha permitido plasmar percepciones, prácticas y conocimientos pastoriles (presentes y pasados, de parte del grupo de pastores y personas que habitan el conjunto pastoril estudiado) que requieren de una estancia prolongada en la zona de estudio. A la vez, la aproximación a través de la observación participante ha resultado más eficaz por su espontaneidad y la capacidad de adaptar miradas y requerimientos al surgimiento de nuevas cuestiones. Algunos informantes mostraron su incomodidad respecto a la realización de entrevistas grabadas o cuestionarios, pero no había inconveniente en entablar charlas informales o permitir mi acompañamiento en sus tareas. Así, la observación participante es suficientemente flexible

como para incorporar cuestiones de interés a medida que avanza el trabajo de campo y se tiene una mayor y mejor comprensión de la realidad local.

Asimismo, disponer de fragmentos literales de la voz de los informantes, obtenidos a través de la realización y transcripción de entrevistas, ha resultado de gran valor de análisis e ilustración de resultados. La realización de entrevistas normalmente ofrecía un espacio de diálogo en el que disponía de la total atención y dedicación de la persona entrevistada, al realizarla individualmente y en momentos en que no había tareas que tuvieran que llevar a cabo. Y de hecho hicieron emerger cuestiones que no alcanzaba a tratar a través de la observación participante, y favorecieron la clarificación de determinados puntos de vista (Valles, 1999).

El análisis de redes sociales, por otro lado, ha permitido plasmar de un modo general la organización social pastoril, hasta un punto que la observación y las entrevistas logran describir (solo) en parte. Si bien las relaciones entre pastores de Pontones (grupo más pequeño y concentrado geográficamente) se comprenden relativamente bien con los datos recogidos a través de la observación y convivencia, las relaciones entre pastores de Santiago (grupo más grande y disperso) y entre pastores de Pontones y Santiago pasan más desapercibidas y emergen gracias al análisis de redes sociales, especialmente a través del índice de centralidad *betweenness* (Ready et al., 2020). En este sentido, gracias al análisis de redes sociales se han podido identificar los pastores considerados más relevantes en el intercambio de conocimientos, que no tienen por qué coincidir con los pastores que más conocimiento aportan al grupo, así como los pastores responsables de introducir conocimientos externos, relevantes, por ejemplo, para asimilar las perspectivas planteadas por la PAC.

Igualmente, hay que considerar que esta técnica ha requerido establecer lazos de confianza previos con los informantes, por lo que los datos obtenidos habrían sido distintos (y probablemente más pobres) de no haber realizado un trabajo etnográfico previo. Y aun así, algunos informantes han ocultado parte de sus redes por desconfianza: no todos los informantes tienen porqué estar dispuestos a desvelar sus relaciones (Molina, 2001). Esto se ha hecho especialmente evidente en el apartado dedicado a las redes de gobernanza y consulta en la toma de decisiones, como ya queda expuesto en el capítulo 12 sobre las

Sociedades Agrarias de Transformación. Sin embargo, tampoco la aproximación etnográfica ha logrado desentrañar los modos en que se desarrollan las asambleas, más allá de informaciones indirectas. Sin duda, se trata de momentos y procesos sensibles, que seguramente requieren de mayores niveles de confianza que los alcanzados en la presente investigación. Se pone de manifiesto, así, la importancia del tiempo dedicado al trabajo de campo y a establecer una correcta relación con las personas con las que se realiza la investigación.

La combinación de diferentes técnicas de investigación, en este caso entrevistas y análisis de redes sociales es habitual tanto en estudios sobre la gestión colectiva de recursos naturales (Bodin & Crona, 2008; Prell et al., 2009) como en el intercambio de conocimiento pastoril (Salpeteur et al., 2016), aunque se acostumbra a dar en aproximaciones en las que el análisis de redes sociales es la principal metodología y fuente de datos sobre la que articular una discusión y alcanzar conclusiones. En este sentido, Parks (2022) lleva a cabo una investigación donde combina estas diferentes técnicas para estudiar las relaciones de humanos con entidades no-humanas, destacando su potencialidad y a la vez una nula (o por lo menos escasa) aplicación previa. En nuestro caso la aplicación de esta técnica ha completado la información de forma bastante eficiente en relación con las expectativas planteadas, ofreciendo un conjunto de datos explicativo como observaremos a continuación.

Contribuciones empíricas

Entrando ya en las cuestiones planteadas como objetivos de investigación, y buscando explicar las **particularidades que manifiesta el pastoralismo en Santiago-Pontones**, podemos concluir que las relaciones observadas entre pastores, rebaños y territorios de pastoreo encajan en los esquemas considerados dentro de las relaciones pastoriles en tanto modos de vida basados en la cría de animales domesticados para producción de carne de cordero. Los pastores de Santiago-Pontones practican una movilidad estacional que sigue los períodos vegetativos de la zona de pastos de que disponen en el municipio. Aproximadamente un 66% de los rebaños y pastores de la zona se desplaza a Sierra Morena, siendo mayoritario el desplazamiento a pie, transitando vías pecuarias, y donde

deben arrendarse fincas para los meses de invierno. Las categorías definidas según la movilidad (estante o trashumante) se pueden definir desde un punto de vista geográfico, según donde se localizan los espacios de invernada. Pero también reflejan la autopercepción de los pastores. El hecho de ser trashumante representa un añadido a la identidad pastoril, que se acentúa en el caso de realizar el desplazamiento habitualmente a pie y haberlo hecho a lo largo de su vida. Sin embargo, estas categorías no son rígidas, dándose casos de pastores que han adoptado el desplazamiento trashumante durante el periodo de duración del trabajo de campo, y otros que lo han abandonado, por motivos que abarcan desde el bienestar animal a la conciliación familiar.

Beriss (2019) argumenta que el sentido de comunidad y de identidad se vincula estrechamente al consumo de productos locales. Siguiendo este planteamiento, el consumo de cordero por parte de los pastores y sus familias no solo representa un autoabastecimiento, como se ha interpretado en términos históricos y económicos en el contexto de montaña española (Collantes Gutiérrez, 2004), sino también un acto de fortalecimiento de la identidad pastoril.

En cuanto a las relaciones con los territorios, los pastores no disponen de la titularidad de ninguna de las zonas que pastorean, a los cuales acceden mediante contratos de arrendamiento colectivos y de ello se deriva la necesidad de organizarse a través de entidades asociativas, las SAT. Esto permite a los pastores solventar la cuestión del acceso a la tierra, sin competir entre ellos ni con terceras partes y evitando, por vías formales, el sobre aprovechamiento del pasto como recurso (Reid et al., 2014).

En Sierra Morena, no obstante, el acceso a los pastos se da de forma individual y en creciente competencia con otros actores, por lo que la práctica de la trashumancia se ve caracterizada por una incertidumbre en la zona de destino, que junto con la variabilidad climática y la mayor disponibilidad de piensos y forrajes, hacen fluctuar año a año el número de rebaños y pastores trashumantes. Con todo, la trashumancia sigue plenamente vigente entre los pastores de Santiago-Pontones y los distingue, así, de las tendencias generalizadas a un pastoralismo más sedentario (Bindi, 2022; Galvin, 2009).

En conjunto, la comunidad de pastores se recrea y reproduce en diferentes momentos y a diferentes escalas. En una más reducida, con el esquilo, al que acuden las personas

cercanas al pastor concernido, aun siendo una actividad compartida por la mayoría de los pastores. También se recrea la comunidad a través del intercambio de carneros. No obstante, es a una escala general, en los encuentros de las SAT y de la ADS, donde se establece este sentido comunitario, que corresponde solo a los pastores, a diferencia de fiestas patronales y otras celebraciones locales, de carácter más vinculado al conjunto de habitantes de la zona y sus distintas actividades económicas, aunque los pastores están más o menos presentes en ellas. Así, estas instituciones, por bien que obligadas en cierta medida por el marco normativo estatal y europeo, devienen un espacio donde confirmar la pertenencia al colectivo pastoril. Sin el requerimiento de realizar asambleas anuales, ¿los pastores se reunirían de todos modos? No podemos ofrecer una respuesta concluyente, aunque en base a lo indicado por los informantes, seguramente no sería así. Sea como sea, es evidente que las cenas y momentos compartidos después de las asambleas refuerzan el vínculo entre pastores, que sin la necesidad de reunirse en asambleas no se darían.

Entrando en cómo es la comunidad pastoril, esta manifiesta un gran sesgo en términos de género, ya que en su gran mayoría están conformadas por hombres. En el mundo pastoril de Santiago-Pontones, las tareas propiamente pastoriles, de acompañamiento, cuidado y crianza de animales domésticos recaen básicamente en los hombres, del mismo modo que los intercambios de apoyos, conocimientos y la participación en los espacios de toma de decisiones sobre la gestión de pastos y calendarios. El papel de las mujeres es minoritario en estas tareas, pero no se puede obviar su relevancia en cuestiones que, situándose más allá de lo definido en esta investigación como pastoralismo, son esenciales para su mantenimiento (Fernández-Giménez et al., 2022). Así, mientras es ampliamente reconocida la necesidad de una equidad de género en sistemas de gobernanza (Armitage et al., 2020; Davies et al., 2016) como el que podría representar el caso de los pastores de Santiago-Pontones, sería necesaria una previa presencia de mujeres en estos puestos considerados localmente como propiamente pastoriles.

Igualmente, el modo en el que se desarrolla el pastoralismo en Santiago-Pontones deja poco espacio a personas jóvenes que quieran constituir una explotación ganadera. Diferentes factores inciden en esta falta de relevo generacional, empezando por la crisis demográfica que presenta el municipio; pero también es un factor relevante el hecho de

provenir de familia ganadera o disponer de superficie de pastos, en términos técnico-administrativos, a los que vincular la explotación ganadera, factores señalados ya en otras realidades ganaderas de Catalunya (Góngora et al., 2019).

A nivel de relaciones entre los miembros de la comunidad de pastores, el parentesco, considerado en diferentes casos como la base social del pastoralismo (Fassio et al., 2014), pasa a un segundo plano y son las relaciones de vecindad y amistad las que agrupan a los pastores. Así, el pastoralismo local se mantiene en gran medida en esta red colectiva de intercambio de apoyos y conocimientos, por bien que los propios pastores perciben una menor cooperación.

Por otro lado, la relación de la comunidad de pastores con estructuras y políticas públicas es compleja. Lejos de ser claramente contrarias o favorables, actualmente los pastores encuentran aliados en administraciones locales, como el Parque Natural o la Oficina Comarcal Agraria. Aunque, por el contrario, fue la propia administración estatal quien despojó a los habitantes de la Sierra de su derecho de aprovechamiento de recursos naturales a partir del proceso de desamortización e intervención forestal del siglo XIX (Barros Alfaro, inédito).

En relación con el papel de los animales del rebaño en el pastoralismo local, en las investigaciones etnográficas que nos han precedido emerge como una cuestión que ha pasado relativamente desapercibida y que sólo recientemente se viene apuntando como relevante para comprender mejor los comportamientos, las relaciones y la toma de decisiones en los grupos pastoriles, tanto entre personas como con otros actores y elementos (Despret & Meuret, 2016; Seshia Galvin, 2018). Los pastores defienden la importancia de haber nacido en un entorno pastoril. No solo por haber aprendido el oficio de pastor desde la más tierna infancia, sino porque el contacto con los animales configura una cosmovisión, como explica María Cátedra Tomás para el caso de los Vaqueiros de Alzada (Cátedra Tomás, 1989).

Es relevante también el conocimiento que se atribuye a ovejas y cabras, a su capacidad de interpretar el mundo y decidir qué movimientos por el territorio hacen o qué plantas comen. Los animales del rebaño desempeñan un papel activo y relevante en la configuración de conocimientos y prácticas pastoriles, en tanto que conocedores de

espacios, calendarios, alimento, fenómenos meteorológicos, entre otros, que los pastores observan y exponen en tanto que informantes. Estas cuestiones han sido escasamente abordadas en el tratamiento del conocimiento ecológico pastoril, (Sharifian et al., 2022), con pocas (aunque relevantes) referencias al comportamiento animal, como por ejemplo un caso de estudio de Fernández-Giménez & Fillat Estaque (2012) en el Pirineo occidental, o Molnár (2017) en zonas esteparias de Hungría. Así, no se trata solo de una cuestión de “tipo de conocimiento”, sino de señalar dónde reside el conocimiento para elaborar una mirada compartida de los diferentes actores que configuran estas relaciones agrarias (Seshia Galvin, 2018).

Esta subjetividad, sin embargo, no sitúa a los animales del rebaño en plano de igualdad con los pastores. Humanos y animales no-humanos se relacionan de un modo jerárquico, como ocurre en ontologías naturalistas, según expuso Descola (2012). O, tal y como expone Tsing, estas relaciones interespecíficas se encuentran quizás en la esencia de lo que significa ser humano, cambiante históricamente a la vez que cambian, también, las redes de dependencia entre especies (A. Tsing, 2012). Con todo, los datos e indicios aportados por la presente monografía sobre las relaciones pastores-rebaños nos permiten empezar a comprender su papel en los procesos de toma de decisiones, pero sin duda abren un amplio campo de investigación donde indagar y matizar el proceso de subjetivación, comprender la construcción de relaciones pastoriles y prácticas alimentarias, de crianza y cuidado de animales domésticos.

No obstante, considerando lo expuesto en los capítulos dedicados a la política agraria y a las lógicas de mercado, cabría discutir si la percepción de los pastores sobre la subjetividad de los animales es tal, o se trata de una conveniencia, considerando lo oportuno que resulta que los rebaños conozcan su zona en un momento en que precisamente los pastores deben desatender esta cuestión, empujados por los requerimientos administrativos. Las circunstancias socioeconómicas que perfilan el pastoralismo actual, con incrementos en el tamaño y producción de la explotación ganadera, así como de la proporción de animales manejados por persona, hacen inviable un acompañamiento constante del rebaño, como se hacía hace algunas décadas, tal como exponen los pastores de más de 50 años en sus relatos de juventud.

En relación con **la segunda cuestión de investigación relativa a los cambios experimentados por los componentes del sistema pastoril**, a través de la etnografía hemos observado cómo la vida pastoril de Santiago-Pontones se desarrolla en un contexto de notable y rápido cambio socioambiental que, por otro lado, es compartido en la mayoría de las realidades pastoriles a nivel mundial (Scoones, 2023).

A nivel de conocimientos y prácticas pastoriles, se observa una gran integración de técnicas externas a los propios territorios pastoriles considerados, así como un cambio notable en el manejo respecto a generaciones anteriores (incluso la inmediatamente anterior a los informantes contactados en la investigación). Los pastores, más que hacer una distinción entre conocimientos tradicionales/locales y nuevos/globales, distinguen formas de pastoralismo pasadas y presentes, considerando un contexto cambiante y la “naturalidad” de incorporar nuevas prácticas y formas de relacionarse con los animales del rebaño. Tal vez, asumiendo una lectura ortodoxa del concepto “conocimiento ecológico tradicional”, constataríamos una pérdida de conocimientos, como apuntan investigaciones en realidades pastoriles cercanas (Fernández-Giménez & Fillat Estaque, 2012; Oteros-Rozas et al., 2013). Pero atendiendo a la perspectiva local, los pastores de Santiago-Pontones manifiestan que no se puede hablar de pérdida de conocimiento pastoril, sino que se aplican prácticas y conocimientos diferentes a formas de producir diferentes que, a su entender, son fundamentales para el mantenimiento de la actividad ganadera en el contexto actual.

Por otro lado, uno de los grandes cambios experimentados ha sido el abandono de la Sierra, en tanto que zona rural marginal. Esto ha incidido de un modo claro, aunque diverso, en la forma en que se practica y concibe el pastoralismo actualmente en Santiago-Pontones. Siguiendo una tendencia generalizada en España (Collantes, 2009; Palomo-Campesino et al., 2018), la población de Santiago-Pontones y el número de núcleos familiares vinculados al pastoralismo está disminuyendo. Igualmente, el número total de animales presentes en las zonas de pasto se ha reducido notablemente, aunque el tamaño promedio de los rebaños se ha incrementado. Esto, que por un lado amenaza la continuidad de la práctica pastoril, por otro lado incrementa la disponibilidad de recursos de pastoreo de los rebaños presentes y facilita una forma de pastoreo más laxa. A la vez, reduce el número de personas

que participan en los procesos de toma de decisiones, hecho que repercute en el desarrollo de los propios procesos al disponer de una menor capacidad para llevar a cabo un debido seguimiento del recurso (Ostrom, 2009) y acentúa las posiciones de poder de determinados actores.

El cambio en la presencia e intensidad pastoril en la Sierra dificulta la percepción del efecto que puedan tener otros cambios como por ejemplo el cambio climático, considerado como uno de los principales retos a abordar por parte de las sociedades pastoriles (Dong et al., 2016; Galvin, 2009). Desde el punto de vista de los pastores, “siempre” ha habido períodos de mayor o menor precipitación y los pastores amoldan sus prácticas año tras año para garantizar que sus rebaños dispongan de buenas condiciones. En este sentido, estas prácticas se desarrollan a nivel individual, aportando pienso en años de poca producción o moviendo calendarios de desplazamiento (tanto los estantes como los trashumantes) como sucedió en 2017. Pero más allá de esta variabilidad entre estaciones, se constata una creciente necesidad de agua destinada a los rebaños. Las SAT dan respuesta a un contexto que no solo implica una variabilidad bioclimática, sino también social y de prácticas pastoriles: rebaños progresivamente mayores y menos conducidos que “requieren” disponer de abrevaderos específicos, para no saturarlos y no tener que desplazarse a comarcas vecinas. Es complejo, en este sentido, determinar hasta qué punto la estrategia de las SAT de abastecer de puntos de agua responde a una mayor escasez o a nuevas relaciones pastoriles, pero sin duda aparece como respuesta a una necesidad del conjunto de pastores. Igualmente, cabe destacar que a nivel colectivo no se contemplan ni aplican cambios en calendarios de acceso o abandono de pastos o restricciones de acceso. Los pastores y rebaños estantes acceden a los pastos en cuanto estos empiezan a ser productivos y los trashumantes planifican su desplazamiento en función, de la disponibilidad de pasto en Sierra Morena, pero también de los calendarios reproductivos del rebaño, siendo decisiones individuales y no consensuadas o reguladas a través de las SAT.

Por otro lado, la sedentarización como proceso observado globalmente en diferentes realidades pastoriles (Galvin, 2009; Khazanov, 1998) no se manifiesta de un modo claro en los calendarios y movimientos estacionales locales. Ciertamente, respecto a generaciones anteriores, los informantes constatan un incremento de rebaños que pasan el invierno en

la Sierra, aunque en las últimas décadas el número de trashumantes ha aumentado. En este sentido, la PAC no ha reactivado la trashumancia de un modo sensible y directo, como O’Flanagan y colaboradores observan en el Valle del Ebro (O’Flanagan et al., 2011), sino que lo hace de un modo indirecto y menos claro. Por ejemplo, en el capítulo 10 hemos visto cómo la PAC incentivó el incremento de tamaño de los rebaños, que dadas las características biofísicas, socioculturales y tecnológicas presentes en Santiago-Pontones, hacía inviable que rebaños grandes pasaran el invierno en la zona. Pero por el contrario, esto ha revertido en una mayor demanda de fincas en Sierra Morena, dificultando así la disponibilidad de fincas de invernada o la garantía de disponer de ellas a largo plazo.

Este conjunto de cambios repercute, sin duda, en la percepción y autopercepción de los pastores, que llegan a definir a los pastores de generaciones anteriores como “auténticos”, considerando que las formas de práctica pastoril actual, sin un acompañamiento estrecho del rebaño, no se corresponden con el ideal de pastor. A nivel colectivo, los pastores también perciben que las generaciones anteriores estaban más cohesionadas, a pesar de reconocer que actualmente el colectivo también lo está. La individualización constatada de las tareas pastoriles contribuye a esta percepción, así como una disminución de la reciprocidad, aunque es evidente que la coordinación y toma de decisiones colectiva sigue plenamente vigente.

En cuanto a los animales del rebaño, los cambios se constatan básicamente en ovejas, visto que a nivel morfológico se han premiado características buscadas por el mercado en detrimento de características perfiladas por los territorios y preferencias culturales. Los rebaños, así, manifiestan un menor encaje a características biofísicas o culturales locales para asumir unos rasgos premiados por los mercados globales y posibles por las nuevas infraestructuras, herramientas y técnicas de manejo.

En conjunto, los pastores viven inmersos en un contexto de desvalorización de la vida pastoril, tanto desde un punto de vista material como simbólico, que se ve acentuado en este contexto de cambio global. Empezando por los propios pastores, la gran mayoría prefieren que sus hijos no desarrollen este oficio, mientras que ellos mismos, en su juventud, lo eligieron considerándolo un buen modo de vida. La pérdida de valor de venta de cordero y la creciente dependencia de subsidios son dos factores relacionados que

inciden en gran medida en esta percepción, pero también lo es la dedicación temporal y personal que requiere.

Abordando **la tercera cuestión, relativa a cómo se manifiestan fenómenos globales en el ámbito pastoril local**, el mayor efecto se materializa en la gran dependencia de ayudas y subsidios, sin los cuales la forma de vida pastoril sería inviable tal y como se concibe actualmente en Santiago-Pontones. La mayor parte de informantes ha vivido el cambio de un modelo en el que dependían exclusivamente de la venta de productos pastoriles, a un modelo en el que el pastoralismo tiene una gran componente técnico-administrativa, como describe Nori de un modo general para el pastoralismo del norte del Mediterráneo (M. Nori, 2019). Esta creciente dependencia llega acompañada de la integración en economías globales de mercado (Davies & Hatfield, 2007) en un proceso asimilado en los modos de producción adoptados en la mayor parte de explotaciones ganaderas de Santiago-Pontones, hasta el punto de que apenas se plantean modos alternativos de comercialización entre los pastores. En este punto incide también el envejecimiento y la falta de relevo generacional, que dificulta la llegada de planteamientos alternativos a los modos de comercialización hegemónicos. Este es un proceso que, de hecho, afecta de un modo creciente a las explotaciones ganaderas de zonas rurales de la cuenca del Mediterráneo (López-i-Gelats & Bartolomé Filella, 2019). La capacidad organizativa, manifestada en otros aspectos, queda anulada aquí por la presión de los marchantes, pero también por la asunción de los pastores de que es una parte del proceso de distribución y transformación del producto que ya no les corresponde. Igualmente, la integración en mercados internacionales permite absorber toda su producción, pero a la vez los pastores son más susceptibles a variaciones en la producción en otros lugares o a cambios socioambientales. Este fenómeno no es nuevo y ha configurado la producción en la Sierra a lo largo de siglos (Araque Jiménez, 1989). Sin embargo, como expongo en el capítulo 11, esta integración en mercados globales, junto con las lógicas de subsidios de la PAC, resulta en unos modos de producción que son ciertamente intensivos, aportando grandes cantidades de insumos especialmente en los periodos de reproducción de los rebaños.

Este contexto lleva los pastores de Santiago-Pontones a una creciente vulnerabilidad frente a los mercados globales (Phillips, 2006; Simula, 2023) y dependencia de los subsidios previstos en las políticas agrarias (Franco et al., 2012). No obstante, hay cierto consenso en

que la capacidad de gestionar la incertidumbre forma parte de las características de la mayor parte de grupos pastoriles (Scoones, 2020), y en este caso, los pastores de Santiago-Pontones no han hecho otra cosa que adaptarse al nuevo contexto, procurando acaparar el máximo de “ayudas” posible. Esto sin duda ha reconfigurado la actividad: las prácticas propiamente pastoriles pierden progresivamente dedicación y relevancia en detrimento de estas otras cuestiones que he etiquetado como “postpastoriles”, de las que depende la viabilidad económica de la explotación ganadera.

En cuanto al aprovechamiento de los pastos locales, la PAC ha podido tener un efecto de disociación entre las explotaciones ganaderas y la producción. Ya hemos visto las repercusiones en el tamaño de los rebaños y en la creciente cantidad de insumos que reciben los rebaños de Santiago-Pontones, que conduce a una mayor dependencia y vulnerabilidad y menor adaptabilidad a fluctuaciones de los precios (Lorent et al., 2009). Por otro lado, este incremento del tamaño de los rebaños no ha llevado a una intensificación en el consumo de pastos y a una degradación, como sí se ha dado en otros lugares de Europa (Galán et al., 2022). La existencia de una institución de gobernanza de pastos puede haber atenuado este efecto, como apunta el mismo trabajo liderado por Galán (ibid.) y como constatamos para el caso de los pastos de Santiago-Pontones (Godoy-Sepúlveda et al., 2024).

Cabe destacar, igualmente, la incidencia de la PAC en la percepción que los pastores tienen de territorios de pasto y de los animales del rebaño. La lectura técnico-administrativa añadida, a través del coeficiente de admisibilidad de pastos y los derechos de pasto de las ovejas, se combina con la socioambiental preexistente, más centrada en rasgos biofísicos del territorio y la capacidad reproductiva y adaptativa de ovejas y cabras.

Por otro lado, la PAC ha incidido también en las relaciones internas de la comunidad de pastores, al disponer de una cantidad limitada de derechos de pasto en la zona. Así, hay personas que han acumulado derechos de pasto para percibir subsidios y personas que no pueden obtener los correspondientes (ver subapartado 10.2.1), condicionando de un modo evidente el relevo generacional.

En definitiva, estos fenómenos globales se interrelacionan con procesos y realidades concretas, dando lugar así a respuestas particulares que no siempre se alinean con las

tendencias generales de los mundos pastoriles pero que añaden incertidumbre y condicionan en gran medida el día a día de los pastores.

En cuanto a la cuarta y última subpregunta de investigación que buscaba **esclarecer en qué medida este conjunto de agentes, procesos y relaciones se integran para configurar la gobernanza de pastos que practican los pastores**, cabe apuntar que, desde un punto de vista histórico, los pastores de Santiago-Pontones se han organizado colectivamente, como lo atestiguan diferentes estudios (Araque Jiménez, 2009a; Barros Alfaro, 2020). No obstante, no queda registrado el modo en que se daba la gobernanza de pastos ni si esta se constituía a través de una institución formal. Del marco establecido por las Ordenanzas del Común de la Villa de Segura y su tierra de 1580 se deduce que la regulación del uso colectivo de pastos recae en quienes elaboran y aprueban las ordenanzas, no en los propios pastores o vecinos de las aldeas (de la Cruz Aguilar, 1980). No se puede afirmar, por tanto, que, con anterioridad a las Hermandades de Agricultores y Ganaderos, definidas por el estado franquista en el año 1940, había organizaciones equivalentes a las SAT actuales, ni con la bibliografía recopilada ni con la etnografía desarrollada. Para ello, serían necesarias investigaciones en archivos que la presente investigación no ha considerado oportuno realizar por desviarse de la caracterización de la gobernanza socioambiental presente. Sin embargo, es pertinente esclarecer la existencia y características de estas instituciones en los períodos anteriores al presente etnográfico para una mayor comprensión de la evolución de las formas de organización pastoriles.

Las SAT, constituidas a inicios de la década de 1980, en un contexto socioambiental distinto al actual en el que la principal problemática era disponer de pasto para los rebaños locales, logran solventar, en parte, la adversidad de no disponer de la titularidad de la tierra, un requerimiento consensuado para garantizar un correcto desarrollo de la gobernanza del recurso (Ostrom, 1990). Las normas especificadas en sus actas fundacionales así lo corroboran, señalando el especial cuidado que los pastores del momento dedicaban a esta cuestión, sancionando malas prácticas y contemplando la exclusión de acceso en determinadas circunstancias. Incluso, cabría suponer que las SAT se plantean especialmente relevantes precisamente por la no titularidad de la tierra, que garantizaría de por sí el acceso a los pastos como se da en comunales del Pirineo, ya sea por condición de vecindad o por la propiedad colectiva de la montaña (Beltran & Vaccaro, 2017;

Fernández-Giménez & Ritten, 2020). Pero a la vez, se constituyen en una fórmula que se presenta más justa que la del acceso directo, pues los pastores pagan el acceso en función del tamaño de su rebaño y por tanto, quien más se aprovecha del recurso, mayor aportación debe hacer, a diferencia, por ejemplo, de lo que expone Costa (1902) para el acceso a pastos comunales de Sayago, en Castilla y León, a finales de siglo XIX.

Por otro lado, y como se apunta en los capítulos 10 y especialmente 12, las SAT se han reconfigurado para orientarse también hacia nuevas demandas. El pastoreo y la alimentación de los animales ha dejado de ser una cuestión central en las SAT y lo es mucho más el acceso y reparto de superficie asignada a cada explotación ganadera para la consiguiente percepción de subsidios, necesarios para la viabilidad económica de la práctica pastoril. En este sentido, los pastores no han dejado de organizarse colectivamente en la medida de sus posibilidades para buscar respuestas a sus necesidades, antaño biofísicas y ahora político-administrativas. Y de un modo simultáneo, la competencia y los conflictos derivados por la obtención de más y mejor pasto (L. W. Robinson, 2019) han quedado eclipsados por la preocupación de obtener las declaraciones de superficie pastoreada correspondientes, necesarias para percibir parte de los subsidios.

Comparando el caso de Santiago-Pontones con otros contextos de comunales pastoriles en el País Vasco (Galán et al., 2022), parece evidente que la organización colectiva es clave para garantizar la pervivencia de sistemas de pastoreo. Sin embargo, esta configuración es posible por el encaje que se realiza a nivel estatal de la PAC. A nivel europeo se da una gran variabilidad de situaciones, en las que las zonas de pasto comunales se ven apoyadas en mayor o menor medida, como sucede en Austria y Francia (Schermer et al., 2016) pero también desafiadas, como sucede en Rumania (Sutcliffe et al., 2013). Por lo tanto, la capacidad de las SAT de asumir el marco planteado por la PAC, ahora y en el futuro, se ve circunscrito a las decisiones que se tomen al respecto a nivel estatal.

A la vez, la PAC pone a las SAT en una situación paradójica hasta cierto punto, pues se encuentran en la necesidad de arrendar más fincas de las materialmente necesarias para alimentar los rebaños, a la vez que, al vehicular la principal forma de pago a través de la superficie, encarece su precio (Ciaian et al., 2010).

De este modo, los principales retos socioambientales identificados responden a dinámicas globales, que requieren de una gobernanza organizada a distintos niveles (Dietz et al., 2003). La alianza y coordinación con organismos que operen progresivamente en contextos más amplios se hace necesaria, algo que de hecho se observa parcialmente ya en el funcionamiento de las SAT de Santiago y Pontones, estrechamente en contacto con otras organizaciones y con alianzas dentro de la administración pública.

En un plano no-formal, los pastores articulan respuestas a cuestiones de interés general, como la coordinación para la movilidad estacional, o específicas, como apoyo a un pastor o familia o resolución de conflictos puntuales. La organización colectiva no formal es relevante y se integra de un modo indisoluble en las instituciones formales, a la vez que aprovecha sus estructuras, como los grupos de *whatsapp* o los espacios de comunicación de un modo recurrente o esporádico, según el caso. Disponer de instituciones formales permite a los pastores interactuar con otros actores, pero gran parte de su utilidad a nivel interno reside en servir de soporte a estas otras cuestiones, sin que ello se vea limitado por los objetivos y propósitos fundacionales. Esto no es algo espontáneo y es posible por la cohesión manifiesta de la gran mayoría de pastores de Santiago-Pontones.

Igualmente, es plausible plantear que sentirse vulnerables frente a procesos globales los anime a la organización y acción colectiva y que en un contexto de mayor seguridad no sentirían la necesidad de apoyarse o se darían más conflictos entre pastores.

Más allá, hay cuestiones llamativas que quedan fuera de la organización y gestión colectiva del pastoralismo en la zona, como son la adquisición de piensos y forrajes para alimentar a los animales del rebaño y la venta de corderos, que en el momento de trabajo de campo se realizaba individualmente a nivel de explotación. Los propios pastores reconocen que estos dos factores son determinantes para la viabilidad económica de sus explotaciones y perciben el beneficio de realizarlo de modo colectivo. Al mismo tiempo, no obstante, reconocen su incapacidad para organizarse y desarrollar estos intercambios de manera colectiva y organizada.

En este proceso intervienen diferentes factores que impiden esta colectivización. Por un lado, están las propias concepciones socioculturales locales, que refuerzan la idea individualista, por la que los pastores creen que sus rebaños son mejores que el del otro y

que por tanto vender los corderos juntos rebajaría su precio; o que son capaces de lograr mejores tratos para abastecerse de forrajes individualmente. Pero por otro lado se dan también presiones por parte de agentes comerciantes que buscan disuadir los intentos de coordinación, como queda expuesto en el Capítulo 11 *Las realidades pastoriles locales en un contexto de mercado*.

Sea como sea, la organización colectiva, formal y no-formal, se sitúa a medio camino entre el interés individual y el comunitario, con evidentes muestras de una economía moral entre pastores, pero también una manifiesta competencia entre ellos.

Con todo, queda claro que tanto estos territorios como las personas y animales que desarrollan sus vidas en la realidad pastoril de Santiago-Pontones, se ven ineludiblemente entrelazados con fenómenos de mayor escala y de un modo cambiante a lo largo del tiempo. El modo en que los pastores definen y utilizan espacios y procesos de toma de decisiones colectivas permite destacar su capacidad para integrar nuevos agentes y necesidades, por bien que las relaciones y percepciones sobre el conjunto de nodos que conforman la realidad pastoril se ven moldeadas a los nuevos contextos. Y en última instancia, el encaje de estos distintos agentes depende de los propios pastores y su capacidad de mantener sus vidas en un plano colectivo, más allá de la necesidad de acceder a pastos o percibir subvenciones.

Este conjunto de agentes y procesos que entran en la vida y preocupaciones de la colectividad de pastores incide, consecuentemente, en las relaciones internas de la comunidad, potenciando relaciones de poder y obligando a una lectura alejada de una visión idealizada del comunal (Chamoux & Contreras, 1996). El poder y liderazgo en los pastores, y por lo tanto su capacidad en orientar las decisiones colectivas, tiene un componente de interés individual que, tal y como apuntan Beltrán y Vaccaro para comunidades locales del Pirineo, perfilan una tensión permanente entre lo individual y lo colectivo, más allá de una ideología sociocéntrica (Beltran & Vaccaro, 2017).

En síntesis, y respondiendo a la principal cuestión de investigación, podemos concluir que los pastores de Santiago-Pontones llevan a cabo los procesos de gobernanza pastoril acompañados por una serie de condicionantes que los perfilan claramente. Los objetivos de gestión se alejan de la realidad biofísica concreta y se ven progresivamente

condicionados por la PAC, por bien que las SAT se responsabilizan de un modo creciente de la disponibilidad de agua para los rebaños y del estado de la infraestructura ganadera. Aun así, el cambio climático no se postula, por el momento, como un agente que incida en el proceso de toma de decisiones.

Por otro lado, destaca la agencia de los animales del rebaño, especialmente en su distribución por el territorio, como aspecto relevante para facilitar los acuerdos de reparto de pastos.

Por último, actores locales como el Parque Natural y la Oficina Comarcal Agraria desempeñan un papel activo y notable en estos procesos, aún sin participar activamente en ellos, poniendo de manifiesto la relevancia de considerar y articular la gobernanza más allá de la propia comunidad de pastores.

Como reflexión final, considero que estas formas de organización requieren miradas transversales y conviene matizar las categorías bajo las cuales se acostumbran a situar. Existen muchas formas de pastoralismo y de desarrollar una gobernanza local alrededor de los recursos considerados. La comunidad de pastores de Santiago-Pontones ha resultado ser un espacio de investigación polifacético, con diferentes cuestiones (históricas, políticas y ambientales) que la presente tesis, si bien no ha abarcado más que de un modo superficial considerando su complejidad, ha permitido relacionar. Cabría profundizar en ellas para una mejor comprensión de los modos en que los pastores constituyen su realidad.

En este sentido el diseño de estrategias y programas para estudiar y defender estas formas de vida requiere comprender las situaciones más concretas para no obviar las cuestiones tanto históricas como emergentes que marcan la vida pastoril. En este sentido, las aproximaciones etnográficas toman total relevancia y se postulan como un punto de partida ideal.

Referencias

- Acosta, R. (2008). Dehesas de la sobremodernidad: la cadencia y el vértigo. In *Colección Raíces*.
- Adams, W. M., Brockington, D., Dyson, J., & Vira, B. (2003). Managing Tragedies: Understanding Conflict over Common Pool Resources. *Science*, 302(5652), 1915–1916. <https://doi.org/10.1126/science.1087771>
- Agar, M. (1992). Hacia un lenguaje etnográfico. In C. Geertz & J. Clifford (Eds.), *El surgimiento de la Antropología Posmoderna* (pp. 117–137).
- Agrawal, A. (1995). Dismantling the Divide between Indigenous and Scientific Knowledge. *Dev. Change*, 26, 413–39. <https://doi.org/https://doi.org/10.1111/j.1467-7660.1995.tb00560.x>
- Agrawal, A. (2002). Common Resources and Institutional Sustainability. In *The Drama of the Commons* (Issue 2002, pp. 41–85).
- Agrawal, A. (2003). Sustainable Governance of common pool resources: Context, Methods, and Politics. *Annual Review of Anthropology*, 32(1), 243–262. <https://doi.org/10.1146/annurev.anthro.32.061002.093112>
- Alexander, S. M., Andrachuk, M., & Armitage, D. (2016). Navigating governance networks for community-based conservation. *Frontiers in Ecology and the Environment*, 14(3), 155–164. <https://doi.org/10.1002/fee.1251>
- Anderies, J. M., & Janssen, M. A. (2016). *Sustaining the Commons* (2nd ed.). Center for Behavior, Institutions and the Environment.
- Appadurai, A. (1996). *Modernity at large. Cultural Dimensions of Globalization*. University of Minnesota Press.
- Araque Jiménez, E. (1989). *La Sierra de Segura: crisis y perspectivas de futuro de la montaña andaluza* (Junta de Andalucía, Ed.).
- Araque Jiménez, E. (2009a). El Sindicato Agrícola Católico de Santiago de la Espada. Primera aproximación. *Elucidario. Seminario Bio-Bibliográfico Manuel Caballero Venzalá*, 7, 119–138.
- Araque Jiménez, E. (2009b). La crisis de los espacios de montaña en Andalucía. Estado de la cuestión. *Nimbus: Revistas de Climatología, Meteorología y Paisaje*, 23–24, 25–44.
- Araque Jiménez, E. (2013). Evolución de los paisajes forestales del Arco Prebético. El caso de las Sierras de Segura y Cazorla. *Revista de Estudios Regionales*, 96, 321–344.
- Araque Jiménez, E., & Moya García, E. (2009). Una colección cartográfica excepcional de la Sierra de. *Elucidario. Seminario Bio-Bibliográfico Manuel Caballero Venzalá*, 8(Septiembre), 157–184.
- Arbos, P. (1923). The Geography of Pastoral Life: Illustrated with European Examples. *Geographical Review*, 13(4), 559. <https://doi.org/10.2307/208164>
- Armitage, D. (2008). Governance and the commons in a multi-level world. *International Journal of the Commons*, 2(1), 7–32. <https://doi.org/10.1080/10826079308019552>

- Armitage, D., Mbatha, P., Muhl, E. K., Rice, W., & Sowman, M. (2020). Governance principles for community-centered conservation in the post-2020 global biodiversity framework. *Conservation Science and Practice*, 2(2), 1–19. <https://doi.org/10.1111/csp2.160>
- Asquerino, M. D., & López, P. (1981). La cueva del Nacimiento (Pontones): un yacimiento Neolítico en la Sierra del Segura. In *Trabajos de Prehistoria* (Vol. 38, pp. 109–152).
- Baena, P. M. (2007). Valoración económica del pastoralismo en España. In *WISP-IUCN document* (Issue October 2007). http://data.iucn.org/wisp/documents_english/TEV/Spain WISP - definitivo.pdf
- Balboa, X. (1999). Historia de los montes públicos españoles (1812-1936): Un balance y algunas propuestas. *Historia Agraria*, 18, 95–128. <https://investigacion.usc.gal/documentos/5d1df6b129995204f767538e>
- Barbalet, J. (2023). Conceptualising informal institutions: Drawing on the case of guanxi. *British Journal of Sociology*, 74(1), 70–82. <https://doi.org/10.1111/1468-4446.12984>
- Barros Alfaro, L. (2020). *Informe histórico documental sobre la naturaleza jurídica de la propiedad de los comunales pastoriles de Castril y Santiago-Pontones*.
- Barth, F. (1976). *Los grupos étnicos y sus ronderas : la organización social de las diferencias culturales*. Fondo de Cultura Económica.
- Beaufoy, G., Jones, G., Kazakova, Y., & McGurn, P. (2011). Permanent Pastures and Meadows Under the CAP: The Situation in 6 Countries. *European Forum on Nature Conservation and Pastoralism*. https://www.efncp.org/download/EFNCP_Permanent-Pastures-and-Meadows.pdf
- Beltran, O., & Vaccaro, I. (2008). Els comunals al Pallars Sobirà: els usos tradicionals de la muntanya en el marc dels espais naturals protegits. *Revista d'Etnologia de Catalunya*, 33, 142–149. <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2802139>
- Beltran, O., & Vaccaro, I. (2017). Los comunales en el Pirineo Central. Idealizando el pasado y reelaborando el presente. *Revista de Antropología Social*, 26(2), 235–237. <https://doi.org/10.5209/RASO.57605>
- Beltrán Sánchez, E. (1997). La agricultura de grupo: las sociedades agrarias de transformación. In VVAA (Ed.), *El Derecho Agrario: su Marco Jurídico y Económico* (pp. 73–104). Tirant lo Blanch. https://repositorioinstitucional.ceu.es/bitstream/10637/222/1/Agricultura_Emilio_Beltran_1997.pdf
- Beriss, D. (2019). Food: Location, Location, Location. *Annual Review of Anthropology*, 48, 61–75. <https://doi.org/https://doi.org/10.1146/annurev-anthro-102317-050249>
- Berkes, F. (2007). Commons in a Multi-level World. *International Journal of the Commons*, 2(1), 1–6. <https://doi.org/10.18352/ijc.80>
- Berkes, F. (2009). Community conserved areas: policy issues in historic and contemporary context. *Conservation Letters*, 2(1), 19–24. <https://doi.org/10.1111/j.1755-263X.2008.00040.x>
- Berkes, F. (2012). *Sacred Ecology* (Third Edit). Routledge.

- Berkes, F. (2017). Environmental governance for the anthropocene? Social-ecological systems, resilience, and collaborative learning. *Sustainability (Switzerland)*, 9(7). <https://doi.org/10.3390/su9071232>
- Berkes, F., Colding, J., & Folke, C. (2000). Rediscovery of Traditional Ecological Knowledge as Adaptive Management. *Ecological Applications*, 10(5), 1251–1262. <http://www.jstor.org/stable/2641280>
- Biagetti, S., & Howe, T. (2017). Variability is the key. Towards a diachronic view of pastoralism. *Nomadic Peoples*, 21(2), 167–172. <https://doi.org/10.3197/np.2017.210201>
- Biermann, F., Betsill, M. M., Gupta, J., Kanie, N., Lebel, L., Liverman, D., Schroeder, H., Siebenhüner, B., Conca, K., da Costa Ferreira, L., Desai, B., Tay, S., & Zondervan, R. (2009). Earth System Governance: People, Places and the Planet. In *Routledge Handbook of Global Environmental Politics*. <https://doi.org/10.4324/9781003008873-25>
- Signal, E. M., & McCracken, D. I. (1996). Low-Intensity Farming Systems in the Conservation of the Countryside. *The Journal of Applied Ecology*, 33(3), 413. <https://doi.org/10.2307/2404973>
- Bindi, L. (2022). *Grazing Communities: Pastoralism on the Move and Biocultural Heritage Frictions*. Berghahn Books. <https://doi.org/10.3167/9781800734753>
- Blake Hudson, J. R. (2019). Routledge Handbook of the Study of the Commons [Book]. In *Routledge eBooks* (1st ed.). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315162782>
- Blench, R. (2006). Pastoralism in the new millennium. In *FAO: Animal Health and Production Series* (Issue 150). <https://openknowledge.fao.org/server/api/core/bitstreams/57be38fd-b2fe-4fc0-91d3-5aec4670c209/content>
- Blondel, J. (2006). The “design” of Mediterranean landscapes: A millennial story of humans and ecological systems during the historic period. *Human Ecology*, 34(5), 713–729. <https://doi.org/10.1007/s10745-006-9030-4>
- Bodin, Ö., Crona, B., & Ernstson, H. (2017). Social Networks in Natural Resource Management: What Is There to Learn from a Structural Perspective? *Redes. Revista Hispana Para El Análisis de Redes Sociales*, 28(1), 1–8. <https://doi.org/10.5565/rev/redes.684>
- Bodin, Ö., & Crona, B. I. (2008). Management of Natural Resources at the Community Level: Exploring the Role of Social Capital and Leadership in a Rural Fishing Community. *World Development*, 36(12), 2763–2779. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2007.12.002>
- Bodin, Ö., & Crona, B. I. (2009). The role of social networks in natural resource governance: What relational patterns make a difference? *Global Environmental Change*, 19(3), 366–374. <https://doi.org/10.1016/J.GLOENVCHA.2009.05.002>
- Borrini-Feyerabend, G. (2010). *Bio-cultural diversity conserved by indigenous peoples and local communities -examples and analysis*. 10(1), 72. <http://pubs.iied.org/pdfs/G02786.pdf>
- Borrini-Feyerabend, G., Dudley, N., Jeager, T., Lassen, B., Pathak Broome, N., Phillips, A., & Sandwith, T. (2014). *Gobernanza de Áreas Protegidas: De la comprensión a la acción* (Issue 20). UICN. <https://portals.iucn.org/library/node/44865>

- Brandes, U., & Wagner, D. (2004). Analysis and Visualization of Social Networks. In M. Jünger & P. Mutzel (Eds.), *Graph Drawing Software. Mathematics and Visualization* (pp. 321–340). Springer Berlin Heidelberg. https://doi.org/https://doi.org/10.1007/978-3-642-18638-7_15
- Bravo Caro, J. J., & Fernández Paradas, M. (2001). La venta de baldíos en la Andalucía del quinientos: las reformaciones de Junco de Posada. *Chronica Nova*, 28, 83–103.
- Bravo, F. (2003). Santiago Pontones. In Asociación Cultural Sierra de Segura (Ed.), *Anales de la Sierra de Segura* (pp. 237–242).
- Brow, J. (1990). Notes on Community, Hegemony, and the Uses of the Past. *Anthropological Quarterly*, 63(1), 1–6. <https://www.jstor.org/stable/3317955>
- Brown, J., & Kothari, A. (2011). Traditional agricultural landscapes and community conserved areas: an overview. *Management of Environmental Quality: An International Journal*, 22(2), 139–153. <https://doi.org/10.1108/14777831111113347>
- Cabrera Rodríguez, L., & Rosa González, F. (2023). Identificación Religiosa por Comunidades Autónomas en España: Resultados de 394.906 personas: 2013 a 202. *Investigaciones Regionales – Journal of Regional Research*, 57, 71–86. <https://doi.org/https://doi.org/10.38191/iirr-jorr.23.01>
- Call, M., & Jagger, P. (2017). Social capital, collective action, and communal grazing lands in Uganda. *International Journal of the Commons*, 11(2), 854–876. <https://doi.org/10.18352/ijc.761>
- Cameron, E. S. (2012). Securing indigenous politics: A critique of the vulnerability and adaptation approach to the human dimensions of climate change in the canadian arctic. *Global Environmental Change*, 22(1), 103–114. <https://doi.org/10.1016/j.gloenvcha.2011.11.004>
- Cano Expósito, T., Peña Blanco, F., & Molina Alcalá, A. (2007). Las razas ovinas andaluzas de fomento: merina y segureña. In *Patrimonio Ganadero Andaluz vol. II Las razas ganaderas de Andalucía* (p. 660). Consejería de Agricultura y Pesca. Junta de Andalucía. <http://www.juntadeandalucia.es/servicios/publicaciones/detalle/75658.html>
- Carrer, F., & Migliavacca, M. (2019). Prehistoric transhumance in the northern mediterranean. In S. Sabatini & S. Bergerbrant (Eds.), *The Textile Revolution in Bronze Age Europe. Production, Specialisation, Consumption*. (pp. 217–238). Cambridge University Press. <https://doi.org/https://doi.org/10.1017/9781108656405.009>
- Carrión, J. S., Munuera, M., Dupré, M., & Andrade, A. (2001). Abrupt vegetation changes in the Segura mountains of southern Spain throughout the Holocene. *Journal of Ecology*, 89(5), 783–797. <https://doi.org/10.1046/j.0022-0477.2001.00601.x>
- Cassidy, R. (2012). Lives with others: Climate change and human-animal relations. *Annual Review of Anthropology*, 41, 21–36. <https://doi.org/10.1146/annurev-anthro-092611-145706>
- Castán-Esteban, J. L., & Serrano-Lacarra, C. (2004). *La Trashumancia en la España Mediterránea: historia, antropología, medio natural, desarrollo rural* (J. L. Castán Esteban & C. Serrano Lacarra, Eds.) [Book]. CEDDAR.
- Cátedra Tomás, M. (1989). *La vida y el mundo de los Vaqueiros de Alzada*. Centro de Investigaciones Sociológicas.

- CEE. (1992). *Reglamento (CEE) nº 2069/92 del Consejo que modifica el Reglamento (CEE) nº 3013/89 del Consejo por el que se establece la organización común de mercados en el sector de las carnes de ovino y caprino.*
- Chamoux, M.-N., & Contreras, J. (1996). *La Gestión comunal de recursos: economía y poder en las sociedades locales de España y de América Latina* (M.-N. Chamoux & J. Contreras, Eds.) [Proceeding]. Icaria.
- Chazarra Bernabé, A., Flórez García, E., Peraza Sánchez, B., Tohá Rebull, T., Lorenzo Mariño, B., Criado Pinto, E., Moreno García, J. V., Romero Fresneda, R., & Botey Fullat, R. (2018). Mapas climáticos de España (1981-2010). In *Mapas climáticos de España (1981-2010) y ETo (1996-2016)*. <https://doi.org/10.31978/014-18-004-2>
- Ciaian, P., Kanacs, D., & Swinnen, J. (2010). EU Land Markets and the Common Agricultural Policy. In *EERI Research Paper Series* (Issue 47/2010). <https://hdl.handle.net/10419/142607%0Astandard-Nutzungsbedingungen>:
- Clar, E., Martín-Retortillo, M., & Pinilla, V. (2018). The Spanish path of agrarian change, 1950–2005: From authoritarian to export-oriented productivism. *Journal of Agrarian Change*, 18(2), 324–347. <https://doi.org/10.1111/joac.12220>
- Collantes, F. (2009). The Demise of European Mountain Pastorism: Spain 1500-2000. *Nomadic Peoples*, 13(2), 124–145. <https://www.jstor.org/stable/43123854>
- Collantes Gutiérrez, F. (2004). La evolución de la actividad agrícola en las áreas de montaña españolas (1860-2000). *Revista Española de Estudios Agrosociales y Pesqueros*, 201(1), 79–104. https://www.mapa.gob.es/ministerio/pags/Biblioteca/Revistas/pdf_reeap%2Fr201_03.pdf
- Comelles, J. M. (1984). Los caminos del Rocío. In S. Becerra Rodríguez (Ed.), *Antropología cultural de Andalucía* (pp. 425–446). Junta de Andalucía.
- Comisión Europea. (2012). *La política agrícola común. La historia continúa* (Unión Europea, Ed.). <https://doi.org/10.2762/36085>
- Costa i Savoia, E. (1987). *Viatges amb els pastors transhumants: per les cabaneres de la Catalunya nord-occidental entre l'Éssera i el Segre* [Book]. Montblanc-Martin.
- Costa, J. (1902). *Derecho consuetudinario y economía popular de España*.
- Couto, S., & Gutiérrez, J. E. (2012). Recognition and Support of ICCAs in Spain. In *Recognising and Supporting Territories and Areas Conserved By Indigenous Peoples And Local Communities: Global Overview and National Case Studies* (p. 72). <http://www.montesdesocios.es/sites/default/files/publico/articuloiccaespanacoutosandeugeniogutierrezj2012recognitionandsupportoficcasinspain.pdf>
- Couto, S., Gutiérrez, J. E., Liñán, M., Ruiz, C., & Salido, T. (2008). *Análisis de la situación de la ganadería extensiva en la Sierra de Segura (Jaén): Problemática y perspectivas del sector a corto y medio plazo y su implicación en la conservación de las aves carroñeras*.
- Cox, M., Arnold, G., & Villamayor, S. (2010). A Review of Design Principles for Community-based Natural Resource. *Ecology and Society*, 15(4). <http://www.ecologyandsociety.org/vol15/iss4/art38/%0ASynthesis>

- Cox, M., Villamayor-Tomas, S., & Hartberg, Y. (2014). The Role of Religion in Community-based Natural Resource Management. *World Development*, 54, 46–55.
<https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2013.07.010>
- Crona, B., & Bodin, Ö. (2010). Power Asymmetries in Small-Scale Fisheries. *Ecology and Society*, 15(4), 32. <http://www.jstor.org/stable/26268218>
- Dahl, G., & Hjort, A. (1976). *Having herds. Pastoral Herd Growth and Household Economy*. University of Stockholm Pres.
- Davies, J., & Hatfield, R. (2007). The Economics of Mobile Pastoralism: a Global Summary. *Nomadic Peoples*, 11(1), 91–116. <https://doi.org/https://doi.org/10.3167/np.2007.110106> Farvar,
- Davies, J., Herrera, P. M., Ruiz-Mirazo, J., Mohamed-Katerere, J., Hannam, I., & Nuesiri, E. (2016). *Improving governance of pastoral lands. Implementing the Voluntary Guidelines on the Responsible Governance of Tenure of Land, Fisheries and Forests in the Context of National Food Security*. <https://openknowledge.fao.org/handle/20.500.14283/i5771e>
- de la Cadena, M. (2015). *Earth Beings. Ecologies of Practice Across Andean Worlds*. Duke University Press. <https://doi.org/https://doi.org/10.2307/j.ctv11smtkx>
- de la Cruz Aguilar, E. (1980). *Ordenanzas del común de la Villa de Segura y su tierra de 1580* (p. 106). Instituto de Estudios Giennenses. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- de la Cruz Aguilar, E. (1987). El Negociado de Maderas de Segura en Sevilla. *Historia. Instituciones. Documentos*, 14, 225–274.
- de la Cruz Aguilar, E. (1994). El Reino Taifa De Segura. *Boletín Del Instituto de Estudios Giennenses*, 153(2), 883–914.
- De la Cruz, J. (1842). *Memorias sobre el Partido Judicial de Segura de la Sierra*.
- Declaración de Las Naciones Unidas Sobre Los Derechos de Los Campesinos y de Otras Personas Que Trabajan En Las Zonas Rurales, 16539 1 (2018).
- Decreto 10/1986, de 5 de Febrero, Por El Que Se Declara El Parque Natural de Las Sierras de Cazorla, Segura y Las Villas. *Boletín Oficial de La Junta de Andalucía*, 706 (1986).
- Delgado, M. (1993). La «religiosidad popular». En torno a un falso problema. *Gazeta de Antropología*, 10, 1–16. <http://hdl.handle.net/10481/13637>
- Descola, P. (2003). *Antropología de la Naturaleza* (I. F. de E. A. IFEA, Ed.).
- Descola, P. (2012). *Más allá de naturaleza y cultura* (1ª Ed.).
- Descola, P., & Pálsson, G. (1996). *Nature and society: Anthropological perspectives*. Routledge.
- Despret, V. (2006). Sheep do have opinions. In B. Latour & P. Weibel (Eds.), *Making Things Public. Atmospheres of Democracy*. <https://hdl.handle.net/2268/135590>
- Despret, V. (2008). The Becomings of Subjectivity in Animal Worlds. *Subjectivity*, 23(1), 123–139. <https://doi.org/10.1057/sub.2008.15>

- Despret, V., & Meuret, M. (2016). Cosmoecological Sheep and the Arts of Living on a Damaged Planet. *Environmental Humanities*, 8, 24–36. <https://doi.org/10.1215/22011919-3527704>
- Díaz Villegas, L. R., & García Serrano, R. (1976). Relación de los pueblos de Jaén, de Felipe II. *Boletín Del Instituto de Estudios Giennenses*, 88–89, 9–304.
- Dietz, T., Ostrom, E., & Stern, P. C. (2003). The Struggle to Govern the Commons. *Science*, 302(5652), 1907–1912. <https://www.jstor.org/stable/3835713>
- Dominguez, P. (2017). Political Ecology of Shifting Cosmologies and Epistemologies among Berber Agro- Sylvo-Pastoralists in a Globalizing World. *Journal for the Study of Religion, Nature and Culture*, 11(2), 227–248. <https://doi.org/10.1558/jsrnc.18831>
- Dominguez, P., Bourbouze, A., Demay, S., Genin, D., & Kosoy, N. (2012). Diverse ecological, economic and socio-cultural values of a traditional common natural resource management system in the Moroccan High Atlas: The Aït Ikiss tagdalts. *Environmental Values*, 21(3), 277–296. <https://doi.org/10.3197/096327112X13400390125939>
- Dominguez, P., Zorondo-Rodríguez, F., & Reyes-García, V. (2010). Relationships between religious beliefs and mountain pasture uses: A case study in the High Atlas mountains of Marrakech, Morocco. *Human Ecology*, 38(3), 351–362. <https://doi.org/10.1007/s10745-010-9321-7>
- Dong, S., Kassam, K.-A. S., Tourrand, J. F., & Boone, R. B. (2016). *Building Resilience of Human-Natural Systems of Pastoralism in the Developing World: Interdisciplinary Perspectives*. Springer Nature. <https://doi.org/DOI 10.1007/978-3-319-30732-9>
- Dong, S., Wen, L., Liu, S., Zhang, X., Lassoie, J. P., Yi, S., Li, X., Li, J., & Li, Y. (2011). Vulnerability of Worldwide Pastoralism to Global Changes and Interdisciplinary Strategies for Sustainable Pastoralism. *Ecology and Society*, 16(2). <https://www.jstor.org/stable/26268902>
- Durkheim, É. (1912). Definició del fenòmen religiós i de la religió. In *Les formes elementals de la vida religiosa. El sistema totèmic a Austràlia* (pp. 47–69). Edicions 62.
- Durkheim, É., & Mauss, M. (1903). De quelques formes primitives de classification: contribution a l'étude des représentations collectives. *Année Sociologique*, 6, 1–72.
- Dyson-Hudson, R., & Dyson-Hudson, N. (1980). Nomadic Pastoralism. *Annual Review of Anthropology*, 9(1980), 15–61. <https://www.jstor.org/stable/2155728>
- Elías, L. V., & Grande-Ibarra, J. (1991). Sobre cultura pastoril [Proceeding]. In L. V. Elías & J. Grande Ibarra (Eds.), *Jornadas de Etnología*. Centro de Investigación y Animación Etnográfica.
- Espina-Barrio, Á.-B. (1999). *Culturas ganaderas de Castilla y León: Alberche, Corneja, Sayago y Serrezuela* (Á.-B. Espina Barrio, Ed.) [Book]. Instituto de Investigaciones Antropológicas de Castilla y León.
- Evans-Pritchard, E. E. (1977). *Los Nuer*. Anagrama. <https://doi.org/10.13140/RG.2.2.25006.72004>
- Eychenne, C., & Lazaro, L. (2014). Summer pastures: between “commons” and “public goods.” *Revue de Géographie Alpine*, 102–2, 0–12. <https://doi.org/10.4000/rga.2303>
- Fassio, G., Battaglini, L. M., Porcellana, V., & Viazzo, P. P. (2014). The role of the family in mountain pastoralism-change and continuity. *Mountain Research and Development*, 34(4), 336–343. <https://doi.org/10.1659/MRD-JOURNAL-D-14-00019.1>

- Fernández-Giménez, M. E. (2019). *Co-creating Knowledge for Action with Transhumant Herders in Spain. A Yolda Initiative publication*. https://yolda.org.tr/content/Report_Co-creating-Knowledge-for-Action-with-Transhumant-Herders-in-Spain.pdf
- Fernández-Giménez, M. E., & Fillat Estaque, F. (2012). Pyrenean pastoralists' ecological knowledge: Documentation and application to natural resource management and adaptation. *Human Ecology*, 40(2), 287–300. <https://doi.org/10.1007/s10745-012-9463-x>
- Fernandez-Gimenez, M. E., & Le Febre, S. (2006). Mobility in pastoral systems: Dynamic flux or downward trend? *International Journal of Sustainable Development and World Ecology*, 13(5), 341–362. <https://doi.org/10.1080/13504500609469685>
- Fernandez-Gimenez, M. E., Oteros-Rozas, E., & Ravera, F. (2021). Spanish women pastoralists' pathways into livestock management: Motivations, challenges and learning. *Journal of Rural Studies*, 87, 1–11. <https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2021.08.019>
- Fernández-Giménez, M. E., Ravera, F., & Oteros-Rozas, E. (2022). The invisible thread: women as tradition keepers and change agents in Spanish pastoral social-ecological systems. *Ecology and Society*, 27(2). <https://doi.org/10.5751/ES-12794-270204>
- Fernández-Giménez, M. E., & Ritten, J. (2020). An economic analysis of transhumance in the Central Spanish Pyrenees. *Pastoralism*, 10(1). <https://doi.org/10.1186/s13570-020-00163-4>
- Flores Arroyuelo, F. (1991). Colonización espiritual del campo, ayer y hoy: Romería de la Virgen de la Rogativa (Murcia, 1990). *Disparidades. Revista de Antropología*, 46(1), 147–174. <https://doi.org/10.3989/rdtp.1991.v46.i1.230>
- Folke, C. (2016). Resilience (Republished). *Ecology and Society*, 21(4). <https://www.jstor.org/stable/26269991>
- Franco, J. A., Gaspar, P., & Mesias, F. J. (2012). Economic analysis of scenarios for the sustainability of extensive livestock farming in Spain under the CAP. *Ecological Economics*, 74, 120–129. <https://doi.org/10.1016/j.ecolecon.2011.12.004>
- Fratkin, E. (1997). Pastoralism: Governance and development issues. *Annual Review of Anthropology*, 26, 235–261. <https://doi.org/https://doi.org/10.1146/annurev.anthro.26.1.235>
- Fratkin, E. (2005). A Comparative Approach to Transition and Social Change among Livestock Pastoralists in East Africa and Central Asia. *Senri Ethnological Studies*, 69, 15–29. <https://doi.org/doi.org/10.15021/00002638>
- Freeman, L. C. (1979). Centrality in social networks. *Social Networks*, 1(3), 215–239. [https://doi.org/10.1016/0378-8733\(78\)90021-7](https://doi.org/10.1016/0378-8733(78)90021-7)
- Freeman, L. C. (2004). *The Development of Social Network Analysis. A Study in the Sociology of Science*. Empirical Press.
- Frías Marín, R. (2016). El origen de la romería de la Virgen de la Cabeza de Sierra Morena: una explosión devocional mariana en los albores de la edad moderna andaluza. In J. Aranda Doncel & R. de la Campa Carmona (Eds.), *Regina Mater Misericordiae: estudios históricos, artísticos y antropológicos de advocaciones marianas* (pp. 229–242). <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5816248>

- Galán, E., Garmendia, E., & García, O. (2022). The contribution of the commons to the persistence of mountain grazing systems under the Common Agricultural Policy. *Land Use Policy*, 117(October 2020). <https://doi.org/10.1016/j.landusepol.2022.106089>
- Galaty, J. G. (2015). Pastoralism in Anthropology. In J. D. Wright (Ed.), *International Encyclopedia of the Social & Behavioral Sciences* (2nd ed., Vol. 17, pp. 577–583). Elsevier.
- Galaty, J. G. (2016). Reasserting the commons: Pastoral contestations of private and state lands in East Africa. *International Journal of the Commons*, 10(2), 709–727. <https://doi.org/10.18352/ijc.720>
- Galaty, J. G., & Johnson, D. L. (1990). *The World of Pastoralism : Herding Systems in Comparative Perspective* (p. 446). Guilford Press.
- Galvin, K. A. (2009). Transitions: Pastoralists Living with Change. *Annual Review of Anthropology*, 38, 187–198. <https://doi.org/10.1146/annurev-anthro-091908-164442>
- Gaspar, P., Escribano, M., Mesías, F. J., Ledesma, A. R. de, & Pulido, F. (2008). Sheep farms in the Spanish rangelands (dehesas): Typologies according to livestock management and economic indicators. *Small Ruminant Research*, 74(1–3), 52–63. <https://doi.org/10.1016/j.smallrumres.2007.03.013>
- Geertz, C. (1963). *Agricultural Involution. The process of ecological change in Indonesia*. Univ. of California Press.
- Gil Montero, R., Mathieu, J., & Singh, C. (2009). Mountain pastoralism 1500-2000: An introduction. *Nomadic Peoples*, 13(2), 1–16. <https://doi.org/10.3167/np.2009.130201>
- Glaser, B. G., & Strauss, A. L. (1999). *Discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research*. <https://doi.org/https://doi.org/10.4324/9780203793206>
- Godelier, M. (1989). *Lo ideal y lo material. Pensamiento, economías, sociedades* (Vol. 6, Issue 1). Taurus.
- Godoy-Sepúlveda, F., Sanosa-Cols, P., Parra, S. A., Peña-Enguix, A., Pérez-Luque, A. J., Ramos-Font, M. E., Robles, A. B., Tognetti, M. J., González-Robles, A., Ravera, F., Ventura, M., & Dominguez, P. (2024). Governance, Mobility, and Pastureland Ecology. An Eco-Anthropological Study of Three Pastoral Commons in Northeastern Andalusia. *Human Ecology*. <https://doi.org/10.1007/s10745-024-00495-4>
- Gómez Herráez, J. M. (2008). Las Hermandades Sindicales de Labradores y Ganaderos (1942-1977). Del análisis franquista a la historiografía actual. *Historia Agraria*, 44, 119–155. [https://historiaagraria.com/FILE/articulos/Gomez herraez - Las hermandades sindicales.pdf](https://historiaagraria.com/FILE/articulos/Gomez%20herraез%20-%20Las%20hermandades%20sindicales.pdf)
- Gómez Martínez, E. (2014). Evolución histórica de la Romería de la Virgen de la Cabeza. *Boletín. Instituto de Estudios Giennenses*, 209, 219–238. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4810984>
- Gómez Santos, M. (2022). Las sociedades agrarias de transformación como entidades de la economía social y vectores del desarrollo sostenible. *REVESCO. Revista de Estudios Cooperativos*, 141(141), e82254. <https://doi.org/10.5209/reve.82254>

- Gómez-Zotano, J., Alcántara-Manzanares, J., Olmedo-Cobo, J. A., & Martínez-Ibarra, E. (2015). La sistematización del clima mediterráneo: identificación, clasificación y caracterización climática de Andalucía (España). *Revista de Geografía Norte Grande*, 61, 161–180. <https://doi.org/10.4067/S0718-34022015000200009>
- Góngora, R., Milán, M. J., & López-i-Gelats, F. (2019). Pathways of incorporation of young farmers into livestock farming. *Land Use Policy*, 85(November 2018), 183–194. <https://doi.org/10.1016/j.landusepol.2019.03.052>
- González Echevarría, A. (2006). Del utillaje conceptual de la antropología: los usos del término “inductivismo” y los usos del término “hermeneútica”. Dos propuestas de clarificación. *Revista de Antropología Social*, 15, 327–372. <https://www.proquest.com/scholarly-journals/del-utillaje-conceptual-de-la-antropologia-los/docview/221237288/se-2?accountid=15292>
- Guasch, Ó. (1997). Observación participante. In *cuadernos Metodológicos*. Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Guisán, M. C., & Expósito, P. (2001). Informes económicos sectoriales: La agricultura en España y en la OCDE, 1900-2000 M.Carmen Guisán y Pilar Expósito. *Estudios Económicos Regionales y Sectoriales. AEEADE*, 1(2), 1–16.
- Gutiérrez Estévez, M. (1984). En torno al estudio comparativo de la pluralidad católica. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 27, 137–174. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=251126>
- Hamilton, L., & Mitchell, L. (2018). Knocking on the door of human-animal studies: Valuing work across disciplinary and species borderlines. *Society and Animals*, 26(4), 347–366. <https://doi.org/10.1163/15685306-12341525>
- Hammersley, M., & Atkinson, P. (1994). *Etnografía. Métodos de investigación* (2ª edición). Paidós.
- Haraway, D. (2016). *Manifiesto de las especies de compañía*. Sans Soleil Ediciones.
- Hardin, G. (1968). The Tragedy of the Commons. *Science*, 162(June), 1243–1248. <https://doi.org/10.1126/science.162.3859.1243>
- Harris, M. (1966). The Cultural Ecology of India's Sacred Cattle. *Current Anthropology*, 7(1), 51–59. <https://www.jstor.org/stable/2743946>
- Harris, M. (1982). *El materialismo cultural*. Alianza.
- Herrera, P., Davies, J., & Manzano Baena, P. (2014). *The Governance of Rangelands: Collective action for sustainable pastoralism* (P. Herrera, J. Davies, & M. B. P, Eds.). Routledge.
- Herrera, P. M. (2020). *Ganadería extensiva y cambio climático. Un acercamiento en profundidad* (P. M. Herrera, Ed.). Fundación Entretantos y Plataforma por la Ganadería Extensiva y el Pastoralismo. https://www.ganaderiaextensiva.org/wp-content/uploads/2020/03/CuadernoEntretantos6_GanaderiaCC.pdf
- Homs Ramírez de la Piscina, P., & Martínez Álvarez, B. (2021). Dignity and just prices: The moral economies of farming in the age of agro-industry. *Disparidades. Revista de Antropología*, 76(1), 2013–2018. <https://doi.org/10.3989/DRA.2021.006>

- Huband, S., McCracken, I. D., & Mertens, A. (2010). Long and short-distance transhumant pastoralism in Romania: past and present drivers of change. *Pastoralism*, 1(1), 55–71. <https://doi.org/10.3362/2041-7136.2010.004>
- Idáñez de Aguilar, A. F. (2014). Purificación simbólica del espacio. Campo de Montiel, Sierras de Alcaraz y Segura. *Al-Basit: Revista de Estudios Albacetenses*, 59, 105–135. <http://www.iealbacetenses.com/index.php?menu=6&ruta=2&id=324&opcion=2&pagina=1>
- ILRI, IUCN, FAO, WWF, UNEP, & ILC. (2021). *Rangelands Atlas*. <https://www.rangelandsdata.org/atlas/>
- Ingold, T. (1980). *Hunters, pastoralists and ranchers. Reindeer economies and their transformations*. Cambridge University Press.
- Ingold, T. (1986). Reindeer Economies: And the Origins of Pastoralism. *Anthropology Today*, 2(4), 5. <https://doi.org/10.2307/3032710>
- Ingold, T. (2000). The Perception of the Environment. Essays on livelihood, dwelling and skill. In *The Perception of the Environment - Essays in livelihood, dwelling, and skill*. Routledge. <https://doi.org/10.1207/S15327884MCA0902>
- Ingold, T., & Pálsson, G. (2013). Biosocial Becomings: Integrating Social and Biological Anthropology. In *Biosocial Becomings: Integrating Social and Biological Anthropology*. Cambridge University Press. <https://doi.org/https://doi.org/10.1017/CBO9781139198394>
- Janssen, M. A., Bodin, Ö., Anderies, J. M., Elmqvist, T., Mcallister, R. R. J., Olsson, P., Ryan, P., Janssen, M. A., Bodin, Ö., Anderies, J. M., Elmqvist, T., & Ernstson, H. (2006). Toward a Network Perspective of the Study of Resilience in Social-Ecological Systems. *Ecology and Society*, 11(1). <https://www.jstor.org/stable/26267803>
- Junta de Andalucía. (1999). *Decreto 227/1999, de 15 de noviembre, por el que se aprueban el Plan de Ordenación de los Recursos Naturales y el Plan Rector de Uso y Gestión del Parque Natural Sierras de Cazorla, Segura y Las Villas*.
- Kerven, C., & Behnke, R. (2011). Policies and practices of pastoralism in Europe. *Pastoralism: Research, Policy and Practice*, 1(28), 1–5. <http://www.pastoralismjournal.com/content/1/1/28>
- Khazanov, A. M. (1984). *Nomads and the Outside World* (2 ed). Cambridge University Press.
- Khazanov, A. M. (1998). Pastoralists in the Contemporary World: The Problem of Survival. In A. M. Khazanov & J. Ginat (Eds.), *Changing Nomads in a Changing World* (pp. 7–23). Sussex Academic Press.
- Kirksey, S. E., & Helmreich, S. (2010). The emergence of multispecies ethnography. *Cultural Anthropology*, 25(4), 545–576. <https://doi.org/10.1111/j.1548-1360.2010.01069.x>
- Klein, J. (1920). *The Mesta: A study in Spanish economic history, 1273-1836*. Harvard University Press.
- Köhler-Rollefson, I. (2021). *Livestock for a small planet. League for Pastoral Peoples and Endogenous Livestock Development*. http://www.ilse-koehler-rollefson.com/wp-content/uploads/2021/10/livestock-for-a-small-planet_web.pdf

- Kohn, E. (2013). *How Forests Think. Toward an Anthropology Beyond the Human*. University of California Press.
- Kohn, E. (2015). Anthropology of Ontologies. *Annual Review of Anthropology*, 44(1), 311–327. <https://doi.org/10.1146/annurev-anthro-102214-014127>
- Koopmans, M. E., Rogge, E., Mettepenningen, E., Knickel, K., & Šūmane, S. (2018). The role of multi-actor governance in aligning farm modernization and sustainable rural development. *Journal of Rural Studies*, 59, 252–262. <https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2017.03.012>
- Kothari, A. (2006). Community conserved areas: Towards ecological and livelihood security. *Parks*, 16(1), 3–13.
- Kothari, A., Corrigan, C., Jonas, H., Neumann, A., & Shrumm, H. (2012). Recognising and supporting territories and areas conserved by indigenous peoples and local communities: global overview and national case studies. In *Technical Series* (Issue 64). <https://www.cbd.int/doc/publications/cbd-ts-64-en.pdf>
- Kovačiček, T., & Franić, R. (2019). The professional status of rural women in the EU. *European Parliament: Policy Department for Citizens' Rights and Constitutional Affairs: Directorate General for Internal Policies of the Union*, May, 1–70. [https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/STUD/2019/608868/IPOL_STU\(2019\)608868_EN.pdf](https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/STUD/2019/608868/IPOL_STU(2019)608868_EN.pdf)
- Larsen, P. B., & Oviedo, G. (2005). *Áreas Protegidas y pueblos indígenas: contribuciones del Congreso Mundial de Áreas Protegidas (Durban) a la reconciliación y la equidad* (IUCN, Ed.).
- Lasanta, T. (2010). Pastoreo en áreas de montaña: Estrategias e impactos en el territorio. *Estudios Geograficos*, 71(268), 203–233. <https://doi.org/10.3989/estgeogr.0459>
- Latour, B. (1991). *Nunca fuimos modernos. Ensayo de antropología simétrica*. Siglo XXI.
- Law, J., & Mol, A. (2008). El actor-actuado: La oveja de la Cumbria en 2001. *Politica y Sociedad*, 45(3), 75–92. https://pure.uva.nl/ws/files/875143/77514_310750.pdf
- Lebel, L., Anderies, J. M., Campbell, B., Folke, C., Hatfield-Dodds, S., Hughes, T. P., & Wilson, J. (2006). Governance and the capacity to manage resilience in regional social-ecological systems. *Ecology and Society*, 11(1). <https://doi.org/10.5751/ES-01606-110119>
- Lemos, M. C., & Agrawal, A. (2006). Environmental governance. *Annual Review of Environment and Resources*, 31, 297–325. <https://doi.org/10.1146/annurev.energy.31.042605.135621>
- Lesorogol, C. K. (2003). Transforming Institutions among Pastoralists: Inequality and Land Privatization. *American Anthropologist*, 105(3), 531–541. <https://doi.org/10.1525/aa.2003.105.3.531>
- Lingard, L., Albert, M., & Levinson, W. (2008). Qualitative research: Grounded theory, mixed methods, and action research. *Bmj*, 337(7667), 459–461. <https://doi.org/10.1136/bmj.39602.690162.47>
- Lluís, J. (1955). *Records de la meva vida de pastor*. Barcino.

- López-i-Gelats, F., & Bartolomé Filella, J. (2019). Examining the role of organic production schemes in Mediterranean pastoralism. *Environment, Development and Sustainability*, 22(6), 5771–5792. <https://doi.org/10.1007/s10668-019-00450-0>
- Lorent, H., Sonnenschein, R., Tsiourlis, G. M., Hostert, P., & Lambin, E. (2009). Livestock subsidies and rangeland degradation in central Crete. *Ecology and Society*, 14(2). <https://doi.org/10.5751/ES-03229-140241>
- Madoz, P. (1848). *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de ultramar. Tomo XIII*. <https://bibliotecadigital.jcyl.es/es/consulta/registro.cmd?id=16877>
- Mangas Navas, J. M. (1992). *Cuadernos de la Trashumancia*. Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente. https://www.miteco.gob.es/es/biodiversidad/temas/politica-forestal/vias-pecuarias/rvp_cuadernos_trashumancia.html
- Manzano, P., Burgas, D., Cadahía, L., Eronen, J. T., Fernández-Llamazares, Á., Bencherif, S., Holand, Ø., Seitsonen, O., Byambaa, B., Fortelius, M., Fernández-Giménez, M. E., Galvin, K. A., Cabeza, M., & Stenseth, N. C. (2021). Toward a holistic understanding of pastoralism. In *One Earth* (Vol. 4, Issue 5). <https://doi.org/10.1016/j.oneear.2021.04.012>
- Manzano, P., & Casas, R. (2010). Past, present and future of Transhumancia in Spain: Nomadism in a developed country. *Pastoralism: Research, Policy and Practice*, 1(1), 72–90. <https://doi.org/10.3362/2041-7136.2010.005>
- Manzano-Baena, P., & Salguero-Herrera, C. (2018). *Mobile pastoralism in the Mediterranean: Arguments and evidence for policy reform and its role in combating climate change* (L. Zogib, Ed.). <https://tinyurl.com/yalgh87o>
- MAPA. (2019). *Caracterización del sector ovino y caprino en España. Subdirección General de Producciones Ganaderas y Cinegéticas, Dirección General de Producciones y Mercados Agrarios*. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. http://www.mapama.gob.es/es/ganaderia/publicaciones/caracterizaciondelsectorovinoycaprinoenespana2014_def_tcm7-411855.pdf
- Martínez González, A. J. (2014). La elaboración de la Ordenanza de Montes de Marina, de 31 de enero de 1748, base de la política oceánica de la monarquía española durante el siglo XVIII. *Anuario de Estudios Americanos*, 71(2), 571–602. <https://doi.org/10.3989/aeamer.2014.2.07>
- Mateo Saura, M. Á., & Carreño Cuevas, A. (2009). Aportaciones al conocimiento de neolitización en el alto Segura: El abrigo del Cornibelete II (Nerpio, Albacete). *Al-Basit: Revista de Estudios Albacetenses*, 54, 165–184.
- McGahey, D., Davies, J., Hagelberg, N., & Ouedraogo, R. (2014). *Pastoralism and the Green Economy – a natural nexus? Status, challenges and policy implications*. <https://portals.iucn.org/library/sites/library/files/documents/2014-034.pdf>
- McGinnis, M. D., & Ostrom, E. (2014). Social-ecological system framework: Initial changes and continuing challenges. *Ecology and Society*, 19(2). <https://doi.org/10.5751/ES-06387-190230>

- Mearns, R. (1996). Environmental entitlements: pastoral natural resource management in Mongolia. *Cahiers Des Sciences Humaines*, 32(1), 105–131.
<https://www.documentation.ird.fr/hor/fdi:010008281>
- Meir, A. (1988). Nomads and the State: The Spatial Dynamics of Centrifugal and Centripetal Forces among the Israeli Negev Bedouin [Article]. *Political Geography*, 7(3), 251–270.
[https://doi.org/10.1016/0260-9827\(88\)90015-8](https://doi.org/10.1016/0260-9827(88)90015-8)
- Meuret, M., & Provenza, F. D. (2015). When art and science meet: Integrating knowledge of French herders with science of foraging behavior. *Rangeland Ecology and Management*, 68(1), 1–17. <https://doi.org/10.1016/j.rama.2014.12.007>
- Milton, K. (1996). *Environmentalism and cultural theory: exploring the role of anthropology in environmental discourse* (Vol. 89, Issue 3). Routledge.
- Boletín Oficial Del Estado. Real Decreto 1776/1981, de 3 de Agosto, Por El Que Se Aprueba El Estatuto Que Regula Las Sociedades Agrarias de Transformación., 18736 (1981).
- Molero, E. (2013). La memoria de los caminos en el parque natural Sierras de Cazorla, Segura y las Villas . Patrimonio intangible e identidad territorial. *Revista Ph Instituto Andaluz Del Patrimonio Histórico*, 84, 48–85.
www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/3410
- Molina, J. L. (2001). *El Análisis de redes sociales: una introducción* [Book]. Bellaterra.
- Molina, J. L., & Aguilar, C. (2004). Redes sociales y antropología: un estudio de caso (discursos étnicos y redes personales entre jóvenes de Sarajevo). In C. Larrea Killinger & F. Estrada Bonell (Eds.), *Antropología en un mundo en transformación* (1st ed., pp. 149–176).
- Molina, J. L., & Valenzuela, H. (2007). *Invitación a la antropología económica*. Bellaterra.
<https://doi.org/10.5565/rev/periferia.668>
- Molnár, Z. (2017). “i See the Grass Through the Mouths of My Animals”-Folk Indicators of Pasture Plants Used by Traditional Steppe Herders. *Journal of Ethnobiology*, 37(3), 522–541.
<https://doi.org/10.2993/0278-0771-37.3.522>
- Montesinos, L., & Campanera, M. (2017). Formas de vida, usos y apropiación de recursos. Propuestas para el estudio de los comunes contemporáneos. *Revista de Antropología Social*, 26(2), 193–216. <https://doi.org/10.5209/RASO.57603>
- Montserrat, P., & Fillat, F. (1990). The systems of grassland management in Spain. *Ecosystems of the World*, 17, 37–70.
- Montserrat Recoder, P., & Fillat Estaque, F. (1983). Oportunidades adaptativas del pastoralismo andaluz moderno. *Pastos*, 13, 1–7.
- Moreno Navarro, I. (1993). *Andalucía: identidad y cultura. Estudios de antropología andaluza*. Librería Ágora.
- Moreno Navarro, I. (1996). Los Rituales Festivos Religiosos Andaluces En La Contemporaneidad. In *Actas de las Iª jornadas de Religiosidad Popular: Almería, 1996* (pp. 319–332).
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2243710>

- Moritz, M. (2016). Open property regimes. *International Journal of the Commons*, 10(2), 688–708. <https://doi.org/10.18352/ijc.719>
- Müller, M., & Schurr, C. (2016). Assemblage thinking and actor-network theory: conjunctions, disjunctions, cross-fertilisations. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 41(3), 217–229. <https://doi.org/10.1111/tran.12117>
- Nadal, E., Iglesias, J. R., & Estrada, F. (2010). *Transhumàncies del segle XXI. Ramaderia ovina i transhumància a l'Alta Ribagorça* (Primera ed). Generalitat de Catalunya. Departament de Cultura i Mitjans de Comunicació.
- Nori, M. (2019). *Herding Through Uncertainties – Regional Perspectives. Exploring the interfaces of pastoralists and uncertainty. Results from a literature review.* <https://hdl.handle.net/1814/64165>
- Nori, M. (2022). Assessing the policy frame in pastoral areas of Europe. In *Global Governance Programme*. <https://hdl.handle.net/1814/73811>
- Nori, M., & Davies, J. (2007). *Change of wind or wind of change? Report on the e-conference on Climate Change, Adaption and Pastoralism, organised by the World Initiative for sustainable Pastoralism.* <http://www.iucn.org/wisp/resources/?2339>
- Nori, M., & Scoones, I. (2019). Pastoralism, Uncertainty and Resilience: Global Lessons from the Margins. *Pastoralism*, 9(1). <https://doi.org/10.1186/s13570-019-0146-8>
- Nori, S., & Gemini, M. (2011). The Common Agricultural Policy vis-à-vis European pastoralists: principles and practices. *Pastoralism*, 1(1), 1–8. <https://doi.org/10.1186/2041-7136-1-27>
- O'Connor, T. P. (1997). Working at relationships: another look at animal domestication. *Antiquity*, 71, 149–156. <https://doi.org/https://doi.org/10.1017/S0003598X00084635>
- O'Flanagan, P., Lasanta Martínez, T., & Errea abad, M. P. (2011). *Restoration of Sheep Transhumance In The Ebro Valley, Aragon, Spain.* 101(4), 556–575. <http://www.jstor.com/stable/23208639>
- Ogden, L., Hall, B., & Tanita, K. H. (2013). Animals, Plants, People and Things: A Review of Multispecies Ethnography. In *Environment and Society: Advances in Research* (Issue 4, pp. 5–24). Berghahn Books. <https://doi.org/10.3167/ares.2013.040102>
- Orlove, B. S. (1980). Ecological anthropology. *Annual Review of Anthrology, Volume 2, May*, 235–273. <https://doi.org/10.1146/annurev.an.09.100180.001315>
- Orr, Y., Lansing, J. S., & Dove, M. R. (2015). Environmental Anthropology: Systemic Perspectives. *Annual Review of Anthropology*, 44(1), 153–168. <https://doi.org/10.1146/annurev-anthro-102214-014159>
- Ostrom, E. (1990). *Governing the Commons. The Evolution of Institutions for Collective Action.* Cambridge University Press.
- Ostrom, E. (2009). A General Framework for Analyzing Sustainability of Social-Ecological Systems. *Science*, 325(5939), 419–422. <https://www.jstor.org/stable/20536694>

- Ostrom, E., Burger, J., Field, C. B., Norgaard, R. B., & Policansky, D. (1999). Revisiting the commons: Local lessons, global challenges. *Science*, 284(5412), 278–282. <https://doi.org/10.1126/science.284.5412.278>
- Oteros-Rozas, E. (2013). *Análisis de una práctica agraria tradicional en la cuenca mediterránea desde la perspectiva socio-ecológica: la trashumancia en la Cañada Real Conquense* [Universidad Autónoma de Madrid, España]. <http://hdl.handle.net/10486/13772>
- Oteros-Rozas, E., Ontillera-Sánchez, R., Sanosa, P., Gómez-Baggethun, E., Reyes-García, V., & González, J. A. (2013). Traditional ecological knowledge among transhumant pastoralists in Mediterranean Spain. *Ecology and Society*, 18(3). <https://www.jstor.org/stable/26269358>
- Palomo-Campesino, S., Ravera, F., González, J. A., & García-Llorente, M. (2018). Exploring Current and Future Situation of Mediterranean Silvopastoral Systems : Case Study in Southern Spain. *Rangeland Ecology & Management*, 71, 578–591. <https://doi.org/10.1016/j.rama.2017.12.013>
- Parks, M. (2022). The Influence of Nonhuman Assemblage Interactions on Small Farmers ' Perceptions of Weather in Oregon : A Social Network Analysis. *Human Ecology*, 0123456789. <https://doi.org/10.1007/s10745-022-00372-y>
- Phillips, L. (2006). Food and globalization. *Annual Review of Anthropology*, 35, 37–57. <https://doi.org/10.1146/annurev.anthro.35.081705.123214>
- Porcher, J. (2021). *Vivir con los animales. Contra la ganadería industrial y la “liberación animal”* (1ª Edición). Ediciones El Salmón.
- Prell, C., Klaus, H., & Reed, M. S. (2009). Stakeholder analysis and social network analysis in natural resource management. *Society & Natural Resources*, 22(6), 501–518. <https://doi.org/10.4324/9781315748771>
- Quesada-García, S., & Romero-Vergara, G. (2019). El sistema de torres musulmanas en tapial de la Sierra de Segura (Jaén). Una contribución al estudio del mundo rural y el paisaje de al-Andalus. *Arqueología de La Arquitectura*, 16, 079. <https://doi.org/10.3989/arq.arqt.2019.001>
- Ragkos, A., & Nori, M. (2016). The multifunctional pastoral systems in the Mediterranean EU and impact on the workforce. *Options Méditerranéennes*, 114(May), 325–328. <https://hdl.handle.net/1814/41424>
- Rappaport, R. A. (1968). *Pigs for the Ancestors : Ritual in the Ecology of a New Guinea People* [Book]. Yale University Press.
- Ready, E., Habecker, P., Abadie, R., & Carmen, A. D. (2020). Comparing Social Network Structures Generated through Sociometric and Ethnographic Methods. *Field Methods*, 32(4), 416–432. <https://doi.org/10.1177/1525822X20945499>
- Real Decreto 1076/2014, de 19 de Diciembre, Sobre Asignación de Derechos de Régimen de Pago Básico de La Política Agrícola Común., Boletín oficial del estado 60502 (2015).
- Reglamento UE 1305/2013 Del Parlamento Europeo y Del Consejo, de 17 de Diciembre de 2013, Relativo al Desarrollo Rural a Través Del Fondo Europeo Agrícola de Desarrollo Rural

- (FEADER), Official Journal of the European Union 487 (2013).
<http://data.europa.eu/eli/reg/2013/1305/oj>
- Reid, R. S., Fernández-Giménez, M. E., & Galvin, K. A. (2014). Dynamics and Resilience of Rangelands and Pastoral Peoples Around the Globe. *Annual Review of Environment and Resources*, 39, 217–242. <https://doi.org/10.1146/annurev-environ-020713-163329>
- Reyes-García, V., & Sanz, N. M. (2007). Etnoecología : punto de encuentro entre naturaleza y cultura. *Ecosistemas*, 16(3), 46–55. <https://doi.org/10.7818/re.2014.16-3.00>
- Riedel, J. L., Casasús, I., & Bernués, A. (2007). Sheep farming intensification and utilization of natural resources in a Mediterranean pastoral agro-ecosystem. *Livestock Science*, 111(1), 153–163. <https://doi.org/https://doi.org/10.1016/j.livsci.2006.12.013>
- Ríos-Núñez, S. M., Coq-Huelva, D., & García-Trujillo, R. (2013). The Spanish livestock model: A coevolutionary analysis. *Ecological Economics*, 93, 342–350.
<https://doi.org/10.1016/j.ecolecon.2013.06.019>
- Robinson, G. M. (2018). Globalization of Agriculture. *Annual Review of Resource Economics*, 10, 133–160. <https://doi.org/10.1146/annurev-resource-100517-023303>
- Robinson, L. W. (2019). Open property and complex mosaics: Variants in tenure regimes across pastoralist social-ecological systems. *International Journal of the Commons*, 13(1), 804–826.
<https://doi.org/10.18352/ijc.903>
- Robles Zaragoza, S. (1990). *Cazorla, la Sierra. Una mirada* (1st ed.).
- Román Cervantes, C. (2008). Las Sociedades Agrarias de Transformación en España: un análisis histórico. *CIRIEC-España, Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, 63, 65–87.
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=17412307003>
- Ruiz, J., Herrera, P. M., Barba, R., & Busqué, J. (2017). *Situación de la ganadería extensiva en España (I): Definición y caracterización de la extensividad en las explotaciones ganaderas en España*. Ministerio de Agricultura y Pesca, Alimentación y Medio Ambiente.
https://www.mapa.gob.es/es/ganaderia/temas/produccion-y-mercados-ganaderos/informesobreganaderiaextensivaenespanaoctubre2017nipo_tcm30-428264.pdf
- Ruiz, M., & Ruiz, J. P. (1986). Ecological history of transhumance in Spain. *Biological Conservation*, 37(1), 73–86. [https://doi.org/10.1016/0006-3207\(86\)90035-2](https://doi.org/10.1016/0006-3207(86)90035-2)
- Rutte, C. (2011). The sacred commons: Conflicts and solutions of resource management in sacred natural sites. *Biological Conservation*, 144(10), 2387–2394.
<https://doi.org/10.1016/j.biocon.2011.06.017>
- Sa Rego, J., Cabo, P., & Castro, M. (2022). Pastoralism, multifunctionality, and environmental agency: Insights from mountain sheep pastoralists in Northern Portugal. *Journal of Agrarian Change*, 22(4), 766–786. <https://doi.org/10.1111/joac.12480>
- Salguero, C. (2019). *Los Comunes y la Política Agraria Comunitaria (PAC)*.
<https://www.icomunes.org/wp-content/uploads/2020/01/TyN-2019-Los-Comunes-y-la-PAC.pdf>

- Salpeteur, M., Patel, H. H. R., Molina, J. L., Balbo, A. L., Rubio-Campillo, X., Reyes-García, V., & Madella, M. (2016). Comigrants and friends: Informal networks and the transmission of traditional ecological knowledge among seminomadic pastoralists of Gujarat, India. *Ecology and Society*, 21(2). <https://doi.org/10.5751/ES-08332-210220>
- Salzman, P. C. (1980). Is “nomadism” a useful concept? *Nomadic Peoples*, 6(6), 1–7. <https://www.jstor.org/stable/43264582>
- Salzman, P. C. (2002). Pastoral nomads: Some general observations based on research in Iran. *Journal of Anthropological Research*, 58(2), 245–264. <https://doi.org/10.1086/jar.58.2.3631038>
- Sanmartín Arce, R. (2000). La entrevista en el trabajo de campo. *Revista de Antropología Social*, 9, 105–126. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=83800906>
- Schermer, M., Darnhofer, I., Daugstad, K., Gabillet, M., Lavorel, S., & Steinbacher, M. (2016). Institutional impacts on the resilience of mountain grasslands: An analysis based on three European case studies. *Land Use Policy*, 52, 382–391. <https://doi.org/10.1016/j.landusepol.2015.12.009>
- Scoones, I. (2020). Pastoralists and peasants : perspectives on agrarian change. *The Journal of Peasant Studies*. <https://doi.org/10.1080/03066150.2020.1802249>
- Scoones, I. (2023). *Pastoralism, Uncertainty and Development* (I. Scoones, Ed.). Practical Action Publishing. <https://doi.org/http://doi.org/10.3362/9781788532457>
- Seshia Galvin, S. (2018). Interspecies Relations and Agrarian Worlds. *Annual Review of Anthropology*, 47(1), 233–249. <https://doi.org/10.1146/annurev-anthro-102317-050232>
- SGAA. (2011). *La Trashumancia en España. Libro Blanco*. Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente. https://www.mapa.gob.es/es/desarrollo-rural/publicaciones/publicaciones-de-desarrollo-rural/LIBRO BLANCO 2013_tcm30-131212.pdf
- Sharifian, A., Fernández-Llamazares, Á., Wario, H. T., Molnár, Z., & Cabeza, M. (2022). Dynamics of pastoral traditional ecological knowledge: a global state-of-the-art review. *Ecology and Society*, 27(1). <https://doi.org/10.5751/ES-12918-270114>
- Simula, G. (2023). Uncertainty, markets, and pastoralism in Sardinia, Italy. In I. Scoones (Ed.), *Pastoralism, Uncertainty* (pp. 65–78).
- Singleton, S., & Taylor, M. (1992). Common Property, Collective Action and Community [Article]. *Journal of Theoretical Politics*, 4(3), 309–324. <https://doi.org/10.1177/0951692892004003004>
- Steward, J. (1955). *The theory of culture change. The methodology of multilineal evolution*. University of Illinois Press.
- Sutcliffe, L. M. E., Paulini, I., Jones, G., Marggraf, R., & Page, N. (2013). Pastoral commons use in Romania and the role of the Common Agricultural Policy. *International Journal of the Commons*, 7(1), 58. <https://doi.org/10.18352/bmgn-lchr.367>

- Tapper, R. L. (1994). Animality, humanity, morality, society. In T. Ingold (Ed.), *What is an Animal?* (pp. 47–62). Routledge.
- Tengö, M., Brondizio, E. S., Elmqvist, T., Malmer, P., & Spierenburg, M. (2014). Connecting diverse knowledge systems for enhanced ecosystem governance: The multiple evidence base approach. *Ambio*, 43(5), 579–591. <https://doi.org/10.1007/s13280-014-0501-3>
- Toledo, V. M. (2002). Ethnoecology: a conceptual framework for the study of indigenous knowledge of nature. In J. R. Stepp, F. S. Wyndham, & R. K. Zarger (Eds.), *Ethnobiology and biocultural diversity* (pp. 511–522). International Society of Ethnobiology.
- Toledo, V. M. (2005). Políticas indígenas y derechos territoriales en América Latina: 1990-2004 ¿Las fronteras indígenas de la globalización? In *Pueblos indígenas, Estado y democracia* (pp. 67–102). <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/gt/20101026125626/5Toledo.pdf>
- Tsing, A. (2012). Unruly Edges: Mushrooms as Companion Species: for Donna Haraway. *Environmental Humanities*, 1, 141–154. <https://doi.org/https://doi.org/10.1215/22011919-3610012>
- Tsing, A. L. (2005). *Friction: An ethnography of global connection*. <https://doi.org/10.1525/pol.2006.29.2.291>
- UNEP-WCMC, & ICCA-Consortium. (2021). *Un análisis geográfico global que estima la extensión de los A global spatial analysis of the estimated extent of territories and areas conserved by Indigenous peoples and local communities, Territories of Life: 2021*. <https://report.territoriesoflife.org/wp-content/uploads/2021/05/ICCA-Territories-of-Life-2021-Report-GLOBAL-ENG.pdf>
- Upton, C. (2014). The new politics of pastoralism: Identity, justice and global activism. *Geoforum*, 54, 207–216. <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2013.11.011>
- Valles, M. S. (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional* (1st ed.). Editorial Síntesis S.A.
- Varela Aguí, E. (1996). La estructura castral santiaguista en la Sierra de Segura durante el siglo XIII: aproximación a su tipología. *Anales de La Universidad de Alicante: Historia Medieval*, 11, 587–598. <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.14198/medieval.1996-1997.11.38>
- Vayda, A. P. (1969). *Environment and cultural behavior: ecological studies in cultural anthropology* (A. P. Vayda, Ed.) [Book]. published for the American Museum of Natural History [by] the Natural History Press.
- Vega Toscano, L. G., Cerdeño Serrano, M. L., & Córdoba de Oya, B. (1998). El origen de los mastines ibéricos. *Complutum*, 9, 117–135.
- Vidal-González. (2009). Los estudios y la investigación sobre etnografía pastoril: estado de la cuestión. *Ager*, 8, 9–24. <https://recyt.fecyt.es/index.php/AGER/article/view/12780>
- Villalobos Megía, M., & Pérez Muñoz, A. B. (2008). Sierras de Cazorla, Segura y las Villas y Sierra de Castril. In C. de M. A. de Andalucía (Ed.), *Geodiversidad y Patrimonio Geológico de andalucía* (pp. 215–233). https://www.juntadeandalucia.es/medioambiente/web/ContenidosOrdenacion/red_inform

acion_ambiental/PDF/Geodiversidad/Geodiversidad_y_Patrimonio_Geologico_Andalucia_2006/capitulo10.pdf

- Violant i Simorra, R. (2001). *La vida pastoral al Pallars* (I. Ros i Fontana, Ed.). Garsineu.
- Walsh, J. C., & High, S. (1999). Rethinking the concept of community. *Social History*, 32(64), 255–272. <https://hssh.journals.yorku.ca/index.php/hssh/article/view/4623>
- White, L. A. (1959). *The Evolution of culture: the development of civilization to the Fall of Rome* [Book]. McGraw-Hill paperbacks.
- Wolf, E. (1982). *Europe and the People Without History*. The Regents of the University of California.
- Wolf, J., & Moser, S. C. (2011). Individual understandings, perceptions, and engagement with climate change: Insights from in-depth studies across the world. *Wiley Interdisciplinary Reviews: Climate Change*, 2(4), 547–569. <https://doi.org/10.1002/wcc.120>
- Ying, L., Johnson, D. L., & Marzouk, A. (2002). Pauperizing the pastoral periphery: the marginalization of herding communities in the world's dry lands. *Journal of Geographical Sciences*, 12(1), 1–14. <https://doi.org/10.1007/bf02837421>
- Young, O. R. (1992). The effectiveness of international institutions: Hard cases and critical variables. In J. N. Rosenau & E.-O. Czempiel (Eds.), *Governance without Government: Order and Change in World Politics* (pp. 160–194). Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511521775.008>
- Young, O. R., Berkhout, F., Gallopin, G. C., Janssen, M. A., Ostrom, E., & van der Leeuw, S. (2006). The globalization of socio-ecological systems: An agenda for scientific research. *Global Environmental Change*, 16(3), 304–316. <https://doi.org/10.1016/j.gloenvcha.2006.03.004>
- Zanjani, L. V, Govan, H., Jonas, H. C., Karfakis, T., Mwamidi, D. M., Stewart, J., Walters, G., & Dominguez, P. (2023). Territories of life as key to global environmental sustainability. *Current Opinion in Environmental Sustainability*, 63, 1–20. <https://doi.org/10.1016/j.cosust.2023.101298>

ANEXOS

Anexo I. Glosario

Alcancillas	Piezas metálicas que se pueden unir conformando vallas móviles, creando divisiones en recintos y permitiendo dividir el rebaño rápidamente para realizar tareas de cuidado o asistencia a los animales
Carea	Perros destinados a conducir el rebaño, a conocer y aplicar las instrucciones que da el pastor para desplazar el rebaño por el territorio o mantenerlo en una zona concreta
Careo/giro	Dirección o movimiento que lleva un determinado grupo de animales.
Hato	Conjunto de víveres y herramientas para pasar el día o los días con el ganado; menaje de cocina, saco para dormir, ropa, etc. Actualmente se traslada con un coche con remolque, pero hasta la década de 1970 se llevaba con mula o caballo.
Hornazo	Torta hecha a base de harina, agua y azúcar, con un huevo cocido en medio. Se consume en celebraciones de primavera, como San Marcos (25 de abril) o Santa Quiteria (22 de mayo).
Marca de pega	Señal hecha con pintura consistente en las iniciales del pastor o de algún progenitor o incluso símbolos, estampados en el lomo de la oveja o carnero, que vincula un animal a un pastor. El nombre hace referencia al tradicional material con el que se hacía la marca, "la pez", resina obtenida generalmente a partir de la resina del pino. Actualmente esta señal se hace con pintura.
Peguntar/empegar	Señalar las ovejas con la "pega".
Rabotar	Cortar el rabo a las ovejas que se incorporan al rebaño; es una práctica tradicional y se apela a la salud y sanidad de los animales: la cola entera se engancha en ramas, se ensucia y se puede infectar. Se les deja una parte de la cola para que puedan espantar las moscas y cubrirse ano y genitales.
Rastrojeras	Restos vegetales que quedan en el campo después de la siembra, aprovechados como alimento para los animales del rebaño.
Tinada	Edificación para cerrar y resguardar el ganado. Habitualmente de base rectangular, con paredes levantadas con piedra de la zona y cubierta inclinada con teja de cerámica.

Anexo II Guiones de entrevistas y cuestionarios

Guion para entrevistas a informantes de Santiago – Pontones

Lugar y momento de la entrevista:		
Ficha de informante		
Nombre completo:	Sexo:	Edad:
Lugar de nacimiento:		
Lugar de residencia:		
Posición dentro de la familia (actual y también anterior)		
Eres propietario/a de alguna finca? La usas o la arriendas?		
Oficio principal:		
Nivel de estudios:		

Parentesco:

¿Vienes de esta zona? (si no es de la zona cuales fueron las motivaciones para llegar a la zona)

¿Vienes de familia ganadera? (también preguntar por si el padre era pastor, de quién aprendió, etc.

¿A qué se dedican tus hermanos/as y primos/as?

¿Cómo ves el trabajo del hombre y la mujer en la actividad?

¿De dónde es tu pareja? ¿Viene de familia ganadera? ¿De qué modo colaboráis en la actividad?

Identidad:

¿Se ha ido perdiendo el sentido de identidad/ comunidad de generación en generación en esta zona? ¿Y si sí, por qué?

¿Qué te aporta el oficio de pastor? ¿Más allá de lo material qué aporta a tu persona y a la sociedad la actividad pastoril?

Prácticas pastoriles

Definir cómo es la explotación ganadera, individual y comunitaria, cómo ha variado, en las últimas décadas y cuál es el rol de cada miembro de la unidad familiar.

¿Cuántas cabezas de ganado tienes? Ovejas, cabras, vacas... ¿las has mantenido estables últimamente? Antes, cuántas cabezas de ganado se tenían? Por qué ha cambiado?

¿Con quién pastoreas tus animales (cabras, ovejas o bóvidos)? ¿Sigues alguna rutina? ¿Te ayudas de perro?

¿Eres/has sido trashumante? A dónde? ¿Ha cambiado este recorrido en el tiempo? ¿Por qué (razones de cambios; buscar también si sus padres/abuelos eran trashumantes)? ¿Te desplazas/desplazabas con toda la familia? ¿Qué rol tenía/tiene cada persona durante la trashumancia?

¿Cómo la practicas (fechas, espacios, ayuda o no, etc...)?

¿Qué ventajas tiene la trashumancia?

¿Puedes definir las actividades a lo largo del año? Qué se hace en cada mes/época? Diciendo quién hace qué de la familia... y apoyos externos? ¿Hay actividades solo de hombres/solo de mujeres? (utilizar aquí un calendario de actividades)

¿Cuál es el rol de las mujeres en la gestión familiar? y Específicamente ¿Cuál es el rol de las mujeres en la gestión agro-silvo-pastoril?

¿Cómo se organizan las parideras? ¿Qué proporción de las ovejas se preñan en cada una? ¿Varia a lo largo del año? ¿Y a lo largo de las décadas?

¿Cómo es la alimentación en las distintas estaciones? ¿Siguen todas la misma alimentación?

¿Qué enfermedades tienen actualmente tus animales? ¿A qué se deben? ¿Cómo lo enfrentas? ¿Además de los medicamentos veterinarios utilizas hierbas medicinales? (si no lo ha explicado ya antes)

¿Quién tiene más conocimientos en la familia y en la zona de esto?

¿Cuáles son conocimientos y prácticas que se han modificado o se han erosionado (pocos las hacen) y que sería importante conservar/restablecer porque ayudaban a responder a cambios ambientales u otros factores de estrés?

¿Cuáles son nuevos conocimientos (atención al condicionamiento de la pregunta anterior!) que se han ido adoptando para responder a nuevos contextos (desafíos)? ¿De dónde han venido estos conocimientos?

Contrastar con los pastores un dibujo con tierras/animales; movimientos en tiempo y espacio

Conocimiento del pasto:

Determinar los conocimientos ecológicos de los pastores respecto a la zona de pasto, composición y evolución del pasto, prácticas adaptativas y conocimientos-prácticas en la unidad familiar/comunitaria

¿Qué tipo de pasto prefieren los animales? Descripción de si es diverso/homogéneo, húmedo/seco, partes de la planta que se coman, etc.

¿Háblame de las plantas que según tus conocimientos son las más importantes y cuáles son las más vulnerables? ¿Cuáles son sus características? ¿A qué se debe su importancia? ¿Y su vulnerabilidad? (especificar de cuales zona está hablando)

Nombre	Zona (de verano, cañada o de invierno)	Características (Ecología, Dónde crecen? Cómo se reproducen?)	Abundante (si, no)	Importancia (nutricional, toxicidad, palatabilidad, asociación con otras plantas etc.)	Vulnerabilidad respecto a cambios climático o cambios ambientales	Otros usos directos (medicinal , para artesanía, ornamental etc.)	Otros usos indirectos (por polinización, por asociaciones de especies etc.)	Otros valores (culturales, simbólicos)
Zamarrilla	Verano	...						

¿Hay plantas que los animales comen más que otras? ¿Y se da así en función del momento del día/época del año?

¿Has observado cambios en las plantas (cambios en la floración, en la producción, desaparición) que atribuirías a cambios climáticos y otras al sobrepastoreo?

¿Quién tiene más conocimientos en la familia sobre estas plantas? ¿Y en la zona? ¿Hay alguien que tenga más conocimiento sobre este tema? ¿De dónde te viene este conocimiento?

¿Qué conocimientos sobre pastos considerarías que se han perdido o prácticas que se han erosionado y que sería importante conservar/restablecer porque ayudaban en responder a algún factor ambiental o socio-económico?

¿Hay alguna poesía, texto o refrán que se refiera a una de estas especies que has citado o simplemente a alguno de los espacios en los que se encuentran o frecuentan tus animales?

Ecosistemas, climatología

Percepción del estado del entorno especialmente en relación a los cambios climáticos y cómo se traduce en las formas de conocimiento y prácticas pastoriles

¿Cómo son los pastos en relación a su condición/situación de la zona?

Idealmente, ¿cómo tienen que repartirse las lluvias?

¿Cómo es el ciclo anual de disponibilidad de pasto? (¿máximos de producción en mayo/octubre y mínimos en invierno y verano?)

¿Cómo se puede mejorar el pasto de una zona?

¿Dispones de agua en tu zona de pasto (de invierno y de verano)? ¿Fuentes naturales?

¿Estacional/permanente? ¿Cuántos abrevaderos construidos y cuántas surgencias naturales?

¿Cómo sabes cuántas ovejas caben en una zona de pasto?

¿Se utilizan los bosques o árboles para alimento de ganado? Y si sí cuánto (tiempo, espacio, época de pastoreo forestal, etc.)? ¿Qué ganado y cuándo? ¿En épocas muy secas se hace algo especial? ¿Cómo se enfrentan?

¿Cómo decides el momento de entrar a unos pastos y otros (e.g. de altitud)?

¿Qué cambios observas en los animales según los cambios de clima (dentro de un mismo año y a lo largo de los años)? ¿Los animales indican cambios en el tiempo (sequía, lluvia...)? ¿Cómo?

Hay otras señales que te indiquen cambios de tiempo/clima? (que sean determinantes para el oficio)

Percepción de cambio y desafío actuales de la actividad pastoril, del territorio y de la comunidad

Identificar el conjunto de cambios sucedidos en la actividad, debidos a dinámicas locales y globales y cómo los pastores interpretan estos cambios

¿Cómo ves actualmente la vida de pastor?

¿Cómo ha cambiado la actividad desde que te dedicas a ello?

¿Qué cambios has visto? Ambientales, abandono rural, cambios de usos... Especificar a nivel social, cultural, y/o económico (incluyendo cambios demográficos y la crisis económica)

¿Se han detectado cambios en el clima que estén condicionando la práctica de la actividad pastoril? (Aquí nos referimos tanto a cambios graduales como a fenómenos extremos). HAY RESPUESTAS ESPECIFICAS PARA ENFRENTARSE A ESTOS CAMBIOS?

Qué políticas/normativas son las que determinan la actividad pastoril? ¿y los recursos pastoriles y forestales de este territorio? De qué forma afectan la vida local, la economía u otras dimensiones del bienestar individual/y de la comunidad?

Tecnologías y herramientas

Determinar cómo ha sido la pérdida-incorporación de herramientas y tecnologías en la actividad pastoril, a nivel individual y comunitario

¿Cuáles son las herramientas, instalaciones (acequias, naves, etc., más importantes para la gestión del ganado, de los pastos, de los suelos o del agua?

¿Qué herramientas tradicionales se mantienen y qué nuevas han llegado? ¿Qué valor añadido tiene su uso?

¿Se han perdido tecnologías y herramientas que crees que podrían ayudar a superar momentos de crisis?

Prácticas de transformación

Identificar y definir el aprovechamiento material derivado de la actividad ganadera, más allá de su uso principal y quién se responsabiliza de ello en la unidad familiar/comunitaria

¿Hacen preparación de algún producto a partir de los animales? (queso, embutidos con la matanza del cerdo etc.)?

¿En el pasado, se aprovechaba también la lana y leche de las ovejas? ¿cómo se hacía? ¿Quién se ocupaba de hacerlo?

Consumo y cocina

Definir cómo se integran los productos de la actividad en el consumo habitual y cómo ha variado a lo largo de las últimas décadas

¿Cuáles son las recetas más comunes hoy en día? ¿Qué platos se hacían antes?

¿Quién tiene más conocimientos en la familia de esto?

Relación con el territorio y los animales:

¿Cuánto hace que estás en tu zona de pastoreo? Cómo estás allí? ¿Es la tradicional, donde pastoreaba tu familia?

Celebras de algún modo la llegada a los pastos de verano? ¿Y a los de invierno?

¿Hay alguna parte de la Sierra que visites sin los animales? ¿Por qué?

¿Qué significa la Sierra para ti?

Además de un modo de trabajo (o de vida?), ¿qué son los animales para ti?

Religiosidad (creencias, representaciones colectivas; sólo a modo de guía indirecta):

¿Hay alguna celebración particular de los pastores? ¿Qué otras celebraciones se hacen en tu pueblo?

¿En qué celebraciones se matan y consumen animales? ¿Alguna época que se consuman más?

La gente mayor me habla de que los trashumantes llegaban por Santa Quiteria... ¿qué se celebra/celebraba en esa época? ¿Y hay alguna otra fecha señalada?

¿Conoces celebraciones de otros pueblos o del pasado (y quizás que sean importantes para los pastores)?

¿Hay celebraciones que se hagan fuera de los pueblos o en los pastos? ¿Cuáles, dónde, cómo son?

¿Sueles ir a misa o a alguna celebración? (misas especiales, procesiones, romerías, bautismos/comunionen)

¿Hay otras creencias/prácticas por aquí?

Cuestionario para análisis de redes sociales de Santiago-Pontones

Objetivo: buscar la estructura de la comunidad y del poder en el sistema de toma de decisiones sobre el aprovechamiento de pastos, flujos de conocimiento y soportes recíprocos (entre trashumantes y estantes).

Universo de muestreo: todos los pastores (trashumantes y estantes) que pertenecen a las instituciones de gobernanza (SAT) de gestión de pastos de Santiago – Pontones. Universo de muestreo aproximado: 45 pastores (20 de Pontones y 25 de Santiago)

Datos generales del entrevistado:

Nombre y apellidos::

Residencia:

Nacimiento:

Edad:

Estudios:

Cursos relacionados con el oficio:

Otras ocupaciones:

Situación familiar:

Hijos/as

Ocupación de padre/madre

Ocupación de los abuelos

Motivación por ser ganadero?

Qué te aporta este oficio?

Asociaciones/sindicatos/cooperativa?

Explotación

Tipos de animales

Animal	Cabezas de ganado	Producto	Venta
Oveja			
Cabra			
Vaca			
Caballo			

Tierras

Tipo (pasto, siembra)	Propiedad	Superficie

Infraestructuras

Tipo (nave, tinada, cerrado)	Propiedad

Conocimientos

Qué te hace decidir la fecha de subida/bajada del ganado?

¿Cuál es la mejor zona de la sierra para las ovejas?

¿Cuáles son las plantas que más les gustan a las ovejas?

¿Conoces plantas medicinales? ¿Cuáles?

¿Hay algún momento del año que no sea bueno que llueva?

¿Qué superficie necesitan tus ovejas para pastar?

Has hecho algún cambio en tu explotación/manejo durante los últimos años?

¿Has asistido algún parto complicado? ¿Qué has hecho?

¿Antes se aprovechaba la lana y la leche de las ovejas? ¿Qué se hacía? ¿Qué cantidad de lana/leche se necesitaba (para colchones/quesos)?

¿Mantienes alguna práctica o costumbre que hicieran tus padres o abuelos por tradición?

¿Conoces oraciones para alejar tormentas o evitar mal tiempo?

Redes de intercambio de conocimiento

(Pasado) De quién has aprendido lo que sabes de ganadería?

Vínculo: Familia, Amistad, vecindario, Conocido. **Residencia:** aldea del municipio, otros municipios (especialmente para trashumantes).

Frecuencia: Diario todo el año (4), diario estacional (3), de vez en cuando (2), esporádico (1). **Importancia:** Muy importante (3), secundario (2), poco importante (1)

Explorar internet, cursos, whatsapp, pastores/ganaderos de zona de invernada

Nombre	Edad	Sexo	Vínculo	Residencia	Frecuencia	Importancia	Conocimientos
							Estado de los pastos i conocimiento de la Sierra Vereda Manejo Sanidad animal

(presente) Con quién intercambias conocimientos actualmente?

Nombre	Edad	Sexo	Vínculo	Residencia	Frecuencia	Importancia	Conocimientos
							Estado de los pastos i conocimiento de la Sierra Vereda Manejo Sanidad animal Precios compra pienso/venta corderos

Redes de apoyo

Quién te ayuda/ a quién ayudas en el trabajo?

Nombre	Edad	Sexo	Vínculo	Residencia	Frecuencia	Importancia	Apoyos (indicar dar/recibir)
							Movimiento de ganado Sanidad animal Esquilo Compra/venta Intercambios de animales

Con quién te pones de acuerdo para hacer trashumancia/movimiento de ganado?

Nombre	Edad	Sexo	Vínculo	Residencia	Frecuencia	Importancia	Tipo de acuerdo
							Movimiento conjunto Acuerdo de fechas Tareas de apoyo

Incorporas/das machos para renovar la sangre del rebaño? Con quién lo haces habitualmente?

Nombre	Edad	Sexo	Vínculo	Residencia	Frecuencia	Importancia	Tipo de acuerdo

Redes de gobernanza

Dentro de la SAT, con quien te relacionas más para la toma de decisiones? Introducir influencia y temas de tomas de decisiones

Nombre	Edad	Sexo	Vínculo	Residencia	Frecuencia	Importancia	Tipo de decisión
							Importe de cuotas Reparto de os pastos Derechos y obligaciones

A parte de los pastores, con quién hablas para tomar decisiones (familia, veterinario, ayuntamiento, diputación, cazadores...)? Sobre qué temas?

Nombre	Edad	Sexo	Vínculo	Residencia	Frecuencia	Importancia	Tipo de decisión
							Movimiento de ganado Parideras Tamaño de explotación

Tienes conflictos con instituciones/personas?

Nombre	Edad	Sexo	Vínculo	Residencia	Frecuencia	Importancia	Tipo de conflicto
							Importe de cuotas Reparto de pastos Derechos y obligaciones

Anexo II Índices de centralidad de las redes de intercambio de conocimientos y apoyos

Tabla A.1: Índices de centralidad para la red de intercambio de conocimientos. Los atributos considerados son residencia, tamaño de rebaño, grupo de edad en el que se clasifica el pastor y movilidad.

id	Residencia de		Edad		Movilidad	betweenness	indegree	outdegree
	agrupada	tamaño de rebaño	grupos					
1	Fuera		40-60		-	0	1	1
2	Pontones	Mediano	40-60		Trashumante	543	6	6
3	Santiago	Grande	20-40		Trashumante	956	6	6
4	Santiago	Grande	20-40		Trashumante	709	5	5
5	Santiago	Pequeño	20-40		Estante	123	4	4
6	Santiago	Grande	40-60		Trashumante	2.341	14	14
7	Santiago	Mediano	40-60		Trashumante	2.138	11	11
8	Santiago	Mediano	40-60		Trashumante	1.918	10	10
9	Santiago	Mediano	60+		Estante	529	4	4
10	Santiago		0-20		Trashumante	0	1	1
11	Santiago		60+		-	49	2	2
12	Santiago	Mediano	60+		Trashumante	18,4	2	2
13	Santiago		0-20		Trashumante	213	3	3
14	Santiago	Grande	40-60		Trashumante	442	4	4
15	Santiago		40-60		Trashumante	0	2	2
16	Santiago		40-60		Trashumante	916	5	5
17	Santiago	Mediano	60+		Trashumante	1.253	7	7
18	Santiago		20-40		Trashumante	0	1	1
19	Santiago	Mediano	40-60		Trashumante	159	3	3
20	Santiago	Mediano	40-60		Trashumante	48	2	2
21	Pontones	Grande	40-60		Trashumante	650	8	8
22	Pontones	Mediano	20-40		Trashumante	55	5	5
23	Pontones		20-40		Estante	104	5	5
24	Pontones	Grande	20-40		Trashumante	4	3	3

25	Pontones	Mediano	40-60	Trashumante	2	2	2
26	Pontones		0-20	Trashumante	0	1	1
27	Pontones		0-20	-	0	1	1
28	Pontones	Grande	40-60	Trashumante	1.063	7	7
29	Pontones		0-20	Estante	0	1	1
30	Santiago	Grande	40-60	Trashumante	1.275	8	8
31	Santiago		20-40	-	0	1	1
32	Santiago		0-20	-	0	2	2
33	Santiago	Grande	40-60	Trashumante	220	2	2
34	Santiago		60+	Trashumante	0	1	1
35	Pontones	Mediano	40-60	Trashumante	1.544	8	8
36	Pontones	Mediano	40-60	Trashumante	978	10	10
37	Santiago		60+	-	0	1	1
38	Pontones	Mediano	40-60	Estante	753	6	6
39	Pontones	Mediano	40-60	Estante	589	7	7
40	Santiago		-	-	1.077	10	10
41	Fuera		-	-	20	2	2
42			-	-	0	1	1
43	Fuera		-	-	498	6	6
44	Santiago	Mediano	40-60	Trashumante	512	5	5
45	Fuera		20-40	Estante	0	1	1
46	Santiago		40-60	-	225	3	3
47	Fuera		40-60	-	0	1	1
48	Santiago	Mediano	40-60	Trashumante	491	4	4
49	Santiago		40-60	-	0	1	1
50	Santiago		40-60	Estante	0	1	1
51	Santiago	Pequeño	60+	Estante	438	3	3
52	Santiago	Pequeño	40-60	Estante	835	3	3
53	Santiago	Mediano	60+	Trashumante	295	4	4
54	Santiago	Mediano	40-60	Trashumante	1.151	9	9
55	Santiago		40-60	Trashumante	162	3	3

56	Santiago		20-40	Trashumante	2.384	9	9
57	Santiago		60+	Estante	1.467	5	5
59	Pontones	Grande	40-60	Trashumante	988	8	8
60	Pontones	Mediano	40-60	Estante	948	5	5
61	Santiago	Grande	40-60	Trashumante	220	2	2
62	Santiago		40-60	Trashumante	198	2	2
64	Santiago	Pequeño	40-60	Estante	526	4	4
65	Santiago	Grande	40-60	Trashumante	439	4	4
66	Pontones	Mediano	40-60	Estante	1.222	9	9
67	Santiago		60+	Trashumante	0	3	3
68	Santiago	Pequeño	40-60	Estante	550	5	5
69			40-60	-	0	1	1
70			0	-	0	1	1
71	Fuera		40-60	-	0	1	1
72	Fuera		60+	-	0	1	1
73	Fuera		2	-	60	2	2
74	Fuera		40-60	-	0	1	1
75	Santiago	Mediano	40-60	Trashumante	110	2	2
76	Santiago		60+	Trashumante	54	2	2
77	Santiago	Pequeño	40-60	Trashumante	828	7	7
78			0-20	-	0	1	1
79	Santiago		60+	-	0	1	1
80	Pontones		20-40	Trashumante	0	1	1
81	Pontones		0-20	-	0	1	1
82	Fuera		60+	-	0	1	1
83	Pontones	Mediano	40-60	Estante	2	2	2
84	Santiago		40-60	-	0	1	1
85	Santiago		60+	-	0	1	1
86	Santiago	Mediano	40-60	Trashumante	1.086	5	5
87	Santiago		20-40	-	0	1	1
88	Santiago		0-20	Estante	0	1	1

89	Pontones		60+	-	0	1	1
90			0	-	0	1	1
91	Pontones	Grande	40-60	Trashumante	0	1	1
92	Pontones	Grande	40-60	Trashumante	0	1	1
93	Pontones	Mediano	40-60	Estante	220	2	2
94	Pontones		20-40	-	0	1	1
95	Santiago		40-60	-	0	1	1
96	Fuera		-	-	0	1	1
97	Fuera		-	-	0	1	1
98	Fuera		40-60	-	0	1	1
99	Fuera		40-60	-	82	2	2
100	Santiago	Mediano	40-60	Trashumante	8	2	2
101	Fuera		0	-	0	1	1
102	Fuera		0	-	0	1	1
103	Fuera		-	-	0	1	1
104	Santiago		40-60	Estante	220	2	2
105			-	-	296	4	4
106	Santiago		-	-	734	4	4
108	Pontones	Pequeño	60+	Estante	0	1	1
110	Santiago		40-60	Estante	0	2	2
111	Santiago		40-60	-	0	1	1
112	Santiago	Pequeño	40-60	Estante	99	4	4
113	Santiago		60+	-	0	1	1
114			60+	-	0	1	1
115	Santiago	Mediano	60+	Trashumante	0	1	1
116	Santiago	Mediano	60+	Estante	321	2	2
117	Pontones	Mediano	40-60	Trashumante	321	2	2
118	Fuera		0	-	0	1	1
119	Santiago		3	-	0	1	1
120	Santiago	Pequeño	60+	Estante	0	2	2
121	Santiago		40-60	Estante	0	1	1

122	Santiago	40-60	Estante	0	1	1
123	Santiago	0	-	0	1	1
124	Pontones	0-20	-	0	1	1

Tabla A.2: Índices de centralidad para la red de intercambio de apoyos. Los atributos considerados son residencia, tamaño de rebaño, grupo de edad en el que se clasifica el pastor y movilidad.

id	Tamaño			Movilidad	betweenness	indegree	outdegree
	Residencia agrupada	de rebaño	Edad grupos				
1	Pontones		0-20	Estante	0	0	1
2	Pontones	Mediano	40-60	Estante	0	4	0
3	Santiago	Pequeño	60+	Estante	250	4	2
4	Santiago		60+	Estante	415	2	2
5	Santiago		60+	Estante	0	1	1
6	Fuera		-	-	0	0	3
7	Santiago	Mediano	40-60	Trashumante	336	7	8
8	Santiago	Pequeño	20-40	Estante	296	5	3
9	Santiago	Grande	40-60	Trashumante	442	11	6
10	Santiago		40-60	Estante	0	1	1
11	Santiago		40-60	Estante	343	6	4
12	Santiago		60+	Trashumante	0	0	1
13	Santiago	Grande	20-40	Trashumante	1.184	13	9
14	Pontones	Mediano	40-60	Estante	812	10	8
15	Pontones	Pequeño	40-60	Trashumante	541	11	7
16	Pontones	Mediano	40-60	Estante			6
17	Pontones	Pequeño	40-60	Trashumante	439	14	6
18	Pontones	Pequeño	60+	Estante	0	3	0
19	Santiago	Mediano	40-60	Trashumante	181	3	2
20	Pontones	Mediano	40-60	Trashumante	76	4	2
21	Pontones		0-20	Trashumante	4	1	5

22	Santiago	Grande	40-60	Trashumante	1.194	9	8
23	Santiago	Mediano	40-60	Trashumante	175	5	5
24	Santiago	Mediano	40-60	Trashumante	235	6	6
25	Santiago	Mediano	40-60	Estante	0	2	2
26	Santiago	Mediano	40-60	Trashumante	372	9	5
27	Santiago		60+	Trashumante	0	0	1
28	Santiago	Mediano	40-60	Trashumante	0	2	1
29	Pontones		0-20	Estante	0	0	1
30	Fuera		40-60	Estante	0	0	7
31	Pontones	Grande	40-60	Trashumante	349	5	3
32	Santiago	Grande	20-40	Trashumante	544	13	11
33	Santiago	Mediano	40-60	Trashumante	646	13	8
34	Santiago	Grande	40-60	Trashumante	2	11	17
35	Santiago	Mediano	40-60	Estante	74	2	6
36	Santiago	Mediano	40-60	Trashumante	1.349	17	9
37	Santiago		60+	Estante	11	2	1
38	Santiago	Pequeño	20-40	Trashumante	307	9	6
39	Santiago	Pequeño	60+	Trashumante	682	9	10
40	Santiago	Mediano	60+	Trashumante	194	9	3
41	Pontones	Pequeño	40-60	Estante	216	8	2
42	Santiago		60+	Estante	0	0	1
46	Santiago	Pequeño	40-60	Estante	0	1	1
47	Santiago	Pequeño	60+	Estante	271	5	5
48	Santiago	Mediano	40-60	Trashumante	669	15	10
49	Santiago	Grande	40-60	Trashumante	972	14	9
50	Santiago	Mediano	60+	Trashumante	62	5	5
51	Santiago		40-60	Trashumante	16	4	2
52	Santiago	Mediano	40-60	Trashumante	37	2	6
53	Santiago		40-60	Trashumante	21	2	4
54	Santiago	Mediano	40-60	Trashumante	94	3	4
55	Santiago	Grande	40-60	Trashumante	193	5	3

56	Fuera	Pequeño	40-60	Estante	0	0	2
57	Pontones	Mediano	40-60	Trashumante	61	8	3
58	Santiago	Pequeño	60+	Estante	223	6	4
59	Santiago	Pequeño	40-60	Estante	77	4	2
60	Pontones		40-60	Estante	0	1	1
61	Pontones	Mediano	40-60	Estante	103	5	1
62	Pontones		0-20	Estante	0	0	1
63	Santiago		0-20	-	0	0	1
64	Pontones	Grande	40-60	Trashumante	237	15	5
65	Santiago	Mediano	60+	Trashumante	15	4	3
66	Santiago	Mediano	40-60	Trashumante	255	5	2
67	Santiago	Pequeño	40-60	Estante			5
68	Fuera		40-60	Estante	0	1	0
69	Santiago	Pequeño	40-60	Estante	478	9	6
70	Santiago	Pequeño	40-60	Estante	170	9	3
71	Santiago		20-40	Trashumante	312	7	5
72	Santiago	Mediano	60+	Trashumante	0	2	1
73	Santiago	Mediano	40-60	Trashumante	293	4	3
74	Santiago		60+	Estante	0	0	1
75	Pontones	Grande	40-60	Trashumante	306	11	5
76	Pontones	Grande	20-40	Trashumante	50	7	5
77	Pontones	Mediano	20-40	Trashumante	53	12	4
78	Pontones		0-20	Estante	0	0	1
79	Santiago		40-60	Estante	0	1	0
80	Pontones	Mediano	40-60	Trashumante	0	0	0
82	Santiago		20-40	Estante	0	0	1
83	Pontones	Grande	40-60	Trashumante	480	10	7
84	Pontones		20-40	Estante	0	0	1
85	Pontones	Mediano	40-60	Estante	208	7	4
86	Santiago	Mediano	60+	Trashumante	0	2	1
87	Pontones	Mediano	40-60	Trashumante	0	1	1

88	Pontones		0-20	Estante	0	0	1
89	Pontones		60+	Trashumante	0	0	1
90	Pontones		20-40	Estante	3	1	4
91	Santiago		0-20	Trashumante	0	0	3
92	Santiago		20-40	Trashumante	0	1	0
93	Santiago		40-60	Estante	0	1	1
94	Fuera		40-60	-	0	0	4
95	Santiago	Mediano	60+	Estante	0	1	0
96	Santiago		40-60	Trashumante	168	7	6
97	Pontones		20-40	Estante	0	0	1
98			40-60	-	0	0	1
99	Santiago		40-60	-	0	0	1
100	Santiago	Mediano	40-60	Trashumante	334	6	3
101	Santiago		20-40	-	0	0	1
102	Santiago		40-60	-	0	0	1
103	Santiago		0-20	Trashumante	0	0	1
105	Santiago		60+	-	0	0	1
106	Fuera		40-60	Estante	0	0	1
107			40-60	-	0	0	1
108	Santiago		40-60	Estante	0	0	1
109	Fuera		-	Trashumante	0	1	1
110	Santiago		20-40	Trashumante	0	0	1
111	Santiago		0-20	-	0	0	1
112	Santiago		40-60	Trashumante	0	0	1
113	Santiago		40-60	Trashumante	0	1	0
114	Santiago		20-40	Trashumante	0	0	1
115	Pontones		40-60	Trashumante	0	0	1
116	Santiago		20-40	Estante	0	0	1
117	Pontones	Grande	40-60	Trashumante	0	1	0
118	Santiago		0-20	Trashumante	0	0	1
119	Pontones		60+	Trashumante	0	0	1

120	Pontones	Grande	40-60	Trashumante	0	0	1
121	Santiago		40-60	Estante	0	1	0
122	Fuera		40-60	Estante	0	0	1
123	Pontones		40-60	Estante	0	0	1
124	Santiago		0-20	Estante	0	0	1
125			20-40	-	0	0	1
126			60+	-	0	0	1
127	Santiago		60+	Trashumante	0	0	3
128	Santiago		60+	Trashumante	0	1	0
129	Pontones	Pequeño	20-40	Trashumante	0	0	3
130			-	-	0	1	0
131	Pontones		0-20	Estante	0	0	1
132	Santiago		60+	Estante	0	0	1

